



Heist // Darks (#2)  
Autora: Ariana Godoy  
User:@Ariana\_Godoy  
Wattpad. Todos los derechos reservados

**Transcripción:** La mami de Musculoso

**Revisión y corrección:** Rigby, Mariya

***Nota #1: Se ofrecen disculpas por si en muchas oraciones o párrafos salen números después del punto y aparte, es algo tedioso quitarlos.***

***Nota #2: De fans para fans, no vender ni alquilar. Si el libro llega a tu país, apoyá a la autora y compralo...y evitá lucrarte con el trabajo de la misma, persona mediocre. Pueden sobrevenir pequeñas multas y pequeños años de cárcel (como le podría pasar al personal encargado de este archivo).***

***Saludos, mortales.***

## **Sinopsis**

*¿Alguna vez te has enfrentado a un monstruo*

*No, no hablo de esos monstruos de fantasía, hablo de uno de carne y huesos, uno que por fuera es hermoso, con una sonrisa atrayente y un encanto que deslumbra a cualquiera. Uno que posee una cubierta perfecta para ocultar a la bestia que en realidad es.*

*Todos creemos que al enfrentar a un monstruo, tendremos miedo, temblaremos y huiremos por nuestra vida cuando en realidad, ni siquiera nos daremos cuenta de que lo estamos enfrentando, seremos incapaces de identificarlo hasta que sea demasiado tarde.*

*Él puede infiltrarse entre nosotros con facilidad, puede imitar nuestras emociones aunque no pueda sentir ninguna en absoluto. Él manipula, miente, y hace lo necesario para conseguir lo que quiere. Nosotros somos solo piezas en su juego, y si resultamos heridos o muertos, es daño colateral, no perderá sueño por eso porque no le importa.*

*¿Esta solo o hay más como él?*

*Eso tendremos que averiguarlos juntos, pero cuidado, una vez que entras al juego de Heist, la única salida es la muerte.*

## ***Prefacio***

**Comisaría de Wilson. 149**

**21 de Diciembre, 2018. 857**

**Hora: 10:58 pm. 236**

**Reporte recibido por: Oficial Jones. 414**

—¿Leigh?

Silencio.

El oficial Jones suspiró, pasándose la mano por la cara. La frágil figura de Leigh se estremecía mientras permanecía sentada al otro lado de su escritorio, los hombros desnudos de la chica manchados de sangre al igual que su pálido rostro.

—¿Qué fue lo que pasó, Leigh? ¿De quién es la sangre sobre ti?

—Yo... él...— Leigh pausó, su rostro contrayéndose al recordar algo, —Fue él.

—¿Quién?

—Ya se lo he dicho.

—¿Heist?

Ella asintió.

—¿Tienes alguna prueba de lo que estás diciendo? Esa acusación es muy seria, Leigh.

—Ya le di la foto, ¿Qué más prueba necesita?

—Necesito mucho más que eso para acusarlo.

—¿Y qué con lo que pasó esta noche? ¿La sangre?

—No puedo hacer nada hasta que lleguen los resultados del laboratorio, pero tú lo sabes, ¿No, Leigh? ¿De quién es la sangre?

—No lo se, debería preguntárselo a él.

El oficial Jones abrió su boca para contestar cuando los ojos de Leigh se abrieron en sorpresa, cayendo en algo detrás de él. El Oficial se giró en su silla y a través del vidrio transparente de su oficina pude verlo: Heist. Él chico venía esposado con dos policías a los lados, sangre seca en algunas partes de su ropa, y que también oscurecía su cabello rubio.

Los ojos de Heist se cruzaron con los de Leigh, y sus labios se curvaron hacia arriba en una siniestra, torcida sonrisa. Leigh apartó la mirada de inmediato.

El oficial sabía que algo estaba pasando, pero la magnitud de lo que era, no era algo para lo que él o nadie en el pueblo de Wilson estuviera preparado.

Nadie nunca lo estaría para algo que se tratara de Heist.

## (1)† *Perfección Fragmentada* †

**LEIGH**

—Mantente alejada de esa familia, Leigh.

Eso solo hizo que quisiera acercarme más a ellos, ¿Es que mi madre aún no entendía el principio de que mientras más se opusiera a algo, más curiosidad tendría? Crecí rodeada de no's.

*No juegues con niños, solo niñas.*

*No uses ropa reveladora.*

*No te desveles.*

*No digas malas palabras.*

*No escuches música extraña.*

*No leas nada que no sea apropiado.*

*No tengas amigas que yo no apruebe.*

*No puedes salir después de las 7 pm.*

*No puedes tener acceso a internet y los programas de televisión que veas deben ser autorizados por mi.*

No.

Mi madre tenía una tendencia a prohibirme cosas sin darme alguna razón, su respuesta era que ella era mi madre, y ella sabía lo que era mejor para mi o me daba una charla al respecto. Mi hogar era sumamente religioso, de hecho, todo el pueblo lo era. No existía ninguna familia que no asistiera a la iglesia, y aquellos que se atrevían a descarriarse eran aislados y tratados como bichos raros hasta que se rendían y volvían a la iglesia.

El pueblo de Wilson había creado su propia religión hace más de 50 años, y aún nos regimos por la misma.

El pueblo no tenía una población muy grande así que no fue difícil que la comunidad se volviera cerrada, y entrelazada por nuestra religión. Todas las tiendas, negocios y

restaurantes eran manejados por la gente del pueblo. Wilson atraía muchos turistas: En el verano cuando nuestros manantiales y cascadas naturales se tornaban frescos y también en el invierno cuando nuestras montañas se cubrían de blanca nieve.

La comunidad era muy permisiva con los turistas, total, según nuestros líderes, eran extranjeros que no sabían comportarse y que solo permitíamos en nuestro territorio para que mantuvieran nuestra economía.

No se dejen influenciar por las costumbres libertinas que muestren los turistas.

Ese sermón dominical estaba engranado en mi mente.

—No sabemos nada de ellos, esa familia aún no se ha incorporado a la iglesia.— me recordó mi madre, —Hasta que no sean miembros activos y creyentes de nuestra iglesia—

—No existen para nosotros.

Terminé por ella. No tenía que recordarlo, no tenía 9 años, ya tenía 17. Mamá probablemente tenía razón, no sabíamos nada de ellos, ¿Serían malas personas? ¿O personas libertinas como los turistas?

Cada vez que alguien se mudaba a Wilson, causaba todo un revuelo, desde murmuraciones en los supermercados hasta conversaciones en la iglesia cuando nuestro líder terminaba su sermón.

Hice una mueca, moviendo mis pies hacia adelante y hacia atrás debajo de la silla alta en la que estaba sentada frente al mesón de la cocina. Mamá estaba al otro lado, preparando la cena. Su cabello castaño estaba en una cola alta, llevaba puesto un vestido floreado con mangas que pasaba sus rodillas, que el Altísimo no permitiera que mostrara algo de piel incluso en la casa. Su delantal protegía el vestido, ella revisó el horno, un delicioso aroma escapando.

—Hmmm, ¿Sábado de Lasaña?— le comenté, poniéndome de pie.

Ella me sonríe, ligeras arrugas acentuándose las esquinas de su boca y sus ojos.

—Si, aún no entiendo como no te aburres de la lasaña.

—Es imposible.

—Ve a lavarte las manos, tu padre debe estar por llegar.

—Sí, señora.

Obedientemente, fui al baño pequeño a un lado de las escaleras de la casa y me lavé las manos. Papá trabajaba en la ciudad, él era un abogado muy prestigioso, su carrera nunca tuvo mucho futuro en un pueblo tan pequeño como este así que él manejaba una hora todos los días a su Firma de abogados en la ciudad, le estaba yendo muy bien, gracias a él, pudimos vivir con muchos lujos y tener una casa tan grande y bonita en el mejor vecindario del pueblo.

*Gracias al Altísimo por darnos tanto.*

No eran muchos los que podían vivir en este vecindario, la mayoría de las personas del pueblo tenía trabajos aquí mismo con una remuneración estable pero no suficiente para comprarse una casa como esta. Muchas de las casas a nuestro alrededor estaban vacantes, solo algunas habitadas por familias que hicieron lo mismo que papá y exploraron la ciudad por mejores opciones.

Por esa razón, nuestros nuevos vecinos llamaron mucho la atención porque no solo se mudaron aquí y nadie los conocía, sino que también compraron la casa de al lado hace un año, la más cara del vecindario y le hicieron remodelaciones que la dejaron luciendo como una mansión de película. Ellos no se mudaron hasta que las remodelaciones terminaron hace un poco más de una semana.

Solo vi a una señora rubia treintañera, muy elegante el día de la mudanza, coordinando al personal que contrataron para bajar las cosas que en su mayoría se veían nuevas, en cajas relucientes de paquete. Nadie sabía nada de ellos, incluso, contrataron a una empresa de afuera para las remodelaciones así que nadie del pueblo puso un pie en esa casa con excepción de la Sra. Till que fue la agente de bienes raíces que manejó el proceso de venta.

*—Tienen mucho dinero, Lilia.— la Sra. Till le había susurrado a mi madre el pasado domingo en la iglesia, —Tienen un acento muy profundo, son Alemanes, solo he visto a la pareja pero creo que tienen hijos. No tienes ni idea de como han remodelado esa casa, el lujo, como esos programas de la televisión donde muestran la casa de los famosos, pura avaricia, Lilia.*

Me quedé mirando mi reflejo en el espejo del baño, mi cabello negro estaba en un moño desordenado porque suelto, me llegaba a lo bajo de mi espalda así que me veía forzada a amarrarlo de esa forma si quería que mi cuello respirara un poco. Los ojos negros que heredé de mi padre lucían llenos de curiosidad en mi reflejo.

*Vamos a jugar, Leigh...*

Esa siniestra voz resonó en mi recuerdo, y sacudí mi cabeza, cerrando mis ojos con fuerza.

*Basta, no, ya yo soy perfecta. Soy completamente normal, todo está bien.*



Abrí los ojos, una sonrisa forzada formándose en mis labios, ignorando todo lo demás.

Salí del baño, suspirando y cerré la puerta con el pie. Al llegar a la cocina, estaba a punto de decirle algo a mamá cuando el timbre de la casa sonó, sorprendiéndonos. No porque nunca tuviéramos visita, si no porque en Wilson, la gente no se visitaba a la hora de la cena a menos que fueran invitados.

Mi madre se quitó los guantes de cocina y el delantal.

—¿Esperas a alguien?

Meneé la cabeza.

Ambas caminamos a la puerta y mi madre echó un vistazo por el agujero.

—¿Quién es?— pregunté, inquieta.

—No los conozco.— susurró, antes de levantar la voz, —¿Quién es?— gritó para las personas afuera de la puerta.

—Buenas noches,— una voz femenina replicó, —Somos sus nuevos vecinos.— Oh, la Sra. Till tenía razón, su acento era profundo.

Mi madre y yo compartimos una mirada, y pude ver la duda en su expresión, a ella no le gustaba recibir visitas a esta hora y sin la presencia de mi padre pero tampoco quería parecer descortés.

—Es un poco tarde para visitas.— respondió mi madre. Le oímos conversar en un idioma que supuse era Alemán con una voz masculina antes de hablar.

—Oh, lo siento, vecina. Es que apenas son las 6, no consideré su horario, le trajimos un pastel. Lo he horneado yo misma.

Y eso fue suficiente para que mi madre cediera, si una mujer cocinaba era porque sabía cual era su lugar como esposa según ella.

—Quédate detrás de mi en todo momento, Leigh.

Asentí.

Mi madre abrió la puerta y me moví un poco a un lado para poder ver a nuestros vecinos. Lo primero que me sorprendió fue la altura y la deslumbrante sonrisa de la

señora. Su largo cabello rubio caía a ambos lados de su cara. Inconscientemente, mi madre se acomodó el cabello. 669

—Buenas noches.— dijo mi madre con cortesía.

La vecina sostenía una torta con fresas y crema que se veía muy bien. A su lado, estaba un señor que se veía conservado y completamente opuesto a ella, de cabello negro, en un traje negro de corbata azul.

—Mis disculpas por la hora,— la señora contestó, —Somos Mila y Valter Stein, nos mudamos hace un poco más de una semana pero no habíamos tenido tiempo de presentarnos.

—Somos Leigh y Lilia Fleming, mucho gusto.— dijo mi madre. Yo les sonreí, saludando con la mano. Mamá no perdía tiempo en observarlos con cautela, — Bienvenidos al vecindario, me disculpo por no haberlos recibido como se debe, no quería incomodarlos con la mudanza.

—No te preocupes, Lilia.— mi madre se tensó ante el hecho de que la llamara por su nombre y no Sra. Fleming, —Preparé este pastel con mucho cariño, espero que nos llevemos bien.

Mi madre recibió el pastel con una sonrisa forzada, toda la situación era muy fuera de su zona segura, lidiar con extraños no era algo que manejara bien.

Parecía que el encuentro fugaz estaba llegando a su fin cuando los escuchamos.

Voces se acercaban desde un lado de la casa, seguidas de una risa femenina y luego por más voces, arrugué mis cejas porque no entendía nada de lo que decían, de nuevo ese idioma rudo y vocal.

—Oh,— La Sra. Stein se giró, —No se preocupen, solo son mis hijos.

¿Hijos?

Tres figuras aparecieron a un lado del porche rodeando la casa para llegar a la puerta, eran dos chicos y una chica que no podía ver bien en la oscuridad, venían bromeando en lo que supuse era Alemán.

El Sr. Stein se giró hacia ellos y les susurró algo en Alemán que sonaba como un regaño. Los tres se callaron y subieron las escaleras del porche obedientes, ahora visibles bajo la luz pude detallarlos.

Los tres eran altos, de mi edad o cerca, y muy atractivos como sus padres, la chica tenía el cabello negro en un corte que le llegaba a la línea de la mandíbula, de ojos

azul oscuro, con una cara fina y perfilada muy bonita. Ella tenía ese tipo de estructura ósea que le permitía llevar un corte así con éxito. Llevaba puesta una falda que apenas llegaba a las rodillas y una franela donde la forma de sus llenos pechos era obvia. Solo su forma de vestir sería todo un escándalo en el pueblo.

—Esta es Kaia,— presentó la señora, Kaia nos sonrió, sus ojos conectaron con los míos por un segundo y bajé la mirada.

Uno de los chicos se puso al lado de Kaia y fue cuando noté lo parecidos que eran, él lucía como una versión masculina de ella, el mismo cabello negro, los mismos ojos azules oscuros, sus facciones muy parecidas.

—Y este es su gemelo, Frey.

Frey asintió a modo de saludo, su expresión fría.

Sentí ojos sobre mí, y me atreví a levantar la mirada pero no eran los gemelos, era el chico detrás de ellos quien me estaba mirando. Un poco más alto que los gemelos, de cabello rubio rebelde que se escapaba de la capucha negra que llevaba puesta. Tenía unos ojos azules claros que parecían grises bajo esta luz. Su cara era mucho más varonil que la de Frey, de pómulos bien marcados y unos labios tintados de rojo del sabor de lo que parecían un chicle que mascaba casualmente. Él hizo una burbuja con su chicle, y la explotó, aún mirándome.

—Y este es mi hijo mayor Heist.

Heist...

No sabía porque su mirada estaba haciendo que mi corazón latiera de esta forma. Ni siquiera lo conocía. Aparté la mirada, escondiéndome un poco detrás de mamá.

Heist dio un paso al frente, en medio de sus hermanos y le dio una sonrisa de boca cerrada a mi madre, extendiendo su mano hacia ella.

—Mucho gusto.

Su voz era demasiado profunda para su edad. Mi madre tomó su mano brevemente y la soltó.

Heist me echó un vistazo y yo miré hacia otro lado.

—¿Y ella es...?— él dejó la pregunta en el aire.

—Es mi hija Leigh.— mi madre cortó de inmediato.

—¿Y Leigh no habla?

—No me gusta que hable con desconocidos.— mi madre estaba perdiendo su actitud de cortesía.

Heist abrió la boca para decir algo pero su madre lo jaló de un brazo, haciéndolo retroceder.

—Ha sido un placer.— La Sra. Stein dijo, —Gracias por recibirnos sin avisar y por aceptar mi pastel, esperamos verlas pronto, que tengan una linda noche.

—Buenas noches.— mi madre no disimuló su tono cortante y cerró la puerta pero antes de que se cerrará por completo, mis ojos se encontraron con los de Heist y una leve sonrisa curvó sus labios antes de perderlo de vista.

Algo me decía que la llegada de esa familia complicaría no solo las cosas en el pueblo si no también en mi vida, y tenía razón.

Y todo comenzó con un suicidio.

## (2) † Costumbres Rotas †

—La tragedia ha golpeado nuestra preciada comunidad.

Suspiré con tristeza al escuchar a nuestro líder, estábamos en la iglesia, un ataúd blanco frente a él.

—Pilar era una jovencita brillante, con un futuro increíble por delante, hoy la despedimos con tristeza y le pedimos al Altísimo que la reciba en sus brazos, brindándole su perdón y su amor.

Pilar Ferrero, de 19 años, fue encontrada sin vida en su habitación tras ingerir dos potes de pastillas tranquilizantes. La nota suicida no fue revelada por consideración con los padres. Era la primera vez que algo así pasaba en Wilson, el pueblo estaba anonadado. Nadie quería creerlo, el suicido era un tema intocable aquí.

No podía negar que estaba triste, nunca había hablado mucho con Pilar pero al ser casi de mi edad, siempre estábamos en los mismos eventos juveniles de la iglesia y en la preparatoria. Ella era una chica muy obediente, recatada y con una sonrisa amable para todo el mundo, ella era la líder de las iluminadas, el grupo al que se unían las jóvenes de nuestra iglesia cuando cumplían 18.

*Espero que estes en paz, Pilar, que el Altísimo te reciba.*

Jugué con mis manos sobre mi regazo, escuchando a nuestro líder. Mi vestido negro pasaba mis rodillas y mi cabello estaba en una cola apretada y bien organizada. Nada de maquillaje o pintura de uñas, no era apropiado para un velorio.

Al terminar en la iglesia, fuimos al cementerio para el entierro, nubes negras oscurecían el cielo como si el clima también se uniera a la despedida de Pilar. El fresco aire del otoño ya nos envolvía, anunciando la despedida del verano.

Permanecí de pie a un lado de mi madre mientras observábamos al Sr. y a la Sra. Ferrero llorar desconsolados por su hija, su ataúd listo para ser enterrado, rodeado por todos de negro.

Mis ojos cayeron sobre la familia líder de nuestra iglesia: Los Philips. La Sra. Philips estaba en su cubierto vestido negro y el Sr. Philips, nuestro líder, en su elegante traje. Mi mirada viajó a su hijo menor: Carter Philips, el chico de ojos dulces y cara linda por él que siempre le había pedido a nuestro Altísimo. Él me dio una sonrisa de simpatía y yo se la respondí, sonrojándome un poco.

De pronto, el silencio reinó por todo el lugar, todo el mundo mirando detrás de nosotros. Mi madre y yo nos giramos para ver que era lo que pasaba y mis labios se abren en sorpresa.

Los Stein.

La señora Stein llevaba puesto un vestido rojo muy elegante, que llegaba sus rodillas, y dejaba sus hombros al descubierto, llevaba su cabello rubio suelto, ondulado en las puntas. Su maquillaje era impecable, su labial rojo fuego. Ella caminaba con mucha habilidad en unos tacones altos oscuros. Ella sonrió ante toda la atención, traía un ramo de rosas rojas inmenso en su manos. Su marido venía a su lado en un traje oscuro con una corbata roja como si quisiera hacer juego con la ropa de su esposa. Su cabello negro peinado hacia atrás a la perfección.

Detrás de ellos, venían sus hijos.

Kaia también iba de vestido rojo, el mismo labial fuego que llevaba su madre, su cabello negro, corto luce extraordinariamente bien contra su perfilada cara. Frey la llevaba de la mano, él también de traje oscuro con corbata roja como su padre, su cabello negro ligeramente desordenado.

Y Heist...

No sabía que era lo que tenía ese chico que llamaba tanto mi atención, a la luz del día podía detallarlo mejor y lucía tan bien, tan fuera de lo común aquí en el pueblo.

Heist tenía puesto un traje oscuro con una corbata roja como su padre y su hermano. Su cabello rubio estaba bien peinado hacia atrás, revelando lo marcadas que eran sus facciones y su mandíbula. En plena luz del día, sus ojos azulados claros se veían un poco más grises.

La Sra. Stein nos pasó por un lado, sonriéndonos y asintiendo a modo de saludo para mi y para mi madre.

Mis ojos se encuentran con los de Heist por un segundo y de nuevo, esa sonrisa ligera curvó sus labios hacia arriba hasta que también nos pasó por un lado.

*¿Por qué me sonrío de esa forma? ¿Qué le parece tan divertido?*

La Sra. Stein le susurró algo a los padres de Pilar y puso las flores sobre el ataúd que estaban comenzando a dejar bajar para enterrarlos. La madre de Pilar le dio una mirada de molestia al ver su vestimenta y su maquillaje. De hecho, todos a nuestro alrededor estaban cuestionando y criticando a la familia Stein por atreverse a romper nuestro código de vestimenta y respeto.

El silencio fue reemplazado por murmullos, críticas, y sacudidas de cabeza.

*¿Cómo se atreven?*

*Ni siquiera conocían a la chica.*

*¿Por qué han venido?*

*Las mujeres de esa familia no conocen el respeto.*

*Ellas mostrando toda esa piel, que vergüenza.*

Los Stein se dieron la vuelta, alejándose del ataúd para venir a nuestro lado y quedarse ahí, presenciando el entierro. Frey se paró a mi lado y no pude evitar echarle unas cuantas miradas.

*¿Cómo es que todos en esa familia son tan... diferentes a nosotros?*

Parecían salidos de un retrato familiar antiguo, la perfección y simetría de sus atuendos, sus rostros atractivos, como esculpidos en mármol sin fallas. La clase y la elegancia que todos portaban.

*Ellos no pertenecen a este pueblo.*

Estaba segura de que después de ese día, la gente hablaría de ellos y los apartaría, tratándolos como una plaga. Intenté no quedármeles mirando como una idiota, el teléfono de mi madre comenzó a vibrar y ella me hizo señas de que ya volvía, probablemente era mi padre.

Con mi madre lejos, me atreví a girar mi cara para mirar a Frey, no se movía en lo absoluto, sus ojos al frente en todo momento.

Pero entonces, Heist caminó detrás de su familia, silencioso como un depredador cazando y se quedó detrás de nosotros, entre Frey y yo. Lo podía sentir detrás de mi, y dejé de mirar a Frey de inmediato.

El líder prosiguió con la despedida a Pilar, con palabras de aliento para sus familiares y pidiéndole al Altísimo que la recibiera en su reino a pesar de todo.

Heist chasqueó la lengua.

Apreté mis manos a mis costados, ¿Se estaba burlando de nuestro líder? ¿Para eso vinieron? ¿Para burlarse de nuestras costumbres? ¿Por eso están vestidos así?

Por encima del hombro, le eché un vistazo a Heist quien portaba esa típica sonrisa torcida que me había dado antes. Lo vi dar un paso hacia adelante, quedando tan cerca de mi que solo tendría que moverse un poco para que nuestros cuerpos se rozaran.

Miré hacia al frente de inmediato sin saber que hacer. Todos a mi alrededor estaban escuchando al líder atentamente.

—Leigh.— él susurró en mi oído con esa voz profunda que tenía.

Di un pequeño brinco porque no lo esperaba, lo ignoré por completo.

—Eres como un ave enjaulada, Leigh.— él habló tan cerca de mi oído en un susurro que estaba segura solo yo podía escuchar, su acento saliendo a relucir, —Pero en vez de metal y rejas, te encierran doctrinas y creencias cuestionables.

¿De qué estaba hablando? ¿Quién se creía para hablarme de la nada? No lo conocía.

—Me pregunto si debería liberarte,— su voz tomó un hilo de diversión, —O destruirte.

Un escalofrío recorrió mi cuerpo ante sus palabras.

¿Destruirme? ¿Me estaba amenazando?

Estaba a punto de girarme para confrontarlo cuando él habló de nuevo.

—Ojos al frente, Leigh, no seas irrespetuosa.

El sarcasmo en su voz me indignó, lo absurdo de la situación me tenía confundida, no estaba acostumbrada a lidiar con personas así, groseras y que me hablaran de la nada sin conocerme.

Necesitaba que mamá volviera, sabía que Heist me estaba hablando porque me vio sola. El líder culminó con el entierro y cuando creí que las cosas no podían empeorar, lo hicieron.

Comenzó a llover y las docenas de personas empezaron a irse, otras sacando sus paraguas, la lluvia llevándose la atención de todos. Oh no, mamá tenía el paraguas, y es en ese momento que me di cuenta de que llovía pero yo no me estaba mojando.

Alcé la mirada para ver un paraguas inmenso sobre mi, me giré y quedé frente a Heist quien lo sostenía, con una expresión arrogante sobre su rostro.

—Hola, Leigh.



Él habló como si no acabara de decirme todas esas cosas sin sentido hace unos minutos. Era la primera vez que lo tenía frente a mí de esta forma, su rostro atractivo inquietándome y poniéndome nerviosa pero eso no me haría olvidar lo que acababa de decir.

—¿Qué fue todo eso?

—¿Qué?— fingió inocencia.

—Todo lo que me dijiste.

—No se de que hablas.— se encogió de hombros.

Heist dio un paso hacia a mí, los dos debajo del paraguas fácilmente, era muy grande.

—Tengo que irme.— dije dando un paso para alejarme pero Heist bloqueó mi camino, aún cubriéndome con su paraguas.

—Estoy siendo cortés al no dejarte en la lluvia,— me informó, —¿Por qué no me dejas escoltarte hasta allá?— señaló la iglesia, nuestro cementerio quedaba justo al lado de la misma.

Ya estaba lloviendo a cantaros, el agua que golpeaba la tierra chispeaba mis zapatos y mis piernas.

En silencio, caminé a su lado lo más rápido que pude. Heist me ponía muy nerviosa, había algo en él que me aterraba pero que también me daba mucha curiosidad.

—No hablas mucho, Leigh.

—No suelo hablar con desconocidos.

—¿Repites todo lo que tu madre dice?— soltó una risita de burla, —¿No tienes tu propia personalidad?

Me detuve abruptamente, estábamos a mitad de camino pero ya no había nadie a nuestro alrededor, solo tumbas.

—¿Quién te crees que eres? Si tengo o no una personalidad, no es tu problema, así que deja de hacer tus comentarios arrogantes como si me conocieras.

La sonrisa de Heist se ensanchó.

—Ahí esta.

—¿Qué?

—Esa rabia, esa personalidad volátil que debes tener, estar reprimida de tantas cosas por tanto tiempo tiene su precio, puedo imaginarme el volcán que en realidad eres, Leigh Fleming.

—¿Así le hablas a las personas que apenas conoces? Suenas como un loco.

—Fuchsteufelswild.

—¿Qué?

—Loco no sería el adjetivo que usaría.— él se acercó más a mí, la lluvia golpeando con fuerza el paraguas sobre nuestras cabezas, los alrededores lucían blancos por la potencia de la lluvia, estaba segura de que nadie podía vernos, —Sin embargo, ¿no eres demasiado confiada con alguien que piensas que esta loco?

—¿Estas tratando de asustarme?

—No,— él se inclinó hacia mí, sus ojos azulados atravesando los míos, —Aquí estas, Leigh, a solas con un chico en medio de la lluvia donde nadie puede vernos, ¿No tienes prohibido estar a solas con chicos?

¿Cómo sabía eso?

—Solo me estoy protegiendo de la lluvia, ¿Crees que quiero estar aquí contigo? Sigamos caminando, terminemos con esto.— pero Heist no se movió.

—Solo tengo una pregunta antes de irnos.

Lo enfrenté, cruzando mis brazos sobre mi pecho.

—¿Qué?

—¿Qué harías si te beso, Leigh?

Me le quedó mirando, sorprendida y cuando se inclinó hacia mi, me tapé la boca con la mano.

Heist se echó a reír.

—Sabía que tu reacción sería divertida.

—Estás loco.

—Ya lo dijiste,— extendió la mano hacia el camino, —después de ti, señorita.

Estábamos a punto de llegar a la iglesia, y Heist se detuvo dándome el paraguas y saliéndose del mismo. La lluvia cayendo sobre él y empapándolo en segundos. Su cabello rubio lucía oscuro al mojarse y pegarse a los lados de su cara.

—¿Qué estas haciendo?— pregunté, confundida. Por el Altísimo, llevaba un traje que no se veía barato.

—Tu madre no apreciaría vernos llegar juntos a la iglesia,— explicó, —no quiero causarte problemas, además,— señaló el paraguas, —eso te dará una excusa para verme de nuevo, eventualmente, tendrás que devolverlo, ¿no?

Abrí la boca para decir algo pero él me cortó.

—Nos vemos por ahí, Leigh,— se despidió con la mano, —Ah, y hoy lo he confirmado.

—¿Qué?

—Que me voy a divertir mucho contigo.

Y con eso se dio la media vuelta, desapareciendo en la lluvia.

### (3) † Mala Reputación †

*¡Escuché que no han ido a la iglesia!*

*¿Son Alemanes, no?*

*¡Tienen mucho dinero!*

*¡Fueron al entierro de Pilar!*

*¡La Señora y la hija iban de rojo, que irrespetuoso!*

*¡Ellas mostraron tanta piel, desvergonzadas!*

Los Stein eran el tema principal de los susurros en los pasillos de la preparatoria cuando volví a clases. En realidad, lo habían sido toda la semana. Y los entendía, esa familia era diferente, y con sus acciones en el entierro solo llamaron más la atención.

—¡Leigh!— Maria, una de mis amigas, me llamó, apareciendo en el pasillo, agitando su mano en el aire.

Le di una sonrisa amable y la esperé.

—Qué el Altísimo este contigo.— tomó mi mano.

—Que así sea.

—Tenemos que hablar,— comentó al soltarme, —¿Estuviste en el entierro ayer?

Ya sabía por donde venía esto.

—¿Los viste?— me preguntó, curiosa, —¿Es verdad que la señora y la hija se fueron de rojo, incluso maquilladas?

Asentí.

—Oh por el Altísimo, que irrespeto, ¿Los señores Ferrero no los corrieron de ahí de inmediato?

—Creo que estaban ocupados enterrando a su hija, Maria.

—Claro, claro, tienes razón.— Maria se acercó para susurrar, —Oye, ¿Es verdad que los chicos son muy *atractivos*?— susurró la última palabra como si fuera un delito.

—Maria.

—¿Qué? Es solo curiosidad.

—Son atractivos,— le confirmé, —Pero,— recordé la sonrisa torcida de Heist, —no lo se, no me dan buena espina.

—Nada de esa familia da buena espina, el misterio, como irrespetan nuestras costumbres abiertamente, escuché que hicieron un numerito en uno de los supermercados también, es como si estuvieran retándonos.

Eso me hizo recordar las palabras de Heist.

*Eres como un ave enjaulada, Leigh, pero en vez de metal y rejas, te encierran doctrinas y creencias cuestionables.*

*Doctrinas y creencias cuestionables*, ¿Eso era lo que nuestras creencias eran para ellos?

—¿Leigh?

—¿Ah?

—Te quedaste en blanco, ¿Estás bien?

—Si, si.

—Bueno, al parecer, los hijos Stein comienzan la semana que viene.

—¿Cómo sabes eso?

—Soy Maria, dueña de la chismorrería.

—¿Dijiste eso en rima?

—Es posible,— entramos a nuestro salón, la mayoría de nuestros compañeros ya estaban ahí, —¿Estudiaste para el examen?

Maria no respondió, haciéndose la loca.

—Maria, necesitas sacar buena nota en esta evaluación.

Maria suspiró.

—¿Crees que no lo se?— hizo un puchero, —Es que no no puedo, Leigh, lo intento y lo intento pero las matemáticas no son lo mío.

Le di una mirada de entendimiento, porque sabía que ella lo había intentado, hasta yo me había puesto a explicarle pero era tan difícil para ella. Ella era muy buena en química, así que cada quien tenía habilidades diferentes.

Al salir de clases, nos encontramos en el pasillo con Natalia y Jessie. Natalia solía ser mi mejor amiga mientras crecíamos pero el año pasado nuestra amistad llegó a su fin por culpa de un chico: Rhett. Natalia estaba loca por él y cuando él se me declaró una tarde después de una reunión juvenil en la iglesia, las cosas cambiaron drásticamente. A pesar de que lo rechacé, las cosas no volvieron a ser las mismas. La familia de Natalia redujo su participación en la iglesia lo que le dio más libertades y ella quería romper más reglas, yo por mi parte seguía las reglas así que comenzamos a distanciarnos.

Ella se alejó lentamente hasta que nos volvimos desconocidas.

Su nuevo grupo de amigas era conocido por andar en las calles después de las 7, andar con chicos e incluso, tener sexo. A veces moría de curiosidad por preguntarles si era cierto, que hacían, y si de verdad ya habían hecho algo tan pecaminoso como tener sexo pero me contuve, sabía que mis preguntas no serían bien recibidas. Eran cinco chicas pero me alegraba que no anduvieran todas juntas en ese momento, todas juntas eran insoportables. Solo eran Jessie y Natalia ese día.

—Oh pero si es la virgen Maria y su lacaya Leigh.— me saludó Jessie, Natalia permaneció callada a su lado, —Leigh, creo que puedo ver demasiado de tus piernas.

Instintivamente, bajé la mirada para revisar la falda de mi uniforme, pasaba mis rodillas correctamente. Ellas se echaron a reír.

—¿Es en serio que te revisaste? Ah, no cambias.

Maria les hizo frente, apretando sus manos a sus costados.

—Déjennos pasar.

—¿O qué, idiota?— Jessie preguntó, —¿Nos van a acusar? Ya saben como terminara eso.

Habíamos reportado a ese grupo muchas veces por acoso a la directora pero nada les pasaba, solo regaños y una que otra suspensión de un día, era inútil.

—Oye, Leigh,— Jessie echó su cabello a un lado sobre sus hombros, —Tienes nuevos vecinos, ¿no? Mis chicas los vieron ayer en el entierro, lamentablemente, no pude asistir y verlos por mi misma, ¿Ya los conoces? Tal vez nos podrías presentar.

—No los conozco.

—Ah, es que eres inútil hasta los huesos.— ella sacó algo de su bolsillo: un teléfono. Guau, Jessie si que tenía libertades, no era común dejar tener celulares a los jóvenes en el pueblo, teléfonos significaba acceso ilimitado a internet, y eso estaba lleno de provocaciones. Ella me mostró la pantalla de su teléfono.

La pagina decía Facebook y abajo había un evento.

**A todo el pueblo de Wilson, la familia Stein los invita a conocer su hogar y su familia.**

**Lugar:** Casa Stein (Dirección: ###)

**Fecha y hora:** Viernes - 8 pm.

Mis ojos bajaron del celular a la muñeca de Jessie donde un colorido tatuaje de un pequeño corazón rodeado de pájaros volando como si salieran del mismo. No me podía creer que tuviera un tatuaje.

Jessie bajó su celular.

—Invita a Natalia a tu casa esta noche, viernes de pijamada, y así podrán escaparse e ir a la fiesta.

—Estás loca si crees que la invitaré a mi casa.

Natalia alzó una ceja pero fue Jessie la que siguió hablando.

—Oh, pero lo harás, mi querida Leigh.— ella me pasó el dedo por la orilla de mi rostro en una caricia amenazante, —Esta tarde llegarás a casa y le dirás a tu madre que Natalia ha recapacitado, que quiere volver a ser una niña buena y que la has invitado a una pijamada para hablarle del buen camino que debemos seguir.

Maria le dio una mirada de pocos amigos.

—La única razón por la que no te digo que me invites es porque todas conocemos a tu madre, jamás te dejaría tener una pijamada con una desconocida para ella como yo, pero Natalia es diferente, ¿no?

—¿Por qué no va ella sola si tanto quieres ir? Déjenme fuera de esto.

Me molestaba que Natalia no hablara por si misma, ¿ya no tenía voz propia?

—Su familia le da libertades si, pero digamos que no le tienen aprecio a los Stein después de la fama que se han ganado de ser irrespetuosos, no la dejen ir. En cambio, pijamada con su ex-mejor amiga que es una santa, es fácil.

—¿Por qué haría lo que tu dices?

—Tú sabes porque, ¿Quieres hacerme enojar, Leigh? ¿Quién sabe que podría revelar Natalia si nos haces enojar?

Chantaje.

Natalia sabía muchas cosas de mí y había una en específico que me aterraba. Si lo revelaba, mi vida sería un caos. Nadie podía enterarse.

Sentí la mirada de Maria sobre mí, ella le tenía miedo a Jessie, muy poco le respondía pero me habló, confundida.

—¿Leigh? No tienes que hacerlo, no—

—De acuerdo,— respondí, mirando a Natalia, —llega a las 6, mamá sirve la cena a las 7.

Le pasé por un lado, la rabia incendiando mi pecho.

*¿Cómo pueden usar mis secretos más vulnerables de esta forma?*

—¡Gracias, querida amiga!— le escuché gritar a Jessie detrás de mí.

La impotencia corrió por mis venas con libertad, no entendía como Natalia se había hecho amiga de Jessie, ¿A caso eso era lo que nos pasaba cuando nos alejábamos de nuestra religión?

Qué el Altísimo la haga entrar en razón.

Mi día siguió como si nada pero mi humor estaba arruinado y solo pensar que tendría que dormir con Natalia me indignaba.

A la hora de la salida fui citada a la oficina de la directora, la Sra. Philips era la esposa del líder de nuestra iglesia, como he dicho, éramos una comunidad muy cerrada.

*¿Hice algo malo?*



*¿A caso me vio conversando con Natalia y quiere regañarme por eso?*

Entré a la oficina y la directora y yo nos dimos la mano.

—Qué el Altísimo este contigo.

—Que así sea.— dije, sonriendo al soltar su mano.

—Toma asiento, Leigh,— me indicó, volviendo a su silla al otro lado del escritorio,  
—¿Quieres algo de tomar? ¿Agua? ¿Té?

—No gracias.

Solo dígame que no estoy en problemas.

—Bueno, Leigh, la razón por la que te he llamado esta tarde,— pausó, sonriendo, —  
la verdad, estoy muy emocionada, el tiempo se ha pasado tan rápido, creciste de un  
día para otro.

Le di una mirada confundida.

—En fin, tu cumpleaños es muy pronto,— me informó, y lo había olvidado por  
completo, —18 años, Leigh, ya casi eres una joven adulta, ¿Estas emocionada?

Jugué con mis manos sobre mi regazo.

—Supongo.

—Bueno, como miembro de nuestra iglesia, sabes lo que eso significa, ¿no?

Asentí.

—Es hora de que te unas al grupo de las Iluminadas.

—Que así sea.— dije en modo de agradecimiento.

—Mi esposo y yo estamos muy orgullosos de tu desempeño en la iglesia hasta ahora  
y con la trágica partida de Pilar, queremos seas la líder de las iluminadas.

—¿Yo?— me señalé, no cualquiera se convertía en líder de alguno de los grupos de  
nuestra iglesia. Era un honor, mi madre moriría de orgullo, —¿De verdad?

—Si, Leigh, estamos muy complacidos contigo. Eres una jovencita brillante que ha llevado nuestras creencias en alto.— no lo podía creer, —Eres la indicada para liderar el grupo, grandes cosas vienen para tí y para tu familia.

—Que así sea.— dije, conteniendo mi alegría.

—¿Aceptas, Leigh?

—Por supuesto, es un honor servir a nuestro Altísimo como líder.

Ella se puso de pie de golpe y rodeó el escritorio para abrazarme.

—Bienvenida al equipo de liderazgo.

Mamá estaba tan contenta que me dejó usar la computadora de la sala para usar internet por una hora. La mayoría de las páginas con contenido inapropiado estaban bloqueadas pero pude entrar a la aplicación de Messenger que usábamos las de mi grupo de la iglesia cuando podíamos acceder a internet. Solo tenía agregadas a las chicas de mi grupo juvenil.

***Maria dice:***

***¡Felicitaciones, Leigh!***

***Adriana dice:***

***¡Es una bendición del Altísimo!***

***Abril dice:***

***¡Nadie se lo merece más que tú!***

Cuando terminé de hablar con ellas, subí a mi habitación, y mamá ya había comenzado a preparar la cena y volví a la realidad de que Natalia vendría a cenar, posiblemente a causarme problemas que no quería en estos momentos.

Me paré frente a la ventana para ver el atardecer, una costumbre que siempre había tenido. Olvidé que la casa a mi lado ya no estaba desolada, no esperaba captar movimiento en su patio y eso se llevó mi atención, el cielo anaranjado del atardecer quedando olvidado.

Él estaba de espaldas pero por la sudadera con capucha negra que llevaba puesta, sabía que era Heist. Él había llevado una parecida la noche que su familia vino a nuestra casa. Él alzó sus brazos con un hacha en las manos y la bajó de golpe, cortando un pedazo de madera a la mitad. Él despegó el hacha del tronco que había

usado como apoyo y dio un paso atrás para recoger otro pedazo de madera y ponerlo en el tronco de apoyo y hacer lo mismo.

El movimiento repetitivo hizo que la capucha se rodara y dejara su cabello rubio expuesto, confirmándome que era él. Arrugué mis cejas, ¿Por qué estaba cortando madera tan temprano en la estación? Aunque el otoño ya había comenzado, aún no estaba frío como para usar la chimenea. De hecho, ese día había sido inusualmente caluroso.

*¿Y a ti que más te da, Leigh? Tal vez quiere guardar la leña para más adelante, tiene sentido, así no tendrá que congelarse cortando leña en medio del otoño o peor aún, en el invierno.*

Ni siquiera sabía porque perdía mi tiempo observándolo hacer algo así. Estaba a punto de alejarme de la ventana cuando pasó.

Heist puso el hacha a un lado y agarró las orillas de su sudadera y se la quitó por encima de la cabeza, los músculos de su espalda contrayéndose cuando se la sacó por completo. Mi primer instinto fue apartar la mirada, mis mejillas calentándose. Sin embargo, mis ojos curiosos volvieron a esa vista. Heist se amarró la sudadera en la cintura, la piel pálida de su espalda al descubierto y tomó el hacha de nuevo.

Heist se giró para buscar otro pedazo de madera a su lado, quedando de perfil para mí. Pude ver los músculos de sus brazos, de su pecho, de su abdomen. Él puso la madera en el tronco de apoyo y estiró su brazo con el hacha, dejando la punta de la misma sobre la madera, y caminó alrededor del tronco hasta quedar de frente a mí y por un momento pensé que me vería pero mantuvo sus ojos sobre la madera en todo momento. Él alzó el hacha y partió el pedazo de madera en dos de un solo golpe y entonces levantó su mirada y esos ojos azulados se encontraron con los míos.

Un jadeo de sorpresa dejó mis labios y Heist ladeó su cabeza, solo un lado de su boca curveándose en una ligera sonrisa. De inmediato, aparté la mirada, cerré las cortinas y me alejé de esa ventana. Podía sentir mi corazón desbocado en mi pecho.

No sabía que era lo que tenía ese chico pero solo sabía que me traería problemas involucrarme con él o su familia, y tenía que evitarlo, sería una líder ejemplar de la iglesia. Bien, ayudaría a Natalia esa noche, pero luego de eso, me mantendría alejada de Los Stein.

En especial de Heist Stein.

## (4)† *Hogar Perfecto* †

—¡Agáchate!— Natalia me ordenó.

Después de cenar con mis padres y decir que íbamos a dormir, nos habíamos escapado de la casa y estábamos pasando por el frente de la ventana del cuarto de mis padres así que teníamos que ser muy cuidadosas.

Natalia llevaba puesto unos jeans y una franela escotada que hacía que sus pechos se vieran más pronunciados. Su cabello ondulado caía a los lados de su cara, su piel morena haciendo contraste con lo colorido de su franela. Por su insistencia, me puse un vestido de flores con mangas que por supuesto pasaba un poco mis rodillas. Mi cabello negro enrollado en círculos hasta hacer un moño perfecto.

*No puedo creer que esté haciendo esto.*

No me gustaba romper reglas, no servía para eso, y el hecho de que estuviera haciendo esto en contra de mi voluntad me molestaba aún más.

También estaba el hecho de que si había gente del pueblo ahí, seguro le contarían a mi mamá que me habían visto. Nadie se guardaba nada por aquí, en especial, cuando me vieran con Natalia y sin mis padres. La reputación de Natalia estaba por los suelos.

El jardín frente a la casa de los Stein era hermoso, con una fuente en el medio que tenía una estatua peculiar de un ángel con su mano estirada hacia arriba, como si quisiera alcanzar el cielo, sus alas rotas a sus pies.

¿Un ángel caído?

Al llegar a la gran puerta de madera, fue que sentí el peso de lo que iba a hacer, no me había puesto nerviosa hasta este segundo porque sabía que estábamos a un toque del timbre de enfrentarnos a esta familia tan extraña.

Solo una puerta me separaba de ver a Heist otra vez.

*"Me pregunto si debería liberarte, o destruirte."*

*"Que me voy a divertir mucho contigo."*

Ese chico no me daba una buena vibra, pero por alguna extraña razón también sentía mucha curiosidad por saber que tipo de persona era Heist, ¿Era por su atractivo? ¿O la forma enigmática y arrogante en la que hablaba como si lo supiera todo?

Natalia tocó el timbre, acomodando sus pechos y yo voltee los ojos.

La Sra. Stein abrió la puerta, elegante como siempre en un vestido negro que se ajustaba a su figura y su cabello rubio en un moño trenzado muy bonito.

—Oh, Leigh,— no podía creer que recordara mi nombre, —No esperaba que vinieras, pero me alegra mucho.

Natalia me dio una mirada de '*¿No los conocías? Mentirosa.*' Antes de extenderle su mano a la Sra. Stein.

—Mucho gusto, soy amiga de Leigh, Natalia.

La Sra. Stein evaluó el atuendo de Natalia y pareció sorprenderle que una chica del pueblo se vistiera así y no la culpaba, no era lo usual. Ella nos sonrió.

—Bienvenidas, chicas, gracias por venir, adelante.

Entramos a la casa y vi que la Sra. Till tenía razón, esta mansión lucía de otro mundo. Había un candelabro de cristales inmenso en medio de la sala, una escalera que se ondeaba a lo largo de un lado de escalones de madera bien pulidos. Los cuadros, las paredes, los bordes de una chimenea hermosa y las decoraciones eran una combinación de dorado con blanco muy distinguida.

*Esta gente es más que adinerada, ¿Por qué vinieron a vivir aquí? ¿Por qué vendría a un pueblo tan poco conocido con una comunidad tan cerrada como la nuestra?*

Para mi sorpresa y alivio, la sala estaba desolada. La Sra. Stein caminó delante de nosotros para señalarnos una mesa con una variedad de comidas para probar.

—Honestamente, no pensé que alguien vendría, he estado esperando por un buen rato,— ella suspiró, —Supongo que la gente del pueblo no revisa mucho el Facebook.

*En realidad, le están aplicando la ley del hielo, señora. Y no pararan hasta que se adapte a nuestras costumbres.*

Quise decirlo pero me contuve. Natalia no podía disimular, su boca abierta, ojeando todo el lugar.

—Tiene una casa muy hermosa, Sra. Stein.

—Gracias, Heist diseñó las remodelaciones.

—¿Heist?— preguntó Natalia.

—Mi hijo mayor, Heist se interesó por el diseño de interiores el año pasado así que lo dejamos hacerlo, nos encantó el resultado pero al parecer, ya no es algo que le interesa. Heist tiende a aburrirse de las cosas con facilidad a pesar de que no hay nada que no pueda hacer bien si se lo propone. Mi hijo es un genio.— ella se cubrió la boca, apenada, —Lo siento, una vez que comienzo a hablar de mis hijos no paro.

—No se preocupe,— Natalia tenía su expresión de falsa amabilidad puesta a toda potencia, —Y si me permite decir, sus hijos son muy atractivos como usted.

Me aguanté las ganas de voltear los ojos. La Sra. Stein soltó una risita.

—Gracias, lo se, son mi orgullo, en especial, mi Heist que sacó mi cabello y mis ojos.

Heist. Heist. Heist.

Ya vi quien era el hijo favorito de esta señora.

Escuché voces que provenían de un pasillo al lado de la chimenea y mi corazón comenzó latir desesperado en anticipación, no sabía si era miedo, emoción o nervios, no entendía el efecto que Heist tenía sobre mi.

Frey y Kaia salieron del pasillo, sus caras de facciones tan parecidas se arrugaron en sorpresa al vernos.

—Oh, hola, se ha cumplido tu sueño, madre, te han visitado.— Kaia dijo, su acento no era tan notable como su sarcasmo.

Natalia se presentó, sus ojos sobre Frey la mayoría del tiempo y yo aproveché mi silencio para detallar a los gemelos. Frey era un poco más alto que Kaia, su cabello negro caía desordenado a los lados de su cara y sus ojos azul oscuro eran de alguna forma más profundos que los de su hermana. Su expresión impasible era fría, me daba la impresión que Frey no era de muchas palabras con personas fuera de su familia. Al sentir mi mirada, Frey me ojeó por un segundo, la indiferencia clara en su cara.

Kaia se paró frente a mí.

—Que bueno verte de nuevo, Leigh y sin tu madre,— comentó, —Aquí entre nos, ella me asusta un poco, ¿Es muy estricta, no?

—Solo protege nuestras creencias muy bien.— no quise sonar defensiva pero no me gustó el tono con el que se refirió a mi madre, como si la juzgara.

Algo de los Stein desataba mi lado defensivo, casi grosero.

—¿Dónde esta Heist?— preguntó la Sra. Stein.

Kaia se encogió de hombros.

—Como si lo supiera, ya sabes como es.

*¿Por qué me desilusiona la posibilidad de que no este aquí? Debo estar loca, tal vez la locura de ese ser, se me pegó en el cementerio.*

Pero si él estaba aquí hace unas horas, cortando leña. Lo recordaba muy bien. Meneé la cabeza, Frey subió las escaleras, desapareciendo de nuestra vista. Natalia tomó asiento al lado de la Sra. Stein en el sofá en forma de L de la sala. Natalia no paraba de hablar, diciendo lo necesario para ganarse el aprecio de la Sra. Stein.

Kaia tomó mi mano.

—Ven conmigo, hay algo que quiero mostrarte.

Le di una mirada de alarma a Natalia pero ella estaba muy ocupada impresionando a la Sra. de la casa. Kaia me jaló por un pasillo hasta que entramos a una hermosa cocina con mesones de mármol impecables. Habían varias ollas, y un montón de comida servida ahí.

—Prueba un poco de cada cosa, he cocinado todo yo.— la emoción en su voz era contagiosa, —El pastel de fresas que le llevamos a tu madre también lo hice yo, mamá no cocina, en cambio, a mi me encanta.

*'Lo he horneado yo misma' Su madre mintió aquella noche.*

Me quedé observando todos los platos, se veían estéticamente perfectos, no quería arruinar nada.

—¿Siempre eres tan callada?— su pregunta me hizo aclararme la garganta.

—No, solo... se ven muy bien, no quiero arruinarlos.

—Vamos, es comida, creo que hice demasiada, pensé que la casa se llenaría de gente, al parecer, no somos muy populares aquí.

Probé algunas cosas y no pude evitar cerrar los ojos antes algunos sabores. No había mucha variedad de comida en el pueblo y aunque adoraba a mi madre, en su cocina tampoco. Y Kaia sabía lo que hacía.

—Están... deliciosos.

—Come todo lo que quieras.

—¡Kaia!— la voz de la Sra. Stein sonó desde la sala, —Llamada de tu padre, contesta en el telefono del pasillo.

—¡Ya vuelvo! Sigue comiendo.

Le di la vuelta al mesón para probar otros platos, sin Kaia aquí, me podía permitir desatar mis ganas de probarlo todo. Casi me atoró con un pedazo de pollo endulzado cuando escuchó una puerta detrás de mí. Me giré para enfrentar la puerta de atrás de la cocina que daba al patio.

Heist.

Él entró a la cocina, sacudiendo sus zapatos deportivos blancos en la pequeña alfombra, andaba de shorts negros y una franela blanca holgada que permitía ver lo definido que era su pecho, y dejaba sus brazos ligeramente musculosos a la vista. Su cabello rubio lucía oscuro, mojado por el sudor y se pegaba a su frente. Tenía unos audífonos negros en los oídos que se conectaba a un dispositivo en una banda alrededor de uno de sus brazos.

Era obvio que venía de hacer ejercicios.

Me quedé congelada porque había bajado mi guardia por primera vez en esta casa, estaba comiendo como si el mundo se fuera a acabar mañana, lo menos que esperaba era ver a Heist.

Cuando Heist me vio, esa sonrisa que ya conocía muy bien se formó en sus labios. Él se quitó los audífonos, enrollándolos en sus manos.

—Vaya, vaya, ¿Qué tenemos aquí?

Pasé saliva, tratando de mantenerme calmada. Heist no era como los chicos del pueblo, era diferente, no solo físicamente, tenía un aire de experiencia y seguridad que no había visto en ningún chico antes. Y por alguna razón la imagen de él sin camisa de hace un rato no salía de mi mente.

—Hola.— solté porque me rehusaba a dejarle saber cuanto me intimidaba.

Heist se dirigió hacia mí, sus ojos azulados brillando con algo que no pude reconocer, y se detuvo justo frente a mí. Tuve que alzar la mirada para verlo a la cara.

—No pensé que vinieras, de otra forma, te habría esperado.



—¿Por qué?

Él se mordió el labio inferior.

—Porque quiero tener una buena relación con mis vecinos, por supuesto.

*No le creas.*

Heist estiró su mano hacia mí y la abofeteé antes de que pudiera tocar mi cara.

—No me toques.

—Tienes algo aquí.— se limpió la esquina de su boca indicándome.

Oh.

—¿Siempre eres tan hostil, Leigh?

—¿Y tú siempre eres tan atrevido?

Heist se rió un poco.

—¿Atrevido?

—Si, no puedes ir por la vida tocando a las personas como si nada.

—Solo quería limpiarte.

—No tenemos esa confianza, te conocí hace unos días, apenas hablé contigo en el cementerio y tampoco fue la mejor conversación del mundo.

—Tienes razón, lo siento.— levantó las manos en el aire, —No volveré a tocarte, Leigh.— prometió antes de agregar, —a menos que tu me lo pidas.

Como si yo fuera a pedírselo.

¿Por qué se veía tan divertido? Estaba segura de que mi expresión no era para nada amigable.

—Sigue comiendo,— él comentó, dirigiéndose a la nevera, —No fue mi intención interrumpir.

Decidí no darle importancia a su presencia, aunque me afectaba mucho, no estaba acostumbrada a estar a solas con chicos. Si mamá supiera, me mataría. Le di la espalda para seguir probando otros platos. Mastiqué un pedazo de carne bien

cocinada con un aderezo de arándanos que era simplemente delicioso. Casi me atoré cuando sentí a Heist detrás de mí, él estiró su mano pasándola a un lado de mi cintura para tomar una cereza que estaba arriba de un pastel.

—Las cerezas son mis favoritas.— su respiración acariciaba la parte de atrás de mi cuello.

*¿Él no sabe respetar el espacio personal de los demás?*

Disimulé al moverme a un lado como si estuviera rodeando el mesón para alejarme de él. Heist tomó otra cereza y se sentó en una de las sillas altas al otro lado del mesón.

—Y cuéntame, Leigh, ¿Por qué somos tan poco populares en este pueblo?

*¿Ya lo ha notado?*

—No es nada personal, somos una comunidad cerrada.

Heist alzó una ceja.

—¿Una comunidad cerrada por... la religión?

No le respondí. Heist observaba cada uno de mis movimientos sin perderse alguno como si estuviera buscando algo, analizando algo.

—¿Te pongo nerviosa, Leigh?

—No.

Él me sonrió.

—Yo creo que si.

—No me importa lo que tu creas.

Su sonrisa se ensanchó.

—Me pregunto si eres así de grosera con otras personas o si es una actitud que solo tienes conmigo, de ser solo conmigo, estoy halagado.

—Eres tan extraño.

Él soltó una risita burlona.

—Tienes razón, no te he dado una buena primera impresión,— él se puso de pie, rodeando el mesón, pasando sus dedos por la superficie del mismo con lentitud al acercarse a mí, —¿Comenzamos de nuevo?— él se detuvo frente a mí y extendió su mano, —Mucho gusto, Leigh, soy Heist.

Ojeé su mano con cautela antes de apretarla y soltarla tan rápido como pude. Heist se inclinó hacia mí, su cara a escasos centímetros de la mía.

—Nos vamos a llevar muy bien, Leigh.

Así de cerca, podía notar cada facción de su rostro y lo bonito que era el azul mezclado con gris de sus ojos.

*Aléjate de él, Leigh, es peligroso.*

Por alguna razón, no podía apartar la mirada. Nunca había tenido un chico así de cerca, y mucho menos un chico como él. Me hacía preguntarme como podía tener un rostro tan perfecto, sin defectos. Eso no era justo.

Sin saber cuanto tiempo nos quedamos así, agradecí cuando escuché pasos que venían del pasillo y eso me sacó del trance que eran los ojos de Heist y di un paso a atrás, finalmente, alejándome de él.

En ese momento, sembré el recordatorio en mi mente de no dejarme atrapar por el atractivo de Heist porque sin importar lo perfecto que pareciera, había algo en él que me hacía querer salir corriendo en la dirección contraria.

## (5) † Miradas Oscuras †

—¡Heist!

La voz de la Sra. Stein sonó como música para mis oídos en la puerta de la cocina. Natalia la seguía, obediente.

—Aquí estas, casi te pierdes a nuestra visita.

—Eso le estaba diciendo a Leigh,— me echó un vistazo y yo finjo estar enfocada en la comida, —No sabía que teníamos visita, madre.

—La fiesta de bienvenida, ¿recuerdas?

Natalia estaba perpleja, sus ojos indagando cada parte del cuerpo de Heist. La lujuria en sus ojos eran tan obvia que casi dije una oración en su honor.

—Soy Natalia,— ella extendió su mano hacia él. Heist la tomó, plantando un beso sobre la parte de atrás de su mano.

—Heist Stein.— susurró y Natalia se lamió los labios.

*Son tal para cual.*

—Natalia me ha caído de maravilla, Heist, es una jovencita muy extrovertida y conversadora.— comentó la Sra. Stein.

—Oh gracias, Sra. Stein, usted también me ha caído muy bien. Espero verla seguido.

—Bueno, los dejo para que se charlen, se que los jóvenes prefieren estar a solas. Kaia ya vuelve, esta hablando con su padre.

Y con eso salió de la cocina, dejándonos solos.

*Esto va a ser muy incómodo para mí.*

Heist y Natalia no paraban de hablar así que solo me dispuse a comer.

De vez en cuando, les echaba un vistazo, Natalia estaba recostada a la pared de la cocina, Heist frente a ella, demasiado cerca. Ese chico no sabía de espacio personal definitivamente, por lo menos no era solo conmigo.

—Eres muy bonita, Natalia.— no sabía si era su acento pero la voz de Heist era tan intensa, —Me alegra que hayas venido hoy.

Natalia se sonrojó, apartando la vista. En el pueblo no habían chicos tan atractivos como Heist así que aunque su experiencia al tratar chicos fuera amplía, nunca había lidiado con un chico como él.

Lo que tenía de bueno, lo tenía de extraño para mí.

Me aclaré la garganta.

—Se esta haciendo tarde, Natalia, creo que deberíamos irnos.— hablé, Heist me miró por encima de su hombro.

—Solo un poco más, Leigh. Natalia y yo la estamos pasando bien, ¿no es así?

—Si, Leigh, solo sigue comiendo como te gusta.

Suspiré.

Heist se inclinó y le susurró algo a Natalia en el oído.

—Leigh, ya venimos, espérame aquí, ¿sí?

Eso me alarmó.

—¿A dónde van?

—Solo le voy a mostrar algo, tranquila.— Heist me respondió antes de salir con ella de la cocina, tropezando con Kaia en el camino quien se hizo a un lado para dejarlos pasar. Kaia me dio una mirada cansada y se encogió de hombros.

—Nadie puede resistirte a los encantos de mi hermano, ¿eh?

—¿A dónde crees que van?

—Probablemente a besuquearse en algún pasillo oscuro de la casa.

*No, Natalia... se acaban de conocer, ni siquiera ella haría eso.*

*¿Y por qué me molesta si lo hacen?*

*Solo estoy preocupada por ella, a pesar, de que se ha convertido en una persona diferente, fue mi amiga por mucho tiempo y se ha ido a hacer quien sabe que con un desconocido.*

—¿Te gusto la comida?

—Esta deliciosa.— mis ojos seguían sobre el pasillo por el que se fueron esos dos.

—¿Algún plato favorito?

—La carne con la salsa de arándano.

Traté de olvidarme de Natalia y Heist y me enfoqué en Kaia quien hasta ese momento era la que mejor me caía de esa familia porque incluso la Sra. Stein tenía algo que no me terminaba de caer bien.

—Es uno de mis favoritos, tenemos eso en común.— me sonrió abiertamente, —  
¿Qué tal es la preparatoria de aquí? No puedo esperar a integrarme, me encanta hacer nuevas amigas.

Dudaban que fueran muy amables con ella en la preparatoria, de hecho, dudaba que fueran amables con ella en cualquier lugar del pueblo, lo cual me hizo sentir mal por un momento, Kaia era amable, ella no tenía esa mala vibra que Heist me daba.

—Será un poco difícil al principio pero luego se acostumbrarán.— le dije honestamente.

—Oh, eso lo se, este lugar no acepta a las personas diferentes como mucha facilidad. No te preocupes,— ella levantó su brazo, brotando el músculo de su bicep, —tengo piel dura, soy más fuerte de lo que parezco.

Eso me hizo sonreír.

—Es una de las ventajas de creer con hermanos.— ella continuó, bajando su brazo.

—Puedo imaginarlo.

—¿Eres hija única, Leigh?

Yo solo asentí.

—¡Qué afortunada!— ella suspiró dramáticamente, —Nah, mentira, aunque me quejo como loca, no se que haría sin esos dos idiotas.

Recordé la mirada fría de Frey.

—Frey no es muy amigable, ¿no?

—Él es...— ella pareció buscar la palabra adecuada, —diferente.

—Tú eres tan amigable y él es tan... callado, es raro que sean tan diferentes aunque sean gemelos.

—Mellizos,— me corrigió Kaia, —ese es el termino correcto, los gemelos son del mismo sexo, Frey y yo somos mellizos. Mamá siempre nos llama gemelos cuando nos presenta, es el termino más conocido.

—Oh, no sabía.

—¡Kaia!— la voz de su madre chilló desde la sala, —Tu padre te llama.

¿Otra vez?

—¡Voy!— ella me sonrió, —Lo siento, esto de tener tres padres es agotador.

¿Tres padres?

¿A qué se refería?

Abrí mi boca para preguntar pero ella ya se había ido.

El tiempo pasaba con una lentitud agonizante, ya habían pasado más de 20 minutos así que me aventuré en el pasillo por el que vi a Natalia y a Heist irse. Ya era suficiente, si mamá descubría que no estábamos en la cama, se arruinaría todo. Esto tendría que ser suficiente para Natalia.

Había dos pasillos el que daba a la sala por donde Kaia acababa de irse y otro oscuro que fue por donde se fueron esos dos.

Mi corazón comenzó a latir con desespero por lo desolado y oscuro que lucía el pasillo. La vibra de esta casa me aterraba. Mis ojos cayeron sobre una puerta de metal que se destacaba en la sutilidad de las paredes, ¿la puerta a un sótano, tal vez? Pero lo que llamó mi atención fueron las múltiples cerraduras que tenía esa puerta, incluso un candado.

¿Quién resguarda un sótano o un cuarto de esa forma?

El sonido de la risita de Natalia me trajo de vuelta a la realidad y seguí caminando. Crucé en una esquina y me paralicé, había ventanas a un lado del pasillo, la luz de la luna, colándosela, iluminando el lugar ligeramente pero no era eso lo que me había congelado.

Heist tenía a Natalia contra la pared, sosteniendo su cara con ambas manos, besándola apasionadamente. Sus labios se movían con agilidad contra los de ella, sus

respiraciones aceleradas se escuchaban claramente al igual que el roce de sus labios mojados.

Nunca había visto a nadie besarse así, solo había presenciado besos cortos y cerrados.

Me cubrí la boca, sin saber que hacer. Torpemente, di un paso atrás, el ruido de mis zapatos contra el piso llamó la atención de Heist pero no de Natalia quien parecía ahogada en sus besos. Heist despegó a Natalia de la pared, girándola para que quedara de espaldas a mí y él de frente, girando su cabeza a un lado para profundizar el beso, y aún besándola, abrió sus ojos.

Esos ojos se encontraron con los míos y dejé de respirar, sintiéndome descubierta. Sin dejar de mirarme, él la siguió besando con pasión, bajando sus manos de la cara de Natalia a sus caderas para apretarlas. Él dejó de besarla para lamer la curva del cuello, esa sonrisa sobre sus labios.

—Heist.— Natalia gimió, acariciando el cabello de Heist quien me observaba con diversión.

Mis piernas decidieron reaccionar y salí de ahí rápidamente, volviendo a la cocina con el corazón en la boca y mi respiración hecha un desastre.

¿Qué acabo de ver?

*Altísimo, limpia mis ojos de esa escena lujuriosa, no dejes que corrompa mi alma, que así sea, que así sea.*

Repetí una y otra vez en mi mente con los ojos cerrados por un buen rato.

—¿Leigh?— la voz de Natalia me hizo abrir los ojos, —¿Estás rezando? ¿Es en serio?

Ella estaba de pie frente a mí, su respiración aún acelerada. Heist detrás de ella con los brazos cruzados sobre el pecho. Su cabello rubio estaba desordenado, mechones apuntando direcciones diferentes y sabía que era porque Natalia se había agarrado de su cabello mientras lo besaba. Ambos tenía los labios enrojecidos y yo sabía porque.

—No, solo... estaba... pensando con los ojos cerrados.

—Es que eres bien rara.— Natalia dijo, y Heist se lamió los labios, mirándome.

—¿Nos vamos?— le preguntó, rogando que sí.

Natalia asintió.



—Me iré adelantando.— salí de esa cocina rápidamente, ondeando mi mano en el aire, me despedí de Kaia y de la Sra. Stein al pasar por la sala.

Apenas salí de esa casa, sentí que pude respirar de nuevo. No podía creer lo que había visto en tan poco tiempo. Natalia salió de la casa unos minutos después.

Ella me sonrió, pasándome por un lado.

Le di una última mirada a la casa antes de seguirla.

Cuando ya estábamos en mi cama, cubiertas bajo las sabanas, me di cuenta de que sería difícil arrancarme esas imágenes de la cabeza. Los ojos de Heist sobre mi mientras besaba a Natalia, mientras la tocaba y besaba su cuello.

Cerré los ojos, comenzando a rezarle al Altísimo dentro de mi cabeza. Sin embargo, el susurro de Natalia me interrumpió.

—Es hermoso, ¿no es así?

—¿Qué?

—Heist.

No le respondí nada con la esperanza de que se quedara tranquila y me dejara con mis oraciones mentales en paz.

—Él no es como los chicos de aquí, Leigh.— eso lo sabía, —su voz, como actúa, esa seguridad sobre si mismo, es tan sexy.

No se lo negaba pero Heist tenía algo malo, no sabía que era o tal vez estaba teniendo una reacción defensiva como mi madre ante gente nueva. Natalia no quería callarse por supuesto.

—Aún tengo el corazón acelerado, no puedo creer que un chico como él se haya fijado en mi.

En ese momento, Natalia no sonaba odiosa, solo vulnerable, y por un segundo sentí que estaba hablando con mi mejor amiga de nuevo, que era una noche más de pijamas donde nos quedábamos hablando en la oscuridad hasta dormirnos.

La extrañaba.

A pesar del tiempo, era imposible no admitirlo y aunque ella se dedicaba a hacerme la vida de cuadritos, aún la quería. Habíamos crecido juntas, odiaba que hubiéramos tomado caminos diferentes y que todo se complicó por Rhett.

—Leigh, ¿Estas dormida?— La voz de Natalia era un susurro que interrumpía mis pensamientos.

—No.

—No te sientes cómoda con esa familia, ¿no?

—No.

—Ellos no son como nosotros pero no significa que sean malos, ¿O es que ahora juzgas a las personas sin permitirte conocerlas? Eso no es lo que promueve tu religión, ¿o si?

*Tu religión.*

No, *nuestra.*

Eso me entristeció, ya ni siquiera la consideraba parte de su vida.

—Solo...— las caras de la Sra. Stein, de Kaia, de Frey y por último de Heist vinieron a mi mente, —no se.

—¿A caso necesitas más...?— sabía a lo que se refería.

—No, y mis sospechas con los Steins no tienen nada que ver con eso.— aclaré.

—¿Desde hace cuánto no pasa?

—Hace meses, estoy bien.

—No tienes que fingir conmigo.

—Suenas como si yo te importara.

Silencio.

—Buenas noches, Leigh.

—Buenas noches, Natalia.

Esa noche nos fuimos a dormir como si nada, como si yo no hubiera roto un montón de reglas y como si mi curiosidad por Heist no se hubiera incrementado aún más. Cada vez que intentaba interpretar sus palabras, sus acciones o la forma en la que actuaba no conseguía una razón más que confundirme.

Y también estaba Natalia, quien por momentos parecía ser esa amiga que tanto quise, pero que también podía ser cruel conmigo al usar mi mayor secreto en mi contra. Aunque me costaba admitirlo, Natalia aún tenía un lugar en mi corazón, sin importar cuanto había cambiado. Quizás la había querido demasiado como para dejar de hacerlo a pesar de todo.

Esa noche dormimos tranquilas, ignorando lo que nos esperaba la mañana siguiente, ajenas a la magnitud de lo que nos enteraríamos a primera hora de la mañana.

Otro suicidio.

Otra chica de nuestra comunidad.

Algo muy malo estaba pasando en Wilson.

## † 6 † *Sospechas Aisladas*

Otra ceremonia en la iglesia.

Otro entierro.

Otra pareja llorando la pérdida de su hija.

Otro suicidio tan corto tiempo.

¿Era la única que pensaba que eso era extraño?

El funeral de Sofia, la chica que se suicidó, fue tranquilo y silencioso, sin los Steins, sin lluvia cegadora. Caminando del cementerio a la iglesia, no pude evitar recordar a Heist y sus palabras cuando me acompañó con su paraguas.

*Su paraguas, ah, aún lo tengo.*

Estaba tan perdida en mis pensamientos que no me di cuenta de que alguien caminaba a mi lado hasta que se aclaró la garganta. Giré mi cabeza para mirarlo.

Era Carter Philips, el hijo de nuestro líder.

Él tomó mi mano con una leve sonrisa.

—Qué el Altísimo este contigo.

—Que así sea.

Solté su mano, devolviéndole la sonrisa con nerviosismo. Para mi, Carter era el chico perfecto, jamás lo admitiría en voz alta, pero Carter fue el primer chico que me había gustado. Es de cabello negro, ojos café claros y una piel morena muy bonita. Además, de que tenía una sonrisa encantadora. Él y yo siempre habíamos tenido una relación simple pero cordial. No podría decir que éramos amigos pero nos llevábamos bien. Muchas veces había deseado que el Altísimo lo seleccionara a él como mi esposo pero sabía que aún estaba joven para pensar en eso.

—¿En qué pensabas?— me preguntó, poniendo sus manos sobre su espalda mientras caminábamos juntos.

—Solo... cosas deprimentes, no me esperaba otro funeral.

Él suspiró.

—Yo tampoco y mucho menos Sofia, ella era tan...— una oleada de tristeza cruzó su rostro, oh, había olvidado que Carter era cercano a ella, —alegre, jamás pensé que ella haría algo así.

—Lo siento, debe ser muy duro para ti.— me abracé, la brisa fresca de otoño atacando sin piedad, debí traer chaqueta.

—Primero Pilar y ahora Sofia, no se que pasa, Leigh.— él se detuvo y nos enfrentamos para hablar mejor, en medio de las tumbas, —Llámame loco, pero tengo un mal presentimiento sobre todo esto.

—Yo también.

—¿De verdad? Pensé que era el único.

—No lo eres, dos suicidios en tan poco tiempo, algo pasa.

—Intenté hablar con el comisario pero me dijo que lo dejara hacer su trabajo y que aunque ambas eran situaciones desafortunadas, no había nada extraño ni relacionado entre ellas.

Dos suicidios desde que llegaron Los Steins, no quería especular pero, ¿Era coincidencia? ¿Qué era lo que estaba pasando? Pilar y Sofia no eran chicas solitarias, ni de semblante triste, ¿Por qué harían algo así? Claro, que tal vez, lo que habíamos presenciado en la iglesia no era todo el panorama, quizás ellas estaban pasando por algo de lo que nadie nunca se enteró.

Yo sabía mejor que nadie los grandes secretos que se podían guardar a puerta cerrada, yo cargaba con uno inmenso también.

—Solo espero que el Altísimo tenga misericordia de ella.

—Que así sea.— Carter se pasó la mano por la cara y luego el cuello, las ojeras clara bajo sus lindos ojos.

—Te ves cansado.

—Mis padres se enteraron a media noche y fuimos a la casa de Sofia a darle apoyo a sus padres y a bendecir su alma mientras esperábamos por la funeraria. No he dormido nada, aún no me lo creo, Leigh.

—Lo se, creo que mucha gente aún está asimilando todo esto.

Comenzamos a caminar de nuevo para la iglesia.

—¿Tú cómo estás? En un nota menos trágica, mi madre me contó que tu cumpleaños es pronto, serás la líder de las iluminadas, ¿No? Felicidades.

—Gracias.— le di una sonrisa de boca cerrada, —aunque todo este asunto lo opaca todo.

—Lo harás muy bien, Leigh.

—Eso espero, poder servirle al Altísimo y a nuestra comunidad como debe ser.

Al llegar a la puerta de la iglesia, Carter se giró hacia mi, lamiendo sus labios antes de hablar.

—Sé que este es el peor momento pero me preguntaba si un día de estos, ¿Te gustaría ir por una malteada conmigo?

El calor se apresuró a mis mejillas de inmediato.

—Eh, yo... tendría que preguntarle a mi madre, ya sabes como... es ella.

Él asintió.

—Lo se, y pienso ir a tu casa y pedirle permiso personalmente. Creo que la Sra. Fleming lo preferiría de esa forma, pero antes de hacer eso, quería saber si tu querías.

—Si, por supuesto.

Una sonrisa se expandió por su lindo rostro y dio la vuelta para adentrarse en la iglesia dejándome en la puerta. Suspiré, recordando la sonrisa amable de Sofia, y le eché un último vistazo a su tumba en la distancia. Sin embargo, mis ojos captaron movimiento, arrugué mis cejas cuando lo vi.

Él iba de pantalones negros, camisa abotonada y chaqueta del mismo color. Su cabello negro alrededor de su rostro inexpresivo, todo eso negro hacía resaltar su piel.

Frey.

¿Qué estaba haciendo él aquí?

Di unos cuantos pasos para ocultarme detrás del árbol a un lado de la iglesia, la distancia entre nosotros no era demasiada, así que podía verlo con detalle. Sus ojos estaban enfocados en la tumba de Sofia y se detuvo frente a la misma. Fue entonces cuando noté la rosa roja en sus manos.

Frey se inclinó para colocar la rosa sobre la lápida de Sofia, y se quedó ahí de pie, sin moverse. Quisiera decir que había algún tipo de expresión en su rostro pero no había nada, ¿Por qué había venido? ¿Conocía a Sofia? ¿Y si era así porque no se veía triste en lo absoluto?

La brisa fresca volvió a pasar por mis brazos, aunque llevaba un vestido negro de manga larga, la tela era demasiado fina para este clima. No era mi culpa, el clima de Wilson era demasiado inestable. Necesitaba entrar al calor de la iglesia y estaba a punto de hacerlo cuando la campana de la iglesia sonó anunciando el inicio del servicio y eso llamó la atención de Frey quien se giró en mi dirección. Me oculté detrás del árbol rápidamente, mi corazón acelerándose, esperaba que no me hubiera visto.

Consideré volver a caminar a la puerta, pero si él aún estaba mirando en esta dirección me vería.

*Vamos, Leigh, no pasa nada, tú puedes caminar por donde sea.*

Asomé mi cabeza fuera del árbol.

—¡Por el Altísimo!— solté un chillido al ver a Frey ahí justo frente a mi, no en la distancia. Él tenía sus manos dentro de los bolsillos de sus pantalones, —Me... asustas-taste.— admití con labios temblorosos sin saber si era por el miedo o por el frío.

Frey no dijo nada pero ya no me cabía duda de que poseía la mirada más helada que había visto en mi vida. Me tenía totalmente paralizada.

*¿Por qué no dices nada, Frey?*

Él sacó sus manos de sus bolsillos y se acercó a mi. Bajé la mirada a su pecho porque no podía enfrentarlo así tan cerca, su colonia, algo suave llegó a mi nariz. Frey se quitó la chaqueta y la envolvió a mi alrededor, su agradable olor cubriéndome.

Levanté la mirada para decir algo, para darle las gracias pero las palabras se atragantaron en mi garganta al encontrarme con esos ojos profundos. Sin decir nada, él se dio la vuelta y se fue, dejándome ahí, con el calor y olor de su chaqueta cubriéndome.

Solo pude verlo desaparecer en la distancia entre todas esas tumbas.

*Leigh...*

*Una mano negra aprieta mi cuello. Un gemido de dolor deja mis labios.*

*Mírame, Leigh.*

*Tú puedes ver los monstruos de carne y hueso, ¿o no?*

*No.*

*No puedes escapar de mí, Leigh.*

*Basta.*

Me desperté de golpe, sentándome en la cama. Agarré mi cuello, revisándolo por instinto.

Me levanté y abrí la ventana de mi habitación, sentándome en su orilla con cuidado, respirando el aire nocturno para calmarme. Quería sacar esas imágenes de mi cabeza, no sabía cuanto tiempo había pasado ahí pero después de un rato, ya estaba más calmada y estaba a punto de volver a la cama cuando lo vi.

Heist.

Le eché un vistazo al reloj en mi mesita de noche: 3:45 am. Heist venía llegando a su casa, todo de negro, incluso tenía puestos guantes oscuros. Las luces exteriores de su casa se reflejaban en su cabello rubio, eso y su pálida piel eran lo que más resaltaba entre tanta ropa oscura.

*¿De dónde venía a esta hora? ¿Y vestido así?*

Heist estaba a punto de cruzar en la esquina de su casa para entrar por la puerta de atrás cuando se detuvo de golpe y se giró hacia mí, sus ojos encontrándose con los míos y un jadeo de sorpresa dejó mis labios.

Él se quedó ahí de pie, observándome, sus labios formando esa sonrisa torcida a la que ya me había acostumbrado. Sus ojos indagaron mi rostro, y bajaron a mi cuello. Y entonces me di cuenta de que las tiras de mi vestido de dormir se habían rodado, exponiendo mis hombros y mi clavícula, me cubrí con ambas manos, sabía que eso estaba mal, no debía mostrar mi cuerpo así.

Heist hizo una reverencia y al enderezarse, su boca se movió como si me dijera algo antes de desaparecer de mi vista.

Me alejé de la ventana y la cerré, la imagen de Heist ahí de pie, todo de negro, mirándome, sus ojos sobre mi piel expuesta atormentándome. Sacudí la cabeza, y me fui a la cama, extinguiendo esos pensamientos con oración.



Amaneció y durante el desayuno descubrí que mamá estaba furiosa y no me quería decir porque. Al principio, llegué a pensar que ella se había dado cuenta de mi pequeño encuentro fugaz con Heist la noche anterior o que había ido a la casa de Los Stein con Natalia hace unas noches pero me dijo que no tenía nada que ver conmigo.

La preparatoria se había tomado unos días de luto por lo de Sofia, así que sin poder salir de la casa, evité a mi madre lo más que pude. Ella parecía un león hambriento, enjaulado, esperando que llegara mi padre del trabajo.

¿Había hecho algo mi padre?

Cuando llegó la hora de la cena, comí lo más rápido que pude para dejar a mis padres solos, era obvio que mamá tenía que hablar con él con urgencia. Sin embargo, yo sabía que hacer para que creyeran que ya me había ido. Subí las escaleras y cerré la puerta de mi habitación con suficiente fuerza desde afuera para que pensarán que había entrado en mi habitación. Me quité los zapatos silenciosamente y en puntillas, baje hasta la mitad de las escaleras y me senté en un escalón.

—¿Me estas escuchando, Thomas? — Mi madre preguntó, la indignación en su voz,  
—No tienes idea de lo que vi, esa familia esta podrida.

¿Qué familia? ¿Los Steins?

—Lilia, tal vez no viste bien, por favor, no comiences con tus exageraciones.

—Te estoy diciendo lo que vi, no hay confusión, esa familia libertina es una pésima influencia para Leigh, quien pronto será la líder de las Iluminadas. No voy a permitir que manchen a mi hija con su suciedad.

—Estoy seguro de que Leigh se mantendrá alejada de ellos.

—¡Somos vecinos, Thomas! Leigh solo tiene que asomarse por su ventana y quien sabe que verá en esa casa.

—Entonces, ¿Qué es lo quieres? ¿Qué sellemos las ventanas de Leigh? Creo que ya ha vivido con suficientes restricciones.

—Thomas.— mi madre advirtió, —Leigh ha vivido bajo las reglas del Altísimo, no son restricciones, es como deben ser las cosas.

Mi padre suspiró.

—¿Qué quieres que haga, Lilia?

—Habla con ellos.

—¿Qué?

—Quiero que hables con el esposo o lo que sea que ese señor es y les digas que ellos tienen todo su derecho de hacer lo que quieran en su casa pero que por favor, no lo hagan en su patio, que respeten nuestras creencias y nuestra comunidad.

—¿Estás hablando en serio?

—Si no lo haces tu, lo haré yo, tú tienes mucho más tacto para estas cosas así que preferiría que lo hicieras tu.

¿Qué era lo que mi madre había visto para estuviera así?

—No pienso avergonzarme de esa forma, si quieres hacer eso, hazlo, tienes mi permiso pero no me involucres.— el ruido de la silla de mi padre echándose hacia atrás me hizo levantarme de un brinco, sus pasos acercándose a las escaleras.

Corrí con cuidado a mi habitación, abrí la puerta con cautela y la cerré detrás de mí una vez dentro. Me senté en mi cama y tomé un libro, como si estuviera leyendo. Mi padre tocó la puerta suavemente.

—Adelante.

Mi padre entró con esa sonrisa tan amable que siempre portaba cuando me veía. Su ligera barba decoraba su cara que ya cargaba con unas cuantas arrugas.

—Extraño a mi pequeña.

Le sonreí abiertamente.

—Yo también te extraño, papá, ya casi no te veo.

Él caminó hasta estar a mi lado.

—Sé que has escuchado todo, Leigh.

Hice una mueca culpable.

—Lo siento.

—No te disculpes, debiste estar preocupada por tu madre, preguntándome que la puso así.— él suspiró, —Ambos sabemos que ella puede exagerar las cosas.

—¿Qué fue lo que pasó, papá?

—Si te lo digo, tu madre me colgaría, solo puedo decirte que no fue algo agradable.

—¿Crees que ella irá a hablar con Los Steins?

—Si, deberías ir con ella, asegurarte de que no arme un alboroto.

—Dudo que ella me lleve, ni siquiera me ha contado que pasó.

Mi padre se sentó a mi lado y acarició mi mejilla.

—¿Cómo estas?

Sabía a lo que se refería.

—Muy bien, es como si fuera una persona normal.

—Lo eres, ya sabes que no me gusta que digas lo contrario.

—Lo se.

—¿Necesitas algo? ¿Tienes suficiente por ahora?

—Si, no te preocupes y muchas gracias por apoyarme con esto a espaldas de mamá, se que no te gustan las mentiras.

Papá se inclinó y besó mi frente.

—Todo para mi princesa.

Él se puso de pie, estirando sus brazos.

—Es hora de descansar para mí, esto de manejar dos horas todos los días es agotador.

—Gracias por todo lo que haces por mi y por mamá, papá.

—De nada, princesa, no te desveles, buenas noches.

*Leigh.*

La voz de Heist pronunciando mi nombre con ese acento profundo me despertó. Abrí mis ojos y vi a Heist de pie en la esquina de mi habitación, ahogué un grito de sorpresa, sentándome de golpe. Parpadeé una y otra vez con la esperanza de que desapareciera pero él seguía ahí, observándome.

¿Cómo había entrado a mi habitación?

Quería hablar pero las palabras no dejaban mis labios. Natalia apareció a su lado, besando su cuello con desesperación pero Heist mantuvo sus ojos sobre mí.

¿Qué está pasando?

Heist agarró a Natalia por el cuello y apretó con fuerza, ella produjo sonidos de ahogamiento que me pusieron los pelos de punta hasta que cayó al suelo, muerta.

Heist se sacudió las manos y me miró.

—Tu turno.

No.

No.

Él dio unos cuantos pasos hacia mí y por más que quisiera gritar, no podía. Su mano se enroscó sobre mi tobillo y grité, encontrando mi voz. Me desperté de golpe, sudada, y respirando agitadamente. Mis ojos viajaron a esa esquina que yacía vacía en mi habitación.

Solo fue una pesadilla.

Pesadilla.

Por alguna razón, Heist Stein se había convertido en parte de mis pesadillas.

## † 7 † *Conversaciones Necesarias*

—Mamá, ¿Estas segura de esto?— pregunté, al estar de pie frente a la puerta principal de Los Steins.

Mamá acomodó su suéter y su cabello detrás de sus orejas, luciendo determinada. Suspiré, sabía que la situación sería muy incómoda. La Sra. Stein abrió la puerta, sonriendo en sorpresa al vernos. Estaba en jeans y una franela azul que resaltaba el color de su piel. Su cabello rubio estaba en una moño alto que revelaba lo bonito que era su cuello. Qué señora tan atractiva.

—¡Vecinas!— ella dio un paso afuera y abrazó a mi madre ligeramente. Hice una mueca ante la expresión incomoda en la cara de mi madre. Cuando la Sra. Stein se separó de ella, se hizo a un lado, —Pasen, estábamos a punto de desayunar, tenemos suficiente comida para ustedes.

Mi madre y yo compartimos una mirada. Mamá se aclaró la garganta.

—No, de hecho, solo vinimos a—

—Oh vamos, Lilia.— la Sra. Stein la tomó de la mano, jalándola dentro de la casa. No me quedó de otra que seguir las.

Llegamos a la cocina que ya yo conocía, y en la mesa del comedor estaba la familia Stein. Kaia estaba de pie, sirviendo algunos platos con la ayuda de Frey. Evité la mirada de Frey a toda costa porque aún tenía su chaqueta, no había forma de traerla para devolvérsela con mi madre a mi lado, ella no sabía que mis interacciones con los Stein.

El Sr. Stein estaba a la cabeza de la mesa en un traje negro de corbata azul muy elegante. Supuse que iba a trabajar, ¿A caso ya tenía un trabajo aquí? Quizás en la ciudad. Heist no estaba por ninguna parte.

—Familia, tenemos visita para desayunar. Por fin, Lilia ha venido a visitarnos.— la Sra. Stein aplaudió por un segundo, —Tomen asiento, Kaia ha preparado un delicioso menú para hoy.

El Sr. Stein nos sonrió abiertamente, señalando la mesa.

—Vamos, tomen asiento.— en la luz del día, podía ver claramente el negro de sus ojos. Tenía un par de ojos negros muy profundos.

Eso me hizo recordar mi clase de biología en la preparatoria, las leyes de Mendel, la genética, siempre pensé que el color negro de ojos era dominante sobre los ojos claros. Entonces, ¿Por qué ninguno de sus hijos tenía ojos negros? Bueno, Frey y Kaia habían sacado su cabello negro, eso era algo. La genética no era exacta todo el tiempo.

Mamá y yo nos sentamos. Yo quedé a un lado del Sr. Stein y mamá a mi otro lado. Kaia nos sirvió un plato y nos dijo que podíamos escoger lo que quisiéramos comer de la mesa: Había huevos revueltos, frutas, panquecas, waffles, yogurt, leche y cereal, y un montón de cosas. Esta familia si que tenía variedad a la hora de comer.

Kaia y Frey se sentaron al otro lado de la mesa y la Sra. Stein al otro lado del Sr. Stein, justo frente a mi ya que él estaba a la cabeza de la mesa.

—Bueno, Lilia,— la Sra. Stein comenzó, —Ya que has venido, ¿Te gustaría bendecir esta comida?

Eso tomó por sorpresa a mi madre pero ella lo hizo, y los Steins cerraron sus ojos respetuosamente. No sabía porque me parecía tan extraño. Ellos nunca me dieron la vibra de ser religiosos, en especial, después de los numeritos que habían hecho en el cementerio y en otros lugar del pueblo.

¿Por qué el cambio?

Al terminar la oración, todos comenzamos a comer en silencio. Pude sentir ojos sobre mi y cuando levanté la vista, me encontré con la mirada azulada y fría de Frey.

Escuchamos pasos y en la puerta de la cocina, apareció Heist. Su cabello rubio hecho un desastre, su rostro aún ligeramente hinchado, era obvio que se acababa de levantar. Tenía puesta una pijama gris de pantalones largos y camisa con mangas.

—Heist.— su madre reprochó, —Tenemos visita, ¿Qué son esas fachas?

Heist nos vio, sus ojos quedándose sobre mi.

—Buenos días, Sra. Fleming,— dijo cordialmente, —Buenos días, Leigh. Mis disculpas, no sabía que estaban aquí, iré a cambiarme.

Y con eso volvió por el pasillo que se había ido. La Sra. Stein conversó con mi madre animadamente. Heist volvió con unos jeans, peinado y una camisa negra abotonada. Él se sentó al lado de Kaia. La luz del sol mañanero colándose por la ventana sobre su piel le hacía lucir muy bien.

Ya estábamos por terminar de comer cuando escuchamos la puerta principal, alguien entró a la casa, sus pasos pesados dirigiéndose a la cocina. Arrugué mis cejas porque según mis cálculos, la familia completa estaba aquí, ¿Quién podría ser?

El silencio reinó en la mesa a la expectativa. Kaia y Frey compartieron una mirada al igual que él Señor y la señora Stein. Heist era el único que seguía comiendo como si nada.

Mantuve mis ojos sobre la entrada de la cocina, los pasos acercándose. Un señor alto de un cabello negro peinado hacia atrás entró, llevaba puesto un uniforme negro y encima del mismo un chaleco negro antibalas con unas botas altas oscuras militares que llegaban hasta casi sus rodillas, un arma negra descansaba en una funda en su cadera ¿Policia? Lucía como algo de más rango y mucho más sofisticado que los policías del pueblo.

Su rostro era rudo y definido pero sin duda, muy atractivo, mucho más que el Sr. Stein. Sus ojos grises tenían un aire helado al igual que su expresión.

Mis ojos cayeron sobre Heist por un segundo, con la excepción del color de cabello, ¿Era mi imaginación o había cierto parecido entre ellos?

Deja de imaginar cosas, Leigh.

Mi madre se tensó y se puso seria al verlo. Algo me decía que este señor tenía que ver con la razón por la que vinimos a esta casa.

—Oh,— la Sra. Stein se puso de pie, —no sabía que llegarías tan temprano, tenemos visita. Estas son Leigh y Lilia, nuestras vecinas.— ella nos miró, —Él es Peerce Stein.

¿Stein? ¿Era... hermano del Sr. Stein o algo así?

El señor de ojos grises nos ojeó a mi y a mi madre, asintiendo en forma de saludo. Su frialdad me recordaba a Frey.

*¿Por qué tenía este señor tanto parecido a los hijos de los Stein?*

El señor procedió a quitarse el chaleco antibalas y lo puso sobre el mesón, sacó su arma de su funda antes de guardarla en una gaveta para irse a lavar las manos en el lavaplatos.

Kaia se puso de pie, siguiéndolo y abrazándolo desde atrás.

—Te hemos extrañado, papá.

Me ahogué con un pedazo de panqueca. Mamá me pasó un vaso de agua mientras Heist me daba una mirada divertida, masticando su comida.

¿Papá? Ya me perdí.

Tragando un largo sorbo de agua, puse el vaso sobre la mesa. El señor de ojos grises se giró, secó sus manos y acarició el cabello de Kaia, su semblante inexpresivo suavizándose.

—Vamos a comer.— su voz era firme y directa.

El señor se sentó al otro lado de la mesa, frente al señor Stein, era como si ambos fuera la cabeza de esta familia.

Y yo estaba muy confundida.

Cuando terminamos de comer, Kaia y Frey se levantaron a recoger todo con la ayuda del Sr. Stein. Dejándonos en la mesa a mamá y a mi, con el señor de ojos grises, la Sra. Stein y Heist.

—Lilia,— la Sra. Stein comenzó en un tono muy suave, —se porque estás aquí, estoy consciente de que lo que presenciaste el otro día pudo causarte una sorpresa increíble.

Mi madre no dijo nada.

—No pido que lo entiendas porque en estos días he comprendido muchas cosas de esta comunidad de las cuales no tenía ni idea. No es mi intención faltarles el respeto o incomodarlos en lo absoluto. Queremos adaptarnos a su comunidad con la mayor facilidad posible.

—¿De verdad? Creo que sus acciones desde que llegaron han dicho lo contrario.— mi madre ya había dejado la máscara de amabilidad a un lado.

— Lo se y nos disculpamos por eso.— dijo con una sonrisa triste, —estamos aprendiendo, Lilia.

—Para ser honesta, no entiendo lo que pasa en esta familia, Sra. Stein.

—Eso es comprensible, solo quiero que sepa que aunque para mis esposos y para mi ya no haya vuelta atrás, tenemos la esperanza de que nuestros hijos puedan ser miembros de esta comunidad. Los jóvenes aún son moldeables, ¿no?

Espera, dijo ¿Esposos?



Mis ojos viajaron a la mano del señor ojos grises, el anillo de matrimonio ahí en su dedo, ¿Esta señora estaba casada con ambos? ¿Qué? ¿Era eso posible?

—¿Quiere que sus hijos formen parte de la iglesia?— preguntó mi madre, dudosa.

—Sí, creo que Leigh puede ayudarlos a integrarse. He escuchado que es una miembro ejemplar.

Heist disimuló una sonrisa.

—Lo es, mi Leigh pronto será la líder del grupo de jóvenes en la iglesia.

La Sra. Stein estiró su mano sobre la mesa para tomar la mía.

—Felicidades, Leigh, espero que puedas ser de mucha ayuda para mis hijos. Claro, si eso no es mucha molestia para ti, Lilia.

—La verdad estaba muy enojada después de esa escena,— mi madre compartió una mirada con el señor de ojos grises, —pero el Altísimo siempre nos ha enseñado a tener esperanzas en la salvación y el hecho de que usted quiera ayudar a sus hijos en un comienzo.

—Oh Lilia,— la Sra. Stein apretó sus labios luciendo conmovida, —muchas gracias por tu comprensión y por no cerrarte a nosotros, se que no es fácil para ti. Y no te preocupes, nos aseguraremos de que nunca tengas que presenciar algo así.

Olvidé hasta parpadear, sentí ojos sobre mí y le eché un vistazo a Heist quien estaba masticando su comida, la diversión clara en sus ojos y en lo curvado que estaban sus labios al disimular una sonrisa.

Sabía que estaba disfrutando mi reacción.

Lo que más me sorprendía era la tranquilidad con la que mamá se estaba tomando todo. En esta familia había dos esposos para una sola esposa, ¿Cómo funcionaba eso? ¿Y entonces, de quién era hijo Heist? ¿Y Frey? ¿Y Kaia? Ellos tenían que saberlo, ¿no?

Mi cerebro procesaba todo con mucha lentitud, mis dedos acariciando el tenedor en mi mano, mi comida fría en mi plato. Tenía tantas preguntas pero jamás abriría mi boca delante de todos.

—¿Leigh?

La voz de mi madre me trajo a la realidad.

—Hablaré un momento a solas con la Sra. Stein, ya vuelvo.

La Sra. Stein se levantó y guió a mi madre por uno de los pasillos al lado de la cocina. Me quedé sola en la mesa con la familia, comiendo sigilosamente, pero el silencio era tan asfixiante que podía escuchar el sonido de mis dientes masticando la comida. Evité la mirada de Heist a toda costa pero causó que mirara al señor de ojos grises al final de la mesa. Él comía con tranquilidad como si yo no estuviera ahí. Su aura es mucho más fría que la de Frey y Frey es ártico.

En unos cuantos minutos cuando mi madre volvió, su semblante se había relajado un poco.

—¿Ya has terminado?— me preguntó, ojeando mi plato. Sabía que lo que esa pregunta significaba, mi madre quería irse.

Asentí.

—Muchas gracias por el desayuno, estaba delicioso pero debemos irnos a comenzar nuestro día.

—Oh, se van tan rápido,— la Sra. Stein dijo amablemente, —las acompañaré a la puerta.

Seguí a mi madre y a la Sra. Stein a la puerta, dándole un último vistazo a la familia que dejaba atrás en esa mesa. Al salir, la Sra. Stein le dio un abrazo a mi madre.

—Muchas gracias, Lilia, yo sé que no es fácil para ti todo esto y agradezco que aceptes ayudar con mis hijos.

—Los jóvenes son la esperanza del futuro.— le respondió mi madre con una sonrisa de boca cerrada.

—Así es.— la Sra. Stein se despidió con la mano mientras nos alejábamos de su puerta.

#

De vuelta a la casa, no pude evitar abrir mi boca.

—Mamá, ¿Qué es lo que pasa en esa casa?

—No sé qué clase de cultura libertina tenían en Alemania pero esa señora tiene múltiples esposos.

—¿Múltiples? ¿No son dos?

Mi madre meneó la cabeza.

—Son tres pero al parecer el tercero está de viaje.

¿Tres esposos? Entonces...

—Sus hijos...

—Ella dice que son hijos de los tres, nunca se han hecho pruebas de paternidad ni nada por el estilo, los tres son sus padres para ellos.

Oh.

Mi madre se detuvo al llegar a la acera junto a la calle y puso ambas manos sobre mis hombros.

—Solo he querido que sepas esto para te des cuenta de como es esa familia, Leigh. Sin embargo, los pecados de sus padres no quiere decir que sus hijos no tengan salvación y necesito que ayudes con eso, ¿de acuerdo? Como líder de los jóvenes, puedes guiarlos al bien. Recuerda las palabras en nuestro libro sagrado, todos tenemos la capacidad de ser luz o oscuridad en este mundo.

—Qué así sea.— dije honestamente.

Mi madre besó mi frente.

—Qué así sea.— me sonrió al separarse de mi y caminar a nuestra casa.

Para nuestra sorpresa, en las escaleras de nuestro porche estaba sentado Carter.

—Sra. Fleming,— él me miró, —Leigh.

—Oh, Carter.— mi madre le sonrió, envolviéndolo en un abrazo, —Qué el Altísimo este contigo.

—Qué así sea.— Carter le dijo al separarse de ella. Mi madre había visto a crecer a básicamente todos los jóvenes de nuestra iglesia.

—Qué alegría tu visita, ¿Te gustaría una taza de té?— Carter asintió y nos adentramos en la casa.

La última vez que Carter estuvo en mi casa fue hace unos meses cuando nuestro líder lo trajo para una cena de luz, llamábamos así a la cena en la que la familia líder de nuestra religión asistía en nuestros hogares. La familia de líderes asistía a una cena en

casas diferentes de los miembros de la iglesia dos veces por semana para bendecirlas y también para socializar con los creyentes fuera de la iglesia.

En nuestra sala, Carter tomó un sorbo de su té. Mi corazón no dejaba de latir desesperado, estaba tan nerviosa. Carter se veía tan lindo con su camisa azul, abotonada hasta su cuello y sus pantalones elegantes. Su cabello estaba peinado hacia atrás, revelando su rostro por completo.

—¿Qué te ha traído por aquí, Carter?

Carter puso su taza de té sobre la mesa entre nosotros y me dio una mirada rápida.

—He venido a pedirle que me deje cortejar a Leigh.

Tragué grueso y el rostro de mi madre se estiró en sorpresa.

—Se que aún estamos jóvenes pero Leigh cumplirá dieciocho pronto, y honestamente, ella me ha interesado desde hace más de un año, Sra. Fleming.

Mi madre se quedó callada por unos segundos. Sabía que estaba escogiendo sus palabras con cuidado, incluso si iba a decirle que no, tenía que hacerlo de la manera más respetuosa, rechazar a un miembro de la familia de nuestro líder podía ser un insulto si no se hacía de buena manera.

—Carter, me has tomado por sorpresa.

Mi madre admitió.

—Lo se, Sra. Fleming, pero usted me ha visto crecer y conoce mi dedicación a nuestra religión, quiero pensar que soy digno de su consideración para Leigh.

—Oh, por supuesto que eres más que digno, Carter, eso no lo dudo,— mi madre aclaró, —es solo que Leigh es mi única hija así que no es fácil para mi.

—Lo entiendo perfectamente y no quiero que piense que creo que merezco una aceptación por ser parte de la familia líder, aceptaré y respetaré su decisión sin peros, Sra. Fleming.

Mi madre suspiró y se giró hacia mi.

—¿Leigh?

Sabía que ella estaba consultando si esto era que algo que yo quería, ella no sabía que Carter ya lo había hablado conmigo.

Bajé la cabeza, sonrojándome.

—Mis sentimientos son los mismos que los de Carter, mamá. Él siempre me ha interesado.

Silencio.

Tan abrumador que podía escuchar las manillas del reloj gigante de madera a un lado de la sala.

—Bien,— mi madre soltó un largo suspiro, —Tienes mi aprobación, Carter.

Apreté mis labios, aguantando una sonrisa.

Así fue como Carter consiguió permiso para invitarme en nuestra primera cita que sería el domingo después de la iglesia. Lo acompañé a la puerta, y nos quedamos en el porche, ambos sonriendo como tontos nerviosos.

—Te veré el domingo.— me dijo, ese brillo en sus ojos cafés tan bonitos.

—De acuerdo. 20

Carter se dio la vuelta y se fue, echándome un vistazo por encima del hombro de vez en cuando para sonreírme. Me despedí con la mano hasta que lo vi desaparecer calle abajo.

Capté movimiento con el rabillo de mi ojo, del lado del frente de los Steins y giré mi cabeza para mirar: Heist. Él estaba de pie, observándome divertido, sus manos en los bolsillos de sus pantalones. Él me sonrió antes de girarse y volver a su casa, y fue cuando recordé que los Stein irían conmigo a la iglesia el domingo.

Ah, no.

Tenía que encontrar una forma de deshacerme de ellos después de que terminaran las actividades la iglesia para poder ir a mi primera cita con Carter.

Ya me las arreglaría para hacer eso aunque algo me decía que deshacerme de Heist no era algo fácil de hacer.

## (8) † *Mascaras Quebrantadas* †

**Heist Stein.**

Pasé la página del libro que sostenía frente a mí, estaba acostado en el mueble en forma de L de la sala de mi casa. Mi madre permanecía sentada en el sofá al otro lado, la mesa decorativa con sus flores favoritas en medio de nosotros.

—Heist.

Su voz demandaba mi atención pero ella ya sabía que la tenía aunque no la observara.

—No conviertas esto en otro de tus juegos.

Cerré el libro, sentándome para mirarla a los ojos. Sabía que le molestaba que no la mirara cuando hablábamos.

—No estoy jugando.

El fantasma de una sonrisa se dibujó en sus labios perfectamente delineados por su usual labial rojo.

—¿Intentas mentirme a mí?

Como si pudiera hacer eso. Mi madre podía ver a través de mí con una claridad que me incomodaba a veces, supuse que ella estaba muy acostumbrada a lidiar con alguien como yo. Mis padres se habían encargado de volverla tan perspicaz y observadora como ellos. Había aprendido de los mejores.

Suspiré.

—Bien, dejaré de jugar, ¿Qué quieres que haga?

Una sonrisa completa terminó de formarse en sus labios.

—Ya te lo he dicho.

—¿Cómo es eso diferente de un juego, madre?

—Porque me incluye, pensé que nuestros juegos eran tus favoritos.

Lo eran, mi madre era una jugadora increíble, mucho más divertida que mis padres. Podía usar toda esa apariencia de señora perfecta para lograr tanto.

—Bien, pero Frey queda fuera de esto.

Mi madre mantuvo sus manos sobre su regazo, calmada.

—Aún molesto por lo que pasó la última vez, ¿eh?

—Frey es inestable y lo sabes, un paso en falso y todo esto puede volverse mucho más sangriento de lo necesario.

—Eres su hermano mayor, ¿no deberías enseñarle a controlarse en vez de apartarlo?

—Frey no es como yo.

—No dije que lo fuera.

—Entonces no lo trates como tal.— me puse de pie, dejando el libro sobre la mesita entre nosotros, —si empeora, supongo que somos afortunados de tener un padre psiquiatra, ¿no? Lo puede tratar aquí mismo en la casa sin que nadie se entere.

—Heist.

—Eso sería posible si dicho padre hiciera acto de presencia, ¿Cuánto tiempo ha pasado desde la última vez que lo vimos? ¿Cuatro, cinco meses?

Mi madre se puso de pie.

—No uses ese tono sarcástico conmigo, Heist, sabes lo mucho que me disgusta.

Bufé.

—¿Por qué? ¿Te recuerdo a él?— me acerqué a ella lentamente, —Cada vez me parezco más a él, ¿no, madre?

Mi intento de hacerla enojar falló como de costumbre. Mi madre estiró su mano hacia mi, ahuecando mi mejilla con gentileza.

—Tú no eres como ninguno de ellos,— su sonrisa fue tan gentil como su caricia en mi mejilla, —Tú eres único, Heist.

—¿Por qué no puedo hacerte enojar?

—No quieres hacerme enojar, Heist.

La amenaza fue sutil, delicada, como todo lo que tenía que ver con ella. Le sonreí antes de dar un paso atrás, rompiendo el contacto entre nosotros.

—Gute Nacht, mutter.

*Buenas noches, madre.*

Le di la espalda.

—Schlaf gut!

*Sueña algo bonito.*

Le oí decirme mientras me alejaba de ella. Aunque ella sabía claramente que dormir no estaba en mis planes por el momento.

Al llegar a mi habitación, cerré la puerta con seguro detrás de mí. La chica en mi cama aún dormía plácidamente, mis sabanas cubriendo algunas partes de su cuerpo desnudo, escondiendo otras. Su piel morena hacía un lindo contraste con mis sabanas carmesí.

Me quité la camisa por encima de la cabeza, observándola y procedí a bajar mis pantalones. En solo boxers, me acosté a su lado como si nunca hubiera salido, o pasado unos cuantas horas leyendo en la sala mientras ella dormía.

Natalia.

A simple vista, parecía una chica experta y segura de lo que hacía pero a puerta cerrada, estaba llena de inseguridades y miedos. Pasé mi dedo por su espalda desnuda, y besé su mejilla con gentileza como un amante enamorado.

*Y puedo serlo, puedo convertirme en lo que sea necesario para tener el control total sobre alguien. Puedo leer a las personas con facilidad, indagar que es lo que necesitan para dárselos, complacerlos, atarlos a mi, volverlos adictos a lo que les doy o represento para ellos. Los seres humanos son capaces de muchas cosas una vez que han encontrado justo lo que necesitan.*

Natalia necesitaba un amante, sentirse valorada y amada y sobretodo ser follada como debía ser, no inexpertamente como esos pueblerinos lo habían hecho hasta ese momento.

Habían sido un par de días divertidos, enseñándole lo bueno y la variedad de cosas que se podía hacer durante el sexo para llevarla a la locura. La chica ni siquiera había tenido un orgasmo follando, vaya, que me la puso fácil.



Pero mamá tenía razón, no más juegos.

Natalia se despertó, girándose hacia mi, una sonrisa dulce formándose en sus labios al verme. Imité su sonrisa.

—Hola, dormilona.

Ella no dijo nada y me besó, sus pechos rozando mi torso desnudo. La aparté con gentileza.

—Eres insaciable.

Ella se sonrojó.

—Es tu culpa, lo haces tan bien,— admitió, —que me dan ganas de solo recordarlo.

*Por supuesto que lo hago bien, sexo extraordinario es lo que necesitas de mi, tu conocimiento es lo que necesito de ti, Natalia. Un intercambio bastante justo, ¿no?*

—¿Quién pensaría que una chica de este pueblo sería tan insaciable?

Ella soltó una risita.

—Pensé que tu iglesia era muy estricta.

Ella soltó una larga bocanada de aire, acostándose sobre su espalda, sus ojos sobre el techo.

—No tienes ni idea.

—¿Cómo es que estas aquí en mi cama entonces?

—Mis padres se alejaron de la iglesia, me han dado más libertades desde entonces.

—Oh, entiendo.— no dije nada más, si presionaba corría el riesgo de que ella no compartiera nada más. Ella hablaría sola, es la naturaleza de las personas. Querer contar las cosas que los afligen cuando se siente en confianza, cuando quieren establecer lazos duraderos con otra persona.

*Qué mal que establecer lazos no es algo que me interese.*

El silencio reinó entre nosotros por unos segundos y pensé que no me contaría nada más pero su voz recurrió, apenas un susurro.

—Pasaron algunas... cosas... con Leigh y con...— ella pausó, y el tono de su voz me revelaba que algo doloroso para ella había pasado. Ella se quedó callada por unos segundos antes con contarme lo que le había pasado con mucho detalle. Absorbí y memoricé cada detalle de esta valiosa información.

Interesante.

Muy interesante.

Necesitaba saber quien más sabía de eso.

—¿Y Leigh sabe eso? ¿Se dio cuenta?

Natalia me miró, sus ojos entrecerrándose.

—¿Por qué tan interesado en ella?

—Ella dijo que eran amigas cuando vinieron a la casa la otra noche, ¿mintió?

Natalia descansó la mirada, su actitud defensiva decayendo. No le gustaba que mencionara a otras chicas. Si supiera que yo jamás sería solo de ella.

—Leigh no sabe nada, no pude contárselo, ella es... en ese momento, ella estaba pasando por algo y no creía que pudiera manejarlo así que simplemente me alejé.

*Vamos, Natalia, necesito un poco más que eso.*

—¿Estaba pasando por algo?

—Lo siento, es algo privado, no soy quien para contarlo.

Fingí una sonrisa comprensiva.

—No te preocupes.

—Aunque ya no tenga el valor de estar a su lado, Leigh es alguien muy especial para mí. La única manera de mantenerla alejada de mi es siendo cruel con ella porque no quiero manchar su reputación.

—Eres una buena amiga.

—No, soy todo menos eso, pero supongo que la protejo a mi manera. Leigh es mucho más frágil de lo que ella piensa.

Frágil...

Ese no era el adjetivo que venía a mi mente cuando pensaba en Leigh. Recordé la ferocidad en esos ojos negros, como mantuvo su mentón en alto al hablar conmigo, su actitud defensiva y grosera como si pudiera ver claramente lo que yo era detrás de mi fingida sonrisa.

*¿Puedes ver a los monstruos que salen en plena luz del día, Leigh?*

—Ella no se ve frágil.— comenté, —no parece tener ningún problema.

—No todo es lo que parece.

Giré mi rostro hacia ella, una sonrisa expandiéndose en mis labios.

—Eso es muy cierto.

Nos besamos y volvimos a hacerlo, dejando esa conversación atrás. Había obtenido buena información pero aún necesitaba algo sobre Leigh, algo que me diera poder sobre ella. Por lo menos, ya sabía que la perfecta chica que ella proyectada tenía sus grietas y que ocultaba algo.

Y por supuesto, lo descubriría.

#

Acompañé a Natalia a la puerta trasera y al parecer la vida me la estaba poniendo fácil porque Leigh estaba ahí en su ventana de nuevo. Mantuve a Natalia a mi lado, bloqueando la vista de la ventana de Leigh para que Natalia no la viera, pero Leigh si la vio. Sus pequeños labios se abrieron en sorpresa, como me divertían sus expresiones.

Cuando Natalia se fue, y volví al lado de la casa, caminé hacia la pequeña cerca de madera que separaba nuestras casas, metí mis manos en los bolsillos de mis shorts, observándola.

Ella llevaba puesto un vestido de dormir blanco de mangas largas que no revelaba nada de su piel pero su cabello negro caía a ambos lados de su cara y le llegaba a la cintura. Era la primera vez que se lo veía suelto. Leigh era hermosa, no podía negarle eso, y ahí en la ventana lucía pura e inalcanzable.

*Por ahora.*

Ella se veía como una jodida princesa de un cuento de hadas, con la diferencia de que ningún príncipe vendría por ella, sino algo mucho más oscuro, más peligroso.

Decidido a descubrir algo más sobre ella, me subí a una silla y me salté la cerca. Leigh me observó alarmada, sin saber que hacer, sus ojos viajando de mi al interior de su habitación. Sabía que las otras habitaciones quedaban al otro lado de la casa, conocía la estructura de las casas de este vecindario, yo había diseñado las remodelaciones de nuestra casa después de todo.

Me acerqué hasta quedar justo debajo de su ventana.

—¿Me espías ahora, Leigh?

—Ya quisieras.

—¿Qué haces despierta?

—Eso no es tu problema.

Eso me hizo sonreír abiertamente, era como un león herido, siempre a la defensiva conmigo. Esa no era reacción a la que estuviera acostumbrado, las personas podían ser muy superficiales, el hecho de que fuera atractivo y encantador solía ser suficiente para tenerlos a mis pies con facilidad.

Pero no esta chica, era como si ella pudiera ver claramente a través de mi fachada, lo cual me parecía muy interesante. La única que era capaz de hacer eso había sido mi madre.

—¿Qué he hecho para que me trates así?

Ella dudó por un segundo.

—¿Qué has hecho para que no te trate así?

Buen punto.

Mis primeros encuentros con ella no fueron los mejores del mundo, por alguna razón, partes de mi verdadera naturaleza había salido a la superficie cuando hablé con ella por primera vez, era difícil mantener mi fachada, falsa y encantadora con ella, ¿Por qué?

Ella no tenía nada de especial.

Quizás era la desconfianza en sus ojos desde el día que nos conocimos en la puerta de su casa. Me divertían las personas que no caían tan fácilmente en mis juegos.

Leigh me divertía.

—Tampoco creo que haya hecho algo tan malo para ganarme tu odio eterno.— le dije, levantando mis manos en el aire en señal de rendición.

Ella ojeó mis manos y torció sus labios.

—Ya que estas aquí, te devolveré tu paraguas.— ella se puso de pie.

—No hace falta, ¿Piensas lanzármelo desde ahí?

—¿Qué? ¿No puedes atrapar algo si te lo lanzan? Lo lanzaré suave si así lo necesitas.

La condescendencia en su tono de voz encendía una parte de mi que ella no quería despertar.

—Si puedo atraparlo pero me parece de mal gusto que me lo lances, ¿A caso yo te lo lancé cuando te lo presté?— meneé la cabeza, —Dar y recibir de la misma forma, ¿no te enseñan eso en la iglesia? No pensé que tuvieras tan malos modales.

Ella apretó su mandíbula.

—No voy a bajar a dártelo.

—¿Por qué? ¿No puedes devolver algo si te lo prestan?

—Son casi las 4 de la mañana, Heist.

Me gustaba la forma en la que decía mi nombre, con ese tono mezclado entre molestia e incomodidad.

—¿Y?

—Estas no son horas para recibir visitas.

—Suenas como tu madre, te he dicho que tengas tu propia personalidad.

—Como si me importara lo que tu me dices.

Mi sonrisa se ensanchó.

*Ah, Leigh, no deberías retar a un monstruo, solo harás que quiera convertirte en su presa.*

—Necesito mi paraguas ahora, mañana lloverá y no lo recibiré si me lo lanzas.

Ella me dio una mirada llena de impotencia y molestia hasta que se rindió.

—Espera en la puerta de atrás.

Victoria.

Volví a meter las manos en mis bolsillos mientras caminaba a la puerta, sin poder borrar la sonrisa arrogante en mis labios porque sabía que por primera vez en mucho tiempo me iba a divertir mucho.

## (9) † *Compartir Nocturno*

**Leigh.**

Apreté el paraguas en mi mano mientras bajaba las escaleras silenciosamente. Si mis padres me descubrían, estaría en problemas. Sin embargo, no quería parecer mal educada, sobre todo después de que mi madre me ofreció como la miembro ejemplar de nuestra comunidad y que debía a ayudar a los jóvenes Stein a integrarse.

Llegué a la cocina y en la parte de vidrios de la puerta de atrás, podía ver la alta silueta de Heist ahí esperando. Tomé una respiración profunda y abrí la puerta, perdiendo un poco de mi valentía ahora que Heist estaba frente a mí.

Estiré mi mano con el paraguas hacia él, Heist le echó un vistazo a mi mano y ladeó su cabeza.

¿Qué?

Heist tomó mi muñeca, jalándome hasta afuera, un chillido bajo escapó mis labios. Él usó su mano libre para cerrar la puerta de la casa, dejándonos a ambos afuera.

—¿Qué crees que haces?— susurré, molesta, liberando mi muñeca de su mano.

—Sacándote de tu jaula,— él habló como si nada, —¿no crees que hasta las aves más bonitas necesitan un poco de aire de vez en cuando?

¿Me estaba llamando bonita? ¿Y cuál era su obsesión con decir que yo vivía en una jaula?

Le di su paraguas y él lo recibió.

—Gracias.— murmuré.

—De nada, Leigh.

La luz del patio de mi casa se reflejaba en sus ojos, dándole un brillo muy bonito pero eso no era suficiente para desviar mi necesidad de volver adentro, donde estaba segura, lejos de Heist. 43

Sin embargo, una parte de mí quería hablarle de Natalia, quería dejarle en claro que si le rompía el corazón a mi mejor amiga, bueno ex-mejor amiga, se las vería conmigo.

—¿Irías a tomar un chocolate caliente conmigo?— señaló su casa.

—Heist, son—

—Las 4 de la mañana, ya lo se, pero no creo que tengas sueño y yo tampoco. Volveremos rápido, hay algo de lo que quiero hablarte.

Dudé, le eché un vistazo a mi puerta y de nuevo a Heist quien esperaba una respuesta.

—No creo que sea una buena idea.

—Será rápido, de verdad, necesito hablar contigo.

—¿No puede esperar hasta mañana?

—Mejor olvídalo, no debía decírtelo de todas formas.— estaba a punto de girarme cuando él habló de nuevo, —Natalia me dijo que no te contará nada.

Torcí mis labios, y Heist se dio la vuelta.

—Buenas noches, Leigh.

—Espera.

Él se detuvo, de espaldas a mí.

—¿Prometes que será rápido?

—Claro, te doy mi palabra.

De mala gana, lo seguí, rodeamos mi casa para salir por el frente y luego ir a la suya porque no había manera de que me saltara la cerca. Entramos a su casa por la puerta de atrás, la cocina estaba a oscuras y Heist solo encendió una lámpara que estaba en una esquina, que le daba un tomo semi-oscuro al lugar.

—Toma asiento.— me dijo al comenzar a preparar todo. Me senté frente al mesón, Heist quedando del otro lado.

—¿De qué querías hablar?

—Directa al punto siempre, ¿no, Leigh?

No dije nada y él tampoco.



Heist se pasó los dedos por el pelo, los músculos de su brazo contrayéndose antes de poner ambas manos sobre el mesón, y mirarme directamente a los ojos. No sabía si era la luz de la lámpara o el hecho de que estábamos solos en su cocina de nuevo pero en ese momento, me permití verlo. Siempre lo había mirado de forma general sin permitirme detallarlo.

Pero no esta vez.

Pude detallarlo y era como si cada vez que eso pasaba me volviera consciente de una parte en específica de él que era muy atractiva. En este caso fueron sus labios, Heist tenía unos labios carnosos que cuando los mojaba se veían muy bien.

La verdad podía entender a Natalia, el chico era hermoso, no la culpaba por caer. Recordarla me hizo caer en cuenta de que estaba mirando a Heist de una forma que no debía, en especial, cuando él estaba involucrado con ella.

Me aclaré la garganta.

—¿Qué querías decirme?

—A Natalia le importas mucho y creo ustedes dos deberían retomar su amistad.

—Ella me odia.

—Tú sabes que no es así, ella tuvo sus razones para alejarse de ti.

—¿De qué estas hablando?

—Ella se alejó por una razón, Leigh, no fue por nada.

¿De qué estaba hablando?

—¿Y tú sabes esa razón?

Él asintió, y esperé una explicación pero cuando no la dio, hablé de nuevo.

—¿Vas a decírmela?

—No, ella misma debería contártelo, solo puedo decirte que deberías intentar arreglar las cosas con ella.

—Suenas como si ella de verdad te importara.

Él alzó una ceja.

—¿Y quién ha dicho que ella no me importa?

Su pregunta me tomó por sorpresa porque no sabía porque yo había dicho eso.

*¿Por qué desconfío tanto de Heist?*

No lo entendía, era algo que me salía tan natural. Dudar de él era algo automático en mi, era la primera vez que me pasaba eso con alguien. Heist me observó, esperando una respuesta y yo tragué grueso porque no sabía que decir así que cambié el tema.

—¿Irás conmigo a la iglesia este fin de semana?

—Por supuesto, tengo toda la intención de adaptarme.

—Pensé que mis creencias y doctrinas eran cuestionables.

Usé sus palabras contra él, fue lo primero que me dijo cuando me habló en el cementerio aquella vez.

Heist bufó, sonriendo.

—No olvidas nada, ¿no? Creo que por eso es que no hemos podido tener un nuevo comienzo.

—No es mi culpa que seas pésimo teniendo primeras conversaciones con la gente.

—No soy así con toda la gente, Leigh.

—Oh, entonces, soy privilegiada de conocer el lado extraño de Heist Stein.

Sus ojos se oscurecieron, la intensidad en ellos tan palpable.

—Eres privilegiada de conocer la única parte de mi que es real.

Abrí mi boca para decir algo pero él habló primero.

—Hora de preparar el chocolate caliente.

Heist me dio la espalda para preparar todo. Me quedé viendo su espalda mientras servía el chocolate caliente en dos tazas. Cuando se giró hacia mi nuevamente, me pasó una taza, el vapor caliente saliendo de la misma.

—Gracias.

—De nada.

Levanté la taza a mis labios y tomé un sorbo, un dolor punzante cruzó mi labio inferior, haciéndome apartar la taza y gemir en dolor. En cuestión de segundos, Heist había rodeado el mesón, y estaba frente a mi, alarmado.

—¿Qué pasó? ¿Te quemaste?

Le eché un vistazo al borde de la taza, notando que estaba astillada, una gota de sangre sobre la misma. Me había cortado el labio. Heist me quitó la taza y la puso sobre la mesa.

—Lo siento, no vi que estaba astillada, debí encender todas las luces.— él lucía genuinamente arrepentido, —Déjame ver.

Heist tomó mi mentón, y presionó su pulgar en el medio de mi labio inferior para revisar el interior de mi labio hasta donde se extendía el pequeño corte. El contacto me hizo dejar de respirar, Heist estaba tan cerca que su aliento achocolatado rozaba mis labios.

Nuestros ojos se encontraron y mi corazón se desbocó, su pulgar acarició mi labio lentamente como si estuviera memorizando su forma, su textura. Sus ojos bajaron a mis labios, un brillo esparciéndose en ellos.

—Herrlich.— murmuró por lo bajo, ¿Qué?

Me tomó un segundo reaccionar e intenté apartar mi rostro pero Heist apretó su agarre en mi mentón, impidiéndomelo.

—Solo estoy revisando la herida, Leigh.— el tono de su voz se había vuelto suave.

Envolví mis dedos alrededor de su muñeca, despegando su mano de mi mentón.

—Estoy bien.

Heist dio un paso atrás, alzando sus manos.

—Entendido.

Él rodeó de nuevo el mesón, sirviéndome el chocolate caliente en otra taza. Él puso sobre el mesón y la deslizó hasta que quedó frente a mí.

—Esta si está en perfecto estado.

—Eso espero.— le dije tomando un sorbo. El líquido caliente en contacto con mi reciente herida hizo que me ardiera un poco pero nada que no pudiera soportar.

Heist me observó sin decir nada y necesitaba llenar ese silencio.

—¿Qué tal es Alemania?— pregunté, curiosa.

Heist suspiró.

—Histórica, melancólica, artística.

—¿La extrañas?

—Siempre será mi hogar.

—Suenas como si no quisieras haberla dejado.

—Supongo.

—Entonces, ¿Por qué se mudaron a Wilson?— bien, eso fue sutil, Leigh, bien hecho.

—Esa es una muy buena pregunta.— me dijo, sonriendo.

—¿No lo sabes?

—La verdadera pregunta es, ¿Por qué deberías saberlo tú?

—Solo curiosidad.

—La curiosidad es peligrosa sobretodo cuando se trata de mí o de mi familia.

—¿Por qué presiento que hay muchos secretos en esta familia?

—Porque los hay.

Lo sabía, sin embargo, Heist continuó.

—Pero no es tu papel indagar, Leigh. Hay cosas que es mejor no saber, por tu propio bien.

—¿Eso es una advertencia? Creo que es tu hobby amenazarme, ya esta es la segunda vez.

Le dije, recordando cuando me dijo que no sabía si destruirme en el cementerio.

—De nuevo con eso de no olvidar nada.

No dije nada, y tomé un sorbo de mi chocolate caliente, si seguía hablando a este paso no me iba a terminar el chocolate e iba a amanecer. Me había dejado llevar por mi curiosidad, había olvidado la razón por la que vine, ya habíamos dejado de hablar de Natalia hace rato.

Estoy a punto de abrir mi boca cuando se escuchó un estruendo que venía del pasillo donde seguí a Natalia y Heist la otra noche. Heist se tensó, apretando sus labios.

—¿Qué fue eso?— pregunté, mis ojos viajando de Heist al pasillo.

—Nada, seguro es Frey entrenando en el gimnasio.

—¿Tienen un gimnasio dentro de la casa?

—Si.

¿Por qué siento que miente?

*Porque lo hace.*

—Me gustaría verlo.

—Frey no es fan de las visitas inesperadas.

—Entiendo.

O simplemente, no existe dicho gimnasio.

*No hagas esto, Leigh, lo que sea que oculta esta familia no tiene nada que ver contigo.*

Recordé esa puerta, la que vi aquel día que seguí a Natalia y a Heist a ese pasillo. Esa puerta que estaba tan resguardada, con candados y demás, ¿venía de ahí ese ruido?

Sentí la mirada pesada de Heist sobre mi, y lo miré, él había notado mi interés por ese pasillo.

—¿Leigh?

—¿Si?

Su expresión se endureció, un brillo incendiando sus ojos, haciéndolos resaltar aún más. Él torció sus labios ligeramente como si dudara sobre que decir.

—Creo que deberías irte a tu casa.

Oh.

—Si, tienes razón.

*¿Eso es todo lo que quieres decir, Heist?*

Antes de que pudiera moverme, el sonido de una puerta abriéndose en ese pasillo a un lado de la cocina captó mi atención, y me detuve.

Heist apretó su mandíbula.

Frey salió de ese pasillo, su expresión fría endureciéndose al verme. Ahogué un chillido y me llevé la mano a la boca al ver el estado en el que estaba. Frey iba todo de negro, el color haciendo juego con su cabello desordenado a los lados de su cara y él...

Sangre...

Una de sus manos sostenía su nariz, sangre saliendo de la misma. Su labio inferior tenía una cortada que también sangraba un poco. Me quedé paralizada al verlo inclinarse sobre el lavaplatos frente a mi, abriendo la llave para dejar la sangre goteando de su cara, correr con el agua y limpiar su rostro.

La frialdad y tranquilidad con la que lo hacía me tenía sin palabras, no había muecas de dolor o cualquier indicio de emoción detrás de esos ojos azules. Me di cuenta de que esos eran golpes, alguien lo había golpeado con mucha fuerza para causar tanto daño.

Cerré mis manos, formándolas en puños sobre mi regazo, sin saber que hacer. Busqué la mirada de Heist y él lucía enojado al observar a su hermano pero cuando sus ojos se encontraron con los míos, me dio una sonrisa tranquilizadora.

—Has jugado a la lucha de nuevo con papá, ¿eh?— le dijo a Frey pero la incredibilidad debió notarse en mi cara, —Frey y mi padre tienen esta mala costumbre de boxear en el gimnasio.

Frey bufó.

Y cuando mis ojos volvieron a él, ya se había enderezado y estaba justo frente a mi al otro lado del mesón de la cocina con un trapo rojo contra su nariz pero su mirada sobre mi. Era la primera vez que estábamos frente a frente y que él me miraba tan directamente.

Oscuridad...

Había mucha oscuridad en Frey.

Frey lanzó el trapo a un lado dentro de la canasta de la basura sin despegar sus ojos de mí, dos líneas de sangre salieron de su golpeada nariz y se deslizaron sobre sus labios, los cuales formaron una siniestra sonrisa.

—¿Alguna vez te has enfrentado a un monstruo?

Su voz era terciopelo oscuro y sombrío.

—Frey.— la advertencia en el tono de Heist era obvia.

El ambiente en la cocina cambió, un aire oscuro y de peligro rodeándonos, impidiéndome respirar con normalidad.

—¿Estás bien?— me sentí estúpida al preguntar eso pero no sabía que decir después de esa pregunta tan extraña que me había hecho. La sonrisa de Frey se curvó aún más.

—¿Te gusta jugar, Leigh?

—Frey.— el tono de Heist se volvió aún más serio.

—¿Jugar?— respondí confundida.

Frey ojeó a su hermano, quien estaba tan tenso que podía ver las venas en sus brazos y en su cuello.

—Tan inocente.— Frey le dio la vuelta al mesón, Heist observando cada uno de sus movimientos.

No despegué mis ojos de él porque ya había quedado de mi lado del mesón y se estaba acercando a mí. Frey se detuvo justo frente a mí, aún con esa sangre sobre sus labios. El miedo comenzó a correr por mis venas y quería retroceder pero al parecer cuando me encontraba asustada, no podía moverme.

Frey estiró su mano hacia mi rostro pero antes de que pudiera tocarme, sentí un jalón en mi brazo que me apartó de él, era Heist, quien me había jalado hasta que yo quedara detrás de él.

—Leigh ya se iba.— lo helado del tono de Heist me sorprendió.

Heist tomó mi mano y ambos le pasamos por un lado a Frey dirigiéndonos a la puerta de la cocina. No pude evitar mirar atrás. Frey se había girado para vernos marchar y esa sonrisa aún estaba en sus sangrientos labios cuando él se despidió con la mano.

Heist no se detuvo hasta que llegamos a la puerta de atrás de mi casa, el cielo ya se estaba aclarando, pronto iba a amanecer. Él me soltó y se giró para irse.

—Heist, espera.

Él se detuvo de espaldas a mi, su pecho subía y bajaba con cada acelerada respiración, ¿Por qué estaba tan enojado?

—Solo entra a tu casa, Leigh.

—No puedes esperar que no tenga preguntas después de lo que acaba de pasar.

Heist se giró hacia mi, y se acercó en largas zancadas, así que retrocedí hasta que mi espalda chocó con la puerta de atrás de mi casa y él quedó justo frente a mí.

—No tengas preguntas, no analices, no le busques explicación, no hagas nada.

—¿Por qué?

—Porque hasta las aves más bonitas se pueden perder y marchitar en la oscuridad.

Y con eso, se fue, con los puños apretados como si quisiera controlarse, dejándome con palabras confusas que solo le dieron vida a más preguntas en mi cabeza.

Frey y Heist.

*¿Qué es lo que pasa con ustedes dos?*



## (10) † Fría Crueldad †

### DESCONOCIDO

*Me gusta silbar cuando atormento a alguien.*

El suave silbido resonaba por todo el pequeño sótano, llegaba a confundirse con los casi inaudibles sollozos de la persona que estaba encadenada a la pared, justo en el rincón. Sus ropas desgarradas en algunas partes, moretones viejos y algunos nuevos formándose, marcaban su pálida piel. Su cabello tan sucio, grasoso y pegado a su cráneo que ya no se distinguía su color.

Aún así, lucía tan preciosa. Y eso me molestaba, sin importar lo que hiciera, cuanto manchara su alma, ella seguía luciendo hermosa.

Tomé una silla, la giré y me senté a horcajadas en la misma, apoyando mis brazos sobre su espaldar. Estaba justo a frente a ella, la observé por un buen rato. Sin embargo, ella se mantenía en silencio, que bueno que haya aprendido a quedarse callada.

—¿Me extrañaste?— pregunté con una sonrisa burlona danzando en mis labios.

Ella solo me dio una mirada de odio puro, logrando ensanchar mi sonrisa.

—Estás de mal humor hoy.

—Vete a la mierda.

Me reí un poco.

—Que grosera, Göttin.

Esperé que me dijera que ese no era su nombre, que su nombre era Jessie pero ella ya sabía que no le convenía llevarme la contraria o hacerme enojar. Ella me tenía fascinado, generalmente no me tomaba mucho tiempo quebrantar la voluntad de mis víctimas, hacer que me rogaran por sus vidas pero Jessie había superado mis expectativas. Era más fuerte de lo que pensé.

—¿Vas a rogar hoy, Göttin?

—¿Vas a matarme hoy, loco de mierda?— me encantaba cuando me hablaba con tanto desprecio.

—Suenas impaciente por morir.— me levanté, y ella se tensó aunque trató de disimularlo.

Caminé hasta arrodillarme frente a ella, sus ojos siguiendo cada uno de mis movimientos con precaución. Estiré mi mano hacia su rostro y ella no me detuvo, me dejó acariciar su mejilla a pesar de estarme asesinando de mil formas con su mirada.

—Eres tan hermosa.

—Y tú eres un jodido enfermo.

Tomé su mentón con fuerza, apretando lo suficientemente fuerte para que ella hiciera un mueca de dolor.

—No me provoques, Göttin.— la solté pero me quedé arrodillado frente a ella, — Además, debo recordarte que estás aquí por tu culpa, tú eras la que seguía viniendo a mi, abriendo tus piernas para mi cuando se me daba la gana.

—No sabía que eres un maldito psicópata en ese momento.

—¿Segura?— pasó mi dedo índice por el contorno de sus labios, —Creo que si lo sabías, sabías que yo era peligroso y aún así seguías volviendo a mi cada vez, ansiosa por desatar tus deseos más oscuros. Creo que en el fondo, anhelabas ser corrompida por mí.

Ella apartó su cara, mis dedos quedando en el aire sin contacto con su piel.

—Tenía una idea errónea de tí, es todo.

—Aún recuerdo todas esas noches, Göttin.— ella ya no me miraba, —Recuerdo la forma en la que gemías mi nombre, como rogabas por más, lo bien que—

—¡Calláte!— me gritó, volviendo a mirarme, furia en sus ojos, —No hables del peor error de mi vida.

Lagrimas rodaron por sus mejillas amoratadas.

—Eres un...

Mis labios se curvaron en una sonrisa cínica.

—¿Monstruo?— me pasé el dedo por el labio inferior, —Tengo curiosidad, ¿Qué se siente saber que gemiste el nombre de un monstruo una y otra vez?

Ella no dijo nada así que continué.

—¿Qué es lo que te duele más, Göttin? ¿Haberlo disfrutado? ¿Haberte involucrado con un hombre como yo? ¿O haberme entregado tu virginidad?

Ella mantuvo su silencio, apartando sus ojos de mí de nuevo. Me puse de pie, suspirando.

—Supongo que lo de la virginidad,— le di la espalda, —Tan sobrevalorada, ¿No crees?

—Van a buscarme, encontraran este lugar y todos sabrán la clase de monstruo que eres.

Eso me hizo reír.

—Subestimas mi inteligencia, nadie va a encontrarte, por lo menos no mientras aún respires.

Ella me miró de nuevo, tratando de mantener una expresión impasible pero yo podía ver a través de ella claramente. Podía leer cada gesto, cada mueca por minúscula que fuera en su rostro, en su lenguaje corporal: Está asustada.

—¿Te asusta morir, Göttin?

—No.

Meneé la cabeza.

—¿No te enseñaron a no decir mentiras de pequeña? Sabes que no me gustan las mentiras, ¿Debería castigarte?

—No, espera,— la agarré de un tobillo para jalarla hacia mí, ella soltó un chillido que se mezcló con el ruido de sus cadenas al moverla tan bruscamente. Debajo de mi, ya no se veía valiente, temblaba como una presa bajo las garras de su depredador.

—Por favor, no.

Pero ella no luchó en lo absoluto.

Ella volteó la cara para no mirarme, podía actuar toda digna lo que quisiera pero el hecho era que ella seguía sintiéndose atraída a mi a pesar de la situación. Jessie tenía un lado masoquista extremo que estaba seguro desconocía, lo descubrí al hacerlo con ella tantas veces, cada vez ella revelaba una parte retorcida de sus fetiches. Así que en

el fondo, ella quería que la tomara de nuevo pero ella jamás lo admitiría. Bendita moralidad inútil que tienen algunos, me alegra estar por encima de eso.

Jessie tembló debajo de mi pero su respiración ya se había tornado irregular, sus pezones endureciéndose, visibles a través de la tela frágil que usaba. Ni siquiera la había tocado y sabía que ya estaba excitada.

Que divertido.

Le sonreí y me levanté, poniéndome de pie a su lado, ella se sentó, abrazándose a si misma.

—Tranquila, sabes bien que no tengo intenciones de follarte.— comenté, observando su reacción, la desilusión en su rostro fue tan obvia que no pude evitar soltar una risita.

—Te odio.

—No, de hecho, no puedes odiarme y eso hace que te odies a ti misma,— expliqué,  
—A pesar de que te he secuestrado, de que estás encadenada como un animal en mi sótano, no puedes odiarme, sigues fantaseando con que te folle de nuevo y te aborreces a ti misma por eso.

—Estás loco.

—Solo digo los hechos, Göttin, apuesto que esta fue una de tus fantasías, estar encadenada y que un hombre apuesto hiciera lo que quisiera contigo.

—Deja de decir cosas sin sentido, no te deseo y eso jamás cambiará. Van a encontrarme y todos sabrán la clase de psicópata que eres, incluyéndola a ella.

De golpe, me incliné sobre ella para agarrarla del cuello, levantarla y estamparla contra la pared. Ella gimió de dolor.

—No hables de ella con esa boca impura.

—¿Por qué?— ella habló tratando de respirar cuando apreté su cuello aún más, —No es como si de verdad la quisieras.

—¿Estás celosa, Göttin?

—Claro que no.— Su mirada se desplazó de un lugar a otro: Está mintiendo.

—Los celos no te quedan bien,— solté su cuello y di un paso atrás, ella tosió un poco, —Creo que he subestimado mis habilidades en la cama, ¿Tanto lo disfrutaste?

—Solo déjame en paz.

Volví a mi silla, sentándome frente a ella y saqué un cigarro del paquete en mi bolsillo para encenderlo. Ella solo me observó acercar la llama de mi encendedor al mismo y darle una calada, inhalando para luego soplar el humo hacia un lado.

—Aunque estés de mal humor, aún necesito información, Göttin, aún necesito que me des información sobre ella.

—¿Para qué? ¿Para que puedas envolverla en uno de tus juegos enfermizos? ¿Por qué estás tan obsesionado con ella? No tiene nada de especial.

Sacudí la cabeza.

—Te he dicho que los celos no te quedan bien.

Ella bufó.

—Estás muy jodido si crees que estoy celosa.

Puse el cigarrillo entre mis dientes para meter mi mano dentro de mis jeans y sacar su teléfono. Sin decir una palabra, giré la pantalla encendida hacia ella.

—Por fin se ha cargado por completo, ¿lista para darme la contraseña?

—No hay nada ahí que te interese.

Le di una falsa sonrisa.

—Eso lo decido yo.

Ella no dijo nada y apretó sus labios incomoda.

—¿Qué pasa, Göttin? ¿Tienes miedo de alguna otra perversión tuya que pueda descubrir?

Ella murmuró mi nombre como eso me hiciera sentir algún tipo de remordimiento o lastima por ella.

—Contraseña ahora.

—Ya te la he dicho.

Arrugué mis cejas en confusión pero lo comprendí:

—¿Mi nombre es tu contraseña?

Ella no me miraba en lo absoluto.

—Guao, ¿tan obsesionada estabas conmigo?— sonreí mientras escribía mi nombre y el teléfono se desbloqueó delante de mis ojos, —estoy halagado.

Indagué sus mensajes, sus llamadas, sus redes sociales, todo lo que pude mientras ella esperaba en silencio como la chica buena que había entrenado.

No había nada interesante hasta que vi los mensajes con su querida mejor amiga Natalia, esos si que tenían un montón de información relevante para mi. Entrecerré mis ojos cuando encontré mensajes con un chico que ella llamaba su señor, su dueño, ¿qué clase de juego sexual era ese? La molestia me hizo devolver el teléfono a mi bolsillo y tirar el cigarrillo a un lado.

—¿Tu dueño, eh?

Ella se tensó cuando lo dije y se abrazó a si misma como si supiera lo que venía.

—Solo eran juegos.

—Juegos donde le decías que le pertenecías, que te venias pensando en él, incluso en noches que estabas conmigo.— solté una risa falsa, —he subestimado lo jodida que estás.

—¿Lo jodida que estoy? ¿Te has visto en un espejo, loco de mierda?

Ah, desearía que ella no me hubiera provocado, ya estaba lo suficientemente molesto como para que ella me insultara. Me acerqué a ella en dos pasos largos y ella se cubrió con ambas manos, cayendo de rodillas.

—¡No! ¡Por favor! ¡Lo siento!— suplicó a mis pies, —tú eres mi dueño, soy solo tuya.

—De pie.

—Por favor...

—¡De pie! ¡Ahora!

Temblando, ella obedeció, el miedo claro en su rostro.

—Voltéate.

—Por favor.

—¡Qué te voltees!

Ella se giró, quedando de espaldas a mi, sus manos contra la pared. Ella sabía lo que venía, y aunque lo negara hasta la muerte, lo anticipaba y lo deseaba.

Habiendo tenido mi entretenimiento del día, me di la vuelta y me alejé de ella. Apagué las luces dejándola en la oscuridad de mi sótano, mi lugar de juegos donde las personas eran el entretenimiento principal. Cerré la puerta de metal con un candado y sacudí el polvo de mi ropa.

La perfección es mi fuerte, la gente a mi alrededor es tan ingenua, ignoran el hecho de que un ser superior a ellos como yo se mezcla con ellos con tanta facilidad.

—Me sorprende que aún no la hayas matado.— mi hermana comentó al verme salir del pasillo. Estaba recostada contra la pared, sus brazos cruzados sobre su pecho.

—No te metas en mis juegos.— le pasé por un lado.

—Qué delicado.— ella bufó, siguiéndome, —¿Puedo jugar solo un poco?

—Los juegos compartidos no son lo mío y lo sabes.

—Eres tan aburrido.

La ignoré, y seguí mi camino a la puerta.

—¿A dónde vas?— su curiosidad era tan molesta.

Me giré hacia ella, pronunciando su nombre con lentitud y frialdad antes de advertirle.

—Mantente fuera de mis juegos.

Ella voltea los ojos y levanta las manos en señal de paz.

—De acuerdo, entendido.— su rostro se endureció, mostrando su verdadera naturaleza, —pero cuando tenga mi propio juego y sea más divertido que el tuyo no vengas a pedirme que te deje jugar.

Como si eso fuera pasar, sus juegos eran patéticos, le faltaba tanto para estar a mi nivel.

Salí de casa, metiendo las manos en mis bolsillos, una sonrisa expandiéndose por mi rostro al recordar que la pieza principal, la protagonista de mi juego pronto estaría bajo mi poder, y una vez que eso pasara, ella jamás dejaría mi lado, sin importar las cadenas que tuviera que usar para mantenerla ahí, ya fueran cadenas emocionales o reales, ella sería mía.

*Absolutamente mía.*



## (11) † Domingo Interesante †

**Leigh.**

Los Steins la tenían difícil para encajar en nuestra reunión dominical en la iglesia.

No solo por el hecho de que eran nuevos, desconocidos para todos si no porque aunque se iban vestidos más recatados para venir a la iglesia, la elegancia de su estilo y de su ropa los hacía resaltar entre la gente.

Me paré al lado de Frey quien ni siquiera me había saludado en el camino a la iglesia. Era la primera vez que lo veía desde que aquella noche, su sonrisa con esa sangre sobre sus labios aún estaba clara en mi mente.

*¿Alguna vez te has enfrentado a un monstruo?*

Me dio escalofríos y dejé de mirarlo antes de que notara mi mirada. Kaia estaba a mi otro lado, con un vestido negro sencillo pero muy bonito que se ajustaba a su figura con facilidad. Heist estaba al otro lado de Frey y agradecí que estuviera lejos de mi.

El líder les dio la bienvenida en su sermón, trayendo aún más atención a ellos y por consiguiente a mi, todos me habían visto llegar con ellos. Lo menos que quería es que mi imagen se viera afectada por eso, pero me tranquilicé cuando el líder explicó que yo estaría a cargo de hacerlos sentir bienvenidos y eso apaciguó las miradas juzgadoras de todos sobre mi.

Estábamos en la segunda fila de personas, Carter, sus hermanas y su madre estaban en la primera fila. Mis ojos se quedaron sobre Carter, llevaba puesta una camisa blanca abotonada completa hasta arriba, su cabello peinado perfectamente, su perfil se veía tan atractivo desde este punto. Me sonrojé como una tonta al recordar que tendríamos una cita después de todo esto. Era mi primera cita y no podía creerme que fuera con él, para mi, siempre había sido él.

Kaia pareció notar el enrojecimiento de mis mejillas y mi mirada, ella se inclinó ligeramente hacia mí para susurrarme.

—El chico de la iglesia es el típico primer amor, ¿eh?

No dije nada pero mi sonrisa se lo dijo todo. Aunque sus palabras me recordaron a otro chico, a uno que había bloqueado de mi memoria y que no me atrevía recordar. Él es parte de mi pasado, pensé, alejando esos pensamientos con la ayuda de la fortaleza que me había dado el Altísimo.

Salimos de la iglesia al patio detrás para la pequeña media hora de charla libre que solíamos tener después de cada sermón del domingo. La iglesia ofrecía bocadillos y algunas bebidas, sin alcohol por supuesto.

Sin embargo, la atención seguía sobre nosotros, la mayoría de las jóvenes estaban colgadas de Frey y Heist y, ¿Cómo culparlas? Ellos se veían perfectos con esas camisas elegantes, dudaba que algo les pudiera quedar mal a esos dos. No sabía si era porque ya había interactuado con ellos pero de alguna forma, ya me estaba acostumbrando a su atractivo.

Por su parte, los chicos estaban embobados con Kaia, incluso vi a Carter darle unas cuantas miradas de curiosidad, mi estómago apretándose un poco.

—Debo admitir que eso no es tuvo mal.— la voz de Heist me sacó de mi momento de celos.

—¿Qué?— me giré hacia él.

Heist tenía las manos en los bolsillos de sus pantalones negros, un reloj negro en una de sus muñecas resaltaba contra su piel.

—El sermón.

—Oh, me alegra.— mi mente aún estaba estancada en Carter y su mirada sobre Kaia.

—No puedo creer que vaya a decir esto,— Kaia dijo poniendo su mano sobre el hombro de Heist, —pero estoy de acuerdo con mi hermano.

Heist le dio una sonrisa poco sincera a lo que Kaia respondió con una sacada de lengua. Frey se mantuvo a un lado de nosotros como una estatua hasta que se inclinó sobre Kaia y le dijo algo al oído. Kaia asintió y Frey comenzó a caminar, alejándose de nosotros.

Kaia notó mi confusión.

—Ya se va a casa, a Frey no le gustan los lugares con mucha gente.— me explicó.

*Para mi, a Frey no parece gustarle nada.*

—Bueno, iré por unos bocadillos.— abrí mi boca para protestar, no quería que me dejara sola con Heist pero ya Kaia había desaparecido entre la gente.

Levanté mi mirada para encontrarme con esos ojos azulados que me miraban con diversión.

—¿Por qué nunca usas el cabello suelto?

—Lo prefiero de esta forma.

Heist arrugó las cejas.

—¿De la forma en la que todas las chicas de la iglesia lo usan? Qué original, Leigh.

—¿Y a ti que más te da como uso el cabello? Creo que a la única que le tiene que gustar o importar es a mí.

Al terminar de hablar, me di cuenta de lo directa y grosera que podía ser con Heist, era como si él me hiciera perder el temperamento con facilidad. Esperé algún tipo de reproche pero Heist solo sonrió divertido.

—Entendido.

—Heist...

—No, ni pienses en disculparte por decir la verdad, tu cuerpo, tu cabello, tus decisiones,— él dejó de sonreír, su expresión seria, —supongo que al punto al que quería llegar es que te ves muy bonita con el cabello suelto.

Ok, eso no me lo esperaba, me le quedé mirando, esperando que se riera a carcajadas o que me dijera que bromeaba pero cuando no lo hizo, cuando vi la honestidad en sus ojos, me quedé sin aire. Nos quedamos ahí, mirándonos a los ojos, en medio de la gente. Y por unos segundos, me olvidé de Carter, de Natalia, de las Iluminadas, de todas las personas de mi comunidad a mi alrededor.

Solo estábamos este chico alemán, que sacaba mi lado grosero a la luz y yo.

—Tienen que probar los pancitos rellenos,— la voz de Kaia me trajo de vuelta a la realidad, aparté la mirada de Heist, —¡Qué delicia! Necesitaré que me consigas la receta.

—Claro.— mi voz salió más débil de lo que esperaba, así que hablé con un poco más fuerte, —La Sra. Till es la encargada de eso.

—¿La Sra. Till? Ella fue la agente de bienes raíces que hizo lo de nuestra casa.— recordó Kaia, —muy agradable.

Si supiera lo mal que hablaba la Sra. Till de ellos a sus espaldas.

—¡Leigh!— Maria apareció a mi lado y tomo mi mano, —que altísimo este contigo.

—Que así sea.

—Te estaba buscando.— sus ojos cayeron sobre Heist y Kaia, sus mejillas sonrojándose, Maria no era muy buena con desconocidos, en realidad, nadie en el pueblo lo era, —Bienvenidos.

Heist le dio esa sonrisa encantadora que estaba segura le conseguía muchas cosas pero, ¿Por qué a mi me parecía tan falsa?

*Eres privilegiada de conocer la única parte de mi que es real.*

—Mucho gusto, somos Heist y Kaia Stein,— él dijo, su tono de voz suavizándose.

—Maria.— mi pobre amiga luchó por mantener un semblante neutro.

Mis ojos cayeron sobre un grupo de chicas a unos pasos de nosotros: Las Iluminadas o una parte de ellas. Entre ellas resaltaban 4 chicas: Anesha, Jaeda, Rina, y Lyna. Era el momento para saludar a las Iluminadas, en unas semanas, sería su líder después de todo así que aproveché a Maria.

—Maria les mostrará los alrededores.— les dije a los Stein, —ya vuelvo.

Me alejé de ellos, caminando lentamente hasta el grupo de chicas. Me aclaré la garganta cuando llegué al grupo, todas me dieron una sonrisa amable.

—Futura líder, que el altísimo este contigo y te guíe para liderarnos como debe ser.— comentó Jaeda antes de envolverme en un abrazo.

—Que así sea.— murmuré contra su cuello.

Todas las chicas de mi comunidad eran como mis hermanas, siempre lo consideré de esa forma, no solo porque nuestro líder lo expresaba así si no porque siendo hija única, siempre busqué ese cariño filial en mis compañeras de iglesia.

—¿Cómo están?— les pregunté porque sabía que la partida de Pilar y Sofia les había afectado mucho. Las Iluminadas era un grupo aún más cerrado y unido que el grupo de jóvenes en general de la iglesia.

—Sobrellevándolo,— confesó Anesha, —hay días en los que me despierto y pienso en ir a la casa de Sofia a charlar con ella con café mañanero y no es hasta que llego a la puerta que recuerdo que ella...— su voz se rompió un poco, —ya no está.

Acaricié los lados de sus brazos dándole una sonrisa triste. Sofia era su mejor amiga, siempre habían estado juntas, algo así como Natalia y yo antes de que todo se dañara. Las palabras de esa conversación con Heist se apresuraron a mi mente:

*—A Natalia le importas mucho y creo ustedes dos deberían retomar su amistad.*

*—Ella me odia.*

*—Tú sabes que no es así, ella tuvo sus razones para alejarse de ti.*

¿Razones? ¿Rhett? Algo me decía que la forma en la que Heist lo había dicho sugería que había algo más que eso pero, ¿Qué podría ser?

—¿Cómo estás tu? No debe ser fácil estar a cargo de integrar a los Steins,— Lyna cambió el tema porque sabía que Anesha rompería a llorar si seguíamos hablando de Sofia, —¿Difícil?

Suspiré.

—No es tan difícil como parece, solo tienen una gran carencia de conocimientos sobre nuestra religión y estilo de vida.

—Apuesto a que dicen que somos anticuados y que vivimos en el siglo pasado, etcétera.

—La verdad no, no tienen mucha fé pero espero que asistiendo a la iglesia eso pueda cambiar.

Charlé un rato más con las Iluminadas, preparando algunas cosas para mi cumpleaños, ya faltaban solo dos semanas, no podía creerlo.

Cuando llegó la hora de irnos, Heist nos trajo de vuelta a casa en la camioneta de los Steins. Kaia iba en el asiento de copiloto y no paraba de hablar en el camino sobre lo lindas y agradables que eran las chicas y lo tímidos y tiernos que eran los chicos de la iglesia.

Yo solo asentía y sonreía como respuesta. Varias veces me encontré con los ojos de Heist en el espejo retrovisor mientras él manejaba.

*¿Qué es lo que tienes, Heist? ¿Por qué me das miedo pero aún siento la necesidad de ir a ti? ¿A caso es curiosidad? ¿Necesidad de entenderte, de descifrarte?*

Aparté los ojos, enfocándome en las casa pasando a un lado de la ventana del auto. Necesitaba llegar a casa, sabía que Carter estaría esperando por mi ahí, le dije que se adelantara porque quería venirme con los Steins, yo los había llevado conmigo a la iglesia, era justo que me viniera con ellos. No quería que pensarán que no me estaba tomando en serio integrarlos.

Jugué con mis manos sobre mi regazo mientras Heist se estacionaba frente a su casa, el auto negro de Carter estaba frente a la mía y Carter estaba de manos cruzadas, recostado contra el mismo esperando. Mi corazón se aceleró así que tomé una respiración profunda.

—Vaya, Leigh tiene visitas.— Kaia dijo, girando ligeramente en su asiento para mirarme. No dije nada, mis ojos por alguna razón cayendo sobre Heist quien apretó el volante antes de darme una fría mirada en el retrovisor.

—Tan predecible, Leigh.— Heist me susurró y yo arrugué mis cejas.

Kaia volteó los ojos antes de abrir su puerta y dar un paso fuera de la camioneta.

—No lo escuches, Heist es alérgico al amor.— ella comentó, saliendo y cerrando la puerta dejándonos solos. Ella saludó a Carter con la mano en la distancia antes de dirigirse a la entrada de su casa. Sabía que debía bajarme pero no podía moverme.

Heist bufó.

—¿Cómo puedo ser alérgico a algo que no existe?

—¿No crees en el amor?— *solo bájate, Leigh. Carter está esperando.*

Heist se recostó en su asiento, sus ojos sobre mi en el retrovisor.

—Hay sensaciones mucho más profundas que un término sobrevalorado y manipulado por la humanidad a lo largo del tiempo.

—Tienes una manera muy sínica de ver la vida.

Heist se rió un poco.

—Diría que tu tienes una forma ingenua de ver la vida pero eso ya lo sabes.

—No tiene nada de malo creer en algo, como el Altísimo, como el amor, ¿no es asfixiante no tener nada en que creer, Heist?

Sus ojos se quedaron sobre los míos en el retrovisor y él se quedó en silencio por un momento que se me hizo eterno.

—¿Quién ha dicho que no tengo nada en que creer, Leigh?

—Puedo verlo en tus ojos, ese vacío, esa falta de esperanza.

—Y déjame adivinar, ¿Quieres arreglarme? ¿Quieres llenar el vacío en mis ojos?— la burla en su tono era obvia, pero por alguna razón podía ver más allá de eso.

—Las burlas y el sarcasmo es a lo que recurres cuando alguien amenaza con descifrarte, ¿eh? ¿Qué es lo que escondes, Heist?

Su expresión se endureció, la burla desvaneciéndose de su rostro.

—¿Por qué tan interesada en mi, Leigh? Creo que antes de descifrar a alguien más, deberías empezar por ti misma, ¿Qué haces aquí conmigo cuando tu príncipe azul está esperando por ti?

Carter.

Por el Altísimo, lo había olvidado por completo.

—Tienes razón, pierdo mi tiempo.— comencé a rodarme para acercarme a la puerta, mi mano tomó la manilla cuando Heist habló.

—Él nunca será suficiente para ti.

Apreté la manilla sin mirarlo.

—No me conoces para saber lo que es o no suficiente para mí.

Él no dijo nada así que me bajé de la camioneta, metiendo las manos en mi chaqueta de lana al caminar hacia Carter. El aire fresco del otoño rondando a nuestro alrededor. Sin embargo, podía sentir la mirada de Heist detrás de mí, desde su camioneta. Sacudí mi cabeza porque este día no se trataba de él, se trataba de Carter, y mi primera cita.

## (12) † Regresos Inesperados †

**Leigh**

*Estoy tan nerviosa.*

Mis manos no dejaban de sudar sobre mi regazo. Carter me trajo al restaurant popular del pueblo con sus grandes luces de neon ya encendidas. Carter se sentó al otro lado de la mesa, quedando justo frente a mi. Una ventana inmensa a nuestro lado, la vista no era la mejor ya que solo podíamos ver el estacionamiento pero el cielo con destellos naranjas del atardecer lo mejoraba.

Kate nos trajo nuestras malteadas, sonriéndonos. Ella era parte del grupo de las iluminadas, este era su trabajo de medio tiempo. Nos saludamos como debía ser cuando tomó nuestra orden.

—Espero que las disfruten.— nos dijo antes de darse media vuelta e irse.

—Gracias.— le dije, ojeando mi malteada.

¿Por qué es tan difícil mirarte a los ojos, Carter?

Me esforcé en levantar mi mirada y encontrarme con esos ojos café claros que siempre había admirado en secreto. Carter lucía tan bien como siempre, su camisa abotonada sin ninguna arruga. La piel de su rostro se veía perfecta, sin marcas de nada. Su cabello negro peinado hacia atrás intacto. Sus labios llenos formaron una sonrisa.

—No puedo creer que por fin haya tenido el valor de invitarte a salir.— él se sonroja un poco y yo apreté mis labios, aguantando una sonrisa nerviosa.

—Estoy...— me aclaré la garganta, —muy feliz de que lo hayas hecho.

—Bueno,— él levantó su malteada, —¿Salud?

Eso me hizo reír un poco.

—Salud.— chocamos nuestras malteadas y le dimos un sorbo.

—¿Cómo te preparas para tu cumpleaños?



—Bien,— suspiré, —para ser honesta, la ceremonia para ser la líder de las iluminadas es lo que me tiene un poco inquieta. Estar frente a toda la congregación nunca es fácil.

—Lo harás genial, ya te has parado frente a todos muchas veces.

—Solo para cantar en el coro, no es lo mismo estar rodeada de todos cantando, a pararme yo sola ahí y recitar mi iniciación como líder.

Carter extendió su mano y la puso sobre la mía en la mesa, mi corazón desbocándose en mi pecho.

—Lo harás bien, te lo mereces, Leigh.

—Bueno, ya no hablemos de mi, ¿Qué hay de ti? — Disimulé los estragos que su mano sobre la mía estaban causando en mi.

—¿Qué puedo decir?— su dedo trazó círculos sobre la parte de atrás de mi mano y a mi se me olvidó respirar, —Escuela, casa y iglesia, esa es mi vida, servir y ayudar a la gente como mi padre lo hace.

—Si, escuché que la semana pasada le llevaron alimentos a la gente sin hogar que vive en el refugio.

—Si, y arreglamos su calefacción, estaba muy averiada pero ya estamos en otoño y pronto vendrá el invierno. No hay forma de que los dejemos pasar frío.

—Lo se, admiro como tu familia pone de su propio dinero para esas cosas.

—El dinero solo es eso, dinero. Nuestro deber con el Altísimo es mayor, es ayudar al prójimo, en especial a esos que lo necesitan más que nada.

—Que así sea.

Me le quedé mirando en silencio porque no me había permitido sentir la fuerza de lo que sentía por Carter. La forma en la que hablaba, su sonrisa, su lindo rostro, su dedicación al Altísimo, todo de él me encantaba.

*Él nunca será suficiente para ti.*

Las palabras de Heist no podían estar más equivocadas, Carter era todo lo que yo le había pedido al Altísimo.

—¿Qué pasa?— él me preguntó al notar lo callada que me había quedado.

—Yo...— me armé de valor, —solo estoy muy feliz de estar aquí contigo.

Carter se mojó los labios antes de sonreír abiertamente como si le hubiera dicho algo maravilloso. Él entrelazó su mano con la mía.

—Yo también, Leigh.

Conversamos por un buen rato, me reí tanto, me sonrojé, y hasta molesté a Carter con muchas cosas. Estábamos entrando en confianza, ya no me sentía tan nerviosa, todo esta fluyendo muy bien. Terminamos nuestras malteadas pero seguimos hablando por un buen rato.

Mi primera cita estaba saliendo tan bien que no podía evitar sonreír a cada rato.

Pero entonces pasó.

Las campanas en la puerta del restaurant que sonaban al abrirla llamaron mi atención. Mi mirada cayó sobre los recién llegados al restaurant.

No podía ser.

Una chica y un chico que conocía muy bien. Ellos se habían ido del pueblo hace seis meses para hacer un curso de un idioma que no podía recordar, un par de hermanos cuyo regreso temía porque podían complicarlo todo para mí.

Él iba todo de negro, con su chaqueta de cuero negra, el tatuaje en la parte de atrás de su cuello visible. Su pálido rostro llenó de piercings, tenía uno en su ceja, otro en su nariz y finalmente uno debajo de sus labios. Su cabello negro apuntaba direcciones diferentes y masticaba chicle mientras le sonreía a todos los que se le quedaban mirando.

Rhett.

Rhett había cambiado mucho en esos seis meses, eso era seguro, antes de irse de viaje se había alejado de la iglesia al igual que Natalia. Pero incluso cuando asistía a la iglesia y no tenía todos esos piercings, Rhett siempre tuvo esa vibra peligrosa al igual que su hermana.

Cindy. Ella venía junto a él, con jeans desgastados, y una franela negra pegada que dejaba su ombligo a la vista. Su cabello negro con mechones azules estaba desordenado alrededor de su cara, llevaba su típico sombrero negro puesto. Ella le susurró algo al oído a Rhett y él sacudió su cabeza.

Un recuerdo llegó a mi mente y tragué, sintiendo un apretón en mi pecho.

Me tensé y retracté mi mano, separándola de la de Carter por instinto. Carter me dio una mirada extrañada antes de echar un vistazo sobre su hombro justo en el momento que los ojos negros de Rhett cayeron sobre nosotros y una sonrisa descarada se formó en su rostro antes de comenzar a caminar hacia nosotros.

—¡Rhett! ¡No! ¿Qué estás haciendo?

—Tenemos que hacerlo, Leigh.

—No.

—Es la única forma de mantenerte a salvo.

Ese recuerdo llegó a mi mente de nuevo. Bajé mis manos de la mesa y las puse sobre mi regazo, apretándolas con fuerza. Rhett era parte del pasado, de momentos que no quería recordar, era como un fantasma que surgía de vez en cuando para atormentarme.

—¡Leigh!— su voz seguía siendo igual de ronca, Rhett aún se veía tan atractivo, incluso con esos piercings, —Carter.— le hizo una reverencia burlona y Carter apretó su mandíbula.

—Pero que tenemos aquí,— Cindy dijo en su tono juguetón, —Carter y Leigh, la perfección hecha carne de nuestra iglesia, como los hemos extrañado.

—¿Les molesta si nos sentamos?— Rhett preguntó pero antes de que pudiéramos decir algo se sentó a mi lado y Cindy al lado de Carter.

—¿Cómo han estado?— Rhett preguntó, sentí el calor de su cercanía en mi brazo así que me moví más hacia la ventana, manteniendo mi distancia de él.

—Bien.— respondió Carter. La tensión en el ambiente era obvia pero a Cindy y Rhett no parecía molestarles, —que el Altísimo esté con ustedes.— terminó Carter, recordándoles nuestro saludo a pesar de que ya no eran parte de nuestra iglesia.

Rhett compartió una mirada con Cindy antes de susurrar.

—Que así sea.

—Es un placer verlos de nuevo,— Carter dijo amablemente, —pero Leigh y yo estamos en una cita y nos gustaría estar a solas.— Rhett se tensó a mi lado ante la mención de la palabra cita.

No me atreví a mirarlo.

—¿Cita, eh?— podía sentir la mirada intensa de Rhett sobre mi, —me alegra mucho, y ya lo oíste, Cindy debemos irnos.

—Pero antes de eso, ¿Me darías un abrazo, Leigh? Es que te he extrañado tanto.— Cindy pidió al levantarse, haciéndome arrugar mis cejas, pero no me atreví a decirle no. Así que cuando Rhett se levantó le pasé por lado para abrazar a Cindy.

Su voz fue un susurro en mi oído mientras me abrazaba.

—Medianoche.— ella se separó con una sonrisa y se despidió de Carter con la mano.

Los vi alejarse y buscar una mesa en la distancia. Sabía lo que esa palabra significaba.

—Eso fue incomodo.— comentó Carter mientras me sentaba de nuevo, —ese curso fuera del pueblo no los ayudó mucho con sus actitudes.

Asentí.

*Medianoche.*

*No.*

*Los fantasmas del pasado tienen que quedarse en el pasado. Rhett es parte del pasado.*

—¿Leigh?

—Lo siento, me distraje un poco.

—Estás un poco pálida, ¿estás bien?

—Si, si.

El rostro de Carter se contrajo en preocupación y se veía completamente adorable.

*Eso es, Leigh. Esto es perfecto, Carter es perfecto, tu eres perfecta, son el uno para el otro, nada va a arruinar eso.*

Carter y yo volvemos a tomar un ritmo agradable en nuestra conversación y se nos pasó el tiempo volando. Mamá me dio permiso hasta las 8 de la noche así que cuando se acerca la hora, Carter me llevó a mi casa, estacionándose frente a la misma.

—Me la he pasado muy bien, Leigh.— me dijo, girándose en su asiento para enfrentarme.

—Yo también, muchas gracias por la malteada.

—De nada.

Nos quedamos mirándonos a los ojos y mis labios se abrieron ligeramente captando la atención de Carter quien los observó en silencio.

—¿Puedo...— él pausó, inseguro, —¿puedo darte un beso de despedida?

Asentí.

Carter se acercó a mi lentamente y el corazón se me iba a salir por la garganta de lo fuerte que latía. Sus labios estaban cada vez más cerca y cerré mis ojos con fuerza, sin embargo, sentí su cálido aliento en mi mejilla y ahí fue donde me dio el beso para después subir y besar mi frente.

Cuando se despegó de mi, abrí mis ojos y él me sonrió.

—Que el Altísimo siempre esté contigo, Leigh.— su mano acarició el contorno de mi rostro, —eres una de las personas más apreciadas que el Altísimo ha puesto en mi camino.

Eso me hizo me sonreír.

—Buenas noches, Carter.

—Buenas noches, Leigh.

Al entrar a la casa, me sorprendió ver a mi madre caminando de un lado al otro en la sala en su bata de dormir. Su cara se iluminó al verme, ¿Estaba preocupada por mí?

Mi madre me envolvió en un abrazo y tomó mi rostro entre sus manos.

—Me alegra tanto que estés aquí.— sus manos temblaban.

Algo no está bien.

—¿Qué pasa, mamá?

Mi madre bajó sus manos de mi rostro y apretó sus labios, dudando.

—¿Mamá?

—Jessie está desaparecida.

—¿Qué? ¿De qué estás hablando?— recordé haberla visto por ahí hace unos días con Natalia.

—Acabo de hablar con su madre por teléfono, no saben nada de Jessie desde hace 3 días, la policía inició la búsqueda ayer.

A pesar de que la familia de Jessie se había alejado de la iglesia un poco, seguíamos siendo una comunidad muy cerrada, donde todos nos conocíamos y nos preocupábamos por el bienestar de todos.

—¿Cómo es que nadie se había enterado? Nuestro líder no dijo nada en el sermón hoy.

—Él no lo sabía. Al parecer, Joana,— la madre de Jessie, —estaba esperando que Jessie apareciera por si sola, al parecer, Jessie solía pasar la noche a veces por fuera, pero jamás más de una noche. Natalia está devastada, no se ha despegado de la casa de Jessie desde ayer.

La entendía, Jessie era la amiga más cercana que ella tenía. Una parte de mi quería estar ahí para Natalia pero no sabía que tan bien recibido sería mi apoyo.

—Así que de ahora en adelante, nada de salir de noche, Leigh. Tengo un mal presentimiento sobre todo esto, hay algo malo en el pueblo, hija.

La sonrisa sangrienta de Frey vino a mi mente junto con la falsedad de la sonrisa de Heist y la extraña vibra que emanaba esa familia.

Y todo comenzó cuando ellos llegaron: Los perfectos Stein, con su estilo elegante y sonrisas cálidas, con ese carisma que parecía fingido.

*Mienten. Fingen. Es todo lo que saben hacer.*

*Pero, ¿Cómo sabes que mienten, Leigh?*

Sacudí mi cabeza ante esos pensamientos. Me acerqué a mi madre y le di un abrazo apretado.

—Todo estará bien, mamá.— me despecué de ella para sobar sus hombros, —rezaremos esta noche por Jessie, ¿de acuerdo?

Ella asintió y yo me esforcé en sonreír para tranquilizarla.

*Sabes que mienten y fingen porque tu también puedes hacerlo muy bien, ¿no, Leigh?*

Me di la vuelta, deseándole las buenas noches a mi madre y subiendo a mi habitación. Sabía que no podría dormir ni un poco hasta que llegara la medianoche.

Apagué todas las luces de mi habitación por si mi madre pasaba por la puerta y me quedé sentada sobre mi cama con mis manos sobre mi regazo, rezándole al Altísimo por fuerza y por Jessie.

La medianoche llegó mucho más rápido de lo que esperaba. Ya había perdido mi calma y caminaba en mi cuarto de un lado al otro, mordiendo mis uñas, ¿Por qué tenían que regresar justo ahora? ¿Por qué?

El Altísimo estaba probándome, esta tenía que ser una de sus pruebas. No quería asomarme a mi ventana porque sabía lo que vería.

Tenía que enfrentarlo, no tenía otra opción así que abrí mis cortinas y ahí estaba: Rhett. De pie, en la lejanía donde el final del pasto de nuestro patio se encontraba con el bosque detrás del mismo. Él estaba de pie donde estaban sembradas mis flores favoritas, la única parte del jardín que mamá no tocaba.

Donde estaba enterrado mi mayor secreto.

Bajé las escaleras y salí de la casa en absoluto silencio antes de echar un vistazo a la casa de Los Stein y asegurarme que nadie anduviera por fuera, en especial Heist quien parecía tan nocturno. Aunque no vi a nadie, no podía arriesgarme así que caminé al lado contrario de la casa donde Los Steins no podían verme y le hice señas a Rhett para que caminara hasta ahí.

Rhett tenía las manos en los bolsillos de su chaqueta, cada paso que daba apretaba aún más mi pecho. Él se paró justo frente a mi, el olor familiar de su colonia invadiendo mis sentidos. De alguna forma, se veía más maduro desde la última vez que lo vi.

*Altísimo, dame sabiduría para manejar esta situación de la mejor manera.*

—Hola, Leigh.— su voz me trajo tantos recuerdos que apreté mis labios.

—Hola.

—¿Carter, eh?

—Así es.

—Quisiera decir que estoy sorprendido pero no es así. La chica perfecta con el chico perfecto, ¿no te parece aburrido?

—No, en lo absoluto.

Rhett se lamió los labios, y se pasó la mano por el mentón.

—¿A qué has venido, Rhett? Sabes bien que no puedes venir a mi casa de esta forma en medio de la noche.

—¿No puedo a visitar a mis amigos?

—Tu y yo no somos amigos.

—Auch, Leigh, eso dolió.

—¿Qué es lo que quieres?

—¿Cómo es que te has puesto más bonita en seis meses?— él alzó su mano para tocar mi rostro pero di un paso atrás.

—Rhett.

—Qué fría.— su expresión juguetona desapareció y una de tristeza tomó su lugar, — solo quería asegurarme de que estuvieras bien, ¿estás bien?

Sabía a lo que se refería.

—Estoy bien, no tienes nada de que preocuparte.— él me dio una sonrisa de boca cerrada y alzó sus manos en señal de derrota.

—Bien, eso era lo que quería saber, es bueno verte tan bonita y saber que estés bien.

—Gracias por preocuparte, debo irme ahora.— dije y le di la espalda.

Caminé tan rápido como pude a la puerta de atrás de mi casa, aún podía sentir su mirada sobre mi espalda, sabía que estaba ahí de pie observándome alejarme. Lagrimas brotaron en mis ojos, mi pecho ardiendo.

*Altísimo, dame fuerza, por favor.*

Tomé la manilla de la puerta y me congelé sin poder avanzar un paso más.

Me di la vuelta, y lo vi ahí en la oscuridad del lado de la casa aún sin moverse, sus ojos rojos por con agonía y me mordí el labio inferior.

*Lo siento tanto, Altísimo.*



Me devolví caminando rápidamente hacia él, cada paso, acelerando mi corazón, el fuego en mi pecho ardiendo y quemando todo en su camino. Lo agarré del cuello de su chaqueta y estampé mis labios contra los suyos.

Rhett no tardó ni un segundo en besarme con todo lo que tenía, era un beso que sabía a prohibido, a te extrañé, a todas las mentiras que me dije a mi misma cuando lo rechacé la primera vez que se me declaró por Natalia, y los besos robados detrás de la iglesia que vinieron después de eso.

Rhett tomó mi rostro en sus manos mientras me besaba como si yo fuera lo máspreciado para él, así que me sentía cada vez que nos besábamos, que me abrazaba, que bromeábamos juntos.

Al detener el beso, él descansó su frente contra la mía.

—Se que prometí alejarme, hasta me fui a hacer un curso de mierda para no meterme en tu vida y arruinarlo todo, pero no puedo, Leigh.

No sabía que decirle, el conflicto en mi mente era desastroso solo una cosa me había quedado clara. El idiota de Heist tenía razón.

Mientras Rhett se negara a salir de mi vida, Carter nunca sería suficiente.

## (13) †Descubrimiento Sangriento †

**Leigh.**

Dos semanas pasaron como si nada.

Dos semanas sin noticias de Jessie, 14 días llenos de búsquedas sin éxito, de investigaciones, de desesperación de todos los cercanos a ella y angustia para el resto de nuestra comunidad. La mitad de Octubre llegó con bajas temperaturas mientras los arboles perdían la mayoría de sus hojas, el otoño preparándolos para el invierno.

Mi rutina había sido algo mecánica, de la preparatoria a la casa y los fines de semana a la iglesia o a servicio caritativo, nuestra iglesia realizaba labores de caridad por lo menos una vez por semana. Todos los sábados servíamos comida y bebidas calientes en los meses fríos en un refugio para los desafortunados, personas sin hogar, o sin dinero para comprar comida. No era una solución permanente pero por lo menos, ellos sabían que tenían un día a la semana donde comerían con seguridad.

Como una solución más duradera, nuestro líder estaba construyendo un refugio amplio con pequeños cuartos que podría funcionar como mini hogares para las personas sin casa, ya casi lo terminaban. No podía explicar con palabras lo mucho que llenaba ayudar a los demás.

No vi a Carter después de nuestra primera cita porque se fue a un retiro por unos días y volvió hace poco. Esperaba verlo pronto. Esquivé a Rhett como si fuera la plaga, esa noche que nos vimos no se repetiría, solo fue la nostalgia, la impresión de verlo de nuevo, eso fue todo.

El Altísimo me había hecho entrar en razón.

Yo tenía mis metas a cumplir y me mantendría pegada a ellas. Sería la líder ejemplar de la iglesia y la novia perfecta para Carter, así era como debían ser las cosas. Tampoco supe mucho de los Steins, me mantuve alejada de ellos a propósito, ni siquiera los había llevado conmigo a la iglesia los pasados dos domingos, ellos fueron solos y mantuvieron su distancia.

Era lunes, día de preparatoria, conduje mi bicicleta en bajada por una colina, los arboles perdiendo sus hojas café y amarillas a los lados de la carretera, el frío de la mañana me hizo arrepentirme de no traer mi chaqueta, mi suéter —aunque grueso— no parecía ser suficiente.

Me bajé de mi bicicleta al llegar a mi preparatoria y la dejé en su lugar junto a otras en línea. Ajusté mi mochila sobre mis hombros y comencé a caminar a la entrada, una vista inusual me esperaba al observar un grupo de estudiantes horrorizados en la entrada de la preparatoria. Me acerqué a ellos, dándome cuenta de que sus miradas estaban enfocadas en el techo de la preparatoria. Seguí sus miradas y me quedé sin aire, llevándome la mano a la boca.

Jessie.

En la orilla del techo de la preparatoria, su vestido blanco se ondeaba con el viento al igual que su cabello. Sus ojos se veían vacíos.

No.

—¡Jessie! ¡Jessie!— la voz de Natalia sonó detrás de mi, y me giré para verla, ella lanzó su mochila a un lado para correr hacia nosotros, —¡Qué estás haciendo, Jessie!

Ella me pasó por un lado y yo la seguí corriendo a las escaleras dentro de la preparatoria, rezando para que llegáramos a tiempo al techo. Al abrir la puerta del techo, nos encontramos con la directora Philips ahí, a unos pasos de Jessie, hablándole, rogándole que se bajará de ahí.

—¡Jessie!— ante la voz de Natalia, Jessie nos miró por encima del hombro, sus ojos, por el Altísimo, era como si no hubiera nada en ellos.

*¿Qué te ha pasado estas dos semanas, Jessie?*

Natalia quiso correr a ella pero la Sra. Philips la detuvo.

—¡No! Cada vez que me he acercado se ha movido más a la orilla, habla con ella, Natalia.

Los ojos de Natalia se llenaron de lágrimas.

—Jessie, escúchame, por favor. Estoy aquí, estoy aquí, Jessie.— su voz se rompió un poco, —lo que sea que haya pasado, podemos superarlo, juntas, ya lo hemos hecho antes, Jessie.

Solo viendo el perfil de Jessie, podíamos ver como sus labios temblaban, una lagrima rodando por su pálida mejilla mientras apretaba sus manos a sus costados.

—Por favor, baja de ahí, Jessie, por favor, no hagas esto, te lo ruego.— Natalia era un mar de lágrimas, su voz rota y yo solo pude llorar en silencio porque no sabía que decir, si Jessie iba a escuchar a alguien era a Natalia, —hemos superado tanto juntas, Jessie, tu sabes que podemos con todo, por favor.

—No puedo.— la voz de Jessie era apenas un susurro, ronca como si hubiera pasado mucho tiempo sin hablar, sus ojos cayeron al vacío como si mirara a alguien ahí abajo, —Él... No puedo.

*¿Él? ¿Estás mirando a alguien, Jessie?*

—Si puedes, Jessie,— Natalia le aseguró, liberándose del agarre de la Sra. Philips para dar un paso hacia ella, y extender su mano, —Por favor, Jessie, mírame.

Jessie no la miró, giró su rostro al frente, sus manos en puños. Las sirenas de la patrullas y los bomberos se podían oír en la distancia. Mientras Natalia le hablaba, me acerqué a la orilla a un lado de Jessie pero manteniendo mi distancia de ella para no agitarla. Eché un vistazo al suelo y estaba repleto de estudiantes, asustados y sorprendidos, todos con sus uniformes. Era imposible distinguir si Jessie estaba mirando a alguien en específico pero entre el montón de gente resaltaban algunos para mí.

Heist: Con las manos en los bolsillos de los pantalones de su uniforme, no lucía preocupado o afectado en lo más mínimo.

Frey: Estaba de pie al lado de su hermano, sin ninguna expresión sobre su rostro.

*¿A caso no sentían nada?*

Rhett: Estaba comentando algo con Cindy, su semblante lleno de tristeza.

Carter: Tenía su mano sobre sus labios, luciendo completamente horrorizado.

Volví a mirar a Jessie, con el corazón en la garganta, Natalia cada vez más cerca de ella.

Por favor, no saltes, Jessie.

—Jessie, necesito que me mires,— Natalia suplicó, su voz ronca de tanto llorar, —por favor, mírame, Jessie.

Pero Jessie se negaba a mirarla, su mirada al frente, en alguien allá abajo que yo no podía distinguir entre tanta gente.

*¿A quién miras, Jessie?*

—No tengo opción.— Jessie susurró tan bajo que apenas la oímos, —es la única forma.

—No, no, Jessie, siempre hay una solución, siempre hay una forma y no estás sola, lo sabes, me tienes a mi, a tu familia, por favor.

—Te quiero mucho, Natalia.— Jessie murmuró.

—Jessie...

—Nunca lo olvides.

Mi corazón se detuvo en mi pecho al oír la decisión en su voz.

—¡No!— todas gritamos, tratando de llegar a ella pero Jessie saltó al vacío antes de que alguna pudiera alcanzarla.

—¡Nooooooo!— el grito desgarrador de Natalia sería algo que recordaría siempre. Yo caí sobre mis rodillas, sosteniendo mi pecho.

*Esto no puede estar pasando, es mentira, no.*

La Sra. Philips envolvió sus brazos alrededor de Natalia quien se había desplomado en el suelo, llorando, gritando, retorciéndose. Y yo solo podía llorar abiertamente al verla así, al sentir la cruel realidad de lo que acababa de presenciar. Golpeé mi pecho ligeramente porque sentía que me faltaba el aire.

—Jessie, no, Jessie, no.— Natalia murmuraba una y otra vez entre lágrimas y yo intenté levantarme pero mis piernas no me respondían.

*Jessie acaba de... no, eso no puede ser posible.*

La imagen de Jessie saltando al vacío se repetía una y otra vez en mi mente, acortando mi respiración. Quería ponerme de pie, porque Natalia estaba destrozada en el suelo a unos cuantos pasos de mi, tenía que ser fuerte por ella. En esos momentos no me importaba nuestra separación, en esos momentos ella solo era alguien que quería mucho y que me necesitaba.

—Vamos, Natalia, levántate.— la Sra. Philips suplicó, queriendo que bajáramos del techo, no era seguro estar aquí.

Pero Natalia solo la apartó para seguir llorando de rodillas en el suelo. Con toda la fuerza que pude, me levanté, mis piernas temblaban y me arrodillé detrás de ella para abrazarla desde atrás.

—Estoy aquí.— le susurré, con lágrimas en los ojos, —No estás sola, estoy aquí.

—Leigh...— lloró, apoyándose contra mi, sus manos aferradas a mis brazos a su alrededor, —Jessie...

—Lo se, lo siento mucho.— soplé, mis mejillas mojadas de lágrimas, —Lo siento mucho, Natty.

Natalia temblaba en mis brazos mientras lloraba, y había algo desgarrador en tener a alguien que quieres llorando así. Mi pecho se apretujó.

—Jessie... no, Leigh, dime que esto no pasó, que ella estará bien, que... tal vez... sobrevivió la caída, ella es fuerte, Leigh.

Mis ojos cayeron sobre la Sra. Philips quien se había asomado por la orilla, revisando a Jessie en el suelo y cuando nuestras miradas se encontraron, meneó su cabeza.

Abracé a Natalia aún más fuerte.

—Lo siento mucho.

—Ella no puede estar...— sabía que no podía decir la palabra.

Después de un rato, bajé con Natalia pegada a mi lado, sosteniéndola de lado como si estuviera rota y yo mantuviera sus piezas juntas con mi abrazo. Desafortunadamente, cuando salimos de la preparatoria, la madre de Jessie: Joana venia llegando y los oficiales se estaban llevando el cuerpo de Jessie en una bolsa negra sobre una camilla.

—¡Mi niña!— Joana gritó y Natalia se estremeció a mi lado al ver la bolsa negra y el gran charco de sangre que había quedado en el pavimento, —¡Ay no, mi niña! ¡Mi chiquita! ¡Jessie! ¡Hija!

Natalia se giró, enterrando su cara en mi cuello, llorando, evitando ver todo eso y no la culpaba era demasiado.

—Mi niña, no, mi chiquita, no, Jessie.— Joanna se aferró a la bolsa intentando abrirla, —déjenme verla por favor, mi bebé, se los suplico, déjenme verla.

Natalia me apretó al escuchar eso, y mi vista se nubló por completo con lágrimas de nuevo.

—Por favor, un segundo, déjenme ver a mi bebé.

Los bomberos cedieron y la dejaron verla, Joana metió las manos en la bolsa como si sostuviera el rostro de Jessie.

—Mi niña, ¿qué pasó? Ay, no, esto no es verdad. Mi reina, párate de ahí, ¿sí? Dime que soy una intensa como siempre, que estás bien, Jessie. Por favor, hija, no me hagas esto. Ay, mi pecho,— Joana dio un paso atrás, golpeando su pecho, —esto no es verdad.

Joana se tambaleó un poco y uno de los bomberos la sostuvo, llevándola a la ambulancia pero antes de que llegara, Joana se desmayó, los paramédicos atendiéndola de inmediato.

El lugar fue mayormente desalojado por la policía de inmediato y era hora de irnos a casa aunque con Natalia a mi lado, a punto del colapso, no sabía como hacer eso. No podría llevarla en mi bicicleta. La señora Philips dejó nuestro lado para ir a hablar con la policía y bomberos. Carter no dudó en acercarse, su rostro rojo, lágrimas en sus mejillas.

—No puedo creerlo.— nos abrazó a ambas y al separarse, mis ojos ojearon por encima de su hombro para ver a Rhett en la distancia.

Sus labios preguntaron un '¿Estás bien?' sin sonido y yo solo asentí.

—Las llevaré a casa.— se ofreció Carter y se lo agradecí pero antes de que pudiéramos movernos, una voz familiar nos detuvo.

—Ey,— Heist apareció detrás de Carter, su altura más notable al lado de él, —¿Están bien?— preguntó y Natalia al escuchar su voz se despegó de mis brazos y fue a los de él, Heist recibéndola con gentileza.

—Heist, ella... mi Jessie...— Natalia murmuró contra su pecho, Heist nos dio una sonrisa de simpatía, sobando la cabeza de Natalia.

—Lo siento mucho, Nat.— él besó su cabello, ¿Nat? Ya tenían sobrenombres entre si, ¿eh?

Frey se quedó a unos cuantos pasos de Heist, ¿Dónde estaba Kaia?

—Las llevaré a casa.— Heist informó, comenzando a caminar con Natalia, abrí mi boca para decir algo pero Carter tomó mi mano.

—Está bien, deja que él las lleve, Natalia los necesita a ambos a su lado.— no dije nada, así que Carter me abrazó, el olor suave de su colonia me invadió, él era tan cálido, —todo estará bien.— me susurró al oído, mis ojos se encontraron con los de Frey, quien permaneció de pie ahí, con esa gélida expresión en su rostro hasta que se giró para seguir a su hermano.

El camino fue corto ya que mi casa no quedaba muy lejos, pero Natalia estuvo pegada a mi durante el mismo en el asiento de atrás mientras Heist manejaba y Frey iba en el asiento de copiloto. Al llegar, abracé de lado a Natalia hasta que entramos a la casa, seguidas por Heist, Frey se fue a su casa sin mirar atrás.

—¡Leigh!— mi madre gritó, corriendo a recibirnos, su rostro rojo por las lágrimas, estaba segura de que la noticia ya estaba en la estación de radio local. Ella se detuvo al vernos.

—Mamá Lilia...— Natalia murmuró, había pasado un año desde la última vez que la había llamado así, —Jessie...

El rostro de mi madre se contrajo en tristeza.

—Ay, mis niñas,— mamá nos abrazó, y había algo en el abrazo de una madre que te hacía querer llorar aún más.

Cuando nos separamos, mamá limpió nuestras lágrimas.

—Vamos, les prepararé un té.— ella acarició el rostro de Natalia, ya sus ojos estaban hinchados, —llora, mi niña, deja salir todo ese dolor.

Los labios de Natalia temblaron al llorar.

—Te tomas el té y luego descansas, ¿de acuerdo?

Natalia solo asintió. Mi madre ojeó a Heist por un segundo pero no dijo nada, no era el momento. Además, ella había estado de acuerdo en ayudar a los Stein a integrarse. Después del té y de informar a los padres de Natalia que estaba con nosotros, Natalia se durmió en el sofá, su cabeza sobre el regazo de Heist quien acariciaba el cabello de ella con gentileza. Caminé a la cocina donde mamá me recibió con un abrazo.

—Debió ser horrible, Leigh,— me dijo al separarnos, —¿Estás bien? La Sra. Philips dijo que ustedes lo presenciaron todo.

—No lo se... estoy... solo fue algo difícil de ver, muy... doloroso.

—Me imagino, hija, vamos, termina tu té para que vayas a descansar un rato.

Después de mi té, me recosté en el otro sofá, paralelo a donde estaba dormida Natalia, no quería perderla de vista, aunque no estuviera sola.

—Tengo que ir a apoyar a Joana, está en el hospital.— mamá informó, —cuiden de Natalia, por favor.



—No se preocupe, cuidaré de ambas.— Heist respondió, echándome un vistazo.

Me acosté por completo de lado en el sofá, usando una manta para cubrir mis piernas porque tenía puesta la falda del uniforme de la preparatoria. Puse mis manos juntas debajo del lado de mi cara y suspiré.

—¿Estás bien?— la voz de Heist fluyó suavemente en el silencio de la sala.

No dije nada, sus ojos sin despegarse de los míos.

Heist Stein.

El chico que sacaba mi lado grosero a la luz y que salía con mi mejor amiga se veía genuinamente afectado por todo esto pero, ¿era así? ¿Por qué yo lo ponía en duda todo el tiempo?

Recordé esa pose relajada que él tenía cuando miré desde el techo, tratando de encontrar la persona que Jessie estaba mirando. Heist había tenido las manos en los bolsillos, sin ningún rastro de emoción sobre su rostro a diferencia de ahora que se veía con un semblante triste.

*¿Cuál es la versión real de ti, Heist?*

*¿Él que no siente nada al ver a una chica al borde del suicidio? ¿O él es que está sentado aquí frente a mi consolando a mi amiga como si le afectara todo esto?*

—Deja de pensar tanto y descansa, Leigh.— él me recomendó, reclinándose en el sofá ligeramente con cuidado de no mover mucho a Natalia, y cerró sus ojos.

No podía dejar de mirarlo, él lucía diferente con sus ojos cerrados, casi vulnerable. Al pasar un rato, sin parar de darle vuelta a todo, me senté y me levanté.

*Necesito aire.*

Salí al frente de la casa, cerrando la puerta con cuidado detrás de mi y tomé una respiración profunda, sentándome en las escaleras del porche. Me abracé a mi misma ante el aire frío mañanero.

*Es que aún no me creo todo esto.*

Mi mente era un desastre de imágenes que se repetían y mi cuerpo repleto de sensaciones desagradables.

Otro suicidio, no podía ser.

*Tú sabes que esos no fueron suicidios.*

Esa voz susurró en mi mente.

*Hay un asesino suelto, tu lo sabes, Leigh. Puedes sentir su oscuridad, su maldad.*

Mi mente viajó a los Stein, pareciera como si ellos no hubieran llegado solos, como si la muerte hubiera venido con ellos. Recordé las cosas extrañas de Heist, sus palabras esa noche de chocolate caliente:

*No tengas preguntas, no analices, no le busques explicación, no hagas nada.*

También recordé a Frey con su nariz ensangrentada, con su sonrisa sangrienta, su voz fría y cargada de oscuridad.

Y ese pasillo, esa puerta con candados.

No era muy ilógico que relacionara a los Steins con esas muertes, ¿Por qué la policía no los investigaba? ¿Por qué la policía estaba tan segura de que las dos primeras muertes habían sido suicidio?

Solo sabía que iba a descubrir si los Steins estaban involucrados con todo esto, 3 muertes, 3 jóvenes en tan poco tiempo no era coincidencia. Nada de esto lo era.

Tela cálida envolvió mi espalda y mis hombros trayéndome a la realidad para encontrar a Frey inclinado frente a mi, la chaqueta de su informe cubriéndome. Sin decir nada, se enderezó quedándose ahí.

—Gracias,— susurré y él no dijo nada, —siempre salvándome del frío.— bromeé pero él no sonrió.

Juraba que Frey podría ser una estatua con mucha facilidad, ¿cómo podía mantenerse tan quieto? ¿en silencio?

—Aunque creo que es hora de que te devuelva la chaqueta que me prestaste en el cementerio.— dije poniéndome de pie, —espera aquí.

Le dije al darme la vuelta pero me sorprendió sentir la mano de Frey en mi muñeca, deteniéndome.

—Él te hará daño.— esa voz oscura que recordaba con claridad me hizo dejar de respirar.

—¿Quién?

Su mano apretó mi muñeca e hice una mueca de dolor.

—Frey, me estás lastimando.

Él me soltó, se dio la media vuelta y comenzó a alejarse en pasos apresurados.

—¿Frey?— no sabía que mierdas estaba pensando pero corrí detrás de él, —¡Frey!— él no se detuvo en lo absoluto, incluso, traté de agarrar su brazo para detenerlo pero apartó mi mano.

*Frey sabe algo.*

Llegamos a la entrada principal de su casa y Frey entró sin preocuparse en cerrar la puerta detrás de él y dudé al entrar pero después de lo de Jessie, necesitaba respuestas, no sabía de que tipo o de que exactamente pero Los Steins estaban en mi lista de sospechas.

Frey subió escaleras arriba y en contra de todo respeto a la propiedad ajena, le seguí. Llegando a un largo pasillo, Frey se metió a lo que asumí era su habitación, de nuevo, dejando la puerta abierta así que entré hasta quedar en medio de la habitación pero para mi sorpresa, estaba vacía, ¿A dónde se fue? Estaba segura de que lo había visto entrar aquí.

Él sonido chirriante de la puerta cerrándose me hizo saltar en sorpresa y girarme justo a tiempo para ver a Frey detrás de mi contra la pared al lado de la puerta, estirando su mano para terminarla de cerrar. Ya no veía con ganas de alejarse de mi, por primera vez, vi una expresión en su rostro.

Lucía complacido.

Y el peso de la situación cayó sobre mi, estábamos en una habitación, en su casa, los dos solos. Mamá me mataría si supiera, estar a solas en una habitación con un chico no era bien visto en nuestra religión. Los ojos azules de Frey observaban cada uno de mis ligeros movimientos, mis manos inquietas a mis costados, mi acelerada respiración por perseguirlo, ¿En qué estaba pensando?

—¿Quién va a hacerme daño, Frey?

Los labios de Frey formaron una siniestra sonrisa, como la de aquella noche y me congelé, miedo corriendo helado por mis venas.

—Yo.

## (14) † Recuerdos Macabros †

**Heist**

**Hace un año.**

**Septiembre, 2017**

**Munich, Alemania**

Las hojas y ramas caídas crujían bajos mis pies mientras corría a toda velocidad por ese bosque que conocía también, el patio de práctica de tiro de mi familia, donde muchos objetivos habían caído bajo la puntería implacable de mis padres, en especial de Pearce.

*Tengo que llegar a tiempo.*

Ramas rozaban mis brazos, rasguñando, rompiendo la piel pero no me molestaba. El dolor era algo que había aprendido a tolerar con el pasar de los años. Las víctimas se podían poner violentas al intentar defenderse así que había recibido mi cantidad considerable de dolor para ser capaz de tolerarlo tan bien.

En la distancia, las luces de mi casa se destacaban en la oscuridad de la noche.

Debí saberlo, ah, mierda, nunca debí dejar la casa. Toda mi familia se había ido a nuestra cabaña en las montañas a pasar el fin de semana dejando la casa sola, todos, menos Frey. Y yo sabía porque, por esa razón no me había despegado de él. Odiaba las complicaciones y Frey tenía la capacidad de convertirse en una complicación más rápido de lo que cualquiera pudiera imaginar.

Fue mi culpa por buscar algo de comer en la ciudad cuando sabía que él tramaba algo. Salí de la casa y apenas había recorrido unas cuantas millas cuando el auto se apagó de la nada, revisé para darme cuenta que alguien se había metido con el.

Frey.

*¿Querías deshacerte de mi, hermanito? ¿Dejarme varado en medio de la nada?*

Así fue como terminé corriendo como desquiciado en medio de la noche. Agradecí mi excelente condición física que me permitía correr por el bosque con rapidez y acortar el camino. A pesar de que corría, mi mente calculaba todas las posibilidades de lo que podía estar pasando en la casa. Frey había tenido más de media hora desde que me había ido.

Eso era suficiente para él.

Eso era todo lo que él necesitaba para hacer lo que sea que había planeado. Ah, maldición, odiaba limpiar el desastre de los demás.

Al acercarme a la casa, comencé a gritar su nombre con la intención de que eso le detuviera, como si algo pudiera detener a ese idiota impulsivo.

—¡Frey!— mi grito hizo eco por todo el lugar, —¡Frey!

Sin aliento, abrí la puerta principal y entré a la casa, deteniéndome en seco en la sala, mi pecho subiendo y bajando por mi acelerada respiración.

Frey.

Él estaba sentado en el mueble, inclinado hacia delante, sus manos ensangrentadas sosteniendo su cabeza, mojando su cabello negro, no podía ver su cara.

Mierda.

Mis ojos bajaron a sus pies y fue cuando la vi: Marlene, una chica que había caído en las garras de Frey y que a veces se metía a escondidas en la casa para verlo y hacer quien sabe que. Su vestido floreado resaltaba del charco de sangre sobre el que yacía, pálida. Me arrodillé frente a ella para revisar su pulso: no había nada.

Frey comenzó a balancearse hacia adelante y hacia atrás.

—Mierda, Frey.— murmuré, ojeando a la chica, —esa es la alfombra favorita de mamá.

Frey no dijo nada, y yo me eché hacia atrás, sentándome por completo en el suelo frente al cadáver de Marlene, casi sintiendo pena por la chica, su único error fue meterse con mi hermano. Frey estaría en problemas con mis padres.

*No matamos inocentes. De eso no se trata esta familia.*

Vaya que a Frey le gustaba pasarse nuestro legado por el culo.

Con mi hermano al borde de un colapso emocional, suspiré, comenzando a analizar, a buscar la manera de que mis padres no se enteraran de esto. Los adolescentes de las familias normales ocultaban sus salidas nocturnas, besos, y alcohol, Frey y yo ocultábamos cadáveres.

En su defensa, Frey había sido diagnosticado con un montón de cosas cuando era pequeño, crecer en esta familia definitivamente no le hizo bien. Solo le llevó a desarrollar arranques de violencia inexplicables. Mamá siempre intentó mantenerlo alejado de todo lo que pasaba en el sótano pero siendo traviesos, Frey y yo nos

colábamos allá abajo. Yo lo llevaba conmigo, porque sentía curiosidad por ver como le afectaría.

La curiosidad iba de la mano con mis ganas de explorarlo todo, de saber como reaccionarían ciertas personas expuestas a alguna situación, como si todos fueran piezas sobre un tablero que podía alterar a mi antojo.

Supongo que Frey fue el resultado de uno de mis primeros juegos.

Le eché un vistazo a mi hermano quien seguía balanceándose y supe que eso le tomaría tiempo, que esa era su forma de calmarse. Si me le acercaba o lo tocaba en esos momentos, se pondría violento, aún recordaba la vez que casi me había roto la nariz, Frey tenía más fuerza de lo que cualquiera pensaría.

En silencio, envolví el cuerpo de Marlene en la alfombra y lo cargué fuera de la casa, dejándolo en el patio ya me encargaría de enterrarlo luego. Cuando volví a la sala, la madera donde había estado la alfombra tenía manchas de sangre, por supuesto que se traspasaría la alfombra.

Bajé a nuestro sótano para buscar los químicos que usaban mis padres para limpiar en el sótano cuando asesinaban o torturaban personas, nunca inocentes, siempre eran delincuentes, violadores, pedofilos, asesinos etc. Diría que mi familia hacía justicia a su manera en aquellos casos que las leyes nos fallaban.

De día, éramos los perfectos Steins, dignos de portadas de revistas, la familia perfecta. De noche, capturábamos y nos deshacíamos de las escorias del mundo, aquellos que no merecían vivir. Eramos un poco versátiles, debía admitir.

Al soltar todos los candados y bajar las escaleras del sótano, crucé a mi izquierda para buscar lo que necesitaba. Con el rabllo de ojo, le eché un vistazo a ella.

Ella estaba inconsciente en un colchón en el suelo, una cadena alrededor de su tobillo derecho. Esperaba que la droga que le di no fuera demasiado fuerte. Me acerqué y me arrodillé frente a ella para quitarle el cabello de la cara. Sus labios estaban entre abiertos mientras respiraba suavemente, su pecho subiendo y bajando.

—Dulce sueños.— le susurré antes de inclinarme y besar su frente.

Me levanté de ahí, recogí lo que necesitaba y subí las escaleras, cerrando los candados detrás de mi. Al volver a la sala, los rocié sobre el punto ensangrentado, tendría que dejarlo húmedo un buen rato, que bueno que tenía toda la noche para limpiar este desastre y yo que quería cenar pollo frito, mis planes de un fin de semana tranquilo se fueron a la mierda.

Gracias a mi hermanito.

Cuando limpié todo, me metí en internet a buscar esa alfombra, para mi suerte, yo era el que se encargaba de decorar y remodelar nuestras casas cuando nos mudábamos. Yo sabía donde podía encontrar otra alfombra como esa, unos cuantos clicks aquí y allá y con el pago de un envío bastante costoso nos podían entregar una mañana por la mañana.

Perfecto.

Ahora solo quedaba resolver el desastre sangriento que era mi hermano en estos momentos, ah, y el cadáver.

Detalle importante.

Con paciencia, llevé a Frey al baño y lo metí en la ducha y tomando su ropa para quemarla. Lo dejé solo, él ya había reaccionado un poco y sabía lo que tenía que hacer.

*Bien, hora de deshacernos de un cadáver.*

Al día siguiente, cuando mis padres regresaron fue como si no hubiera pasado nada. Yo los recibí con una sonrisa y Frey con su semblante frío y silencioso.

Como siempre, porque para Frey y para mi, nada había pasado.

#

Unos días después decidí ir a la ciudad para divertirme un poco en la vida nocturna. Me entretenía ir a los bares más populares de Munich. En especial este que era muy reconocido por su atracción para los turistas. Me gustaba observar a los extranjeros, sus expresiones de sorpresa y su atrevimiento a hacer cosas que probablemente no harían en sus países. Lo que pasaba en otro país en tus vacaciones, ahí se quedaba, les había escuchado decir un montón de veces.

Era fascinante las excusas que se podían inventar para desinhibirse y mostrar sus verdaderos colores. Tomé un sorbo de mi cerveza, agradecimiento en mi mente a las leyes alemanas porque después de los 16 años ya podías beber.

—¿Solo esta noche?— Aranela, la mesonera de turno, me preguntó, limpiando la barra frente a mi, —Esperando a tu próxima víctima.

Víctimas...

Interesante elección de palabras, Aranela.

—No son víctimas, no es mi culpa que me elijan cuando se ve me a leguas que solo quiero pasar el rato.

—Claro, claro, es que no ven más allá de ese atractivo rostro y esos ojos que prometen una noche salvaje e inolvidable.

—¿Estás coqueteando conmigo?

—Ya quisieras.— ella bufó, sus ojos cayeron en alguien tomando el asiento a mi lado.

—Lo se siempre.— esa voz familiar le pidió y Aranela se sonrojó ligeramente antes de ir por la bebida.

Tomé un sorbo de mi cerveza sin mirarlo, ¿Qué estaba haciendo aquí?

—No me gusta que me subestimen.

La frialdad y claridad en el tono de su voz me hicieron apretar mis labios. El temor no era algo que yo conociera bien, pero si alguien lo despertaba en mi, era él.

Mayne Stein.

Mi tercer padre.

No dije nada, no había nada que pudiera decir para defenderme.

Aranela le trajo su bebida y le sonrió antes de irse. Mi padre tomó un sorbo de su bebida.

—¿Quién era?— su pregunta no me sorprendió.

—Marlene.

—Fue Frey, ¿no es así? Tú no eres tan impulsivo.

—Si.

—¿Por qué lo dejaste solo?

Ni siquiera me molestaría en preguntarle como lo sabía.

—Porque...— no me gustaba admitir que había sido estúpido, que mi padre pensara que no soy tan inteligente como él, —no lo se.



—¿Qué hiciste con el cuerpo?

—Lo quemé y esparcí sus cenizas en el lago.

—¿Alguien sabe que ella estaba en casa esa noche?

—No, su relación con Frey siempre fue secreta.

—Bien, no eres tan estúpido como pensé.

Eso me hizo tensarme, la aceptación de Mayne Stein era algo que yo siempre buscaba por alguna razón. Tal vez era porque él pasaba algunos meses en casa y otros meses fuera, supuse que desde niño quise llamar su atención en esos meses que pasaba con nosotros.

—Tu madre no puede enterarse.

Lo se.

—Ni tampoco Milo y Pearce,— él se bebió todo su trago y bajó su vaso de golpe en la barra, dejando salir un larga respiración, —yo me encargaré de Frey.

—Mamá sospechará si vuelves a intervenir con Frey, sabrá que algo pasó.

—¿Me estás poniendo en duda, Heist?— él se levantó y puso su mano sobre mi hombro, —yo se hacer las cosas a diferencia de ti y de tu hermano.— él se inclinó para hablarme al oído, —y deja de buscar mi aceptación como un niño, es molesto.

Y con eso se fue.

Salí por aire fresco y a fumarme un cigarro, el humo dejando mis labios con lentitud antes de apagarlo y volver dentro del bar. La noche estaba tranquila, no había tantos turistas como de costumbre. Estaba a punto de irme cuando las vi.

Un grupo de tres chicas se adentraban entre la multitud del bar, luciendo incómodas, fuera de lugar. También lucían muy jóvenes, sus expresiones atemorizadas despertaron mi curiosidad. Varios chicos se les acercaban agresivamente pero ellas sacudían la cabeza y seguían caminando.

Le di el último trago a mi cerveza y me puse de pie.

Usé todo mi encanto y sonrisa con ellas al hablarles para sacarlas de ese lugar. Se veían demasiado vulnerables ahí, con todos esos chicos listos para ofrecerles bebidas que probablemente venían cargadas de drogas. Los había visto hacerlo varias veces y

los había denunciado, pero los bastardos solo pasaban unos días en la cárcel y salían como si nada.

Por eso siempre estuve de acuerdo con mis padres, *las leyes a veces nos fallan*.

Las saqué de ese lugar porque no estaban nada cómodas ahí y las lleve a un café tranquilo cercano. Ellas se sentaron al otro lado de la mesa.

—Me llamo Heist.— les dije, ofreciéndoles mi mano, ellas me dieron una sonrisa tímida antes de presentarte cada una.

—Pilar.

—Sofia.

—Jessie.

Les devolví la sonrisa.

—Mucho gusto, chicas.

## (15) † Funeral Sombrío †

**Leigh.**

—Frey.— pronuncié su nombre con lentitud, luchando por mantenerme calmada, él tenía una mano detrás de él contra la manilla de la puerta, —no es gracioso.

Frey bufó antes de estirar sus labios en una sonrisa que me sorprendió, nunca lo había visto sonreír así, su rostro lucía muy diferente con una sonrisa divertida, no una siniestra.

—¿Te he asustado?— él permanecía ahí, bloqueando la cerrada puerta.

*Tienes que salir de aquí, Leigh.*

—Has dicho que vas a hacerme daño, creo que estar asustada es normal, ¿no?

—¿Y tú eres normal?— él ladeó la cabeza, su sonrisa desapareciendo.

Esa pregunta me incomodó de muchas formas y por razones que él nunca sabría.

—Claro que soy normal.— estiré mis manos a mis lados, —no tengo dos cabezas o cuatro brazos.— bromeé, mi voz quebrándose un poco.

*No le muestres miedo.*

*Los monstruos se alimentan del miedo.*

Mis ojos encontraron el azul de los suyos, y la oscuridad en ellos era asfixiante.

*¿Y Frey es un monstruo?*

—Creo que debería irme.— le dije pero no me atreví a dar un paso porque la puerta estaba justo detrás de él. Frey no dijo nada y dio un paso hacia mi, y aunque fue solo uno y la distancia entre nosotros aún era considerable, retrocedí al instante, la parte de atrás de mis rodillas chocando con el borde de la cama, su cama.

*No debería estar aquí, ¿en qué estaba pensando al meterme en la habitación de un chico del que no sabía nada? Me había vuelto loca.*

—Leigh Fleming.— susurra, dando otro paso hacia mi. Aprieto mis puños a mis costados, inquieta, ya se había despegado de la puerta así que podía rodearlo y salir

de ahí, sin embargo como si él leyera mi mente, habló de nuevo, —te atraparía antes de que pudieras tocar la puerta.

Y esa sonrisa siniestra que conocía bien, volvió a sus labios.

Sentí cada latido acelerado de mi corazón en mi pecho, pero lo disimulé lo mejor que pude, ¿debería gritar?

—Frey, tengo que irme y...— tragué, levantando mi dedo para señalar la puerta, —me iré.

—No.

Él dio otro paso hacia mí, y otro más hasta que estábamos demasiado cerca para mi asustado corazón. A diferencia de Heist que era ridículamente alto, Frey era casi de mi tamaño, solo un poco más alto. Nunca lo había tenido tan cerca, pude ver las ojeras bajo sus ojos y una pequeña cicatriz apenas notable en su mentón.

—¿Por qué me tienes tanto miedo?

—No te tengo miedo.— mentí.

—Deberías.

—¿Qué es lo que estás haciendo, Frey? ¿Por qué estás tratando de asustarme?— pregunté al no encontrar nada en su expresión o lenguaje corporal que me dijera que iba a atacarme.

No hubo respuesta por un rato hasta que habló.

—Tú has venido a mí.

Él alzó su mano, y por un segundo, pensé que tocaría mi rostro pero la bajó antes de hacerlo.

—Nunca vengas a mí, Leigh.

—¿Me harás daño si lo hago?— recordé sus palabras.

Él asintió y mi estómago se apretó un poco.

—¿Cómo puedes admitir algo como eso? Podría denunciarte a la policía por amenazarme.

—Pero no lo harás.

—¿Por qué no?

—Porque aún no estás segura de la verdad detrás de mis palabras, puedo estar bromeando, ¿no es así?

—¿Estás bromeando?

Él no dijo nada.

—Eres... muy extraño, Frey Stein.

—Extraño no es el adjetivo que usaría.

—¿Cuál usarías?— presioné, indagando.

—Pronto lo descubrirás,— él se hizo a un lado, ofreciéndome la puerta, —no vuelvas a seguirme, Leigh.

De inmediato, caminé a la puerta y la abrí, le eché un vistazo a Frey sobre mi hombro. Él me sonrió y me giré para salir cuando le escuché llamarme.

—¿Leigh?

—¿Si?

—No estaba bromeando.

Salí de ahí lo más rápido que pude. Volviendo a mi casa para atender a Natalia y lidiar con Heist, intentando olvidar mi extraño encuentro con Frey.

#

Al día siguiente, el funeral de Jessie fue discreto y lleno de lágrimas silenciosas, la gente del pueblo dolida e incrédula ante otra pérdida. Natalia se fue con sus padres después del mismo, y Carter se ofreció a llevarme a casa.

—¿Estás bien?— me preguntó, manejando su auto de regreso a mi casa, yo iba en el asiento de copiloto.

—No lo se.

—Yo aún no puedo creerlo.

—Lo se, es tan...— no sabía como explicarlo.

—¿Extraño? Cosas así no pasaban en Wilson, siento como si estuviéramos en una pesadilla sin poder despertar.

Carter estacionó frente a mi casa.

—Y le doy vueltas, Leigh, y todo esto comenzó desde que llegaron los Stein al pueblo, no puede ser tanta coincidencia.

—También he pensado en eso, pero la policía ha dicho que las dos primeras muertes son suicidios y lo de Jessie...— era doloroso decir su nombre.

—Lo se, no se que pasa pero ten mucho cuidado, se que tienes estar cerca de ellos porque los estás ayudando a integrarse a nuestra religión pero mantente alerta.

Carter puso su mano sobre la mía en el porta vasos del medio entre nuestros asientos y me sonrojé. Sus labios formaron una sonrisa tierna.

—Cuídate mucho, ¿si?

Asentí. Él levantó mi mano, besó la parte de atrás de la misma, y dejé de respirar por un segundo.

—Descansa, Leigh.

—Tú también.

Me bajé de su auto, sintiéndome mal por sentir todo esto con Carter cuando acabó de llegar de un funeral. Caminé a la entrada de mi casa, mis ojos sobre el suelo, repasando cada mirada, cada palabra de Carter.

—¿Sin beso de despedida?— la voz de Heist me hizo saltar del susto.

Y cuando levanté la mirada, ahí estaba, sentado en los escalones del porche de mi casa, en un traje, todo de negro, su cabello peinado hacia atrás de manera elegante, haciéndole lucir mayor.

—¿Qué haces aquí?

—¿Cómo esta Natalia?

—Devastada.— le fui honesta, —¿Por qué no fuiste al funeral?

—Sus padres.

Claro, olvidé que Heist o cualquier Stein no era bien recibido por los padres de Natalia, ¿Cuánto tiempo había estado Heist esperando en el helado clima?

Mi lado cortés salió a la luz.

—¿Quieres pasar por un té?— mamá aún no volvía del funeral, estaba dándole apoyo a la mamá de Jessie.

—De acuerdo.

Le abrí la puerta y ambos caminamos a la cocina. Heist sentándose a un lado del mesón mientras yo preparó el té. Me recordó a aquella noche que me hizo chocolate caliente, la situación era opuesta ahora. Aunque habíamos pasado días sin interactuar directamente de esta forma, el ambiente era cómodo, era como si ya estuviéramos acostumbrados a la presencia del otro. Cuando me giré hacia él, Heist me observaba con mucha intensidad al hablar.

—Preguntaría como estas pero después de esa escena en el auto, creo que sobrevivirás.

Me aclaré la garganta, luchando con el calor en mis mejillas.

—Es de mala educación espiar a los demás.

Heist chasqueó la lengua.

—Mala educación fue la que tú tuviste para tener estándares tan bajos con los chicos.

—¿Disculpa? Primero que—

—Ya, ya, lo siento, no quise insultar a tu príncipe perfecto, que el Altísimo no permita que me burle del estilo de la época pasada que tiene.

—No menciones el Altísimo en vano, ni mucho menos para burlarte, Heist.— le dije con rabia.

Heist sonrió.

—Ahí esta,— él habló victorioso, señalándome con el dedo, —ese brillo en tus ojos, cuando lo miras a él, tu mirada es aburrida y simple pero cuando tus ojos caen sobre mi, brillan y están cargados de muchas emociones, ¿Por qué crees que eso pasa, Leigh?— él se levantó y le dio la vuelta al mesón hasta quedar frente a mí, mis ojos

sobre su pecho y la elegancia de su traje, —Es que a caso, ¿Te sientes atraída hacia mi?

—¿Qué?— bufé, —Ahora si has perdido la cabeza.

Empujé su pecho con ambas manos para alejarlo pero Heist agarró ambas de mis muñecas. Sus palmas cálidas contra mi piel, luché por soltarme.

—Suéltame, Heist.

Sus labios se movieron lentamente enunciando cada palabra. 16

—¿Por qué no me miras, Leigh?

—¡Qué me sueltes!— alcé la voz, tirando de mis muñecas para liberarlas sin éxito. Heist me arrinconó contra el mesón, aún sosteniéndome, su agarre firme pero sorprendentemente gentil.

—¿Qué te pasa?

—Mírame a los ojos, Leigh y dime que no te sientes atraída hacia mi en lo más mínimo.

—Estás loco.

—Mírame.

Lo miré a los ojos, ese azul con gris que conocía tan bien ya. Su atractivo rostro a escasos centímetros del mío.

—No me siento atraída hacia ti en lo absoluto.— le dije claramente.

—Estás mintiendo.

—No esperé que fueras el tipo de chico que no toma un 'no' por respuesta.

Heist dio un paso atrás, liberándome.

—Acabas de volver esto aún más interesante, Leigh.

—¿Por qué he dicho que no me siento atraída a ti?— pregunté incrédula, —Estás saliendo con Natalia, ni siquiera deberíamos estar teniendo esta conversación.

Heist se recostó de lado al mesón, cruzando sus brazos sobre su pecho.



—Oh, eso es, ¿Natalia? ¿Lealtad a tu amiga? Eso es lo que te hace negar que me encuentras atractivo.

—No, simplemente,— me encogí de hombros, —no eres atractivo para mi.

—¿Sabes que cuando dices mentiras te agarras de tu ropa nerviosamente?

Bajé la mirada para confirmar que mis manos apretaban la tela de mi camisa y la solté de inmediato.

—¿Sabes que puedes ser increíblemente molesto cuando te lo propones?

—Y también que respondes una pregunta con otra cuando te sientes descubierta.

Silencio.

Esos ojos analizadores sobre mi, *¿Qué es lo que buscas, Heist?*

Le pasé su taza de té y él la tomó volviendo a sentarse del otro lado del mesón. Agradecí por eso, Heist era alguien que debía mantener a distancia. Tomé un sorbo de mi té.

—Tres suicidios,— Heist meneó la cabeza, —trágico, ¿no?

Entrecerré mis ojos antes de darle una respuesta.

—Si, más que trágico diría que sospechoso.

—Oh,— Heist bajó su taza, poniéndola en el mesón, como si se pusiera cómodo para escuchar, —¿sospechoso? ¿De qué forma, Leigh?

Lamí mis labios, insegura de que decirle pero decidí tantearlo un poco. No sabía que era lo que él tenía que me hacía sacar mi lado valiente y directo.

—No lo se,— me encogí de hombros, —pongámoslo de esta forma: Había una vez un pueblo tranquilo donde la mayor novedad era a quien le tocaba la cena con la familia líder cada semana, sin desapariciones, ni muertes, todo fluyendo a la perfección como siempre.

Los labios de Heist se curvaron en una sonrisa cínica.

—Por favor, continua, estoy curioso por el desenlace.

Su desdén me motivó a seguir sin miedo.

—Hasta que un día, una familia se mudó a dicho pueblo, ellos irrespetaron las costumbres de la comunidad causando todo un revuelo. Luego, por alguna razón, decidieron adaptarse así de la nada, un cambio de actitud repentino, ¿extraño, no? y de pronto, un suicidio se convirtió en dos y luego un tercero, como si la muerte fuera la compañía oculta de esa familia, como si con ellos hubieran traído un ángel de la muerte invisible o tal vez, un ángel de la muerte que reside en uno de ellos.

Quisiera decir que la sonrisa de Heist se inmutó, que algo en su expresión divertida cambió, por el Altísimo, acababa de decirle que sospechaba de su familia, pero no fue así, su sonrisa creció.

—Vaya, muy entretenida tu historia.— él se inclinó hacia adelante, sus manos unidas sobre el mesón, —¿Qué pasaría si ese ángel de la muerte estuviera frente a ti?

Tragué con dificultad sin despegar mis ojos de los suyos.

—Le haría pagar muy caro si ha tenido algo que ver con esos suicidios.

—¿Qué te hace pensar que llegarías a tan siquiera tocarlo sin resultar muerta en el intento?

—Porque soy la única que puede verlo, que sabe lo peligroso que es, que no se cree del todo que esos fueron solo suicidios.

—¿Y eso no te hace la candidata perfecta para morir? Ya sabes, si eres la única con estas ideas, lo ideal sería acabar contigo, ¿no?

—¿Me estás amenazando, Heist?

—¿Yo?— él bufó, —no, solo estoy ayudándote con tu historia, soy inofensivo.

—No te creo.

—Lo prometo,— se puso la mano en el pecho, —solo creo que es muy arrogante de tu parte asumir que no serías otra muerte más del montón si metes tu nariz donde no debes.

—¿Estás admitiendo que esos no fueron suicidios?

—No, solo estoy siguiendo el hilo de tu historia, Leigh, sentido común. Hipotéticamente hablando, si yo fuera ese ángel de la muerte que dices, y tú fueras la única que puede verme, ¿no sería lógico eliminarte?

Mi corazón se aceleró ligeramente por el miedo pero no dejé que me asustara, Heist nunca me había asustado y no le dejaría afectarme de esa forma ahora.

—Esta historia te ha interesado mucho más de lo que pensé.

—¿Qué puedo decir? Me gustan los finales trágicos.

—¿Por qué? ¿Por qué tú los causas?

Las palabras dejaron mis labios antes de que pudiera controlarlas.

—¿Me estás acusando de algo, Leigh?

—¿Y tú me estabas amenazando, Heist?

—Creo que solo hablábamos de la historia, ¿no?

—Eso creo.

—¿Sabes? Esto de las historias me gusta, creo que quiero contar una ahora.

Me tensé y solo pude observarlo.

—Había una vez, una chica que vivía en un pueblo bastante cerrado por su religión, una chica cuya perfección podría hacer envidiar a cualquiera. Sin embargo, detrás de esa fachada ella ocultaba muchas cosas, invisibles y poco notables para muchos.—  
apreté mis manos, —ella buscaba explicaciones y respuestas, acusando a otros como mecanismo de defensa, como un escudo para que nadie la indague a ella. Lo que ella olvidó mientras sospechaba, es que si ella podía ver a ese ángel de la muerte como decía, eso quería decir que él la podía ver a ella también y al verla realmente, podía ver que ocultaba cosas con mucha facilidad.

—Que creativo.

Heist me dio una sonrisa de boca cerrada.

—Algunas personas suelen olvidar que si puedes ver a monstruo, puede que este también pueda verte a ti.

No sabía que decir. No había forma de que él supiera nada de mi, ¿o sí? No, nadie lo sabía y yo jamás había dejado evidencia alguna. Él era nuevo en el pueblo, él no podía saber nada.

—Ahora tengo curiosidad, prometiste integrarnos a la iglesia y no has vuelto a ir con nosotros, ¿nos estás evitando, Leigh? ¿A caso te crees esa historia que me contaste?

—Tal vez.

—Creo que tienes problemas separando la ficción de la realidad, solo es una coincidencia todo lo que ha pasado.

No te creo.

—Claro.— le repliqué porque sabía que él jamás admitiría nada. Además de que me sentía un poco mal por decirle todo eso, la policía había declarado dos suicidios y yo misma había presenciado el tercero, entonces, ¿por qué dudaba tanto de los Steins?

Heist se puso de pie.

—Esto ha sido más entretenido de lo que esperé pero debo irme.— me informó, rodeando el mesón.

Él se acercó a mi nuevamente, su movimiento tan inesperado que apenas me dio tiempo de retroceder un poco. Sus ojos buscaron los míos.

—¿Puedo confesarte algo, Leigh?— su voz había dejado ese tono burlón para volverse suave.

—¿Qué?

La parte de atrás de su mano acarició mi mejilla con gentileza, paralizándome porque no me lo esperaba. Lentamente deslizó su mano por mi mejilla y la bajó hasta tomar mi mentón, su pulgar rozó mi labio inferior en una caricia demasiado íntima que me cortó la respiración, mis labios abriéndose ligeramente.

—Yo si me siento atraído hacia ti, Leigh.— él sonrió para si mismo, —y no tienes idea de lo peligroso que eso es para ti.

Y con eso, se dio la vuelta y se fue, dejándome sin palabras en medio de mi cocina, con la sensación cálida de su mano contra mi rostro.

## (16) † Ceremonia Impecable †

**Leigh.**

—Nuestro Altísimo está enaltecido el día de hoy.

Nuestro líder exclamó ante toda la congregación en nuestra iglesia, yo de pie a su lado, todos estaban vestidos de blanco en esta ocasión especial: Mi cumpleaños número dieciocho. En primera fila estaba la familia líder, la Sra. Philips con un vestido blanco que llegaba a sus talones, sus hijas vestidas de manera similar y Carter llevaba puesto un traje blanco muy bonito.

Unas filas más atrás estaban los Steins, la Sra. Stein con su cabello amarrado en una coleta alta, su rostro expuesto por completo, su labial de un color rosa pálido a diferencia del usual rojo, ella de verdad estaba poniendo de su empeño para adaptarse a nuestras costumbres y reglas: nada de labiales oscuros o maquillajes llamativos en nuestras congregaciones.

Valter Stein estaba a su lado con un traje blanco, su cabello negro peinado hacia atrás y una expresión tranquila. Kaia llevaba puesto un vestido blanco que llegaba a sus rodillas, y una chaqueta muy elegante del mismo color y tela. Tenía su cabello corto detrás de sus orejas, revelando aún más lo perfilado de su rostro.

Frey iba de pantalones negros y camisa blanca abotonada hasta arriba, dándome un aire del estilo de Carter o de la mayoría de los chicos de la iglesia. Pero aunque usara las camisas de la misma forma, Frey no encajaba con los demás chicos, él simplemente tenía algo que lo hacía resaltar, no sabía si era su personalidad, su silencio o su actitud, tal vez era todo eso junto.

*Nunca vengas a mi, Leigh.*

El recuerdo de esos ojos azules indagando en los míos vino a mi mente. Su rostro cerca del mío, la pequeña cicatriz en su mentón. Algo me decía que tenía que escuchar sus palabras, y mantener mi distancia.

Mis ojos viajaron al otro lado de la congregación donde estaba Heist con la misma combinación de pantalones negros y camisa blanca que su hermano pero los primeros botones de su camisa estaban desabotonados, haciéndolo lucir casual y despreocupado. Su cabello rubio caía de forma desordenada a los lados de su cara y quisiera decir que su estilo le quedaba mal pero no era el caso, Heist Stein se veía bien todo el tiempo.

*Yo si me siento atraído a ti, Leigh.*

Decidí olvidar esas palabras, bloquearlas y actuar como si nunca hubieran dejado sus labios, ¿Por qué? Por la chica que estaba a su lado, mirándolo como si él fuera la persona más importante para ella: Natalia.

Ella y yo nos habíamos acercado de nuevo después de lo que pasó con Jessie, ella necesitaba todo el apoyo posible y yo se lo daría, aunque las cosas entre nosotras no fueran las mismas, íbamos en buen camino a retomar nuestra amistad. No permitiría que eso se arruinara por un chico, no cometería el mismo error dos veces y mucho menos por Heist que me daba tan mala espina.

¿Qué clase de chico me decía que se sentía atraído a mi cuando claramente estaba saliendo con mi amiga? ¿A caso no tenía ningún tipo de consciencia, de respeto por los sentimientos de Natalia?

*No los tiene.*

Mi mente como siempre me daba las respuestas que yo quería escuchar. Además, Heist me había amenazado, no podía olvidar lo que había dicho después de que me dijera que se sentía atraído hacia mi.

*Y no tienes idea de lo peligroso que es eso para ti.*

De algo si estaba segura era que Frey y Heist eran peligrosos, ambos de maneras diferentes pero lo eran, y yo tenía que mantenerme alejada, no dejarme llevar por mi curiosidad o mis ganas de descubrir si esos suicidios no eran lo que parecían.

Sin embargo, la imagen de Jessie saltando al vacío, sus ojos sobre alguien en la multitud de la preparatoria y su voz susurrando él... aún me atormentaba y me mantenía ahí, queriendo investigar más, porque si alguien estaba involucrado con todo lo que había pasado tenían que pagar. Si alguien había obligado a Jessie a saltar...

—¿Leigh?— la voz de nuestro líder me trajo de vuelta a la realidad y me di cuenta de que todos me estaban mirando, esperando para culminar la ceremonia.

*Pero, ¿qué estoy pensando en el día de mi cumpleaños?*

Bajé la cabeza en señal de respeto antes de recitar las palabras:

—Hoy con mi corazón lleno humildad,

con fe en mis creencias y mi capacidad,

Creyendo en su misericordia y toda su bondad,

Al Altísimo he de servir por toda la eternidad.

—¡Qué así sea!— gritó mi líder, animando a todo el mundo.

—¡Qué así sea!— todos repitieron y yo les sonreí.

Al terminar la ceremonia, las Iluminadas fueron las primeras en acercarse a mi para felicitarme y abrazarme. Luego mi madre me dio un abrazo fuerte, separándose solo para besar mi frente y decirme lo orgullosa que estaba de mi. La gente hizo fila para darme sus bendiciones y felicitarme.

—Estoy muy orgullosa de ti.— Maria susurró en mi oído al abrazarme. Cuando ella se separó, se hizo a un lado para que la persona detrás de ella avanzara.

Mi sonrisa se desvaneció cuando mis ojos se encontraron con esos ojos negros que torturaban mis pensamientos frecuentemente.

Rhett.

Él me dio una sonrisa de boca cerrada, no llevaba puestos sus piercings, los minúsculos agujeros apenas visibles, e iba de blanco como todo el mundo, su camisa blanca manga larga cubriendo sus tatuajes, el único visible era el que tenía en el cuello. Hasta se veía como un buen chico vestido así, me tomó por sorpresa verlo aquí. Rhett y su familia se habían alejado de la iglesia antes de que él y su hermana se fueran hace seis meses a hacer ese curso.

Rhett pasó sus manos a los lados de mi cintura y me abrazó, obligándome a subir mis brazos alrededor su cuello, creando un abrazo demasiado íntimo delante de tanta gente. Su familiar olor a colonia suave llegó a mi nariz y mi corazón se aceleró, martillando en mi pecho al disfrutar de esto.

—Te lo mereces.— me dijo al oído, —me alegra que estés logrando todo lo que siempre soñaste.

Mi pecho se apretó ante la sinceridad de sus palabras.

Él se separó pero se quedó muy cerca de mi, su voz un susurro entre todos para que nadie más escuchara.

—Ojalá yo pudiera ser parte de tus sueños para que lucharas por mi con la misma ferocidad y dedicación.

La tristeza en su voz no pasó desapercibida y por un momento quise volver a abrazarlo, así que apreté mis manos conteniéndome. Carter venía detrás de él así que con mi mejor sonrisa fingida hablé en un tono alto para que Carter escuchara.

—Muchas gracias por tus felicitaciones, Rhett. Me alegra verte de nuevo en la iglesia, que el Altísimo este contigo.— Rhett arrugó sus cejas, y torció sus labios antes de responderme.

—Que así sea, líder de luz.— y se dio la vuelta para irse, dejándome frente a Carter.

Carter puso sus brazos alrededor de los míos en un abrazo que no me permitía levantar mis brazos para devolvérselo. No fue un abrazo cómodo, ni íntimo, se sintió mecánico y extraño. Odiaba compararlo con Rhett pero mi mente lo hacía sin mi consentimiento.

*Acaban de comenzar a salir, Leigh, toda esta incomodidad desaparecerá eventualmente.*

Pero mis primeros abrazos con Rhett no se sintieron así.

Basta.

Era un día de celebrar al Altísimo, a mi comienzo como líder de las Iluminadas, a mis primeros pasos en un camino recto y perfecto al lado de Carter, de las Iluminadas y del Altísimo. Rhett no podía distraerme, no ahora que estaba exactamente donde quería.

Natalia venía después de Carter y me dio un abrazo apretado y lleno de cariño, al separarse me sonrió abiertamente.

—¡Felicidades! Aunque no me sorprende, creo que no hay nadie más indicada para ser la líder de las Iluminadas que tú.

—¿Eso quiere decir que volverás a unirte?

Ella meneó la cabeza.

—No, pero lo pensaré por ti.

Natalia estaba asistiendo a la iglesia más seguido de nuevo pero aún no formaba parte de ningún grupo y no quería presionarla y alejarla, ella tomaría la decisión si así lo que quería.

Ella se hizo a un lado, revelando al chico alto detrás de ella, Heist dio un paso hacia mí, con esa sonrisa encantadora que siempre me parecía tan falsa.



—Felicidades, líder de luz.— ese desdén en su tono, en su expresión me irritaba tanto.

Era como si él portara una máscara todo el tiempo y yo sintiera la necesidad de arrancársela.

—Muchas gracias, Heist.— le devolví esa sonrisa falsa y él lo notó porque sus ojos brillaron con diversión, era como si nuestras miradas tuvieran una conversación secreta.

*¿Me estás imitando, Leigh?*

*¿Me estás retando, Heist?*

Natalia se aclaró la garganta y aparté la mirada de su novio al darme cuenta de que nos habíamos quedado unos cuantos segundos mirándonos a los ojos.

—¿Qué vamos hacer para celebrar tu cumpleaños? ¿Tienes planes?— Natalia me preguntó emocionada. Planear salidas y cosas divertidas era algo que a ella le encantaba.

—La verdad no, después de la ceremonia mamá dijo que podía ir por un helado o lo que quisiera.— en nuestra religión no se celebraba con pastel ni nada de eso, nuestros cumpleaños eran celebrados en la iglesia y eso era todo. La mayoría de los jóvenes iban al restaurant del pueblo o al parque para charlar y celebrar después de las ceremonias de cumpleaños.

—¡Genial! ¿Quieres ir al parque al atardecer? Puedo correr la voz a todos los jóvenes de la iglesia.

El parque quedaba un poco apartado del pueblo en una colina con vista al pueblo entero que se veía precioso al atardecer. Natalia se veía tan emocionada que no pude decirle que no.

Mamá no dudó al darme permiso con la promesa de que volvería a casa antes de las 11 de la noche. Sabía que estaba siendo permisiva porque era mi cumpleaños, claro, no me dio permiso sin antes darme la larga charla de que no cayera en ningún tipo de conversación o juego de Halloween.

Así es, mi cumpleaños era el 31 de Octubre, el famoso día donde otros lugares en el mundo celebraban la pagana tradición de Halloween, pero no en nuestro pueblo.

Jamás en nuestro pueblo.

## (17) † Palabras Acertadas †

**Leigh.**

Después de salir de la iglesia, fui a casa a cambiarme y ponerme unos jeans, botas y un suéter, Carter pasó por mi para llevarme al parque. Y ahora ahí estaba, sentada en una roca frente a la vista del pueblo, regocijándome en el atardecer.

Precioso.

La ceremonia había salido bien, no había hecho el ridículo frente a todos, ya había salido de ese estrés y ahora solo quedaba una sensación de paz y metas cumplidas que me permitía sonreír para mi misma frente a la vista del pequeño pueblo que amaba tanto.

Natalia se sentó a mi lado, pasándome una coca cola de sabor a fresa en una lata bien fría.

—Gracias.— le dije honestamente, mi pecho calentándose ante el hecho de ella recordara que ese era mi sabor favorito. Ella y Heist habían traído bebidas en una refrigeradora portátil con mucho hielo.

—Es hermoso, ¿no es así?— Natalia murmuró, sus ojos sobre las montañas en la distancia del pueblo, las pequeñas luces de las casas y negocios comenzando a brillar ante la inminente próxima oscuridad. El cielo ya se estaba volviendo gris, destellos naranjas, amarillos y rosas desvaneciéndose con el sol.

—Lo es.

Natalia echó su cabello ondulado detrás de sus hombros antes de destapar su lata de Pepsi y ofrecérmela para chocarla con la mía, en un brindis.

—Feliz cumpleaños, Leigh.

—Gracias.

Chocamos nuestras latas para tomar un sorbo, me le quedé viendo con una sonrisa porque la había extrañado tanto.

—Yo también te extrañé, Leigh.— me comentó, mirándome, me gustaba cuando parecía saber lo que pensaba, era como si nuestra conexión, nuestra amistad nunca hubiera tenido una separación.

Nos sonreímos como tontas, la luz del atardecer hacía un lindo contraste contra su piel morena, Natalia definitivamente era una de las chicas más bonitas del pueblo. Supuse que tenía sentido que un chico tan atractivo como Heist saliera con ella, eran el uno para el otro.

Como Carter y yo éramos perfectos juntos, ellos también lo eran, las cosas funcionaban y se sentían correctas de esa forma, así era como debía ser todo.

Cada quien estaba con quien debía estar.

Sentí ojos sobre mi y eché un vistazo detrás de nosotras, Heist estaba sentado en un tronco con Frey parado a su lado, ambos me estaban mirando así que volví a mirar al frente, tomando un sorbo rápido de mi Coca cola.

De alguna forma, había llamado la atención de los hermanos Steins ya fuera con mi curiosidad o mis acusaciones sin pruebas, pero sabía que eso no era algo bueno, nada bueno.

—Leigh.— la voz de Anesha resonó a mi lado y me giré para verla junto a Jaeda, Rina, y Lyna, el grupo principal de las Iluminadas, parte de las chicas que debía liderar. Ellas ni siquiera miraron a Natalia, hablaron como si ella no estuviera ahí, aún estaban resentidas por la partida de Natalia hace un año, —esta ha sido una idea maravillosa pero las chicas y yo nos retiraremos.

—¿Tan rápido?— pregunté porque acabábamos de llegar, quería decirlo pero me contuve.

—Si,— Jaeda respondió, —no nos parece apropiado celebrar de esta forma después de la partida de Jessie.

Natalia se tensó, bajando la mirada.

—Aunque no asistiera a la iglesia, la queríamos mucho,— agregó Rina, —y respetamos su alma.

Lyna nos sonrió, sus ojos sobre Natalia quien tenía los puños apretados sobre su regazo.

—Supongo que la persona que organizó todo esto no le importaba mucho Jessie.— Lyna se encogió de hombros.

De golpe, me puse de pie, sorprendiéndolas.

—¿Cómo se atreven?— mi voz había dejado ese tono pasivo y tranquilo para volverse fría, —¿Cómo es que se atreven a intentar hacer sentir mal a alguien que

finalmente ha vuelto a asistir a nuestra iglesia? ¿Y frente a su líder? ¿No tienen ningún tipo de respeto por nuestro Altísimo y sus palabras de aceptación y regocijo cuando alguien decide volver a nuestra congregación?

—Leigh—

—No.— las interrumpí, —ahora mismo están dando un mal ejemplo con sus palabras y actitudes condescendientes y mal intencionadas. Ustedes como Iluminadas deberían dar un buen ejemplo, de hecho, el mejor de los ejemplos o, ¿es qué estar unas semanas sin líder les ha hecho olvidar las creencias por las que nos regimos?

—No,— se apresuró Jaeda a responder, —nuestras más sinceras disculpas,— bajó la cabeza, y luego miró a Natalia a mi lado, —lo siento mucho, Natalia, nos dolió mucho cuando dejaste el grupo hace un año así que lo hemos exteriorizado de la peor manera hoy. No hemos sabido manejarlo bajo las creencias del Altísimo.

—Está bien,— Natalia les aseguró, —no pasa nada.

Después de disculparse, todas comenzaron a alejarse, las vi irse, mi mirada encontrándose con la de Heist quien me observaba con una ceja levantada como si su expresión me dijera: ¿tienes carácter, eh? Dejé de mirarlo de inmediato.

A su alrededor ya había más gente de la que vi hace un rato, al parecer, todos los jóvenes de la iglesia habían venido. No los culpaba no había mucho que hacer en el pueblo. Natalia se puso de pie.

—Iré a saludar a Cindy.— me comentó antes de desaparecer, Natalia era cercana a Cindy, la hermana de Rhett antes de que ellos se fueran a hacer ese curso. Eran el grupo de los desterrados como Maria los llamaba dramáticamente.

Al quedarme sola, busqué entre la gente a Carter, no tenía ni idea de donde se había metido. Le pasé por un lado a Heist y a Frey como si no estuvieran ahí.

Las lámparas naranjas del parque se encendieron automáticamente ante la oscuridad que el sol dejó atrás al desaparecer por completo. Pasé un grupo de chicos que me saludaron cordialmente, y entonces lo vi. Mi estómago se apretó al ver a Carter conversando animadamente con Kaia apartados de los demás al lado de un árbol. Ella le sonreía y él se le quedaba mirando embobado.

Di un paso hacia ellos pero una mano tomó la mía, girándome hacia la persona detrás de mí: Heist.

—Una escena de celos es de mal gusto y te haría lucir insegura.

Mis ojos bajaron a nuestras manos unidas y se me acortó la respiración, la suave piel de su palma y su calor me hacían sentir demasiado cómoda para mi gusto. Heist me jaló a un lado del parque, apartándomelo de los demás, quedamos detrás de un árbol, ¿qué planeaba? Como si nada, siguió hablando.

—Además te aseguro que Kaia no está interesada.

—No estoy celosa.

—Lo que no puedo asegurar es que él no lo esté.— Heist me dio esa sonrisa burlona que me molestaba tanto y de un tirón arranqué mi mano de la suya.

—Creo que te entretiene demasiado meterte en la vida de los demás.

—Eso no es cierto, Leigh.— él dio un paso hacia mí, —me entretiene meterme en tu vida.

—Oh, que afortunada soy.— la amargura en mi voz no era tan obvia como mi sarcasmo.

—Ah, no puedo negar que disfruto lo agitada y grosera que te pones conmigo,— admitió, pasándose la mano por detrás del cuello, —en especial porque se que no eres así con todo el mundo.

—¿Crees que eso es algo de lo que deberías estar orgulloso? ¿O es qué eres el tipo de chico que le gusta que lo traten mal?

—¿Y tu eres el tipo de chica que trata mal al chico que le gusta?— apreté mis labios.

—Pensé que lo de responder una pregunta con otra era lo mío.

—Lo es, cuando te sientes descubierta.

—Entonces, te has sentido descubierto, ¿eh? ¿Te gusta que te traten mal?

Heist se inclinó sobre mí, su rostro a escasos centímetros del mío.

—Me gusta que tú me trates mal.

Tragué con dificultad y di un paso atrás, él se enderezó con esa sonrisa sobre sus llenos labios y metió sus manos en los bolsillos de sus pantalones.

—Estás loco, Heist Stein.

—Fuchsteufelswild.— respondió con esa palabra como lo había hecho aquel día en el cementerio y noté que su voz se volvía más ronca cuando hablaba alemán.

Heist se acercó a mi de nuevo, obligándome a retroceder hasta que mi espalda chocó con el árbol detrás de mi.

—Heist.— puse mis manos sobre su pecho deteniéndolo. Mis ojos encontraron los suyos y la intensidad en ellos aceleró mi corazón, mis manos envolviéndose en puños sobre su pecho.

—Me entretiene ver la capacidad con la que te niegas a ti misma lo que sientes.

—No sé de que estás hablando.

Él envolvió sus manos sobre las mías contra su pecho.

—Pero la negación es algo que se te da muy bien, ¿no, Leigh?— su voz se tornó suave y persuasiva, —es una habilidad que tuviste que adquirir al criarte en este lugar, imagino.

Traté de bajar mis manos pero él las apretó aún más contra su pecho, su rostro tan cerca del mío que ya nuestras respiraciones se mezclaban.

—Porque admitir que sientes cosas que no debes es contra las reglas, ¿no? Puedo imaginar cuantas veces te has frenado o negado algún emoción.— tragué, sus ojos bajando a mis labios por un segundo antes de volver a encontrarse con los míos, — una persona que es experta en fingir puede reconocer a otra con mucha facilidad, ¿es por eso que puedes verme, Leigh? ¿Al verdadero yo?

Mis labios se abrieron lentamente porque aunque sus palabras eran extrañas, las entendía y sabía a lo que se refería. Yo parecía ser la única que no caía por esa imagen encantadora y perfecta que Heist transmitía, me parecía falsa y vacía.

Y entonces toda expresión de burla o encanto dejó su rostro, sus ojos se entrecerraron un poco y sus labios formaron una línea seria. Él apretó su mandíbula y todo en su lenguaje corporal gritaba peligro, era como si lo estuviera viendo por primera vez.

—¿Quién eres realmente, Heist?— la pregunta dejó mis labios, mi voz nerviosa y entre respiraciones agitadas.

—Creo que ya lo sabes.— incluso su voz había dejado ese tono de burla, era fría y seria.

—Eres peligroso.

—Si.

—Debería alejarme de ti.

—Si.

—Pero no lo haré.

—No.

—¿Por qué no?— pregunté aunque yo debería preguntarme eso a mi misma, no a él. No sabía que estábamos haciendo pero era como si estuviéramos en un trance donde él y yo estuviéramos mostrando nuestros verdaderos colores.

—Porque somos iguales, Leigh y podemos vernos realmente. Cuando alguien experto en fingir encuentra a otro con la misma habilidad, es un respiro de aire fresco, ¿no es así? Alguien con quien puedes ser tu mismo sin frenos, sin negaciones.

—No soy como tú.

Heist se acercó aún más, su nariz rozando la mía y dejé de respirar, casi perdiéndome en esos ojos fascinantes que tenía. Un poco más y sus labios tocarían los míos.

—Lo se, en el mundo de las mentiras, yo soy el rey.— él pausó, —pero tú eres una reina disfrazada de una súbdita común. Creo que eso te hace más peligrosa.

—¿Yo? Soy inofensiva.— usé sus palabras del otro día.

Heist soltó mis manos sobre su pecho y cayeron a mis costados. Él se separó de mí ligeramente pero su rostro aún estaba cerca del mío. Él enroscó su mano alrededor de mi cuello, presionándome contra el árbol, su pulgar sobre mi pulso.

—¿Quién eres, Leigh?

Una sonrisa burlona se formó en mis labios, tan igual a la de él. Me gustaba usar sus palabras y sus expresiones contra él.

—Creo que ya lo sabes.

—¿Crees que puedes imitarme?

—¿Crees que puedes asustarme?

Heist no pudo evitar la sonrisa que rompió su semblante serio, sin embargo, no era una sonrisa falsa, era genuina y le quedaba tan bien que sentí la necesidad de estampar mis labios contra los suyos pero me contuve.

*No puedes desear a un monstruo, Leigh.*

—¿Quién ha dicho que quiero asustarte?— me preguntó, su mano cerrándose alrededor de mi cuello ligeramente, pero por alguna razón no estaba asustada para nada, me había vuelto tan loca como él, —Quiero hacerte muchas cosas pero asustarte no es una de ellas.

Calor invadió mi cuerpo, extendiéndose por cada nervio, asentándose en la parte baja de mi estómago. Sabía que necesitaba salir de ahí y alejarme de él pero mi cuerpo no me respondía. Mi mirada cayó sobre sus labios y fue un grave error, Heist los mojó con su lengua antes de morder su labio inferior.

—Quiero escucharte negar lo que sientes, Leigh.— me dijo, liberando su labio de su mordida, —Dime que no quieres que te bese ahora mismo.

—No...— mi voz dudó y me aclaré la garganta, mirándolo a los ojos, —no quiero que me beses, ni ahora, ni nunca.

—¿Quién te enseñó a mentir tan bien? Pocas personas pueden mentir mirando a los ojos.

Enrosqué mi mano alrededor de su muñeca, obligándolo a liberar mi cuello y recuperé un poco de mi cordura.

—No es mi culpa que no puedas aceptar que no eres irresistible para mi.

—¿Oh?— su expresión juguetona volvió a su rostro.

—Debería irme.— dije porque ya podía sentir mi corazón en mi garganta, necesitaba alejarme de él. Rodeé el árbol y comencé a caminar pero él habló, siguiéndome.

—Leigh.— me detuve y me giré hacia él, impaciente.

—¿Qué?

Heist volvió a meter sus manos en los bolsillos de sus pantalones casualmente.

—No puedo evitar preguntarme porque no soy irresistible para ti como tanto aseguras.

Arrugué mis cejas y Heist se detuvo frente a mi, sonriendo con malicia.



—Supongo que es porque no tengo tatuajes o piercings.

Mi mundo se detuvo ahí mismo, mi boca abriéndose en obvia sorpresa.

Él se inclinó hacia mi, su voz un susurro en mi oído.

—Creo que ese es tu tipo de chico, ¿no?

Estaba muda, paralizada, él no podía estar hablando de Rhett, él... no había forma de que él supiera de Rhett.

Heist se enderezó, la victoria clara en sus ojos y en esa estúpida sonrisa.

—Ah, Leigh, estoy en la misma encrucijada que aquel día del cementerio,— me habló, pasándome por un lado, —aún no sé si liberarte o destruirte.

Y se alejó, dejándome fría en medio del parque, el día de mi cumpleaños, un cumpleaños que nunca olvidaría gracias a Heist Stein.

## (18) † *Juegos Retorcidos* †

### DESCONOCIDO

Asesinar ya no era suficiente.

Al principio, la emoción y la adrenalina por terminar una vida eran suficiente para mi, me llenaba, me excitaba, me daba ese golpe de energía que necesitaba pero llego un punto donde hasta eso me aburrió. Todos suplicaban, morían y sangraban de la misma forma, sus expresiones de miedo tan parecidas que ya no sentía nada al causarlas.

Necesitaba algo más.

Y por un momento pensé que mis días sangrientos llegarían a su fin, que ya nada me llenaría, que viviría mi vida vacía sin adrenalina hasta que me di cuenta de que me entretenía mucho más la tortura, jugar con mis víctimas, incrustarme en sus mentes como un puto parasito que destruye todo a su paso.

Ese proceso lento, doloroso era tan entretenido que dudaba que algún día me aburriera.

Esa era mi fuente eterna de adrenalina: su sufrimiento, verlos quebrarse frente a mi hasta que solo quedaba lo más frágil, lo más puro de sus seres. Aunque la muerte seguía siendo mi compañera, eran los momentos que llevaban a ella lo que me motivaba a seguir siendo lo que era: Un auto-proclamado ángel de la muerte. Era superior a ellos después de todo.

Exhalé el humo de mi cigarro lentamente, estaba sentado en una silla, inclinado hacia atrás, mis ojos sobre el techo. Ahogándome en el recuerdo satisfactorio de hace unos días.

Jessie.

Una sonrisa victoriosa se desplegó en mis labios al recordar su mirada desde allá arriba, desde la altura del techo de la preparatoria. Por un segundo, ella había dudado, había considerado no hacerlo, pero le bastó con encontrarme en la multitud para asegurarse de saltar. Tenía que saltar.

Estar ahí de pie en medio de la gente, en plena luz del día, expuesto, fue alucinante, increíble, de solo recordarlo me daban escalofríos de emoción. Y que ella no pudiera decir nada, que yo estuviera controlándola como una estúpida marioneta humana había sido lo mejor que había hecho hasta ese momento. Me había superado a mi

mismo esta vez. Tanto lo había disfrutado que ese golpe de emoción me había durado un par de semanas, me había quedado tranquilo pero había sido suficiente.

*Quiero más.*

*Pronto tendré más.*

Porque mi próxima víctima no estaba lejos de caer en mis garras, mi próximo juego estaba por comenzar, otra mente que romper, otra chica que quebrantar. Otro juguete para entretenerme hasta que llegue el momento de tener a mi atracción principal, hasta que llegue el momento de tenerla a *ella*.

Exhalé el humo del cigarro nuevamente, viéndolo esparcirse y desvanecerse encima de mi. Al terminarlo, lo apagué en el cenicero y me puse de pie, caminé al mural que estaba mi derecha, estaba lleno de fotos de ella, no de mi próxima víctima, sino de la única persona que quería a mi lado para siempre: La escogida para mi, la meta final de mis juegos.

Todas las fotos las había tomado sin que ella se diera cuenta, se veía perfecta, pura, y tan hermosa en cada una de ellas. Ella necesitaba permanecer a mi lado para siempre, era la única forma en la que podía salvarla, alejarla de todo mal y suciedad de este mundo. Yo era su salvador, sonreí, pasando mi dedo por el contorno de su rostro en la fotografía, yo sería su Dios.

Ella no lo sabía pero necesitaba ser salvada. Y yo era el único que podía hacerlo y para eso necesitaba más información de ella, mucha más.

Y mi próxima víctima serviría para eso y para entretenerme también en mi aburrimiento, tendría doble uso, me encantaba cuando las cosas eran tan productivas. Una simple chica me serviría de mucho y vaya que era simple, nada comparada con ella.

*Ella* era el premio principal, el trofeo anhelado.

En los pasados días, me había dado cuenta de que para obtenerla, tendría que lidiar con ellos, esos que la rodeaban como moscas hambrientas, ¿Por qué ella atraía chicos como esos? Supuse que yo no era el único enganchado a su pureza, a su potencial. Ella tenía el potencial de ser la perfección, la obsesión de muchos pero ella era *mía*.

Mi celular vibró en el bolsillo de mis pantalones y lo saqué para responder la llamada, mis ojos sobre las fotos.

—¿Qué quieres?

Silencio.

—No lo hagas.

Eso me hizo bufar.

—¿Quién eres para darme ordenes?

—Es muy peligroso,— ella dijo mi nombre en un susurro, —lo de Jessie está muy reciente.

—Estás mintiendo.

—¿Qué?

—No estás preocupada por mi,— hablé honestamente, —y no deberías usar el teléfono para decirme cosas como esa, ¿eres idiota?

Ella colgó.

Guardé mi celular para tomar mi chaqueta y salir del lugar. El aire fresco y nocturno de otoño movía las hojas café y naranjas sobre el suelo, los árboles ya exponiendo su desnudez, el invierno se acercaba. Metí mis manos en los bolsillos de mi chaqueta, caminando calle abajo hasta el lugar detrás de unos árboles donde había estacionado mi auto, entré al mismo y lo encendí, manejando hacia el centro del pueblo de Wilson.

Revisé mi reloj: 8:55 pm. Ya casi era hora.

Era la hora de que mi próxima víctima terminara su turno en el restaurant del pueblo. Estacioné mi auto frente al mismo y la observé a través de las ventanas transparentes, sirviendo mesas y sonriéndole a los clientes antes de desaparecer de mi vista. Sabía que seguro había ido a cambiarse porque ya era hora de irse a casa. Esperé, la paciencia era una de mis cualidades.

Ella salió del restaurant con su mochila y caminó hacia su bicicleta a un lado del estacionamiento, sacándola del lugar antes de subirse y pedalear calle arriba en el sentido contrario a donde estaba mi auto.

Encendí mi auto y la seguí con las luces encendidas hasta que la alcancé, estando a un lado de ella en la calle, toqué mi bocina y ella brincó del susto, mirándome. Sus pequeñas cejas arrugándose al verme.

—¿Necesitas un aventón?

Ella meneó la cabeza.

—Estoy bien.

—¿Segura?

Ella siguió pedaleando, adelantándose, así que tuve que acelerar para quedar a su lado de nuevo.

—Oye,— suavicé el tono de mi voz, —solo estoy siendo amable.

—Lo se, pero no necesito un aventón, mi casa está al bajar la colina.

Había olvidado lo tímida que ella era. Eso era algo que había notado al observarla. Jamás se metería a un auto con un chico.

—¿Puedo acompañarte así entonces? Es tarde y me sentiré mal si te dejo ir sola.— le dije, manejando a su lado, la luz de mi auto iluminando la calle oscura para ella.

—Estaré bien.— me dijo sin mirarme, eso me hizo sonreír, ah, las tímidas eran tan divertidas.

La acompañé hasta que llegó al frente de su casa y se bajó de su bicicleta, ella se quedó ahí parada sin saber que decir, sus manos nerviosas sobre su bicicleta, no estaba acostumbrada a la atención del sexo opuesto. Ella no era particularmente atractiva y su timidez no ayudaba con ese hecho, a mi me parecía adorable y una presa fácil para mi.

—Eh, bueno,— ella dudó al hablar, —gracias por acompañarme aunque no era necesario.

—De nada.— fingí mi mejor sonrisa, y ella apartó la mirada, —¿puedo acompañarte así todas las noches cuando salgas del trabajo?

—No, no, no es necesario.

—Siempre estoy por aquí a esas horas así que no es problema.

Ella sacudió su cabeza.

—No, de verdad, estoy bien. Debes tener cosas más importantes que hacer.— sus ojos evitaban los míos a toda costa. Ah, las tímidas llevaban mucho trabajo pero yo contaba con tiempo, de hecho, lo necesitaba para que la gente se olvidara de la chica que saltó del techo de la preparatoria.

Qué buen recuerdo.

—No realmente, no hay mucho que hacer en Wilson y creo que lo sabes.— me encogí de hombros, —esto me daría algo que hacer todos los días, ayuda a una persona aburrida, ¿sí?— usé mi mejor sonrisa y ella me la devolvió con disimulo.

—Está bien, pero si un día no quieres, o estás ocupado, por favor, no te preocupes por mi. No quiero incomodarte.

—Es un placer acompañarte. Bueno, ¿nos vemos mañana?— ella asintió y se despidió con la mano antes de darse la vuelta y caminar a su casa.

Mi sonrisa se desvaneció apenas se fue y arranqué mi auto con rapidez. Ya el juego había comenzado.

# 105

No me sorprendió encontrar a mi hermana esperándome en mi habitación cuando llegué a casa. Ella estaba sentada en mi cama, con sus piernas cruzadas y sus manos sobre la cama a sus costados. La ignoré con la esperanza de que eso la hiciera dejarme en paz.

—Has comenzado, ¿no es así?— me preguntó mientras me quitaba la chaqueta y la ponía en el guindadero de la puerta de mi closet.

—Te he dicho que me dejes en paz.

—Y yo te he dicho que te estás volviendo descuidado.

—Para.— le dije, quitándome la camisa por encima de la cabeza, —deja de meterte en mis asuntos.

—¿Qué es lo que te ha desestabilizado de esta forma? Nunca has sido tan descuidado.

—No estoy siendo descuidado.— me giré para enfrentarla, sus ojos bajaron a mi pecho desnudo a mis abdominales y meneé la cabeza, —Para.

—No estoy diciendo que debas parar pero que te tomes un tiempo, deja que las cosas se calmen.

—Me estoy tomando mi tiempo, acabo de empezar mi juego, me toma tiempo quebrantarlas y lo sabes.

—No quiero que sea ella.

Bufé, riendo con sarcasmo, ¿quién se creía ella para decidir? ella habló de nuevo, poniéndose de pie.

—Puedes escoger a otra víctima, no tiene que ser ella.

—¿Por qué no?

Ella dudó.

Di un largo paso hacia ella, y sorprendentemente ella retrocedió, había algo que no me estaba diciendo. Dije su nombre con lentitud y ella apartó la mirada.

—¿Qué pasa?— indagué su rostro, buscando la razón, lo que estaba escondiendo con tanto cuidado.

—Me gusta.

—¿Qué?— eso me hizo arrugar mis cejas.

—Ella me gusta.

Eso me hizo darme la vuelta y reír abiertamente. Esto iba a ser mucho más divertido de lo que pensé.

—¿Me estás jodiendo?— le pregunté al volver a mirarla pero ella aún evitaba mis ojos: estaba diciendo la verdad, de verdad le gustaba. Lo cual no me sorprendía, ella era bisexual pero que a ella le gustara la que yo había escogido como mi próxima víctima me parecía trágicamente gracioso.

—Por favor, hay muchas otras chicas en el pueblo, no tiene que ser ella.— me suplicó, y yo ladeé la cabeza.

—¿No has pensando que al decirme eso solo has logrado volverla aún más interesante para mi?

Sus ojos encontraron los míos y la rabia brillando en ellos ensanchó mi sonrisa.

—¿Quieres que te ruegue?— puso sus manos en su cintura, molesta.

Me rasqué un lado de mi frente como si pensara.

—No lo sé, hermanita.— la molesté aún más, ella se tensó.

—Ambos sabemos que no tiene que ser ella. Nunca te he pedido nada.

—Por divertido que sea esto, no te entrometas en mis planes, ya lo he decidido así y no tengo que cambiar nada por ti.

—Lo intenté por las buenas,— su rabia se intensificó, caminó hacia la puerta pasándome por un lado, —supongo que me tocará abrir mi boca y contar algunas cosas.

De golpe, la seguí, la agarré del pelo y la estampé contra la puerta, ella gimió de dolor, su rostro contra la madera, ella de espaldas a mí. Me incliné para hablarle al oído.

—Que sea la última vez que me amenazas.

—Suéltame.— ella habló entre dientes.

—Tu mejor que nadie sabes de lo que soy capaz. No me provoques.

—No te tengo miedo.— apreté mi agarre en su pelo, presionando su cara aún más contra la madera.

—Que no me tengas miedo no quiere decir que no pueda acabar contigo.

Ella no dijo nada así que continué.

—Además, las palabras no funcionan conmigo. Tú sabes como puedes convencerme, ¿o no?

Mi mano libre bajó a la orilla de su falda, escabulléndose dentro de la misma. Ella se mantuvo en silencio mientras la tocaba. Di un paso atrás liberándola porque sabía que ella haría lo que fuera por esa simple chica que le gustaba. Ella se giró, arreglando su cabello, dándome una mirada asesina y se arrodilló frente a mí, sus manos viajando a mi cinturón para desabrocharlo y luego los botones de mis pantalones.

—Muéstrame que tanto te gusta esa chica, *hermanita*.

Me preparé para disfrutar el momento, supuse que podía escoger otra chica, las cosas que hacía por mi hermana, que nadie nunca dijera que yo no ponía a mi familia primero.



## (19) † Verdades Imprevistas †

**Leigh.**

La suave melodía de música clásica resonaba por toda la sala, mezclándose con el sonido crispante de la madera quemándose en la chimenea. Las velas mantenían la oscuridad a raya con sus llamas, el aroma que emanaban era dulce y agradable.

Estaba sentada en el suelo de madera en medio de la sala de una preciosa cabaña, Jaeda estaba detrás de mi sentada en el sofá, trenzando mi largo cabello. Rina y Lyna estaban haciendo lo mismo al otro lado de la sala, Rina haciendo una trenza de lado muy linda a Lyna. El resto de las Iluminadas estaban por ahí, en la cocina, o charlando sentadas en las escaleras. Algunas ya estaba dormidas como Anesha que dijo que estaba exhausta.

El retiro de iniciación de las Iluminadas.

Al día siguiente de la ceremonia de mi cumpleaños, nos habíamos venido a una cabaña en las montañas solas, el grupo contaba con 25 chicas. Era tradición hacer este retiro cada vez que las Iluminadas recibían una chica nueva. Era necesario para conocernos más, familiarizarnos, hacer sentir bienvenida a la nueva chica y en mi caso, era mucho más que requerido ya que sería su líder.

Pero yo no era la única nueva en el grupo.

Teníamos dos miembros nuevas. Como si supiera que estaba pensando en ellas, Natalia salió del pasillo, seguida de Kaia.

—Oh, trenzas, me encantan.— Kaia comentó antes de que ambas se sentaran en el suelo al lado de la mesita en medio de los sofás, quedando frente a mí.

Aún no me podía creer que Natalia hubiera cambiado de parecer tan repentinamente. En mi cumpleaños, ella había sonado bastante segura de que no quería volver a las Iluminadas. Mis ojos se encontraron con los de ella y me dio una sonrisa de boca cerrada.

*"¿Has venido aquí porque te lo pedí? Si no tienes tu corazón en esto.... No—"*

*"Basta, Leigh, estoy aquí porque así lo he decidido."*

Habíamos tenido esa conversación la primera noche del retiro. Quería asegurarme de que ella no estuviera aquí por obligación o que se sintiera presionada porque habíamos retomado nuestra amistad. Me alegraba mucho que decidiera unirse de

nuevo pero si no era algo que ella de verdad quería de corazón, jamás aceptaría que estuviera aquí.

En cuanto a Kaia, me sorprendió mucho cuando mi líder me informó que se nos uniría. Ni siquiera sabía que ya tenía dieciocho años, ella se veía de menos edad, tal vez era su estatura, sus facciones perfiladas o su corto cabello pero no parecía de nuestra edad. Además, eso quería decir que Heist tenía más de dieciocho años porque él era el mayor que ella y Frey. Y aunque Heist actuara como si fuera el dueño del mundo y fuera más maduro que todos, no lucía de veinte años.

*Ellos mienten, todo el tiempo. Esa voz susurró en mi mente, ¿es qué no te das cuenta?*

Ignoré esos pensamientos. Esa era nuestra última noche en el retiro y todo había ido de maravilla. Durante la semana aquí, me tomé mi tiempo charlando con cada una de las chicas, conociéndolas, haciéndolas sentir en confianza conmigo, dándoles a entender que haría mi mayor esfuerzo como su líder.

Estos días me habían servido para evitar a dos chicos que se las ingeniaban para perturbar mi vida: Rhett y Heist. Le había dado muchas vueltas a toda la conversación que tuve con Heist el día de mi cumpleaños. Era obvio que sabía lo de Rhett, pero, ¿cómo? ¿Y qué tanto sabía? Tal vez me había atrapado mirando a Rhett o notado algo y simplemente hizo ese comentario para molestarme.

*Si claro, como si Heist hiciera algo sin razón.*

Me parecía increíble lo mucho que ya sentía que sabía de él cuando lo había conocido hacer un par de semanas. Era como si de alguna forma automática tuviéramos una conexión, y me incomodaba eso. Yo no debería tener nada con un chico como él. Heist era peligroso y mis alarmas me decían que debía mantener mi distancia, sin contar las veces que él mismo me había amenazado directamente.

*Porque somos iguales, Leigh y podemos vernos realmente. Cuando alguien experto en fingir encuentra a otro con la misma habilidad, es un respiro de aire fresco, ¿no es así? Alguien con quien puedes ser tu mismo sin frenos, sin negaciones.*

Él y yo no éramos iguales, en lo absoluto.

Pequeños golpes en la puerta principal me sorprendieron, ya eran más de las 7, nadie visitaba después de esa hora, en especial, en esta cabaña que estaba tan retirada del pueblo y con las Iluminadas en un retiro. Arrugué mis cejas, todas compartimos una mirada extrañada hasta que Kaia se puso de pie.

—Oh, olvidé decirles que ordené pizza para cenar.

Eso me alivió porque por lo menos sabíamos que no era alguien extraño si no comida pero Kaia no debió hacer esto, teníamos suficiente comida para preparar aquí y la idea de venir aquí era mantenernos alejadas del resto del mundo.

Kaia nos sonrió, acomodando su lindo vestido color pastel y caminó hacia la puerta. Sin embargo, ella se detuvo a punto de llegar al pasillo que la llevaría a la misma y se giró hacia nosotros.

—Leigh, ¿te importaría acompañarme?

Eso me sorprendió pero disimulé, asintiendo. Jaeda, Rina y Lyna compartieron una mirada incomoda y yo les susurré que todo estaba bien, que no pasaba nada antes de seguir a Kaia a la puerta. Ella la abrió, el frío nocturno del otoño colándosela en la cabaña y dejé de respirar ahí mismo.

Él llevaba puesto su informe azul con rojo de la pizzería del pueblo y maldije en mi mente porque había olvidado por completo que su familia era la dueña de ese negocio, de que él hacía entregas para ayudar a sus padres algunas noches.

Rhett.

Mi corazón latió como loco al enfrentarlo. Sus ojos negros llenos de esa intensidad que conocía tan bien. A diferencia del día de mi ceremonia de cumpleaños, sus piercings estaban de vuelta en su cara, uno en su ceja, otro en su nariz y uno debajo de sus labios, y odiaba que le quedaran tan bien. Su desordenado cabello negro escapaba ligeramente la gorra con el logo de la pizzeria.

Por unos segundos, nadie dijo nada, él y yo nos quedamos mirándonos como si Kaia no estuviera ahí, como si las Iluminadas no estuvieran al final del pasillo en la sala. Agradecí que la puerta no quedara visible para ellas porque no quería que lo vieran, no quería que presenciaran el efecto que Rhett tenía en mi.

Kaia se aclaró la garganta.

—¿Hola?— le llamó, arrugando sus cejas.

Rhett reaccionó, esos labios que ya había probado tantas veces estirándose en una sonrisa amable.

—Entrega para Kaia Stein.— su voz siempre tan ronca.

—Esa sería yo.— le dijo Kaia con entusiasmo.

—3 pizzas de Pepperoni, 4 servicios de alitas y una Pepsi de dos litros.— Rhett leyó la orden en un papelito en su mano libre, en la otra tenía las 3 cajas de pizza, —aquí

están las pizzas,— Kaia las recibió, —debo ir por las alitas y la bebida al auto un segundo.

—Leigh, ¿por qué no vas con él y le ayudas?— Kaia me dijo comenzando a caminar dentro de la cabaña, —voy a buscar el dinero para pagarle, ya vuelvo.

Y así nos dejó solos.

Rhett se quedó ahí parado por un segundo antes de girarse para caminar a su auto que estaba a unos metros de la cabaña, había que cruzar el jardín frontal de la misma para llegar al estacionamiento.

*No vayas.*

*No vayas, Leigh.*

*Él no necesita ayuda, son solo dos bolsas.*

Sin poder controlarme, lo seguí, solo lo ayudaría como una buena miembro de nuestra religión. Eso era todo. La oscuridad me recibió al alejarme de la cabaña, solo habían arboles alrededor y la carretera por donde habíamos llegado. Rhett estaba cerrando al cajuela del auto, después de sacar las dos bolsas y se quedó muy quieto cuando me vio a un lado del auto.

—Oh, veo que no necesitas ayuda, yo...— me di la vuelta para volver, él no necesitaba mi ayuda como lo esperaba.

Escuché el ruido de las bolsas al caer al suelo y lo siguiente que sentí fueron sus brazos a mi alrededor, abrazándome desde atrás. Su calor corporal se expandió por la parte de atrás de mi cuerpo, su respiración en mi oído.

—Rhett, no, ¿qué estás haciendo?— le reproché tratando de liberarme aunque se sintiera maravilloso.

—Te extraño, Leigh, te extraño tanto que me estoy volviendo loco.— me susurró al oído antes de dejar pequeños besos en mi cuello.

Tragué con dificultad al sentirlo contra mi.

*Yo también te he extrañado tanto, lloré tantas noches cuando te fuiste a ese curso, sufrí al verte regresar, al escucharte de nuevo y darme cuenta de que el tiempo no ha debilitado todo lo que me haces sentir.*

Pero nunca se lo diría porque él y yo no podíamos estar juntos y decírselo no cambiaría ese hecho. Juntando toda mi fuerza de voluntad, aparté sus brazos y me

giré, dando un paso atrás, manteniendo una distancia entre nosotros. Él intentó acercarse de nuevo y yo levanté mi mano, deteniéndolo.

—Kaia puede salir en cualquier momento, vamos.— comencé a caminar de vuelta a la puerta pero Rhett me agarró del brazo, forzándome a enfrentarlo de nuevo, usó su mano libre para acunar mi rostro, la intensidad de su mirada acortando mi respiración. Sus labios rozaron lo míos y mis rodillas se debilitaron.

—Leigh...— me dio un beso corto, nuestros labios encontrándose por un segundo que me hizo querer más, mucho más, —¿cómo puedes hacer esto? ¿Cómo puedes seguir con tu vida como si nada? ¿Echarme a un lado así?

Con su mano ahuecando mi rostro, estiró su pulgar, rozando mi labio inferior con deseo. Su respiración ya era pesada e inconstante.

—Rhett...

Él no dudó más y estampó sus labios contra los míos. Quisiera decir que lo aparté, que lo empujé pero en vez de eso, envolví mis manos alrededor de su cuello, respondiéndole el beso con todas las ganas. La familiaridad de esta sensación, lo bien que se sentía causó que un jadeo de sorpresa escapara mi boca. Rhett movió su cabeza a un lado, profundizando el beso, mi respiración era un desastre, el anhelo entre los dos flotaba en el aire, encendiendo cada parte de mi. Rhett me giró para presionarme contra el lado de su auto, nuestros labios moviéndose desesperados, ansiosos al sentirse nuevamente.

—Oh.

La voz de Kaia me hizo empujar a Rhett de un golpe, mi respiración aún un desastre, mis ojos se encontraron con los de ella quien estaba a unos pasos de nosotros con el dinero para pagar en su mano. Nos estaba dando una mirada divertida, ella no se veía sorprendida en lo absoluto.

—No quise interrumpir pero las otras ya se estaban preguntando que nos tomaba tanto tiempo.— nos dijo amablemente. Rhett se quedó en silencio, sus hombros subiendo y bajando con su pesada respiración, los efectos del beso aún no habían pasado.

—Puedo explicarlo.— fue lo primero que dije.

Kaia nos sonrió abiertamente de forma divertida y esa sonrisa se me pareció tanto a la de Heist.

—¿De qué hablas?— me preguntó, arrugando sus cejas, —yo vine a pagarle a Rhett y tu viniste a ayudarlo con las bolsas, no hay nada que explicar porque nada,— recalcó esa palabra, —nada ha pasado, Leigh.

Le di una mirada confundida y ellas nos pasó por un lado para recoger las bolsas del suelo a un lado de la cajuela.

—Muero de hambre.— nos dijo al pasarnos por un lado de nuevo y ofrecerle el dinero a Rhett, —muchas gracias, he incluido una buena propina.— ella le guiñó un ojo. Rhett tomó el dinero, arrugando sus cejas.

Kaia me pasó una bolsa liberando una de sus manos para tomar la mía que quedaba libre.

—Debemos irnos, no queremos que se preocupen.— ella me llevaba de la mano de vuelta a la cabaña y le di un vistazo a Rhett sobre mi hombro. Él estaba tan confundido como yo así que solo le susurré que todo estaría bien.

Kaia no pronunció ni una sola palabra mientras volvíamos y yo quería decir algo pero no me atrevía. No sabía que decir, ella nos había visto, menudo ejemplo como líder de las Iluminadas acababa de darle. Imaginar lo que estaba pensando de mi en este momento me aterraba, ¿y si se lo contaba a las demás chicas? Algo me decía que esa no era su intención.

¿Y si se lo contaba a Heist?

Según nuestra última conversación ese idiota arrogante ya lo sabía.

*He fallado de nuevo, y en mi retiro de unión a las Iluminadas. La culpa se extendió por mi pecho. Lo siento tanto, Altísimo, te sigo fallando por estos sentimientos indebidos que no debería tener.*

De vuelta en la sala de la cabaña, apenas pude probar un bocado de la comida. Había pasado todo muy rápido, dejándome una sensación incomoda en el estómago que había espantado toda señal de hambre. Me excusé diciendo que ya había comido cuando no era cierto. Natalia me dio una mirada preocupada pero no presionó el asunto.

Jaeda, Rina y Lyna se despidieron, bostezando y argumentando su cansancio. Natalia, Kaia y yo quedamos alrededor de la mesita, sentadas en el suelo, la última caja de pizza estaba ahí abierta con la mitad de una pizza aún sin devorar.

—Bueno, creo que también me iré a dormir.— Natalia informó, poniéndose de pie.

Mentira.

Natalia creía que yo no había notado que había traído su celular a escondidas para enviarse mensajes con Heist. Podía decir que mi mejor amiga estaba loca por ese chico. No tenía idea de lo que Heist le había hecho pero era ella estaba completamente enamorada. Agradecí le hecho de que ella no lo mencionara mucho, pensé que no pararía de hablar de él pero ese no había sido el caso. Quizás sabía que este no era el lugar apropiado para hablar de chicos y ahí iba yo y me besaba con uno.

Sacudí mi cabeza, avergonzada de mi misma.

—La comida estaba deliciosa,— Kaia murmuró cuando Natalia nos dejó solas, ella puso un mechón de su corto cabello detrás de su oreja, —los padres de Rhett tienen buen sazón, como experta de cocina, les doy mi aprobación.

Su actitud relajada era contagiosa, Kaia siempre había sido la única de los Steins con la que me sentía tan cómoda.

—Si,— le seguí la corriente porque no quería que el silencio incomodo nos rodeara, —sus padres son italianos.

—Oh, eso tiene sentido.

—No sabía que conocías a Rhett.— dije al escucharla decir su nombre, no tenía idea de que supiera quien era él.

—Es un pueblo pequeño, además, Carter me ha hablado de todos.

Carter.

La culpa latente en mi pecho se extendió hasta mi estómago, haciéndome sentir peor. No solo le estaba fallando al Altísimo al involucrarme con alguien como Rhett, también le estaba siendo infiel a Carter.

—¿Leigh? ¿He dicho algo malo?— me preguntó al notar mi silencio, —Oh...— dijo, entendiendo todo, —no tienes que sentirte culpable, de verdad que no.

Sus palabras me sacaron de mi batalla mental de auto-culpa.

—¿De qué estás hablando?

—Carter no es lo que tu piensas, Leigh, y tu mejor que nadie deberías saber eso.

—No voy a permitir que hables mal de él, Carter es el hijo de la familia líder, él es perfecto, él—

—Es homosexual.

—¿Qué?

Ella suspiró.

—Le gustan los chicos, y te está usando para no ser descubierto.

Abrí mi boca de manera exagerada, era como si hubiera olvidado respirar. Kaia soltó una larga respiración.

—Pero bueno, tú lo estás usando para olvidar a Rhett así que nadie tiene que sentir culpa de nada.— se encogió de hombros como si no acabara de decir algo de suma importancia para mi, —están a mano, supongo.

No podía hablar, no estaba segura de que estaba respirando. Ni siquiera sabía que sentía, ¿alivio? Porque él no estaba interesado en mí de manera romántica y me estaba usando como yo a él, ¿tristeza? Porque él fue mi crush mientras crecía y ahora sí que estaba fuera de mi alcance, definitivamente bien fuera de mi alcance, ¿inquietud? Porque no sabía como manejar todo esta información.

—¿Cómo sabes eso?

—Lo sospechaba la primera vez que lo vi pero me lo confirmó en el parque cuando celebrábamos tu cumpleaños, le hice una broma al pillarlo mirándole el culo a un chico y por alguna razón se destapó conmigo. Pobre chico, era la primera vez que se le contaba a alguien.

—¿Por qué me lo dices?

—Porque creo que él ha pasado suficiente represión y miedo a solas. Creo que necesita alguien que lo apoye, alguien de su religión, y tú puedes ser esa persona.

—¿Qué te hace pensar que no se lo diré a la familia líder? Soy la líder de las Iluminadas.

Kaia torció sus labios, y sonrió de lado.

—No lo sé, supongo que confío en ti.

Abrí mi boca para hablar cuando la voz de Anesha sonó desde el pasillo.

—Leigh.— la miré al escucharla y ella ojeó a Kaia, —¿puedo hablar contigo a solas?

Kaia se levantó.



—Ya me iba a dormir de todas formas, buenas noches, chicas, que el Altísimo esté con ustedes.

—Que así sea.— murmuró Anesha al dejarla pasar a su lado.

—¿Qué pasa? Pensé que estabas durmiendo.

Anesha traía un sobre cuadrado en sus manos y se sentó frente a mi, apretando sus labios. Ella me recordaba tanto a su mejor amiga, Sofia. Suspiré, rezando internamente porque el alma de Sofia descansara en paz.

—No se con quien hablar de esto, no sé... y tú eres nuestra líder así que...— ella se detuvo, —hoy es la última noche del retiro y quiero... necesito decírselo a alguien.

—Me estás asustando, Anesha.

—Hace unos días, fui a casa de Sofia, su madre me pidió ayuda con empacar algunas cosas de ella para donar. Fue... muy doloroso pero necesario, toda esa ropa le serviría a mucha gente de la calle. Nuestro Altísimo no has enseñado a pensar en los demás.

—Que así sea.

—Pero mientras buscaba unas cosas, he encontrado algo que...— ella pausó, ojeando todos los pasillos como si fuera algo que nadie debía escuchar o ver, —es mejor si solo te lo muestro.

Me pasó el sobre y con cuidado lo abrí, mis manos sacando el contenido: una foto.

Me cubrí la boca con la mano, la foto temblando en mi otra mano porque esto era algo que no esperaba ver en lo absoluto. Algo que nunca imaginé ver o más bien un grupo de personas que jamás esperé ver en el mismo lugar.

En la foto estaban todas sonrientes: Pilar, Sofia y Jessie con chaquetas y lentes de sol en un día soleado muy bonito con un aviso de letras inmensas de Munich detrás de ellas. Pero eso no era lo que me había congelado, era la persona abrazando de lado a Jessie: Heist.

Él tenía esa sonrisa encantadora que era tan falsa para mi, y unos lentes de sol sobre su cabello rubio. Al pie de foto, se leía: **Munich, Alemania, Septiembre 2017.**

Hacía un poco más de un año, pero eso no tenía sentido para mi, no lo entendía, lo único que rondaba mi mente era que Heist conocía a las chicas que se habían suicidado, y cuando Heist llegó a este pueblo fue que eso comenzó. Esto solo

confirmaba mis sospechas sobre él, esta foto era la prueba de que Heist Stein tenía algo que ver con esos suicidios.

## (20) † Familia Inusual †

### LA SEÑORA STEIN

El delicioso olor a pastel horneado se esparcía por toda la cocina. Inhalé profundamente antes de tomar un sorbo de mi copa de mi vino. Estaba sentada de piernas cruzadas a un lado del mesón. La noche había caído hace rato, con ella aumentando el frío de otoño, el cual no era nada comparado con el frío que había experimentado cuando viví en Canadá. Cuando estuve internada en un psiquiátrico después de la muerte de mi familia, bueno, el *asesinato* de mi familia.

Después de tantos años, ya no sentía nada al recordar esos días, no había culpa, no había arrepentimiento. Por supuesto que hubiera querido crecer en una familia normal pero eso nunca fue una opción para mí. Además, todas esas desafortunadas circunstancias me habían guiado a mis esposos, me habían permitido tener mis preciosos hijos y de eso nunca me arrepentiría.

Con una sonrisa en mis labios, observé a Kaia frente al horno de la cocina, rodando los ojos y sacándole el dedo a Heist quien estaba del otro lado de la cocina lavando los platos.

—Kaia, no seas vulgar.— le dije, alzando una ceja.

Heist le sonrió falsamente.

—La vulgaridad es su segundo nombre, madre.— Heist comentó, sacando su mano para chispearle agua a su hermana.

—¡Ah!— Kaia saltó a un lado, —no seas inmaduro.

—¿Quién es la que me está sacando el dedo como una niña de primaria?

—Basta, ambos.— ordené y ellos obedecieron, solo mirándose con rabia, —por eso hemos decidido decidir esta rivalidad de esta forma.

Una batalla de pasteles.

Sonaba poca cosa pero ya habíamos tenido una batalla de talentos, Heist dibujando y Kaia tocando el piano y había sido un empate. Así que los traje a un área en la que los dos eran medianamente buenos: Preparando y horneando pasteles. Yo decidiría quien era el ganador y acabaríamos con este problema. Mis hijos eran extremadamente competitivos y cuando uno de ellos se cruzaba en el camino del otro en alguno de sus planes solucionábamos las cosas de manera justa.

Fuertes brazos me abrazaron desde atrás y el olor de esa colonia familiar invadió mi nariz al sentir un beso a un lado de mi cabeza.

—¿Qué estamos haciendo?— Valter Stein preguntó al soltarme y sentarse en la silla alta a mi lado. Le eché un vistazo, sus ojos negros estaban adornados con unas pequeñas ojeras, había estado teniendo problemas para dormir últimamente. Le sonreí, mi Valter, siempre preocupándose demasiado.

—Batalla de pasteles.— Kaia hizo puchero, sabiendo que ella era la debilidad de su padre.

Valter se echó a reír.

—¿Aún resolvemos rivalidades de esta forma tan deliciosa? ¿Quién se metió en el camino de quien?

Heist y Kaia se señalaron mutuamente.

Valter suspiró.

—Por supuesto.

—Ya tenemos otro juez.— dije, sirviéndole una copa de vino a Valter quien la recibió y besó la parte de atrás de mi mano.

Heist sacudió su cabeza.

—No, papá siempre apoyará a Kaia.

—Eso no es cierto.— Valter se defendió.

—Y mamá siempre te apoyará a ti así que estamos a mano.— Kaia le sacó la lengua.

—Ya les hemos dicho que no tenemos favoritos.— les aclaró como siempre.

Cuando los pasteles están listos y nuestros hijos los ponen frente a nosotros para probar. Valter y yo compartimos una mirada, agarrando un tenedor. El primero que probamos es el de Kaia, es un pastel de contextura suave con chispas de chocolate y crema de relleno.

—Hmmm.— murmuré, porque esta completamente delicioso. Valter asintió dándole su pulgar arriba a su hija mientras masticaba. Kaia tenía sus manos juntas como si rogara ganar. Heist estaba parado frente a ella con esa expresión arrogante en su cara que me recordaba tanto a uno de mis esposos en específico.

—Delicioso, Kaia.— Valter le dio un cumplido, limpiando la comisura de su boca con una servilleta.

Probamos el de Heist y en el momento que puse el pedazo de pastel en mi boca, una combinación de sabores explotó en mi paladar, el pastel era de vainilla con una crema dulce ligeramente cítrica y pedazos de fresa, arándanos y otros frutos dulces y cítricos a la vez. Valter y yo nos miramos porque ya sabíamos que este pastel era el ganador.

—¡Ah!— chilló Kaia, —¡No!

Terminé de comer para hablar.

—Heist Stein, eres el ganador oficial de esta batalla.— les informé lo obvio, él solo le dio una mirada llena de victoria a su hermana, —Kaia, sal de su camino.

—Pero mamá, él—

—Kaia.— Valter la interrumpió, ella cruzó sus brazos sobre su pecho.

—No estés tan dolida, fuiste una contrincante respetable como siempre.— la calmó Heist pero ella solo se encogió de hombros, —además, perdiste, ¿sabes lo que eso significa?

Él se acercó a ella y Kaia intentó huir pero Heist fue rápido y la agarró para alzarla y lanzarla sobre su hombro. Kaia gritó como loca, golpeando la espalda de su hermano.

—¡Mamá! ¡Está muy frío! ¡No dejes que—

—Tú fuiste la que quiso agregar este bonus para aquel que perdiera la batalla, Kaia, — le contesté porque fue su idea.

Valter me echó un vistazo confundido.

—El perdedor debe lanzarse en la piscina.— le expliqué.

—Pero está a menos dos grados centígrados afuera.— Valter no podía ocultar su preocupación.

—Ella fue la que agregó eso, tiene que mantener su palabra.

—¡Papá! ¡Me puedo resfriar! ¡Papá!

—Mila...— Valter me habló en un susurro.

—Sus reglas, su palabra.— fue mi única respuesta. A Kaia siempre se le ocurrían ideas así. Además, me aseguraría de tener lista toallas calientes y una bebida caliente para ella cuando saliera de la piscina.

Heist se la llevó por la puerta de atrás y solo pude escuchar los gritos y el ruido de alguien cayendo en el agua. Hice una mueca preparando todo para recibir a mi empapada hija.

Esta chica que siempre se metía los juegos de su hermano, y resultaba adolorida de alguna forma.

#

Después de secar a Kaia y dejarla durmiendo en su cuarto. Bajé las escaleras, suspirando. En ese preciso instante, Pearce, mi segundo esposo, iba entrando por la puerta principal en ese uniforme táctico negro que me encantaba, ¿cómo era que el pasar de los años solo le hacían ver aún más apuesto? Me seguía atrayendo como el primer día que lo vi.

Su fría expresión se suavizó cuando sus ojos grises cayeron sobre mi. Amaba como eso siempre pasaba, su máscara de frialdad se desvanecía conmigo como si yo fuera lo máspreciado, lo más cálido para él.

Él me esperó al final de las escaleras, y al estar frente a frente envolvió sus brazos alrededor de mi cintura para besarme apasionadamente como si me hubiera extrañado todo el día. Sus manos apretaron mi cintura mientras profundizaba el beso y nuestras respiraciones se volvían pesadas. Él me cargó, y envolví mis piernas alrededor de su cintura mientras caminaba conmigo a uno de los cuartos de huéspedes de abajo.

—¿Todos están durmiendo?— susurró contra mis labios.

—Si.— dije sin aliento, sus besos me llevaban a la locura con mucha facilidad.

Entramos a la habitación y él me lanzó en la cama para poner su pistola a un lado y estaba a punto de quitarse su chaleco anti-balas pero sacudí la cabeza.

—Déjate.— le pedi porque me encantaba agarrarme de ese chaleco mientras hacíamos de todo. Solo necesitaba quitarse los pantalones.

—Que pervertida es mi esposa.— comentó, desabrochando sus pantalones.

—Siempre.— le guiñé el ojo y él sonrió abiertamente antes de venir a mi y besarme de nuevo.

Después de un par de horas de intensidad, yacíamos cansados en la cama. Yo lo estaba abrazando de lado, mi cara descansando sobre su pecho. Su chaleco y camisa habían salido volando en algún momento de nuestro apasionado encuentro. Pearce acariciaba mi cabello y mi hombro ligeramente. Levanté la mirada para ver su rostro, la luz de la luna colándose por la ventana me permitía verlo pero no con detalle aunque podía percibir que algo le preocupaba.

—¿Qué pasa?

Él se tensó un poco y descansó su mentón sobre mi cabeza.

—Mayne.

Fue mi turno de tensarme un poco. No podía mentir, cuando Mayne, mi tercer esposo, estaba meses fuera de casa el miedo de que lo atraparan en alguna de sus andanzas o de que le pasara algo vivía constante en mi corazón. No me sentía completa, ni en paz.

—¿Qué pasa con él?

—Le he dicho que vuelva.

Usé mi codo para incorporarme ligeramente y ver mejor a Pearce, la sabana rodando por mi costado hasta mi cintura.

—¿Por qué?

Él usó su mano para poner un mechón de mi cabello detrás de mi oreja.

—Tú sabes porque.— si, uno de mis hijos era la razón. Pearce me dio una sonrisa triste, su pulgar acariciando mi mejilla, —además, quiero que estés tranquila, ya han pasado meses.

Él me conocía tan bien, sabía todo lo que sentía sin que tuviera que abrir mi boca para contarlo.

—¿Quién pensaría que detrás de esa frialdad existe un esposo tan considerado?— le sonreí.

Sus ojos grises se perdían en los míos con mucha intensidad.

—Nadie lo pensaría,— admitió, —nadie llegaría a la conclusión de que tienes un esposo que te protege, que te puede brindar las más suaves caricias pero que con esas mismas manos podría asesinar por ti sin dudarlo un segundo.

—Me encanta cuando me dices que me amas en tu retorcida manera.

Ambos reímos antes de besarnos con sentimiento. Ruido proveniente de la cocina nos hizo parar el beso. Pearce me dio una mirada confundida.

—Pensé que todos dormían.

Suspiré porque sabía quien era.

—Descansa, has tenido un largo día, yo me encargo.

—¿Estás segura?

—Si, duermes.— le di un beso corto y me levanté para buscar un vestido de dormir extra en el closet, siempre mantenía ropa para huéspedes en esta habitación aunque no era como que nos visitara mucha gente. Salí de la habitación, abrazando mis brazos desnudos porque a pesar de la calefacción, los pasillos estaban un poco fríos. Al llegar a la cocina, no me sorprendió verlo ahí, preparando un té.

—Ve a dormir, yo me encargo.— mi voz le sorprendió por un segundo, pero él sacudió su cabeza.

—No, está bien.

—Heist.

—Está bien, yo—

—No te estoy preguntando.— mi voz se tornó un poco más severa, —yo me encargo.

Él asintió, pasándome por un lado pero puse mi mano en su hombro para detenerlo.

—Recuerda que esto no es tu culpa.

Heist soltó una ligera risa burlona que sonó a tristeza pura en mis oídos, como su madre, podía ver claramente las emociones que él luchaba por esconder detrás de su burla y frialdad.

—Heist, no es tu culpa.— repetí. Él puso su mano sobre la mía en su hombro para quitarla con gentileza.

—Pensé que nunca nos mentíamos entre nosotros, madre.

Y con eso, se fue a su habitación.



Terminé de preparar el té, y tomé una pastilla del gabinete, la aplasté y la esparcí por todo el té como Mayne me enseñó hace tantos años. Todos en la casa sabíamos mucho de psiquiatría y medicación gracias a él.

Subí las escaleras con el té en mis manos, tomé una respiración profunda para entrar a su habitación. No necesitaba tocar. Entré y di unos pasos dentro, colocando el té en la mesita de noche al lado de la cama. Mis ojos lo buscaron por la semi-oscuro habitación y lo encontré sentado en una esquina. Sus manos sostenían su cabeza, su cabello hecho un desastre. Su expresión estaba perdida.

Frey.

Me acerqué a él y me arrodillé, dándole una sonrisa calmada.

—Frey.— susurré, él bajó sus manos de su cabeza pero sus ojos no buscaron los míos, el contacto visual era algo que él no manejaba bien, —Ey,— froté sus brazos con suavidad, arriba y abajo en una manera suave.

Él sacudió la cabeza.

—Mamá...— lagrimas llenaron sus ojos, —¿soy un monstruo? ¿Lo soy, verdad?

—Shhhh, no, no,— lo jalé y lo abracé con fuerza, la presión exacta para calmarlo como Mayne me había enseñado, —tú no eres un monstruo, Frey.

Él tembló y lloró en mis brazos, y a mi se me arrugó el corazón, mis propias lagrimas llenando mis ojos pero las mantuve ahí, que me viera llorar no le haría sentir mejor, no le ayudaría en nada. Siempre había sido fuerte por él.

—Eres un chico maravilloso,— le dije, mi voz ligeramente rota, —eres muy inteligente y eres un buen chico, es solo que... eres especial, Frey.

—He herido personas, mamá,— ya eso lo sabía, —personas inocentes, no recuerdo nada pero sé que lo he hecho, eso me hace un monstruo, un monstruo que no puede recordar las atrocidades que hace.

Me separé de él, sosteniendo su rostro con ambas manos. Sus ojos encontraron los míos por un segundo antes de que él mirara a otro lado rápidamente.

—No, Frey, no eres un monstruo,— le repetí, —eres un buen chico, ¿de acuerdo? Todo va a estar bien, te lo prometo.

Me puse de pie y busqué el té, él se lo bebió con tranquilidad, le repetí muchas veces lo bueno que era, que todo estaría bien. Las repeticiones eran algo que le ayudaban a calmarse. Le llevé a la cama y le arropé, sentándome a su lado, acariciando su suave

cabello negro. Con ojos cerrados, mientras el sueño le ganaba, sus murmullos era apenas entendibles.

—Si soy un monstruo, deberías eliminarme, mamá.— sus palabras me atravesaron el corazón, —nosotros eliminamos a los monstruos, ¿no es así?

Dejé que mis lágrimas escaparan porque él ya no podía verme.

—Solo descansa, mi Frey.— le dije, quitando un poco de su cabello de su frente, —vas a estar bien.

Salí de su habitación, cerré la puerta y me recosté contra la misma, sosteniendo mi boca para ahogar los sollozos que escapaban mi cuerpo al llorar. Una figura apareció al final del pasillo, a pesar de mi mirada borrosa por las lagrimas, conocía esa figura muy bien. Él estaba todo de negro con una gorra negra, su cabello rebelde como siempre escapando de la misma.

Él se quedó muy quieto cuando me vio, su mano aún sosteniendo una maleta de mano con facilidad.

Mayne Stein.

Mi tercer esposo estaba ahí a unos cuantos pasos de mí después de meses de estar fuera y yo no sabía que hacer. Mi mente aún estaba en mi hijo, el chico que dormía en la habitación detrás de mí gracias a un calmante.

Sin embargo, el alivio que me recorrió fue uno que debilitó mis piernas porque si alguien podía ayudarnos era él. Alivio que me hizo llorar aún más porque lo habíamos necesitado tanto todo estos meses. Alivio que fue reemplazado por rabia por esa misma razón.

Caminé hacia él y le pasé por un lado porque no tendríamos esta conversación donde mis hijos o Valter pudieran escucharla. Mayne dejó su maleta ahí, y me siguió escaleras abajo, cruzamos la sala y nos dirigimos al lado opuesto del pasillo de la habitación donde descansaba Pearce.

Entramos al estudio, él cerró la puerta detrás de mí y me giré para darle una bofetada con todas las ganas, su gorra cayendo al suelo. Mayne enderezó su rostro, sosteniendo su mandíbula. Esos ojos de colores diferentes brillaban con esa diversión usual que los caracterizaba.

—No me esperaba menos.— comentó, observándome, su mirada bajando por mis mejillas llenas de lágrimas hasta el escote de mi vestido de dormir, —¿cómo es que te ves tan sexy llorando?

—Vete a la puta mierda, Mayne.

—Ah, sabes como me pone que me trates mal, bonita.

Por un segundo, escucharlo, tenerlo frente a mi después de tanto tiempo me pasó factura y sentí el impulso de besarlo, pero me contuve, eso no era lo importante ahora.

Así que me acerqué a él, golpeé su pecho una y otra vez con frustración, lagrimas escapando mis ojos. Él solo me dejó golpearlo, manteniendo sus manos a sus costados, sus ojos observándome, siempre observándome. Me dejó hacerlo hasta que me cansé, él intentó abrazarme pero me despegué de él rápidamente.

—No me toques.— le dije con furia, por un segundo lució confundido, y ladeó su cabeza.

—¿No puedo tocar a mi esposa?

Bufé entre lágrimas.

—Solo soy tu esposa cuando se te da la gana.

—Eso no es cierto,— me aseguró, —tú eres mi esposa siempre, bonita, sin importar el tiempo que pase fuera, siempre volveré a ti, a nuestra familia y tú siempre serás mía.

—No estés tan seguro de eso.

Su expresión tomó esa oscuridad que conocía tan bien al dar un paso hacia mi.

—Oh lo estoy, sin importar lo que tenga que hacer, siempre será de esa forma.

La promesa en su voz asustaría a cualquiera pero no a mi. Tener un esposo psicopata como él me había hecho más fuerte y difícil de asustar que muchas personas. Me limpié las lagrimas del rostro, recordando que no ayudarían de nada.

—Solo límitate a ayudar, las cosas han empeorado mucho desde que llegamos a este pueblo. Hay muchas cosas que no sabes.

Mayne se dejó caer en el sofá, quedando de lado, sosteniendo su cara con su mano.

—Bien, cuéntamelo todo,— me dijo con una sonrisa torcida, —pero, ¿sabes que me ayudaría a concentrarme aún más en lo que me tengas que contar?

—No voy a follarte, Mayne.

Él chasqueó la lengua.

—Tienes una manera muy cruel de recibir a tu esposo, ¿lo sabes?

Volteé los ojos, él entrecerró los suyos, sus ojos bajando por todo mi cuerpo y sabía lo que estaba haciendo, uniendo los detalles: Mi desordenado cabello, lo hinchado de mis labios por los besos de Peerce, un chupón sobre la parte superior de uno de mis pechos que muy tarde recordé y cubrí jalando mi vestido.

—Ahora entiendo por qué no me has atacado apenas me has visto.— comentó divertido, —estás frescamente follada, ¿eh?

—No te he atacado, ni te atacaré porque en estos momentos lo único que siento por ti es rabia.

—¿Cuándo no has sentido rabia hacia mi, bonita? Es la base de nuestra relación.

Ya no había tiempo para sus juegos.

—Mason.— le llamé por su antiguo nombre para que supiera lo serio que era esto. Él suspiró.

—Fleur.

Él hizo lo mismo, poniéndose serio.

—Creo que...— dije el nombre de uno de mis hijos, —está asesinando otra vez.

## (21) † Cruda Sinceridad †

**LEIGH**

—Y así es como se establecieron los lineamientos instructivos de la base de...

La profesora de historia local continuó hablando sobre la fundación de nuestro pueblo, de nuestra doctrina, de nuestras creencias pero dejé de escuchar hace rato. Habían pasado algunos días desde el retiro de las Iluminadas pero mi mente estaba más caótica que nunca.

Cuando regresé a casa del retiro, pasé horas mirando la foto, detallándola, intentando no perderme de nada como si evaluarla una y otra vez haría que una pista mágica apareciera de la nada. Sin embargo, no había nada, solo el hecho de que Heist conocía a las tres chicas que se suicidaron, que las conoció en Alemania hace poco más de un año y aunque eso lo incriminaba aún estaba el hecho de que esas muertes fueron catalogadas como suicidios, no asesinatos.

Así que básicamente no tenía nada contra él. Lo más curioso para mi era saber si Jessie le contó a Natalia que ya conocía a Heist. En la foto, Jessie y Heist se veían muy cómodos el uno con el otro, además de estar muy cerca, ¿había pasado algo entre ellos? ¿Natalia sabía de esto y estaba bien con eso? Tal vez lo sabía y no me sorprendería, Natalia estaba completamente hechizada con Heist. Ni siquiera podía decir su nombre sin suspirar o sin que sus ojos adquirieran un brillo de anhelo.

Supuse que ese era el efecto que él tenía sobre todo el mundo. Él usaba esa cara bonita, cabello perfecto y sonrisa deslumbrante para envolverlos a todos porque aunque odiara admitirlo, Heist era extremadamente atractivo. Lo que me recordaba a un sermón que nos dio nuestro líder hace tiempo sobre las tentaciones y las cosas malas y de como solíamos pensar que lo malo vendría en un paquete feo, notorio y obvio cuando era todo lo contrario.

La maldad puede venir envuelta en un paquete precioso, atrayente ante nuestros ojos, ¿o de qué otra forma caeríamos en ella?

Salí de clases y Maria me siguió, envolviendo su brazo con el mío de lado al caminar.

—Estás muy distraída esta semana.— me comenta, ojeándome.

—Es solo todo esto de las Iluminadas,— meforcé por sonreír, —ya sabes como me estreso porque todo salga perfecto.

—Escuché que Natalia se unió junto a la chica Stein,— Maria me observó como si buscara algo en mi expresión, —Tu... y ella han retomado su amistad, ¿no?

—Honestamente no lo sé.— dije la verdad. Natalia y yo nos hablábamos pero no diría que éramos mejores amigas de nuevo, supuse que eso llevaría su tiempo. Además de que apenas la veía, cuando ella no estaba pegada a Heist, andaba en otras cosas.

—Tienes un gran corazón, Leigh,— Maria bufó, —para recibirla de esa forma después de todo lo que ha pasado. Ella y Jessie te hacían la vida tan difícil, que en paz descanse Jessie.

Suspiré.

—Guardar rencor no es algo que debemos hacer según el Altísimo, Maria, lo sabes.

—Claro, claro y ahora que eres la líder de las Iluminadas, lo entiendo. Debes dar el ejemplo, es solo que...— su voz se convirtió en un susurro, —ya sabes, me incomoda un poco porque presencié todo eso, no te merecías eso.

—Está bien.— puse mi mano sobre la suya en mi brazo, —estoy bien.

*Mentirosa.*

*Natalia ni siquiera se disculpó por todas las veces que permitió que Jessie se burlara de ti.*

Maria me dio una mirada incredula.

—Es que eres casi una santa, te admiro, a veces me pregunto si eres capaz de sentir rabia o alguna emoción negativa.

*Si lo soy, Maria, es solo que puedo controlarme.*

Le sonrió, acariciando su mano con gentileza.

—No soy una santa, solo tengo mucha paz en mi corazón.

*¿Quién te enseñó a mentir tan bien?*

La voz de Heist era un tormento continuo en mi cabeza. Incluso cuando no quería, ese estúpido chico alemán se las ingeniaba para escabullirse en mis pensamientos, ya fuera porque estaba pensando en formas de descubrir si tenía algo que ver con los suicidios o porque sus palabras del otro día no paraban de dar vueltas en mi mente.

Hablando del rey de roma...

Heist venía caminando en sentido contrario en el largo pasillo, con las manos en los bolsillos de sus pantalones del uniforme escolar, la camisa blanca debajo de la chaqueta oscura de la preparatoria tenía unos cuantos botones desabotonados como de costumbre. Me sorprendió verlo solo, sin Natalia, sin Frey o Kaia o sin nadie que quisiera ganarse su atención. Heist Stein tuvo popularidad instantánea en mi preparatoria desde el día uno.

Eso era otra cosa que no me terminaba de encajar. Si Kaia y Frey eran menores que él y estaban en el último año, ¿cómo era que Heist estaba en el mismo año que sus hermanos? Él debería estar en la universidad, cuando le pregunté a la Sra. Philips me dijo que supuestamente Heist no había podido terminar su último año de preparatoria en Alemania por algunos problemas.

Que conveniente.

Había estado evitándolo como la plaga después de llegar del retiro, esa conversación el día de mis cumpleaños aún me incomodaba y también estaba la foto. Así que me giré con Maria del brazo y me alejé de él porque no había forma de que lo enfrentara ahora. No podía lidiar con él, o con Carter, o con Rhett.

De momento, evitaba a muchos chicos.

—Leigh Fleming, por favor, repórtate a la oficina de la directora,— la voz de la asistente de la directora sonó en el intercom de los pasillos de la preparatoria. Maria me dio una mirada extrañada, —Leigh Fleming, por favor, repórtate a la oficina de la directora.

—¿Todo bien?— Maria me preguntó y yo me encogí de hombros.

—Tal vez sea algo del grupo líder. Nos vemos más tarde.

Al llegar a la oficina de la directora, toqué la puerta y escuché un 'Adelante' que me indicó pasar. Entré cerrando la puerta detrás de mí y le di a la directora mi mejor sonrisa.

—Qué el Altísimo esté contigo.

—Qué así sea.— ella me dijo en su vestido rosa pálido que pasaba sus rodillas, su cabello bien peinado.

Sin embargo, mis ojos cayeron a un lado de la oficina y mi sonrisa se desvaneció porque uno de los chicos que había estado evitando con fervor estaba ahí sentado, sus labios estirándose en una sonrisa arrogante cuando se giró para verme.

Heist.

—Oh, no sabía que estaba acompañada,— admití esforzándome por sonreír de nuevo.

—Toma asiento, Leigh.— ella señaló la silla al lado de Heist frente a su escritorio con ella del otro lado. Obedecí, sentándome, podía sentir los ojos de Heist sobre mi pero no le dediqué ni una sola mirada.

—¿En qué puedo servirle, Sra. Philips?

—Has tenido unas excelentes semanas de comienzo con las Iluminadas, Leigh, solo he escuchado maravillas así que he decidido confiarte una tarea muy importante para mi esposo y para mi.

*¿Qué tiene que ver Heist con eso? ¿Por qué está aquí?*

—Es un honor servirle al Altísimo, Sra. Philips.

—Bueno, Leigh, como sabes los Stein se han estado adaptando a nuestra religión y me han contado que les has ayudado mucho con eso sobre todo a los jóvenes Stein. No tenía ni idea de lo mucho que le has dedicado a eso y estoy muy orgullosa de ti por hacerlo por voluntad propia.

En realidad fue idea de mi madre...

—Y le agradezco a Heist por informarme de esto porque yo no tenía ni idea.— ojeé a Heist y él le sonrió aceptando el agradecimiento.

Por supuesto, arrogante.

—No fue nada, solo quería ayudar.

—Creo que ya estás familiarizada con los Stein, mucho más que cualquier otro miembro de nuestra comunidad.

*Yo no estaría tan segura, Sra. Philips, creo que Natalia está mucho más familiarizada con Heist que yo.*

—Así que no se me ocurre otra persona más adecuada para ayudarme con esta tarea, — la escuché atentamente, —Heist es muy inteligente, y está muy interesado en conocer nuestro pueblo a profundidad, el libro del Altísimo, su creación, etc. Así que, si no es mucho pedir, ¿podrías quedarte con él una hora después de la escuela para enseñarle sobre todo eso en la biblioteca?



*Tiene que estar bromeando.*

—No tendría que ser todos los días,— siguió la Sra. Philips probablemente al ver mi expresión, —¿dos veces por semana?

—Con todo respeto, Sra. Philips, tengo muchas cosas que hacer con nuestra próxima celebración de la semana de bendición a finales de este mes, no tengo mucho tiempo libre.

Escuché a Heist suspirar dramáticamente y lo miré incrédula. El muy idiota tenía la expresión mas triste que había visto en mi vida.

—Si Leigh está ocupada, lo entiendo, Sra. Philips.— él pausó, bajando la mirada, — Mi hambre de conocimiento por el Altísimo tendrá que esperar.

Este...

—No, no, Heist,— la Sra. Philips sacudió sus manos frente a ella, —por supuesto que conocerás más del Altísimo, si Leigh no puede, me aseguraré de conseguir alguien más.

—Lo lamento mucho, Sra. Philips.— me puse de pie, —quisiera ayudar pero estoy bastante ocupada ahora.

*Toma eso, idiota manipulador.*

Cuando mis ojos se encontraron con los de él, una esquina de sus labios se curvó en una minúscula sonrisa antes de ocultarla y hablar de nuevo.

—Entiendo, fue mi error por preguntar sabiendo que ella estaba ocupada,— él suspiró de nuevo, —supuse que Leigh tendría tiempo para ayudarme como lo tiene para ayudar a Rhett.

Me paralicé al instante, empuñando mis manos a mis costados. La Sra. Philips arrugó sus cejas.

—¿Rhett? ¿Rhett Lombardi?— mi corazón se desbocó en mi pecho, —¿De qué está hablando Heist, Leigh?

Tragué con dificultad, disimulando las ganas de ahorcar a Heist. La familia líder jamás debía relacionarme con Rhett, de ninguna forma.

—No lo sé, creo que se confundió de chica. Ni siquiera conozco bien a Rhett.

—¿Será que me confundí?— Heist preguntó, mirándome y sabía lo que estaba haciendo.

—Si, te confundiste.— hablé entre dientes y él me dio una sonrisa de boca cerrada.

—Si, disculpe, Sra. Philips me confundí, fue otra chica la que vi ayudando a Rhett.

—Oh, eso imaginé, Leigh no se juntaría con alguien como él.

—Si, y he cambiado de opinión, Sra. Philips,— porque sabía que eso era lo que él quería para mantenerse callado, —ayudaré a Heist pero una vez por semana es lo único que puedo hacer. No más que eso.

—Perfecto, muchas gracias, Leigh.

Heist se puso de pie.

—De verdad muchas gracias, ahora entiendo porque eres la líder de las Iluminadas, tan bondadosa.

Si pudiera borrarle esa sonrisa victoriosa del rostro, lo haría.

Salí de esa oficina furiosa porque odiaba hacer cosas que no quería, y fue la primera vez que vi las habilidades de manipulación de Heist en todo su esplendor. Me quedé parada a un lado de la puerta, mis hombros subiendo y bajando hasta que me calmé. Iba a comenzar a caminar cuando Heist salió de la oficina portando esa estúpida sonrisa.

—Te veo después de la escuela, *líder*.— me susurró al oído al pasarme por un lado y lo empujé para alejarme de él.

Él se echó a reír, su risa detrás de mi mientras me iba.

#

—Lee estos.

Le lancé dos libros a la mesa a Heist, quien estaba sentado, inclinado hacia atrás en la silla de la solitaria biblioteca con las manos entrelazadas detrás de su cabeza. Sus ojos seguían mis movimientos con diversión.

—Te noto muy tensa, Leigh.

—Estoy bien.

Él no dijo nada, y tomó un libro, comenzando a leerlo de verdad. Yo caminé de un lado a otro frente a la mesa, él bajó el libro.

—¿Puedes sentarte?

—No.

—De acuerdo.

Unos minutos pasaron y ya no pude callarme más, como siempre mi lado amable saliendo por la puerta cuando se trataba de Heist. Me incliné sobre la mesa y le arranqué el libro de las manos, lanzándolo a un lado.

—¿Crees que puedes ir por la vida usando las debilidades de las personas para salirte con la tuya?

Heist alzó una ceja.

—No sabía que Rhett era tu debilidad.

—Deja de hacerte el idiota, Heist.

Él se enderezó en su silla.

—Me preguntaba cuando tiempo te tomaría explotar de esta forma, debo decir que no fue mucho.

—No estoy explotando, solo te estoy diciendo tus verdades en la cara.

Heist se puso de pie y rodeó la mesa para acercarse a mi. Mi valentía disminuyó un poco pero no lo demostré, ni retrocedí. Él se paró justo frente a mi.

—Muy bien, dime mis verdades a la cara.

—Eres un manipulador, arrogante, egócentrico y mentiroso que cree que esa cara y expresión encantadora le permitirá hacer lo que se le plazca con las personas a su alrededor.

Él sonrió abiertamente, es que está loco.

Sus ojos azulados tenían ese brillo divertido que me molestaba, viéndose un poco más grises bajo la luz clara de la biblioteca.

—Bien, ¿hora de las verdades? Tú eres una hipócrita mentirosa que se cree superior y mejor que los demás cuando es tan común y llena de fallas como todos.

Abrí mi boca en sorpresa porque no me esperaba escuchar palabras tan crudas. Levanté mi mano para darle una bofetada pero él agarró mi muñeca, acercando su rostro al mío.

—Puedes decirme mis verdades pero, ¿yo no puedo decir las tuyas?— arranque mi muñeca de su agarre, —eso no es justo, ¿no crees?

—Ni siquiera sé porque pierdo mi tiempo teniendo estas conversaciones contigo.

—Porque te gusto.

Me reí abiertamente, agradeciendo que ya no quedara nadie en la biblioteca porque si no el ruido ya nos hubiera metido en problemas.

—Otra vez con eso, es que no puedes superar que no le gustes a una chica. Te he tratado mal, te he insultado, te he evitado, ¿qué señal te he dado para que pienses que me gustas?

—Veamos, la chica perfecta que nunca muestra su verdadero ser a nadie, me lo muestra a mi, soy el único que ella trata mal e insulta cuando con el resto se desvive por crear la apariencia de que nunca trataría mal a nadie ni les insultaría.

Apreté mis labios.

—Si crees que eso te hace especial para mi, estás muy equivocado, Heist. Lo único que me hace insultarte y tratarte mal es que me molesta que juegues con todo el mundo como si nada.

—¿Y tú no juegas con las personas, Leigh?

Me tensé y él tomó mi mejilla con delicadeza.

—Usando esa cara tierna y esa seguridad de perfección para estar donde estás ahora.

—No, eso no es lo que hago. Yo—

Alguien se aclaró la garganta, y de manera rápida quité la mano de Heist de mi rostro. Me giré para encontrarme a Rhett, con los puños apretados a cada lado de su cuerpo, dándole una mirada mortal a Heist.

—¿Puedo hablarte un segundo, Leigh?— la rabia en el tono de Rhett era disimulada pero obvia.

Heist le sonrió.

—No,— le respondió, —Leigh está ocupada ayudándome.

—Le pregunté a ella, no a ti.

—*Ella* está aquí mismo así que suficiente.— hablé, insegura de que hacer.

Heist dio un paso atrás, recostándose contra la mesa y cruzó sus brazos. Sus ojos brillaban con regodeo.

—¿Qué vas a hacer, *líder*?— preguntó, entretenido.

**RHETT**

—¿No te vas?

Cindy me preguntó al salir del salón de clases.

—No, tengo algo que hacer primero.— susurré.

Todos los estudiantes de la preparatoria se apresuraban a la salida, ansiosos por irse a casa pero yo dejé a mi hermana ahí y caminé en sentido contrario porque todo el día había sido incapaz de sacarme a Leigh de la cabeza. Tenía que verla, el beso de la otra noche solo me revolvió todo.

Leigh, aunque siempre había sido bonita, nunca me había llamado la atención mientras crecíamos, ella era demasiado rígida y perfecta para mi gusto. Nunca rompía las reglas y juzgaba a aquellos que si lo hacían, podía decir que no me caía bien en lo absoluto.

*Hasta una tarde hace un poco más de un año, el servicio había terminado en la iglesia y yo estaba en la parte de atrás de la misma, fumándome un cigarro a escondidas, mi espalda contra la pared. Leigh salió por la puerta de atrás de la iglesia, cerrándola de un portazo con una bolsa de basura en la mano, se veía furiosa. Ella estaba tan absorta en lo que sea que estaba pensando que no me vio.*

*Solo pude observarla caminar hacia el contenedor de basura en la distancia y lanzar la basura adentro con tan rabia que me sorprendió que no rompiera la bolsa. Ella se quedó de espaldas a mí y gruñó, pateando el suelo.*

*Yo no me lo podía creer, ¿La niña perfecta, favorita de la iglesia era capaz de sentir una rabia tan profunda? Eso despertó mi curiosidad sobre ella, tal vez ella no era lo que aparentaba con los demás. Y entonces ella hizo algo que me hizo levantar mis cejas en sorpresa.*

*Recogió piedras del suelo para lanzarlas con furia hacia el pasto detrás del contenedor, las palabras dejando su boca me dejaron aún más sorprendido.*

*—¡Estúpida Pilar!— ella dijo, lanzando una piedra, —¡Estúpida Sofia! ¡Estúpida Jessie! ¡Yo debía estar ahí! ¡No ustedes! ¡Nadie se lo merecía más que yo! ¡Las odio! ¡Las odio! ¡Arg!*

*Guao, cuida tus palabras, Leigh.*

*Y entonces, entendí porque estaba enojada, recordando el servicio de hoy. La congregación se había ganado un viaje de Tour Espiritual por Europa por algún concurso que no recordaba, y en el servicio todos habían votado y elegido a las tres jóvenes más ejemplares de la iglesia para ir. Supuse que Leigh había asumido que ella sería una de las elegidas, recordé su cara cuando el líder dijo los nombres de Pilar, Sofia y Jessie.*

*La elección que más le afectaba era Jessie porque todos sabíamos que Jessie se había estado alejando de la iglesia. Pero quizás esa era la forma en la que el líder que haría asegurarse de que Jessie se quedara.*

*Una risa burlona se formó en mis labios al ver a la perfecta princesa de la iglesia maldecir y lanzar rocas al vacío.*

*Leigh terminó su ataque de rabia, girándose hacia mi dirección para caminar a la puerta de atrás de la iglesia. Ella se acomodó la ropa y el cabello, tomando una respiración profunda y practicando varias sonrisas amables y palabras de felicitaciones para las chicas.*

*Yo me mordí el labio inferior, sonriendo y ella finalmente levantó su mirada, me vio y se paralizó a mitad de camino.*

*—Rhett.— dijo mi nombre, la sorpresa decorando su voz, —no te vi.*

*No dije nada y le di una calada a mi cigarro antes de exhalar el humo, mirándola, viendo el pánico extenderse por todo su rostro al darse cuenta de que presencié su pequeño show.*

*Ella se aclaró la garganta, y cruzo sus brazos sobre su pecho.*

*—¿Qué crees que haces? No deberías fumar.*

*Eso me hizo bufar, aún descubierta, quería juzgarme.*

*—¿También odias los cigarros? Me sorprende que te quede espacio para odiar algo más.*

*Ella entendió mis palabras, pero fingió no hacerlo.*

*—Lo que sea, son tus pulmones los que se pudrirán, no los míos.*

*Que cruda, sentí que estaba hablando con ella por primera vez, esta chica desafiante no era la misma que había crecido con todos nosotros. Eso me intrigó.*

*Me permití ojearla por primera vez, nunca la había detallado porque no era una chica que me interesara pero el descubrimiento de hoy había cambiado eso. Su cabello y ojos negros hacían un lindo contraste contra su piel, su cuerpo se había desarrollado muy bien en los lugares indicados. Leigh caminó hacia mi y me arrancó el cigarro de la mano para lanzarlo a un lado.*

*—Puedes fumar en otro lado, no tienes que irrespetar la iglesia de esta forma.*

*La tomé de los hombros y la giré para presionarla contra la pared, ella no se lo esperaba y me miró sorprendida, puse mi mano contra la pared a un lado de su cara.*

*—Ese era mi último cigarro, Leigh.— sacudí mi cabeza, —¿cómo vas a recompensarme por esa pérdida?*

*Ella bufó y yo estaba fascinado porque de verdad era como si estuviera hablando con una chica diferente a la que vi todos estos años.*

*—Sobrevivirás.— me dijo a la cara sin ningún rastro de titubeo al tenerla acorralada a la pared.*

*Esa fue la primera vez que me sentí atraído hacia ella, después de eso, vinieron las conversaciones detrás de la iglesia cada domingo, ella siempre cruda conmigo pero de alguna forma sabía que era real, que me mostraba quien era realmente detrás de esa apariencia de perfección. Ella me fue gustando más y más hasta que me encontré pensando en ella todos los días, y queriendo acariciar su rostro cuando hablábamos o besarla.*

*Me enamoré como un idiota así que un día me le declaré, llevándome una rechazada increíble. Pero yo sabía que tenía que ver con el hecho de que yo le gustaba a su mejor amiga Natalia así que no me rendí y una tarde estaba molestándola con un discurso que tenía que dar en una de las congregaciones y ella me persiguió por todo el patio de la iglesia para quitarme el papel que le había robado.*

*Levanté mi mano en el aire, viéndola saltar al intentar alcanzar el papel. Y me volví muy consciente de lo cerca que estaba, mis ojos cayeron sobre sus labios y ella se detuvo al darse cuenta pero se quedó pegada a mi y no pude contenerme. La agarré de la cintura presionándola contra mi.*

*—Rhett.— protestó, pero sus labios se abrieron ligeramente, —no.*

*Pero sus ojos no decían eso ni tampoco lo cómoda que estaba en mis brazos, así que me incliné hacia ella dándole tiempo de alejar su cara y cuando no lo hizo, la besé.*

*Ese beso detrás de la iglesia fue el inicio de todo entre nosotros, el comienzo de este nosotros que no habíamos podido descifrar un año después.*



Había perdido la cuenta de cuantas veces habíamos intentando alejarnos, hasta me fui por seis meses a hacer un curso para poner distancia entre nosotros, para olvidarla y pensé que estaba funcionando, pasaron los meses y ya no pensaba tanto en ella. Conocí otras chicas, me acosté con otras, lo disfruté pero en el momento en el que la vi en el café del pueblo era como si mis sentimientos se hubieran hecho más fuertes de un solo golpe.

Y esta vez me di cuenta de que sin importar la distancia que pusiéramos entre nosotros hasta que ella y yo de verdad quisiéramos separarnos, o comenzáramos una relación seria con otra persona, lo nuestro no se acabaría tan fácil. Ambos sabíamos que Carter no era alguien que ella de verdad quisiera, era solo el chico que ella necesitaba a su lado para brillar en la iglesia, lo que ella creía que necesitaba.

Cuanto anhelaba que ella me necesitara a mi.

Busqué a Leigh en su salón pero estaba casi vacío, encontré a Maria y le pregunté por ella y me dijo que Leigh estaba en la biblioteca en una actividad después de la escuela. Bien, eso quería decir que podía hablar con ella a solas, la biblioteca estaría desolada a estas horas.

Para mi sorpresa, no estaba sola.

Heist.

*Cóntrolate, Rhett.*

Me repetí una y otra vez en la cabeza, apretando mis puños a mis lados. Heist lucía despreocupado, como si no acabara de acariciar el rostro de Leigh justo frente a mis ojos, como si no hubiera despertado en mi unos celos intensos que jamás había sentido ni siquiera con el mojigato de Carter porque yo sabía que ella no se dejaba tocar de cualquiera y el hecho de que se dejara tocar por él significaba algo.

*¿Qué pasa entre ustedes dos?*

La mirada de Leigh pasó desde él hasta mi como si dudara de que hacer y si ella me decía que me fuera para quedarse con él, no podría soportarlo. Porque ella siempre escogía algo o alguien por encima de mi.

Mi esperanza de que ella algún día me escogiera a mí, que quisiera estar conmigo se desvanecía con cada día. Yo no encajaba en su mundo de perfección, pero Heist tampoco, lo cual me hacía enojar aún más porque si a Leigh le gustó un chico malo como yo, ¿quién decía que no le podía gustar él? Eso lo hacía más peligroso para mi que Carter.

—¿Leigh?— llamé su nombre, ocultando la desesperación en mi voz.

Ella lamió sus labios antes de chuparlos dentro de su boca, pensando.

—Creo que hemos terminado la clase por hoy, Heist. — Ella habló, y Heist alzó una ceja, —puedes adelantarte, necesito aclarar unas cosas con Rhett.

Heist desenredó sus brazos cruzados y le sonrió.

—Como usted ordene, líder.

Él caminó en mi dirección, su sonrisa se mantuvo en todo momento. Al pasarme por un lado, le puse una mano en el hombro, deteniéndolo.

—Mantente alejado de Leigh.— dije entre dientes y él quitó mi mano de su hombro, dando un paso a un lado para quedar frente a mi.

—¿Por qué haría eso?— preguntó, sonriendo, —¿Por qué un perdedor como tu me lo dice?

Apreté mi mandíbula, sin dejar de mirarlo a los ojos. Si creía que iba a intimidarme o a insultarme sin recibir nada a cambio, estaba muy equivocado.

—Sé que tipo de persona eres,— fue mi turno de sonreír en su cara, —no quiero alguien como tu cerca de Leigh.

—No has conocido a una persona como yo,— su tono era burlón, —¿sabes como lo sé?— su voz tomó un hilo frío, —porque no estás muerto.

Le di un empujón.

—¿Me estás amenazando?— le empujé de nuevo, y él solo me sonrió, incrementando mis ganas de golpearlo. Leigh gruñó en frustración, acercándose.

—Rhett.

—No te metas en esto.— le dije, agarrando a Heist del cuello de la camisa de su uniforme, —vuelve a amenazarme y verás que pasa.

Él se rió, acercando su rostro al mío.

—Tengo curiosidad por saber que tan fuerte puede pegar un perdedor como tú.

Y eso es todo lo que necesité para darle un puñetazo con todas las ganas.

—¡Rhett! ¡Por el Altísimo, no seas un salvaje!— Leigh me gritó pero no se movió.

Heist dio unos cuantos pasos atrás, enderezando su rostro, limpió la sangre de la esquina de su boca con la parte de atrás de su mano.

—Decepcionante.— murmuró, —Kaia pega más fuerte que tu.

Me abalancé sobre él pero esa vez Heist me esquivó antes de golpearme en la cara con tanta fuerza que caí sentado en el suelo pero ni eso ni el dolor palpitando en mi mejilla me detuvieron, me puse de pie, escupí sangre a un lado y volví a golpearlo.

—¡Genial! Mátense como unos salvajes.— Leigh exclamó, molesta, —no son unos niños, no voy a detenerlos.

La rabia era mi combustible, quería quitarle esa expresión arrogante del rostro, siempre esa expresión de que era dueño del mundo. Por cada golpe que le daba recibía dos pero eso no me paraba, Heist era un buen peleador, y no lucía agotado.

Con nuestros rostros ensangrentados, le di un último puñetazo, mis nudillos rotos ardiendo con tanto contacto. Caí sentado en el suelo, mis hombros subiendo y bajando rápidamente. Sangre brotaba de mi nariz así que me concentré en respirar por la boca, todo mi rostro palpitaba en dolor.

—Ya que han terminado con su salvajismo, iré por el botiquín de primeros auxilios.  
— explicó Leigh, saliendo de la biblioteca.

Heist se inclinó sobre mí, complacido.

—Sigues siendo débil, Rhett.

—Verpiss dich!— le susurré *vete a la mierda*, en alemán.

Heist soltó una carcajada.

—Ich habe dich vermisst, Rhett.— *te extrañé, Rhett*. Heist me ofreció su mano y la tomé para ponerme de pie.

Él puso su mano sobre mi hombro.

—Ha pasado un tiempo, hermanito.

## (23) † Contacto Incendiario †

### HEIST

No puedo dejar de sonreír al ver a Leigh limpiarle las heridas a Rhett, con cuidado como si él fuera lo máspreciado para ella. Al parecer todo lo que necesitaba hacer para que ella demostrara su debilidad era golpear a Rhett hasta este punto.

Mis maneras de conseguir las cosas podían ser sangrientas pero eso no les quitaba su efectividad.

Ahí frente a mí tenía a una Leigh preocupada, sus ojos derrochando sentimientos que una líder perfecta como ella no debería tener, no por alguien como Rhett. Suspiré porque podía leerla claramente en ese momento: su pose, su cautela al presionar el algodón contra las heridas en el rostro de Rhett, sus susurros preocupados. Bufé, molesto, si solo un poco, me molestaba esa ridícula adoración en sus ojos por él. Me molestaba el hecho de que su debilidad fuera un chico, *que predecible, Leigh*.

Sin embargo, había algo más que había llamado mi atención de todo esto: la reacción de Leigh ante la violencia. Eso me confirmaba muchas cosas. Como siempre, yo tenía razón.

*Bravo, Heist, has ganado de nuevo, entonces, ¿por qué sigues molesto?*

Torcí mis labios ligeramente antes de aclarar mi garganta para recordarles que no estaban solos. No me gustaba pasar desapercibido en ningún escenario, la atención tenía que estar sobre mí. Rhett me dio una mirada cansada, Leigh giró su rostro y sus ojos negros se encontraron con los míos.

Por unos segundos, solo nos quedamos mirándonos el uno al otro, esa chispa, esa corriente entre nosotros tan obvia que Rhett apretó su mandíbula al notarlo. Los celos y la inseguridad irradiando de él me parecían tan patéticos.

*¿Qué puedo decir, hermanito? Es normal que un par de falsos como ella y yo nos sintamos atraídos entre nosotros, la atracción física suele ser muy simple y carece de explicación.*

Aunque Leigh lo negara, luchara y me insultara, ella también se sentía atraída hacia mí. Pero al verla con Rhett de esa forma, ya podía sentir el desinterés asentándose en mí porque me aburrían las personas predecibles, ¿qué objetivo tenía jugar con alguien de la que pudiera predecir todo lo que haría?

Estuve a punto de darme la vuelta e irme cuando ella hizo algo que no hubiera imaginado en miles de años, apagando cualquier señal de aburrimiento en mí: Ella sostuvo el rostro ensangrentado de Rhett y lo besó.

Alcé una ceja, cruzando los brazos sobre mi pecho, poniéndome cómodo porque el beso no fue corto ni dulce, era rudo, apasionado, sus labios moviéndose expertamente sobre los de él. Rhett no dudó en envolver sus brazos alrededor de ella y apretarla contra sí, por supuesto que estaba marcando su territorio como un animal prehistórico.

*Vaya, vaya, Leigh, ¿así es como quieres jugar?*

Leigh movió a Rhett con gentileza para que su espalda quedara en mi dirección y ella ladeó su rostro a un lado profundizando el beso y aprovechó para abrir sus ojos. Ese negro infinito me tentó, me retó, casi podía escucharla en mi cabeza.

*¿Quieres jugar, Heist?*

Solo pude lamer mis labios antes de sonreírle abiertamente.

*He estado jugando ya por un tiempo, Leigh, creo que te has dado cuenta de eso.*

Ella detuvo el beso, acariciando el rostro de Rhett con ternura y yo oculté mi sonrisa cuando Rhett se giró para echarme un vistazo, la victoria clara en su expresión. Casi bufé, ¿por qué las personas solían creer que podían ganar en mis juegos? Insultaban mi inteligencia.

—¿Solo te vas a quedar ahí parado?— Rhett preguntó, —creo que has notado que estás de más, ¿por qué no te vas?

—Yo también estoy herido.— le señalé mi cara, —o, ¿es qué a la líder de los jóvenes solo le importas tu?

Leigh torció sus labios antes de tomar el kit de primeros auxilios y comenzar a caminar hacia mí. Rhett la agarró de la muñeca, deteniéndola y me tensé.

—No tienes que hacerlo.— le susurró. Ella se liberó, suspirando.

—No seas infantil.— le respondió, —el Altísimo nos ha enseñado a ayudar cuando podemos.

*Y volvemos con el Altísimo, ¿eh, Leigh? Creo que no te importó mucho el Altísimo cuando tu lengua estaba en la garganta de Rhett hace unos minutos.*

Pero antes de que Leigh pudiera acercarse a mí, una voz femenina invadió el lugar.

—¿Pero qué carajos está pasando?— Cindy se apresuró para revisar a Rhett, luego me dio una mirada furiosa, —Heist, ¿por qué no me sorprende? Tú— ella se detuvo al ver la expresión confundida de Leigh.

*Cállate, Cindy.*

—¿Tú lo conoces?— Leigh hizo la pregunta esperada y yo dejé que Cindy lidiara con la respuesta porque fue su imprudencia la que la causó.

—No,— Cindy dijo nerviosa, —Rhett, mamá ha venido por nosotros, tenemos que irnos, a ver como le explicas esto.

—Le diremos que me caí.— Rhett se encogió de hombros.

—Dile que te peleaste con alguien defendiendo a un pobre chico víctima de acoso escolar,— le recomendé, —siempre funciona.

Leigh hizo una mueca ante mi recomendada mentira, ¿qué? De verdad funcionaba. Nada como apelar a la empatía y lastima humana para justificar acciones incorrectas.

Rhett le dijo algo al oído a Leigh antes de irse con Cindy quien por supuesto me regaló una mirada llena de rabia al pasarme por un lado. Al escuchar la puerta de la biblioteca cerrarse, observé a Leigh en silencio, ¿por qué no me miraba? Ya era demasiado tarde para que sintiera vergüenza.

—¿No vas a curarme?— no me molesté en ocultar el tono divertido de mi voz, —de verdad me duele.

Ella volteó los ojos antes de comenzar a caminar hacia mi. Me senté en la mesa detrás de mi, y abrí mis piernas para que ella quedara de pie en medio de ellas mientras ponía las cosas a un lado de la mesa. Su perfume era algo dulce, y era como si esa suave fragancia también fuera parte de toda la máscara que ella portaba.

Ella se quitó los guantes plásticos que usó con Rhett y los lanzó a un lado a la basura antes de ponerse un par nuevo y preparar el algodón con el antiséptico. Yo me le quedé mirando porque me gustaba tenerla tan cerca, me permitía detallar partes de ella que no eran notables en la distancia como lo delicado que era su cuello y los dos lunares pequeños que tenía a cada lado de su clavícula, visible ahora que tenía desabotonados los primeros botones de su camisa del uniforme escolar. Leigh no usaba aretes, sus orejas sin ninguna perforación mantenían su cabello trenzado detrás de las mismas dándome una vista clara de su rostro.

Me preguntaba porque no usaba el cabello suelto, recordé aquella noche que la vi en la ventana de su habitación, su largo cabello negro cayendo a los lados de su cara,

danzando en el aire con la brisa nocturna. Mis ojos se pasearon por su rostro, cada facción más pronunciada ahora que estaba a escasos centímetros de mi. Leigh levantó su mano y presionó el algodón contra mi pómulo, el dolor fue inmediato pero ni siquiera hice una mueca.

Ella alzó una ceja.

—¿No puedes sentir?— presionó el algodón de nuevo con más fuerza como si quisiera una reacción. Sus ojos buscaron los míos por primera vez desde que se acercó a mi.

—¿Quieres hacerme sentir?

Ella pareció recordar que responder una pregunta con otra era algo que ella hacía, no yo y el atisbo de una sonrisa amenazó con curvar sus labios pero ella apretó sus labios conteniéndola. Me entretenía tanto cuando se reprimía así misma de esta forma, me incitaba a hacerla sentir muchas otras cosas para borrarle esa expresión imparcial y perfecta que la caracterizaba.

—¿Por qué hiciste eso?— su voz era un murmullo, ella bajó el algodón para presionarlo contra la esquina de mis labios. Arrugué mis cejas y ella se explicó, —¿Por qué te peleaste con Rhett?

—Testosterona.— me burlé, y ella me dio una mirada incredula.

—No pareces ser el tipo de chico que hace algo sin razón.

—¿Estás diciendo que siempre tengo que tener un motivo para todo?

Muy acertada, Leigh.

—¿No es así?

Fue mi turno de sonreír.

—Tal vez.— fue mi respuesta, antes de envolver mi mano alrededor de su muñeca, apartando el algodón de mi cara para que nada se interpusiera entre nosotros, —tal vez me peleé con él para que tu y yo pudiéramos tener este momento.

—Heist.

—¿Qué? ¿Qué tiene de malo querer tenerte así de cerca?

Ella tragó, sonrojándose, y trató de dar un paso atrás pero apreté mi agarre en su muñeca para mantenerla justo ahí, a mi alcance. Usé mi mano libre para envolver mi brazo alrededor de su cintura y jalarla aún más cerca.

—Heist.— ella dijo entre dientes, —¿qué crees que haces?

Su pequeño rostro quedó a unos escasos centímetros del mío al igual que su cuerpo en medio de mis piernas. Todo tenía un límite, ambos sabíamos la atracción que había entre nosotros, ¿por qué seguíamos negándonos el placer de disfrutar eso? Nunca entendería la moralidad por la que se regía de la sociedad. *Si algo te gusta, ¿por qué no puedes simplemente tomarlo? ¿Disfrutarlo? Si algo es mutuo y hay consentimiento, ¿cuál es el problema?*

Disfruté la forma en la que Leigh se estremeció en mis brazos, como abrió su boca ligeramente para exhalar en un suspiro, la batalla interna en sus ojos sobre que hacer. Sabía que si la besaba me esquivaría, tenía que debilitar sus defensas primero, nublar su mente. Así que enterré mi rostro en su cuello, dejando besos húmedos hasta llegar a su oreja para susurrar.

—Deja de pensar tanto, Leigh.

—Heist, no,— murmuró pero no hizo nada para alejarme, —yo... acabas de verlo, Rhett y yo...

Me alejé de su cuello para enfrentarla de nuevo, su cercanía ya pasándome efecto, mi respiración tan agitada como la de ella. Liberé su muñeca y acuné su rostro con mi mano, mi pulgar rozando su labio inferior.

—Si, lo vi, y lo hiciste para provocarme, ¿no es así? Como lo hice yo aquella noche en mi casa con Natalia.— a la mención de su amiga, ella se tensó un poco, —no puedes usar mis tácticas contra mi, Leigh.

—Yo no...— ella lamió sus labios, —no podemos hacer esto, Heist.

Ella sonaba como si se estuviera convenciendo a si misma y no a mi.

—¿Por qué no?

—Natalia... no puedo hacerle esto.— dijo con firmeza y podía sentirla recuperando su control así que bajé mis manos y la agarré de las caderas, pegándola a mi, dejándola sentir todo. Ella jadeó.

—¿No querías hacerme sentir?— le dije al oído antes de lamer su cuello con delicadeza. Ella se agarró de mis hombros, —nadie lo sabrá, Leigh.— le prometí.



Ella sacudió su cabeza ligeramente.

—Te he dicho que no caeré en tus encantos.— me separé de ella para mirarla a los ojos.

—¿Quién ha dicho algo de caer por mí? Esto es simple atracción carnal, Leigh, no vas a enamorarte de mí. Usa esa rabia que me tienes para besarme, para enloquecerme. La rabia puede ser mejor afrodisíaco que el amor.

Ella dudó pero me agarró del cuello, acercando sus labios a los míos hasta que se rozaron ligeramente.

—No me gustas para nada, narcisista de mierda.— su respiración acarició mis labios y tragué grueso, controlándome, —no me gustas.

—Lo se.

—No me gustas, Heist Stein.

No dije nada y ella estampó sus labios contra los míos y eso fue todo lo que necesité para darle rienda suelta a mi deseo, a mis ganas de devorar a esta chica, ganas que tuve desde la primera vez que la vi. La agarré de la cintura, besándola con tanta desesperación que nuestros dientes chocaron por un segundo antes de que el ritmo del beso se estabilizara y se convirtiera en deseo puro. Leigh envolvió ambas manos alrededor de mi cuello, presionando su cuerpo contra el mío.

Ella sabía delicioso, y besaba como una experta, ningún rastro de esa Leigh inocente que se suponía que ella era. Sabía cómo besar, lamer, morder y chupar mis labios para volverme loco. Sin poder contenerme, mis manos bajaron al final de su falda y acaricié sus suaves muslos. Ella gimió contra mi boca y fue el sonido más excitante que había escuchado en un buen tiempo.

Ella detuvo el beso para respirar, nuestros hombros subiendo y bajando, sus ojos brillan y yo volví a besarla, subiendo mis manos de sus muslos a su trasero, apretándolo con deseo. Eso pareció encenderla aún más porque Leigh se agarró de mi cabello, besándome con aún más profundidad y rapidez. Era como si el peso de la tensión que habíamos construido hubiera caído sobre nosotros con toda su fuerza. Nada era suficiente, queríamos más.

—No me gustas.— murmuró entre besos y jadeos.

—No te gusto.— le respondí, volviéndome muy consciente de sus pechos contra mí.

El beso se tornaba más desesperado, más hambriento con el pasar de los minutos. Sus labios y los míos parecían hechos a la medida, nuestro ritmo sincronizado. No pude

más y me paré de la mesa para girarla y sentarla a ella en la misma. Ella no protestó cuando abrí sus piernas y metí entre ellas, su falda subiéndose por completo y volví a besarla como un desquiciado.

El ruido de la puerta de la biblioteca hizo que Leigh me empujara con tanta fuerza que di unos cuantos pasos atrás.

—¿Leigh?— escuché la voz de esa chica Maria que siempre se la pasaba con ella.

Agradecí a los estantes con libros que ponían una distancia entre al puerta y nosotros. Leigh se puso de pie, arreglando su falda y yo me senté detrás de una de las mesas, ocultando mi obvia emoción después de ese beso.

—Si, aquí estamos.— Leigh aún sonaba sin aliento y yo traté de controlar mi respiración.

Maria se detuvo al lado de un estante al vernos.

—Oh, hola, Heist,— ella me saludó con la mano y yo le di una sonrisa de boca cerrada, —Leigh, ¿ya has terminado? Ya terminó mi clase extra, dijiste que viniera por ti para que no irte sola.

—Si, si.— dijo Leigh, recogiendo su mochila de la mesa donde estaba yo. Ella me dedicó una simple mirada y yo pasé mi lengua por mi labio superior.

Leigh apartó la mirada antes de agarrar a Maria por el brazo para caminar a la puerta y salir de mi vista. Me quedé ahí e incliné mi cabeza hacia atrás, mis ojos en el techo, esperando que se me pasara *la situación*.

No pude evitar la sonrisa que se formó en mis labios porque me había convertido en otro de los oscuros secretos de Leigh, había pasado de ser un enemigo a ser una de sus debilidades.

*Leigh, creo que ya no tengo que escoger, ¿por qué liberarte o destruirte cuando puedo hacer ambas y disfrutármelo de esta forma?*

## (24) † *Diversión Roja* †

**NATALIA**

**Viernes, 30 de noviembre, 2018.**

**11:56 pm.**

*Corre...*

Corrí, mis pies ardían al contacto con el suelo rocoso, las ramas caídas arañando, rompiendo piel pero no podía detenerme. El frío nocturno golpeaba mis brazos desnudos, la frágil tela de mi camisa rasgada en algunas partes ya no me cubría mucho. Mis muñecas quemaban al rozar las esposas que las mantenía unidas.

Mi respiración era un desastre. La desesperación y el miedo corrían por mis venas, impulsando mi adrenalina, mi instinto de supervivencia. Sin importar lo cansada o sin aliento que estuviera, no podía parar, tenía que seguir porque él venía detrás de mí.

Su silbido retorcido resonaba por todo el bosque.

¿Cómo pude ser tan idiota?

¿Cómo pude confiar en él?

¿Cómo me cegué al no ver la clase de monstruo que era?

Me tropecé, y caí, mis rodillas impactando el suelo sin piedad. Gruñí en dolor y poniendo mis manos esposadas contra la tierra me impulsé para levantarme de nuevo y seguir. Él cada vez estaba más cerca, su silbido atormentando mis oídos. Lágrimas escapaban mis ojos y luché por respirar a través de mi congestionada nariz, había estado llorando tanto. Él me había hecho llorar y gritar tanto que mi garganta estaba destrozada.

Sabía que estábamos en alguna parte de las montañas, un lugar muy desolado porque nadie había venido al rescate cuando grité por ayuda, tenía que ser el bosque al norte del pueblo, en esta época del año estaba muy solo porque sus árboles ya habían perdidos sus hojas y el frío se concentraba más aquí arriba. Nadie venía aquí, lo que me hacía pensar que esa fue la razón por la que él escogió traerme aquí.

—Natalia.— él exclamó mi nombre con esa voz que conocía tan bien.

Pasé un árbol y descansé mi espalda contra el, intentando recuperar un poco de aire para continuar. Eché un vistazo por un lado del árbol y no lo vi.

*¿Dónde está?*

No me quedé a averiguarlo, arranqué a correr a toda velocidad de nuevo. Entonces, de algún lado detrás de mí, escuché sus pasos acelerados.

No. No.

Él envolvió sus brazos a mi alrededor desde atrás.

—¡No!— luché por liberarme.

—Shhh, shhh,— él susurró en mi oído, manteniéndome pegada junto a él. Lloré, supliqué, mis murmullos eran incoherentes a este punto, —todo estará bien, Natty.

—¡Suéltame! ¡Por favor!

Él me giró en sus brazos, y me obligó a enfrentarlo. Con gentileza, él quitó varios mechones de mi cabello que se habían adherido a mi rostro húmedo por las lágrimas y el sudor.

Él me sonrió.

—No voy a hacerte daño, Natalia.

—No te creo.— murmuré.

—Chica inteligente,— la burla en su tono era obvia, —¿no has oído eso de que el fin justifica los medios?

—Vete a la mierda,...— dije su nombre con todo el desprecio que pude conjurar. Él torció los labios, soltándose y levantó su mano para abofetearme con tanta fuerza que di unos pasos atrás. Mi mejilla palpitaba adolorida, podía probar mi sangre dentro de mi boca.

—Vuelve a insultarme.— me retó, acercándose de nuevo.

—¡Eres un hijo de puta! ¡Enfermo de mier— otra bofetada, está más fuerte que la anterior, me desorientó por un segundo, mi oído obtuvo un pitido doloroso.

—Otra vez.

Escupí sangre, y tosí un poco, sin dejar de enfrentarlo.

—¡Enfermo! ¡Eres un enfermo! ¡Tu— un golpe directo a mi rostro me mandó hacia atrás y me tumbó por completo, algo tenía que haberse roto porque el dolor que sentí en mi mandíbula y en mi mejilla no tenía comparación. Gemí en dolor, llorando

abiertamente contra el suelo, las ramas y las rocas arañando mi cara pero eso no era nada comparado con lo que acababa de experimentar.

Él se inclinó sobre mi y me ofreció su mano.

—¿Vas a seguir insultándome? Puedo hacer esto toda la noche.

Abrí mi boca para insultarlo de nuevo pero el reciente recuerdo del dolor de su golpe y bofetada me detuvo, paralizándome, causando escalofríos por todo mi cuerpo. No quería volver a sentir algo así. Levanté mis manos esposadas y me agarré de la suya para ponerme de pie.

—Buena chica.— él volvió a sonreír, —vamos.

—¿A...— aclaré mi garganta, —dónde vamos?

Él me agarró ambas muñecas y me jaló para que lo siguiera.

—A mi casa.

Eso me hizo arrugar las cejas, ¿a su casa? Su familia debía estar ahí. Bien, solo tenía que calmarme y cuando llegara ahí gritaría y le pediría ayuda a su familia.

—Sé lo que estás pensando,— me dijo y yo me tensé casi parando de caminar pero él me obligó a seguir, —¿por qué te llevaría a mi casa? Soy estúpido, ¿no es así?

No dije nada.

—Nuestra casa tiene un sótano con paredes insonorizadas,— me contó mientras caminábamos como si estuviera hablando del clima, tranquilo, —puedes gritar todo lo que quieras ahí y nadie escuchará.

*Dios, está completamente loco.*

Pero si estaba diciendo la verdad, ¿por qué su familia tendría un sótano así? Mi única oportunidad de escapar era en el camino en el auto de aquí a su casa. Si él lograba encerrarme en ese sótano estaría perdida.

—Así que estarás a salvo ahí, nadie te encontrará.— él me aseguró, —no solemos encontrar lo que está a plena vista porque asumimos que algo o *alguien* que está perdido está por ahí, no justo en nuestras narices.

Entrecerré mis ojos ante sus palabras, ¿por eso me llevaba a su casa? ¿Por qué nadie se imaginaría que me tendría ahí mismo en una casa familiar? Y sonaba como si ya le

hubiera funcionado antes. Sin duda, el primer lugar que buscarían sería los bosques alrededor del pueblo, eso habíamos hecho cuando Jessie desapareció.

Jessie.

Clavé mi mirada sobre la espalda de mi captor, ¿acaso él tenía algo que ver con la desaparición de Jessie?

Un nudo se formó en mi garganta y arranqué mi muñeca de su agarre. Él se volteó hacia mi, la molestia clara en su expresión.

—¿Qué pasa? ¿Vas a insultarme de nuevo?

—Tu...¿fuiste tú, no es así?

Él ladeó la cabeza.

—¿Tú... tuviste algo que ver con la desaparición de Jessie?

Él suspiró y no dijo nada pero esa era mi respuesta. Mis ojos no abandonaron los suyos mientras gruesas lágrimas rodaban por mis mejillas. Levanté mis manos esposadas contra mi boca para ahogar un sollozo. Y por un segundo, me pareció ver lastima en su expresión.

—No fue personal.— se encogió de hombros y fue como si me hubiera apuñalado justo en el pecho. El dolor por la muerte de mi mejor amiga arrasó y estremeció mi cuerpo una vez más.

Ella... yo sabía que ella no se quitaría la vida de esa forma sin razón, de la nada pero como... recordé la desesperación en el rostro de Jessie ese día en el techo.

—¿Qué le hiciste?

Sus labios se curvaron en una sonrisa victoriosa.

—Quizás, lo mismo que voy a hacerte a ti.

—¿Vas a matarme?

—¿Yo maté a Jessie? Ella sola lanzó su cuerpo al vacío ese día, ¿o no? Ah, una vista gloriosa.

Me contuve para no atacarlo porque sabía que esposada de esta forma no lograría nada. Copos de nieve comenzaron a caer entre nosotros, danzando suavemente en el

helado aire antes de llegar al suelo. La primera nevada de Wilson, la recibí frente a un monstruo que sonrió y extendió su mano, copos blancos aterrizando sobre su palma.

—Herrlich.— murmuró en su alemán perfecto.

Volvimos a caminar hacia su auto, la nieve cayendo con más fuerza, acumulándose ligeramente sobre las rocas y ramas, estaba segura que al día siguiente esto estaría completamente cubierto de blanco. Leigh tenía razón, tendríamos nuestra primera nevada antes de que llegará diciembre.

Leigh.

—*Tú siempre me tendrás a mí, y yo a ti.*

Él se detuvo de golpe cuando vimos un hombre revisando su auto, con un inmenso bolso detrás, lucía curioso. Por su vestimenta, parecía un excursionista que no revisó el pronóstico del clima, a veces venían turistas a acampar en estas montañas buscando una experiencia de naturaleza pura pero eso era lo de menos en este momento.

Porque ese desconocido era mi salvación.

El monstruo se giró hacia mí, advirtiéndome con sus esos ojos helados que no lo hiciera, pero solo contaba con algunos segundos antes de que él cubriera mi boca.

—¡Ayuda! ¡Ayuda!— grité con todo lo que pude y traté de correr hacia el excursionista quien nos vio y arrugó sus cejas.

El monstruo extendió sus garras y me agarró del pelo, deteniéndome.

—¡Ayúdame! ¡Por favor!

—¡Cállate!— él gritó en mi oído.

El excursionista rodeó el auto y se acercó a nosotros con cautela como si estuviera evaluando la situación.

—¿Todo bien?— él habló calmado pero noté que estaba ojeado al monstruo, quizás asegurándose de que no tuviera armas.

—¡No tiene armas! ¡Ayu— el monstruo cubrió mi boca.

—¿Por qué no soltamos a la chica, huh?— el hombre dijo, —eres demasiado joven para hacer algo de lo que te puedas arrepentir.

El monstruo se echó a reír.

—No trates de endulzarme con palabras, idiota.

—Suelta a la chica y arreglemos esto tú y yo.— el hombre se quitó el bolso sobre su espalda, —¿o me tienes miedo?

Él bufó.

—No quieres pelear conmigo.

—¿Quién dijo algo sobre pelear?— él hombre metió su mano en su bolso y sacó un arma negra con rapidez. Al monstruo apenas le dio tiempo de ponerme frente a él por completo usándome como escudo. Le oí maldecir.

*Dispárale. Dispárale.*

Repetí en mi mente una y otra vez.

—¡Suéltala! ¡Ahora!— le ordenó, apuntándonos.

—Dispara.

—No estoy jugando.— presionó el hombre.

—¿Por qué no? Me encantan los juegos.

No había ni una pizca de miedo en su voz, ¿cómo podía permanecer tan calmado y arrogante cuando un arma estaba apuntada en su dirección? Mis gritos quedaban ahogados en su mano, apenas y podía respirar por mi congestionada nariz.

Él suspiró.

—Bien, la soltaré sí me das tu palabra de que no me dispararas y dejarás que la policía se encargue.

*No, no lo escuches, él no se rendiría tan fácil.*

—Tienes mi palabra.— aseguró el hombre, relajándose brevemente.

Él se movió conmigo aún pegada a él, protegiéndose con mi cuerpo hasta que quedo a una distancia prudente del hombre. La tensión en el aire era asfixiante.

—Baja el arma, o, ¿cómo esperas que la libere cuando aún me apuntas?



El hombre dudó y yo meneé la cabeza pero él igual bajó el arma y en ese segundo, el monstruo me empujó con toda la fuerza que pudo contra el hombre, me estrellé contra él haciéndole perder el equilibrio. Todo pasó tan rápido que ni siquiera respiré hasta que aterricé encima del hombre.

El monstruo pisó la muñeca del hombre, forzándolo a soltar el arma y se la arrancó de la mano para apuntarnos. El hombre me ayudó a ponerme de pie y se puso entre el monstruo y yo, alzando sus manos.

—Me diste tu palabra.

—La palabra de un asesino no vale mierda.

—Escucha, no tienes que hacer esto—

—No te preocupes, no voy a dispararte.— él le sacó el cartucho cargador al arma y lo metió en el bolsillo frontal de sus pantalones antes de lanzar el arma sin carga a un lado, —las armas son complicadas, ruidosas y dejan mucha evidencia.

—No voy a dejar que te lleves a la chica.

—Resolvamos esto como hombres, ¿no? ¿No querías pelear?

El frío me hizo temblar, la nieve no paraba de caer.

—Corre.— susurró el hombre frente a mi cubriendo, —corre.

Mi instinto de supervivencia tomó el control, ni siquiera lo dudé y corrí hacia la carretera por la que habíamos venido. Escuché los golpes, el choque de puños contra piel, gruñidos y gemidos de dolor pero no me volteeé. Tenía que alejarme lo más posible, tenía una ligera posibilidad de salir viva de esto.

Mis pies encontraron el frío pavimento de la carretera pero eso no me detuvo. Nada me detendría, podía sentir los latidos desesperados de mi corazón en mi garganta, mis pulmones ardían y el miedo circulaba mis venas con libertad.

Las luces de un auto en la distancia me hicieron soltar un sollozo de alivio, alcé mis manos esposadas en el aire.

—¡Ey! ¡Ayuda! ¡Ayuda!

El auto se detuvo, sus luces brillantes me forzaron a entrecerrar mis ojos. El conductor se bajó y caminó hacia mi, a contra luz podía ver su silueta.

—¡Ayu— un golpe seco me silenció, caí sobre mi trasero sin poder usar mis manos para evitarlo. Levanté mi mirada para observar quien era.

*No puede ser.*

Era ella.

Ella me agarró del pelo, me levantó y me llevó de regreso en la carretera. Luché, empujé, hice todo lo que pude pero ella era demasiado fuerte, y me manejaba con una facilidad increíble.

*Esto no puede estar pasando.*

Volvimos al lugar donde habíamos dejado al monstruo y mi pecho se apretó en miedo al verlo de pie al lado del hombre quien yacía en el suelo, sin moverse. El monstruo tenía los puños llenos de sangre al igual que su camisa.

Ella me lanzó hacia él, y caí de rodillas a unos pasos del hombre. Su rostro estaba destrozado, un desastre de sangre y piel rota. Y tuve que girar mi rostro para vomitar sobre el ya casi blanco suelo por la nieve. Ese hombre no podía estar muerto, no, no.

—Te he dicho que te has vuelto descuidado.— ella le dijo, sacudiendo sus manos.

—Iba a atraparla.

—¿Cuándo? ¿Cuándo llegara al pueblo y le contara a todos tu lindo pasatiempo?

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Salvando tu trasero por lo que veo.

—Iba a atraparla.— él repitió, la molestia en su voz obvia.

Yo volví a mirar al hombre, su pecho aún subía y bajaba ligeramente, estaba vivo. El monstruo se acercó y se inclinó sobre mi, su mano goteando sangre tomó mi mentón y casi vomité de nuevo.

—Voy a matarlo.— me aseguró, y me tensé, —y tu lo verás todo y será tu culpa, Natalia, porque si no le hubieras gritado por ayuda, él podría haber seguido con su vida como si nada.

—No, por favor, no lo hagas.— le supliqué, mirándolo a los ojos, —si llegaste a tener el más mínimo sentimiento por mi, no hagas esto, te lo ruego.

—Por supuesto que tuve y tengo sentimientos por ti, Natty.— su pulgar ensangrentado acarició mi mejilla, el olor a sangre llenó mi nariz, —pero no podemos dejar cabos sueltos, no puedo dejar vivo a un testigo, ¿lo entiendes?

—Por favor.— rogué.

Él besó mi frente antes de enderezarse y girarse hacia el hombre. Intenté levantarme pero ella se agachó detrás de mi, y puso ambas manos sobre mis hombros. Su voz un susurro en el silencio de la noche.

—Quieta,— me ordenó, —no puedes perderte esto, va a matar por ti, ¿no te sientes afortunada?

—No, no, por favor.

Él se subió encima del hombre y comenzó a golpearlo. La sangre chispeaba a los lados, la piel rompiéndose aún más, el hombre inconsciente apenas gemía de dolor. Lagrimas rodaban por mis mejillas y no quería ver, no podía ver esto. Él agarró una roca, levantó sus manos en el aire y la estampó contra el pecho del hombre, un sonido de huesos rotos invadió el lugar.

Intenté apartar la mirada pero ella agarró mi rostro, obligándome a mirar.

—Si cierras los ojos, te golpearé.

Sangre brotó de la boca del hombre sin parar. Cuando él terminó se puso de pie, respirando agitadamente. El pecho del hombre ya no se movía.

—Un pobre excursionista que no conocía las montañas bien se cayó por un precipicio directo a su muerte.— él comentó, —si es que alguien lo busca, no es del pueblo, así que dudo que la familia sepa dónde iba a acampar exactamente. La nieve lo cubrirá todo por los siguientes meses de todas formas. Iré a hacerlo caer por el precipicio.

Él se lo llevó y yo me quedé ahí, procesando, congelada, ya no lloraba, ya no decía nada, era como si mi cuerpo hubiera entrado en un trance porque no podía lidiar con lo que acababa de pasar. Sin embargo, sabía que si quería sobrevivir, tenía que calmarme, tenía que pensar. Y aunque dudaba que pudiera ser más inteligente que él, por lo menos, lo expondría ante todos.

Así perdiera mi vida en el intento, con mi último aliento, lo expondría. Por Jessie, por todas las chicas del pueblo y por Leigh, todos necesitaban saber que un monstruo caminaba entre nosotros.

## (25) † *Secretos Expuestos* †

**LEIGH**

**Jueves, 29 de noviembre, 2018.**

**6:56 pm.**

Blanco.

El interior de la iglesia estaba cubierto de decoraciones blancas: rosas, cortinas, manteles sobre las mesas. Los bancos de la iglesia habían sido movidos una esquina para dejar todo el lugar como un gran espacio vacío, como un salón de fiestas, con suficiente espacio para poner mesas, sillas y arreglos florales. Era la costumbre cuando teníamos celebraciones grandes como esta: La semana de bendición.

Esa semana, de lunes a viernes la pasábamos desde las 4 de la tarde hasta ya casi las 8 de la noche en la iglesia y ya el sábado y el domingo los pasábamos completos aquí. Cantábamos, hacíamos actividades recreativas, actividades para conocernos más, relacionarnos. Era como el retiro que habíamos hechos las Iluminadas pero esto involucraba a toda la iglesia, eran nuestros días para acercarnos a aquellos que no conocíamos mucho o con los que nunca habíamos tenido una conversación extensa a pesar de vernos en la iglesia todos los domingos.

Una oportunidad para afianzar nuestros lazos como lo había expuesto nuestro líder. Ya era jueves y estaba agradecida porque ahora como líder de las Iluminadas mis responsabilidades habían crecidos y estuve a cargo de parte de la organización de esto.

Los Steins continuaban siendo el centro de atención, todo el mundo quería hablarles ya que fueron los últimos en unirse a nuestra comunidad. Había estado tan ocupada que ni siquiera me había dado tiempo de evitarlos así que en parte agradecí todas esas responsabilidades. Porque de ninguna forma quería enfrentar a Heist Stein después de lo que pasó en la biblioteca, no quería lidiar con sus comentarios arrogantes porque estaba segura que de esos tenía muchos en mente. Fue solo un beso, motivado por la frustración y la rabia que él despertaba en mí, eso fue todo. Y no podía repetirse, jamás.

Involucrarme con Heist era problemático en muchos niveles, no solo era peligroso, mucha gente saldría herida: Natalia, Rhett y...

—¡Carter!— me tensé al escuchar a Maria a mi lado llamar a alguien que caminaba hacia nosotras, —¡Por fin has vuelto!

Levanté la mirada para enfrentarlo. Carter, mi crush de infancia, venía hacia nosotros, manos en los bolsillos de sus pantalones beige. Su camisa gris abotonada hasta el

último botón como siempre. Él me sonrió y yo no supe como sentirme. Si lo que Kaia me había dicho era verdad, él... ya no podía verlo de la misma forma, yo nunca le gustaría por más que lo intentara, ¿él había estado fingiendo todo este tiempo? Eso dolía porque quería decir que todo lo que percibí de él en nuestra primera cita fue falso.

*La falsedad reina en Wilson.* Casi podía oír a Heist decir eso en mi cabeza. Sacudí mi cabeza, no quería pensar en él porque eso me hacía buscarlo con la mirada entre la gente y a veces lo encontraba observándome con esa estúpida sonrisa burlona que lo caracterizaba.

—Que el Altísimo esté con ustedes, chicas.— Carter nos saludó, su sonrisa expandiéndose.

—Que así sea.— respondió Maria antes de echarme un vistazo, —iré a revisar si ya estamos listos para la tercera actividad.

Y se fue, dejándonos solos.

—Hola, Leigh.— su entusiasmo y emoción al verme me habría hecho sonrojar si no supiera lo falsos que eran.

—Hola, Carter.— le dije, con una pequeña sonrisa. Él arrugó sus cejas al notar mi falta de emoción, —estoy un poco ocupada.

—Lo sé, pero no nos hemos visto en semanas, yo...— él lamió sus labios, —te he extrañado y quería saber si podíamos tener otra cita.

—No lo sé, esto de la semana de bendición me tiene muy ocupada.— tomé una bandeja de una de las mesas y le di la espalda para caminar a uno de los cuartos de atrás de la iglesia que funcionaba como cocina. Pero en vez de quedarse ahí, Carter me siguió.

Al entrar, puse la bandeja en un mesón.

—¿Pasa algo, Leigh?— su voz sonaba preocupada.

Me giré para enfrentarlo. No era el momento, yo lo sabía, tampoco era el lugar pero no tenía ni idea de si podía seguir con la farsa que éramos Carter y yo. Tomé su mano y lo guié a la puerta de atrás, el frío del ya amenazante invierno me recibió, el cielo gris, ya anochecía.

—¿Leigh?

Lamí mis labios sin saber como decir esto, o como manejarlo así que decidí no lidiar con ello en lo absoluto.

—Carter, yo...— pausé, —creo que tú y yo no vamos a funcionar.

Su expresión se convirtió en confusión pura.

—¿Qué?

— Estoy en un punto en mi vida donde... quiero hacer muchas cosas por la iglesia, por... mi misma, no es el momento para una relación.

—¿Estás terminando conmigo?— la tristeza en su expresión oprimió mi pecho porque él se veía genuinamente devastado, —¿Por qué? ¿Es por qué he estado fuera mucho tiempo? Era época de retiros, pero ya no más, Leigh, te prometo que estaré aquí para ti.

—No, de verdad, esto solo tiene que ver conmigo. Tú eres perfecto, Carter.

—No entiendo, estabas tan... emocionada como yo, tú...— él pausó por un segundo, —¿qué cambió?

*Rhett volvió, Heist se metió aún más en mi cabeza y me enteré que eres homosexual.*

Necesitaba tomar las riendas de mi vida de nuevo, y Carter ya no era ese novio perfecto que necesitaba y que me daba estabilidad, era una complicación y de eso ya tenía suficiente con Rhett.

Y tampoco sería tan cruel al decirle que sabía sobre su homosexualidad, si él no me lo contó fue por algo. Sin embargo, Carter lucía tan confundido que me hizo considerar algo que no se había cruzado por mi mente.

Y si, ¿Kaia estaba mintiendo?

No la conocía, era una recién llegada en mi vida, ¿por qué habría de creerle? Lamentablemente la única forma de conocer la verdad, era enfrentándola.

—Carter,— comencé, incómoda, —necesito preguntarte algo y quiero que seas honesto conmigo, si es cierto, no voy a decir nada, lo prometo. Tu secreto está salvo conmigo.

Los secretos eran parte de mi cotidianidad.

—De acuerdo.— sus ojos indagaron mi expresión como si buscara entender que pasaba.

—¿Eres homosexual?

La cara de Carter se estiró en sorpresa, su boca abriéndose ligeramente. Y por un par de segundos, solo me miró como si no pudiera creer que yo acabara de decir eso. Luego, él se pasó la mano por la cara hasta dar un paso para acercarse a mi.

—Leigh.

Alcé una ceja, esperé su respuesta y él apretó sus labios, incómodo.

—¿Kaia te lo dijo?

—¿Es cierto?

—¿Fue ella?

—Carter.

—¿Por qué me lo preguntas cuando ya sabes la respuesta?

—Porque quiero oírlo de ti,— le dije al notar que no se veía para nada arrepentido por haberme mentado, haberme hecho creer que yo le gustaba tanto como él a mi, — porque... ¿has jugado conmigo todo este tiempo?

Él sacudió la cabeza.

—No, Leigh, yo... escucha,— su voz tembló un poco, —lo que soy... sé que no es aceptable en nuestra comunidad, es... estoy intentando cambiar, no ser así pero es—

—Carter...

—No sé que estaba pensando al decírselo a Kaia cuando me preguntó, pero he vivido todo estos años con este secreto, y sentí que podía decírselo a ella porque es extranjera, de mente abierta y no la conocía mucho así que no me importaba lo que pensara de mi. Fue error, ahora me doy cuenta.

—Carter.

Él puso sus manos sobre mis hombros, su desesperación clara en su expresión.

—Sé que esto es pedirte mucho pero no puedes decirle a nadie, Leigh, mi familia se moriría de la vergüenza y arruinaría todo lo que han construido, yo—

—¡Carter!— le detuve, quitando sus manos de mis hombros, —no pienso contarle a nadie.

—¿De verdad?

Asentí.

—Es tu secreto, no soy quien para compartirlo pero creo que debes hablar con Kaia. Así como me lo dijo a mi, puede andárselo contando a todo el mundo.

—¡Ah! ¡Mierda!— Carter se giró, agarrándose la cabeza y en medio de este desastre, sonreí.

—Es la primera vez que te escucho decir una mala palabra.— admití.

Él me miró por un segundo antes de devolverme la sonrisa.

—Si me gustaran las chicas, tu—

—Yo sería tu chica ideal.

—¿Cómo lo sabes?

—Todo el pueblo lo sabe, Carter.— suspiré antes de descansar mi costado contra la pared de la iglesia, —creo que somos la pareja más esperada de nuestra comunidad.

Carter me imitó recostándose, cruzando sus brazos sobre su pecho, sus ojos sobre mi.

—En un mundo perfecto, habríamos salido, nos hubiéramos comprometido en unos años y luego un matrimonio, uno de los grandes en la iglesia, ¿eh?

Eso me hizo soltar una risita, Carter continuó.

—Luego, un par de hijos y morir de viejos juntos.

—Cuando lo pones así suena increíblemente deprimente y aburrido.

—¿Y todo esto no lo es?

Entrecerré mis ojos.

—¿De qué hablas?

—¿No te da curiosidad salir de este pueblo, Leigh? Hay tantas cosas allá fuera, hay—



—¿Tentaciones?

Carter no dijo nada.

—Debo volver.— le dije al pasarle por un lado y caminar a la puerta de atrás de la iglesia, con cada paso sentí mi fachada de tranquilidad desvanecerse, un apretón oprimió mi pecho.

Tal vez lo que sentía por Carter no era profundo ni increíble pero llegué a pensar que él sería esa solución, esa persona que podía hacerme olvidar a Rhett y llevarme por el buen camino del Altísimo. Y ahora que eso no era posible, dolía.

Entré en la iglesia, pero me quedé con mi espalda contra la puerta, la cocina estaba vacía y agradecí por eso, necesitaba un momento. Sin embargo, mi soledad no duró mucho gracias al chico alemán que entró a la cocina. Esos ojos azulados con gris cayeron sobre mi y evaluó mi estado como siempre.

—Déjame adivinar, la princesa se ha quedado sin príncipe.

—Vete a la mierda, Heist.— me despegué de la puerta y me dirigí al salón pero al pasarle por un lado a Heist, él me agarró del brazo. Me tensé al contacto, recordando la forma en la que sus manos habían acariciado mis muslos en la biblioteca.

—No puedes evitarme para siempre, Leigh.

Tragué con dificultad antes de mirarlo.

—Evitarte significaría notar tu presencia y no lo hago.

—¿De verdad?— él me jaló del brazo para hacerme enfrentarlo, —y entonces, ¿Por qué siento que no puedes dejar de pensar en ese beso? ¿En lo que me habrías dejado hacerte sobre esa mesa si Maria no hubiera llegado?

—Te estás dando demasiado crédito, Stein.

—Y tú mientes tanto que ya las mentiras brotan de ti naturalmente.

Bufé, liberando mi brazo de su agarre.

—Déjame en paz.— comencé a caminar para alejarme de ahí pero pude escucharlo hablar detrás de mí.

—Tic, tac, Leigh,— su voz tenía ese tono burlón en su máximo esplendor, —tu y yo somos inevitable.

\*

Al llegar a casa, me lancé sobre mi cama dramáticamente. Aterricé sobre mi espalda, y me quedé así por un par de minutos, la luz de los bombillos exteriores de la casa se colaba por la ventana y formaba sombras en el techo. Estiré mis brazos a mis costados y cerré mis ojos.

Lo primero que vino a mi mente fue el rostro de Heist cerca del mío, la sensación de sus labios suaves y húmedos y lo bien que se había sentido. Lo que más daba vueltas en mi mente era el hecho de que todo había sido real, ese beso, esos gruñidos y caricias desesperadas de Heist eran reales, no venían de ese lugar falso que ya conocía tan bien de él. Para bien o para mal, Heist de verdad me deseaba.

*Y, ¿tú? ¿Qué sientes, Leigh?*

*Nada.*

*No puedo sentir nada por él.*

Natalia.

Abrí mis ojos de golpe, apartando todo pensamiento sobre Heist de mi mente. Natalia no se merecía esto, nadie se lo merecía. Odiaba esta parte de mi, este lado que a veces no podía controlar y hería a las personas que me importaban.

Un toque en mi puerta me sorprendió, le eché un vistazo a la mesita de noche y eran más de las diez. Me impulsé con mis codos para sentarme.

—¿Estás despierta, hija?— mamá preguntó al otro lado.

—Si, pasa.

Mamá abrió la puerta pero para mi sorpresa no estaba sola. Natalia estaba a su lado, sus ojos rojos y sus manos frente a ella, unidas. Arrugué mis cejas.

—Natalia... quiere pasar la noche aquí, hija, está pasando un día duro.— mamá explicó.

Me puse de pie.

—Por supuesto, pasa.— le dije al tomar su mano y dejarla entrar. Mamá nos dio las buenas noches y Natalia solo sentó en mi cama con la cabeza baja. Me senté a su lado preocupada.

Le di su tiempo porque la conocía, era estúpido preguntarle si estaba bien cuando era obvio que no lo estaba.

—Perdón por aparecer así de la nada, es solo que... no sabía donde más ir, yo—

—Ey,— tomé su mano sobre la cama, —sin importar lo que pase, tú siempre me tendrás a mí, y yo a ti.

Sus ojos se llenaron de lágrimas.

—Lo sé y...— ella pausó, tomando una respiración profunda, —estos días me han servido para reflexionar sobre tantas cosas, lo mala que fui al dejar que Jessie te molestara, como me quedé callada,— sus ojos enrojecidos encontraron los míos, —lo siento mucho, Leigh.

Su disculpa aunque tardía me hizo darme cuenta de que no necesitaba que se disculpara, mucho menos ahora que yo era la que tenía que pedirle perdón por no resistirme a su chico.

—Está bien, Natalia, nunca hemos dejado que el pasado sea algo que nos afecte, ¿o sí?

—Me alejé de ti porque... quería protegerte, Leigh, no quería manchar tu reputación con la mía, aunque no lo creas, te quiero mucho.

*Yo lo sé.*

—Yo también te quiero, Natty.— le susurré y la envolví en un abrazo. Ella lloró en silencio, su cuerpo estremeciéndose.

—La extraño tanto,— murmuró contra mi hombro, sabía que se refería a Jessie, —no puedo creer que haya saltado, Leigh, ella... era tan fuerte, tan llena de vida. La imagen de ella saltando se repite una y otra vez en mi mente, y me pongo a pensar que si tal vez yo me hubiera acercado rápidamente o algo, tal vez—

—Ey.— me separé de ella y tomé su rostro entre mis manos, —no hagas esto, Natalia. No te castigues así, no podemos cambiar lo que ya pasó por más que queramos, solo te lastimas pensando cosas como esa.

Ella puso sus manos sobre las mías.

—Duele mucho, Leigh, no sé como sobrellevar este dolor.

Eso oprimió mi pecho porque solo podía imaginarlo, si algo le pasaba a Natalia estaba segura de que me sentiría igual o peor.

—No puedo mentirte y decirte que el dolor desaparecerá porque no es verdad pero se volverá más llevadero, Natty y aprenderás a vivir con el.

—¿Cómo lo sabes?

Bajé mis manos de su rostro. Tomé una larga respiración antes de soltarla lentamente y ella pareció recordarlo.

—Oh, claro, lo siento, soy una idiota.

—Está bien, me alegra que lo hayas olvidado, me da esperanzas de que algún día yo pueda hacer lo mismo.

—Eres mucho más fuerte de lo que la gente cree.— ella me dio una sonrisa y la culpa volvió a invadirme.

No era el momento para decírselo, ella ya tenía suficiente pero dudaba que existiera un momento ideal para decir algo como esto. Sin embargo, esa noche la dejaría descansar y por la mañana cuando estuviera descansada se lo diría.

Natalia se durmió fácilmente y yo me le quede viendo por un buen rato sin poder conciliar el sueño. Me levanté con cuidado y fui a mi ventana, sentándome en la orilla de la misma. La casa de los Stein estaba a oscuras, la ventana de Heist sumida en completa oscuridad. A simple vista parecía que nadie habitaba esa casa, y me puse a pensar como serían las cosas si así fuera, si los Steins nunca hubieran llegado a Wilson, quizás nada de esta locura de los suicidios habría ocurrido.

Con esos pensamientos en mi mente, me fui a dormir.

**Viernes, 30 de noviembre, 2018.**

**8:56 am.**

—Otra taza más, mamá Lilia.— le suplicó Natalia a mi madre mientras yo clavaba mi tenedor en mi desayuno y me lo llevaba a la boca.

—Ya has consumido suficiente cafeína, Natalia.— mi madre reprochó.

Natalio ojeó mi taza de café y yo meneé la cabeza.

—Por favor.

Suspiré y la deslicé en la mesa hacia ella. Mamá alzó una ceja.

—Un poco más de café no le hará mal a nadie, mamá.

Mamá sacudió su cabeza y se giró para volver a la cocina. La luz matutina iluminaba los ventanales detrás de la mesa donde comíamos, aunque el sol estaba presente, podía sentir lo frío que estaba afuera.

—¿Crees que tendremos nieve pronto?— Natalia preguntó, yo siempre le atinaba al clima.

Eché un vistazo por la ventana, algunos charcos estaban congelados al igual que algunas ramas secas. Nos habíamos despertado con una temperatura bajo cero.

—Si, creo que tendremos nieve antes de que llegue diciembre.

—Mañana ya es diciembre, Leigh, entonces, ¿nevará hoy?

—Si, quizás por la noche.

—Espero que por lo menos ya estemos en casa cuando comience a nevar.

—Apuesto que nevará cuando estemos cerca de medianoche.

—¿Cómo puedes saber eso?

—Instinto.

—Estás loca.

*Fuchsteufelswild.*

*No, Leigh, no es el momento de pensar en Heist.*

Terminamos de desayunar y nos sentamos en el sofá. Mamá se fue a comprar unas cosas que le faltaban para hacer el almuerzo y al quedarnos solas, supe que era el momento. No quería arruinarlo todo pero no podía seguir callándomelo, Natalia no era cualquier persona para mi, era mi mejor amiga de la infancia, y aunque nos hubiéramos separado, y le hubiera fallado, le debía mi honestidad.

—Natalia, hay algo que debo decirte.

Ella se acomodó su cabello ondulado detrás de sus orejas, dándome su completa atención.

—Sé que no es el mejor momento y sé que vas a odiarme y me lo merezco pero necesito ser honesta contigo.

—¿Qué pasa?

—Es sobre Heist.

—Ah, Leigh, si vas a volver a advertirme que es peligroso y que debería alejarme, pierdes tu tiempo, él—

—Lo besé.— la interrumpí, —Heist y yo nos besamos la otra noche en la biblioteca.

La expresión de Natalia cambió de sorpresa absoluta a rabia y finalmente dolor. Ella se puso de pie y me dio la espalda como necesitara aire o alejarse de mí.

Me levanté pero me quedé al lado del sofá.

—Lo siento mucho, Natalia, no sé que me pasó, fue—

—¡Cállate!— su grito me hizo saltar un poco, ella se giró hacia mí, lágrimas rodando por sus mejillas, —ni siquiera intentes tus excusas, ni siquiera trates de justificarte.

—Natalia...

—¿Cómo pudiste? Sabías lo mucho que me gustaba, te lo dije claramente, ¿cómo pudiste hacer algo así? Con Rhett, lo entendí porque a él nunca le interesé en serio pero Heist, es mi novio, Leigh. Besaste a mi novio.

—Lo siento—

—¿Quién eres, Leigh? ¿La amiga perfecta que siempre está ahí para mí o la que se revuelca con mi novio cuando me descuido?

—Él siempre—

—Yo lidiaré con él y su infidelidad, sé que se necesita de dos para hacer algo así pero en estos momentos estoy hablándolo con mi mejor amiga y honestamente me duele más que seas tú, que venga de ti y justo en este momento, justo cuando he perdido a Jessie, esto es demasiado.

—Yo lo sé, Natalia, y me merezco— una bofetada me hizo girar mi rostro a un lado, el ardor en mi mejilla palpitaba.

—Ahora mismo no puedo ni verte, Leigh. Necesito tiempo.— y con eso se fue a la puerta y salió de la casa. Yo la seguí y me quedé el porche viéndola llegar a la acera y luego dirigirse a la casa de Los Steins.

Quise detenerla pero solo pude verla caminar furiosa a la puerta de los Steins y desaparecer detrás de la misma. Debí detenerla, debí calmarla, pero sobretodo, debí permanecer a su lado porque esa noche, Natalia desapareció.

## (26) † *Miradas Heladas* †

### LEIGH

La desaparición de Natalia consternó al pueblo, a la policía porque ya era la segunda vez que alguien desaparecía así, ¿y si Natalia volvía y hacía lo mismo que Jessie? Por primera vez desde que comenzaron los suicidios pude ver la preocupación en los rostros de los oficiales del pueblo, pude ver la sospecha de que algo estaba pasando, algo muy malo y de que esos suicidios no eran lo que parecían.

Habían sido dos semanas de búsqueda, de revisar los alrededores del pueblo, de pegar carteles en cada calle, en cada lugar. Era como si a Natalia se la hubiera tragado la tierra. No había ninguna pista, nada. La policía había interrogado a los Steins, a mi familia y a un montón de gente porque habíamos sido los últimos en verla.

*¿Dónde estás, Natalia?*

Por mi parte, mis sospechas con los Steins se habían vuelto más palpables. Le di mil vueltas en mi cabeza a ese momento en el que Natalia se fue de mi casa furiosa a la casa Stein, probablemente a insultar a Heist y que ella desapareciera justo después de eso era demasiado sospechoso.

Así que limité mis interacciones con Heist lo más que pude, aunque él también era parte del equipo de búsqueda solo interactuaba con él cuando había otra persona, nunca solos. Nada bueno surgía de nuestras conversaciones cuando estábamos solos. Además, él era el recordatorio de que quizás esto era mi culpa, si yo no lo hubiera besado, si no le hubiese dicho eso a Natalia, quizás ella no estaría desaparecida ahora.

—Creo que deberíamos entrar.— me aconsejó Maria cuando pasamos por el restaurant del pueblo, sacudí mi cabeza, —vamos, Leigh, estamos heladas, tomaremos un chocolate caliente y luego seguiremos pegando los carteles, ¿sí?

Lo dudé pero ella tenía razón. Ya no podía sentir mis dedos a pesar de los gruesos guantes que llevaba. Desde que aquella primera nevada en la noche que Natalia desapareció, el invierno había llegado de forma implacable. El blanco de la nieve cubría todo Wilson y las temperaturas se mantenían bajas.

Entramos al restaurant y Kate nos recibió con una sonrisa triste al ver los carteles en nuestras manos. Ella era parte de las Iluminadas y ese era su trabajo de medio tiempo. Caminamos a sentarnos en una mesa al lado de la ventana y entonces los vi.

Rhett y Cindy.



Ellos estaban con dos chicas más, sonriendo y bromeando en una mesa al final de la hilera de mesas pegadas a la ventana. Rhett tenía puestos todos sus piercings a diferencia de cuando iba a la iglesia. Sus ropas negras hacían ese contraste perfecto contra su piel y hacían juego los tatuajes visibles en sus antebrazos. Él se rió con algo que una de las chicas dijo, mostrando esos dientes perfectos y derechos que tenía. Su sonrisa fue una de las primeras cosas que llamó mi atención.

Una de las chicas golpeó el hombro de Rhett en broma y me tensé porque se veían tan cómodos el uno con el otro. La estaban pasando tan bien que ni siquiera nos habían visto. Apreté mis labios, y me senté en nuestra mesa, me quité mi abrigo y mis guantes para guindarlos de mi silla. Mis ojos sobre ellos en todo momento.

Maria siguió mi mirada.

—Oh, sé que sus presencias no son de tu agrado, es una lástima que estén aquí.

*Ah, Maria, si tu supieras.*

Dejé de mirarlos y traté de desviar mi atención al menú de bebidas calientes. Marga, la dueña de este restaurant y devota a la iglesia, tenía su propia colección de chocolates calientes con diferentes sabores y agregados. Mi favorito era el de chocolate blanco con vainilla.

El de Natalia era el de chocolate cremoso con crema batida. Una ola de tristeza me recorrió y casi pude ver a Natalia frente a mi tratando de convencerme de que pidiera ese. Su voz llena de persuasión:

*Vamos, Leigh, prueba algo diferente, ¿por qué eres tan rígida?*

*Ay, Natty. Tienes que estar bien.*

Y por alguna razón, mi molestia hacia Rhett creció, mientras él estaba aquí divirtiéndose con un par de chicas, yo la estaba pasando mal con lo de Natalia. Y él ni siquiera se había acercado a mi desde que Natalia desapareció, ni en la iglesia, ni en ninguna otra parte, no me había mirado en lo absoluto.

*¿Eso no era lo que querías, Leigh? ¿Qué te dejará en paz?*

La puerta del restaurant sonó, y me giré para echar un vistazo sobre mi hombro: Kaia Stein. Ella entró con la seguridad que siempre emanaba de ella. Su cabello corto perfecto alrededor de su perfilada cara, sus labios pintados de rojo fuego. Llevaba puesto jeans apretados con una botas negras que casi llegaban a sus rodillas junto con un suéter negro. Lucía perfecta, podía decir con tranquilidad que Kaia era la chica con más estilo en el pueblo.

Ella nos sonrió al pasarnos por un lado a modo de saludo pero siguió su camino y arrugué mis cejas al verla llegar a la mesa de Rhett. Todos le sonrieron y ella se sentó al lado de Rhett.

—Eso no me lo esperaba.— Maria comentó y yo solo me quedé mirando esa mesa como una idiota.

Kaia le susurró algo en el oído a Rhett y esos ojos oscuros que me gustaban tanto finalmente cayeron sobre mi.

*Frío.*

La frialdad en los ojos de Rhett me tomó desprevenida, y oprimió mi pecho así que aparté la mirada.

—¿Listas para ordenar?— Kate apareció a nuestro lado y yo volví a la realidad.

—Si.— Maria respondió por ambas y pedimos nuestras bebidas. Kate tomó la orden y se fue, —Leigh, ¿estás bien?

—Si.

—Vaya manera de pasar el descanso de invierno,— la tristeza en su voz era obvia. Las clases habían terminado la semana pasada, no más preparatoria hasta enero. Ya pronto vendrían las celebraciones de fin de año. Maria extendió su mano y la puso sobre la mía, —La encontraremos, Leigh.

Meforcé por sonreír.

—Lo se.— mis ojos inquietos viajaron a Rhett de nuevo. Sentí un frío en el estómago al ver como Kaia tenía su cabeza recostada en el hombro de Rhett. Ambos de negro se veían tan bien juntos, y ella era tan bonita que me sentí insignificante.

Porque si Rhett iba a superarme con alguien, no había nadie más bonita y perfecta en el pueblo que ella. Y eso me aterró porque por primera vez, Rhett se había alejado como se lo pedí, me había mirado con frialdad, no me había buscado, ¿por ella?

—¿Leigh?

—Necesito el baño.

Me puse de pie y me apresuré al baño apenas abrí la puerta, lagrimas rebeldes llenaron mis ojos y me metí en un cubiculo, respirando agitadamente porque dolía, y mucho, era como si finalmente el peso de todo cayera sobre mi y el ver a Rhett con otra chica hubiera sido la gota que derramó el vaso.

Las emociones me abrumaron, me dejaron sin aire. La culpa y la tristeza porque le fallé a mi mejor amiga y ya ni siquiera sabía si la volvería a ver de nuevo y lo último que tuvimos fue una pelea. Impotencia porque sin importar cuantas veces caminara y pegara carteles y la buscara, no podía encontrarla, porque no sabía lo que ella estaba pasando. El dolor de un corazón roto porque mientras estaba pasando algo tan difícil, el chico que quería estaba con otra y parecía que finalmente me había superado cuando yo todavía sentía tantas cosas por él.

Cubrí mi boca para llorar en silencio en el baño. No quería que nadie me escuchara, que nadie supiera que me estaba rompiendo en mil pedazos en ese instante, que estaba dejando salir todo lo que sentía. Mis hombros temblaban con cada sollozo, todo mi cuerpo se estremecía.

Y como me pasaba cada vez que liberaba mis emociones, el recuerdo de esa horrible noche se arrastraba en mi mente pero lo bloqueé por completo. No era el momento ni el lugar.

Después de llorar por unos minutos, limpié mis lágrimas con cuidado y tomé una respiración profunda. Inhalé y exhalé repetidamente, y salí del cubículo. Me incliné sobre el lavamanos y lavé mi cara. Practiqué mi sonrisa frente al espejo, aunque no creía que Maria cuestionara mis ojos enrojecidos, ella sabía que yo estaba mal con lo de Natalia, le atribuiría el que haya llorado a solo eso. Si ella supiera todo lo demás.

Al salir del baño, casi me detuve de golpe al ver que Maria ya no estaba sola en la mesa. Ella estaba acompañada por él quien iba de suéter azul y pantalones negros, su cabello rubio desordenado y cayendo ligeramente alrededor de su cara, le había crecido, eso era seguro.

Me acerqué y Heist me sonrió.

—Hola, Leigh.— sus ojos se quedaron sobre los míos, una ligera arruga se formó entre sus cejas al evaluarme. Genial, ahora Heist sabía que había estado llorando.

*Este día no puede ser peor.*

—Hola, Stein.

No estaba de humor para ser amable, en especial porque no me quedó de otra que sentarme a su lado.

—No soy lo suficientemente digno para que me llames por mi nombre, ¿eh?

—Exacto.

La palabra dejó mis labios y fue cuando sentí la mirada sorprendida de Maria sobre mi que recordé que no estábamos solos, que Maria no sabía lo grosera que yo era con Heist, para ella yo era la líder perfecta de las Iluminadas.

—Quiero decir,— me aclaré la garganta, —por supuesto que eres digno de tu nombre, Heist.

Heist alzó una ceja, divertido.

—Me alegra escucharte decir eso, Leigh.

Un minuto de silencio nos recorrió, Maria tomó un sorbo de su bebida, y yo la imité.

—Le estaba comentando a Maria que estaban preguntando por ella en la sección tres de la búsqueda.— comenzó Heist, —dijeron algo de que ella conoce bien la zona.

—Ah, si,— admitió Maria, —mi hermano y yo construimos una casa del árbol en esa area, la conozco muy bien.

—Es una lastima que tengas que ir allá ahora mismo.— Heist miró a Maria a los ojos, su sonrisa encantadora extendiéndose por sus labios, —me conmueve tu apoyo y dedicación a esta búsqueda, Maria, eres un chica increíble.— él estiró su mano y la puso sobre la de ella, Maria de inmediato se sonrojó.

—Oh, no es nada, todo sea por encontrar a Natalia.

—Lo sé.— Heist le dio un apretón a su mano y a Maria se le olvidó respirar.

*Este idiota.*

—No te preocupes por Leigh, yo le haré compañía y le ayudaré a terminar de pegar los carteles.— Heist no me miró ni una vez mientras le hablaba a Maria, tal vez porque no quería enfrentar la mirada asesina que yo le estaba dando.

Maria se puso de pie.

—Debo ir, Leigh, nos vemos más tarde, ¿okay?

—Okay.

Apenas Maria se fue me giré en mi silla para enfrentar al chico más insoportable y manipulador que había conocido en mi vida.

—Que sea la última vez que haces eso.

—¿Qué haga que?— Heist me dijo con inocencia.

—Manipular a alguien así frente a mi.

—¿Yo? ¿Manipular? Solo le dije la verdad. La necesitan para—

—Heist.— dije entre dientes.

—Ah, extrañaba escuchar mi nombre viniendo de ti con ese desprecio, no lo hagas mucho porque me puedo emocionar de más.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Sabes, creo que eres la primera chica que me ignora con tanta pasión después de besarla, suelo tener el efecto contrario.

—Y tú eres el primer chico que ignoro con tanta pasión que no entiende las señales claras.

—No soy el primero.— sus ojos fueron a la dirección de Rhett antes de volver a mi,  
—¿cierto, Leigh?

Ignoré sus palabras y me sorprendió ver que la mesa de Rhett estaba casi vacía, solo quedaba Rhett y Kaia, los demás se habían ido.

—Salgamos de aquí.— Heist puse dinero sobre la mesa para la cuenta y tomó mi abrigo y mis guantes con una mano y con la otra me agarró de la muñeca, casi arrastrándome fuera del restaurant. La parte de mí que no quería seguir presenciando lo de Kaia y Rhett era tan fuerte que no luché y solo le seguí.

Después de caminar por unos minutos en silencio por la cera cubierta de nieve, Heist se salió de la cera para meterse en un sendero entre arbustos y las alarmas en mi se activaron, ¿a dónde me llevaba? Sin embargo, no me detuve, si Heist estaba involucrado de alguna forma con lo que le pasó a Natalia no me importaba ponerme en peligro para averiguarlo.

Entre arboles altos y un par de rocas inmensas llegamos a un area despejada y vi un pequeño lago congelado frente a nosotros. Toda la vista inspiraba melancolía y tristeza, lo blanquecino del suelo, las secas ramas de los arboles, la capa de hielo que cubría el lago. No había señales del sol, estaba nublado.

Heist se sentó en una roca inmensa frente al lago. Su respiración visible al dejar su boca por el frío, estábamos locos por estar aquí con estas temperaturas. Escalé la roca y me senté a su lado, frotando mis manos antes de ponerme mis guantes. Heist mantuvo su mirada en el lago.

—¿Por qué me has traído aquí?— tenía que preguntar.

—¿Por qué estabas llorando?— él giró su rostro para mirarme. El color de sus ojos se veía tan claro a plena luz del día: esa mezcla de azul y gris. Y por un momento, sentí que Heist pertenecía a ese lugar y a sus colores.

—No estaba llorando.

—¿Es por Natalia?— él pausó un segundo, —¿o por Rhett? ¿Quizás, ambos?

No dije nada y miré al frente.

—Estamos solos, Leigh, no tienes que fingir que todo está bien.— él me dijo, sin embargo, algo era diferente, su voz no era juguetona o burlona, era... ¿triste?

—No estoy fingiendo.

Él suspiró.

—No tienes que esconderte en un baño a llorar,— volví a observarlo, sus ojos sobre el lago, —por lo menos, no hoy, puedes hacerlo aquí.

—Hasta el más tonto sabe que no debe mostrarte sus debilidades, ¿qué te hace pensar que lloraría frente a ti?

Heist bajó la mirada por un segundo antes de que sus ojos buscaran los míos.

—Ya conozco todas tus debilidades, Leigh,— me dijo, una sonrisa triste curvó un lado de sus labios, —son tus debilidades, no tus fortalezas, lo que me atrae tanto de ti.

## (27) † Verdaderos Colores †

**HEIST**

Silencio.

Leigh no dijo nada, sus ojos admiraban el lago y aunque actuaba como si mis palabras no le afectaran, jugaba con sus manos sobre su regazo, inquieta. Me le quedé viendo porque sabía que en algún momento, tendría que hablar y quería ver su expresión cuando lo hiciera.

El frío de invierno le había enrojecido las mejillas, su respiración visible cuando dejaba sus labios. Ella llevaba puesto un gorro negro de lana, la trenza de su largo cabello descansaba a un lado de su cuello. Ella dejó salir una bocanada de aire antes de hablar.

—No deberíamos estar aquí.

—¿Solo vas a ignorar lo que acabo de decir?

—Si.

Eso me hizo sonreír.

Su capacidad de lidiar con cosas que la incomodaban era mínima, ella prefería actuar como si nada hubiera pasado, reprimirlo. Por eso disfrutaba tanto incomodarla, forzarla a enfrentar lo que no quería. Cada vez que la veía, recordaba que ya había descubierto uno de sus grandes secretos. El recuerdo de como obtuve esa información llegó a mi mente.

*Estábamos en la sala de la casa de Leigh. Acabamos de llegar de la preparatoria después de presenciar el suicidio de Jessie. Natalia dormía con su cabeza sobre mi regazo. Leigh estaba acostada en el otro sofá, inquieta y nerviosa.*

—Deja de pensar tanto y descansa, Leigh—. le recomendé, reclinándome en el sofá ligeramente con cuidado de no mover mucho a Natalia, y cerré mis ojos.

*Podía sentir la mirada de Leigh sobre mí, luego la escuché levantarse y abrí mis ojos para verla caminar a la puerta. Saqué mi teléfono y llamé a Frey de inmediato.*

—Necesito que alejes a Leigh de su casa, está en el porche ahora.

*Mi hermano ni siquiera hizo preguntas.*

—Okay.

Y colgó.

*Con cuidado, quité la cabeza de Natalia de mi regazo y me puse de pie. Subí las escaleras rápidamente, sabía que no tenía mucho tiempo. Recordé en que ventana siempre veía a Leigh y supe que esa era su habitación. No me sorprendió ver lo blanco que era todo su cuarto: sabanas, cortinas, cuadros.*

*No iba a revisar su mesita de noche o gavetas con ropa, tenía que pensar en lugares donde ella escondería algo importante. Natalia no me había querido contar nada con la excepción de una vez que la emborraché y me soltó algunos detalles sobre Leigh pero nada concreto.*

*Necesitaba pruebas. En caso de que fuera mi palabra contra la suya, Leigh siempre llevaba las de ganar, ella era la favorita del pueblo después de todo. Revisé debajo de su colchón, cama, e incluso pisé por todo el cuarto buscando algún sonido hueco por si había algún compartimiento oculto. Estaba por rendirme cuando vi unos materos con flores en la orilla de la ventana. Me acerqué a ellos y los levanté para sacudirlos cerca de mi oído y escuché algo en uno de ellos. Al revisarlo me di cuenta de que tenía un compartimiento secreto debajo.*

*Qué inteligente, Leigh.*

*Lo abrí y saqué su contenido, detallando cada cosa. Una sonrisa victoriosa se abrió paso en mis labios.*

*Bingo.*

*Usé mi celular para sacarle fotos al contenido y puse todo de nuevo en su lugar, ella no podía darse cuenta de que yo ya lo sabía. Dejé todo como estaba y volví a la sala, con cautela puse la cabeza de Natalia sobre mi regazo, ella se movió un poco y abrió sus ojos.*

*—¿Dónde estabas?— preguntó entre dormida.*

*—En el baño, sigue durmiendo—. Besé su frente.*

*—Hmmm.*

*Y ella siguió durmiendo como si nada hubiera pasado, Leigh volvió un poco pálida, me pregunté que habría hecho mi hermano para entretenerla pero en realidad no me importaba, mi objetivo había sido logrado, como siempre.*



Como lo sospechaba, Leigh estaba rota, pero en vez de sucumbirse en la lastima por sí misma, ella se había levantado y había encontrado una forma de lidiar con todo. Admiraba eso de ella, su capacidad de mentir y mezclarse como algo que no era, fingir perfección en todo momento. Ella tomó sus debilidades y las usó como combustible para motivarse, para esforzarse por resaltar en su comunidad, en conseguir lo que quería, en ser *normal*.

Suspiré antes de hablar.

—Bien, puedes ignorar lo que dije pero eso no cambiará el hecho de que me besaste, Leigh.

Ella se tensó por un segundo pero luego sus hombros se relajaron y se giró para verme, el brillo del desafío claro en sus ojos, sus labios se curvaron en una sonrisa arrogante, esos labios que besé como un loco hace semanas.

—Al parecer, no puedes superarlo, ¿eh, Heist?

Torcí mis labios sin dejar de sonreír porque eso era lo que pasaba cuando la arrinconaba, su esencia, su personalidad salía a luz, esa que ella ocultaba y empujaba a lo más oscuro de su ser. Sabía exactamente como presionarla, incomodarla lo suficiente para que su fuego brotara. Leigh Fleming no era la mojigata perfecta que todo este jodido pueblo pensaba.

Me incliné sobre ella, para mi sorpresa, ella mantuvo esa sonrisa y no retrocedió ni un poco.

—No intentes engañarme, Leigh, sé que piensas en ese beso tanto como yo.

Ella se encogió de hombros.

—Fue un buen beso pero nada del otro mundo, he tenido mejores.

Apreté mi mandíbula.

—Déjame adivinar, ¿Rhett?

—¿Cuál es tu obsesión con Rhett? Estoy comenzando a creer que estás celoso.

Bufé.

—Ahora sí que estás delirando.

Ella empujó mi pecho, y retrocedí, dándole su espacio. Después de unos segundos, ella se pasó la mano por la cara.

—No sé porque pierdo mi tiempo aquí contigo.

*Porque te gusto, porque la atracción que existe entre nosotros es incontrolable e inevitable y es solo cuestión de tiempo para que mi nombre escape tus labios entre gemidos de placer.*

Opté por quedarme callado. Ella pareció recordar algo y lamió su labio inferior antes de decírmelo.

—¿Qué pasó ese día?

Arrugué mis cejas.

—¿Qué día?

—No juegues conmigo, Heist, el día que Natalia desapareció, ella fue a tu casa después de que...— ella no siguió.

—¿Después de que le contaste lo del beso?

Sus mejillas se pusieron aún más rojas.

—¿Qué crees que pasó? Me gritó, me insultó y terminó conmigo. Soy un hombre soltero, ya puedes tenerme sin culpa, Leigh.

Ella abrió su boca, indignada y me dio una mirada fría.

—¿Cómo puedes decir eso? ¿Cómo—

—¿Eso no era lo querías?

—¿Ah?

—¿No querías que ella terminara conmigo? De otra forma, ¿por qué se lo dirías?

—Porque era lo correcto.

—Ach quatsch!— murmuré y observé como mordía su labio inferior, *¿te gusta que hable Alemán, Leigh? Puedo susurrarlo a tu oído mientras—*

—¿Qué dijiste?

—Que eso es mentira.

—Guao, ¿Por qué siempre crees que todo se trata de ti, Heist? Natalia es mi mejor amiga, lo correcto era decirle la verdad, lo—

—Y también era la forma de asegurarte de que ella se alejara de mí, ya sea porque no quieres lidiar con la culpa de sentirte atraída hacia mí o porque crees que soy peligroso y quieres que ella esté a salvo. Cualquiera que sea la razón, no me vengas con esa mierda de que era lo correcto. Lo hiciste con la intención de alejarla de mí.

—No todos planeamos las cosas para conseguir lo que queremos como tú, Heist.

—Eso es verdad, no todos—, la miré a los ojos, —pero tú no eres todos, Leigh, levantas tu dedo perfecto para señalar mis fallas, mis manipulaciones pero te ciegas ante las tuyas.

—De verdad pierdo mi tiempo contigo—. Ella se bajó de la roca para volver y yo la seguí, no se escaparía tan fácilmente. La tomé del brazo para detenerla. Ella se volteó y se liberó de mi agarre bruscamente.

—¿Qué?— su rabia me tomó desprevenido, *¿qué he dicho para que se enojara de esta forma?*—¿Qué quieres, Heist?

—Necesitas relajarte un poco.

Ella arrugó su cara en confusión.

—¿Ahora me dices que hacer? ¿Tú?— ella soltó una risa sarcástica, —eres el menos indicado para decirme que hacer.

—¿Por qué?— di un paso hacia ella, disfruté la duda en su pose ahora que estábamos de pie, frente a frente. Al dar otro paso, ella mantuvo sus ojos sobre los míos, decidida a no apartar la mirada, a no demostrar al tenerme cerca. Iba a dar otro paso cuando ella presionó la palma de su mano contra mi pecho, deteniéndome.

—No.

—¿No que?

—No te acerques.

Ladeé la cabeza.

—¿Por qué no?

—Porque está mal.

Puse mi mano sobre la suya en mi pecho, estaba seguro que ella era capaz de sentir los latidos de mi corazón, la deseaba como no había deseado a nadie en mucho tiempo. Esa falsa mojigata se las había ingeniado para despertar una atracción bastante peligrosa en mí. Aún no sabía el motivo, tal vez era su falsedad tan igual a la mía o su capacidad de verme por lo que realmente era pero el hecho era que la deseaba.

Mi mente aún estaba plagada con los recuerdos de lo que pasó en la biblioteca: sus labios contra los míos, su acelerada respiración, la forma en la que su cuerpo se pegó al mío, lo mucho que me costó calmarme después de que ella se fue y me dejó así. Leigh humedeció sus labios, y atrajo mi atención a ellos, grave error, solo logró que mi determinación a probarla de nuevo creciera. Sin embargo, sabía que tenía que hacerla olvidar del mundo allá afuera si quería alguna oportunidad de besarla de nuevo. Antes de que ella pudiera anticiparlo, me incliné, la cargué y la lancé sobre mi hombro.

—¡Heist!

Caminé con ella hacia el lago congelado.

—¡Heist! ¡No! ¡Qué estás haciendo! ¡Heist!

Puse un pie sobre la capa de hielo que cubría el lago y me adentré en el, resbalé un par de veces, Leigh chilló sobre mi hombro cada vez. Cuando llegué al medio la bajé y ella me golpeó el pecho.

—¿Qué carajos te pasa? ¿Te has vuelto loco? Yo— ella se resbaló y se agarró de mí, sus pies deslizándose sobre el hielo con facilidad.

Yo agarré sus manos antes de jalarla para que girara conmigo.

—Vamos, necesitas relajarte.

—¿Relajarme? Oh por favor, indícame como relajarme cuando estamos parados sobre una trampa mortal.

—El hielo es lo suficientemente grueso.

—Estás loco, Heist Stein, demente,—. Apreté mis labios para no burlarme.

—Eso ya lo sabías.

—No, lo que no sabía era que eras suicida a parte de loco—. Refutó, —tenemos que salir de aquí.

—*Tenemos, deberíamos*, ¿esas son las únicas palabras en tu vocabulario, Leigh? Porque de ser así, tu vida es bastante aburrida.

—Mi vida es segura.

—Aburrida.

—Sabes bien que no me importa lo que tú pienses.

Nos miramos a los ojos y ahí estaba esa tensión, ese reto. Yo levanté su mano con la mía y la obligué a dar una voltereta, lo rígido de su lenguaje corporal empezó a desvanecerse, ella se estaba relajando. Gris y blanco nos rodeaba: las nubes, la nieve en la orilla del lago, la capa de hielo que cubría el lago debajo de nosotros. Leigh soltó mis manos para deslizarse sobre el hielo a mi alrededor con cuidado.

—Si no te conociera, pensaría que estás intentando ser romántico— se burló al pasarme por detrás.

—Que bueno que me conoces entonces.

—¿Qué buscas con todo esto?— ella hizo el gesto con sus manos de todo lo que nos rodeaba. —¿Qué es lo que quieres, Heist?

*Ich will dich, Leigh.*

—Eso también lo sabes.

—No volveré a besarte—. ella se deslizó lejos de mí, resbalando un par de veces antes de recuperar el equilibrio.

—Me parece muy interesante que saques a relucir lo de besarnos de nuevo porque según tú, el que no supera ese beso soy yo.

—Es la verdad, de hecho—, ella se acercó a mí, derrochando arrogancia, —¿eso no es lo que quieres lograr con todo esto? Crees que me relajaré y cuando baje la guardia, intentarás besarme.

*Esta jodida chica me descifra muy bien.*

—Me das demasiado crédito, Leigh, además—, la tomé por la cintura y la pegué a mí, ella jadeó en sorpresa, —cuando quiero algo—, acaricié su mejilla, mi pulgar rozó sus labios, —cuando de verdad quiero algo— me cerní sobre ella, sus ojos oscuros fijados en los míos, —simplemente lo tomo.

Sus labios se separaron, su pecho subió y bajo de manera inconstante.

—Siempre quieres ser el que tiene el control, ¿no, Heist?— me preguntó y abrió su boca para envolver mi pulgar entre sus labios, y chuparlo, la acción fue un golpe de calor directo a mi entrepierna, tragué con dificultad, ella liberó mi pulgar y sonrió, —crees que ya me tienes descifrada, Stein, pero no tienes ni idea de lo que soy capaz.

Su mano bajó por mi estomago hasta llegar a mis pantalones, y me apretó justo ahí, en el lugar que por su culpa ahora estaba duro como el hielo bajo nosotros. Jadeé ante el roce.

—Leigh— le advertí, —no empiezas algo que no podrás terminar.

Ella se puso de puntillas, su mano aún sobre mí, rozando, tentando, sus labios alcanzaron mi oído.

—¿Esto no es lo que quieres, Heist? En tus ojos, puedo ver la perversión cuando me miras.

Ya había tenido suficiente de esto, la agarré del cuello, y la besé con todas las ganas. Leigh Fleming no era la mojigata del pueblo que todo el mundo pensaba pero si era una jodida experta en atraer monstruos a ella.

En medio de tanto gris y blanco, Leigh me mostró sus verdaderos colores.

## (28) † Monstruo Revelado †

### LEIGH

Heist era peligroso, arrogante, manipulador, egocéntrico y un montón de adjetivos de connotación negativa pero no podía negar sus habilidades para besar.

Heist Stein besaba delicioso, como movía sus labios, usaba su lengua, e incluso la forma delicada en la que su mano sostenía mi cuello se sentía increíble. Dejé de tocarlo para envolver mis manos alrededor de su cuello y besarlo, liberando todas las ganas que había tenido de hacerlo desde lo que pasó en la biblioteca.

Él despertaba una rabia en mi que nadie más había logrado, su descaro, su sonrisa burlona al manipular a la gente como si nada me hacía querer herirlo de alguna forma pero luego habían momentos como este donde esa misma furia se distorsionaba y se transformaba en esta atracción, en este deseo.

Saber que esto estaba mal, muy mal también le agregaba fuego a todo. No *debía* besarlo, no *debía* tocarlo, el hacer algo que no debía me excitaba de una manera impresionante. Así que no lo detuve cuando profundizó el beso, cuando sus labios magullaron los míos con cada roce desmesurado, hambriento. Ya nuestras respiraciones eran un desastre, la suya más que la mía debido a la tocada que le di hace unos minutos.

Las manos de Heist bajaron para apretar mi trasero mientras me presionaba aún contra él, jadeé al sentir lo duro que estaba contra mi abdomen. Estábamos a plena luz del día, besándonos como unos locos en medio de este lago congelado. Nos separamos para respirar, Heist descansó su frente sobre la mía.

—¿Vamos a mi casa?— ofreció contra mis labios, respirando con dificultad.

—No.

—Leigh.

Lo volví a besar porque no quería hablar, ni pensar, ni sentirme culpable, lo único que quería sentir era los labios suaves de Heist contra los míos y sus manos apretujando mi cuerpo con deseo. Sin embargo, no era mucho lo que podíamos hacer aquí en medio de este lugar.

—Leigh— Heist paró para darme besos cortos mientras hablaba, —me encanta esto pero si me sigues besando así...

Le mordí el labio inferior con fuerza y él me agarró de cuello y apretó ligeramente.

—Leigh— la advertencia era clara en su voz. Disfrutaba incitarlo, hacerlo perder el control porque Heist podía ser un idiota manipulador que planeaba todo con mucho cuidado pero que no podía controlar sus reacciones físicas conmigo, ni lo mucho que me deseaba. Me separé de él porque necesitaba aire y tampoco era inmune a sus encantos como me gustaba pensar. Heist agarró mi mano.

—¿Mi casa?

Yo bufo.

—¿Desesperado, Stein?

Él no dijo nada y respirar aire fresco le devolvió la cordura a mi cerebro.

*Su casa...*

La malicia se hizo pasó en mi mente. Quizás si quería conseguir más información sobre los Steins, debía comenzar por su casa, en vez de mantener mi distancia de ellos, debía acercarme más. Si existía la leve posibilidad de que ellos estuvieran involucrados con los suicidios o la desaparición de Natalia, debía hacerlo y mi entrada a esa casa estaba justo frente a mí, ojeándome con anhelo.

*No eres el único que puede utilizar a la gente, Stein.*

—Okay— le dije, y liberé mi mano, —vamos a tu casa— le pasé por un lado para salir del lago y seguir el camino hasta la calle. El atardecer ya rodeaba el pueblo, pronto oscurecería, eso era lo que odiaba del invierno, las pocas horas de luz que teníamos.

Apenas entramos a su auto, Heist encendió la calefacción, y volví a sentir mis extremidades por completo, no me había dado cuenta de lo frío que estaba allá afuera hasta ese momento, es que estábamos locos por besarnos en ese lago congelado. Su auto olía a él y a su colonia, y estaba impecable, agradecí el hecho de que tuviera vidrios polarizados, no quería que me vieran con él en su carro de esta forma. Heist encendió la radio y música invadió el espacio, era rock alemán. Él lo murmuraba mientras giraba el volante para comenzar a manejar.

Vi el restaurante del pueblo desaparecer en la distancia, mi corazón se apretó al recordar a Rhett y a Kaia y lo bien que se veían juntos. No tenía derecho a sentirme mal, no tenía derecho a nada cuando yo había besado a Heist sin remordimientos hace unos minutos así que aparté esos pensamientos. Cuando termino la canción y nos acercamos a la casa, Heist me pasó su teléfono.



—Puedes escoger la música— le di al buscador para encontrar una canción que me recordaba a él. La puse y le devolví su celular.

Heist vio el nombre de la canción en la pantalla encima de su radio: Monster de Starset.

—¿Monster, eh?— él se rió abiertamente.

Él paró en un semáforo y pasó sus dedos por su cabello rubio antes de girarse hacia mí.

—¿Soy un monstruo, Leigh?— sus ojos atraparon los míos y en ese pequeño espacio, la tensión entre nosotros era aún más palpable.

—No lo sé, ¿lo eres?

—Si de verdad piensas que soy uno, ¿qué haces aquí conmigo, camino a mi casa?

—Tal vez se me haya pegado tu locura— me encogí de hombros, y sin tener ni idea de si lo pronunciaría bien o no, lo dije: —Fuchsteufelswild, Heist.

Las curvas de sus labios se estiraron en una sonrisa divertida antes de que los lamiera, se veía satisfecho.

—Fuchsteufelswild, Leigh.

El reflejo de la luz verde del semáforo invadió el auto y Heist se giró para seguir manejando. La canción llegó a una parte de su coro y Heist comenzó a cantar en un inglés perfecto que gracias a la clase estricta de la Sra. Ryson en la preparatoria entendí claramente.

—You're the love that I hate. You're the drug that I take. Will you cage me? Will you cage me?

*Eres el amor que odio, eres la droga que consumo, ¿me encerrarás? ¿Me encerrarás?*

—You're the pulse in my veins. You're the war that I wage. Can you change me? Can you change me? From the monster you made me? The monster you made me?

*Eres el pulso en mis venas, eres la guerra que libro, ¿puedes cambiarme? ¿Puedes cambiarme? ¿Del monstruo en el que me convertiste? ¿Del monstruo en el que me convertiste?*

Heist me echó varios vistazos mientras cantaba y por alguna razón, se me aceleró el corazón. Había cierta intimidad en la letra que nos encajaba de una forma que no quería indagar. Su casa no estaba lejos y llegamos cuando la canción llegaba a su final, Heist detuvo el auto y se quedó con la mano sobre el volante, sus ojos al frente.

—My heart's an artifice, a decoy soul. Who knew the emptiness could be so cold? I've lost the parts of me that make me whole. I am the darkness.— él me miró al decir la última parte —I'm a monster.

*Mi corazón es un artificio, un alma de señuelo. ¿Quién sabía que el vacío podía ser tan frío? He perdido las partes que me completan. Soy la oscuridad. Soy un monstruo.*

Lo observé en silencio, su mirada indagaba mi rostro como si estuviera esperando mi reacción y cuando no obtuvo ninguna, estiró su mano hacia mí y ahuecó mi mejilla con gentileza.

—¿Por qué no me tienes miedo?

—No suelo temerle a los monstruos que puedo ver.

—¿Por qué? ¿Crees que eso los hace menos peligrosos?

—No, pero sé a que atenerme cuando se trata de ellos, en cambio, los que no puedo ver, los que se escabullen en la oscuridad a esperar el momento exacto para atacar son mucho más peligrosos, pueden ser cualquiera y pasar desapercibidos como si nada.

—Hablas como si yo no fuera el primer monstruo al que te enfrentas.

—Porque no lo eres.

Eso le hizo arrugar las cejas, no se lo esperaba. Puse mi mano sobre la de él en mi rostro.

—¿Vamos?

Él se inclinó para besarme y puse mi dedo sobre sus labios.

—¿Qué te hace pensar que ahora puedes besarme cuando se te antoje?

—¿No puedo?

Empujé mi dedo contra sus labios, y le obligué a retroceder.

—Vamos— le repetí, y me bajé del auto.

Heist fue inteligente ya que se estacionó del lado de la casa contrario a la mía, así que fue fácil para mi escabullirme detrás de los árboles del jardín para caminar hacia la puerta trasera. Heist me agarró del brazo y me detuvo.

—¿Qué estás haciendo?

—Entrando por la puerta de atrás.

—¿Por qué?

—A ver, no te hagas el idiota, ¿crees que quiero que me vean entrar a tu casa? ¿Contigo?

—Guao, tú sí que sabes herir el ego de un hombre.

—Como si fuera tan fácil disminuir el ego inmenso que te gastas.

—Cierto.

Suspiré y me liberé de su agarre para seguir mi camino. Eché un vistazo por la parte de vidrio de la puerta de atrás para confirmar que la cocina estuviera vacía y entré.

—Leigh, es temprano, no tiene sentido que te escabullas, a esta hora, todos están despiertos, ellos—

Me detuve de golpe al ver a Frey salir del pasillo donde estaba esa puerta que recordaba con muchos candados. De su mano colgaba un set de llaves, iba de jeans y un suéter negro que hacía juego con su desordenado cabello. Él me ojeó brevemente antes de desaparecer por la puerta de la cocina.

—Frey no es de muchas palabras, ¿no?— comenté lo obvio, me dirigí a ese pasillo pero Heist me bloqueó el paso.

—¿Qué haces?

—¿Qué hay en ese lugar, Heist? ¿Por qué hay tantos candados?

—Es un simple sótano, ¿por qué tienes tanto interés?

—Porque lo resguardas como si tuvieras algo o alguien ahí.

Heist se lamió los labios y me acorraló contra la pared para cernirse sobre mí, él descansó su mano a un lado de mi cara contra la pared.

—Siempre tan curiosa, Leigh, esa curiosidad te traerá muchos problemas.

—Solo fue una pregunta, no entiendo tu actitud defensiva, ¿de verdad tienes alguien ahí?

Él presionó su índice contra mis labios.

—¿Y qué si lo tuviera? ¿Irías corriendo a contárselo a la policía?

—Quizás.

—¿Crees que sería tan estúpido para dejarme descubrir de esa forma, Leigh?

—Entonces, ¿por qué no me muestras ese sótano? Pruébame que no tienes nada que ocultar.

Heist despegó su índice de mis labios y envolvió su mano por completo alrededor de mi cuello.

—No tengo nada que probar, además, esa no es la razón por que estamos aquí.

Él apretó mi cuello con suavidad antes de besarme, odiaba el hecho de que ya mi boca reconocía la suya y entendía el ritmo de sus besos a la perfección.

Sin embargo, antes de que pudiera entender lo que pasaba, alguien arrancó a Heist de mi y lo golpeó. Me quedé congelada, pegada a la pared.

Rhett.

Rhett estaba a unos cuantos pasos de mí, sus hombros subiendo y bajando con furia. Heist se levantó, limpiando la sangre de la esquina de sus labios y sin dejar de sonreír le dijo:

—Yo también estoy feliz de verte, Rhett.

Kaia apareció en la puerta de la cocina sin aliento, era obvio que venía persiguiendo a Rhett, tratando de evitar esto.

—¿Qué crees que haces?— ella le reclamó, y se acercó a Heist para revisar su rostro.

Rhett me tomó de la muñeca y me arrastró a la puerta de atrás. Yo estaba tan sorprendida que no dije nada, no me solté, estaba asimilando que él estaba ahí y lo que acababa de pasar. Al llegar al jardín de los Stein fue que reaccioné y me solté de su agarre de un manotazo.

—¿Qué estás haciendo? ¿Qué fue eso?— le reclamé.

—¿Heist? ¿Heist? ¿Es en serio?— la rabia que decoraba su voz le hacía hablar entre dientes, —¿Te has vuelto loca?

—Espero que no me estés haciendo una escena de celos, Rhett— le hablé claramente, —tú estabas muy feliz con Kaia en el restaurant.

—Ah, ¿esto es venganza, entonces? Me ves hablando con una chica y vienes y te besas con Heist.

—Y, ¿por qué no puedo besarlo? Tú ni siquiera mi miraste en el restaurant, tú—

Él sostuvo mi rostro con ambas manos, sus ojos oscuros atraparon los míos como siempre, esos piercings lucían perfectos sobre su rostro.

—Tú me dejaste, Leigh, me dijiste que no era suficiente para encajar en tu vida perfecta— me recordó, —no puedes decirme eso y luego involucrarte con alguien peor que yo.

—No lo entiendes, Rhett.

—¿Qué hay que entender? Todos lo saben, Heist es basura, Leigh, él jamás te amará de la forma en la que yo lo hago. Todo es un juego para él, diversión pasajera y cuando se acabe su interés por ti, te descartará como si nada.

Arrugué mis cejas.

—Suenas como si lo conocieras muy bien.

Eso pareció sorprenderlo como si no se hubiera dado cuenta de lo que acababa de decir. 16

—¿Lo conoces, Rhett?

—No— él apartó la mirada.

—Rhett, odio las mentiras y lo sabes.

—No estoy mintiendo.

—Si no me dices la verdad, volveré a esa casa, volveré a Heist.

Rhett se tensó, y apretó sus puños a sus costados.

—¿Rhett?— lo presioné.

—No puedo decirte como— me aseguré, —pero si conozco a Heist, mucho mejor de lo que tu crees que lo conoces y confía en mí cuanto te digo que tienes que alejarte de él, Leigh.

—Heist es peligroso, ya lo sé.

—No, no, es que no tienes idea de lo que dices. Heist no es un chico normal, Leigh.

—¿De qué estás hablando?

—Sí, Rhett, ¿de qué estás hablando?— la voz de Heist nos sorprendió a ambos a un lado de nosotros. Heist tenía las manos en los bolsillos de sus pantalones. Kaia le seguía con una expresión de cautela como si estuviera resguardando que estos dos no se golpearan de nuevo, —por favor, continua, esta conversación parece interesante.

—Vete a la mierda, Heist— le respondió Rhett.

—Rhett— Kaia le hizo una expresión que no entendí.

—Pero, ¿qué es lo que pasa aquí? ¿Cómo se conocen?— estaba al borde de la frustración absoluta.

—Habla, Rhett— Heist le tentó, y ladeó la cabeza, —Sprechen, brüderlein.\*

—Heist— la advertencia en la voz de Kaia era obvia, —suficiente, los dos, vamos.

Ella tomó de la mano a Rhett y de la otra a Heist para llevárselos y antes de que ellos pudieran protestar les dijo algo en alemán que hizo que ambos la siguieran obedientes.

—¡Vete a casa, Leigh!— Kaia me gritó mientras se llevaba a ambos chicos.

Decir que estaba confundida no era suficiente, mi cabeza era un desastre. Había venido a esta casa a indagar a los Steins y me había encontrado con lo que menos esperaba, con la confusa noticia de que Rhett estaba relacionado con ellos de alguna forma.

*¿Qué carajos es lo que está pasando en Wilson?*

**\*Sprechen, brüderlein:** Habla, hermanito.

## **[29] Conexión Peligrosa**

**LEIGH**

Las ramas del árbol al lado de mi habitación azotaban mi ventana, sus sombras se colaban dentro y formaban figuras en el techo encima de mi. Estaba acostada en mi cama con los brazos estirados a mis lados. La oscuridad me rodeaba, mis ojos sobre esas formas espeluznantes que se formaban en el techo. El reloj acababa de marcar la medianoche, así que ya era oficial.

*Hoy es el día...*

*19 de Diciembre...*

*Ya ha pasado un año.*

—Leigh, mírame, confía en mí— la voz de Rhett había sonado tan honesta, casi romántica si no fuera por las oscuras circunstancias.

Recordé estar de rodillas sobre la tierra frescamente revuelta de mi jardín, sembrando las semillas de las flores para cubrirlo todo y cuando ellas florecieron espectacularmente con el pasar de los meses me permití pensar que de alguna forma eso hacía lo que había pasado menos perverso, que la belleza podría cubrir la oscuridad.

Lagrimas inundaron mis ojos, las figuras se volvieron aún más terroríficas a través de mi vista borrosa. Parpadeé, lagrimas escaparon y rodaron a los lados de mi cara. No quería recordar, no quería pensar en eso pero cada vez que cerraba mis ojos eso era todo lo que venía a mí. Apreté las sabanas debajo de mis manos para llorar en silencio. Mi pecho se estremecía con cada sollozo mientras me permitía sentir el dolor, la tristeza, y todas esas emociones que reprimía porque no sabía que hacer con ellas.

*No quiero sentir. Me niego a sentir, cada vez que lo hago me destroza de esta forma, ¿qué puedo hacer para dejar de sentir?*

Mis manos bajaron a los shorts de mi pijama, acaricié las cicatrices en la parte interna de mis muslos. El recuerdo de la sensación de las navajas cortando mi piel me dio escalofríos, esas heridas que yo misma me causé en mis peores momentos. No podía volver a eso. Mis dedos trazaron cada cicatriz con gentileza.

*Y ya no tengo a nadie a quien recurrir. Natalia ha desaparecido, y Rhett es solo el recordatorio de lo que pasó. Cada vez que lo veo, siento tantas cosas pero también recuerdo todo. Quizás una parte de mí se ha alejado de él no solo por mis metas si*

*no porque él me recuerda a todo lo que con tanta desesperación quiero olvidar. Ese día perdí tanto de mí y al parecer también lo perdí a él.*

Estoy sola.

Subí mis manos para descansarlas encima de mi estomago y el rostro de Heist vino a mi mente, sus ojos cerca de los míos, sus labios contra los míos, en ese momento no había pensado en nada, solo había sentido, lo había sentido a él. Me senté en la cama y limpié mis lagrimas antes de levantarme y salir con cuidado de mi habitación.

*No, Leigh, para,* me regañé a mi misma pero no me detuve.

La casa estaba completamente a oscuras, me escabullí en el estudio de papá donde estaba el teléfono de la casa y busqué con cuidado en las primeras gavetas donde estaba la tarjeta que los Steins le habían dado a mamá con sus números de contacto. Encendí la pequeña lampara al lado del teléfono y ojeé la tarjeta en mi mano, viendo el número debajo de Heist Stein, ¿de verdad haría esto? ¿De verdad lo llamaría a la medianoche? Pensar en volver a mi habitación y sumergirme en el dolor de los recuerdos de lo que este día significaba para mi me dio el valor necesario para marcarle.

Repicó tres veces y a la cuarta escuché su voz.

—¿Aló?— su voz sonaba aspera y profunda, ¿le había despertado? Dudé un segundo así que él repitió, —¿Aló?

—Soy yo.

Silencio.

Lamí mis labios para recuperar mi valentía, ya me había atrevido a llamarlo a esta hora, lo mínimo que podía hacer era hablar.

—¿Puedo...— volví a dudar porque no sabía lo que quería o si lo sabía pero era difícil decirlo.

—¿Quieres venir a mí?

—Si.

— Te esperaré en la puerta de atrás de mi casa.

—Okay.



Cogí un abrigo largo del closet al lado de la puerta y me cubrí. Salí con cuidado, el frío de invierno golpeó mi rostro con su brisa nocturna implacable. Mis zapatos se hundieron en la nieve mientras me pasaba a la casa de los Stein, se veía oscura y atemorizante en su altura, con sus grandes ventanales.

Una casa llena de secretos.

Me abracé al cruzar la esquina de la casa y me detuve al ver a Heist de pie recostado contra el marco de la puerta abierta de la cocina, sus manos dentro de los bolsillos de sus pantalones de pijama que le colgaban muy bajo, estaba sin camisa, los músculos definidos de sus brazos y abdomen a la vista, no lo había visto así desde aquella vez que lo vi cortando madera y en la distancia había sido una vista agradable pero así de frente era otra cosa, mucho más sexy, ¿por qué estaba sin camisa? ¿no tenía frío?

Por un segundo, volví a dudar porque si entraba ahí, sabía lo que iba a pasar. Él lo sabía, yo lo sabía.

Él se giró de manera que su espalda quedara contra el marco de la puerta y estiró su brazo para poner su mano contra el lado opuesto del marco, dejando un espacio debajo de su brazo para que yo pudiera entrar. Sus ojos se veían oscuros bajo la poca luz exterior de una lámpara lejana del jardín de su casa pero no me dejaron en ningún momento. Es como si él quisiera saber mi decisión, como si la anticipación le estuviera carcomiendo.

*Quiero olvidar.*

Así que me moví y pasé por debajo de su brazo para entrar a su casa. Heist cerró la puerta detrás de mí y sin pronunciar una palabra tomó mi mano para guiarme en la oscuridad. Subimos las escaleras y llegamos a un largo pasillo, pasamos por la puerta del cuarto de Frey me donde él me había traído hace semanas. Heist iba delante de mí, mi mirada cayó sobre su espalda, su brazo y luego a su mano envuelta con la mía. Era como si él me estuviera llevando a lo más oscuro, lo más desolado y yo le estaba siguiendo sin protestar en lo absoluto.

Entramos a lo que asumí era su habitación, estaba semi-oscura, la única luz provenía de una lámpara en la mesa de noche a un lado de una inmensa cama de sábanas grises. Las grandes ventanas al otro lado estaban cubiertas parcialmente por cortinas y recordé la vez que lo vi en esa ventana. Su habitación era bastante simple, cama, mesas de noche, dos puertas que asumí eran un closet y el baño tal vez. Un pequeño escritorio con una laptop cerrada y un sofá a un lado de la ventana. Todos los colores iban de gris a negro.

El silencio entre nosotros me hizo darme cuenta de lo duro que me palpitaba el corazón. Heist se sentó en el sofá y puso sus manos detrás de su cabeza de forma relajada, acción que hizo que sus músculos se marcaran más. Su expresión no era de

burla, ni de arrogancia como de costumbre, era oscura. La forma en la que Heist Stein me estaba mirando en ese momento me ponía los pelos de punta.

Me quité la larga chaqueta y la puse a un lado en el suelo porque aquí dentro la calefacción estaba perfecta. Me quedé en mi pijama de shorts y camiseta holgada. Heist bajó sus manos de su cabeza y se inclinó hacia adelante, descansando sus codos sobre sus rodillas.

—Suéltate el cabello.

Mi pecho subía y bajaba con mi respiración. Él estaba a una distancia prudente de mí, ni siquiera me había tocado pero su mirada sobre mí, sobre cada punto de piel expuesta era más que suficiente para dificultarme respirar. Nadie nunca me había mirado de esa forma, ni siquiera Rhett, Heist no me miraba como si me quisiera o como si yo fuera algopreciado para él. Él me miraba como si yo fuera algo que quería devorar, desgarrar en placer y no podía negar lo mucho que eso me encendía.

Me quité las piezas que mantenían junto el moño de mi largo cabello y de inmediato, cayó a un lado de mi cara. Lo acomodé para que cayera a ambos lados y llegara muy fácilmente a mi cintura. Heist no me quitó la mirada de encima en ningún momento, él se lamió los labios y se echó hacia atrás en el sofá antes de palmar sus muslos y decir:

—Ven aquí.

Después de acercarme, me senté a horcajadas sobre él y pude sentirlo todo. Puse mis manos sobre sus hombros desnudos. Él me agarró de la cintura con una mano, estrujando mi camiseta y con la otra apartó mi cabello que se había movido hacia adelante cubriendo mi rostro. Él acarició mi mejilla, sentí alivio al notar que su respiración estaba en peor estado que la mía.

—No voy a ser gentil, Leigh— su voz se había vuelto más profunda.

—Lo sé.

—Voy a dejar marcas por todo tu cuerpo— Su mano dejó mi rostro, su dedo índice trazó mi garganta hasta el medio de mis pechos, —voy a marcar esa linda piel que tienes, la llenaré de recordatorios de que esta noche fuiste mía y solo mía— él me agarró de la parte de atrás del cuello y me acercó a él, nuestros labios se rozaron, —para que cuando te mires al espejo y veas las marcas recuerdes sentirme dentro de ti, recuerdes como te entregaste a un monstruo.

Y con toda gentileza olvidada, bruscamente me besó y clavé mis uñas en sus hombros, respondiéndole el beso con la misma furia, con la misma sed de sensaciones, de sentir todo esto para así no sentir nada más. Así que me entregué a él

y disfruté cada segundo, cada momento. Para olvidar mi dolor, mis recuerdos, Heist era efectivo, tanto que me aterraba que se convirtiera en mi adicción.

#

Me desperté de golpe en los brazos de Heist, con solo una camisa de él puesta y nada más. Quité su brazo con cuidado de mi cintura para no despertarlo y me levanté, hice una mueca al sentir el ardor en mi entrepierna y otros lugares adoloridos de mi cuerpo. Heist tuvo razón en advertirme, de verdad que no fue gentil para nada.

*Eres mía, Leigh, nadie volverá a tocarte, me aseguraré de eso.* Esas palabras que me dijo mientras lo hacíamos se quedaron en mi mente, pero lo atribuí a la pasión y la emoción del momento.

Fui al baño y cuando volví me quedé viendo a Heist dormido, no se veía tan arrogante y burlón así, incluso se veía inocente y vulnerable.

Suspiré y estaba a punto de volver a acostarme a su lado, aún tenía unas dos horas antes de tener que volver, pero entonces recordé el sótano. Quizás era momento de sacarle provecho a todo esto, no había venido aquí con esa intención pero ya que estaba aquí, y Heist dormía, podía aprovechar el momento. Sin embargo, de nada me servía ir a esa puerta cuando tenía un montón de candados.

Frey...

Recordé ver a Frey salir del pasillo del sótano con un manojo de llaves inmenso. Salí de la habitación de Heist y fui lo más silenciosa posible. Si mi memoria no me fallaba sabía cual era la puerta de Frey, el miedo me invadió al girar la manilla con delicadeza y escabullirme dentro. Me había vuelto loca definitivamente pero nada de lo que hiciera podía ser peor que tener sexo con Heist sabiendo muy bien que él podría tener algo que ver con la desaparición de mi mejor amiga.

La habitación era de estructura y simpleza parecida a la Heist y estaba a oscuras, sin embargo, pude ver la silueta que dormía en la cama. Bien, solo tenía que buscar, pero, ¿cómo podía hacer eso sino veía nada? Revisé la mesita de noche y encontré el celular de Frey. Estaba bloqueado pero la luz de la pantalla era mejor que nada. Revisé varios lugares, gavetas con sumo cuidado pero nada, estaba a punto de darme por vencida cuando se me ocurrió revisar los bolsillos de los pantalones tirados a un lado de la cama y ahí estaban las llaves. Las apreté en un puño para que no emitieran sonido y salí de ahí.

La emoción casi me hizo tropezarme en las escaleras, por fin iba a tener respuestas, ¿y si Natalia estaba ahí? La esperanza se hizo nido en mi corazón. Frente a la puerta, comencé a abrir candado tras candado con mucha atención y delicadeza. El corazón se me iba a salir.

*Te has vuelto loca, Leigh, completamente loca.*

Dejé los candados a un lado de la puerta y la abrí, el metal chilló un poco pero nada que fuera demasiado ruidoso. Me enfrenté a la oscuridad detrás de esa puerta. Con la mano, tanteé la pared a un lado buscando un interruptor de luz y cuando lo encontré, le encendí. La luz blanquecina parpadeó un par de veces antes de encender e iluminar unas largas escaleras hacia abajo.

Sabía que no tenía mucho tiempo así que bajé y con cada escalón que pisaba mi respiración se volvía aún más irregular. Apreté mis manos a mis costados, y tragué grueso, el silencio del lugar tampoco ayudaba mucho. Al llegar a los últimos escalones, me paralicé de golpe, no pude avanzar más.

Porque yo ya no estaba sola.

Ahí en un colchón en el suelo pegado a la pared contraria, había una una chica inconsciente acostada. Su cabello negro cubría parte de su rostro pero debía tener mi edad, una cadena se conectaba de la pared a su tobillo. Levanté mi mano temblorosa a mi boca y caí sentada sobre las escaleras. El ruido despertó a la chica que se sentó de golpe, su cabello se pegaba de lado a su cara, cubriendo un lado, ella lucía tan sorprendida como yo. Me ojeó con cuidado, cierto miedo en su expresión pero lo que sea que vio en mi rostro, le calmó.

—Tienes que ayudarme— me susurró, —tienes que ayudarme, por favor— su voz se quebró, —por favor, ayúdame, sácame de aquí.

Sus cadenas hicieron ruido mientras ella se arrodillaba a unos pasos de mí. Reaccioné y miré mi alrededor habían dos pasillos que abrían paso en aún más oscuridad con puertas de metal, ¿qué mierdas es esto?

—¿Qué...— no sabía que decir, ella se desesperó.

—Tienes que ayudarme a salir de aquí, no sé como has logrado entrar pero tienes que ayudarme, por favor.

—¿Quién... qué...?

—No tenemos mucho tiempo, ¿alguien sabe que estás aquí?— sacudí mi cabeza.

—Po... policía, tengo que llamar a la policía— finalmente encontré mi voz.

—¡No!— ella levantó la voz, —no, la policía no sirve, no nos ayudaran en nada.

—¿De qué estás hablando?

—No tenemos tiempo, debes volver, nadie debe saber que estás aquí.

—¿Qué?

—Escúchame bien, volverás antes de que se den cuenta de que bajaste aquí y buscarás la llave a mi cadena. Cuando la tengas, ven por mí, esa es la única forma, no puedes decirle a nadie que estoy aquí hasta que me saques.

—No, no, no puedo dejarte aquí.

—Tienes que hacerlo, es la única forma en la que puedes ayudarme, él es demasiado inteligente, si llamas a la policía solo lo verás salirse con la suya.

—¿Él?

—Heist— cuando ese nombre dejó sus labios sentí un vacío en el estomago, y me sentí enferma porque él tenía a esta chica aquí así, ella miró la camisa que llevaba puesta, y las marcas que dejó Heist sobre mi cuerpo, —Tú...

—¿Heist es el que te tiene aquí?

—Si— ella ladeó la cabeza, —si has caído en sus encantos, no te culpo, ¿cómo crees que terminé aquí? Si no quieres ser mi reemplazo, tenemos que ser más inteligentes que él.

—¿Por qué no puedo llamar a la policía?

—La policía necesitará una orden para revisar la casa y un motivo mayor que palabra de una chica que anda con Heist.

—Tienen que creerme.

—Incluso si lo hacen, el tiempo que les tomé conseguir la orden será tiempo suficiente para que Heist me lleve a otro lado, por favor, haz lo que te digo, es la única forma.

—¿Cómo sabes tanto sobre la policía?

—¿Quién crees que ha tenido que escuchar los alardeos de Heist y sus planes todo este tiempo?

—¿Cuánto tiempo has estado aquí?

—Escucha, cuando me saques de aquí, puedo contártelo todo pero tienes que irte ya, cada segundo nos arriesgamos a que alguien te descubra aquí.

—¿Quieres decir que todos los Steins saben que Heist te tiene aquí así y no hacen nada?

—No sabes nada de los Steins, ¿no es así? Todos están locos pero vete ya, por favor, esta es mi única oportunidad.

—¿Dónde está la llave?

—En el estudio de los Steins, tiene un llavero negro, ahí también está otro set para los candados. Heist me ha llevado a ese estudio para alardear de sus premios de arquitectura.

—Ok, ok— tomé una respiración profunda, —puedo hacerlo, puedo hacer esto.

—Cuando tengas la llave, espera, no sé que día es pero Heist siempre habla de que su familia sale todos los viernes a cenar por fuera, vigila esa noche y cuando salgan, ven por mí.

Es miércoles, así que eso sería en dos días.

—Es miércoles, ¿y si él te hace daño en estos dos días?

—No lo hará, él...— ella pausó, —solo sal de aquí, devuelve la llave a su lugar y el viernes esperaré por ti, mi vida depende de ti.

—De acuerdo.

Salí de ahí y calmé mis manos temblorosas para poner los candados de nuevo. Subí a dejar las llaves de Frey en sus pantalones como estaban y me quedé de pie en el pasillo por un momento, mirando la puerta de la habitación de Heist en la distancia.

Hace solo unas horas él me había guiado entre la oscuridad de este pasillo, hace tan poco me había entregado a él, partes de mí aún palpitaban en dolor por su brusquedad al tomarme, ¿qué había hecho? Se me revolvió el estomago al recordar a la chica del sótano, su palidez y su débil semblante, la chica que estaba ahí por culpa de Heist.

Salí de esa casa con tan solo la camisa de Heist sin importarme el frío, Heist asumiría que me fui para que mamá no me descubriera así que esperaba que él no sospechara nada. Temblé al cruzar para pasar a mi casa pero me detuve por un segundo en mi jardín. Solo quedaban las ramas secas de lo que una vez fueron hermosas flores.

El recuerdo de aquella noche hace un año vino a mi por un segundo, la sensación de la sangre goteando de mis dedos, su olor metálico.

Aunque ver a esa chica así me tomó desprevenida, una parte de mí no se sorprendió, como si ya lo supiera, quizás lo supe desde la primera vez que vi a Heist, sonriéndome en la puerta de mi casa mientras se presentaba.

Por supuesto que lo supe desde la primera vez que nuestras miradas se cruzaron, que esos ojos azulados con gris brillaron con diversión al caer sobre mí porque un monstruo puede reconocer a otro con facilidad y esa primera sonrisa que Heist me dio cuando me conoció claramente gritaba:

*Te veo, monstruo.*

## (30) † *Cena Perfecta* †

**JUEVES.**

**20 de Diciembre.**

**LEIGH**

*¿Qué has hecho, Leigh?*

*¿Qué es lo que has hecho?*

Caminé de un lado al otro en mi habitación. Había pasado todo el día de esta forma. Ni siquiera había podido comer. No podía arrancarme la imagen de la chica de mi mente, ni tampoco a Heist. No quería pensar en él ni en nada de lo que pasó entre nosotros.

*Ya no eres perfecta, Leigh.*

—No, no— susurré, mordiendo mis uñas. Tomé una respiración profunda tras otra hasta que me calmé un poco. Alguien tocó la puerta de mi habitación antes de abrirla y asomar la cabeza.

—Leigh.— mamá me dio una mirada preocupada, —¿estás bien? No te he visto comer en todo el día.

Fingí una sonrisa.

—Es que he estado ayunando, madre— le mentí, —le estoy pidiendo al Altísimo que me dé sabiduría para mi liderazgo en las Iluminadas.

Mamá entró y sostuvo mi rostro con ambas manos.

—Siempre tan buena, hija— ella besó mi frente, —pero ya casi anochece, además, nos toca la cena de bendición esta noche, ¿no lo has olvidado, cierto?— ella ojeó mi atuendo, —Lo olvidaste, Leigh.

Ah, la cena con la familia líder, ¿cómo pude olvidar que era nuestro turno esta semana? Genial, lo último que necesitaba era ver a la familia líder después de todo el desastre que había hecho.

—Ya sabes que vestido usar, está en tu closet— mamá me recordó antes de dirigirse a la puerta, —y trenza tu cabello, ¿por qué te lo has soltado?— me reclamó antes de salir.



Mis manos acariciaron mi cabello a los lados de mi cara y recordé la mirada hambrienta de Heist cuando me dijo que lo soltara y la forma en la que mi largo cabello caía sobre mi cuerpo desnudo mientras estaba encima de Heist. Sus músculos, su mirada, sus gruñidos bajos, sus manos apretándome para guiar mis movimientos.

*No, Leigh, basta.*

Sostuve mi rostro y exhalé un bocanada de aire. Solo fue un momento de debilidad, quería olvidar, estaba vulnerable por el día que era, es todo, nada más. Heist había sido un método de olvido, de distracción. Las marcas en mis pechos y en mis muslos palpitaban en protesta. Sin importar lo mucho que me gustó hacerlo con él, eso no me permitía olvidar que tenía una chica encadenada en su sótano, chica que tenía que sacar de ahí, mañana...

Me puse el vestido blanco que mi madre preparó, cubría todo mi pecho, casi llegaba a mi cuello y sus mangas largas llegaban hasta mis muñecas. Recogí mi largo cabello en una cola alta antes de comenzar a trenzarlo en círculos en la parte de atrás de mi cabeza. Sin aretes, sin maquillaje. Mi reflejo en el espejo era la clara representación de la pureza que debía proyectar una líder como yo.

*Eso es, Leigh, el Altísimo tendrá misericordia, todo estará bien.*

Salí de mi habitación y bajé las escaleras, practicando mis sonrisas y gestos amables y cálidos. Mamá estaba en la cocina y la mesa del comedor tenía más puestos de los que pensé. Solo necesitábamos 5 puestos, entonces, ¿por qué habían siete?

Abrí mi boca para preguntarle a mamá cuando el timbre sonó. Mamá tomó mi mano y me guió a la puerta. Ella la abrió con una gran sonrisa.

—Bienvenidos, familia líder, que el Altísimo este con ustedes.

La señora y el señor Philips nos devolvieron la sonrisa al igual que Carter.

—Que así sea— nos respondió nuestro líder.

—Pasen adelante— mamá y yo nos hicimos a un lado. Carter y yo compartimos una mirada, se veía tan tierno con su camisa abotonada hasta el cuello. En un mundo perfecto, Carter no sería homosexual y yo no sería una idiota impulsiva que se follaba monstruos.

*Respira, Leigh, respira.*

Ellos caminaron directamente al comedor como de costumbre y mamá y yo les seguimos hasta que tomaron asiento del lado derecho de la mesa.

—He preparado mi especialidad, voy por unos bocadillos— mamá se fue a la cocina y yo permanecí de pie por si necesitaba mi ayuda. En ese momento, volvió a sonar el timbre y yo me sorprendí, ¿íbamos a tener una cena de bendición con más de una familia?

—Leigh, abre la puerta— mamá me pidió desde la cocina.

—Ya vuelvo— me disculpé con los Philips.

Abrí la puerta y dejé de respirar.

Los Steins.

Apreté la manilla de la puerta para controlarme. La Sra. Stein iba jeans y chaqueta, su cabello rubio en una cola alta. A su lado, iba un señor que no reconocí pero cuyos ojos me dejaron sorprendidas, eran de colores diferentes, ¿cómo era eso posible? Era la primera vez que veía alguien así.

—Leigh— me saludó enérgica la Sra. Stein, —este es mi tercer esposo, Mayne Stein.

Su cabello negro estaba desordenado alrededor de su rostro, su aura era tan diferente de los otros dos esposos. El primer esposo siempre estaba bien peinado, bien organizado. El segundo de ojos grises lucía frío e inalcanzable. Este señor transmitía un aura completamente única. Él me sonrió abiertamente y me extendió su mano. Tragué grueso antes de tomarla.

—Mucho gusto— su voz era profunda.

—Mucho gusto, pasen adelante— sentí alivio al saber que solo eran ellos dos. No podía soportar ver a Heist.

—Oh, bienvenidos— la familia líder se puso de pie para saludarlos y yo escarbé en mi cerebro para recordar en que momento habíamos incluido a los Steins en esta cena y encontré una reunión de la iglesia donde la señora Stein quiso incluirse porque quería presentar su tercer esposo a mamá y a la familia líder, ¿cómo pude olvidarlo? Mamá trajo bocadillos y se sentó al pie de la mesa. Yo me senté al lado de Carter, y los Steins al otro lado de la mesa. Él Sr. Stein quedó frente a mí.

—Bueno, un placer estar con todos ustedes esta noche— comenzó la Sra. Philips, —¿Cómo has estado, Leigh?

Todas las miradas cayeron sobre mí.

—Bien, muy ocupada.

—Si, eso nos ha contado Carter— El Sr. Philips comentó y yo arrugué mis cejas, confundida, —me ha dicho que no han podido seguir su cortejo porque estás muy ocupada.

Eché un vistazo a mi lado, Carter apretó sus labios.

—Ah, si, estoy acostumbrándome a mi rol como líder, no es fácil.

—Dímelo a mi— bromeó el Sr. Philips, —esperemos que con el tiempo, puedan retomar su cortejo, creo que no hay pareja más perfecta que ustedes dos— él se rió un poco y yo me reí con él por cortesía.

El Sr. Stein tomó un sorbo de su vaso de agua sin despegar sus ojos de mí, ¿eran ideas mías o había estado observándome todo el rato? Me estaba poniendo nerviosa.

—Por supuesto— intervino mi madre, —apenas, Leigh tenga un poco de tiempo libre, estoy segura de que volverá a retomar las cosas con Carter.

—No hay nadie más perfecta que ella para nuestro Carter— agregó la Sra. Philips.

Me lamí los labios, apreté mis manos sobre mi regazo y me esforcé por sonreír.

*Perfecta. Perfecta. Eso es todo lo que tienes que ser, Leigh. Completamente perfecta.*

—¿Cómo funcionan estas cenas de bendición?— preguntó el Sr. Stein, cambiando el tema y le di una mirada agradecida, él solo me guiñó el ojo.

*No, Leigh, no te puede caer bien ninguno de ellos, son malos, recuerda a la chica.*

—Una vez a la semana mi esposo y yo cenamos en la casa de alguna familia de la iglesia— explicó la Sra. Philips, —es una forma de poder charlar con nuestra comunidad fuera de la iglesia y estrechar nuestros lazos.

—Oh— el Sr. Stein lució interesado, —eso hemos notado, una comunidad bastante cerrada.

Comimos, charlamos pero pude notar que la familia Philips estaba haciendo lo posible por impresionar a los Stein. No me pareció raro, aunque los Steins era nuevos en el pueblo, todos sabían lo adinerados que eran. Una sola mirada a su mansión, a sus ropas, a sus autos y a la clase que portaban era suficiente para saberlo. Quizás querían que los Stein contribuyeran con algún proyecto de la iglesia. Lo que los Philips no parecían saber era los secretos que esa familia tan perfecta a simple vista ocultaba, pero yo sí, y los expondría ante todos.

Terminamos de comer y nos quedamos hablando un poco más.

—Lilia, quería decirte que tienes una hija increíble— La Sra. Stein me miró antes de involucrarme en la conversación, —Leigh ha sido maravillosa con nuestros hijos, les ha ayudado a adaptarse, ella ha sido muy buena, en especial con Heist.

Tragué grueso y le di una sonrisa de boca cerrada.

—¿Oh? Leigh es mi mayor tesoro— el orgullo en la expresión de mamá era obvio y me apreté el pecho, —el Altísimo me ha quitado... mucho— ya casi no podía respirar, —pero me dio a Leigh como recompensa así que estoy muy feliz por eso.

Apreté mis puños con tanta fuerza sobre mi regazo que mis uñas se clavaron en mi palma.

—Leigh es una recompensa maravillosa para toda nuestra comunidad— respondió el Sr. Philips.

Sentí ojos sobre mí y levanté la mirada para encontrarme con el Sr. Stein.

—Con permiso— dije con una sonrisa y me puse de pie, —ya vuelvo.

Me dirigí al pasillo de la cocina y descansé mi espalda contra la pared fuera de la vista de todos. Tomé una respiración profunda y la exhalé lentamente, sentí el aire rozando mis entreabiertos labios al salir con lentitud. Lo hice una y otra vez, estaba a punto de volver cuando el Sr. Stein apareció en el pasillo, las manos en los bolsillos de sus pantalones.

—¿Desde cuándo?

Arrugué mis cejas.

—¿Desde cuando qué?

—Te reprimes tanto que estás al borde del colapso.

Lo dijo con tanta tranquilidad que me quede callada por un segundo. Fingí una sonrisa amable y sacudí mi cabeza.

—No sé de que está hablando.

—Aunque tiene sentido— él dio un paso hacia mí, —tienes que ser perfecta, ¿no es así, Leigh?

¿Estaba insinuando que no lo era?

No sabes nada de los Steins, ¿no es así? Todos están locos.

La chica tenía razón.

—Debo volver— le dije pero cuando le pasé por un lado, me agarró del brazo y se inclinó sobre mí para susurrarme algo al oído.

—Tu existencia es irrelevante para mí pero si pones a mi familia en algún tipo de peligro o les causas cualquier problema, no dudaré en degollarte y dibujar una falsa sonrisa eterna en tus labios.

Estaba paralizada, el aire atrapado en mis pulmones. Él me soltó como si nada y me sonrió antes de seguir por el pasillo.

No fue hasta que oí el ruido de la puerta del baño de visitas cerrarse que reaccioné y volví a la mesa. Mi corazón palpitaba como loco en mi pecho y traté de controlarme pero esas palabras se repetían una y otra vez en mi mente. El Sr. Stein me había amenazado directamente, sin rodeos, esto ya no era un juego. Él no era Heist, porque sin importar cuantas veces acusara a Heist él nunca me había amenazado directamente de esta forma. Quizás había subestimado la seriedad de todo el asunto por la forma juguetona en la que Heist me decía las cosas pero era obvio que los Steins si eran un peligro claro y real.

¿Qué era lo que pasaba en esa casa?

Ya lo averiguaría, al día siguiente iría, liberaría a esa chica, y por fin descubriría que la verdad sobre la familia Stein.

## (31) † Roce Sanguinario †

**VIERNES**

**21 de Diciembre.**

**LEIGH**

*Puedes hacerlo, Leigh.*

*Tienes que hacerlo.*

Estaba sentada a oscuras en el porche de mi casa, justo detrás de un matero inmenso que ya el invierno había secado casi por completo. Estaba vigilando el frente de la casa de los Steins, esperando que salieran, necesitaba asegurarme de que todos se fueran a cenar como la chica había dicho. La nieve había comenzado a caer hace unos minutos y agradecí estar bajo el techo del porche y con una gruesa chaqueta y guantes. Sabía que tenía que quitármelos antes de ir a la casa, no podía andar con una chaqueta así de gruesa si quería moverme rápido pero por ahora, podía usarla.

Sentí que cada segundo que pasaba era una eternidad hasta que finalmente vi a los Steins salir de la casa. Todos iban muy elegantes, los tres esposos iban de camisa y pantalones, la Sra. Stein iba con un vestido negro. Kaia y Frey iban de colores oscuros también. Los vi meterse en dos carros separados y escuché los motores enérgicos cuando los encendieron.

¿Dónde estaba Heist?

Como si quisiera responderme, Heist salió de último pero los dos carros arrancaron, ¿lo dejaron? Entré en pánico al considerar que Heist no iría con ellos pero él entró en otro auto estacionado cerca del jardín de mi casa y arrancó para irse detrás de ellos. La casa quedó sola, confirmé que había contado cada Stein y que habían dejado la propiedad, esta era mi oportunidad.

Me quité la chaqueta y los guantes para dejarlos al lado de matero. Mamá ya se había dormido, después de cenar usualmente era cuestión de minutos para que ella se fuera a dormir. Me estremecí al bajar los pequeños escalones del porche y sentir la nieve caer sobre mis brazos desnudos. El frío era insoportable pero nada me detendría, caminé directo a la puerta de atrás que daba a la cocina de la casa y giré la manilla: cerrada.

Saqué el pañuelo del bolsillo de mis jeans, y envolví mi mano por completo antes de golpear un cuadrado de vidrio de la puerta de la cocina y romperlo. Metí mi mano a través del agujero y abrí la puerta desde adentro. No dudé ni un segundo en cruzar la oscura cocina para dirigirme a la sala, ¿dónde estaba el estudio? Si esta casa aún

mantenía algo de las estructuras de la casa de este vecindario, debía estar por el pasillo a un lado de las escaleras así que me apresuré en irme por ahí.

Abrí un par de puertas hasta que bingo, encontré el estudio. Encendí la luz y busqué en las gavetas del gran escritorio en medio del estudio. Solo encontré papeles en alemán y algunos libros, la última gaveta fue la que me permitió respirar por un segundo, desde que entré a esta casa, no había podido respirar bien. Las llaves con el llavero negro estaban ahí, las tomé y cerré la gaveta antes de apagar la luz y salir de ahí.

Bien, puedes hacer esto, Leigh.

Ya tienes las llaves.

Volví a la cocina pero esta vez fui al pasillo contrario de donde venía, ansiosa por llegar a la puerta del sótano. Sin embargo, cuando llegué a la misma, me paré de golpe.

La puerta del sótano antes cerrada con candados estaba abierta de par en par.

Podía sentir mi corazón en mi garganta y en mis oídos. Mi respiración estaba completamente irregular, ojeé el pasillo oscuro con miedo, mi mano apretó las llaves. Temblando, me acerqué a la puerta y eché un vistazo dentro: oscuridad. Mis manos buscaron el interruptor de luz y la encendí como la vez pasada, las luces parpadearon hasta iluminar las escaleras.

Ya estás aquí, Leigh.

Recé porque la chica estuviera bien, y bajé las escaleras tan rápido como pude, no me iba a quedar más tiempo del necesario aquí, en especial, ahora que la puerta había estado abierta, tenía un mal presentimiento sobre esto. Llegue al final de las escaleras y mi corazón cayó al suelo.

No, no, no.

El sótano estaba vacío.

No había señales de la chica. El colchón donde ella había estado ya no estaba, no había rastro de que alguien había estado aquí. ¿Todo había sido para nada? ¿Me había arriesgado y no la había podido salvar? Tenía que salir de aquí. Comencé a subir las escaleras cuando lo escuché.

Ruidos y pasos que venían hacia acá. En pánico, bajé las escaleras de nuevo y me escondí debajo de ellas. Hubo silencio por un rato y llegué a pensar que me había imaginado el ruido pero de pronto, la madera del inicio de las escaleras comenzó a

crujir. Alguien venía bajando, su sombra se colaba por los pequeños espacios entre escalones. Cubrí mi boca con fuerza, traté de calmar las respiraciones desesperadas que escapaban por mi nariz.

Cada paso me aterrorizaba aún más. Quienquiera que sea tenía que saber que alguien se había metido a la casa, tuvo que ver el vidrio roto de la puerta de la cocina y la luz encendida del sótano. Lo que quizás no sabía era si el intruso seguía dentro o ya se había ido. Levanté la mirada en el momento justo que la sombra estaba encima de mí en las escaleras, algo goteó y cayó sobre mi frente. Con mi mano libre, me limpié, mis dedos temblaron frente a mí al ver el rojo carmesí: sangre.

Apreté mi boca con tanta fuerza para no gritar que clavé mis uñas en la piel. Lágrimas de terror se formaron en mis ojos. Mientras la figura seguía bajando, sangre siguió goteando de los escalones, cayendo sobre mis hombros, mi pelo, mi rostro. Su olor metálico me dieron ganas de vomitar pero reprimí las arcadas porque no podía emitir ningún sonido.

Cuando la figura llegó al final de las escaleras, por el espacio entre escalones, pude ver su espalda, su cabello rubio y figura inconfundible: Heist.

Pero no fue eso lo que me hizo ahogar un sollozo silencioso, sino lo que cargaba sobre su hombro: Envuelto en bolsas negras, en forma humana goteaba sangre al suelo. Me mareé, y traté de calmar mi respiración porque el hormigueo en mis extremidades indicaba que estaba hiperventilando.

*¿Qué pasaría si ese ángel de la muerte estuviera frente a ti?*

Sus palabras vinieron a mi mente. Fui tan estúpida.

*Solo creo que es muy arrogante de tu parte asumir que no serías otra muerte más del montón si metes tu nariz donde no debes.*

Él me lo había dicho de frente todo este tiempo.

Heist caminó con la bolsa a un lado de las escaleras y la dejó caer en el suelo donde había estado el colchón de la chica. Él se arrodilló frente a la bolsa de espalda a las escaleras, de espaldas a mí y supe que esta era mi única oportunidad de salir de aquí.

Con cuidado, di un paso fuera de las sombras y rodeé las escaleras, apenas toqué el primer escalón, corrí escaleras arriba.

—¡Ey!— el grito de Heist me hizo correr aún más rápido, —¡Ey!

La subida de las escaleras se me hizo eterna, alcancé el final pero un jalón en mi tobillo me hizo caer hacia adelante. Me giré para ver a Heist, él me jaló hasta que



quedé debajo de él en las escaleras, su rostro manchado de sangre me hizo gritar y él puso su dedo sangriento sobre mis labios.

—¡Shhhh!— sus ojos se veían tan claros en esta luz al igual que su piel manchada de sangre, su mirada cayó sobre el carmesí en mis hombros y en rostro. Heist tuvo el descaro de sonreír, —el rojo te queda bien, Leigh.

Me rehusaba a darle la satisfacción de rogarle, de demostrarle lo aterrada que estaba. Heist siempre había tenido algo que desataba mi lado más fuerte.

—¿Vas a hacerme daño?

Él alzó una ceja.

—¿Hacerte daño?— él sacudió su cabeza, —no suelo herir lo que es mío.

—Entonces— le seguí el juego, tenía que sobrevivir, —déjame ir.

—Hmmm, ¿puedo confiar en ti?

—¿Quieres confiar en mí?— busqué sus ojos y su mirada se veía igual que siempre, su rostro siniestro con esa sangre en una de sus mejillas y en su cuello.

—Si quiero, pero no sé si puedo hacerlo, si te dejo ir, ¿quién me asegura que no irás con la policía, Leigh?

—No lo haré.

—Si lo haces, pasaré mucho tiempo en prisión y no volverás a verme, ¿estás dispuesta a hacerme eso?

—No diré nada, lo juro.

Heistladeó la cabeza. Su mano acunó mi mejilla.

—Para haber crecido a base de mentiras, todavía tienes que aprender a mentir un poco mejor, Leigh.

Tenía que mentir mejor.

Lo agarré del cuello de su camisa y lo acerqué a mí. Levanté mi cabeza para besarlo. Mis labios rozaron los suyos y quisiera decir que mi boca no le reconoció pero si lo hizo. No estaba preparada para la familiaridad de sus labios. Heist me devolvió el beso sin dudar, su mano agarró un puño de mi cabello para profundizar el beso, su lengua entró en mi boca causándome todo tipo de sensaciones que no debía sentir, no

en ese momento. Heist se metió en medio de mis piernas y me presionó contra él. El recuerdo de lo bien que él podía hacerme sentir me nubló la mente un segundo. Este beso tenía algo diferente a los otros, su boca era más violenta y apasionada sobre la mía, su toque cruel, era un beso oscuro como si me estuviera revelando su verdadera naturaleza, pero que también se sentía como una despedida. El beso continuó por unos cuantos segundos hasta que él se separó ligeramente.

—La decisión es tuya— susurró contra mis labios, acariciando mi mejilla, —destrucción o liberación, Leigh, lo dejaré en tus manos.

Él me soltó y se puso de pie, ¿me estaba dejando ir? No podía ser que un beso le había convencido pero no me iba a quedar a averiguarlo. Me levanté y salí de ese sótano.

Crucé la cocina y me dirigí hacia la puerta, los vidrios rotos en el suelo crujiendo debajo de mis pasos apresurados. El aire nocturno me recibió pero no me detuve hasta que llegué a mi casa sin aliento y cerré la puerta.

—¡Mamá! ¡Mamá!— le llamé mientras caminaba a la cocina y levantaba el teléfono para marcarle a la policía. La voz de la operadora sonó en mi oído y las palabras de Heist volvieron a mí.

*Destrucción o liberación, Leigh.*

¿Eso era una amenaza? ¿O estaba tan loco que de verdad pensaba que porque habíamos follado no lo delataría? Él no debió confiar en mí.

No importaba, la policía necesitaba meterse en esto, ya era un peligro real y Heist tenía un cadáver en su sótano, no quería pensar que fuera la chica porque la culpabilidad no me lo permitía.

#

**Comisaría de Wilson.**  
**21 de Diciembre, 2018.**  
**Hora: 10:58 pm.**

—¿Leigh?

El oficial Jones suspiró, pasándose la mano por la cara. Me estremecí un poco, mi mente estaba por todos lados.

—¿Qué fue lo que pasó, Leigh? ¿De quién es la sangre sobre ti?

—Yo... él...— no sabía como explicarlo todo, —Fue él.

—¿Quién?

—Ya se lo he dicho.

—¿Heist?

Asentí.

—¿Tienes alguna prueba de lo que estás diciendo? Esa acusación es muy seria, Leigh.

Le había intentado explicar al oficial Jones que Heist tenía un cadáver en su sótano y que probablemente estaba involucrado con los suicidios también. Le había dado la foto de Heist con Pilar, Sofia y Jessie.

—Ya le di la foto, ¿Qué más prueba necesita?

—Necesito mucho más que eso para acusarlo.

—¿Y qué con lo que pasó esta noche? ¿La sangre?

—No puedo hacer nada hasta que lleguen los resultados del laboratorio, pero tú lo sabes, ¿No, Leigh? ¿De quién es la sangre?

—No lo sé, debería preguntárselo a él.

De verdad, no lo sabía, solo sabía de la chica pero no sabía su nombre, no sabía nada. Quizás era hora de contarle sobre la chica al oficial Jones. Sin embargo, mis captaron movimiento al otro lado del vidrio transparente de la oficina del oficial Jones.

Heist.

Él venía esposado con dos policías a los lados, sangre seca oscurecía su cabello rubio y parte de su ropa. Los ojos de Heist se cruzaron con los míos, y sus labios se curvaron hacia arriba en una siniestra, torcida sonrisa. Casi podía escucharlo susurrar en mi mente: *Escogiste destrucción, Leigh.*

## (32) † Percepción Errónea †

### HEIST

El metal de la esposas molestaba contra la piel de mis muñecas mientras los oficiales me guiaban dentro de la comisaría.

Las miradas desconfiadas de todos los policías cayeron sobre mí en el instante que puse un pie dentro. Al parecer, lo de "inocente hasta que se pruebe lo contrario" no era algo que aplicaran en este lugar y no me sorprendía en lo absoluto. Mis ojos tuvieron la dicha de encontrarse con Leigh sentada en la oficina de uno de los oficiales, un vidrio transparente entre nosotros. Le sonreí abiertamente en vez de sacudir mi cabeza.

*Escogiste mal, Leigh.*

Los oficiales casi me empujaron dentro de otra oficina, pero esta no tenía vidrios, solo paredes grises y una mesa con dos sillas a cada lado, ¿una sala de interrogación? Bufé, esto era mucho más divertido de lo que pensaba. Me senté en la silla y puse mis manos esposadas encima de la mesa, por lo menos, habían tenido la decencia de esposarlas al frente.

Suspiré y me eché hacia atrás en la silla, cerrando mis ojos. La sangre seca sobre mi cabello y mi ropa tenía un aroma desagradable pero los policías no me dejaron cambiarme, necesitaban la evidencia. Un oficial alto de contextura física delgada y ejercitada entró, su cabello negro ya tenía unas canas, su uniforme tenía una placa diferente a la de los demás. De inmediato, le sonreí.

—Qué afortunado soy, me ha venido a interrogar el sheriff— mi broma no le hizo gracia.

—Heist Stein, ¿tienes idea de por qué estás aquí?— él se sentó al otro lado.

Me encogí de hombros.

—No.

—Leigh Fleming ha presentado una denuncia en tu contra por agresión, y nos ha contado muchas cosas interesantes.

No pude evitar soltar una carcajada. El sheriff ni siquiera parpadeó, parecía más enojado cada segundo.

—¿Agresión?

Vaya, Leigh.

—Así es, también nos ha dicho que tienes un cadaver en tu sótano y de ahí la sangre sobre tu ropa, ¿de quién es la sangre?

—No sé como las leyes funcionan en este pueblo pero—

—Responde la pregunta.

Torcí mis labios antes de tomarme mi tiempo.

—De un ciervo.

Eso le hizo poner los ojos muy grandes en sorpresa.

—¿Qué?

—Así es, me gusta cazar, sheriff, no sabía que eso era un delito.

Alguien tocó la puerta y un oficial le pasó una carpeta al sheriff antes de salir rápidamente. El sheriff ojeó los papeles y luego los dejó caer sobre la mesa.

—Son los resultados de sangre, es sangre animal.

Le di una sonrisa inmensa.

—Traté de explicárselo a los oficiales pero estaban muy ocupados esposándome.

—La señorita Fleming estaba muy alterada, muy segura de lo que vio.

—Solo me vio cargando un ciervo muerto y enloqueció, de hecho— me puse serio con la mejor expresión preocupada que pude mostrar, —estoy muy preocupado por ella, sheriff.

—¿Me está diciendo que todo esto es un malentendido?

Asentí.

—Eso no elimina el hecho de que la atacó.

—Yo no la ataqué, solo traté de detenerla para explicarle y pensé que ella me había entendido porque...— fingí vergüenza, —hasta me besó después de que le expliqué y se fue tranquila a su casa.

—¿Lo besó?— la incredulidad en su voz me decía que necesitaría mucho más que palabras para creer algo así.

—Si— suspiré dramáticamente, —la verdad, es que creo que ella está un poco obsesionada conmigo, sheriff.

Tenía su completa atención así que sabía que era el momento para dar mi mejor actuación.

—De hecho, esta noche, ella se metió en nuestra casa sin autorización, rompió el vidrio de la puerta de nuestra cocina para entrar— sacudí mi cabeza, —tenemos cámaras de seguridad por toda la casa, mis padres pueden traer las imágenes de esta noche y usted podrá comprobar por si mismo que lo que digo es la verdad.

—Eso es imposible, la señorita Fleming no haría algo así, es una chica ejemplar de nuestra comunidad.

—Creo que necesita ver lo que las cámaras capturaron, sheriff. Así podrá ver que en ningún momento le hice daño, solo traté de explicarle y verá como ella me besó, ¿usted besaría a alguien que lo esté agrediendo físicamente?

—Te dejaremos llamar a tus padres para que traigan los videos, es la única forma de retirar el cargo de agresión.

—Mis padres ya deben venir en camino— le informé, —les dejé un mensaje en casa.

—No puedo creer esto— se pasó la mano por la cara.

—No pensé que esto se pondría así de mal, pensé que ella estaba tomando su medicación correctamente.

Él arrugó sus cejas.

—¿De qué está hablando?

—Oh, no lo sabe, no debo compartir esa información tan privada— pausé, como si lo pensara, —pero supongo que es relevante al caso.

—¿Qué pasa?

—Leigh consume antipsicóticos, sheriff— su mirada de confusión me dio a entender que no sabía de lo que hablaba, —son un tipo de drogas psicotrópicas que alivian síntomas psicóticos como los delirios y las alucinaciones.

—¿Me está diciendo que la señorita Fleming está loca?

—No, solo le estoy diciendo que ella no está del todo bien mentalmente— le conté, —y todas estas acusaciones probablemente solo estén pasando en su cabeza, ya sabe, alucinaciones. Crear teorías conspirativas y todo eso es algo muy común en alguien en su condición.

Él se tomó su tiempo asimilando mis palabras como si una parte de él aún no se creyera lo que acababa de decir. El otro oficial volvió a abrir la puerta.

—Los padres están aquí— dijo pero sonaba nervioso, —dicen que han traído unos videos que quieren mostrarte y también— la puerta terminó de abrirse por completo y mi padre, Pearce, entró furioso.

Ah, mierda.

El sheriff se puso de pie.

—No puede entrar aquí, solo personal autorizado— mi padre solo le pasó por un lado y le mostró su placa, aun llevaba puesto su informe negro táctico. Mi padre me agarró del cuello de mi camisa, me levantó y me estampó contra la pared.

—¿Te has vuelto loco?— me dijo entre dientes.

—Papá...

—Señor Stein, aún no hemos comprobado que el chico haya hecho algo malo, por favor, suéltelo— ordenó el sheriff, —estamos aclarando la situación.

Los ojos grises de mi padre buscaron algo en los míos y lo que sea que encontró le molestó. Él me soltó y dio un paso atrás.

—¿Aclarando la situación? Entonces, ¿por qué está esposado?

—Eh...— el sheriff y el oficial compartieron una mirada.

—¿Por qué lo han traído a la comisaría? Esto es considerado arresto.

—No, no lo hemos arrestado, solo lo detuvimos temporalmente para hacerle unas preguntas.

—Si solo estuviera detenido, podría haberle hecho dichas preguntas en la casa, lo han aislado del lugar de los acontecimientos y encima lo han esposado, esto es arresto. No trate de tergiversar la ley.

—Yo no... nosotros no—

—Para arrestarlo debieron tener evidencia concreta, ¿la tienen?

Yo suspiré, observando al sheriff aflojar el botón superior de su camisa.

—Escuché, señor Stein, lo—

—¿Tienen evidencia concreta o no?

—No.

Mi padre torció los labios en desprecio como si el sheriff y el oficial fueran el piso debajo de sus zapatos en estos momentos.

—Ha arrestado a mi hijo ilegalmente— mi padre se subió las mangas de su camisa negra táctica hasta los codos, —¿Por qué no debería presentar cargos en su contra?

—No nos alteremos, señor Stein— el sheriff sonrió, —además, aún no sabemos si él atacó a la señorita Fleming o no.

—Sus oficiales están viendo los videos en este momento, véalo por usted mismo.

—Por supuesto— el sheriff dejó el salón, no sin antes quitarme las esposas. Yo masajee mis muñecas suavemente y me quedé a solas con mi padre. Él no dijo nada y sabía que no diría nada de lo que realmente quisiera decir, no sabíamos si esta era una sala de interrogación y lo más probable era que tuviera cámaras así que solo podíamos tener la conversación más normal.

—Tu madre va a matarte.

—Lo superará.

Él se pasó la mano por detrás del cuello y noté las ojeras bajos sus ojos. Su uniforme solía ser una de mis cosas favoritas cuando era niño, quería ser tan increíble como él, disparar como él, tener tanta fuerza como él. Mi inclinación por el ejercicio y por incrementar mis habilidades físicas venían de él. Y eso era algo que se había diseminado por toda la familia. Todos hacíamos ejercicio, nos manteníamos en forma, practicábamos nuestra puntería con armas, nuestra fuerza con peleas practicas y pesas. Eramos cazadores de monstruos, todos teníamos que estar preparados siempre. La que más sorprendía de nosotros era Kaia, con su delgada figura y rostro angelical, nadie nunca pensaría que ella me enfrentaba en peleas cara a cara como un igual. Ella usaba su tamaño y delgadez como ventaja para ser más rápida y letal.

El sheriff volvió cabizbajo, se disculpó y prácticamente le rogó mi padre que no presentará cargos de ningún tipo contra el departamento de policía de Wilson.



Salimos de la comisaría y me sorprendió ver a la cantidad de gente del pueblo en pequeños grupos alrededor de la calle en frente. Eso me hizo sonreír internamente, verán, en un pueblo como Wilson donde todos eran tan cercanos, las palabras volaban y se propagaban con rapidez. Y eso no era lo más beneficiario para nuestra Leigh.

Me encontré con mi madre de frente y ella sacudió su cabeza en desacuerdo antes de abrazarme. Frey estaba detrás de ella y Kaia estaba sentada sobre el capó del auto negro familiar. Podía sentir las docenas de ojos sobre mí, y casi podía escuchar sus murmullos. No importaba el frío si se trataba de averiguar que era lo que pasaba en la comisaría de Wilson, en su defensa, no pasaba mucho en este pueblo así que la noticia de un probable asesinato o un cadáver era algo llamativo para ellos. Un auto se estacionó detrás del de mi madre y de ahí emergieron el señor y la señora Philips, hasta la familia líder se había enterado. Los oficiales de Wilson no se guardaban nada, ¿eh?

—Oh, señora Stein— la Sra. Philips venía tan abrigada que apenas se podía ver su rostro entre tanta bufanda, gorro y abrigo, —hemos venido tan rápido como hemos podido— ella se agarró el pecho, —venimos a disculparnos en nombre de la familia Fleming, no teníamos ni idea de que Leigh... haría algo así.

Le di una mirada cansada porque esta señora me aburría, al igual que su marido. Sin embargo, mi aburrimiento llegó a su fin cuando la señora Philips posó sus ojos detrás nosotros en la puerta de la comisaría y la indignación se extendió por todo su rostro. Me giré para ver que le había causado semejante reacción y encontré a Leigh saliendo de la mano de su madre.

La Sra. Philips caminó hacia ellas con rapidez, Leigh abrió su boca para explicar pero no pudo emitir palabra y la Sra. Philips la abofeteó, se escucharon los jadeos de sorpresa por toda la calle. Me tensé porque no me gustaba le pusieran las manos encima, y menos de esa forma.

—¿Cómo pudiste hacer semejante escena?— la Sra. Philips, —¡Nos has avergonzado como comunidad! ¡Confiamos en ti!

—Señora Philips...— comenzó la señora Lilia, sumisa y con ojos enrojecidos, casi me sentí mal, casi.

Lo siguiente que pasó fue tan rápido que apenas pude procesarlo a tiempo. A mi izquierda, escuché el familiar sonido del seguro de un arma al ser removido y luego un disparo al aire.

De inmediato, papá nos empujó a mamá, Frey, Kaia y a mí detrás de él, la persona que disparó nos pasó por un lado con tranquilidad y se dirigió a la Sra. Philips quien se había girado temblorosa a ver que pasaba. Los oficiales salieron de la comisaría y se detuvieron de golpe en la puerta.

De traje y corbata y con una expresión fría, Thomas Fleming apuntó a la Sra. Philips en la frente.

—Vuelve a poner tu mano sobre mi hija y te vuelo los sesos, puritana de mierda.

Eso no me lo esperaba, no pude evitar sonreír. Los oficiales no hicieron nada, la gente en la calle no hizo nada, ni siquiera el Sr. Philips se movió.

—Mis disculpas, señor— se disculpó la Sra. Philips y yo estaba que no me creía lo que veía pero, *¿qué puta mierda pasa en este pueblo?*

El señor Fleming le dio una sonrisa de boca cerrada y puso el arma entre su pantalón y su espalda antes de tomar el rostro de su hija con cariño y darle un beso en la frente.

—Nos vamos.

Ellos caminaron en nuestra dirección para ir a la calle. Y yo aún no me creía que la policía no había hecho nada y habían entrado a la comisaría de nuevo como si no hubieran visto nada. Los Fleming nos pasaron por un lado pero Leigh se detuvo y caminó hacia mí. A pesar de su rostro rojo por las lagrimas de hace rato, portaba una sonrisa de victoria. Ella me agarró del cuello, me inclinó hacia ella y susurró en mi oído.

—Gracias— su voz estaba llena de arrogancia y arrugué mis cejas, —aunque no lo planeé, me has ayudado esta noche, Heist.

—¿Qué?

—Me has ayudado a despertar un monstruo— ella se enderezó para mirarme directamente a los ojos.

Eso me hizo recordar esa conversación:

—*Hablas como si yo no fuera el primer monstruo al que te enfrentas.*

—*Porque no lo eres.*

Leigh me sonrió y antes los demás nos veíamos como estuviéramos teniendo una conversación amena.

—Dile a Mayne Stein que si vuelve a amenazarme, no se extrañe si uno de sus hijos o incluso su preciada esposa desaparece.

—¿Nos estás amenazando?

—¿Amenazarme no es lo que has hecho todo este tiempo? Ya se estaba poniendo aburrido.

Torcí mis labios.

—Leigh.

—Bienvenido a Wilson, Heist Stein, el único lugar donde no eres el monstruo más peligroso.

Y con eso, se fue con sus padres, la gente volvió a sus casas y los Philips a su auto como si nada. Como si nada hubiera pasado, como si el Señor Fleming no hubiera hecho un disparo al aire y hubiera amenazado a la líder de la iglesia frente a la comisaría.

*Los monstruos usualmente buscan ocultarse en la oscuridad y pasar desapercibidos mientras hacen de las suyas, pero ese no parece ser el caso en Wilson. Para mostrarse con tanto descaro, un monstruo debe tener mucho poder y control sobre los demás.*

Eso explicaba muchas cosas.

*¿Por eso no me temes, Leigh? ¿Por qué has sido criada por un monstruo descarado como ese?*

Las cosas se seguían poniendo interesantes. Mamá puso su mano sobre mi hombro y suspiró.

—Wilson, pueblo de monstruos.

Yo me giré y le sonreí.

—Stein, familia de cazadores.

### (33) † Reminiscencia Melancólica †

**LEIGH**

*La empatía no te servirá de mucho en la vida, Leigh. Solo te hará débil.*

*Cuando tenía nueve años esas palabras no tenían mucho sentido para mí, hasta que mi padre me llevó a cazar por primera vez. No quería herir ningún animal, pero tampoco quería decepcionar a papá. Su aceptación y su reconocimiento lo eran todo para mí así que con manos temblorosas, había levantado la pesada escopeta y había apuntado un ciervo que se alimentaba del pasto a unos cuantos metros de nosotros.*

*Mis ojos cayeron sobre el animal, sus grandes ojos negros hicieron que lagrimas nublaran mi visión pero no las dejé caer, tomé una respiración profunda y soplé porque sabía que mi padre me estaba observando en la distancia.*

*No podemos defraudarlo, ¿cierto, Leigh?*

*Esa voz me recordó y podía sentir su sonrisa en mi mente así que enderecé mi pose, apunté y disparé.*

—Hemos llegado— la voz de mi padre me trajo de vuelta al presente. Ibamos en su auto después de que él fuera por mí a la comisaría.

Eché un vistazo por la ventana y ya sabía donde estábamos. Mamá no dijo nada y se quedó dentro del auto mientras papá y yo nos bajábamos, él envolvió un abrigo grueso a mi alrededor durante nuestro camino dentro del oscuro galpón, una propiedad de él en las afueras del pueblo. El lugar estaba completamente vacío, un par de objetivos colgados en la pared en la distancia.

Aquí era nuestro lugar, donde él y yo pasamos mucho tiempo desde que era una niña, donde hablábamos y teníamos nuestras conversaciones profundas. Papá abrió una maleta pequeña que cargaba y me pasó mi arma: una Glock modificada con detalles morados con mis iniciales en el costado: L.F

Sabía a que habíamos venido, papá sabía que necesitaba liberar rabia y frustración y este era nuestro lugar donde podía permitirme enojarme y descargarme disparando a los objetivos en la distancia para luego dejar todas esas emociones en este galpón y olvidarme de ellas para poder seguir con mi vida tal como quería. Le quité el seguro y apunté a unos de los objetivos. El primer disparo hizo eco por todo el galpón pero fallé. Papá se paró a mi lado con su propia arma y disparó al mismo objetivo que yo pero él sí le dio justo en la cabeza.

—Las emociones inestables—

—Nunca te permitirán acertar tu objetivo— terminé por él y apunté de nuevo pero hasta yo podía ver mi mano temblando de la rabia.

La sonrisa arrogante de Heist en la comisaría se seguía repitiendo en mi mente.

—Está bien— mi padre habló en su tono compresivo, —no hemos venido a practicar tu puntería, hemos venido a liberar. Dispara sin importar si fallas el objetivo. Dejalo salir, hija.

—¡Arg!— gruñí, disparando una y otra vez y cuando pasé por todas las balas del cargador mi padre no dudó en pasarme más. Con cada disparo, recordaba más y más a Heist y lo mucho que debió divertirse acabando con mi reputación en la comisaría.

¡Estúpido! Disparo, ¡Arrogante! Disparo, ¡Manipulador! Disparo, ¡Mentiroso de mierda!

Su actuación en ese sótano había sido increíble y me sentía tan estúpida por haber caído con tanta facilidad, debí saber que no sería tan fácil, que él no caería de esa manera. Por eso disfruté arrancarle esa sonrisa cuando me despedí de él en la comisaría, ¿qué esperaba? ¿verme derrotada? ¿Llorando? Jamás le daría ese placer. Mucho menos ahora que él mismo había llamado la atención de mi padre.

—¿Quieres que lo mate?— mi padre me preguntó entre disparos.

*Mucho menos ahora que él mismo ha despertado un monstruo.*

Ojeé a mi padre con el rabillo del ojo antes de seguir disparando.

—No.

—¿Qué es lo que pasa, Leigh?— su pregunta no me sorprendió, —he prometido no intervenir en tu vida, pero tampoco voy a quedarme de brazos cruzados si se meten contigo.

—Todo está bien, papá— le aseguré porque no quería que nada arruinara el mundo perfecto que había construido en mi mente y que trataba de hacer realidad en mi vida, era lo único que me daba estabilidad y mantenía mi paranoia controlada, ¿cómo lo había llamado mi terapeuta? Ah, si, "*mecanismo para sobrellevar mis problemas.*"

Tenía que ser perfecta como todo a mi alrededor. Pero desde el momento en el que los Stein llegaron a este pueblo, esa perfección se había ido agrietando cada vez más, y con ello mi estabilidad mental. No podía permitírselo, y mucho menos podía darle el placer a Heist de destruirme así. Cuando terminamos de disparar, le devolví mi arma

a mi padre y él la guardó en la maleta antes de girarse hacia mí y tomar mi rostro con ambas manos con cariño.

—Los mataré a todos si me lo pides— él susurró, —mírame, Leigh— lo miré, —lo haré si eso te tranquiliza.

—No,— pongo mis manos sobre las de él, —ya no soy una niña, papá. Puedo resolver mis problemas yo sola.

Él besó mi frente y dio un paso atrás.

—De acuerdo, si cambias de opinión, no dudes en decírmelo.

Y con eso salimos de ahí para volver a nuestro auto, y de alguna forma, volver a mi realidad falsa, pero por la que lucharía por hacer real hasta el final, ¿qué otra opción tenía?

#

No salí de casa por días, ya estábamos en el descanso de invierno de la preparatoria así que no había nada que me obligara a poner un pie fuera. Además, una tormenta de nieve de dos días azotaba nuestro pueblo sin piedad. Habían suspendido la búsqueda de Natalia por el clima y podía sentir esa energía y aire de derrota en todas las personas. Era como si la gente se hubiera dado por vencida y quisiera seguir con su vida.

*¿Dónde estás, Natalia? ¿Estás con vida?*

Ella tenía que estar con vida, a veces me ponía a imaginarme que ella aparecía por la puerta y nos decía que solo se había ido a tomar unas vacaciones sin avisarle a nadie, que ella nos sonreiría y nos diría que estaba bien y se burlaría de nuestra preocupación innecesaria.

Si se pudiera vivir de lo que imaginamos la vida sería mucho más fácil.

Natalia...

Mis ojos cayeron sobre la maceta con flores sembradas a un lado de la ventana y recordé el día que ella me lo dio hace unos años.

—¡Feliz cumpleaños, Leigh!— me dijo con una sonrisa al pasarme la maceta.

—¿Una maceta, en serio?— le dije alzando una ceja.

*—Mira lo que tiene el fondo— estaba tan entusiasmada que no pude evitar sonreír con ella mientras lo volteaba y me daba cuenta de que tenía un compartimiento escondido, —¿no es perfecto? Podrás meter tu medicación ahí, esconderla de tu madre y será como si no existiera. Dijiste que mantenerlo todo perfecto te hacía sentir mejor, que necesitabas ese control, ¿no?*

*Lagrimas llenaron mis ojos.*

*—Oh, no, Leigh, ¿qué pasa? Fue una mala idea, dámelo— ella estiró sus manos para tomarlo pero yo abracé la maceta.*

*—Es perfecto— mi voz se rompió ligeramente, —gracias.*

*¿Qué nos había pasado? ¿En qué momento el lazo tan bonito que teníamos se había roto? Esto iba más allá de lo de Rhett, Natalia nunca habría dejado que un chico se metiera entre nosotras, entonces, ¿qué había sido? Sus palabras de ese día resonaron de nuevo en mi mente:*

*Dijiste que mantenerlo todo perfecto te hacía sentir mejor, que necesitabas ese control, ¿no?*

*¿Acaso...? No, ella no se podía haber alejado de mi porque comenzó a romper reglas y sabía que eso me descontrolaba y me afectaba mentalmente ¿o sí?*

*Sabes, Leigh, tú eres la única persona que me quiere con todos mis defectos. Haría cualquier cosa por ti.*

*Me había dicho en una de nuestras tantas pijamadas. Me acerqué a la maceta y acaricié las flores con gentileza. Quise volver a ese momento, a esas risas, a esos intentos de sembrar algo en la maceta que nos salieron terrible al principio, a ver el rostro de Natalia lleno de barro y su risa resonando por todo mi cuarto.*

*Me senté al lado de la ventana y abracé mis piernas, recostando mi cabeza contra la pared. Cerré mis ojos e imaginé que ella estaba ahí conmigo, molestándome por mi crush de toda la vida con Carter. Me pregunté si ella sabía que Carter era homosexual y por eso siempre me decía que me olvidara de él, que perdía mi tiempo. Suspiré, mis ojos iban de la ventana al matero. Todos esos días había mantenido mis cortinas cerradas porque no quería ni mirar la casa de los Steins. Eran el recordatorio de lo que había pasado, de mi estupidez y también de esa chica que había visto en el sótano y que no tenía ni idea de donde estaba. La policía era inútil, no hicieron nada a pesar de lo que les dije de la chica. Después de un rato, me fui a dormir.*

Pasada la medianoche, me levanté de la cama y bajé las escaleras por un poco de agua. No encendí las luces porque la luz que se colaba de afuera era suficiente para ver. Estaba bebiendo de mi vaso cuando vi una sombra pasar por una de las ventanas.

Me congelé, y bajé el vaso. En la distancia podía escuchar el ruido de una pala contra la tierra. Me asomé por el vidrio de la puerta de la cocina y vi a alguien usando la pala sobre mi jardín de flores. Él estaba de espaldas a mí y cuando se giró y me vio, me sobresalté dando un paso atrás.

Heist.

Él se apresuró a la puerta y yo grité cuando entró y con sus manos llenas de tierra me agarró del cuello.

—Ya está lista tu tumba, Leigh.

—¡No!— él me arrastró fuera de la casa y yo grité por ayuda pero nadie vino, —¡No!

—¡Leigh!— mamá me sacudió de los hombros y me despertó, —es una pesadilla, hija, despierta.

Mi respiración estaba hecha un desastre y me tomó unos segundos volver a la realidad, estaba en mi cama, mi madre sentada a mi lado. Mi pecho subía y bajaba con cada intento de respiración profunda para calmarme. Fue entonces cuando alcé la mirada y me encontré con el rostro rojo de mi madre, sus labios temblaban mientras lagrimas escapaban sus ojos.

—¿Mamá?

—Hija...— su voz se quebró y mi pecho se apretó, —acabó de recibir una llamada...

Mis oídos solo escucharon un pitido después de eso como si sus palabras hubieran congelado mi mente. No podía escuchar nada más. No pronuncié palabra, me vestí y la seguí a su auto. Los sollozos de mi madre asfixiaban el pequeño espacio del auto pero aún así, no lloré, mis manos empuñadas sobre mi regazo hasta que mamá se estacionó en medio de la nada, árboles a ambos lados del camino.

Las luces rojas y azules de las patrullas de policía y de los bomberos alumbraban la oscura calle. Lámparas temporales instaladas a un lado del bosque servían de iluminación para el área. Me bajé del auto y cada paso que daba era tan pesado, tan doloroso. Se me acortó la respiración y sostuve mi pecho para darme fuerza. Las palabras de mamá volviendo a mi mente:

*Encontraron el cuerpo de Natalia, Leigh.*



No, ella no podía estar muerta. Natalia era fuerte, ella no podía... jadeé por aire cuando vi a los policías arrastrar una camilla con una bolsa negra encima.

*Sabes, Leigh, tú eres la única persona que me quiere con todos mis defectos.*

Y eso fue lo que necesité para romper en llanto y correr hacia ella histérica. Me pasé por debajo de la cinta amarilla de seguridad, un policía me agarró de la cintura para detenerme.

—¡No, no puedes entrar aquí!— me regañó pero luché por soltarme.

—¡Por favor!— le rogué, intentando liberarme, —¡Natalia! ¿Están seguros que es ella? Ella es muy fuerte, no puede ser ella.

—Déjala, yo la autorizo— esa voz familiar me hizo girar mi rostro para ver al señor Stein, el de ojos grises, de pie a unos cuantos metros de nosotros, él me dio una sonrisa triste, —ve.

No tenía cabeza para nada más que no fuera correr hacia mi amiga así que solo le murmuré gracias y corrí. Cuando llegué a ella, le rogué al policía que me dejara verla, que me dejara despedirme y no supe si el Stein de ojos grises le dio algún tipo de orden pero me dieron unos segundos. Y cuando abrieron la bolsa, me cubrí la boca para llorar abiertamente.

—Natty...— sollocé al ver su pálido rostro. Morados cubrían su cuello, su cara y tenía pequeñas cortadas por todas partes, —lo siento tanto, Natty— le dije honestamente, le pedí perdón por ser una idiota, por no encontrarla a tiempo, por no haber sido una buena amiga, por no luchar y buscar entender porque se alejó de mi, —te quiero mucho, Natalia.

*Haría cualquier cosa por ti.*

Su sonrisa vino a mi mente y la emoción que sentí cuando me dio la maceta con ese pequeño compartimiento que aún usaba. Ella no se merecía esto, era tan joven, tan llena de vida, su energía tan brillante. El recuerdo de su voz y de sus palabras seguía rodando en mi mente.

*¿Qué vamos hacer para celebrar tu cumpleaños? ¿Tienes planes?*

*Yo también te extrañé, Leigh.*

Caí de rodillas en la carretera mientras los policías se llevaban el cuerpo, era como si el tiempo se hubiera detenido y no pudiera escuchar nada, excepto, mi propio llanto. Un par de zapatos negros aparecieron frente a mi y levanté la mirada para

encontrarme con Heist. Su rostro estaba enrojecido, su respiración visible al dejar sus labios por el frío.

Lo ignoré y bajé la mirada al suelo para seguir llorando. Heist se inclinó sobre una rodilla frente a mi y tomó mis brazos para jalarme hacia él y abrazarme. Luché contra su pecho porque sabía que no debía hacer esto, no después de que nos habíamos declarado la guerra abiertamente, pero desahogarme en los brazos de alguien se sentía bien así que dejé de luchar y me agarré de su chaqueta para seguir llorando.

Heist acarició la parte de atrás de mi cabeza con gentileza, la rabia en su voz era clara.

—Encontraré a la persona que hizo esto, Leigh, y lo destruiré, te lo prometo.

## **(34) † Distorsión Real †**

**LEIGH**

Cuatro funerales en menos de cuatro meses.

Cuatro chicas del pueblo de Wilson.

Hasta la persona menos brillante del pueblo se había dado cuenta de que algo estaba pasando, de que esto no era normal y tenía un trasfondo mucho más profundo de lo que todos nosotros esperábamos.

Además, este cuarto funeral era diferente, no había sido un suicidio, había sido un claro asesinato así que Wilson se había convertido en la pesadilla de cualquier madre: un lugar donde sus hijos/as no estaba seguros. El pueblo estaba aterrado, nadie salía después del anochecer, por su parte la policía merodeaba y patrullaba los alrededores a cada rato.

*Esto es una pesadilla.*

De pie, frente a la tumba de Natalia, me quedé viendo la nieve caer sobre su recién hecha lapida:

**Aquí descansa quien nos llenó de alegría con sus sonrisas y energía:**

**Natalia Montes**

**1998 - 2018**

Quisiera decir que podía sentir mi tristeza en plenitud pero era como si estuviera atrapada en ese estado de vacío donde no puedo sentir nada, no puedo escuchar nada a mi alrededor. Las personas me hablaban, y yo asentía como un robot de manera automática porque ellos no entenderían, nadie entendería lo que había perdido. No solo había perdido una amiga, había perdido una de las pocas personas que sabían todo de mi, mis fallas y mis defectos, y aún así estuvo a mi lado por tantos años.

Natalia fue la primera en ayudarme a asimilar mi condición, y que debía tomar medicación de por vida. En ningún momento me juzgó, su sonrisa nunca desmayó ni siquiera el día que intenté suicidarme. Nadie en el pueblo se enteró pero le supliqué a mi padre que me dejara llamarla a ella y Natalia estuvo ahí. Ella sabía todos mis secretos y a pesar de que nos separamos, de que ella ya no tenía razón para quedarse callada, siempre guardó mis secretos. Nunca nadie se enteró, su lealtad se fue con ella a la tumba.

—Gracias, Natty— le susurré, poniendo las coloridas flores sobre su tumba, odié que la blanca nieve aterrizara sobre cada color quitándole vida, ya me había quedado sola

así que dejé que las lagrimas salieran junto con mis palabras, —Lo siento mucho, Natty... yo... debí... hacer las cosas de otra manera. Pero quiero que sepas que aunque nos separamos, siempre... siempre... te quise con cada parte defectuosa de mí— bufé, riéndome entre sollozos, —supongo que el cariño de alguien como yo no es mucho pero es sincero— me agarré el pecho, —aquí, en la pequeña parte de mí que mantengo sincera y de verdad, estás tú.

Casi podía verla al otro lado de su tumba, sonreírme y burlarse de mis palabras llamándome dramática.

—Lo sé,— dije, limpiando mis lagrimas, —finjo, miento, y me creo un mundo donde soy perfecta para sobrevivir a mis demonios, pero quiero que sepas que tú nunca fuiste parte de la mentira, tú siempre viste a la verdadera Leigh, desestabilizada, suicida, psicótica y aún así me quisiste y te mantuviste a mi lado por tanto tiempo. Te quiero— murmuré, y sostuve mi cara con ambas manos para llorar abiertamente.

Mis rodillas se debilitaron y me arrodillé frente a la tumba, la familiaridad de esta situación me dio una sensación de dejá vu que me dejó sin aliento.

*No, no quiero pensar en eso, no puedo recordar eso ahora. No, no, no.*

Sacudí mi cabeza una y otra vez pero el recuerdo se escabulló en mi mente y pude vivirlo de nuevo: el frío, la nieve, la tumba, las flores, todo era tan igual, ¿cómo puedo recordarlo de manera tan exacta? Ni siquiera mi terapeuta sabía que me pasaba, él solo probó medicación tras medicación hasta que una funcionó para calmarme. Si, no era el terapeuta más capaz y entrenado del mundo pero era el único a una distancia prudente de Wilson ya que nuestro pueblo no contaba con ningún profesional de salud mental. Nadie en Wilson creía en eso, por supuesto, todos nuestros problemas y dificultades debían ser confiadas al Altísimo. Así que cualquier psicólogo o psiquiatra que se establecía en Wilson, terminaba por irse por falta de clientela. Esa es la razón por la que también lo mantuve oculto de mi madre, ya le había causado suficiente dolor.

*Pero no estoy bien.*

Si, la medicación me calmaba pero funcionaba como una curita sobre una herida inmensa que amenazaba con abrirse y sangrar en cualquier momento. Por eso, todo tenía que ser perfecto, equilibrado, puro porque cada vez que permitía un ligero descontrol esa curita se agrietaba y ya estaba a su límite porque no había hecho más que cometer errores desde que llegaron los Steins.

Toda mi vida había sido un suma de errores que me había traído a este estado. Enterré la mano en la nieve, sintiendo la tierra frescamente revuelta sobre la tumba de Natalia y apreté mi puño.

—Nunca te olvidaré y te juro que voy a encontrar al bastardo que te ha hecho esto.

*Encontraré a la persona que hizo esto, Leigh, y lo destruiré, te lo prometo.*

Las palabras de Heist me habían tomado desprevenida la noche anterior. Ni siquiera quería pensar en él porque mi mente se confundía aún más con todo lo que había pasado con él últimamente. Los Steins habían asistido al velorio, todos de negro, respetuosos y muy callados. Heist no se me acercó, ni siquiera me miró. Por el contrario, Rhett no despegaba sus ojos de mi y vi su intención de acercarse muchas veces pero una sola mirada mía le hizo saber que no era ni el lugar ni el momento. No necesitaba a nadie, quería estar sola.

Maria, Kate, Anesha, Jaeda, Rina, y Lyna habían dicho una oración y unas palabras muy bonitas de parte de las Iluminadas. Les agradecí que lo hicieran en mi lugar como líder porque yo apenas podía hablar.

—Leigh.

Esa voz detrás de mi me hizo saltar ligeramente en sorpresa porque estaba tan absorta en mis pensamientos, mis ojos fijos sobre la tumba que con el pasar de los minutos se seguía cubriendo de nieve, a este paso, las hermosas flores quedarían ocultas. No me giré, no era necesario.

—Tenemos que irnos, hija— papá recomendó, el frío ya era insoportable y no sentía mucho la mano que tenía contra la tierra, a pesar de llevar guantes. Me puse de pie, se me estrujó el pecho al darme cuenta de que era hora de volver a casa, de volver a una vida donde Natalia ya no estaba. Aunque separadas, siempre supe que ella estaba por ahí, disfrutando su vida, pero ya no más.

Papá tomó mi mano y besó un lado de mi cabeza.

—Todo estará bien, Leigh.

No, no lo estará, y ambos lo sabemos, papá, pero ¿qué otra opción tenemos que vivir con el dolor? ¿Con la pérdida de alguien que queremos?

El camino de regreso a la casa fue tan silencioso como los copos de nieve cayendo sobre la ventanilla del auto. Estaba desarrollando un odio por la nieve, era un recordatorio de cosas dolorosas, de pérdidas. Papá entró conmigo a mi habitación y se sentó conmigo en la cama.

—¿Qué necesitas?

—No lo sé.

—Puedo buscar un nuevo terapeuta, Leigh.

Una sonrisa triste se formó en mis labios.

—No hará una diferencia, papá, no tengo arreglo.

Él acarició mi mejilla.

—No digas eso, Leigh.

—Ya lo intentamos una vez y no resultó, no puedo volver a sentarme y contar lo que pasó de nuevo. No puedo.

—Ese terapeuta no era bueno, hija, hay mejores, estoy seguro que en la ciudad, yo—

—Papá— tomé su mano, —estoy bien.

—No quiero que esto te haga recaer de alguna forma, Leigh, yo quiero que estés bien. Eso es lo más importante para mí.

—Papá, ¿y si fue él?— él sabía a quien me refería. Mi padre meneó la cabeza.

—Ya hemos hablado de esto, Leigh.

—No lo imaginé, yo—

—Leigh, deja el pasado atrás, lo menos que necesitas ahora son esos recuerdos para empeorarlo todo. No pienses en eso, solo—

—Bloquéalo, nunca pasó— terminé por él.

Quizás era la peor manera de lidiar con algo así pero había funcionado, yo no me permitía pensar eso, ni siquiera por un segundo, y con el tiempo, era como si nunca hubiera pasado. Noté que papá lucía ansioso.

—Papá— capté su atención y mi pregunta, aunque directa, sabía que no le ofendería, papá tenía muchos secretos pero había confianza entre nosotros para ser honestos cuando nos preguntábamos algo, —¿Tuviste algo que ver con esto?

Papa suspiró y me miró a los ojos.

—No.

—¿Sabes quién hizo esto?

Dudó, y apretó sus labios.

—¿Papá?

—Leigh, mi prioridad es mantenerte a salvo, siempre, ¿de acuerdo? Nada va a pasarte y eso es todo lo que me importa.

Arrugué mis cejas.

—Papá, estamos hablando de Natalia, la viste crecer junto a mi, si sabes algo—

—Leigh— su tono ya era serio, toda suavidad se había ido, —hija, te amo, pero hay cosas que te sobrepasan y en las que no puedes meterte sino quieres terminar como ella.

—Papá.

—Escúchame bien, Leigh— él tomó mi rostro con ambas manos, —¿cuáles son las muertes más lamentables en una guerra?

—Los inocentes.

—Exacto, gente que no tiene nada que ver, gente que solamente estaba de por medio, que no hizo nada para merecer la muerte. Quizás Natalia fue uno de esos casos, quizás hay más de lo que no sabemos. De cualquier forma, no dejaré que te pase lo mismo y para eso, necesito que te mantengas al margen de todo esto, ¿de acuerdo?

—Papá...

—Prométemelo, Leigh.

Es una promesa, ¿no? Dame tu dedito chiquito. Así se hacen las promesas, tonta Leigh.

Esa voz traspasó mi mente, reabriendo un viejo agujero en mi corazón. No, lo bloqueé de inmediato.

—¿Leigh?

—De acuerdo, lo prometo.

Papá besó mi frente antes de salir de mi habitación.

#

*Tú sabes quien soy, ¿no, Leigh?*

*Puedes verme en la oscuridad.*

*Abre tus ojos.*

*Abrí mis ojos de golpe, y en vez de ver el techo de mi habitación, vi las copas de los altos arboles que se erguían en la oscuridad del bosque. No había estrellas, no había luna, solo oscuridad. Alguien tomó mi mano y giré mi rostro para ver una figura acostada a mi lado. Intenté hablar pero mis labios no me respondían, mi cuerpo tampoco cuando quise moverme.*

*Su mano apretó la mía con tanta fuerza que solté un quejido de dolor y quise soltarme pero nada me respondía. Volví a mirar la figura y solo quedaba un esqueleto, los huesos de sus dedos clavándose en la piel de mi palma.*

*Grité tan fuerte que me ardió la garganta y ya estaba de vuelta en mi cuarto pero no me podía despertar, mis ojos estaban abiertos, pero mi cuerpo seguía dormido. Paralizada, observé como desde la esquina oscura de mi cuarto, emergía una ensangrentada Natalia. Los cortes sobre su rostro aún sangraban sin control, manchando sus labios, sus dientes mientras estiraba su mano hacia mi.*

*Leigh, es él.*

*Tú tenías razón, no era tu imaginación.*

*Su voz era gruesa y perturbadora, no sonaba como ella, intenté apretar mis manos a mis costados, sin poder mover un músculo, observando como daba pasos en mi dirección, lagrimas rodaban por los lados de mi cara. El miedo, la impotencia de no poder hacer nada, solo ver a esta versión de mi mejor amiga muerta acercarse a mí. Natalia ladeó su cabeza, inclinándose sobre mi, su largo cabello cayó hacia adelante, rozando mi pecho. Su boca se movía rápido en un susurro repetitivo.*

*Muerta. Muerta. Muerta. Muerta.*

*Con todas las fuerzas, intenté mover mi hombro para despertar. De pronto, Natalia ya no estaba, y pude sentarme en la cama, respirando agitadamente. Observé la hora sobre mi mesita de noche: 1:35 am. Mis pesadillas y sueños vividos siempre ocurrían pasada la medianoche como un recordatorio doloroso de todo. Eché mis sabanas a un lado de la cama y caminé hacia la ventana, el miedo recorriendo mis venas. Aparté mis cortinas, con mi corazón martillando en mi pecho.*

*Mis ojos indagaron mi jardín, los arboles que daban comienzo al bosque detrás de la casa. Deseé que fuera otra noche normal, pero había pasado lo mismo la noche de los funerales de las otras chicas. Se lo atribuía a mi imaginación, y si lo contaba sabía que las personas a mi alrededor harían lo mismo.*

*"El funeral te dejó afectada."*

*"Confundes tus pesadillas con la realidad, hija."*

*"No es real, nunca lo fue."*



Observé en terror como una figura encapuchada daba un paso fuera de las sombras al lado de un árbol: alto, de negro, rostro absorbido en la oscuridad de su capucha, la única luz venía del cigarro en sus labios mientras le daba una calada, el humo escapaba de su capucha con suavidad. Podía sentir sus ojos sobre mi aunque no pudiera ver su rostro.

El monstruo que hacía que los demás monstruos que me había encontrado a lo largo de mi vida parecieran nada junto a él. No sabía quien era, si era real o no, pero no era la primera vez que lo veía, la primera vez fue esa noche trágica que no me atrevía a recordar, ¿le había creado mi mente como papá aseguraba? Pensé que no volvería verlo pero desde el primer suicidio, cada noche después de un funeral, él había aparecido en esas sombras a la misma hora, es como si quisiera decirme con una siniestra sonrisa:

*Sigo aquí y he matado de nuevo, Leigh.*

Antes de darse la vuelta y desaparecer en la oscuridad.

## (35) † *Monstruos Creados* †

### DESCONOCIDO

*Los monstruos no nacen, son creados.*

*Los monstruos no nacen, son creados.*

*Los monstruos no nacen, son creados.*

Me preguntaba en que infierno ardía mi creador: La primera persona que vi morir frente a mí.

Una sonrisa curvó mis labios mientras jugaba con el encendedor en mi mano, encendido, apagado, encendido, apagado, ¿debería agradecerle? Tal vez no habría alcanzado todo mi potencial sin su retorcida intervención. Era un ser superior ahora. Suspiré, y me levanté, guardando mi encendedor en el bolsillo de mis pantalones.

Me incliné al lado de Natalia, la rigidez de su cuerpo y la palidez de sus cortadas y heridas eran la prueba clara de que la vida la había dejado. Estaba enojado con ella, me había hecho romper mi estilo, pero sabía que no podría quebrantarla como lo hice con Jessie y no podía arriesgarme a liberarla sin esa seguridad porque ella podía mandar todo a la mierda. Así que tuvo que morir y era una derrota para mí, como si me hubiera quitado el poder de decidir como se iría de este mundo y lo odiaba, odiaba no tener el control sobre alguien, que cambiaran mis planes. El desafío, sus últimas palabras se habían quedado marcadas en mi mente.

—*¡Nunca podrás quebrarme, loco de mierda!*— ella me escupió, —*Por Jessie, por Leigh, no dejaré que me destruyas, no seré otro puto suicidio de tu lista.*

—*¿Es qué no le temes a la muerte?*— la agarré del mentón con fuerza.

—*No, moriré pero no como tu quieres que lo haga, no me suicidaré, te quitaré ese poder, bastardo.*

*Ella debió notar la rabia que esa afirmación me causó porque sonrió.*

—*No te gusta sentirte sin control, ¿no es así?*— esa victoria en su voz tensó mis hombros y la agarré del cuello para estamparla contra la pared.

—*¿Crees que esto es un juego?*— dije entre dientes, —*¿tienes idea de lo que soy capaz?*

—*No te tengo miedo.*

*Eso me hizo bufar y reír.*

*—Entonces no te he causado suficiente dolor.*

*Su respiración estaba acelerada pero el desafío en sus ojos se mantenía. Si algo había descubierto a lo largo de mi vida era que cada quien tenía un detonante, una debilidad y ella no era una excepción. El dolor no era algo que la debilitara, así que lo descarté. Apreté su cuello con una mano y deslicé la otra dentro de su camiseta. Ella se paralizó, la valentía en su expresión agrietándose.*

Bingo.

*—¿Qué pasa?— mi mano subió hasta uno de sus pechos y ella hizo una mueca, —  
¿Por qué tan callada?*

*Ella me enfrentó con seguridad.*

*—Puedes hacer lo que quieras conmigo, no me importa.*

La solté y me alejé de ella, no estaba de humor para esa mierda. Cuando volví ella no hizo más que provocarme así que la asfixié con mis propias manos, observé como la vida dejaba sus ojos, y aún así una ridícula sonrisa decoró sus labios hasta el final. Y ahora entendía la razón de esa sonrisa. Habían encontrado su cadáver en un par de días, y no era un suicidio que pasaría desapercibido porque era un asesinato, eso alertó a la policía, al pueblo entero. Estaba seguro que esto haría que la policía también revisara el caso de Jessie. Natalia me había complicado todo con su muerte.

*¿Por eso tenías esa sonrisa victoriosa en tus últimos segundos, puta de mierda?*

Apreté mis puños antes de golpear la pared una y otra vez sin control, la madera de la cabaña hundiéndosela con cada golpe, manchándose con la sangre que brotaba de mis nudillos. Apreté mi mandíbula con tanta fuerza que mis dientes se rozaban entre si bruscamente mientras seguía mi ataque violento contra la pared. No me detuve, ni siquiera cuando la puerta de la cabaña se abrió y los pasos lentos y calculados de mi hermana llenaron el lugar.

*—Oh, no— su voz cargaba ese arrepentimiento que me molestaba, —¿qué has hecho?*

Paré, y me giré para enfrentarla, sangre goteaba de mis nudillos hasta el suelo. Ella no me miraba, sus ojos estaban sobre el cuerpo de Natalia. Ella intentó acercarse y yo hablé para detenerla.

—No la toques— le ordené, —a menos que quieras que encuentren tus huellas en su cadaver más tarde.

—Pero, ¿qué mierda has hecho?— ella caminó hacia mi, —esto no era parte del plan, ¿te has vuelto loco?

Bufé, sonriendo.

—Creí que había quedado claro que no estaba muy cuerdo, *hermanita*.

Ella gruñó en frustración y se acercó a mi para golpear mi pecho y hacerme dar un paso atrás.

—Lo estás jodiendo todo, ¿es que no lo ves? Esto es un asesinato, no va a pasar desapercibido como un suicidio, habrá una investigación, interrogatorios, sospechosos— ella se agarró la cabeza, —esto es un problema.

Lo sé, no soy un *idiota*.

Le di una mirada de desprecio a Natalia por complicar las cosas de esta forma y le pasé por un lado a mi hermana para salir de ahí.

—¿A dónde vas? ¿Me estás escuchando?— ella me siguió fuera mientras me ponía mi chaqueta. La ignoré mientras me subía a mi auto. Decidí ir por los materiales necesarios para limpiar el cuerpo de Natalia de cualquier señal de mis manos y de residuos de la cabaña que los pudieran guiar a este lugar.

Me tomó todo el día hacer la limpieza y deshacerme del cuerpo en un colina cubierta de nieve. Sabía que con las tormentas de nieves, se tardarían varios días sino semanas en encontrarla. Y tuve razón.

Dos semanas después encontraron su cuerpo, y ahí estábamos todos en su funeral, alrededor de su ataúd, yo llevaba puesto un traje debajo del abrigo de invierno en señal de respeto como todo el mundo, mezclándome con normalidad como todos demás y lo disfrutaba. A pesar de que Natalia se las había ingeniado para joderme un poco los planes, me daba placer saber que yo estaba justo aquí, la persona que le había quitado la vida, la que la había dejado en ese ataúd había sido yo y estaba ahí parado al lado de todos y nadie tenía idea.

Al otro lado del ataúd, sus padres lloraban su pérdida, sus amigas e incluso personas que solo fingían dolor mientras yo portaba un semblante triste, una sonrisa amenazaba con curvar mis labios pero la controlé. Mi hermana se paró a mi lado y entrelazó su mano con la mía.

—Was belustigt dich?— ella susurró, yo giré mi rostro para mirarla pero ella mantuvo sus ojos al frente en todo momento. Sus labios delineados perfectamente por un labial pálido que casi no se notaba, ella era hermosa.

—Die Jäger gaben ihr bestes, aber das Monster schien unzerstörbar— le respondí con una sin poder evitar sonreír un poco.

Nos fuimos a casa al terminar el funeral.

#

Exhalé el humo de mi cigarro y metí mi mano libre en el bolsillo de mi abrigo con capucha. Sabía que la ropa negra me ayudaba a esconderme en la oscuridad. Había pasado más de una hora pero sabía que ella despertaría pronto, siempre lo hacía así que no me sorprendió verla abrir las cortinas de su ventana y mirar en mi dirección. Sonreí dentro de mi capucha y di un paso fuera de la oscuridad, asegurándome de que ella pudiera verme.

Sus ojos se clavaron sobre mí aunque no pudiera ver mi rostro, me llevé el cigarro a los labios y le di una calada antes de exhalar el humo y verlo desvanecerse en el frío aire de invierno. El recuerdo de su rostro ensangrentado me hizo sonreír, como habían temblado sus manos, como había goteado la sangre de sus frágiles dedos aquella noche de invierno el año pasado.

—No, no, abre los ojos— ella había suplicado, la sangre manchando sus manos, su desgarrado vestido, y sus mejillas.

*Yo solo observé desde las sombras como se desmoronaba, su debilidad apenas le dejaba permanecer de rodillas, dudaba que pudiera sobrevivir otro día así que decidí que era hora de intervenir. Esperé un par de horas y ella perdió el conocimiento, su respiración era débil, de dejarla ahí, moriría congelada en el frío invierno. Me acerqué a ella y la levanté para cargarla en mis brazos, su brazo colgando a un lado al igual que su largo cabello negro. Su blanco vestido hacia juego con la nieve bajo nosotros, las manchas de sangre sobre la tela le daban un toque siniestro. Probablemente lucíamos como un retrato de un angel y un demonio emergiendo de la oscuridad del helado bosque.*

*Ella no paraba de murmurar cosas sin sentido en su inconsciencia y después de transportarla en mi auto, me detuve en una solitaria carretera y la acosté en la cera con cuidado. Acaricié su rostro y besé su frente antes de dejarla ahí, alejarme de ella y llamar al número de emergencias, reportando la ubicación y las coordenadas para que pudieran encontrarla con vida. No la necesitaba muerta, solo lo suficientemente traumatizada para mis planes.*

De alguna forma, yo había sido su creador, la razón de que ella fuera un desastre mental, por eso nunca le dejé ver mi rostro esa noche así podía estar frente a ella, compartir con ella y disfrutarlo. Todos mis planes estaban en su lugar, aunque Natalia había sido un pequeño desliz, todo lo demás seguía su rumbo como debía ser.

Pronto todo terminaría y obtendría lo que quería. La observé en silencio.

*Los monstruos no nacen, son creados, Leigh, inclínate ante tu creador.*

Pasaron un par de minutos y me volví hacia los árboles para alejarme de ahí, dejando a una de las piezas de mi juego ahí, atemorizada en la ventana de su habitación, probablemente preguntándose si él monstruo que veía en la oscuridad era real y si que lo era, pero, yo no era el único retorcido en su vida, ella compartía techo con Thomas Fleming después de todo.

-

**\*was belustigt dich?:** ¿Qué te divierte ?

**\*Die Jäger gaben ihr bestes, aber das Monster schien unzerstörbar:** Los cazadores hicieron lo mejor que pudieron, pero el monstruo parecía indestructible.

## (36) † *Pasado Tenebroso* †

**LEIGH**

—¿Estás lista?

Asentí, dejé salir una larga respiración y cerré los ojos. La suave tela hizo contacto con mi rostro, rozándome antes de cubrir mi vista por completo. Estaba sentada, con las manos sobre mi regazo, mi vestido blanco era de mangas largas y caía un poco más abajo de mis rodillas. Me erguí, enderecé mi espalda y giré mis manos para que las palmas quedaran hacia arriba. Estaba nerviosa, nunca había venido a una ceremonia de expiación de pecados pero ahora que era parte de las Iluminadas podía pedir una si lo necesitaba, solo te permitían pedir algo así una vez que fueras partes de las Iluminadas. Tragué grueso.

—Leigh Fleming, líder de las Iluminadas, representante de la voluntad del Altísimo— la voz de la Sra. Philips resonaba profundamente en mis oídos, con los ojos vendados, el resto de mis sentidos se agudizaron, —has avergonzado nuestra comunidad, pero no hay ningún error que el Altísimo no perdone si vamos a él con humildad y un corazón arrepentido, ¿estás arrepentida, Leigh?

Podía escuchar todo muy bien, los pasos de la señora Philips a mi alrededor, el sonido de la madera crujir al quemarse en la chimenea a un lado, también podía oler la esencia de las velas y la fuerte colonia del señor Philips.

—Si.

—Abre la boca.

Obedecí y dos píldoras fueron puesta sobre mi lengua. Luego la orilla de un vaso de agua rozó mis labios y bebí para tragarlas. La señora Philips puso sus manos sobre mis palmas en mi regazo.

—Has venido a limpiar las impurezas esta noche, Leigh, a redibujar tu camino en el Altísimo.

—Que así sea.

No podía vivir sin estructura, sin perfección, lo necesitaba para respirar, para sobrevivir. Esa era la razón por la que mi padre no se involucraba en esto, él me permitiría hacer lo que quisiera con tal de mantenerme cuerda. Después de perder a Natalia, necesitaba esto más que nunca. Esta era mi decisión.

La señora Philips suspiró detrás de mi y puso sus manos sobre mis hombros.

—Esta es una noche muy especial y de un honor muy grande para ti, Leigh, ni mi marido ni yo estaremos liderando esta ceremonia.— arrugué mis cejas en confusión, —tendrás el honor de recibir la atención directa de él.

—¿Él?

—El conducto del Altísimo.

La confusión se asentó en mi cabeza.

—Verás, Leigh, solo el círculo cerrado de la iglesia, un número contado de personas ha tenido contacto con él, la persona que el Altísimo usa como conducto para comunicarse con nosotros. Él es la personificación de nuestro Dios y ha pedido liderar tu ceremonia a pesar de tus errores, debe ver mucho potencial en ti.

—Es un honor— bajé mi cabeza con honestidad, que la persona conducto de nuestro Altísimo decidiera liderar mi expiación era un honor que no merecía después de todo lo que había hecho. La señora Philips apretó mis hombros en señal de aliento.

—Buena chica— sus manos desaparecieron de mis hombros y escuché sus tacones contra el suelo mientras se alejaba seguida de los pasos pesados del Sr. Philips. Luego, escuché como cerraban la puerta, dejándome a solas en este lugar. Mi respiración era audible en tanto silencio.

Los minutos pasaron y pude sentir el efecto de las píldoras relajando mis músculos y haciéndome sentir extraña. Anesha y las otras Iluminadas me habían dicho que eso era normal, que todo pasaba en un borrón, que no me preocupara. Ellas ya habían pasado por esto varias veces, así que al recordar sus palabras de aliento, me tranquilicé un poco. Sin embargo, ninguna de ellas había dicho algo sobre el conducto del Altísimo, todas sus ceremonias fueron lideradas por los Philips. Sacudí mi cabeza, recordando que este era un honor. Fue en ese momento que la puerta sonó de nuevo pero en vez de escuchar los tacones de la Sra. Philips, escuché pasos fuertes y decididos.

Una colonia ligera pero masculina muy diferente a la del Sr. Philips llenó el lugar. De no ser por las píldoras me habría tensado pero estaba muy relajada. Él se paró detrás de mí, podía sentir su calor corporal contra mi espalda. Sentí sus dedos rozar mi cuello y brinqué un poco pero él alejó su mano y comenzó a desatar la venda de mis ojos confundiéndome. La tela cayó sobre mi regazo pero no abrí mis ojos.

—Puedes abrir los ojos, Leigh— su voz aunque profunda, no sonaba de alguien mayor como la del señor Philips. Abrí mis ojos pero él seguía detrás de mí, noté que algunas velas estaban apagadas así que el lugar se oscureció un poco más, —¿Por qué estás aquí?



—He fallado... mucho— admití y no había restricciones en mi voz, era como si no tuviera miedo de decir algo que no debía, ¿eran las píldoras? Anesha me había dicho algo de no poder mentir.

Él me pasó por un lado, y yo nerviosa, alcé la mirada para verlo. Él iba todo de negro, con una capucha sobre su cabeza y cuando se sentó al otro lado frente a mi, me di cuenta de que llevaba puesta una máscara negra que cubría su rostro.

—¿Cómo has fallado?

—Yo... he avergonzado a nuestra comunidad acusando a los Steins falsamente, y a escondidas he consumido medicación para tratar mis problemas.

—¿Eso es todo?

Lamí mis labios y aparté la mirada, queriendo decirlo todo. Él ladeó la cabeza.

—No mientas, Leigh, tus pecados y tus secretos quedarán aquí, para eso existe esta ceremonia de expiación.

—Mantuve una relación clandestina con Rhett Lombardi— admití, las palabras saliendo de mi boca como si nada, —y tuve sexo con Heist Stein.

—Tu fallas parecen ser chicos, ¿comenzaste un cortejo con Carter Philips?

—Si.

—Entonces, hiciste a un lado a un buen chico criado en el Altísimo por la debilidad carnal.

Era un poco más complicado que eso pero no había forma de que revelara que Carter era homosexual para controlarme cubrí mi boca con ambas porque por alguna razón, quería reírme y decirlo todo.

—Baja las manos— me ordenó, su voz tomando un tono más inquisitivo. Yo sacudí mi cabeza.

—Yo...— murmuré contra mi palma, —no es mi secreto, por favor.

—¿Te refieres al hecho de que Carter es homosexual?

Bajé mis manos, sorprendida.

—¿Lo sabe?

—Soy el conducto del Altísimo, Leigh, son pocas las cosas que no sé.

Eso quiere decir... que también sabe...¿lo que hice?

—¿Por qué has venido a hacer mi expiación? No lo merezco.

—Antes de compartir contigo valiosa información, necesito saber de que lado estás.

—¿Lado?

—¿Cuál es tu relación con Heist Stein?

—Fue solo sexo— dije claramente.

—¿Tienes sentimientos por él?

Abrí mi boca para negarlo pero por alguna extraña razón las palabras no me salieron por unos segundos.

—¿Lo quieres?

—No— sacudí mi cabeza.

—No pareces muy segura.

Me esforcé por controlarme, esas estúpidas píldoras me habían afectado el cerebro. La sonrisa burlona de Heist vino a mi mente, el brillo divertido en sus ojos, sus palabras llenas de indirectas y juegos, lo bien que se sintió su piel desnuda contra la mía y sus húmedos labios. Volví a sacudir mi cabeza.

—No siento nada por él.

—Sigues sin convencerme, Leigh, y necesito asegurarme que no eres el juguete manipulado de Heist para poder confiarte todo.

—¿Qué está pasando? ¿De qué estás hablando? Esto ya no parece una ceremonia de expiación.

—Porque no lo es, pero necesito que todos pensarán que lo es, en especial, los Philips. Es la voluntad del Altísimo que esta conversación se quede entre tú y yo. Además, necesitaba que consumieras las píldoras para obtener respuestas genuinas de ti sobre Heist.

—No entiendo nada.

—Hagamos esto simple, si tuvieras que escoger un bando, ¿crees que lo que sientes por Heist te haría escoger su lado?

—Hablas como si estuviéramos en una guerra.

Recordé las palabras de mi padre, lo de los inocentes y culpables cayendo por igual.

—Eso no responde la pregunta.

Tragué con dificultad, mi boca tan reseca, y él hizo la pregunta de otra forma.

—Si tuvieras que escoger entre tu familia, tu comunidad y los Steins, ¿a quién escogerías?

—Por supuesto que a mi familia y a mi comunidad.

—Quizás lo que estoy a punto de compartir contigo, acabe con esos sentimientos que tienes por él de lleno, sería lo mejor para todos.

No dije nada y él se puso de pie y trajo un maletín negro para ponerlo en el suelo entre nosotros. Me levanté y todo me dio vueltas pero me las ingeníé para sentarme en el suelo frente al maletín. Una risita dejó mis labios y luego otra, necesitaba enfocarme.

—Creo que no es buena idea que me reveles nada cuando estoy así— le dije, recordando las píldoras. Él ignoró mis palabras y abrió el maletín, un montón de carpetas dentro. Él sacó la primera.

—Como ya sabes, la familia Stein es un tanto peculiar pero lo que muchos no saben es la manera retorcida en la que ellos se conocieron. Hace unas décadas, un asesino en serie azotaba una ciudad Canadiense— él abrió una carpeta, recortes de periódicos, —un cuarto asesinato se le atribuyó a ese asesino, la única sobreviviente fue una joven llamada Fleur Dupont— me mostró el recorte de una noticia donde una chica rubia muy linda de semblante triste estaba, se me hacía muy familiar, —ella estaba recluida en un psiquiátrico en las afueras de Toronto, donde también estaba recluido Mason Stevens, —me pasó la foto de un joven de cabello revuelto y ojos diferentes, —quien luego resultaría ser el asesino serial que tanto buscaban pero él terminó secuestrando a Fleur y llevándosela con él y las autoridades canadienses nunca supieron más nada de ellos, y el caso se enfrió y se cerró.

—¿Qué tiene que ver esto con Los Steins?— él ignoró mi pregunta y siguió su explicación.

—En ese caso, estaba trabajando un agente especial llamado Pierce Ferguson que estuvo de encubierto en el psiquiátrico,— me pasó la foto del agente, —él pidió traslado de esa agencia policial y desapareció después de eso. El hermano adoptivo de Mason: Adam Stevens también desapareció— él me pasó otro recorte donde estaba una señora, un señor y sus dos hijos uno al lado del otro. El pie de la foto decía 'Los Stevens' Él puso las fotos de Adam, Pierce y Mason a los lados de la chica rubia. Y todo hizo click en mi cabeza.

—¿Ellos... son... los Steins?

—De alguna forma, ella terminó con ellos tres, cambiaron sus nombres y se fueron a vivir a Alemania donde formaron su familia y tuvieron a sus hijos.

—Pero... ¿ella fue secuestrada y se casó con ellos? ¿Con un asesino? No entiendo.

—Solo te he contado para que entiendas el contexto de su comienzo, pero aún no te he dicho lo más importante.

—¿Hay más?

Él sacó un archivo que se titulaba Mason Stevens.

—Mason es un psiquiatra muy reconocido pero sus archivos del psiquiátrico de esos años lo reportan como un psicopata violento y manipulador, sin contar que fue confirmado como el asesino serial de esos años en Canada.

Se me revolvió el estomago.

—Mayne Stein es Mason— murmuré y recordé mis palabras de amenaza a Heist, debí quedarme callada.

—Si, en cuanto a Pierce Ferguson, él era un agente especial por su habilidad para meterse en las mentes de los asesinos que perseguía, muchos de sus compañeros lo describieron como sociópata, igual de manipulador que Mason pero más inestable.

Recordé al señor de ojos grises. No dije nada y lamí mis labios sintiéndolos resacos, ¿estos meses he estado viviendo al lado de este tipo de gente?

—Adam Steven parece ser el único normal— él pasó otra serie de recortes de varios pueblos en Alemania, —el hecho es que a donde sea que ellos vayan hay muertes o desapariciones extrañas, se han ganado el nombre en el bajo mundo de cazadores. Sus objetivos: personas retorcidas, pedofilos, violadores, asesinos, etc. Quieren ser justicieros por su cuenta.

—¿Por qué?

—No lo sabemos pero se rumorea que tiene algo que ver con ella— él señaló a Fleur,  
—quizás ella tuvo la iniciativa.

—¿Quienes son ellos para decidir quien muere o no?

—Exacto, pero eso nos trae al punto importante de esto, Leigh, ¿por qué crees que se mudaron a Wilson? Con su historial, sabemos que vinieron aquí por una razón.

Me quedé en silencio por un momento, si ellos cazan monstruos y asesinos, entonces...

—Papá...

Yo...

—El Altísimo no está contento con sus ideales y su forma de ver el mundo y por eso quiere detenerlos. Además,— él me dio otro grupo de recortes, —miran todas esas desapariciones y asesinatos de los pueblos en los que han vivido— vi muchas noticias de chicas y varios suicidios.

No...

—Al parecer, ellos cargan un monstruo que no pueden controlar entre ellos porque todas esas chicas que ves eran inocentes y no tenían nada que ver con las personas que estaban cazando en ese lugar.

—Estás diciendo, ¿qué entre ellos está el responsable por la muerte de Natalia y de los suicidios?

—Probablemente, quizás no sea intencional y no tenga nada que ver con la razón por la que se mudaron aquí pero tengo la sospecha de que es uno de sus hijos que no pueden controlar.

—¿Por qué se mudaron aquí?

—Por tu padre.

Lo sabía pero escucharlo en voz alta lo hacía realidad, sabía que mi padre no era un santo pero siempre me mantuve alejada de todas las cosas que hacía, de su mundo ilegal y oscuro.

—¿Van a matarlo?

—No lo sé, Leigh, no sé que planean en si pero por eso se mudaron al lado de tu casa y esa es la razón por la que Heist se ha acercado tanto a ti.

—¿Cómo sabes todo esto?

—Este maletín con toda esta información fue dejado en la puerta de mi casa con esta carta. Una vez que la leas, entenderás todo, fue escrita por una persona muy cercana a la familia Stein, ella dice ser la mejor amiga de toda la vida de Fleur/Mila.

Abrí la carta para comenzar a leerla pero ojeé el final de manera rápida para ver la firma de quien la había escrito, en cursiva estaba escrito el nombre:

***Jazmine.***

## [37] † Carta Reveladora †

**LEIGH**

Él me pasó la carta, la abrí y la estiré frente a mi.

*Si estás leyendo esta carta es porque ya has abierto el maletín, quizás ya has leído todo, quizás no. Este es mi último recurso, no quería que llegaré a esto pero lo he intentado todo y no he podido detener este círculo, este ideal. Fleur, o Mila Stein como sea que la conozcas, fue y siempre será una persona importante en mi vida y es porque la quiero tanto que quiero parar esto, quiero que pare, su ideal de castigo a los malos se ha extendido por mucho tiempo, ha consumido su vida, le arrancado la normalidad, la cotidianidad a su hogar, ha destruido la posibilidad de una vida normal, de una mentalidad sana en sus hijos. Ningún niño debió crecer en ese ambiente, ni siquiera han tenido estabilidad o han podido relacionarse con otras personas de una forma sana y duradera porque se mudan constantemente. Las cosas que ellos han presenciado desde niños dejaron un trauma en sus mentes vulnerables, y les han convertido en los chicos que ves hoy: despegados, insensibles, con falta de empatía, sin mencionar su necesidad de aprobación por sus padres. Creen que mientras más crueles, fríos y manipuladores sean, más orgullosos sus padres estarán de ellos y esto no es culpa los chicos, es culpa de Fleur/Mila y sus esposos por criarlos en un ambiente tan retorcido, un ambiente donde ser superior a las personas fuera de la familia es necesario.*

*Quiero que esto pare, tal vez haya esperanza para los chicos, tal vez no pero ya no puedo luchar más para detener a Fleur. Lo intenté todo, hablar con ellos, exponerle todos mis puntos como amiga de años de la familia, como psicóloga que soy y aunque Mason mejor que nadie sabía que yo tenía razón, no me apoyó porque no le importaba, lo cual es normal en alguien con una psicopatía tan profunda como la de él. Él nunca querrá que paren porque para él, es más divertido cazar y matar personas que llevar una vida normal. Pierce y Adam fueron más abiertos pero ellos nunca irán en contra de lo que Fleur decida, su amor por ella no es sano, es enfermizo y no conoce límites, harían cualquier cosa por ella. No puedo seguir desgastando mi vida con esto, he decidido dejarlo ir y romper todo contacto con ellos, pasar esta tarea a alguien más. Han sido 15 años en esto.*

*Lagrimas llenan mis ojos mientras escribo esto porque con todos sus defectos, les quiero mucho, en especial a los chicos pero este será mi último esfuerzo por ayudarlos. En diciembre del año pasado, ellos enviaron a uno de sus hijos al pueblo para confirmar sus averiguaciones antes de que decidieran mudarse aquí.*

Me detuve en seco, diciembre del año pasado... esa figura alta y encapuchada en la oscuridad.

*Los Steins se mudaron para cazar a alguien, sin embargo, con su llegada estoy segura de que una oleada de muerte rodeara el pueblo como ha pasado antes, muerte de personas inocentes y culpables por igual. Aunque Fleur está cegada, uno de sus hijos es el causante de esto y ella lo sabe y ha intentado detenerlo sin tener éxito.*

*¿Por qué he escogido Wilson para esto? Los he investigado y aunque su religión sea arcaica y retrograda, creo que un ambiente estructurado y un régimen estricto le hará bien a los chicos porque han vivido sin reglas toda su vida y espero que puedan encontrar un balance saludable, ningún extremo es bueno: ni reglas extremistas, ni libertad sin fin. Hay un punto medio para todo y si pueden detener a Fleur y a sus esposos, quizás haya una oportunidad para los chicos de desarrollar una vida normal en Wilson.*

*En el maletín encontraras toda la información que he recolectado con el pasar de los años. Te preguntarás porque no entregué todo esto a la policía, los Steins son demasiado buenos al no dejar pruebas, ni nada que los conecte con las muertes. Y como se mudan constantemente muchas comisarías pierden jurisdicción en las investigaciones. Y de llevar esto a la policía lo catalogarían como suposiciones sin pruebas, además, no quiero que los chicos paguen por los errores de sus padres. Confío que tú puedas encontrar una forma de resolver todo esto. No tienes ninguna razón para hacerlo, no te importan los Steins en lo más mínimo pero si te importa la estabilidad de tu pueblo, y ellos acabaran con eso si no los detienes. De alguna forma, estás obligado a detenerlos para defenderte a ti y a los tuyos.*

*También les he dejado un resumen sobre mis notas de los chicos. Yo los traté y fui su psicóloga por 15 años, Fleur confiaba en mí mucho más que en Mason, supongo que sabía que yo siempre sería más objetiva que un psicópata al que le importaba muy poco lo que pasaba.*

*Espero de todo corazón que todo esto funcione, que esto pare y llegue a un final de una vez por todas. Irónicamente, Fleur ha pasado su vida persiguiendo monstruos, sin darse cuenta que al hacer esto, estaba creando unos dentro de su propio techo.*

*Cuando recibas esto, ya me habré ido muy lejos.*

*Jazmine.*

*Me quedé en silencio, procesando toda esta información. Él me dio mi tiempo. La cabeza me daba vueltas, mi boca permanecía seca. Los Steins, cazadores, muertes, asesinatos. Siempre supe que eran peligrosos pero recibir una confirmación de todo lo que pasaba en esa casa era demasiado. Saqué los archivos de los chicos Stein y el primero que abrí fue el de Frey, tenía toda su información de nacimiento, edad, etc y procedí a leer la nota de la psicóloga:*



***Frey Stein es extremadamente inteligente, su diagnóstico principal está en el espectro autista, limitando su interacción con otros y creando su falta de comprensión de comportamientos sociales básicos así como baja capacidad de entender el sarcasmo y las bromas. Tiene una rutina muy específica y calculada y puede ponerse violento si alteran sus rituales. Frey puede o no hacer contacto visual, hay días en los que he podido observarlo a los ojos como otros que no me ha mirado ni una vez. El problema principal ha sido su ira e inestabilidad emocional, le he diagnosticado con un ligero trastorno afectivo bipolar, me preocupan sus episodios depresivos porque tienen a ser muy extremos donde se acusa a sí mismo de ser un monstruo, como también, he notado que ha tenido episodios de amnesia disociativa. Frey era el menos indicado para presenciar los asesinatos que ocurrieron en su hogar, ya su autismo era suficiente para él, presenciar todo lo demás solo le agregó un trastorno tras otro porque todo lo que vivió su cerebro lo ha tomado como un trauma y ha desarrollado el trastorno afectivo bipolar y la amnesia disociativa para lidiar con esos traumas.***

Recordé la mirada fría y vacía de Frey. Las pocas palabras que ha compartido conmigo y por un momento, me sentí mal por él. La intención de la persona que escribió la carta y esta nota se sentía genuina y de corazón. La entendía, había visto a estos chicos crecer y convertirse en lo que eran sin poder evitarlo. Abrí la siguiente carpeta:

***Kaia Stein, es una chica alegre y llena de vida, es la que trae normalidad al núcleo familiar. Kaia es la única que tiene un desarrollo socio-afectivo normal, puede socializar sin problemas, y expresar sus emociones muy bien. Sin embargo, en nuestras últimas sesiones he notado un rasgo manipulador en ella hacia sus hermanos, sobretodo hacia su gemelo Frey. He llegado a considerar que ella le ha manipulado para hacer cosas por ella que quizás Frey haya hecho sin pensar en las consecuencias porque la línea entre el bien y el mal está mal dibujada en ese hogar. Esta conducta manipuladora es más adquirida que innata, ella la ha observado y la ha copiado y piensa que está bien porque es algo común en su familia. También he notado que compite con Heist por atención, por reconocimiento lo cual es normal en familias numerosas, Frey recibe mucha atención por sus problemas y Heist por ser el primer hijo. Kaia se ve forzada a resaltar de alguna forma, ya sea metiéndose en las cosas que hacen sus hermanos o haciéndoles quedar mal ante sus padres lo que explicaría porque manipula a Frey para que haga cosas que sus padres desaprobaban.***

La sonrisa encantadora y angelical de Kaia vino a mi mente. Bajé su carpeta y tragué grueso al levantar la de Heist.

***Heist Stein, ha sido el paciente más difícil de diagnosticar en toda mi carrera. Heist demuestra características de psicopatía evidentes: manipulación, carencia de moralidad y de empatía, encanto superficial e inteligencia, insensibilidad en las relaciones interpersonales generales, falsedad o falta de sinceridad y egocentrismo***

***patológico. Sin embargo, a medida, que profundizaba en las sesiones, he cuestionado su diagnostico. Su comportamiento al igual que el de Kaia no parece innato, sino más bien adquirido, de imitación. Heist idolatra a Mason, le admira profundamente y siempre ha buscado su aprobación, creo que de ahí nació la necesidad de ser como él, y desarrolló todas las características que observó en su padre para llamar su atención y obtener su admiración. La imitación por tantos años, en especial, en el desarrollo de su personalidad desde niño le ha convertido en lo que es ahora y he llamado: un psicópata creado por imitación. El ambiente donde se crió también ayudó a desensibilizarlo ante vistas grotescas y perturbadoras como asesinatos, creando así una necesidad de estímulo mayor para poder sentir algo. Debido a la inconsistencia en su diagnostico, es el más impredecible y peligroso de los chicos Steins.***

Terminé de leer y dejé salir una respiración profunda, ¿Heist es un psicópata? Mi conocimiento de trastorno y salud mental era muy limitado pero todas las características que ella describió de Heist le calzaban a la perfección. Eso quería decir que Heist era incapaz de... ¿sentir algo genuino por alguien? Y, ¿por qué eso me entristecía? ¿Quería que él sintiera algo por mí? De ninguna forma, lo de él y yo era solo atracción física.

—No sé porque me escogió a mí, tal vez sabía que era el conducto de la Altísimo por lo tanto una persona con poder en este pueblo y como puedes ver todo esto es mucho más complejo de lo que parece— su voz me trajo de vuelta a la realidad.

—¿Por qué compartiste esto conmigo? ¿Qué tengo que ver yo en todo esto?

—Estoy seguro que Los Stein se han acercado a ti, y ahora me has confirmado que te acostaste con Heist— me sonrojé ante esa afirmación, —tú puedes infiltrarte con ellos, encontrar debilidades, algo.

—Ya vimos como eso terminó la última vez, terminé siendo el hazme reír de todo el pueblo.

—Pero ahora ya sabes todo sobre ellos, Leigh, sabes lo que hacen, de lo que son capaces, creo la mujer de este maletín nos dio todo el conocimiento sobre los Steins para que pudiéramos hacer algo al respecto.

—Esto es demasiada información y estoy mareada— él me pasó un vaso de agua.

—Lo imagino.

—Ellos... ¿tienen que ver con los suicidios y con el asesinato de Natalia?

—No lo sé con certeza, Leigh pero la mujer del maletín se expresó como si cosas así siempre pasaran cuando llegan a un lugar— él señaló los recortes de las noticias de esos otros pueblos con suicidios y asesinatos.

—¿Por qué ocultas tu rostro?

Él suspiró.

—Para protegerte y proteger todo esto— dijo seriamente, —sino sabes quien soy, ellos no podrán usarte para llegar a mí. No sabemos si ellos saben de la existencia de este maletín y de la intención de esa mujer.

—¿Te conozco?

Él no respondió.

—¿Quién crees que sea la chica que vi en el sótano?— pregunté, y recordé que quizás él tampoco me creería.

—No lo sé, alguna víctima de ellos, no debe ser de Wilson porque registré los reportes de desapariciones y no hay una chica como esa desaparecida.

—Papá podría encargarse de ellos.

—Leigh— él comenzó, —después de todo lo que has leído, ¿crees que es fácil lidiar con ellos?

—¿Por qué debería confiar en ti?

—¿Qué ganó con compartir esto contigo? Ellos han venido a nuestro pueblo a cazar, a matar, juzgar como si fueran unos Dioses y el único Dios en este pueblo es—

—El Altísimo— terminé por él, —pero, ¿por qué no le mostramos todo esto a papá? Él podría—

—¿De verdad crees que tu padre podría manejar esto con el cuidado que se merece? Sin ofender, pero tu padre es de temperamento inestable y lo único que querría es caerle a tiros a la casa de los Steins. El Altísimo no responde violencia con violencia, Leigh. No los queremos muertos, solo queremos destruir sus ideales, darles una oportunidad de una vida normal a esos chicos como nos ha pedido la mujer del maletín. Es lo mínimo que puedo hacer a cambio de la información que nos dio.

—Si ella no lo logró que era tan cercana, ¿qué te hace pensar que nosotros podremos?

—Tenemos nuestra fe y nuestra fuerza como comunidad. Si, tenemos nuestras fallas y no somos perfectos pero siempre hemos estado juntos para todo.

—¿Qué quieres que haga exactamente?

—Lo que has estado haciendo hasta ahora, acercarte a Heist, a ellos, la única diferencia es que si notas algo que nos pueda servir, me informas.

Eso me hizo recordar algo que llevaba días preguntándome.

—¿Tienes alguna idea de cual es la relación entre los Steins y Rhett?

Él dudó y supe que él lo sabía, si él era el conducto del Altísimo, estaba segura de que esta no era su primera ceremonia de expiación de pecados, si él sabía que Carter era homosexual, quizás sabía la verdad de Rhett.

—No es mi secreto, Leigh.

—¿Me quieres de tu lado pero no me das toda la información que necesito? Rhett y yo... bueno, creo que necesito saber a que me enfrentó.

—¿Por qué también te lo has follado?

Apreté mis labios.

—Vaya, Leigh, si no tuviéramos otras prioridades ahora, estarías sufriendo una fuerte ceremonia de expiación, toda esa lujuria por chicos peligrosos.

—¿Rhett es peligroso?

Silencio.

Él recogió todas las cosas y las puso de nuevo en el maletín antes de tomarlo y levantarse. Yo seguía sentada en el suelo.

—Bebe bastante agua, duerme un poco o espera un par de horas a que se pase el efecto para que puedas irte.

—De acuerdo.

Él suspiró, dejó el maletín a un lado en el suelo y se inclinó sobre mí. Me quedé paralizada porque no me lo esperaba, su mano libre tomó mi mentón y me obligó a enfrentarlo, solo pude ver oscuridad y la mascara negra que cubría su rostro y como con su otra mano levantaba su mascara lo suficiente para revelar sus labios. Él besó

mi frente con gentileza, presionando sus labios contra mi piel por unos segundos antes de apartarse y girarse para tomar el maletín.

—Qué el Altísimo este contigo, Leigh Fleming— me susurró antes de irse.

—Qué así sea.

**HEIST**  
**ALEMANIA.**  
**SEPTIEMBRE, 2017**

Jessie gimió contra mis labios, mis manos explorando su cuerpo al presionarla contra la pared del cuarto de hotel en el que estábamos. Ella temblaba en mis brazos, su respiración pesada encontrándose con la mía en cada beso desesperado. La llevé a la cama, y comencé a quitarle la camisa pero ella me detuvo.

—¿Puedes apagar las luces?

—No.

—Heist, por favor.

Sostuve su rostro entre mis manos.

—Quiero ver todo de ti.

Ella me besó, rindiéndose. Le quité la camisa por encima de la cabeza, su cabello cayendo sobre sus hombros desnudos y ella se cubrió los pechos. La besé con suavidad para bajar sus manos pero ella me detuvo.

—¿Qué pasa?

—Yo...— ella dejó caer sus manos y pude ver sus pequeños pechos, llenos de marcas.

Arrugué mis cejas. Jessie tenía moretones sobre sus pechos que continuaban hasta su espalda, así que me puse de pie para revisar su espalda y lo que vi me dejó sin palabras. Heridas cicatrizando, hechas con lo que parecía ser un látigo, o algo aún más duro que eso porque tenía cortadas, con piel hinchada y morada a los alrededores. Nunca se me había bajado una erección tan rápido en toda mi puta vida.

—¿Quién te ha hecho esto?— pregunté, sentándome a su lado.

—No lo entenderías, los de afuera nunca lo entienden. Todos tenemos que pagar por nuestros pecados de alguna forma o otra, Heist. Y yo estoy bien con que sea de esta forma, estas cicatrices son el recordatorio de que mi lujuria es un pecado.

—¿Qué mierda religiosa me estás diciendo? ¿Quién te ha hecho esto?

—Eso no importa, yo tengo mis creencias y tú las tuyas, por favor, solo bésame— sus labios buscaron los míos pero lo menos que estaba en mi cabeza era sexo. La aparté gentilmente.

—Jessie.

—¿Por qué actúas como si te importara?— ella se puso de pie, arrancando su camisa de la cama y poniéndosela, —No engañas a nadie, Heist, si hemos pasado un buen par de días juntos pero ambos sabemos que esto es solo una follada de una noche. Mañana tomaré mi avión, volveré a mi país y nunca nos volveremos a ver así que para. No necesitas actuar así.

Se me había acabado la paciencia así que cuando se dirigió a la puerta, la agarré del brazo, obligándola a mirarme.

—No te vas hasta que me digas quien te ha hecho eso.

Tenía el presentimiento de que ella estaba lidiando con monstruos, mi percepción nunca fallaba.

—¡Suéltame!— ella bramó, y liberó su brazo, —Me voy.

Bien, mi idea de sexo casual de esta noche se había ido por el caño, y había sido reemplazado por la necesidad de saber quien le había hecho daño a esta chica y porque. Pero Jessie no quería cooperar, *¿por qué siempre me ponen las cosas tan difíciles?* Me tocaría hacer esto por las malas. Así que cuando me dio la espalda, cubrí su boca y nariz con mi mano bloqueando su respiración. Ella pataleó, me golpeó y forcejeó lo más que pudo antes de caer inconsciente en mis brazos al quedarse sin aire.

Vieja tecnica pero eficiente.

La lancé sobre mi hombro y con mi mano libre tomé una botella de Champagne de la mesa que apenas abrimos al llegar. La cargué fuera de la habitación, pasando por la recepción del hotel donde la recepcionista me dio una mirada extrañada. Alcé la botella.

—Creo que bebió de más— le agregué mi mejor sonrisa para terminar de convencerla, —¿Sabes de un hospital cercano?

—Si, hay uno a dos cuadras a la derecha.

—Muchas gracias.

Pagar un cuarto del mejor hotel de Munich solo para que me dejaran frío y sin acción esta noche. Vaya mierda. Ojalá que la historia detrás de los moretones de Jessie fuera retorcida y algo en lo que pudiera intervenir, así valdría la pena.

Bajé en el elevador al estacionamiento y la subí en mi auto, poniéndole el cinturón de seguridad. Mi casa quedaba en las afueras de la ciudad, mi familia siempre había sido amante de la privacidad. Cuando llegué, podía ver las luces de la sala encendidas, sabía que aún estaban despiertos en casa, éramos nocturnos. Con Jessie sobre mi hombro, abrí la puerta y a la primera que vi fue a mi madre sentada en las piernas de mi padre con una copa de vino en la mano mientras Kaia tocaba el piano. Frey estaba de espaldas a mí y se giró al escucharme.

—Buenas noches.

Todos ojearon a la chica inconsciente que colgaba de mi hombro.

—Alguien ha tenido una noche ocupada— murmuró Kaia.

Mamá se puso de pie.

—¿Heist?

—¿Dónde está Stevens?

Teníamos nombres claves para nuestros padres cuando necesitábamos diferenciarlos, tener tres figuras paternas podía convertirse en un lío sin un sistema organizado. Stevens era el nombre clave de uno de mis padres: Mayne Stein, su antiguo nombre era Mason Stevens así que le llamábamos Stevens cuando era necesario diferenciar.

—En su habitación, ¿qué ha pasado?— mi madre se acercó, evaluando a Jessie, —  
¿Está bien?

—Sí, la llevaré a mi habitación, ¿Puedes decirle a Stevens que venga?

—Claro.

Kaia dejó de tocar con un suspiro.

—Nada como una chica inconsciente para quitarme las ganas de tocar.

—Lo siento.

Le dije subiendo las escaleras para seguir a mi habitación, ya dentro, acosté a Jessie en mi cama con cuidado, quitándole el cabello de la cara. Sabía que tenía que prepararme para su despertar. Cuando abrió los ojos, Jessie me atacó, me gritó, y me



insultó todo lo que quiso hasta que se calmó. Su pecho subía y bajaba con cada respiración.

—¿Dónde estamos?

—En mi casa.

—¿Por qué me has traído aquí? ¿Estás loco, Heist?

—Solo escúchame— y sorprendente lo hizo, escuchó todo lo que tenía que decir y accedió a hablar con mi padre, —solo serán unos minutos, ¿de acuerdo? Y luego te llevaré de vuelta a tu hotel.

Un toque en la puerta captó mi atención.

—Pasa.

Mi padre entró con tranquilidad, sus ojos de diferentes colores llenos de ese brillo de curiosidad que lo caracterizaba.

—Papá, ella es Jessie,— dije cordialmente, —Jessie, él es Mayne Stein.

—Mucho gusto, señorita— mi padre le dio esa sonrisa torcida tan común en él.

—Estaré al otro lado de la puerta en todo momento, ¿de acuerdo?— besé la frente de Jessie para hacerla sentir segura y salí de ahí.

Un rato después, mi padre salió de la habitación me hizo el gesto de que lo siguiera a su estudio.

—Jessie...

Él levantó su mano.

—Está dormida, pidió un calmante después de nuestra charla.

—Oh, entiendo.

El estudio de Mayne era todo lo contrario a uno clásico y aburrido. Sus paredes tenían una variedad de pinturas tan coloridas como sus paredes, su escritorio era blanco, las decoraciones sobre su mesa plateadas y ahí al lado de ellas habían fotografías familiares de nosotros. Papá se paró a un lado de su escritorio.

—¿Qué tan importante es ella para ti?

Sabía su pregunta, quería saber que tan crudo podía ser al hablar de ella. Él no era bueno con los filtros al hablar por eso él se tomaba el tiempo de preguntarnos cosas así, mamá lo había enseñado.

—No me importa, es solo una diversión de vacaciones pero me dio curiosidad así que la traje.

—Bien, no hay necesidad de filtros entonces.— me dijo, recostándose al escritorio, cruzando sus brazos sobre su pecho, —Esto es mucho más interesante de lo que esperaba.

Esperé que comenzara a contarme lo que había descubierto de Jessie. Mi padre era un psiquiatra muy reconocido, él sabía todas las formas verbales para llegar a una persona y hacerles contar los que les pasaba. Le revelaban cosas sin darse cuenta.

—Jessie es una chica vulnerable que ha sido envuelta en un secta básicamente la han manipulado y le han lavado el cerebro desde pequeña.

—¿Secta?

—Una secta disfrazada de una religión propia creada en su pueblo en medio de la nada hace más de 50 años.

—¿Ellos fueron lo que le hicieron eso?

—Si, tienen muchos ritos y actividades que realizan bajo puerta cerrada.

—No puedo entenderlo, como—

—Podría pasar horas explicándote como funciona la psicología en una secta pero no es el punto, lo más interesante, por lo que me dijo Jessie, es que todo el pueblo forma parte de la misma. Todos creen fielmente en la religión que unos viejos dementes se crearon hace 50 años.

—¿Jessie también lo cree?

—Absolutamente y defenderá sus creencias hasta el final así que no es bueno confrontarla ahora.

—¿Qué podemos hacer?

—Nada, no puedo tratarla, Heist. Ella volverá mañana a su país.

—¿No vamos a hacer nada? ¿Un pueblo entero está envuelto en una secta y no haremos nada?

Mamá entró, sus ojos observando mi expresión.

—¿Qué pasa?— ella le echó un vistazo a papá, quien suspiró antes de contarle todo.

—¿Qué tan violentos son sus ritos?— mamá preguntó al asimilar toda la información.

—Diría que mucho y creo que...— papá dudó.

—¿Qué?

—Creo que hay ritos de castigos sexuales, cuando no obedecen, no solo las golpean, creo que también abusan de ellas pero esto comienza cuando cumplen 18 años y tienen que unirse a un grupo de luz o algo así.

—¿Por qué esperar hasta los 18?

—Porque ya han sido manipuladas y envueltas por 18 años, probablemente sea más fácil hacerles creer que esos castigos y ritos tienen todo el sentido del mundo.

—Malditos— mi madre apretó sus puños.

Nos quedamos en silencio pero todos pensábamos lo mismo, teníamos que hacer algo, no podíamos sentarnos a esperar que chicas como Jessie fueran abusadas y heridas como si nada. Papá llamó a todos al estudio, mis otros padres Peerce y Valter entraron seguidos de Frey y de Kaia quien aún me lanzaba miradas asesinas, seguro pensaba que le había hecho algo a la chica.

*Soy inocente esta vez, hermanita.*

Papá los puso a todos al día con lo de Jessie.

—Hay algo más— papá suspiró de nuevo.

—¿Más?

—Si, pero primero vamos a investigar el pueblo desde aquí, asegurarnos de como funciona todo, y luego alguien tendrá que ir allá para confirmar todo.

Peerce se pasó la mano por la mandíbula.

—Revisaré los archivos policiales locales— él miró a Frey, —¿puedes ayudarme a hackear el sistema?

Frey asintió.

—Yo me encargo de las redes sociales, de los reviews o reseñas del lugar, noticias en línea— Kaia propuso. Era increíble lo que ella podía sacar del internet.

—Iré revisando los bienes raíces y casas en venta del lugar— Valter agregó, —si resulta ser cierto todo esto, imagino que nos mudaremos allá y tendríamos que remodelar la casa que compremos para que tenga todo lo que necesitamos.

—Ya era hora de mudarnos de todas formas— Mamá dijo con tristeza y sabía a lo que se refería. Mis ojos cayeron sobre Frey quien observaba la ventana en la distancia, su mirada distraída. Aunque habían pasado unos días, lo de Marlene aún lo tenía perturbado, para él, no era fácil asesinar a alguien y seguir adelante como si nada. Esa era la diferencia entre él y yo, el remordimiento era algo que le carcomía, algo que yo no podía sentir.

—¿Cuál es el nombre de este lugar a donde posiblemente nos mudemos?— la curiosidad de Kaia no me sorprendía.

—Wilson, Carolina del norte, Estados Unidos— apenas esas palabras dejaron la boca de Mayne, el silencio reinó entre nosotros.

—¿Estás bromeando?— mi madre dijo incrédula.

Mayne sacudió su cabeza.

—Yo también me sorprendí.

Ah, esto será mucho mejor de lo que esperaba. Las casualidades sí que existían.

—¿Quién irá?

—Heist— Mayne dijo sin dudarlo y mi pecho se calentó al verlo escogerme sin dudar, —tenemos una ventaja.

—De acuerdo, comencemos.

Al día siguiente, Jessie volvió a su país sin tener idea de lo que había desatado y nosotros comenzamos a prepararnos.

#

**DICIEMBRE, 2017.**  
**WILSON.**

El frío nocturno de invierno hacía mi respiración visible en el aire cuando dejaba mis labios. Con las manos dentro los bolsillos de mi chaqueta, caminé hasta la puerta principal de una casa convencional, azul pálido que lucía blanco en la oscuridad de la noche y luces amarillas que brillaban desde el interior y le daban un tono cálido a las ventanas. No podía creer que Jessie fuera del mismo pueblo que la persona que iba a ver esa noche. Una parte de mí se emocionó, los recuerdos llegando a mi mente.

*—Vamos, Heist, salta— él me había retado frente a un acantilado, un río cristalino al final de la caída.*

*Él había vivido por tiempos intermitentes con nosotros a lo largo de su vida, un mes al año, semanas o a veces días porque necesitaba que Mayne lo tratara después de todos los traumas que le dejó una situación de la que lo salvamos cuando era un niño en Alemania. Luego, él pasó a vivir el resto de su infancia y vida en Wilson con su familia adoptiva. Su verdadera familia había sido cazada por mis padres pero mamá se rehusó a dejarlo solo y buscó quien lo adoptara con la promesa de seguir tratándolo y cuidando de él cuando fuera necesario. Pasé muchos veranos y días festivos con él. Kaia y Frey eran muy unidos y siempre me sentía por fuera con ellos, era como si los mellizos tuvieran un lazo que no podían compartir conmigo, además, yo era diferente, siempre lo había sido. Sin importar lo que yo hiciera, él nunca me cuestionaba así que cuando él llegaba, me sentía menos solo. Mamá lo trataba como un hijo, y nosotros como un hermano más.*

La puerta se abrió frente a mí y ahí estaba, de negro, con un piercing más que la última vez que lo vi. Una sonrisa torcida invadió mis labios y él me la devolvió antes de decir:

*—Heist Stein.*

*—Rhett Lombardi.*

LEIGH

¿Cómo podía enfrentar a los Steins de nuevo?

¿Cómo podía fingir que no sabía todo lo que hacían a puerta cerrada? ¿O qué no estaba al tanto de lo jodidos que estaban todos? ¿Era por eso que siempre me había sentido atraída a Heist? ¿Por qué los dos éramos unos inestables mentalmente?

Aunque me lo negara a mí misma, muchas veces me encontré pensando en él, en sus besos, en sus caricias, en la profunda oscuridad en sus ojos cuando me miraba. Incluso me encontré extrañando sus burlas, sus insinuaciones, era como si una parte de mí también se divirtiera con él y su forma de ver su alrededor como un campo de juego. Supe que estaba loca cuando leí su diagnóstico y lo primero que vino a mi mente fue "*¿no puede sentir? ¿No puede tener sentimientos por mí?*" En vez de preocuparme por lo más obvio que era su posible tendencia a la violencia y el hecho de que esa mujer lo había tachado como el más peligroso de los Stein.

*Leigh Fleming, te has vuelto loca oficialmente.*

Por supuesto, lo que sea que estuviera comenzando a sentir por Heist tenía que pisarlo y destruirlo antes de que floreciera porque sabía que lo único que me ganaría sería un corazón roto y ya lidiaba con suficientes cosas en mi vida. Además, el conducto del Altísimo había confiado en mí. Y si los Steins habían venido al pueblo a destruir a mi padre, no me quedaría a mirar solamente. Yo mejor que nadie sabía que mi padre estaba lleno de defectos, pero era mi padre, nunca querría que algo malo le pasara. También estaba el hecho de que era muy probable que los Steins tuvieran que ver con la muerte de Natalia, eso me motivaba aún más a ser la espía del conducto del Altísimo.

Así que con la frente en alto, di un paso frente a la congregación del domingo para dar una charla antes de que nuestro líder iniciara el servicio. Todos los ojos estaban sobre mí y tomé una respiración profunda. Mi vestido azul cielo de tela gruesa pasaba mis pantorrillas y cubría mis hombros al ser de mangas largas. El frío del invierno me había hecho sacudirle el polvo a mis vestidos de tela gruesa. Mi cabello al frente iniciaba en dos trenzas que se unían en la parte de atrás de mi cabeza y se enrollaban circularmente sin dejar un solo mechón libre, nada de maquillaje, nada de aretes, no hacía falta. En la palabra del Altísimo resaltaba la fomentación de nuestro amor propio, el querernos como éramos, no necesitábamos maquillaje o modificaciones corporales para sentirnos bien.

Me detuve frente al podio y acerqué mi boca al micrófono.

—¡Qué el Altísimo este con ustedes!

—¡Qué así sea!— todos respondieron llenos de energía. Los vestidos que llevaban las mujeres de nuestra comunidad no eran tan coloridos como en el verano, los tonos iban desde azules oscuros hasta grises.

En la primera fila estaba Carter y sus hermanas como siempre, los Steins ocupaban la tercera, arrugué las cejas al notar que Heist no estaba con ellos. La señora Stein estaba acompañada de uno de sus esposos: Valter, y también Kaia y Frey pero no había rastro del rubio alemán que atormentaba mis pensamientos estos últimos días. Tampoco había rastro de Rhett o de Cindy.

Todos tenemos que tomar decisiones difíciles en algún momento de nuestras vidas. Por suerte o desgracia, a Daniela Claire le ha tocado tomar una a sus 17 años. Tendrá q...

—Han sido unos meses difíciles para nuestra comunidad— comencé, relajando mis hombros, sin la presencia de Heist, me sentía mucho más cómoda, —hemos sufrido pérdidas que han roto nuestros corazones y podemos sentir que nuestro Altísimo nos ha abandonado pero es todo lo contrario, en estos momentos, necesitamos mucho más de su presencia, así que les invito a seguir abriendo sus corazones, a seguir confiando en su palabra. En honor a Pilar, Sofía, Jessie y Natalia, mantengamos la fe y llevémoslas en nuestros corazones.

—¡Qué así sea!— gritaron varios.

—De parte de las Iluminadas,— mis ojos viajaron a Anesha y todas las chicas a su alrededor, —queremos hacerles saber que estaremos dando nuestro mejor esfuerzo para—

Ambas puertas de la iglesia se abrieron de golpe por completo, su madera chocando contra la pared produciendo sonido estruendoso. El tiempo pareció detenerse.

Dos individuos vestidos de negro con capuchas y mascararas entraron y dejé de respirar al notar las armas que cargaban en una mano cada uno: Rifles AR-15. Ellos dispararon al techo dos ráfagas que desataron los gritos y el caos. Todos nos tiramos al suelo buscando protección. Yo me escondí detrás del podio, mi corazón desbocando, mis manos temblando, la adrenalina tensando cada músculo.

—¡Todos en el suelo! ¡Nada de movimientos bruscos! Si se mueven, no dudaremos en volarles los sesos— gritó uno de ellos y yo sentía que me faltaba el aire, ¿qué estaba pasando?

¿Dónde estaba mamá? Asomé mi cabeza por un lado del podio para ver a los individuos caminar en medio de las sillas de la iglesia sin poder encontrar a mi madre

entre ellos. En horror vi como Frey se ponía de pie, sacudiendo su cabeza una y otra vez con sus manos cubriendo sus oídos.

No...

Su madre y Kaia tratando de hacerlo volver al suelo pero él no se movía. El encapuchado apuntó su arma al pecho de Frey.

—¿No has escuchado, idiota?

—¡No!— La señora Stein se puso entre el encapuchado y su hijo, —él es diferente, no puede soportar los sonidos fuertes.

El encapuchado bajó el arma antes de voltearla y golpear a la señora Stein en la cara con la base del rifle. Valter saltó a su defensa pero el encapuchado lo apuntó.

—¿Tienes idea de lo que una bala de estas puede hacerte? No quiero heroes, porque en la vida real siempre terminan muertos, ¡Al puto suelo ahora!

Valter y la señora Stein se las ingeniaron para bajar a Frey al suelo. Yo tragué grueso, escuchando los llantos de todos en la iglesia. Había estado tan enfocada en lo que ese encapuchado hacia con los Steins que no noté que el otro se había ido por el lado contrario de las sillas hasta que sentí la fría punta del rifle a un lado de mi cabeza.

—Bingo— su voz era desconocida y ligera.

El aire se quedó atrapado en mis pulmones y me paralicé, no quería que ni el más mínimo movimiento hiciera que el rifle se disparara.

—Bonito discurso, Iluminada— dijo con sarcasmo, —de pie.

Mis piernas se sentían como gelatina, temblé hasta quedar de pie a su lado.

—Camina— me hizo el gesto hacia la salida con el rifle y yo obedecí. Le pasé por un lado a un arrodillado líder, Carter, luego Anesha, Maria, y mis ojos buscaron los de mi madre, solo para encontrarla llorando a mi izquierda, ella hizo ademán de levantarse pero yo sacudí mi cabeza con firmeza. Cuando llegamos a un lado del otro encapuchado, uno de ellos rompió el silencio, —¡Pueblo de Wilson! Observen y aprendan, ¿dónde está su jodido Altísimo ahora? ¿Ah?— él disparó al techo y la gente gritó de nuevo, —Un rifle si es un Dios, ¿no lo creen? Puede decidir entre la vida y la muerte con un solo movimiento de mi dedo.

Silencio absoluto, nadie se atrevía a contradecirlo.

—¿Lo ves? Con mi Dios, puedo callarlos a todos, hacerlos arrastrarse como unos miserables y acabar con su existencia si así lo decido. Pero saben, ¿qué más puedo



hacer?— él me agarró de mi trenzado cabello, sus dedos enterrándose entre mis trenzas de manera dolorosa, —puedo tomar lo que quiera de su patética excusa de religion, sus líderes, sus perfectas seguidoras. Hablando de líderes,— él apretó su agarre en mi cabello, hice una mueca de dolor, —¿dónde está el cobarde líder de esta iglesia? Que se ponga de pie por su gente, ¿no creen?

El señor Philips se puso de pie a unos cuantos metros a pesar de las protestas de sus hijas y de Carter. Ya yo estaba tan tensa que mis músculos se estaban acalambrando al intentar mantenerme lo más quieta posible.

—Ahí está, señoras y señores, el respetuoso señor Philips— el encapuchado que me sostenía dijo y se rió, su risa haciendo eco por toda la silenciosa iglesia, —viejo miserable.

Todo pasó tan rápido que apenas pude ahogar un chillido, el otro encapuchado levantó su rifle y una ráfaga de disparos cayó sobre el señor Philips. Grité y aparté la mirada no si antes ver como las balas traspasaban su pecho, sus hombros y su estomago hasta que el señor Philips cayó al suelo.

—¡Papá!— los gritos desgarradores de Carter, de sus hermanas y de la señora Philips me destrozaron.

—Hora de irnos, princesa— el encapuchado me arrastró del brazo con ellos, mis ojos pegados a la imagen del cuerpo inmóvil del señor Philips y al Carter que se retorció llorando a su lado tratando de despertarlo.

*—No soy digna de seguir asistiendo a la iglesia— le había dicho al señor Philips después de lo que pasó hace más de un año. Él me había sonreído.*

*—¿Por lo que pasó?*

*Asentí.*

*—Nadie lo sabe, Leigh, solo tu padre, mi esposa y yo. Y el resto del pueblo no tiene porque enterarse.*

*Eso no era cierto, Rhett y Natalia también lo sabían.*

*—No puedo.*

*Él suspiró.*

*—Nadie es perfecto, sé que tienes esta idea extremista de que tienes que ser perfecta para poder caminar bajo la luz del Altísimo y no es así. Todos cometemos errores, lo*

*que hagamos respecto a ellos es lo que determina nuestra capacidad de ir por un buen camino.*

*—¿De verdad lo cree?*

*—Por supuesto, ahora sonrío un poco y vuelvo al servicio.*

Nuestro líder siempre había sido una persona con la que podías hablar, que le buscaba el lado bueno a todo y te hacía sentir menos mierda cuando cometías un error. Y ahora se había ido así, en un segundo. Lagrimas brotaron de mis ojos, mientras él me seguía arrastrando fuera de la iglesia. Afuera no había nadie, todos estaban dentro, era el día más importante de nuestra religión y usualmente nadie faltaba a un domingo de servicio.

—Mírame— uno de ellos me hizo girarme hacia él y cuando lo hice, un pañuelo blanco fue estampado contra mi nariz. Luché con todo pero el otro me sostuvo.

—Dulces sueños.

#

## **HEIST**

Me recosté en el cómodo sofá, y junté mis manos para sostener la parte de atrás de mi cabeza. Mastiqué mi chicle con despreocupación para hacer una burbuja y reventarla al escuchar el sonido de un auto llegar al garaje. Me puse de pie y caminé a la puerta de esta pequeña cabaña en medio de la nada.

Salí justo a tiempo para verlos sacar a Leigh inconsciente de los asientos de atrás, y cargarla hacia mí.

—Eso fue rápido— les dije al recibirla en mis brazos. Su pequeño brazo colgando a un lado. Ellos se quitaron las mascararas y me siguieron dentro de la cabaña.

—No nos dijiste que habría tanta gente en ese lugar.

—¿Philips?

—Muerto.

—Bien— puse a Leigh con cuidado en el sofá antes de buscar dos sobres que estaban sobre la mesa para dárselos, —su paga, tienen que desaparecer, dejen los rifles aquí y

el auto en el lago del kilometro 26, encontraran otro auto limpio escondido entre ramas y nieve ahí para alejarse.

—Sabemos desaparecer, Heist, sino no viviéramos de esto.

—Supongo que su eficiencia siempre me ha sorprendido, ¿algún herido accidental?

Ellos compartieron una mirada.

—¿Qué pasa?

—Fue él— uno de ellos señaló al otro. Esperé su respuesta.

—Golpeé a tu madre, tú dijiste que teníamos que hacerles ver que tu familia no tenía nada que ver con eso.

—Y es que no tienen nada que ver con esto, si se enteran, estaré en problemas. Ah, mierda, describe exactamente como la golpeaste.

Él muy idiota lo hizo así que tomé el rifle lo giré y lo golpeé con todas mis fuerzas, no una, ni dos sino cuatro veces.

—Bien, ya me siento mejor— le dije con una sonrisa antes de agarrarlo del cuello de su capucha, su sangre goteando de su mentón, —nunca toques a mi madre.

Ellos se fueron rápidamente y yo sacudí mis manos para echarle un vistazo a la bella durmiente en el sofá. Me arrodillé frente a ella y tomé la cinta para atar sus manos frente a ella, suspiré y quité un mechón de su cara que había escapado de sus trenzas antes de vendar sus ojos. Até sus pies y uní las ataduras con las de sus manos para que no pudiera levantarlas e intentar quitarse las vendas. Terminé y me senté al otro lado, solo quedaba esperar. Sabía lo que estaba haciendo, sabía que al tomarla así frente a todos estaba desatando una guerra con su padre, sabía que esto solo causaría un problema tras otro, sabía que mi familia no lo aprobaría.

Pero a veces la única manera de ver la verdadera naturaleza y la magnitud del alcance de un monstruo es quitándole lo máspreciado y para Thomas Fleming era la chica inconsciente frente a mí. Esa mojigata falsa parecía ser la debilidad de no solo su padre sino de otras personas a su alrededor: Natalia, Rhett. Torcí mis labios al recordar esa conversación con Rhett hace un año.

—*¿Cuál es la debilidad de Thomas Fleming?— le había preguntando jugando con el encendedor en mis manos, era de Rhett, yo no era muy amante de fumar.*

*Rhett no dijo nada.*

—¿Qué pasa, hermanito?

—No me llames así.

—Me llamabas hermanito todo el tiempo cuando estábamos pequeños, ¿ya no me amas?— bromeé pero él no sonrió, se tensó y caminó a la ventana. Su mirada seguía los movimientos de los copos de nieve que caían al suelo. Dejé salir una bocanada de aire de aburrimiento y me puse de pie para quedar a su lado.

—¿Qué pasa?

—Ella no tiene nada que ver con esto.

Arqueeé una ceja.

—¿Ella?

—La hija de Thomas Fleming.

—Pues si es su debilidad tiene todo que ver con esto.

Rhett apretó su mandíbula y me enfrentó.

—Ella ya lo ha pasado bastante mal, no necesita más mierda, Heist— la seriedad de su tono me hizo ladear la cabeza.

—¿Estás enamorado de ella?

—Si—no hubo duda ni vergüenza, —y haré lo que sea por ella, ¿me oyes?

—¿Incluso ir en contra de tu hermano?

—No eres mi hermano.

—Si tuviera sentimientos, eso me habría dolido, que duro, Rhett.

—Esto no es un juego para mí, Heist. Ella no es un juego y no quiero que sea parte de lo que sea que estén planeando.

—Estamos intentando liberar este pueblo de mierda de la secta que tú al parecer fallaste en descubrir, ¿cómo vives aquí toda tu puta vida y pasa esto bajo tu nariz?— él abrió la boca, —déjame adivinar, estabas ocupado follándote a la hija de un monstruo para— golpe seco contra mi mandíbula que me hizo girar la cara a un lado y saborear la sangre en la parte interior de mi mejilla.

*—No te expreses así de ella.*

*Mierda, esto se ponía cada vez más divertido.*

*Rhett me había golpeado muy pocas veces en mi vida.*

*—Relájate, tienes un año para disfrutarla, Rhett. No nos mudaremos hasta el año que viene— le dije para tranquilizarlo porque en su rostro podía ver su determinación.*

Por supuesto que cuando llegamos, mis ojos siempre buscaron a Leigh, a esa debilidad del monstruo Fleming, a la chica que había hecho que Rhett la defendiera con tanta firmeza. Y al ver todo lo que se reprimía, como fingía, no pude evitar sentirme atraído a ella y pude entender los sentimientos tan intensos de Rhett pero eso solo hizo que la quisiera para mí. Quizás era envidia, nunca había tenido nada valioso, nada que fuera enteramente mío. Rhett no podía tener algo así y yo no, porque yo era superior a él. Nunca planeé seducirla, tan solo pasó, la química entre nosotros era imposible de ignorar.

En fin, mamá nunca aceptaría usar a Leigh de esta forma para nuestros planes por eso me había tocado actuar solo. Si, Leigh solo era una pieza en el tablero de juego, una que había que mover un poco para desatar la guerra, ella era solo eso para mí.

Me incliné sobre ella para revisar que las ataduras no estuvieran muy apretadas. Me le quedé viendo, sus labios entreabiertos mientras respiraba con suavidad, su pecho subiendo y bajando. La sensación de sus labios, de su cuerpo contra el mío aún revoloteaba en mi mente como un recuerdo anhelado, la deseaba aún más después de tenerla, porque ya conocía su veneno, su sabor, y era tan intoxicador, que no te saciabas con una sola vez.

Suspiré y me enderecé sin despegar mis ojos de ella, *¿qué estás haciendo, Heist? ¿La estás usando? ¿O la estás protegiendo porque sabes que en la guerra que viene ella podría salir lastimada y aquí la mantendrías al margen? ¿A salvo?* No, sacudí mi cabeza, ese no era el caso.

Me cerní sobre ella y pasé un brazo por debajo de su espalda y el otro por detrás de sus rodillas para cargarla. Crucé el pasillo y bajé las escaleras al sótano. Al llegar al final, la acosté en la cama en medio del lugar y busqué la caja con las jeringas y un tranquilizante. No quería que despertara cuando yo no estuviera aquí, y se desesperara. Preparé la inyección y la inyecté con gentileza antes de cubrir el punto con una curita. Suspiré y le eché un último vistazo antes de girarme y subir las escaleras. Cerré el sótano con llave detrás de mí, aunque sabía que era poco probable que despertara antes de que volviera, no podía arriesgarme.

Mientras me alejaba del sótano, una sensación extraña hundía mi pecho. Sonreí para mí mismo, *hiciste lo que tenías que hacer, Heist.*

En el camino a casa, me preparé para enfrentar a mi familia porque no podía insultar su inteligencia y pensar que no pensarían que tuve algo que ver con lo de la iglesia, en especial, porque no era la primera vez que hacía algo solo. Estaría en serios problemas con mis padres pero no me importaba, yo sería el que desataría esta guerra y Leigh estaría fuera de ella.

Por primera vez en mi vida tenía algo que era enteramente mío, ¿cómo podía arriesgarlo como si nada? Sobretudo porque aún no la había descifrado por completo, y tampoco había saciado mis ganas de ella. Mientras eso no pasara, mientras no me aburriera de ella, Leigh Fleming me tendría como un escudo frente a ella.

Tenía que admitir que la chica tenía un don para atraer monstruos y navegar entre ellos como mucha facilidad. Pero eso la hacía un detonante, una bomba de tiempo, porque los monstruos tendían a ser posesivos, defensivos de lo que consideraban suyo. Una sola acción referente a ella era suficiente para desatar el caos.

Thomas Fleming.

Rhett.

La iglesia.

Mi familia.

Ya era hora de ponernos serios, no más juegos en las sombras, la muerte del líder de la iglesia era un claro grito de guerra en plena luz del día, el secuestro de Leigh era un mensaje claro a todos:

*"El monstruo ya no camina en la sombras, aquí estoy, retándolos. Bienvenidos al juego de Heist."*

## (40) † Explicaciones Súbitas †

### LA SEÑORA STEIN

—Tienes que calmarte, Mila.

La voz de Valter sonaba a lo lejos porque estaba caminando de un lado al otro en la sala de mi hogar. La policía ya nos había entrevistado a todos los presentes en el tiroteo de la iglesia y nos habían enviado a casa. Volví a marcarle a Heist pero la llamada se iba directo al buzón de voz. Gruñí y apreté mis puños a mis costados. Mayne se había mantenido en silencio todo el rato, cuando llegamos, él nos había esperaba con todo listo, nos había revisado y le había dado un calmante a Frey para luego vendar mi nariz pero después de eso, ni una sola palabra había dejado sus labios. Peerce venía en camino de su trabajo, no quise alarmarlo mucho así que solo le conté a medias lo que pasó, no le mencioné que me golpearon o que nos apuntaron. Si algo había aprendido de tener dos esposos inestables mentalmente era no hacerlos enfurecer, y al parecer que me hicieran daño era un detonante para ellos dos.

—No sabemos si él tuvo algo que ver con esto.— Valter me comentó mientras arrojaba a Frey que se había quedado dormido en el sofá por el calmante.

—Ah, por favor, papá,— Kaia comentó, —Heist no se ha perdido ni un solo domingo las ceremonias de la iglesia y el día que no va, pasa esto, además de que está desaparecido, no existen las coincidencias cuando se trata del psicópata de mi hermano.

—No lo llares así— defendí.

—¿No es así como lo llamó tía Jazmine?

Apreté mi mandíbula, recordando que no había sabido nada de Jazmine en un par de meses. Mi mejor amiga de infancia no solía desconectarse así de nosotros y estaba comenzando a preocuparme. La puerta se abrió de golpe, interrumpiendo mis pensamientos. Un desarreglado Rhett entró, su cabeza la cubría un gorro mal puesto y un abrigo negro puesto de una sola manga, de donde sea que hubieraavenido, lo había hecho en un apuro.

—¿Dónde está?— gruñó.

Sabía que se refería a Heist.

—Rhett— di un paso hacia él pero él me pasó por un lado y me ignoró para dirigirse a las escaleras. Esa fría mortífera voz se hizo paso en mi cabeza.

*¿Dejarás que un mocoso te trate así? Por eso es que todo se te ha salido de control, Fleur.*

—¡Detente!— le grité y la rudeza de mi voz sorprendió a todos, incluso a Mayne quien finalmente me miró, —Si crees que puedes entrar a mi casa de esta forma irrespetuosa, estás muy equivocado, Rhett Lombardi.

Rhett se giró hacia mí.

—Yo—

—Heist no está aquí y lo estamos esperando— le informé con frialdad, —eres bienvenido a sentarte pero no quiero shows ni violencia bajo mi techo, ¿te ha quedado claro?

Rhett bajó la cabeza.

—Si.

—¿Si qué?

—Si, señora.

Rhett se sentó en uno de los sofás individuales. Mayne permanecía sentado en uno de los muebles grandes con sus manos estiradas a los costados de la parte posterior del mueble. Su tranquilidad me tenía preocupada. En lo que se sintió como una eternidad, Heist abrió la puerta principal y entró como si nada, silbando. Él no lució sorprendido al vernos y se quitó la chaqueta.

—¿Reunión familiar?

Sus ojos cayeron sobre mi nariz y por un leve segundo me pareció ver culpa en su mirada. Crucé mis brazos sobre mi pecho.

—¿Has tenido algo que ver con esto?— le pregunté delante de todos. Heist suspiró.

—¿Me creerán si les digo que no?

Rhett se puso de pie pero Kaia fue rápida en poner su mano sobre su pecho para detenerlo.

—Tienes muchas explicaciones que dar, jovencito— Valter intentó su rol de padre preocupado pero Heist no se inmutó. El desafío en su expresión era claro y frío. Él sabía lo que le esperaba en casa, él sabía que sospechábamos de él y aún así había



aparecido por esa puerta como si nada. Ni siquiera la presencia de Mayne parecía afectarle como de costumbre.

*Algo ha cambiado.*

—¿Heist?— le llamé, esperando una explicación.

—No quiero hablar ahora— dijo y se dirigió a la escalera. Rhett intentó acercarse a él pero Kaia lo contuvo.

—Heist, no hemos terminado la conversación, vuelve aquí ahora— Valter ordenó pero Heist siguió su camino. Compartí una mirada con Mayne cuyo silencio me seguía intrigando, ¿qué pensaba tanto?

—¿Lo dejaran irse a su cuarto y ya?— la voz de Rhett emanaba rabia e impotencia, —Ha asesinado al Sr. Philips y ha secuestrado a Leigh y—

—No sabemos eso con seguridad.

—¡Él no lo ha negado!— Rhett replicó, —y todos lo sabemos, está escrito en todos sus rostros, saben que fue él.

—Tal vez nos ha hecho un favor— la profunda voz de Mayne llenó el salón. Rhett bufó pero Mayne continuó, —si quieres despertar a un monstruo, tienes que darle donde más le duele.

—Mayne...— murmuré.

—Su método fue sangriento y frío pero efectivo, supongo que es nuestro hijo después de todo.

—No podemos actuar solos, somos una familia, además, ha secuestrado una chica inocente— expliqué.

—¿Inocente? — Mayne sonrió, —Leigh grita estrés post traumático a todo pulmón y su necesidad por la perfección y la pureza solo puede ser una respuesta a su necesidad de cubrir algo malo que ha hecho.

—No sabemos si de verdad ha hecho algo malo, no hay registros de nada— la defendí.

—Apuesto que Rhett si lo sabe— Mayne ojeó a Rhett, —él parece tener un lazo muy profundo con ella, de esos que solo se crean cuando se hacen cosas malas juntos.

Rhett apartó la mirada. Mayne se puso de pie.

—En fin, no les aconsejaría interrogar a Heist ahora. Ésta a la defensiva y no dirá nada.

—¿Cómo es que hace algo de esta magnitud y cree que puede permitirse estar a la defensiva?— comentó Valter. Mayne se le acercó con esa sonrisa burlona y torcida.

—Porque tiene los huevos bien puestos, sabe lo que quiere y lo defenderá hasta su último aliento— Mayne le dio una palmada en el pecho, —pero tú no sabrías de eso, hermanito.

Rhett se tensó ante la forma en la que Mayne dijo hermanito.

—Pero si quieres saber que es lo que está haciendo, puedes ir a ella por respuestas— recomendó Mayne antes de desaparecer por el pasillo del estudio.

—Si Heist le hace daño...— Rhett amenazó.

—No le hará daño— aseguré, —de eso no se trata de esta familia, si él se la ha llevado es con la intención de provocar al Sr. Fleming.

Thomas Fleming había sido toda una sorpresa para nosotros, nos mudamos aquí con la intención de dismantelar la secta que parecían liderar los Philips.

Lamentablemente no habíamos podido confirmar nada sobre la secta cuando llegamos porque las tres chicas que viajaron a Alemania se habían negado a hablar con nosotros y se suicidaron una por una, semanas después. Pero al indagar un poco al Sr. Fleming, descubrimos todo un mundo de negocios ilegales. Por eso nadie en la comunidad le enfrentaba, era intocable.

Y luego estaban los suicidios, estaba claro que si esos habían sido suicidios, habían sido provocados o las chicas la habían pasado tan mal que decidieron terminarlo todo. No podía negar que después de muchas cosas que habíamos pasado con mis hijos, había llegado a sospechar de ellos. Mis ojos viajaron a Frey quien dormía plácidamente en el sofá y luego cayeron sobre Kaia y Rhett.

Pero mi mayor sospecha siempre había sido Heist. Esa necesidad de agradarle a Mayne le había llevado a hacer muchas cosas peligrosas y despiadadas anteriormente. Por eso mismo le expliqué mis preocupaciones a Mayne cuando regresó aquella noche.

—*Creo que Heist está asesinando otra vez.*

—*¿Por qué?*— Mayne había preguntado.

—¿Recuerdas contarle a Heist la historia de como terminaste en el psiquiátrico donde nos conocimos?

—¿La historia de los suicidios? Ya te dije que lo de los suicidios no lo hice a propósito. No pensé que fueran tan idiotas como para suicidarse si las manipulaba lo suficiente, ¿cómo es que se excusa la gente común? Ah si, yo era joven y estúpido.

—Ese no es el punto, quizás Heist esté imitando lo que hiciste hace años y está manipulando esas chicas para que se suiciden.

Mayne me había observado con cuidado y yo seguí.

—Él es único que conoce esa historia. Ni Frey, ni Kaia, ni ella, ni Rhett estaban ese día.

—¿Te das cuenta de que estás acusando a tu hijo de homicidio?

—Es hijo de asesinos, y lo he expuesto a demasiado, quizás demasiado como me ha dicho Jazmine, no sé que pensar.

—Lo resolveremos— me dijo antes de poner sus manos sobre mis hombros desnudos,  
—¿Será que...?

—¿Cómo puedes pensar en sexo en estos momentos? Eres increíble.

—Gracias, bonita,— me guiñó el ojo, —siempre a tu orden.

—¿Mamá?— la voz de Kaia me trajo a la realidad, —¿Irás?

Suspiré.

—Tengo que intentarlo.

—Ella no te dirá nada.

Rhett dio un paso al frente.

—¿Puedo ir contigo?

Sacudí mi cabeza y me alejé de ellos para caminar a la cocina. Cuando entré, me incliné para presionar los códigos de un pequeño compartimiento a un lado de los estantes y saqué el manojito de llaves de ahí. Me detuve frente a la puerta del sótano, los candados ahí, protegiendo nuestro oscuro secreto. Abrí cada candado y luego la puerta de metal chirrió cuando la empujé a un lado para entrar. Los escalones

crujieron bajo el grueso tacón de mis botas, solía odiar el invierno por todo lo horrible que pasé en aquel invierno hace años pero ya no era el caso.

La nostalgia me golpeó ante las luces blancas resplandecientes del sótano, me recordaba tanto a la primera vez que conocí a Mayne, como estaba atado y vendado en ese cuarto del hospital psiquiátrico. Llegué al final de las escaleras y una sonrisa se expandió en mi rostro. Ella estaba sentada en el colchón de perfil a mí, su cabello negro desordenado alrededor de su cara. Frente a ella, había un televisor inmenso plasma mientras ella sostenía un control de Playstation 4 y jugaba algo de flechas con unas imágenes de un reino de fantasía muy nítidas y coloridas. Ella no me miró, pero arrugó su nariz ligeramente.

—Sigues usando ese perfume dulce que odio.

—Es mi favorito.

Ella no dijo nada y yo me acerqué a ella para inclinarme y besar su cabeza con cariño y sentarme a su lado en el colchón. Era muy hábil en el juego, no desperdiciaba ninguna flecha.

—Hayden— le llamé aunque sabía que tenía su atención.

—¿Si, madre?

—Sabes porque estoy aquí de nuevo.

Yo bajaba a charlar con ella todos los días, y uno que otro salíamos por aire fresco, de compras en una ciudad lejana donde nadie de este pueblo me viera con ella. Nadie podía enterarse de que tenía otra hija, porque lamentablemente, Hayden Stein era demasiado peligrosa y teníamos que mantenerla encerrada.

Acaricié su cabello con cariño, los mechones negros desordenados tan parecidos a los de su padre. Eso pareció captar su atención y ella pausó el juego y se giró hacia mí. Como siempre un mechón cubría una parte de su cara y con mi mano lo aparté para poder verla bien, su ojo oculto quedó a la vista y era de un color diferente al que tenía visible. Ella era preciosa pero su peculiaridad ocular había delatado quien era su padre: Mayne Stein.

Ella me observó por unos segundos y me dejó acariciarla hasta que habló.

—¿Qué te atormenta, madre?

Hayden siempre había sido dulce y muy agradable. Sin embargo, esa cara angelical se había manchado de sangre tantas veces desde que era niña. Comenzó con animales, luego ocurrían accidentes en la escuela: algún niño se caía del tobogán, o terminaba

con algo fracturado en un accidente sin explicación con ella alrededor. La preparatoria fue peor así que decidimos darle clases particulares en casa. Solo fue escalando hasta que nos vimos obligados a tenerla así.

Hayden y Heist siempre habían tenido un lazo y una confianza muy fuerte.

—Es Heist, por primera vez, no puedo entenderlo, sigue actuando solo, haciendo cosas por sí mismo, dejándonos por fuera por completo. Tal como esa vez que le tendió la trampa a Leigh aquí en el sótano y tú le ayudaste.

—Ah,— Hayden sonrió, —debo admitir que intenté que esa boba me sacara pero recapacité porque sí involucraban a la policía estaríamos en problemas. Aún no me has dado las gracias por no traicionarlos, madre.

—Heist ha iniciado una guerra, Hayden.

—Por supuesto.

—¿Él ha hablado contigo?

—Sí.

—¿Y?

—¿No lo sabes, no es así?

—¿Qué?

Ella sacudió su cabeza.

—La razón por la que Heist es como es.

—Hayden, solo dime lo que quieres decir.

—Heist sabe que su padre es Mayne.

Arrugué mis cejas, porque sabía que Heist buscaba la aceptación de Mayne todo el tiempo pero nunca le habíamos dicho a nuestros hijos quien era su padre para no crear discordia.

—¿Cómo lo sabe?

—Madre, vives en el siglo pasado, ¿sabes lo poco que se necesita para una prueba de ADN? Cabello, saliva, cosas muy fáciles de conseguir de alguien si vives en la misma casa sin que se den cuenta.

Ah, tendría que tener una larga conversación con Heist luego.

—Ok, ¿qué tiene que ver eso con lo que está pasando ahora?

—Heist siempre ha querido impresionar a Mayne, supongo que no solo imitándolo a él sino a mi porque es obvio que soy su hija— ella señaló sus ojos, —y soy... sanguinaria como Mayne. Supongo que una parte de Heist está celosa de mi porque soy una copia de mi padre cuando él tiene que esforzarse para ser como él.

—¿Estás diciendo que él está tan inestable es porque quiere hacer algo que llame la atención de Mayne de nuevo?

—Algo así pero hay algo que nadie ha notado, creo que ni tú, ni él.

La miré a los ojos, una expresión de tristeza cruzó su mirada.

—Por mucho que él lo intente, madre, él no es como yo, él no es como papá. Yo no siento nada cuando hago las cosas que hago, no hay remordimientos, solo esta necesidad de la siguiente dosis de poder, de situaciones que me brinden ese impulso. Heist tiene muchas conductas adquiridas pero que a la final no son suyas de verdad.

—Yo sé que él no es como ustedes, Hayden, es mi hijo, lo conozco.

—Entonces, deberías saber la razón de estos cambios, de esta inestabilidad. Heist nunca ha actuado solo, madre, piensa, ¿qué ha cambiado?

—¿Este pueblo? ¿La cantidad de secretos que hay aquí?

—No, madre, ¿qué es Heist detrás de esa arrogancia y máscara de insensibilidad?

—Un chico.

—Exacto,— ella tomó mi mano, —un chico joven que se esfuerza por ser algo que no es, un chico que encuentra una chica que hace exactamente lo mismo que él: Esmerarse por ser lo que creen que necesitan ser.

—Leigh...

—Toda esta inestabilidad, hacer cosas solo, actuar impulsivamente es solo la respuesta automática de un chico que no sabe manejar lo que siente porque él mismo se ha repetido tantas veces que no es capaz de sentir nada que se lo ha creído.

Y entonces, entendí el silencio de Mayne en la sala, él sabía lo que le pasaba a Heist. Hayden recostó su cabeza sobre mi regazo y cerró los ojos. Le acaricié el cabello como lo hacía cuando era una niña, su voz fue un susurro:

—En pocas palabras, y en su forma extraña y retorcida, Heist está enamorado.

## (41) † Noche Trágica †

**LEIGH**

*Oscuridad.*

Al despertar y abrir los ojos no vi absolutamente nada, sin importar cuanto parpadeara, la oscuridad seguía frente a mí. Me tomó unos segundos sentir la venda sobre mis ojos. De inmediato, intenté levantar mis manos y no pude, sentí las ataduras en mis manos y mis pies. Mi pecho subió y bajó con rapidez mientras se aceleraba mi respiración, el pánico se asentó dentro de mí, y tensó todos mis músculos.

Mi mente entró en un bucle de recuerdos sobre lo último que recordaba: Imágenes de la congregación de la iglesia, de esos enmascarados entrando y disparando, los gritos de los Philips, la desesperación y dolor en la cara de Carter cuando su padre cayó al suelo. Ya estaba comenzando a hiperventilar, soplé una y otra vez, intentando calmarme porque ya me estaba mareando. 210

Pero no solo era eso y el hecho de que estaba secuestrada lo que me tenía al borde del colapso, era algo mucho peor.

Esta no era la primera vez.

No era la primera vez que me pasaba algo así.

Ese recuerdo que había reprimido con tanta fuerza comenzó a quebrantarse, a emerger a la superficie porque la sensación de ataduras y una venda sobre mis ojos era la misma a aquella noche. Lagrimas de miedo llenaron mis ojos, el deja vú dejándome sin aliento. No quería recordar, no podía hacerlo pero mi cerebro traumatizado no tuvo otra opción que recordar al ser expuesto a una situación similar.

Las vendas eran mucho más apretadas aquella noche y mi boca también estaba cubierta. *Murmullos de confusión era todo lo que me rodeaba, lo último que recordaba era estar de compras con mamá y luego una van había aparecido de la nada en nuestro camino y unos enmascarados nos habían agarrado y lanzado dentro sin importar cuánto luchamos, luego oscuridad hasta que desperté.*

*Mamá...*

*—¡Leigh!— la voz de mamá me hizo tensarse e intentar sentarme. No tenía ni idea de donde estaba, solo sentía la tierra helada debajo de mí, el frío en el aire, y ese olor a naturaleza que rodeaba el bosque, —¡Hija! ¿Estás bien? ¡Leigh!*



*Me incliné hacia delante, y llevé mi rostro a mis atadas manos para arrancarme la venda de los ojos y la de la boca. La luz de día me obligó a entrecerrar los ojos por un momento mientras me acostumbraba. Parpadeé y vi el rostro preocupado de mamá a unos metros de mí, ella también estaba atada, su lindo vestido rosa pálido ya se había ensuciado de tierra, mechones de cabello negro habían escapado de sus trenzas y decoraban su rostro.*

*—Mamá...*

*El miedo y el pánico de toda esta situación me pasó factura y rompí en llanto. Mamá se preocupó aún más.*

*—Leigh, hija, está bien, estamos bien, por favor no llores— sus ojos derrochaban inquietud, —¿Estás bien? ¿Te duele algo? ¿Leigh?*

*—Estoy bien,— murmuré entre sollozos, —estoy bien, ¿tú estás bien?*

*Ella asintió.*

*—¿Te han hecho algo?*

*—No lo sé, no recuerdo nada.*

*—Está bien, hija, vamos a estar bien.*

*—¿Dónde estamos?— eché un vistazo a nuestro alrededor pero solo vi árboles sin fin.*

*—No lo sé, podrían ser las montañas al norte del pueblo u otro lugar, no sé cuanto tiempo hemos estado inconscientes.*

*—¿Mamá?*

*Ella pareció ver la pregunta en mi rostro.*

*—No lo sé, hija, no sé quien ha sido o porque estamos aquí, quizás tu padre...— ella no terminó.*

*—Papá nos salvará, estoy segura, mamá— soné más confiada de lo que me sentía.*

*Mamá me sonrió, las arrugas en su rostro se hicieron más evidentes. Ella estaba tratando de mantener la calma, la conocía pero sabía que estaba tan asustada como yo. Revisé nuestros alrededores y me sorprendió ver una navaja a unos pasos de mí, como si la hubieran dejado ahí para que pudiéramos soltarnos.*

—Mamá, mira— señalé la navaja antes de comenzar a arrastrarme hacia ella.

Después de soltarme con la ayuda de la navaja y hacer lo mismo con mamá, nos pusimos de pie y sentí un poco de alivio al no ver a ninguno de esos enmascarados por ahí. Quizás solo habían querido darnos un susto, presionar a papá, y nos habían dejado aquí para que encontráramos nuestro camino a casa solas.

Sin embargo, mi optimismo se iba desvaneciendo con el pasar de cada hora, con la llegada de la sed y del hambre. Caminamos por horas y seguíamos viendo arboles y más arboles, nada más. La noche cayó sobre nosotras y nos detuvimos en un claro al lado de una roca, el frío de invierno se volvió insoportable sin la luz del sol. Mamá y yo nos abrazamos para intentar mantenernos calientes, nuestras respiraciones eran visibles al dejar nuestros labios morados por el frío.

Estábamos temblando y no tenía ni idea de como podríamos dormir así pero esa no era mi mayor preocupación, sino mamá. Ella había sido diagnosticada con diabetes tipo 1 cuando era una niña, toda su vida había sido dependiente de la insulina y yo sabía los riesgos que ella corría al no comer ni beber nada, ni aplicarse su inyección de insulina por un periodo de tiempo prolongado. Tomé su mano entre la mía.

—¿Cómo te sientes?

—Estoy bien— ella acarició mi rostro, y me guió para que descansara mi cabeza de lado en su hombro, —Descansa, necesitaremos la energía mañana.

Pero ambas sabíamos que con este frío era casi imposible dormir así que inicié una conversación para distraernos.

—Mamá, ¿qué es lo que hace papá?

Yo sabía que aparte de su trabajo de abogado en la ciudad, papá hacía muchas cosas más, aunque en casa no se hablaba de eso, mamá y yo lo sabíamos.

—¿Qué bien te haría saberlo, Leigh?

—No lo sé, solo estoy tratando de entender porque nos secuestrarían para dejarnos en medio de la nada, ¿quién haría algo así? Tiene que ser alguien que odie mucho a papá.

—Aún no sabemos si esto tiene que ver con tu padre, Leigh.

—¿Quién más nos haría algo así?

—Deja de pensar tanto, es— mamá tosió un par de veces y yo me enderecé para darle unos golpecitos en la espalda.

—¿Estás bien?

—Solo es el frío, vamos, a dormir— volví a recostar mi cabeza sobre su hombro, —  
¿y si te cuento tu historia favorita?

—Ya no soy una niña, mamá.

—Oh, bueno.

Los ruidos nocturnos del bosque se volvían cada vez más aterradores así que cambié de opinión, y bajé para descansar mi cabeza sobre su regazo.

—Bien, quiero escucharla.

Mamá se aclaró la garganta y comenzó a acariciar mi cabello.

—En una de las más preciosas cascadas al sur de los ríos de Wilson, cuando solo existían dos estaciones climáticas, existía una joven llamada Iris cuyo cabello blanco resplandecía en la luz del sol. Iris era de clima caluroso, representación del verano, ella se encerraba en su hogar cuando llegaba el invierno porque no podía soportarlo. Sin embargo, un día, un toque a su puerta en pleno invierno la tomó desprevenida y su sorpresa fue inmensa al ver un joven frente a ella, de cabello azul y ojos del mismo color. El joven estaba sin camisa, partes de su pecho cristalizado brillaban bajo la luz de las velas dentro de la casa de Iris. Él era la representación del invierno en un cuerpo y aunque era hermoso, Iris le repudió de inmediato porque ella odiaba todo lo que él representaba. Él no se rindió, la visitaba todos los días a pesar de que ella le cerraba la puerta en la cara una y otra vez, él traía un regalo diferente de su invierno cada vez: frutas exóticas, flores, mascotas e incluso trucos de magia. Nada funcionó, los meses de invierno terminaron y con ellos desapareció el joven. Ya en verano, Iris salía a disfrutar del calor pero cuando volvía a casa por las noches, se encontró extrañando ese toque gentil en su puerta, esa presencia fría que le sonreía en el portal cada vez y le ofrecía algo en sus manos. Por primera vez en años, Iris sentía curiosidad porque llegara el invierno, ¿volvería el joven? ¿qué traería esta vez? Así que cuando llegó el frío, Iris esperó al lado de la puerta por varios días seguidos, pero el joven no volvió.

Suspiré, imaginándolo todo y mamá continuó.

—Después de días, Iris tomó la decisión de ir por él pero no sabía de donde había venido así que solo le quedo seguir las corrientes de frío hasta que llegó a las montañas del norte de Wilson, el aire helado le quemaba la piel ya que ella era el verano pero no se detuvo hasta llegar a una cueva en las montañas con cristales azules a los lados que le recordaban el color del cabello del chico. Nerviosa, levantó su mano y tocó los cristales con la misma gentileza que él había tocado su puerta el

invierno pasado. El joven emergió de la oscuridad, cargando un montón de objetos variados, y se sorprendió al verla porque él iba saliendo a visitarla. Charlaron mucho esa noche, pero Iris no podía soportar frío mucho tiempo así que no podían estar juntos por mucho y el joven al ver como le hacia daño el frío decidió pedirle que no volviera a él. Iris no se rindió, debían encontrar una solución, ella que era verano, él que era invierno, se unieron en un beso gentil que calentó un poco la frialdad de él y refrescó el calor de ella, encontrando un punto medio entre las dos estaciones de verano e invierno. Y así fue como nació el otoño y la primavera, las dos estaciones que son ese punto medio entre frío y calor, solo porque un joven helado fue persistente y una chica cálida encontró la solución. Fin.

Suspiré profundamente porque amaba esa historia aunque me la sabía de pies a cabeza.

—¿Por qué crees que el joven frío decidió ir por ella al principio, mamá?

Mamá siguió acariciando mi cabello.

—No lo sé, quizás los seres humanos venimos a este mundo como piezas de rompecabezas, y siempre habrán momentos en los que necesitaremos de otras personas para completarnos. Quizás, él la necesitaba.

Esa noche no dormimos mucho, cuando no nos despertaba el frío, nos despertaba el hambre pero sobretudo la sed. Nunca había valorado el agua y lo mal que uno podía llegar a sentirse cuando no bebías ni una gota por mucho tiempo.

Cuando por fin salió el sol, mamá estaba muy pálida y la realidad de la situación pesó aún más sobre mis hombros. Teníamos que salir de aquí, teníamos que sobrevivir, traté de mantener la calma por mamá. No ayudaría en nada que me pusiera a llorar en ese momento.

Un día después encontramos un arrollo y bebimos de él desesperadas. El no comer nada por casi dos días comenzaba a pasar factura, estábamos débiles y mamá se había mareado varias veces.

Al quinto día, mamá ya no se podía mover, se mareaba cuando se levantaba y su pulso era tan bajo que me había dado unos cuantos sustos. Ella necesita comer, necesitaba su insulina. El miedo y la desesperación comenzaron a carcomerme, mamá tenía que estar bien, por primera vez, el pensamiento de que íbamos a morir en ese lugar recobró fuerza en mi mente.

Y había comprendido que no nos habían dejado ahí porque solo era un susto, sino porque no planeaban que sobreviviéramos.

*La noche del quinto día todo empeoró, vi en pánico como copos de nieves comenzaban a caer del cielo, la primera nevada de invierno y nosotros no teníamos como protegernos del frío, ni fuerzas para buscar un lugar donde meternos.*

*Temblando, me quité mi abrigo para envolverlo alrededor de mamá.*

*—¿Qué haces? ¡No, Leigh!— ella me reprochó pero no tenía fuerza para obligarme a tomarlo de nuevo.*

*Ambas estábamos pálidas, nuestros labios quebrados y rotos, las ojeras bajo nuestros ojos bien marcadas. La respiración de mamá era lenta y elaborada, me senté frente a ella y acaricié su rostro.*

*—Mamá...*

*Ella se esforzó por sonreír y eso me estrujo el pecho, y no pude contener las lágrimas que llenaron mis ojos.*

*—Vamos a salir de aquí, mamá.*

*—¿Te acuerdas de esa muñeca horrorosa que tenías de pequeña?*

*—¿Lindy?*

*—Ah, esa— la nostalgia en su voz era obvia, ella pausaba para respirar como si se cansara de solo hablar, —no se la comió el perro de la antigua vecina, yo la boté, lo siento.*

*Eso me hizo reír un poco, gruesas lágrimas rodando por mis mejillas.*

*—Eso fue cruel, mamá.*

*—No, esa muñeca estaba llena de gérmenes, tú no me dejabas lavarla, siempre has sido tan testaruda, Leigh.*

*Lamí mis labios, probando lágrimas saladas.*

*—Y tú siempre has sido fuerte, no te rindas ahora, mamá, ¿sí?*

*—Deberías seguir sin mí, Leigh, yo no puedo moverme, tú—*

*—No.*

*—Leigh.*

—No voy a dejarte sola.

—Hija,— su voz se quebró un poco y a mi se me partió el corazón aún más, — tenemos que ser realistas, yo no estoy bien y no sé cuanto tiempo más—

—Mamá, no.

—Leigh.

—No, vamos a salir de esto juntas.

Sus rostro se estrechó, lagrimas formandose en sus ojos y cuando pensé que las migajas de mi corazón no se podían romper más, lo hicieron al verla llorar.

—Lo siento, hija,— su voz era un susurro, su mano tomó mi mejilla, —no he podido ser fuerte hasta el final, ¿eh?

—Mamá...

—Me siento muy mal, Leigh— admitió, y la impotencia de verla debilitarse hasta llegar a este punto y no poder hacer nada, me quemaba por dentro, —te quiero mucho, preciosa.

La abracé con todas las pequeñas fuerzas que me quedaban, repitiéndole lo mucho que la quería.

Esa noche mamá se durmió y no despertó, aún respiraba con debilidad pero era como si hubiera caído en un sueño profundo. Sabía lo que le pasaba, era una de las cosas que más temíamos en casa de su condición: un coma diabético. Era mortal y yo en medio de la nada no tenía mucho que hacer.

Después de ir a los alrededores sin perderla de vista y gritar por ayuda, volví a ella y solo pude sentarme a verla morir lentamente frente a mí. Lloré, grité, le rogué que aguantara un poco más, que haría lo que fuera por ella porque ella era todo para mí pero solo pude observarla tomar su último aliento.

No podría explicar el dolor tan grande que sentí, como invadió cada parte de mi ser. Mamá era una mujer buena, una madre que me había dado la mejor infancia de mi vida y se había ido así frente a mi sin que yo pudiera hacer algo. La nieve comenzó cubrirlo todo.

A veces me sentía observada, a veces veía sombras al lado de los árboles pero desaparecían tan pronto que tenía que ser mi imaginación. Sin embargo, esa noche, vi claramente a alguien encapuchado de pie en la oscuridad a unos cuantos arboles de distancia.

*Intenté ponerme de pie para ir a él ya fuera a reclamarle si tenía algo que ver con esto o a pedir ayuda, pero mis piernas me fallaron y cuando volví a mirar ya no estaba. Así que me acosté al lado de mi madre y la abracé, llorando desconsoladamente.*

*En la madrugada, me desperté de golpe al escuchar ruidos a mi lado. Me senté dándome cuenta de que me había rodado mientras dormía y cuando me giré para ver donde estaba mamá, el horror me hizo soltar un chillido. Perros o lobos, no tenía ni idea, estaban mordisqueando el cuello de mamá, sangre estampando su lindo vestido rosa pálido.*

*—¡No!— tomé un palo como pude, los espanté. Me acerqué a mamá y con manos temblorosas, traté de volver a poner la piel donde estaba, las heridas en el cuello eran tan profundas que podía ver su traquea expuesta. Me llené de sangre pero no me importó, cubrí su cuello con un pedazo de tela de la parte de abajo de mi vestido blanco que ahora tenía manchas de sangre por todos lados.*

*A la siguiente noche, volvieron más animales y no pude espantarlos a todos, incluso uno me mordió el brazo y debió perforar algún nervio porque no podía sentir los dedos de esa mano.*

*Por segunda vez, solo pude observar, como animales salvajes se alimentaban de mi madre. No sabía si era la falta de comida, pero mi mente ya no funcionaba bien, se mezclaba la realidad con recuerdos y me encontraba hablando sola, o a veces hablaba con mi madre. A veces podía verla ahí, bien, donde ahora estaba su cadáver despedazado.*

*Entraba y salía de la inconsciencia, otra nevada cayó y ni me esforcé por cubrirme. Permanecí ahí acostada, como si ya esperara mi muerte.*

*Cálido...*

*Algo cálido me cargaba, me esforcé por abrir los ojos pero no podía, estaban tan pesados, yo estaba tan débil. Algo cálido se presionó contra mi frente, como un beso de mamá. Murmuré por mamá, mis palabras no tenía sentido al dejar mi boca pero lo tenían dentro de mi cabeza.*

*Esos días me habían marcado, en esos grandes bosques, mi madre, Laura Fleming murió.*

*Su lugar luego fue reemplazado por su hermana Lilia Fleming porque se parecían mucho y yo necesitaba una figura maternal. Y era mucho más llevadero para mi fingir que mi madre aún vivía. Papá y Lilia estuvieron de acuerdo porque ellos harían cualquier cosa por mí.*

Al volver a la realidad, me desesperé por quitarme todo y al no poder, lloré y grité. Pasos apresurados se acercaron a mí, y ni siquiera me alteré al ver a Heist cuando me arrancó la venda de los ojos.

—¿Leigh?

La preocupación en su expresión no me importaba, el dolor me asfixiaba, me sofocaba, me arrebatava toda razón y pensamiento. Sollozos desesperados dejaban mis labios mientras trataba de calmarme. Heist tomó mi rostro con ambas manos.

—Ey, ey, Leigh.

—¡Haz que pare! ¡Por favor! ¡Déstame! ¡Por favor! Estas ataduras son...— tan iguales a las de aquella vez, —por favor, Heist.

Él no dudó en sacar una navaja de su bolsillo.

"*Mamá, mira,*" recordé arrastrarme para buscar una de esas y desatarnos.

Heist cortó mis ataduras y me agarré del frente de su camisa para enterrar mi cara en su pecho, olía como siempre, limpio y a colonia costosa. Necesitaba normalidad, algo del presente, necesitaba volver al ahora, mi mente se había estacando en ese recuerdo del pasado y no podía manejarlo.

—Leigh...

—Por favor, abrázame, solo... abrázame, por favor.

Él lo hizo, me apretó contra él con gentileza pero a la vez con esa firmeza y seguridad de que me mantendría a salvo. Que ironía.

Heist era el causante del problema, del regreso tan vivido de ese recuerdo, pero también era mi ancla en ese momento al presente, a la realidad, lo que lo convertía en la solución. Pero ese era Heist Stein, el chico que creaba problemas para poder solucionarlos y obtener lo que quería.

Y quizás, mamá tenía razón aquella noche, habría momentos en la vida en los que necesitaríamos a alguien, una persona que pudiera entender, que pudiera sostenernos por un segundo sin hacer preguntas porque no tendríamos las respuestas. Quizás, todos habíamos sido ese chico frío invierno de mi historia favorita por lo menos una vez en la vida porque todo extremo llegaba a ser poco llevadero y solitario, quizás, habíamos dejado nuestra zona segura para ir en busca de calidez, exponiéndonos, siendo vulnerables como él lo hizo, y nos cerraron la puerta en la cara muchas veces



pero finalmente, llegaría una Iris a nuestras vidas, esa fuente de calidez y podía llegar a ser la persona que menos esperabas.

Enterré mi rostro aún más en el pecho de Heist, porque a veces con la persona que menos esperabas, podías crear tu propia estación climática, que tal vez estaba lejos de la perfección pero era estable y cálida.

## (42) † *Meine Liebe* †

### HEIST

Leigh no paraba de estremecerse en mis brazos.

Ella no dejaba de llorar y la confusión me carcomía, ¿había tenido una pesadilla? ¿O se había asustado tanto? ¿Por qué estaba llorando desconsolada en mis brazos en vez de atacarme e insultarme por secuestrarla? Honestamente, su reacción había puesto mi cerebro en marcha para tratar de entenderla porque no era todo los días que Leigh Fleming se mostraba así de vulnerable frente a mí. Además, no me gustaba la sensación de no entender algo, no ser capaz de descifrarlo porque eso significaba que estaba fuera de mi control.

Cuando se calmó, se quedó callada, su rostro aún descansaba sobre mi pecho, su mirada perdida en la distancia como si llorar tanto la hubiera dejado en un trance silencioso. No sabía que decir, ni que preguntar, no quería que nada la hiciera volver a la realidad de la situación porque estaba seguro de que me apartaría de ella.

Finalmente, ella me apartó, busqué su mirada sin éxito alguno. Ella se giró y se acostó en el colchón de lado, dándome la espalda. Me quedé ahí arrodillado con los brazos vacíos.

¿No iba a hablarme?

—¿Leigh?

Silencio.

Suspiré, me puse de pie y me di la vuelta para buscar la comida y la bebida que le traje en una bandeja pero que dejé a un lado cuando iba bajando y le escuché gritar. Puse la bandeja a un lado del colchón.

—Te he traído comida y... coca cola de sabor a fresa— recordé que Natalia que me había dicho que esa era la favorita de Leigh, —¿Leigh?

—¿Tú diste la orden de matarlo?— apenas pude escuchar su voz, ronca de tanto llorar. Me tomó un segundo darme cuenta de que se refería al Sr. Philips.

Mentir ya no servía de nada.

—Si.

—¿Por qué?

—Es una larga historia.

Ella bufó pero siguió sin mirarme, sin enfrentarme y eso me estaba irritando.

—¿Tuviste una pesadilla?— tenía que saber que era lo que había pasado cuando la encontré histérica.

—Es una larga historia— el desprecio en su tono no pasaba desapercibido.

—Entiendo que estés molesta, Leigh, que—

—Vete a la mierda, Stein.

Apreté mis labios y me incliné sobre ella, la agarré del brazo, la obligué a levantarse y a enfrentarme. Ella se liberó de un manotazo, sus ojos rojos e hinchados me dieron la mirada más fría que me habían dado en toda mi vida. Ella dio un paso atrás.

—¡No me toques!

—Leigh...

—¿Qué esperabas? ¿Felicitaciones? ¿Qué te recibiera con los brazos abiertos o mejor aún, con las piernas abiertas, Heist?

Me tensé porque odiaba la rabia que veía en su expresión.

—¡Mataste a alguien que era como un padre para mí! ¡Me has secuestrado! Así que no, no quiero tu puta comida o la jodida Coca Cola sabor a fresa y sobretodo, no quiero verte.

Ella se pasó la mano por la cara antes de darme una mirada llena de desprecio y darme la espalda.

No, no me mires así, Leigh.

Tensé mi mandíbula y apreté mis puños a mis costados. Recordé una conversación que tuve con mi madre hace tiempo.

—*Mayne te secuestró, mamá, ¿cómo es que te enamoraste de él?*— *tenía curiosidad.*

—*Es más complicado que eso— mamá suspiró, —toda la rabia que sentía no era hacia él, era hacia mí misma, porque a pesar de que estaba frente a un asesino, a alguien que había jugado conmigo, aún me sentía atraída hacia él. Pero lo que realmente marcó la diferencia para mí, fue saber la verdad, que él solo había*

*intentado aceptar una culpa por mi, por mi estabilidad mental. Él que no hace nada por nadie, que clínicamente debía ser egoísta siempre, había hecho algo por mi.*

*—Pero él no es capaz de sentir, o no debería...*

*—Lo sé, él simplemente es... diferente. Creo que su condición lo libera de la necesidad de decorar o adornar las cosas. Creo que la forma en la que él expresa apego es brutalmente honesta ya que no viene de emociones sino de sus análisis, de su mente tan profunda, de sus sensaciones.*

*Me le quedé viendo mientras ella sonreía mirando por la ventana de nuestra casa en Alemania. Ella continuó.*

*—¿Quién necesita flores, cenas románticas u osos de peluches cuando tienes a alguien que mataría por ti sin dudarlo ni un segundo?*

*—Esa es una manera muy fría de verlo, mamá.*

*Escuché pasos, Mayne venía bajando las escaleras y se lanzó en el sofá para poner sus manos detrás de su cabeza. Valter salió de la cocina junto con Pearce, y se le unieron a Mayne, sentándose los otros sofás. Era noche de películas en familia, una tradición que mi madre había creado para que pasáramos tiempo todos juntos una vez por semana. Mamá echó un vistazo sobre su hombro a sus tres esposos y me sonrió.*

*—Pero lo más importante, lo que quiero que sepas siempre, Heist, es que yo los necesitaba, a cada uno de ellos. Nuestras debilidades y particularidades son piezas que encajan perfectamente, ¿qué es algo tan variante e inestable como el amor comparado con un rompecabezas perfectamente encajado?*

*Y con eso, caminó hacia los sofás y solo pude observarla sonreírles y como la atención de ellos caía sobre ella de inmediato. Mila Stein era una reina con tres reyes oscuros.*

*La verdad.*

*Lo que había marcado la diferencia había sido saber la verdad para mamá. Volví al presente y fui escaleras arriba por una carpeta. Bajé de nuevo, Leigh seguía dándome la espalda así que la giré hacia mi.*

*—¿Quieres la verdad?*

*Ella dudó.*

*—¿Quieres saber porque lo hice, Leigh?*

Ella no dijo nada pero recibió la carpeta, al abrirla lo primero que vio fotos de Jessie, los morados y las heridas en sus brazos, en sus pechos, en su espalda. Leigh se cubrió la boca con su mano libre mientras leía todo lo reportado ahí.

—Por eso maté a Philips,— le dije, —era un enfermo pedófilo que le hacía esto a las llamadas Iluminadas, si ese grupo tan maravilloso que tú ahora lideras y que era cuestión de tiempo para que algo así te pasara.

Ella seguía viendo todo, completamente sorprendida y asqueada ante las otras fotos.

—No te he secuestrado, Leigh,— busqué su mirada y esta vez, si me miró, —te he salvado.

—¿Por qué?

Me pasé la lengua por mi labio superior.

—¿Por qué ir tan lejos para salvarme, Heist?

*Si, Heist, ¿por qué?*

—No lo sé.

—Has asesinado a alguien, montado todo un teatro para tenerme aquí a salvo y, ¿no lo sabes?

*¿Quién necesita flores, cenas románticas u osos de peluches cuando tienes a alguien que mataría por ti sin dudarlo ni un segundo?*

Recordé las palabras de mi madre y sonreí para mi mismo. Leigh esperó una respuesta pero mi silencio parecía darle una.

—Me estás volviendo loca, Heist, hace unos minutos, estaba dispuesta a odiarte con toda mi alma y ahora... no sé... no sé que creer que pensar, que sentir...

*Sentir...*

—Piensas demasiado, Leigh.

—Mientes demasiado, Heist.

—¿Miento?

—Omitir es mentir.

—¿Qué estoy omitiendo?

—Lo que sientes.

Bufé.

—Tienes razón, te has vuelto loca.

Ella solo me observó por unos segundos.

—¿Crees que te he salvado porque siento algo por ti? Qué egocéntrica, Leigh.

—Haz todas las bromas que quieras, pero la realidad es que tú, Heist Stein, la persona más manipuladora y egocéntrica que he conocido en mi vida, ha hecho todo esto para salvar a alguien como yo de la nada, solo porque si.

—Wilson puede llegar a ser muy aburrido, quizás quería agregarle algo de diversión.

—¿Salvando a la falsa mojigata con la que te la pasas discutiendo?

—No sé si el secuestro te ha afectado la memoria, pero hemos hecho mucho más que discutir, Leigh.

Ella se sonrojó pero eso no afectó su determinación.

—Entonces, esto se trata de sexo, ¿eh?

—Guao, pudiste decir la palabra sexo sin disculparte con el Altísimo, ¿quién eres y que has hecho con Leigh?

—Guao, me has salvado cuando no tenías ninguna razón aparente, ¿quién eres y que has hecho con Heist?

Eso me hizo sonreír con diversión, extrañaba esto.

—Deja de ver cosas donde no las hay, solo se agradecida y punto.

—Oh— ella se rió, —disculpa, ¿dónde están mis modales? Gracias por asesinar al supuesto pedófilo del pueblo y secuestrarme, no podré darte cinco estrellas por el servicio porque las ataduras estaban demasiado apretadas.

Luché con una sonrisa.

—Me sorprende que sepas lo de dar cinco estrellas, pensé que no tenías acceso a internet.

—¿Sabes a que más no tengo acceso?— le hice un gesto para que continuara y me sacó el dedo, —a esto.

Era imposible pensar que hace rato esta chica se estaba estremeciendo en mis brazos, desconsolada y que ahora me sacaba el dedo desafiante. Leigh Fleming era un jodido enigma y luché con las ganas de tomar su rostro entre mis manos y besarla así que decidí cambiar la dirección de nuestra conversación.

—Ya te he contado mi verdad, es justo que me cuentes la tuya, ¿qué pasó cuando te encontré llorando?

Ella bajó la mano y se puso seria.

—Te lo contaría si tuviera la certeza de que te importo de verdad, de que no solo quieres una debilidad para restregar en mi cara o algo que usar en mi contra si alguna vez estoy en el lado opuesto de tus juegos.

—Soy lo que soy, Leigh, no puedes esperar que sea diferente por ti.

—Lo sé y por eso no tengo ni la mínima intención de intentar que lo seas.

Torcí mis labios y pregunté.

—¿Rhett lo sabe?

Ella no respondió pero esa era respuesta suficiente.

—Vaya, Rhett que te ha mentado en la cara se merece más honestidad que yo.

—Heist, no.

—¿No qué?

—No hagas esto, no intentes hacerle quedar mal frente a mi, no intentes hacerme enojar con él y usar esa rabia para manipularme y llevarme a pensar que contándotelo a ti le estaría haciendo pagar por sus mentiras. Respétame un poco más.

Levanté mis manos en el aire y meforcé por sonreír con diversión aunque no era genuina.

—Okay,— dije, —que lealtad, cualquiera pensaría que estás enamorada de él— observé su reacción pero su rostro no me dio gestos de nada que pudiera leer.

—Como si eso te importara.

*Du bist mir wichtig\*, Leigh.*

Me frustraba que no me contara y que si le hubiera contado al idiota de Rhett, así que antes de que ella lo notara, me di la vuelta.

—Come, volveré en un rato— me despedí y subí escaleras arriba. No la até de nuevo porque no había necesidad esta vez, ya había comprado candados para la puerta del sótano. Al cerrar la puerta y poner el candado, me recosté contra la misma, estampando la parte de atrás de mi cabeza contra el metal.

Cerré los ojos y apreté mis puños con mucha fuerza, tenía ganas de golpear algo o más bien alguien que conocía muy bien, tatuado y con piercings porque mientras él no había hecho ni mierda por Leigh, ella había confiado en él y aún lo hacía. Y no entendía esta rabia, esta sensación desagradable en mi pecho.

—Du bist ein Idiot\*, Heist.

Murmuré para mi mismo.

#

## **HAYDEN STEIN**

*Ver gente morir, desangrarse, suplicar en agonía cuando apenas eres un niño, te cambia, te insensibiliza, te hace perder esa parte de ti que debería sentir lastima, esa parte de ti a la que debería importarle; te rompe en pedazos para reconstruirte como un monstruo.*

Y no, no hablaba de mí, yo había nacido retorcida de fabrica, hablaba del monstruo creado que venía bajando las escaleras del sótano en ese preciso momento.

Sus pasos eran lentos y pacientes. Lo primero que vi fueron sus botas negras, luego sus pantalones y al final una camisa oscura que le daba ese toque de elegancia. Él terminó las escaleras y se paró frente a mi.

—No me gusta verte así, encadenada como un perro.



Le sonreí y me puse de pie.

—Sabes que no es tan malo como parece.

Su mano ahuecó mi mejilla con gentileza, estaba helado, probablemente acababa de llegar a la casa.

—¿Cómo va todo?— pregunté.

—Bien, aunque tía Jazmine no la está pasando muy bien secuestrada.

—¿No la has matado?

—¿Por qué debería?

—Nada de cabos sueltos.

—Si que eres fría, Hayden.

—¿Tú? ¿Tú me estás llamando fría? Tú que has asesinado como si nada. Ahórratelo.

—Algunas fueron tus ideas.

—Si, pero tú las ejecutaste.

Su dedo acarició mi mejilla.

—Mi querida Hayden, tan hermosa y tan retorcida.

—¿Qué pasó con *hermanita*?— le molesté.

Él se inclinó sobre mi, y ladeó su cabeza, sus ojos indagando los míos.

—¿Te prende que te llame así?

Me paré de puntillas y pasé mi lengua por la comisura de su labio inferior antes de sonreír.

—¿A ti no?

Él agarró un puñado de mi cabello con gentileza, controlando ese lado violento que él siempre había tenido.

—No me provoques.

—¿Por qué no?

—No he venido a follarte.

Bufé y él me soltó así que di un paso atrás.

—Qué aburrido.

—Hayden.

—¿Si?

—Creo que este es el momento perfecto.

—Es muy pronto.

—No, es perfecto, por fin, podré tenerla conmigo para siempre. Después de tantos planes, por fin, lograré mi objetivo.

—Es muy pronto— repetí, seria, —ya has esperado tanto, no te desesperes ahora. Todo saldrá bien, yo seré libre y tú la tendrás a ella.

Sus labios se curvaron hacia arriba en una sonrisa siniestra.

—¿Crees que necesito que me des seguridad como un niño?— él se acercó a mi y enroscó su mano alrededor de cuello y me estampó contra la pared, —Eres muy inteligente, Hayden, pero sigo siendo superior a ti.

Agarré su muñeca y quité su mano de mi cuello.

—Eso lo sé, ¿crees que te seguiría sino te admirara?

—No tienes que alimentar mi ego, no lo necesito— me dijo cortante, —me sigues porque tienes curiosidad, porque quieres saber como terminara todo esto.

—¡Uuups! Culpable— admití.

—Es el momento, la guerra está por comenzar y no puedo arriesgarme a que ella salga lastimada.

—Ella es más fuerte de lo que tu crees, además, no creo que la dichosa guerra empiece ya.

—Ya ha comenzado, Hayden, Philips está muerto, no hay vuelta atrás.

Murmuré su nombre con suavidad antes de hablar de nuevo.

—Bien, tú sabes lo que haces— fui directo al punto porque sabía que él había venido por una razón, necesitaba algo de mí, —¿qué necesitas?

Él suspiró antes de contármelo todo. Lo escuché atentamente, asintiendo y memorizando cada detalle para responderle con lo que necesitaba. Después de darle lo que necesitaba, me senté en mi colchón y crucé las piernas. Él se quedó ahí y sacó una navaja roja con negra que había visto antes.

—¿Esa fue... la navaja que le dejaste a las Fleming en el bosque hace un año?— recordé eso, es lo más despiadado que le había visto a hacer, como había dejado que la madre de Leigh muriera en esas circunstancias tan dolorosas, pero bueno, él necesitaba asegurarse de que Leigh sufriera un fuerte trauma, la idea de los perros entrenados había sido mía.

*Supongo que los dos somos unos locos de mierda. Él un poco más que yo, porque él es de esos monstruos que salen en plena luz del día, sonriendo, encantador y agradable. En cambio, yo soy de los que se mantienen en la oscuridad.*

—Si— me respondió, levantando la navaja. Su diseño alemán y elegante con las escrituras mínimas casi imperceptibles a un lado en latín: *Veni, vidi, vici* (Llegué, vi, vencí.)

El silencio reinó entre nosotros, la tensión de lo que se venía flotaba en el aire. La parte final de sus planes, la meta, había llegado el momento y eso significaba que también la parte más peligrosa, más impredecible, donde existían más variantes, más posibilidades de situaciones que él no podría controlar por completo.

Sin embargo, podía ver la emoción en sus ojos, en lo tenso de sus músculos. Él había esperado tanto, había sido tan paciente, llevando a cabo sus planes perfectamente como un puto Dios de la manipulación.

Un Dios monstruoso que estaba listo para lo que venía, porque era la hora de salir del anonimato y revelar su rostro, era el momento de que nuestra frase alemana favorita volviera a la vida:

*Die Jäger gaben ihr bestes, aber das Monster schien unzerstörbar\**

*Porque él era indestructible.*

-----

**\*Meine Liebe:** *Mi amor o querida.*

***\*Du bist mir wichtig\*, Leigh:*** *Me importas, Leigh.*

***\*du bist ein Idiot, Heist:*** *Eres un idiota, Heist.*

***\*Die Jäger gaben ihr bestes, aber das Monster schien unzerstörbar:*** *Los cazadores hicieron lo mejor que pudieron, pero el monstruo parecía indestructible.*

## (43) † Ich bin ein Monster †

### HEIST

*Causa y efecto.*

Simple. Concreto. Verdadero.

*Nuestras acciones tienes consecuencias, en especial si afectan a otras personas.*

Siempre lo había sabido, la existencia de 'causa y efecto' no era algo que me sorprendiera. Sabía que la mínima acción criminal conllevaba una consecuencia peligrosa. En el segundo que di la orden de dispararle al Sr. Philips y del secuestro de Leigh, supe que habrían represalias, en especial, en este pueblo podrido de mierda.

Pero no solo era el pueblo y el padre de Leigh lo que me preocupaba sino mi propia familia. Actuar solo nunca había sido algo que ellos aprobaran, de hecho, era algo que ellos consideraban inaceptable. Si, éramos muy inteligentes en lo que hacíamos pero no éramos intocables: dejar evidencia, un error o exponernos de alguna forma eran errores que no podíamos cometer. Ni siquiera el mejor abogado del mundo te sacaría de la cárcel después de cometer asesinato y ser descubierto.

Entender nuestra propia vulnerabilidad era la fuente de nuestra fortaleza como familia. Por eso mi madre nos había explicado las reglas claramente desde el principio y nos las había recordado una semana antes de que nos mudáramos a Wilson.

*El frío de otoño ya azotaba nuestra casa en Alemania a pesar de ser apenas septiembre. Las bajas temperaturas siempre llegaban a nuestra zona más temprano de lo normal, mamá culpaba la altitud. La madera ardía en la fogata mientras Kaia tomaba un sorbo de su chocolate caliente, llevaba uno de sus vestidos negros favoritos, mi hermana cambiaba de estilo cada cierto tiempo. Su nueva obsesión: vestidos oscuros de estilo casi gótico, algunos tenían corset.*

*Frey estaba armando una de sus líneas de trenes que cruzaba la sala y pasaba por debajo de la mesa en medio de los muebles. Desde que mamá le dejó extender su línea de trenes por la casa había sido una pesadilla no pisar nada, aún me dolía la mandíbula del golpe que me dio cuando pisé una de sus estaciones de tren por accidente el otro día, ¿lo peor de eso? No poder devolverle el golpe porque sabía que sus ataques violentos no eran algo que él controlara pero vaya que era difícil recordar eso cuando la mandíbula me palpitaba de dolor.*

*Valter estaba echándole más leña a la fogata mientras Pearce estaba sentando en el sofa, serio, con una laptop sobre su regazo. Mayne, por su parte, estaba acostado de*

*lleno en el sofá, con una pequeña pelota en su mano, la lanzaba hacia arriba y luego atrapaba, sin embargo, se podía ver a distancia que su mente no estaba en esa pelota, estaba en otro lado, analizando, calculando, eso era él, una máquina imparable de pensamientos analíticos.*

*Finalmente, mamá se nos unió. Su cabello rubio estaba peinado hacia atrás, esa labial rojo decoraba sus labios como de costumbre. El sonido de sus tacones hizo eco por toda la sala y sacó a Frey de concentración, él levantó la mirada por un segundo para mirarla antes de volver a sus trenes. Ella se sentó en un sofá individual y puso ambos brazos en el reposabrazos del sofá con seguridad. No podía negar que aunque mi admiración por Mayne Stein fue innata cuando descubrí que era mi padre biológico, también sentía una profunda admiración por mi madre.*

*Yo sabía su historia, sabía lo que había pasado, y como en vez de lamentarse y envolverse en la vergüenza, se había levantado más fuerte y con la determinación de traer un poco de justicia al mundo, a su manera, quizás cuestionable para muchos, pero efectiva porque los enfermos, fríos asesinos y perversos que burlaban la ley eran mucho más de los que se pudieran contar.*

*Ella no había dudado en ensuciarse las manos una y otra vez si significaba salvar a un inocente, se había mantenido firme, su mirada fija en esos enfermos, mirándolos tomar su último aliento con satisfacción.*

*—Reglas, ¿por qué son importantes, Kaia?— la voz de mi madre interrumpió el silencio. Pero fue Frey el que respondió, sus ojos seguían en sus trenes, su voz automática.*

*—Las reglas son pautas establecidas para la convivencia y el funcionamiento efectivo de un sistema.— Frey ladeó la cabeza, poniendo un tren sobre los rieles, — Son especialmente importantes en nuestro hogar debido a la naturaleza de nuestras acciones que podrían ser penalizadas al ser descubiertas. Su importancia yace en la supervivencia del estilo de vida de nuestra familia.*

*—Bravo— le sonreí a mi hermano, —la teoría te queda excelente, Frey, ojalá la práctica te fluyera de la misma forma.*

*—Heist— mamá regañó, —no es momento para tu sarcasmo.*

*Suspiré y ella le sonrió a mi hermano.*

*—Bien, Frey, eso es correcto. Así que repasemos nuestras reglas. Heist, ya que estás tan conversador, ¿por qué no haces los honores?*

*—Por supuesto, madre— dije, poniéndome de pie, —Uno: Nunca actuamos solos. Dos: No nos mentamos entre nosotros. Tres: No asesinamos inocentes. Cuatro: De*

*ser capturados, ninguna mención de otro miembro de la familia. Cinco: No revelamos lo que hacemos a nadie más. Seis: No asesinamos hasta tener pruebas concretas sobre un posible culpable. Y siete: De romper alguna de las reglas anteriores, será decisión de la familia que hacer contigo.*

*—En pocas palabras, regla siete: básicamente terminarás como Hayden en el sótano*  
*— Kaia agregó.*

*—Kaia— Valter sonó casi decepcionado.*

*Yo levanté mi puño y lo choqué con el de mi hermana. Mamá nos dio una mirada helada que nos borró la sonrisa a ambos de inmediato, esto era serio.*

*—En una semana, llegaremos a Wilson, ya sabemos lo anticuados que son y todo sobre la dichosa religión, no hemos conseguido nada en el ámbito legal lo que solo quiere decir que las chicas nunca reportaron ninguno de los abusos.*

*—Y no lo harán— Mayne comentó, —están convencidas de que es parte de su cultura, de su religión, que no hay nada malo con ello.*

*—Es que no me lo puedo creer— bufó Kaia.*

*—Podrán presenciar lavado de cerebro masivo en su máximo esplendor cuando vayan— bromeó Mayne.*

*—¿Cuándo vayan?— arrugué mis cejas, —¿no vas con nosotros?*

*Peerce se tensó. Mayne siguió lanzando la pelota al aire.*

*—Por mucho que me interese ver una comunidad tan retorcida, tengo cosas que hacer, luego me uniré.*

*Valter soltó una risa sarcástica.*

*—¿Quién lo diría? Mayne Stein tiene algo más interesante que hacer que observar un pueblo manipulado por una falsa religión.*

*—No me extrañes mucho, hermanito— Mayne le tiró un beso. Valter hizo una mueca.*

*—Gracias a la visita de Heist al pueblo el pasado diciembre, hemos tenido meses para preparar la casa que compramos. Justo al lado de la familia Fleming, lo que si hemos podido comprobar es la relación de Thomas Fleming con negocios ilegales.*

*Kaia puso una foto sobre la mesa de un señor cuarentón en traje elegante y pose firme. No había nada que ella no pudiera encontrar en internet.*

—Y su debilidad es su hija: Leigh Fleming— Kaia puso la foto de una chica sobre la mesa. Me quedé mirando la fotografía por unos segundos, no había nada increíble sobre el físico de la chica. Su cabello negro estaba trenzado y recogido por completo, su piel pálida sin rastro de maquillaje, sin aretes, llevaba puesto un simple vestido blanco de mangas largas. A pesar de que era una fotográfica a color, su pose, su seriedad, me recordaba a esas fotos antiguas en blanco y negro. Era como si ella perteneciera a un tiempo pasado y luciera fuera de lugar en la actualidad.

Recordé la ferocidad con la que Rhett me advirtió que no me acercara a ella. Rhett me había enfrentado por esta chica tan... ¿simple?

Sin embargo, mis ojos no dejaban la foto. Había profundidad en su simpleza, no sabía como explicarlo. Quizás era la tristeza en sus ojos o en la entrega y rendición en su pose.

—¿Ella sabe lo que hace su padre?— Pearce preguntó.

—Rhett cree que no— respondí.

—¿Rhett la conoce bien?— mamá me observó.

—Sí, creo que...— recordé la determinación en sus ojos, —está enamorado de ella.

—¡Awww!— Kaia murmuró, —me encanta cuando los idiotas de mis hermanos actúan como humanos normales.

—¿Crees que Rhett esté dispuesto a cooperar en extraer información de ella?— Pearce indagó.

Sacudí mi cabeza.

—No, de hecho, Rhett no estará en Wilson cuando lleguemos en una semana.

Mamá estrechó sus cejas.

—¿Qué?

—No lo sé, hablé con él hace unas semanas y me dijo que estaba fuera de Wilson.

—Suena como si nos estuviera evitando— Kaia hizo puchero, —idiotas.

Mamá torció sus labios así que sonreí.



*—No se preocupen, me haré cargo— hice una reverencia, —¿qué tan difícil puede ser indagar la cabeza de una pueblerina?*

*Mayne detuvo la pelota en su mano y me miró.*

*—Nunca subestimes a nadie, Heist— me dijo fríamente, —las personas más simples pueden cargar con la oscuridad más profunda .*

*Y vaya que mi padre había tenido razón.*

*Llegamos a Wilson con toda la actitud e intención de romper sus esquemas, de provocarlos, por eso asistimos vestidos de la forma en la que lo hicimos al primer funeral pero luego ocurrió un segundo suicidio y mamá decidió que en vez de provocar, debíamos cambiar nuestro acercamiento, mezclarnos con la comunidad, hacernos parte de ella para obtener información, en especial de la última chica que habíamos conocido en Alemania: Jessie. Sin embargo, no pudimos llegar a ella a tiempo.*

*Sabíamos que no era casualidad, las tres chicas que nos habían confesado sobre los abusos en Alemania hacia un año, terminaron muertas apenas llegamos a Wilson, ¿A caso Philips intentaba ocultar sus abusos? ¿O la iglesia? Quizás las chicas al saber de nuestra llegada, pensaron que revelaríamos lo que les había pasado y el miedo al rechazo o a la vergüenza en la comunidad las llevó a eso.*

*Y eso nos había traído a este momento, a esta reunión. Ya no era en la comodidad de nuestra sala en Alemania como hace meses. La calidez del fuego de nuestra chimenea había desaparecido junto con la paciencia de mi madre. Estábamos en el frío estudio de la casa. En el momento que entré, pude sentir lo pesado que estaba el ambiente.*

*—Heist, has roto varias reglas de esta familia— mi madre dijo detrás del escritorio, mis padres a sus lados, —¿tienes algo que decir?*

*Me sorprendió que Kaia y Frey no estuvieran presente.*

*—He provocado a Thomas Fleming, ¿no era eso lo que queríamos?*

*—Asesinaste a Philips.*

*—Se lo merecía.*

*—¿Quién decide eso? ¿Tú?*

*—No, lo deciden las tres chicas que él violó, que no pueden defenderse y pedir justicia por si mismas porque están muertas.*

—No he dicho que no lo merecía, aún así, has roto nuestra regla número uno: Nunca actuamos solos.

Apreté mi mandíbula.

—Hice lo que nadie se atrevía a hacer en esta familia, ¿qué íbamos a esperar? ¿Qué le hiciera lo mismo a otra chica?

—¿Qué le hiciera lo mismo a Leigh?— mamá preguntó, mirándome a los ojos.

Mis padres arrugaron sus cejas y mamá continuó.

—Dejaste que tus sentimientos por esa chica te influenciaran y perdiste la objetividad de la situación.

Bufé.

—¿Sentimientos? Claro que no, yo no siento nada por ella, yo—

—Regla número dos: no nos mentimos entre nosotros— mamá cortó, la frialdad en su voz era perturbadora.

El silencio reinó en el estudio, todos me observaban y lo que vi en sus ojos me hizo apretar mis puños a mis costados porque conocía esas miradas.

—Fui objetivo, asesiné el pedófilo que vinimos a buscar y provoqué al mafioso que queremos acabar. No traten de hacerme lucir como un puto adolescente que piensa con el pene, eso está por debajo de mí.

Silencio.

Mamá se inclinó a un lado y levantó una caja. Con la elegancia que la caracteriza, ella rodeó el escritorio y se dirigió con la caja hacia mí y cuando se detuvo frente a mí fue que noté lo hinchado que estaban sus ojos. Había estado llorando, pocas veces la había visto llorar así que me tomó desprevenido, ella me pasó la caja y la sostuve con ambas manos mientras ella la abría.

Mi pecho se apretó con fuerza ante lo que había dentro, el olor a muerte golpeó mi nariz: era la cabeza decapitada de tía Jazmine, la mejor amiga de mamá, una tía para nosotros. Sus ojos habían quedado abiertos al igual que su boca. Mis manos temblaron, mis hombros subiendo y bajando sin control con cada respiración acelerada.

—Soy un anormal, tía— le había dicho con seguridad mientras jugaba con su cabello. Ella sacudió su cabeza.

*—Solo eres el resultado de tus circunstancias, Heist, llegará el día en el que te veré darte cuenta de que eres más normal de lo que crees— ella me guiñó el ojo.*

Di un paso atrás y mamá me quitó la caja para ponerla detrás de ella sobre el escritorio cuando se giró hacia mi, sus ojos se habían enrojecidos.

—Lo recibimos hoy, junta con una nota anónima que decía: **Ojo por ojo, Steins**— su voz se rompió ligeramente, —**Entrega a la chica o la siguiente será esa preciada hija tuya.**

Agarré mi pecho, mi mente aún con la imagen de la cabeza de tía Jazmine ahí sin vida, por mi culpa, nunca había perdido a nadie cercano, nunca había vivido algo como esto. ¿Qué es esto? La sensación infinita de un hueco en mi pecho me dejó sin aliento. Caí de rodillas porque me fallaron las piernas, las emociones tomándome desprevenido. Mamá se paró frente a mi y me observó, no se inclinó a consolarme, solo me miró mientras las lagrimas corrían por sus mejillas.

—Las reglas que teníamos eran claras, y estaban ahí por una razón, Heist— su voz era más triste que fría, —es una tristeza que tuviéramos que perder a alguien tanpreciado como Jazmine para que pudieras entenderlo.

Y con eso, me pasó por un lado y salió del estudio. Mis padres la siguieron sin decir una palabra, dejándome solo. Me pasé la mano por la cara y me sorprendió la humedad que encontré en mis mejillas. Nunca había llorado, quizás unas cuantas veces cuando era un niño. Me quedé mirando mis palmas mojadas por lagrimas.

*Llegará el día en el que te veré darte cuenta de que eres más normal de lo que crees.*

Era una puta ironía que fuera en su muerte que me pudiera dar cuenta de lo que ella predijo.

—*Scheiße! Scheiße!\**— gruñí y me puse de pie para salir de ahí.

#

## HAYDEN

Las visitas a mi cálido sótano habían incrementado en los últimos días, como se notaba que algo grande se acercaba. El ruido de los candados chilló a lo lejos de las escaleras. Luego, los pasos, era tarde así que no me lo esperaba. Bajé mi libro y lo puse a un lado, poniendo mi marca libro en la página que iba, odiaba perder la página.

*¿Ahora quién?*

Heist.

Mi querido hermano venia en un estado que no lo había visto nunca. Sus ojos y sus mejillas enrojecidos y húmedos por las lagrimas. Me puse de pie, y él no paró hasta abrazarme.

—Ich hab's verbockt\*— murmuró contra mi cuello.

—Heist...

—Ich bin ein Monster\*

*No, no eres un monstruo, Heist.*

Suspiré y le dejé abrazarme, una sonrisa se extendió en mis labios porque el verdadero monstruo había alcanzado uno de sus objetivos. Recordé nuestra conversación hace tiempo:

*—Heist es extremadamente inteligente, necesitarás desestabilizarlo para que no se enfoque en ti porque podría descubrirte en un abrir y cerrar de ojos— recomendé.*

*—Ya me he encargado de eso.*

*—¿De qué hablas?*

*—¿Qué crees que desestabilizaría a un chico que se cree psicopata? Darse cuenta que no lo es, que es tan ordinario y común como cualquiera, ¿qué en realidad puede sentir?*

*—¿Ese es tu plan para deshacerte de Heist? ¿Hacerlo sentir?*

*El monstruo me dio otra de sus sonrisas siniestras.*

*—No subestimes el poder de sentir dolor por primera vez, Hayden.*

Mi hermano lloraba en mi hombro, murmurando que era un monstruo mientras yo solamente podía sentir admiración por el monstruo que lo había destruido de este modo, definitivamente, él era superior de muchas formas. Como había dejado cada pieza, cada persona, cada momento de manera perfecta para obtener este resultado.

Sin importar lo que pasara, él siempre conseguía lo que quería.

-

**\*Scheiße! Scheiße!:** ¡Mierda! ¡Mierda!

**\*Ich hab's verbockt:** Me equivoqué.

**\*Ich bin ein Monster\*:** Soy un monstruo.

LEIGH

*¿Cómo se ve un monstruo?*

Sus pasos eran lentos sobre la madera de la escaleras mientras bajaba, el ruido llenaba el silencio del solitario sótano. Me quedé ahí sentada, con la espalda pegada a la pared. Lo primero que vi fue sus botas negras altas con cordones, casi militares, luego sus pantalones negros que se ajustaban a los músculos de sus piernas perfectamente. No llevaba cinturón, sus pantalones colgándole un poco despreocupados de la cintura. Sus brazos descansaban a sus costados, su camisa de color rojo oscuro se amoldaba muy bien a su definido pecho y brazos. Su marcada mandíbula lucía tensa al igual que sus hombros. Ese desordenado cabello rubio completaba la apariencia perfecta de chico seguro de sí mismo que sabía que no necesitaba de mucho para verse bien. Ese chico que podía agarrar lo que fuera de su closet, pasarse la mano por el cabello y estar listo para deslumbrar a quien quisiera con una facilidad insultante.

El chico que por alguna razón yo podía leer sin problema, que nunca había podido engañarme con esa sonrisa falsa o con mentiras disfrazadas de cumplidos y manipulación, ¿por qué? No tenía ni idea, quizás era mi propia necesidad de actuar y fingir frente a todos que me había hecho tan fácil ver al *verdadero Heist*. O quizás eran los monstruos a los que había visto a lo largo de mi vida: mi padre y ese encapuchado que aún no sabía si era real.

Y aunque era arrogante de mi parte asumir que conocía a Heist, sabía lo suficiente de él para notar el cambio en su expresión, en sus ojos, en su pose. Algo pasó. Él se quedó ahí cuando terminó las escaleras, el color de sus ojos se veía más azul que gris bajo esta luz tenue. Él no dijo nada, solo se me quedó viendo, y enroscó sus manos en puños a sus lados.

Algo muy malo había pasado.

No había sonrisa burlona, no había diversión en sus ojos, no había arrogancia. Solo estaba esa cruda expresión fría y oscura que solo había visto un par de veces, todas esas ocasiones que Heist se había quitado esa estúpida máscara de mentiras y me había mostrado al chico real detrás de toda la falsedad.

El verdadero Heist, esa versión real de él que era impredecible.

Algo lo había detonado y tuvo que ser algo muy malo. Abrí mi boca para decir algo pero la cerré de nuevo porque debía escoger mis palabras con cuidado. Sin embargo, Heist caminó hacia mí, metió su mano en el bolsillo y sacó una llave para luego

inclinarse y liberar mis cadenas con agilidad. Él me agarró del brazo, ayudándome a levantarme y yo me solté de un manotazo.

—Puedo sola.

De nuevo, silencio.

Él me señaló las escaleras y subí con cautela, sus pasos siguiéndome, ¿qué estaba pasando? Salimos a lo que parecía la cocina de una cabaña, paredes de madera nos rodeaban. Por las ventanas pude ver la oscuridad afuera pero eso no fue lo que me hizo dejar de respirar. De pie, a un lado de la puerta, estaba él.

Rhett, todo de negro, con esa chaqueta de cuero que tanto le gusta. Su cabello oscuro a los lados de esa cara que había admirado tantas veces. Como siempre, los piercings en su rostro y sus tatuajes, en especial el del cuello, le brindaban ese toque de chico malo.

*¿Cómo se ve un monstruo?*

Su rostro se iluminó al verme, él se apresuró hacia mí y me envolvió en un abrazo sorpresivo que me dejó congelada. Cuando se separó, tomó mi rostro con ambas manos.

—¿Estás bien?

Podía sentir la presencia de Heist detrás de mí, sus ojos clavados en mi espalda, pero aún así, se mantuvo en silencio.

—¿Leigh?

Miré al chico tatuado frente a mí. Sus ojos negros indagaban mi rostro.

—¿Te ha hecho algo?

Sacudí mi cabeza.

—¿Qué es esto?— dije al tomar sus manos y bajarlas para quitarlas de mi rostro. Me giré ligeramente para verlos a los dos. Heist torció sus labios y pude ver como el falso, el burlón salía a la superficie, como si fuera una respuesta defensiva ante la presencia de Rhett.

—Tu príncipe ha venido a rescatarte, ¿qué más puede ser?— Heist dijo pero le faltaba esa burla a su tono, casi sonaba... ¿triste?

Arrugué mis cejas y me volteé por completo hacia Heist.

—No entiendo, y ¿tú solo me entregaras tan tranquilo? ¿Sabiendo que podré denunciarte apenas salga de aquí y que te pudrirás en prisión por años?

—¿Si? ¿Cómo te fue con eso la última vez, Leigh?

Me tensé.

—Esta vez es diferente, has asesinado a alguien, y me has secuestrado, ¿qué tan arrogante puedes ser para creer que saldrás ileso?

—Pregúntale a tu príncipe.

Miré a Rhett y la culpabilidad en su rostro me indicaba que algo estaba muy mal.

—¿Rhett?

—Era la única forma, Leigh.

—¿De qué estás hablando?

Heist dio un paso hacia mí pero aún mantuvo su distancia.

—¿Crees que te dejaría ir así de fácil sino tuviera la seguridad de que te quedarás calladita y fingirás que nada pasó? Tarea fácil para ti porque fingir se te da muy bien, ¿no?— apreté mis puños a mis costados, —¿Qué? ¿Te molesta que te digan la verdad a la cara, mentirosa?

—Suficiente, Heist— le ordenó Rhett.

Heist bufó.

—No me digas que hacer, hermanito.

¿Qué?

—¿Hermanito?

Rhett tragó grueso.

—No puedo explicarlo ahora, Leigh, solo quiero sacarte de aquí y llevarte a casa.

Yo también quería irme a casa pero toda esta situación era demasiado extraña que me costaba procesarlo todo. Quizás solo debía salir de ahí y pensar después. Sin dudar, le di la espalda a Heist y me dirigí a la puerta.



—Ya lo sabes, calladita y no recuerdas nada— la voz de Heist me hizo darme la vuelta de nuevo.

—¿Por qué mentiría por ti? ¿Te has vuelto loco?

—¡Auch! Y yo que pensaba que te había follado lo suficientemente bien para que mintieras por mí.

Rhett se tensó. La crudeza de Heist hizo hervir mi sangre. Le pasé por un lado a Rhett, levanté la mano y le di una bofetada con todas las ganas a Heist. Él enderezó su cara y la crueldad en sus ojos me asustó un poco.

Rabia.

Había mucha rabia en Heist y nunca había percibido algo así viniendo de él. No sabía si esa furia iba dirigida a mí, a él mismo, a Rhett o a algo que desconocía. Nos miramos directamente a los ojos.

—La mojigata puede golpear con fuerza.

—Puedo hacerte cosas mucho más dolorosas que esa.— su semblante decayó, la rabia se esfumó y solo quedó una tristeza profunda que me apretó el pecho.

—Eso ya lo sé.

Silencio, solo miradas silenciosas, no sabía que respuestas buscaba en sus ojos pero lo que sea que le estuviera atormentando, le carcomía desde muy adentro.

—Leigh, salgamos de aquí— la voz de Rhett me devolvió a la realidad. Me estaba volviendo loca, quería salir de ahí y a la vez, quería descubrir que le pasaba a Heist, de donde venía toda esa rabia mezclada con tristeza.

Supuse que desde el principio, fue mi curiosidad lo que me atrajo a alguien como él y seguía siendo lo que me mantenía atada a ese lugar. Necesitaba recordar que era un asesino, todo lo que había hecho. No podía permitirme normalizar sus acciones criminales por mucha curiosidad que sintiera.

—¿Qué estás esperando?— Heist se inclinó hacia mí, curvando una esquina de sus labios en una sonrisa torcida, —¿el beso despedida?

—Vete a la mierda, asesino.

Heist soltó una carcajada frente a mí.

—¿Eso es un insulto?— él tomó mi mentón entre sus dedos, —¿cómo eres tan hipócrita?

Agarré su muñeca y despegué su mano de mi mentón.

—¿Hipócrita?

—Si, Leigh, ¿cómo crees que sé que no abrirás esa linda boquita para delatarme? Tu adorado príncipe tenía que darme algo que me asegurara que no hablarías.

Me paralicé.

No.

No.

Me giré hacia Rhett. Él apartó la mirada.

*No, por favor, Rhett, mírame.*

Heist se paró justo detrás de mí, su voz un susurro en mi oído.

—Te has quedado muy callada, asesina.

La palabra se asentó en mí estomago revolviéndolo. Mi mente viajó a esas flores en mi jardín, a lo que se escondía ahí, a esa noche. Después de lo que le pasó a mi madre, Rhett había montado una cacería para encontrar a la persona responsable o a alguien que tuviera que ver al igual que mi padre. Sin embargo, mi padre no encontró nada. Rhett si, no sabía como lo había hecho pero él alcanzó a atrapar a uno de los secuestradores y cuando lo trajo amarrado a mí en una fría noche de diciembre, me había sorprendido la frialdad con la que manejé todo. Esa persona había tenido que ver con el dolor de mi madre, con el sufrimiento, con el horror que viví al verla ser despedazada por animales.

Esa noche había conocido un parte de Rhett que jamás habría imaginado que existía. Su voz era más fría, sus palabras incitando cuando me pasó el cuchillo.

*—Él no merece vivir, Leigh, no mientras tu madre se pudre en su tumba— su voz se volvió un susurró en mi oído, —mátalo, él no tuvo piedad al prestarse para dejarlas abandonadas en ese bosque, ¿o si? ¿Por qué le mostrarías piedad?*

*Yo había bebido mucho esa noche, el alcohol fue esa gasolina faltante para desatar mi rabia, me desinhibió de muchas cosas. Lo de mamá estaba muy reciente, la herida, la rabia, la impotencia, las pesadillas, el dolor estaban frescos, estaban ahí, palpitando, esperando ser invocados como un demonio hambriento de venganza.*

*Así que tomé el cuchillo.*

*Me acerqué al hombre atado, su boca cubierta. Rhett había intentado interrogarlo pero no había dicho nada, el hombre decía que si la persona que lo había contratado se enteraba le esperarían una muerte más dolorosa que cualquiera que nosotros pudiéramos darle. Quizás esa persona a la que tanto le temía era el encapuchado.*

*Escalofríos rodaron por mi cuerpo al recordar esa sombra en la oscuridad. Presioné la punta del cuchillo contra la garganta del hombre, él se quejó y me rogó con sus ojos pero eso no me detuvo porque todo lo que veía una y otra vez era la imagen de mi madre debilitándose, soportando dolor hasta que no pudo más. Tenía tanta rabia, una furia que nunca había sentido y que se mezclaba con un dolor implacable.*

*Con manos temblorosas, lo apuñalé una vez en el cuello. La sensación del cuchillo rompiendo piel me desconcertó, la cantidad de sangre que brotó de golpe también. Pero esa duda de la primera puñalada se esfumó y lo apuñalé otra vez en el cuello, recordando como esos lobos se alimentaron del cuello de mi madre, como traté de arreglarlo.*

*"Mi dulce nena." La voz de mi madre resonaba en el recuerdo en mi mente, "eres lo mejor que me ha dado la vida."*

*Grité, lagrimas gruesas rodando por mis mejillas.*

*—¡Ella no lo merecía! ¡No merecía morir así!— la sangre goteaba de mis manos mientras perdía el control, apuñalé su cuello, su pecho, su estomago. El hombre había gritado hasta que comenzó a desmayarse. Había tanta sangre, que estaba por todos lados. Caí hacia atrás sentada, el cuchillo aterrizó a mi lado, mi pecho subía y bajaba rápidamente. Mis ojos fijos sobre el cuerpo ensangrentado sin vida del hombre, los agujeros donde lo apuñalé sangraban cada vez menos.*

*Rhett se arrodilló detrás de mi y me abrazó para besar un lado de mi cabeza.*

*Había matado a alguien.*

*Yo.*

*Yo que era el tipo de persona que ni siquiera mataba los insectos porque pensaba que también tenían derecho a vivir. Lo que había pasado en ese bosque me había cambiado completamente, ya no sabía quien era. La culpa vino después y me puse a llorar sin parar.*

*—Shhhh, está bien— Rhett apretó su abrazo, —él no era un buen hombre, Leigh, no sientas culpa. Secuestrar no era lo único que hacía. También, había asesinado a muchos inocentes a sueldo. Has limpiado un poco el mundo.*

*Eso no me hacía sentir mejor. Me giré entre sus brazos y tomé su rostro entre mis manos, a él no parecía importarle la sangre que manchaba sus mejillas.*

*—No sé... quien soy... yo... me siento tan perdida, yo...*

*Él puso su frente contra la mía.*

*—Eres Leigh Fleming, la chica que pasó algo terrible y que está encontrando la forma de sobrellevarlo. Es todo. Si no puedes lidiar con lo que ha pasado esta noche, entonces, nunca pasó.*

*Sus ojos oscuros buscaron los míos cuando repitió:*

*—Nunca pasó.*

*Ese día no fui a casa, me fui a la casa de Rhett porque no había nadie, todos estaban en un evento del pueblo. Rhett me dejó sola en el baño para que me quitara la ropa llena de sangre y me bañara. Sin embargo, cuando él salió me quedé frente al espejo observando mi reflejo, mi vestido color crema todo manchado de sangre, mis manos también, chispas sangrientas en mi cuello, en mi rostro, en mi pelo cuando lo había tocado sin darme cuenta.*

*Mi imaginación me jugó sucio e imaginé al encapuchado detrás de mí en mi reflejo. La parte donde debía ir su rostro dentro de la capucha era solo oscuridad, nada más. Su voz era un susurro en mi mente mientras me señalaba y me decía:*

*"Así, así es como se ve un monstruo."*

## [45] † Betäubte mein herz †

HEIST

—¿Me estás escuchando, Heist?

No.

—Claro.

Mi madre hizo una mueca y compartió una mirada con Mayne. Me habían llamado al estudio apenas llegue de la cabaña después de liberar a Leigh. La imagen del horror en la expresión de Leigh cuando se dio cuenta de que yo sabía su oscuro secreto aún estaba intacta en mi mente. Muchas cosas tenían sentido ahora. Recordé aquella conversación con Natalia la primera vez que Natalia estuvo en mi cama.

*—Pasaron algunas... cosas... con Leigh y con...— ella pausó, y el tono de su voz me revelaba que algo doloroso para ella había pasado, —su papá.*

—¿Qué paso?

*—Thomas no es el esposo perfecto que todos creen.*

*Eso ya lo sé, Natalia, necesito algo más.*

*—No puedo contarte algo que le pasó a Leigh hace casi un año porque no tengo derecho de compartir eso, solo puedo decirte que fue algo extremadamente fuerte y que después de eso, Thomas... estaba muy desolado, y yo siempre estaba en casa para apoyar a Leigh... y no sé... una cosa llevó a la otra, y...— pude ver la vergüenza en sus ojos, —me acosté con él.*

*Eso no me lo esperaba.*

*Interesante.*

*Muy interesante.*

*Necesitaba saber quien más sabía de eso.*

*—¿Y Leigh sabe eso? ¿Se dio cuenta?*

*Natalia me miró, sus ojos entrecerrándose.*

*—¿Por qué tan interesado en ella?*

*—Ella dijo que eran amigas cuando vinieron a la casa la otra noche, ¿mintió?*

*Natalia descansó la mirada, su actitud defensiva decayendo. No le gustaba que mencionara a otras chicas. Si supiera que yo jamás sería solo de ella.*

*—Leigh no sabe nada, no pude contárselo, ella es... en ese momento, ella estaba pasando por algo y no creía que pudiera manejarlo así que simplemente me alejé.*

*Vamos, Natalia, necesito un poco más que eso.*

*—¿Estaba pasando por algo?*

*—Lo siento, es algo privado, no soy quien para contarlo.*

*Fingí una sonrisa comprensiva.*

*—No te preocupes.*

*Esa noche supe la razón por la que Natalia se alejó de Leigh.*

*—Aunque ya no tenga el valor de estar a su lado, Leigh es alguien muy especial para mí. La única manera de mantenerla alejada de mí es siendo cruel con ella porque no quiero manchar su reputación— ella pausó antes de agregar, —ni hierla así, ella ya lo estaba pasando lo suficientemente mal como para que yo le agregaré algo más.*

*Lo que más me sorprendió fue lo que Natalia me dijo después:*

*—Eso no es todo, luego me enteré que Jessie también se acostó con él. Él tiene algo... no sé como explicarlo, es... no lo entenderías, además, de que es muy bueno... en eso.*

Dos jovencitas follando a un señor que podría ser su padre. Bueno, por lo menos, ellas tenían la edad de consentimiento y por lo que me contaba Natalia no había sido forzado para nada. Ellas habían querido y de hecho, había sido él, el que había acabado con ambas relaciones clandestinas. Me causaba tanta gracia ver como todos fingían que los Fleming eran una familia ejemplar. Leigh tenía su oscuridad, su padre negocios ilegales y relaciones con jovencitas y la señora Fleming era un fantasma en esa casa. Comparados con ellos, mi familia era un puto carnaval de colores.

Suspiré al volver a este estudio, a mis padres frente a mí.

*—Nada de salir sin informar a donde vas,— mi madre ordenó con dureza, —entrega las llaves de tu auto.*

Saqué las llaves de mi bolsillo y las puse encima de mi escritorio.

—¿Algo más?

—Mañana iremos a ver a los Fleming— me tensé, —les contaremos lo felices que estamos de que su hija haya aparecido sana y salva, claro, cuando todo el pueblo se entere y se riegue la noticia de que apareció, no antes.

Chasqueé la lengua.

—¿Quieres que vaya, me comporte y estreche la mano del hombre que asesinó a tía Jazmine?— pregunté con incredulidad.

La expresión de mi madre se endureció pero fue mi padre el que habló.

—Déjanos solos, Mila — la frialdad en su voz no pasó desapercibida. Mi madre lo ojeó por unos segundos antes de salir del estudio. Me quedé ahí de pie frente al escritorio con mi padre al otro lado. Sus ojos de diferentes colores me observaron por unos momentos que se sintieron eternos y como siempre pude ver lo mucho que Hayden se parecía a él.

—Debí cagarla en grande para que mi ausente padre tenga una conversación conmigo —dije en un tono burlón.

Mi padre no dijo nada y rodeó el escritorio hasta quedar frente a mí, yo era apenas un poco más alto que él pero eso no lo detuvo. En un movimiento rápido, su puño golpeó mi rostro de frente, mi nariz recibiendo el impacto. Me tomó por sorpresa así que di dos pasos atrás y sostuve mi nariz, sentí la sangre caliente rodando por mis labios. Mi tolerancia al dolor era buena pero no era lo físico lo que me importaba.

Mi padre me había golpeado.

Él me agarró del cuello de mi camisa con brusquedad. Su expresión era asesina, sus labios apretados, su mandíbula tensa y la rabia en sus ojos claro como el día.

—Harás exactamente lo que tu madre te diga— dijo entre dientes, —irás, te comportarás, le besarás los putos pies a Thomas si es necesario. Vas a dejar de traerle problemas a esta familia, Heist o encontraré una manera de que no puedas causar más, y puedo ser muy creativo.

Él me soltó y se giró para irse. Mis palabras dejaron mis labios.

—¿Amenazar a tu propio hijo, eh? Supongo que no tienes límites.

Mi padre se volteó hacia mí, una sonrisa torcida se formó en sus labios y supe que lo que fuera que iba a decir, dolería.

—Un adolescente hormonal que permite que una chica amenace la estabilidad de su familia no es mi hijo.

—¿Hayden si lo es?

Él hizo una mueca.

—¿Hasta cuándo vas a hacer esto? Tú no eres como yo, no eres como Hayden. Acéptalo y deja de intentar imitarnos, es patético.

Tragué y me limpié la sangre de la nariz con la parte de atrás de mi mano. Una pesadez en mi pecho me hizo difícil respirar.

*Patético.*

Me recordó a todas las veces en mi niñez que observé en las presentaciones escolares como los papás de mis compañeros iban a verlos con una sonrisa orgullosa, no lo entendía, sus hijos no eran tan inteligentes como yo, no estaban en el programa de avanzados académicamente como yo y aún así iban a verlos como si fueran lo mejor del mundo cuando en realidad, eran del montón.

Yo era especial, era diferente, mucho más inteligente que ellos, pero, entonces, *¿por qué mis padres no vienen a verme?* Me pregunté tantas veces. Valter y Peerce a veces iban pero no todo el tiempo, siempre había algo que hacer en una casa donde se asesinaban personas cada cierto tiempo. Mamá tuvo varios años en una depresión profunda, donde ni siquiera nos miraba, ni a mí ni a Kaia, ni a Hayden, su enfoque estaba en Frey, en lidiar con su diagnóstico y comportamientos.

—Madura de una puta vez, Heist —mi padre me exigió antes de salir de mi vista.

Me tomó varios minutos comenzar a moverme, mis pies no me llevaron a mi habitación sino a la cocina. Salí por la puerta de atrás de la casa, el frío golpeó mi cuerpo y disfruté la sensación. El agua de la piscina lucía tan clara y azul, había nieve acumulada en cada esquina fuera de ella. Las luces dentro de la piscina la mantenían iluminada. Mi cabeza era un desastre, mi pecho se sentía tan apretado, casi adolorido, tanto que opacaba el dolor palpitante de mi nariz por el golpe de mi padre.

Di un paso, luego otro, y me encontré a la orilla de la piscina. El agua estaba helada, lo sabía, pero quizás esa frialdad apaciguaría todo lo que estaba sintiendo, bufé al pensar esa palabra. La sonrisa cálida de tía Jazmine vino a mi mente, ella era la persona más dulce que había conocido, era cálida, maternal incluso mucho más que mi madre y estaba muerta por mi culpa.



Quizás no era tan diferente a mi padre, lo que él hacía intencional, yo lo hacía por accidente.

Patético.

La voz de Leigh resonó en mi mente:

*Puedo hacerte cosas mucho más dolorosas que esa.*

*Si que puedes, mojigata. He perdido a alguien esencial en mi vida por ti. He quedado como un idiota frente a mi familia y mi padre parece odiarme aún más, por ti.*

Me di la vuelta y estiré mis manos a los lados para dejarme caer de espaldas a la piscina. El agua helada me envolvió como una cobija fría, mis músculos se tensaron como si mil agujas de hielo perforaran mi piel y por unos segundos eso fue todo lo que pude sentir. Fue refrescante no poder sentir nada más. Abrí mis ojos bajo el agua, liberé oxígeno para que mi cuerpo siguiera cayendo hasta el piso de la piscina y me quedé ahí, viendo la superficie en la distancia.

Mi mente seguía barajando imágenes que me hacían que el peso en mi pecho creciera: La expresión decepcionada de mi madre, la rabia en los ojos de mi padre después de golpearme, pero sobretodo, tía Jazmine. La cruel realidad de las cosas se asentó en mi cabeza.

*Estoy solo.*

*Y por primera vez en mi vida, me importa y me duele estar solo.*

El aire se me acabó y debía subir a la superficie pero quería quedarme un poco más, ya estaba llegando a ese punto donde no podía sentir nada más que solo frío. Cerré los ojos, mis manos flotando frente a mi.

Después de unos segundos, escuché algo en la distancia pero lo ignoré y lo siguiente que sentí un par de manos alrededor de mis muñecas que comenzaron a jalarme a la superficie, abrí los ojos pero solo vi burbujas y las piernas borrosas de alguien que pateaba en el agua para impulsarse. Emergimos a la superficie, y nos agarramos de la orilla de la piscina, ambos tosiendo.

—¿Leigh?

La observé en completa sorpresa, su cabello negro mojado estaba pegado a su cabeza, su piel resaltaba en el azul de la piscina, sus labios temblaban y se estaban poniendo morados. Sus ojos negros me miraron con rabia.

—¿Qué estabas haciendo?

—¿Qué estás haciendo aquí?

—No podía dormir, estaba en mi ventana, ¿qué mierda hacías, Heist?— sus ojos indagaron los míos. Y aún procesaba el hecho de que ella estuviera frente a mi en esta helada piscina. Esta chica me iba a volver loco, hace unos minutos estaba seguro de que me despreciaba por lo que pasó con Philips y por lo del secuestro pero ahí estaba, saltando en una piscina helada casi a la medianoche por mi. Cuando no le respondí nada, ella usó la orilla para impulsarse y salir de la piscina.

—Vamos, —me ofreció su mano mientras se estremecía, —antes de que nos dé hipotermia— me quedé viendo su mano unos segundos antes de tomarla.

*No estás solo.*

El frío se volvió insoportable al salir del agua. Seguí a Leigh en silencio mientras ella cruzaba la cerca que dividía nuestras casas pero no fue en dirección de su casa sino contraria, a lo que parecía un pequeño deposito. Ella entró y se hizo a un lado para dejarme entrar. Era pequeño con paredes de madera y una chimenea antigua. Habían algunas repisas con peluches y muñecas pero eso era todo, parecía una casa de juegos abandonada. Leigh encendió la chimenea y fue en ese momento en el que me permití notar el vestido pijama blanco que llevaba puesto y como al estar mojado se pegaba a sus curvas como una segunda piel. Cuando ella se giró hacia mi y quedó bajo la luz, tragué grueso, la tela blanca se había vuelto transparente sobre sus pechos y pude verlos claramente. Sino fuera porque aún estaba titiritando de frío, y no sentía mi cuerpo del todo, habría tenido una erección instantánea.

Leigh sacó algo de un pequeño closet y caminó hacia a mi con una cobija para envolverla a mi alrededor. Sus pechos quedaron tan cerca de mi cara que me mordí los labios con toda la fuerza que tuve para no tocarlos. Ella buscó una cobija para ella, se sentó al lado de la chimenea y me hizo el gesto para hiciera lo mismo. No era estúpido, de verdad necesitábamos calentarnos sino queríamos una hipotermia severa.

Por unos segundos, nos quedamos ahí, escuchando la madera crujir al quemarse. Nuestras miradas se encontraron y la intensidad entre nosotros era increíblemente pesaba, llenaba el aire por completo.

—¿Qué estabas haciendo?— me preguntó, seria.

—Solo necesitaba enfriar mi cabeza un poco.

—No parecía que tuvieras intenciones de salir —me observó al decir eso y yo sonreí.

—¿Estás preocupada por mí, Leigh?

—No actúes como si no quisieras que así fuera.

Ladeé la cabeza.

—No puedo entenderte.

—¿Por qué crees que tienes que entenderlo todo, Heist? Es agotador intentar saberlo todo, todo el tiempo.

—Tú no lo entiendes, Leigh.

—Explícamelo.

—Así es como soy.

—No, intentas ser así y eso solo lo hace el doble de agotador, ¿es por eso que no querías emerger a la superficie? ¿Estás agotado?

Me tensé.

—¿En qué momento te convertiste en mi terapeuta?— las palabras dejaron mis labios y fue un error porque me hizo a recordar a tía Jazmine, la única psicóloga en la que había confiado en mi vida.

—Heist.

—Leigh.

—Basta, no tienes que actuar conmigo, a pesar de todo lo que has hecho, puse mi rabia y mi lógica a un lado y aquí estoy frente a ti, lo mínimo que merezco es que seas genuino.

—No te debo nada —me puse de pie y dejé caer la cobija al suelo. Comencé a caminar a la puerta, Leigh no se movió.

—Eres un idiota, Heist Stein — sus palabras estaba cargadas de decepción y no pude soportarlo porque decepcionar a las personas era lo único que había hecho últimamente así que me volteé hacia ella.

—¿A ti que más te da lo que me pase, Leigh? ¿No deberías estar con tu príncipe jurándole amor eterno? —Hablé entre dientes, Leigh se puso de pie, su cobija rondando al suelo.

—Rhett no tiene nada que ver con esto, no trates de desviar la conversación, estamos hablando de ti, de lo que te pasa a ti, y la razón por la que te lanzaste a una piscina helada a la medianoche y no tenías intención de salir.

—Y vuelvo y te pregunto, ¿por qué te importa porque lo hice?— di un paso hacia ella.

—Por la misma razón por la que tú te armaste todo un secuestro para mantenerme a salvo de Philips.

Silencio.

Me le quedé viendo, mi cuerpo ya no está helado, ya podía sentir mis extremidades y el calor en mi entrepierna al estar a solas con ella usando ese vestido mojado casi transparente.

—¿Qué es lo que te pasa, Heist?

—Tú.

Ella arrugó sus cejas.

—Tú eres lo que me pasa.

Nos miramos a los ojos sin decir nada más por unos momentos.

—No quiero hablar ahora —sacudí mi cabeza, —no quiero pensar, no quiero lidiar con nada.

—Y por eso lo hiciste— ella caminó hasta quedar frente a mi y alzar su cara para mirarme, —ahí bajo el agua, solo podías sentir frío y nada más, ¿no es así?

Estreché mis cejas, ¿cómo lo sabía? Ella me sonrió.

—Supongo que no somos tan diferentes después de todo. Tú buscaste dejar de sentir en el agua, yo lo busqué en ti aquella noche que me entregué a ti.

Su mano se escabulló dentro de mí mojada camisa y acarició mi abdomen suavemente.

—Dejemos de sentir juntos, Heist.

## HEIST

Solía pensar que Leigh era simple, básica, y aburrida.

Ella resultó ser lo opuesto: compleja, sustancial e interesante y lo más importante: similar. No fue hasta ese momento, teniéndola frente a mí, su mano cálida subiendo mi camisa mojada para rozar mis abdominales con sus dedos, que me di cuenta de la necesidad de dejar de pensar que se notaba en su expresión, la desesperación por escapar de su propia mente en sus ojos.

De la misma forma en la que yo me sentí cuando me dejé caer en la piscina. Sonreí para mí mismo, la mojigata y yo teníamos más en común de lo que ambos nos atrevíamos a admitir. Sus dedos continuaban trazando mis abdominales de arriba a abajo, llegando lo suficientemente cerca al cinturón de mis pantalones para tensar mis músculos porque mi mente ya se había imaginado sus caricias más abajo. Tomé su muñeca para despegar su mano de mí y sin soltarla, la sostuve en el aire a un lado de nosotros. Leigh me observó con curiosidad.

—¿Usas el sexo como distracción? Eso sí que es inesperado.

Ella sonrió, y no era esa puta sonrisa falsa de niña perfecta que le daba a todo el mundo, era una sonrisa torcida, pícara seguida de una lamida de labios que solo llevó a mi imaginación a cosas mucho más sexuales que una simple caricia.

—¿Te estás quejando?— bromeó y yo solté su mano.

Nos miramos a los ojos, el sonido de la madera ardiendo llenó el silencio entre nosotros y mi mirada bajó a sus pechos, expuestos bajo esa tela blanca transparente y mi imaginación ya no necesitaba trabajar, tenía la realidad y la mejor vista frente a mí. Sin embargo, me frené, la rabia que sentía no era una que hubiera manejado antes y temía que la mojigata saliera herida si me descontrolaba.

*¿Y desde cuándo te importan los daños colaterales que puedan sufrir los demás?*

Cerré el espacio entre nosotros de un paso y ella alzó la cara para mirarme. Su pecho subía y bajaba con cada respiración, haciéndome notar esos dos puntos que quería lamer y morder como loco. La agarré del cuello con fuerza.

—No eres mi persona favorita en estos momentos— susurré sobre sus labios. Ella me mordió el labio inferior antes de responder:

—¿Y tú crees que si eres la mía?

Usé mi mano libre para pasar mi pulgar por sus labios de una manera ruda y sexual.

—Arrodíllate.

Ella sonrió con satisfacción y liberé su cuello para verla arrodillarse frente a mí. Con ese vestido mojado transparente, sus pechos expuestos, su cabello suelto y el rojo en sus mejillas se veía como una jodida fantasía danzante. Estaba seguro que ese era el vestido pijama que le había visto aquel día en la ventana de su habitación cuando lució inalcanzable e inocente, como una princesa en su torre, y ahora estaba ahí, a punto de complacerme con su boca, sus manos desabrochando el cinturón de mis pantalones con rapidez.

Leigh Fleming se estaba convirtiendo en una adicción peligrosa. En medio del caos de todo lo que pasaba a nuestro alrededor, de lo jodida que estaba la situación, ella y yo nos las ingeniábamos para olvidar toda esa mierda y disfrutarnos.

#

Leigh se quitó de encima de mí y quedó a mi lado acostada sobre su espalda, nuestras respiraciones tan aceleradas que se escuchaban más que la madera de la chimenea o cualquier otra cosa. Me quedé mirando el techo mientras esperaba que mi corazón recobrara su latido regular. Giré la cabeza para mirar a la chica a mi lado y sus ojos miraban un punto fijo en el techo, completamente perdidos en pensamientos.

—Heist.

Su voz era seria así que solo dejé que siguiera.

—¿Tu familia ha venido a este pueblo a cazar a mi padre?

Eso me tomó por sorpresa, ¿Rhett se había ido de chismoso? No lo creía, ese idiota era un malagradecido pero solía mantener su palabra. Volví a mirar al techo.

—¿Y qué si es así?

—¿Por qué?

—Leigh.

—¿Por qué? ¿Qué es lo que él hace?

—Hay cosas que es mejor no saber—Sonreí, recordando a Mayne y sus palabras, —a pesar de todo, él es tu padre, disfruta el tiempo que tienes para pensar que es bueno porque una vez que esa cortina cae y que ves lo que es realmente, no hay vuelta atrás.

—Suenas como si hubieras pasado por eso.

—Supongo que tenía más probabilidades de que algo así me pasará, tengo tres padres.

Leigh se rió un poco.

—¿Por qué haces eso?— me preguntó.

—¿Hago qué?

—Hacer bromas cuando hablas de algo deprimente o serio para ti.

*Es como sobrevivir.*

—No lo sé, el humor negro corre por mis venas.

—Heist— su respiración ya se había calmado, —mírame.

La obedecí, y me encontré con esos ojos negros profundos y ella habló de nuevo:

—Es la primera vez que tenemos una conversación donde no estamos a punto de agarrarnos de los pelos.

—Mentira.

Ella arrugó sus cejas así que seguí.

—Aquel día en el lago también hablamos con normalidad.

—Cierto, ¿cómo es que parece recordarlo todo?— ella sonrió, y volteó los ojos.

—Solo recuerdo lo que me parece importante, —su sonrisa se paralizó antes de desaparecer de sus labios. El rojo invadió sus mejillas.

—¿Estás diciendo que soy importante para ti?

*Ordené matar a alguien por ti, te secuestré para mantenerte a salvo aún sabiendo que eso acabaría con cualquier signo de respeto que mi familia tenía por mi, en especial mi padre, ¿tú que crees, mojigata?*

—Nah,— dije con una sonrisa burlona fingida, —solo tengo buena memoria.

Leigh estiró su mano hacia mí y la puso sobre mi pecho. Sus ojos no abandonaron los míos.

—Tú también eres importante para mí, Heist Stein.

Eso no me lo esperaba, ni tampoco me esperaba el desboque de los latidos de mi corazón que estaba seguro ella podía sentir contra la palma de su mano. Nunca nadie me había dicho que era importante, mamá me decía que me amaba, mis padres que estaban orgullosos de mi inteligencia pero nadie nunca me había dicho que era importante para ellos.

—Y aunque ser arrogante, egócentrico, mentiroso y manipulador es parte de quien eres, no es todo lo que eres, —tragué y ella me sonrió, —eres mucho más que eso, Heist. No estoy de acuerdo con muchas de las cosas que haces y estoy segura que una parte de mi aún te odia,— ella suspiró y subió su mano a mi mejilla, —pero yo veo al verdadero Heist y no es tan detestable como la máscara.

—He asesinado.

—Lo sé.

—He manipulado a tantas personas que ya he perdido la cuenta.

—También lo sé.

—¿Y eso no te asusta?

Su mano detuvo su caricia sobre mi mejilla pero la mantuvo ahí.

—¿Por qué debería cuando yo también he hecho ambas?

—No es lo mismo, Leigh.

—Aunque no quieras admitirlo, somos muy parecidos, Heist —me dijo, antes de subirse sobre mí, su piel desnuda contra la mía, su cabello negro cayendo hacia adelante y rozando mi pecho. Usé mi mano para acomodar un lado de su cabello detrás de la oreja. Ella solo me observó y me dio un beso suave. Cuando se separó, me mordí el labio inferior al sentirla toda contra mí, sin nada.

—Estás loca, Leigh.

Ella sonrió.

—Fuchsteufelswild, Heist.



Eso me hizo reír un poco.

—Fuchsteufelswild, Leigh.

#

Después de vestirnos, nos sentamos frente al fuego un rato en silencio. Leigh se levantó y sacó unas botellas de agua y me pasó una. La recibí con gusto porque necesitaba líquidos después de todo lo que hicimos.

Tomé un sorbo y suspiré.

—Necesito saber, Heist.

—¿Qué?

—¿Qué es lo que él hace?— sabía que se refería a su padre.

—¿Por qué no se lo preguntas?

—No me lo dirá, ni mi madre se atrevió a decírmelo, se llevó el secreto a la tumba.

Arrugué mis cejas y ella pareció darse cuenta de sus palabras.

—Tu mamá no está en una tumba, Leigh— observé su reacción.

—Claro que no, yo... mi cerebro está hecho un desastre.

*Está mintiendo.*

—¿Por qué me mientes?

—Aprendí de ti.

Bufé.

—No...— pausé porque mis palabras se trababan un poco en mi lengua. La pesadez invadió mis músculos. Leigh me dio una mirada llena de tristeza.

—Lo siento, Heist.

—¿Qué...— mis párpados comenzaron a pesar de más, y le eché un vistazo a la botella de agua casi vacía en mi mano.

—¿Me drogaste?

—Lo siento.

—Leigh...— ya no podía ver su expresión, ella era una figura borrosa sentada en la distancia. En unos segundos más, caí en la oscuridad.

#

## LEIGH

Salí de ahí, el frío me recibió de golpe y fue casi insoportable porque mis ropas seguían mojadas. Caminé hasta mi casa, la imagen de Heist cerrando sus ojos no paraba de dar vueltas en mi cabeza, sobretodo la decepción en su expresión. Él había confiado, se había relajado conmigo y a cambio yo lo había drogado.

Pero bueno, él me hizo cosas peores así que estaríamos a mano. Además, habían demasiadas cosas en juego, cosas que nos superaban a los dos.

Entré a la casa y mis padres estaban en la cocina. Papá iba todo de negro, sus hombres también, había más de 10 hombres ahí, armados y serios. Mamá estaba sentada frente al mesón, con una taza de chocolate caliente frente a ella.

—¿Y bien?— papá alzó una ceja.

—Está sedado, uno menos.

—¿Qué te tomó tanto tiempo?

—Él es... muy perceptivo, tenía que relajarlo, hacerlo sentir en confianza para que no notará nada, como que la botella de agua de la que tomó ya estaba abierta o mi nerviosismo al dársela. Además, necesitaba que tuviera mucha sed...

Me detuve porque eso no era importante y papá hizo una mueca pero no dijo nada más.

—Bien, ya hemos repasado todo —papá se volteó y comenzó a darles ordenes a todos.

Planeaba llamar a Heist para que se encontrara conmigo en la cabaña esa noche pero él me lo facilitó todo al salir por si solo a la piscina. Todo lo que pasó entre nosotros, lo que nos dijimos fue honesto de mi parte, pero necesitaba sedarlo, necesitaba que no estuviera en su casa cuando papá entrara con sus hombres. Convencí a papá de dejarme hacer esto usando la excusa de que sería uno menos con el que lidiar cuando entrara. Se lo rogué y papá aún tendía a hacer lo que le pidiera, aún se ahogaba en

culpa por lo que pasó con mamá y conmigo, es como si siempre quisiera compensarme por no habernos protegido. Le había dicho muchas veces que yo no le culpada de nada, pero él era terco.

—Me cambiaré y bajaré en un segundo. — le pasé por un lado a papá y subí las escaleras.

#

Ya era de madrugada cuando usamos la puerta de la cocina de la casa Stein como entrada porque Heist la dejó sin seguro cuando salió. Todos llevábamos puestas mascararas de tela negra, no podíamos quedar en evidencia ante el sistema de cámaras de la casa.

Los hombres de papá se movieron rápido y silenciosamente. El primero que arrastraron escaleras abajo fue a Valter Stein, luego Kaia, Frey y Mila. Apuntados, los obligaron a sentarse en los muebles. Mila seguía repitiendo que estaban colaborando que no había necesidad de ponerse agresivos.

—Mayne y Peerce Stein— papá gritó, —estoy seguro que ya escucharon el alboroto, salgan con las manos arriba y reúnanse con nosotros, o empezaré a usar mi arma con su familia.

Silencio.

—Peerce Stein, escuché que eres un agente especial, ¿no? Tienes muy buen entrenamiento y supongamos que puedes matar unos cuantos de nosotros con agilidad desde las sombras pero somos más de diez, así que la probabilidad de que uno de nosotros le dispare a un miembro de tu familia en ese proceso es muy alta. Creo que en ese caso, el manual de la fuerza policial recomienda dialogar, ¿no? Hay rehenes.

—¿Por qué la gente siempre se olvida de mí?— la voz profunda de Mayne Stein venia de un pasillo oscuro a un lado de la escaleras. Él emergió de la oscuridad con las manos en los bolsillos de sus pantalones. Su cabello negro estaba desordenado como si acabara de levantarse, él nos sonrió al encontrarse con todos en la sala, — Bajen las armas y por favor,— su sonrisa se torció un poco al mirar a los encapuchados detrás de Mila y el arma apuntada a la cabeza de ella, —no apuntes a mi esposa.

—No sé que crees que está pasado, —papá habló, —pero aquí no llegas a dar ordenes.

—¿Por qué? ¿Por qué has entrado a mi casa con hombres armados? ¿Crees que eres el primer mafioso al que me enfrento?

—Mayne —Mila dijo su nombre como una advertencia.

—¿Qué? Estoy practicando, ¿cómo le llaman? Ah, hospitalidad.

Rabia invadió cada parte de mi ser, la burla en su expresión era increíblemente petulante, tan diferente a la de Heist. Mayne Stein nos miraba como si fuéramos juguetes y se estuviera divirtiendo con esta situación tan jodida.

Y no traicioné la confianza de Heist para esto.

No hice todo eso para que este psicopata de mierda viniera a burlarse en nuestras caras. Esa sensación me recordó a aquel hombre encapuchado que parecía burlarse en silencio del dolor de mamá y yo en el bosque y fue como si pudiera vivir toda esa rabia otra vez. Así que busqué mi arma en la parte de atrás de mi cinturón y rápidamente la saqué para pararme frente a él y apuntarlo a la cara sin titubeos.

—Escúchame bien, psicópata, no hemos venido a ser otro más de tus juegos de mierda. No creo que puedas ganar algo con una bala en tu cabeza.

Él me observó por un segundo y ladeó su cabeza.

—Leigh Fleming, esos ojos oscuros llenos de traumas son bastante distintivos.

Le quité el seguro al arma y la moví a mi lado, apuntando a Mila.

—Si acabo con ella, se acaba esta familia, ¿no es así? Ella es la que los mantiene juntos, se acabaría tu circo y solo tengo que apretar el gatillo, y ¡bam! Todo este teatro de familia termina.

La burla dejó su expresión pero no fue reemplazado por miedo sino por ¿curiosidad?

—Pareces saber mucho de nosotros, Leigh.

Y caí en cuenta de mis palabras, le llamé psicopata y le dije lo de la importancia de Mila para ellos, cosas que nadie me había dicho de esa casa. Solo información que me dio el conducto del Altísimo así que me callé.

—Pero no sabes lo suficiente para subestimarnos de esta forma— él me sonrió de nuevo antes de decir, —Peerce.

Puntos rojos laser comenzaron a apuntar a todos los hombres de papá, a papá y a mi. Levanté la mirada para ver hombres vestidos de negros en la oscuridad de los pasillos, en las escaleras, apuntándonos a todos, no había uno solo de nosotros que no tuviera dos puntos laser sobre ellos.

—Un segundo— me dijo Mayne, inclinándose sobre mí, —y ¡bam! Todos muertos.

Peerce bajó las escaleras, la frialdad en su expresión se mantuvo en todo momento.

—Bajen las armas y haremos lo mismo.

La tensión creció hasta que papá asintió a sus hombres y bajaron las armas mientras ellos hacían lo mismo. Aún molesta, bajé mi arma.

—Es momento de que tengamos una conversación, Steins.— dijo mi padre, quitándose la máscara.

Peerce asintió.

—Estoy de acuerdo.

Y mientras Heist dormía en esa cabaña donde habíamos compartido calor y similitudes, en la mansión Stein comenzó el dialogo entre Fleming y Stein, una conversación decisiva entre cazadores y presas, sin saber cual rol ocupaba cada familia porque quizás él que nos había llevado a esto caminaba entre nosotros.

## (47) † *Das spiel ist aus* †

**LEIGH**

Caos.

Oscuridad.

Explosión.

Gritos.

Humo.

Más caos.

Antes de que cualquier persona presente pudiera decir una palabra, las luces fallaron, la oscuridad nos tragó de un solo bocado y el sonido de metal tocando el suelo seguido de una explosión desató el caos. Cuerpos se estrellaban contra el mío mientras papá gritaba mi nombre desde algún lado. Un olor extraño a químico comenzó a circular por todo el lugar y el humo se podía ver en el reflejo de algunas partes medio iluminadas por la luz exterior que se colaba por las ventanas.

*No quiero morir. No quiero morir.*

Alguien me golpeó el brazo con su hombro y solté mi arma. No. No. Intenté mirar al suelo y buscarla pero comencé a toser sin control, el químico en el aire me picaba la garganta horriblemente pero también me adormecía un poco.

—¡Qué nadie dispare! ¡Qué nadie dispare! ¡No hay visibilidad! ¡No usen sus armas!  
— alguien gritó pero entre tanto desastre no sabía decir quien.

Una mano me agarró de la muñeca y me jaló hacia la puerta principal, era imposible saber que demonios estaba pasando en la oscuridad. Mi corazón latía con fuerza, respiraba con dificultad, y ya me estaba mareando. La persona que me tenía de la muñeca me empujó y me presionó contra la pared como si me protegiera de algo. Asumí que era uno de los hombres de papá, siempre leal, protegiéndome.

El hombre me jaló de nuevo a la puerta principal y le seguí porque estaba asustada, porque mi vida estaba en peligro, porque mi mente estaba en modo de pelear o escapar, la adrenalina que tensaba mi músculos me facilitaba correr aún en mi estado de mareo, desafortunadamente, no me dejaba pensar claramente.

Y no fue hasta que nos acercamos a la puerta, que la luz de la luna colandose por los ventanales a los lados me permitió ver un poco en la oscuridad, mis ojos subieron por la mano que sostenía mi muñeca, por su brazo cubierto de tela negra y aterrizaron en su espalda, mi corazón dio un vuelco cuando vi que llevaba puesta una capucha negra.

*"No había más nadie esa noche, Leigh."*

*"Te lo imaginaste."*

*"Deja de pensar en ese encapuchado, no fue real."*

Me tensé y me frené en seco frente a la puerta porque yo conocía esa silueta y esas ropas muy bien, él era parte de mis pesadillas. Aunque me paralicé, él no se giró, se quedó de espaldas a mí y cuando intenté soltarme, su agarre se apretó sobre mi muñeca. El miedo corrió por mis venas como un veneno silenciador, no podía gritar, no podía hablar. No podía ser, esto no tenía sentido, tenía que ser una pesadilla.

En pánico, le observé relajar sus hombros antes de voltearse. Su rostro en medio de la oscuridad de la capucha estaba cubierto por una máscara antigás, su respiración era audible y entendí que esta persona estaba involucrada en lo que estaba pasando, que él había liberado ese químico ahí adentro porque llevaba una máscara para protegerse. Él ladeó la cabeza antes jalarme hacia él de la muñeca y estampar su mano libre sobre mi boca. La fuerza del impacto causó que mis labios se rasgaran al estrellarse contra mis dientes frontales, y pude saborear la sangre en mi boca.

Luché contra él, mi miedo siendo mi fortaleza, pero mientras más peleaba y me esforzaba, más me debilitaba. Lo que sea que inhalé allá adentro comenzó a pasarme factura con mayor rapidez, me tambaleé en sus brazos y el horror de que iba a desmayarme me hizo gritar con todas las ganas contra su mano.

Él no dijo nada, permaneció como la estatua de un demonio congelado que me sostenía, con esa máscara que me aterraba aún más. Gritos, personas tosiendo y palabras de desesperación resonaban en la distante sala de la casa de los Stein hasta que pararon de golpe.

Silencio absoluto.

Y no sabía si estaban muertos, heridos o inconscientes pero si sabía que estaba en los brazos del causante de todo esto. Recordé su figura en la oscuridad del bosque cuando pasó lo de mamá, luego en mi jardín atormentándome, su maldad y oscuridad acechando desde las sombras todo este tiempo.

*Él es real, papá.*

Quería gritarlo a todo pulmón. Mis piernas me fallaron y él liberó mi boca para sostenerme de la cintura, mi lengua estaba adormecida, mi vista borrosa. Él se levantó la máscara lo suficiente para revelar sus labios y besó mi frente.

—Das tut mir leid, Leigh.\*

Esa voz...

Me desmayé antes de llamarlo por su nombre.

#

## **DESCONOCIDO**

Leigh se desplomó en mis brazos como una muñeca de trapo. Suspiré y la levanté para cagarla con ambos brazos. Y pensar que se veía tan inocente después de todo lo que sabía que había hecho antes de venir aquí, y con quién.

Heist.

Mis labios estiraron en una sonrisa de burla al saber que ese idiota yacía inconsciente en esa mugre cabaña de los Fleming. Había dejado piezas de mi juego por todos lados pero la manera en la que se encajaban entre ellas me sorprendía y me divertía. Leigh había resultado ser mucho más útil de lo que pensé y Heist mucho más estúpido.

Uno de mis hombres entró por la puerta principal.

—Señor.

Le pasé a Leigh con cuidado y él se la llevó mientras me giraba para volver a esa sala. Al entrar, tres de mis hombres me esperaban con sus máscaras para darme un reporte.

—Hemos contado y todos están inconscientes, algunos trataron de arrastrarse para alejarse del gas al notarlo pero los inmovilizamos hasta que se desmayaron.

Perfecto.

—Ya saben que hacer.

Les dije al pasarles por un lado y caminar a la cocina, esa puerta reforzada del sótano me recibió y la abrí rápidamente, teníamos que movernos rápido. Bajé las escaleras, las luces parpadearon hasta encenderse y ahí al final estaba ella: Hayden Stein. Su cadena rechinó contra el piso cuando se puso de pie de un brinco.



—¡Lo has conseguido!— me gritó emocionada, —¡Sabía que todo ese escándalo tenías que ser tú!

No dije nada hasta que estuve frente a ella.

—Ha llegado el día.—le acaricié la mejilla con ternura.

—Por fin, saldré de estas cuatros paredes, —bufó, —no más de estas cadenas de perro.

Me quedé viendo sus ojos de colores diferentes y recordé como me fascinaron de niño. Ella era diferente, aunque fuera la copia de él, ella era aún más fría y despiadada. Eso la hacía perfecta para trabajar juntos y lograr lo que pasó esta noche. Además, le había hecho una promesa y yo era un hombre de palabra.

*Algún día te liberaré, Hayden, lo prometo.*

Me quité la máscara y estampé mis labios contra los suyos de manera violenta y pasional, como siempre había sido con ella. Ella dudó pero me respondió el beso, y pegó su cuerpo al mío con deseo. Cuando nos separamos, su respiración ya era pesada.

—Tenías tiempo sin besarme así, creo que todo esto te ha emocionado, tienes que ponerte al día.

Le sonreí y di un paso atrás luego otro. Ella murmuró mi nombre y dejó sus manos caer a los lados confundida. Metí la mano en el bolsillo de mi capucha, saqué mi arma, le apunté directo al pecho y disparé.

El impacto la envió hacia atrás hasta que se estrelló contra la pared. Hayden tosió sangre que manchó la parte frontal de su vestido azul claro. Su rostro aún seguía contraído en esa expresión mezclada de confusión y dolor. Hayden Stein era preciosa y una parte esencial de mi juego pero ella era tan importante como desechable.

Hayden era demasiado inestable y sabía demasiado, si no la liberaba, corría el riesgo de que le contara todo a los demás así que la única solución segura era eliminarla. No había planeado todo a la perfección para que se fuera a la mierda por una chica. Además, ella estaba destinada a vivir encerrada de esta forma, sino en prisión o quizás en una institución mental, le había dado una salida fácil al matarla.

*Te he liberado a mi manera, Hayden, he cumplido mi promesa.*

Le hice un saludo militar de burla, sus ojos ya se estaban cerrando, se rodó por la pared hacia abajo dejando una mancha sangrienta detrás de ella hasta caer sentada en el suelo.

Guardé el arma, suspiré y me di la vuelta sin mirar atrás. No sentí ningún remordimiento por ella. Todo lo que me invadía en ese momento era la euforia de haber conseguido mi objetivo, de tenerlo todo tal y como lo planeé. Había confirmado que yo era un ser superior, que nada podría vencerme. Salí de ese lugar y uno de mis hombres me sonrió.

—Ya la tenemos, señor.

#

Silbar me relajaba y era algo que disfrutaba hacer cuando las cosas me salían a la perfección. Mi silbido resonaba dentro del silencio de mi camioneta mientras manejaba por la oscura interestatal 95 frente a mi. Encendí un cigarro e inhalé con ganas antes de abrir la ventanilla a mi lado para exhalar el humo. El frío exterior se coló de inmediato pero no me molestó.

Sería una larga noche pero no podía detenerme, no cuando ya la tenía a ella. Una sonrisa torcida de victoria se extendió por mis labios y eché un vistazo en el retrovisor al asiento trasero de mi camioneta. Cerré la ventana al recordar que quizás ella podía sentir frío aunque estuviera inconsciente. Mi celular repicó en el asiento de copiloto y lo respondí con rapidez a través del bluetooth de la camioneta porque sabía que pronto tendría que deshacerme de ese y comprar uno desechable. Sabía que era ella.

—Solo dime que estás bien.

Bufé y no dije nada así que ella habló de nuevo.

—¿Lo has logrado?

—Un ángel de la muerte nunca falla.

Silencio por unos segundos.

—Te quiero.

Ella no esperó que le dijera que yo también la quería, ella, a diferencia de Hayden, sí me conocía a profundidad y sabía que un ser como yo jamás sería capaz de quererla.

—Te estás poniendo sentimental, hermanita.

—Cambié de opinión, te odio.

Eso me hizo reír mientras exhalaba nuevamente el humo de mi cigarro. Ella se quedó callada por unos segundos, su respiración audible en el sistema de sonido de mi camioneta. Suspiré.

—Cuando obtenga un teléfono desechable, te llamaré. Ya sabes—

—Debo informarte de como han reaccionado a las desapariciones y a lo que pasó.

Dejé que el silencio reinara y lancé lo que quedaba de mi cigarro por la ventana. Ella murmuró mi nombre.

—Solo dilo —le presioné.

—Tengo miedo.

Eso me hizo chasquear la lengua.

—¿Miedo?

—De que algo te pase, con lo que hiciste esta noche, todo—

—¿Cuál es nuestro lema?

—Die Jäger gaben ihr bestes, aber das Monster schien unzerstörbar.

—Genau.

Y le colgué porque su angustia venía de esa parte emocional de ella que tanto me molestaba. Tomé la salida necesaria para llegar al aeropuerto privado a las afueras de Raleigh y detuve mi auto a un lado de mi jet privado. A lo largo de los años, me había dado cuenta que el dinero te ayudaba a salirte con la tuya la mayoría del tiempo.

Al subir todo lo necesario al jet, me quité la capucha de mi abrigo antes de quitármelo por completo y tomé asiento justo frente a ella. Ya la había asegurado a su asiento, su cabeza colgaba de un lado, su cabello cubriendo parte de su hermoso rostro.

*Finalmente, estás aquí, a mi lado, donde perteneces.*

—El capitán está listo para despegar —me informó uno de mis hombres y yo asentí, —pero ella también necesita su cinturón, —él señaló a la chica inconsciente al otro lado del jet.

—Hazlo tú —le ordené, mi atención estaba por completo en la mujer frente a mí.

Él obedeció y le puso el cinturón a Leigh, y la acomodó con cuidado, a Leigh solo la había traído como distracción como una pieza más para confundirlos a todos los que dejé atrás porque el verdadero premio estaba frente a mi.

Recordé todas las fotos pegadas en aquella cabaña, todas las veces que la observé desde la distancia. Ella era todo lo que quería y por fin estaba en mi poder como debía ser. Acaricié su cabello rubio para quitarlo de su cara.

*Mi preciosa Mila Stein.*

## (48) † *Ein Monster erschaffen* †

**DESCONOCIDO**

**MUNICH, ALEMANIA**

**HACE DOCE AÑOS**

Ya no me duele.

Llega un punto donde has sido golpeado, abusado con tanta frecuencia que dejas de sentir el dolor. Entrás en un trance donde pareciera que presenciabas todo lo que pasa desde fuera de tu cuerpo.

*Ese no soy yo, me digo a mí mismo mientras estoy en el colchón en suelo donde mi padre abusa de mí después de golpearme.*

*Ese niño no soy yo.*

Es la única forma de lidiar con todo porque no quiero pensar, porque pensar me lleva a las preguntas repetitivas: *¿Por qué mi padre me hace esto? ¿Por qué me odia tanto? ¿Por qué mamá nos abandonó? ¿Soy defectuoso? ¿Por qué a mí? ¿Cuándo va a parar?*

Mi padre termina, se levanta y escupe a un lado del colchón, él se tambalea hasta salir del cuarto y yo me estremezco mientras camino al sucio baño del pasillo, papá no ha pagado el agua en meses así que toda la casa es un asco, me las he ingeniado para llenar botellas de plástico con agua de la manguera del jardín de la vecina, una anciana que apenas puede moverse y que me da panecillos cada vez que me ve.

*Eres puros huesitos, niño, ven por un panecillo.*

Es lo que siempre me dice cuando me ve, a pesar de tener 12 años me veo mucho más pequeño, mis huesos están muy pronunciados por eso ya casi no salgo de la casa y no he crecido desde los 8. Papá ya no me deja ir a la escuela, hizo todo un papeleo para decir que él me enseñaba en casa pero nunca ha levantado un lápiz en mi presencia.

Abro el gabinete donde tengo escondidas mis botellas de agua y me lavo un poco en el baño, aunque la sensación de suciedad no se quita, por eso no escapo, ¿a dónde iría? Papá dice que estoy roto, sucio, que nadie querría un niño contaminado como yo. Quizás tiene razón, por eso nadie me ayuda, papá dice que esta es mi vida ahora y que siempre lo será. Por lo menos, ya no siento dolor, ya no siento nada.

Es mucho más fácil no sentir en lo absoluto porque no puedo hacer nada. Papá tiene el control, el poder, yo no soy nada.

El aire nocturno y frío de otoño se cuela por la ventana del baño y me da escalofríos. Nuestra calefacción se daña hace meses así que recurro a mi gabinete de materiales y saco unas velas y un encendedor para volver a mi cuarto, en el pasillo, echo un vistazo a la sala y papá está desnudo roncando en el sofá reclinable, la televisión encendida a todo volumen. No tenemos agua pero papá no podría vivir sin su televisión. Suspiro, a veces me deja ver programas que me gustan.

Ya en el cuarto, ni me molesto en cerrar la puerta porque papá se enoja cuando lo hago, me siento al lado de mi colchón y enciendo las dos velas para poner mis manos encima para sentir un poco de calor, se siente bien. Escucho truenos y le siguen el sonido de lluvia sobre nuestro techo. No me gusta que llueva en otoño, es una lluvia fría que me recuerda el día que mamá se fue. Papá siempre le pegaba así que ella salió una noche a comprar comida y nunca volvió, ojalá me hubiera llevado con ella.

Envuelvo mis brazos a mi alrededor en busca de un poco de calor y me acuesto en el suelo porque ya no duermo en ese colchón, cosas sucias pasan en el y ya no quiero ensuciarme más. Me quedo dormido sin darme cuenta.

*Crack. Algo se quiebra.*

Algo de vidrio se rompe y el ruido resuena por toda la casa. Me siento y me duele el cuello por dormirme en el suelo, mis párpados se sienten pesados y considero volver a dormir porque estar despierto significa sentir esta hambre que arde en mi estomago, pero más ruidos le siguen, ¿qué está haciendo papá? Pensé que ya dormía.

Me pongo de pie y salgo de mi cuarto, frotando mis ojos con la parte de atrás de mis manos. A unos pasos de la sala me detengo de golpe, el aire deja mis pulmones porque papá no está solo.

Hay cuatro personas con él, todos vestidos de negro con guantes, cuando me notan, se giran hacia mí y todos llevan puestas mascararas blancas con detalles rojos y negros. Quiero gritar, pero estoy paralizado, mis ojos van al sofá y veo a papá inconsciente, ¿aún duerme?

Papá...

Una de las figuras comienza a atar las manos de papá frente a él para luego ponerle cinta adhesiva sobre la boca, ¿qué está pasando? Mis pies se han pegado al piso, mi garganta está seca y el corazón se me va a salir por la garganta, mi acelerada respiración comienza a resonar por todo el pasillo.

Una de las figuras camina hacia mí y yo chillo antes de caerme hacia atrás. Estoy temblando cuando la figura se inclina sobre mí. Puedo ver los ojos en los pequeños huecos de la mascara.

—Ey, no vamos a hacerte daño— es una voz suave, femenina que me recuerda a la de mi madre.

Mi respiración se vuelve aún más irregular así que agarro mi pecho. Sin previo aviso, ella se quita la mascara dejándola sobre su cabello rubio y desordenado, es bonita, mucho más bonita que mamá. Solo verla me calma al instante.

—¿Cómo te llamas? —me pregunta con una sonrisa.

Tartamudeo mi nombre.

—Bien,— ella dice mi nombre con suavidad, —no estamos aquí para hacerte daño, nos vamos a llevar a tu padre porque él no es una buena persona, ¿está bien?

*Llevarse a mi padre...*

*Eso quiere decir...*

*¿Voy a ser libre?*

—Cuando amanezca, llamaremos anónimamente al servicio infantil para que vengan por ti, les dirás que tu padre se fue y no volvió— me indica, —conseguirás una linda familia que te adopte, estoy segura.

Ella acaricia mi rostro y cierro mis ojos al contacto porque desde que mamá se fue nadie me ha acariciado con cariño y gentileza, todo ha sido brusquedad y dolor.

—¿Qué crees que haces?— una voz masculina reclama y yo abro mis ojos, otra de las figuras está detrás de ella, —Ponte la mascara ahora.

—Tranquilo— ella asegura, —confío en el chico.

—Ah, mierda— la figura masculina mientras los otros dos cargaban el cuerpo inconsciente de mi padre fuera de la casa.

—¿Qué va a pasar con papá? —le pregunto.

Ella duda y la otra figura bufando antes de cernirse sobre mí.

—¿Quieres saber? Vamos a torturarlo, castrarlo y hacerlo sangrar como—

—¡Suficiente! —ella se pone de pie, —¿qué crees que le dices?

—¿Puedo ver?— la pregunta dejo mis labios.

Ambas figuras vuelven a mirarme.

—Quiero ver como sufre— digo claramente.

La figura masculina se ríe y ella sacude su cabeza.

—Queremos que te olvides de todo lo que pasaste con tu padre para que puedas empezar una nueva vida, ¿si? Nosotros nos encargaremos de aquí en adelante de él.

—Quiero ver— repito.

La figura masculina extiende su mano hacia mí.

—¿Quieres ver? Ven.

—No— Ella le ordena, —¿qué crees que haces?

—¿Crees que él podrá seguir como si nada solo porque se lo dices? —él bufa.

—No.

—Por favor— yo tomo la mano de la mujer, —por favor.

Ella suspiro y se inclino para que su cara quedara a nivel de la mía.

—No creo que esa sea una buena idea, solo puedo decirte que nos encargaremos y que él nunca volverá a hacerte daño.

Bajo la cabeza porque no creo que logre convencerla. Pero entonces otra de las figuras que se llevó a mi padre entra y le pasa por un lado al hombre y a la mujer frente a mi y toma mi mano.

—Vamos.

—Peerce, ¿qué estás haciendo?

—Tú mejor que nadie debería entenderlo —es la respuesta del que me lleva a su lado ahora. Escucho a la mujer suspirar y soltar una maldición mientras el otro hombre solo se ríe un poco.



Cuando llego a la casa de estas personas, no puedo cerrar mi boca. Nunca he visto tantos colores, tanta iluminación y decoraciones tan bonitas en una sala antes. La chimenea está encendida y sentir su calor es una sensación nueva. Todo lo que conocía era la oscuridad, el mal olor y la suciedad de mi hogar. Me da miedo ensuciar algo así que me quedo muy quieto en medio de la sala.

La mujer vuelve a la sala sin esas ropas negras, en unos jeans y una franela con su cabello a los lados de su cara y esa sensación de calma vuelve a mí. Ella es como una versión elegante y más bonita de mi madre.

—Voy a traerte comida, ¿de acuerdo?

Asiento y me abrazo a mi mismo. Mis desgastados shorts apenas me cubren, no tengo camisa, solo una chaqueta que uno de los hombres me dio pero que me queda demasiado grande. Ella vuelve con la comida y la pone en la mesita en medio de los muebles. No me muevo por unos segundos. Ella me sonríe.

—Estás a salvo, vamos, come.

Me arrodillo frente a la mesita, pero no como y ella suspira.

—¿Quieres estar solo?

Asiento y ella se da la vuelta y se va.

Comienzo por comer lentamente hasta que los sabores explotan en mi boca y me desespero. He olvidado el sabor de la carne, del pan, del jamón, del arroz, de todo así que me meto un poco de cada cosa en la boca y me olvido de donde estoy o con quien. No puedo creer que esté comiendo todo esto, si estoy soñando, por favor, que nadie me despierte.

Tomo un sorbo de jugo y cuando bajo el vaso, siento ojos sobre mí. Busco con la mirada alrededor hasta que encuentro a alguien de pie al principio de las escaleras, sus pequeñas manos agarradas de la baranda.

Una niña alta, casi de mi tamaño.

Me le quedo mirando porque es imposible no hacerlo, sus ojos... son de diferentes colores. Ahora si empiezo a creerme que esto es un sueño.

—¿Quién eres tú?— me pregunta directamente pero yo no digo nada.

Escucho pasos en las escaleras y veo a un niño rubio bajar y quedarse al lado de la niña, él es mucho más pequeño que ella, quizás de unos 6 o 7 años, sus cejas se

arrugan al verme y se pone al frente de la niña de manera protectora. La niña sonríe y le pone la mano en el hombro al niño.

—Está bien, Heist, ha venido con mamá. —ella le dice y luego voltea a verme, —  
¿Cómo te llamas?

El nombre que me han dado mis padres solo acarrea suciedad así que no quiero decirlo. Mis ojos se encuentran con la mirada azulada del niño rubio, ¿cómo lo ha llamado? ¿Heist? Escojo un nombre similar porque si él es hijo de la señora bonita quizás le caiga mejor si tengo un nombre parecido al de su hijo. Así que finalmente abro mi boca y lo digo:

—Me llamo Heiner.

El niño rubio me mira de pies a cabeza como si analizara cada parte de mí y me aterra que descubra lo sucio que estoy.

—Yo soy Hayden —me dice la niña con una sonrisa, —él es Heist.

Me limpio la boca con la parte de atrás de mi mano, ellos no parecen sorprendidos con mi presencia en su casa. Pasos a un lado nos interrumpen y veo salir a uno de los hombres que cargó a mi padre, sin mascara, aún de negro. Su pálido rostro tiene manchas de sangre que él se limpia tranquilamente con un trapo. Los dos niños frente a mí no se inmutan ante la sangre.

Mi mente ajusta las piezas y empieza a trabajar por primera vez en mucho tiempo. Cuando iba a la escuela, muchos maestros me llamaron súper dotado y me inscribieron en un programa de estudiantes avanzados pero eso era demasiada atención para mi padre así que esa fue la gota que faltó para que terminara de retirarme del sistema escolar.

Esta familia parece acostumbrada a lidiar con gente como mi padre. Estos niños no están para nada alterados. El hombre observa a los niños y luego su mirada cae sobre mí y me hace un gesto con la mano para que lo siga.

Dejo la comida a un lado y lo sigo sin dudar. Estoy seguro de que él fue el que tomó mi mano cuando la mujer dudó sin traerme o no. Bajamos unas escaleras que se me hacen eternas y se me empieza a acelerar la respiración. No sé que me espera allá abajo, pero si esa sangre es indicio de algo, no será nada bonito. El sótano es un lugar bastante gris con unas luces fluorescentes blancas que hacen que uno pueda ver cada detalle alrededor, y cada detalle de la persona atada a una silla.

Mi padre.

Me freno de golpe y el hombre se queda detrás de mí. Papá alza la mirada para verme. Su rostro está hinchado y su ojo entrecerrado como si le hubieran dado una golpiza. Sangre gotea de su mentón y aterriza sobre su camisa y sus piernas desnudas ya que solo está en esos boxers con los que duerme, esos que a veces usa para limpiarme después de usarme.

—Hijo...— su voz es ronca y tose un poco.

No.

A mi lado aparece una mano extendida con un cuchillo afilado.

—¿Quieres hacerlo? Puedo hacerlo por ti, si no quieres.

Ojeo el cuchillo y vuelvo a mirar a mi padre. Recuerdo todo el dolor, el llanto, las suplicas y se me revuelve el estomago porque él me ha dañado, él me ha destruido.

*Vas a ser lo que quieras en la vida, Mi maestra favorita me había dicho, eres increíblemente inteligente, serás ese tipo de chico que entrará a la universidad a los doce.*

Una sonrisa llena de ironía llena mis labios al tomar el cuchillo y apretarlo con fuerza porque ya tengo doce y lo único que soy es basura, y en lo único que me convertiré será en un monstruo.

*Los monstruos no nacen, son creados.*

Enfrento a mi creador y me acerco con seguridad porque él será la primera persona que veré morir frente a mis ojos, la primera persona que asesinaré fríamente pero definitivamente no será la última.

## HEINER

Viví seis meses en casa de los Steins.

La mayoría del tiempo me la pasaba con Hayden quien era la mas cercana a mi edad, Heist solo me contemplaba desde lejos como si no confiara en mí y quisiera mantener su distancia. Frey era un niño extraño, nunca salía de su habitación y raramente me hablaba, si me había dado una mirada directa era mucho y Kaia siempre estaba con él.

A pesar de no establecer lazos con Frey, Kaia y Heist, ya me estaba sintiendo parte de los Steins. Ya estaba sintiendo que esta casa era mi hogar y sentía que podía volver a confiar, volver a tener esperanzas de una vida normal, quizás podía seguir estudiando y dejar todo lo que me había pasado atrás. En mis ojos, Mila con su sonrisa amable y sus hermosos ojos ya era mi madre, había reemplazado el lugar de la que me abandonó. Ella era todo lo que necesitaba para creer de nuevo.

Desgraciadamente, esa burbuja de ser parte de la familia se rompió una noche lluviosa de primavera. Debido a mi necesidad de aceptación acompañaba a Hayden con sus fechorías, y le ayudaba. Entramos a la casa empapados por la lluvia después de asesinar el perro de la niña de al lado que le caía mal a Hayden. Ella me había convencido al explicar que los ladridos del perro no la dejaban dormir de noche y que su dueña era una niña que se creía mejor que ella. En ese tiempo, yo no tenía ni idea de la capacidad de manipulación y maldad pura que había dentro de Hayden siendo solo una chica de mi edad. Y caí.

Mila estaba furiosa.

Mi corazón se apretó en mi pecho al ver su hermoso rostro contraerse en rabia.

—¿Cómo pudiste hacer esto, Heiner? ¡Se supone que eres mayor que ella! ¿Qué ejemplo le estás dando?

Miré a Hayden confundido porque Mila estaba hablando como si todo esto fuera mi idea, como si yo no lo hubiera ayudado sino más bien incitado a hacerlo.

—Ella—

—¿Ella qué?— Mila me interrumpió, —La vecina me mostró la grabación de las cámaras, solo estás tú.

Entonces, recordé que Hayden me había hecho sacar al perro de la casa solo, alejarlo de ahí a una parte desolada donde ella lo mató. Por supuesto que solo aparecía yo en las cámaras de la casa. Hayden sonrió discretamente y luego fingió una expresión triste.

—Mentirosa...— murmuré, apretando mis puños, —eres una mentirosa de mierda.

—¡Heiner!— Mila me reprochó.

—Todo fue su plan, yo solo le ayudé pero lo hizo todo para que se viera como si fuera mi idea, ¡maldita mentirosa! —le grité a Hayden, —Eres una ma— mi mejilla vibró con el impacto de la bofetada que Mila me dio.

—Vas a respetar a las mujeres de esta casa, Heiner.

—Él no sabe nada de respeto, mamá, por algo su madre lo abandonó— las palabras de Hayden fueron un disparo a mi corazón y fue como si una parte de mí muriera en ese momento y todo lo que vi fue rojo.

Con rapidez salté sobre Hayden y le di un puñetazo con todas las ganas. Ni siquiera el grito de Mila me detuvo a tiempo, así que le di otro golpe antes de que Mila envolviera sus brazos a mi alrededor.

—¡No! ¡Basta!

Hayden enderezó su rostro, la esquina de su labio estaba rota y sangre brotaba de ella. Ella me sonrió antes de ponerse a llorar falsamente, quejándose de dolor.

Me castigaron sin dejarme salir de la habitación por unos días y podía escucharlos tener una discusión sobre que hacer conmigo. Incluso podía ver la duda en los ojos de Mila cada vez que me veía, ya no me miraba de la misma forma. No me sorprendió el día que llegaron a mi puerta para informarme que una familia adinerada me adoptaría, que dicha familia no había podido tener hijos después de intentarlo por años. Una familia en Nueva York en Estados Unidos. Lo único que entendí de eso fue que me mandarían a otro continente para mantenerme lejos de ellos y no pensé que me doliera tanto pero lo hizo.

Por mi parte, acepté la decisión, no supliqué ni les dije cuanto me dolía, ni que ya eso lo consideraba mi hogar, en esa casa había empezado a tener esperanzas de una vida normal de nuevo y eso se había esfumado.

Un día antes de mi partida, Hayden vino a mi habitación, lo último que quería era hablar con ella así que solo seguí empacando.

—Sé que me odias ahora, Heiner, pero te he liberado.

Arrugué mis cejas sin decir nada, ella siguió.

—En esta casa solo te limitarán, intentarán amoldarte, y si no pueden controlarte, te encerrarán, —ella me mostró las marcas en sus muñecas como si hubiera estado encadenada varias veces, —no te dejen ser parte del mundo exterior, de la sociedad sino te comportas. En cambio, con esa familia te he dado libertad, ellos no saben de lo que eres capaz, puedes hacer lo que quieras desde las sombras.

—¿Y por qué me liberarías? —pregunté incrédulo.

Ella se acercó a mi y me abrazó con gentileza para susurrar en mi oído.

—Para que un día me devuelvas el favor, hermanito.

Y con eso se fue.

#

Mi vida con mis nuevos padres era vacía pero increíblemente cómoda. Ellos tenían mucho dinero y hacían lo que les pidiera porque querían ganarse mi amor a toda costa. Ellos no eran malas personas pero mi mente siempre viajaba a esa sonrisa amable en medio de la oscuridad aquella noche que los Steins me salvaron de mi padre. Y a medida que crecía y alcanzaba el pico de mi adolescencia, Mila había pasado de ser una figura materna para mí, a la mujer en la que pensaba cuando me masturbaba.

No sabía en que momento se distorsionó todo en mi mente, tal vez el daño que había hecho mi padre era demasiado y no había vuelta atrás. Mis padres me llevaban una vez al año a visitar a los Steins en Alemania, ellos sabían que los extrañaba, aunque no lo dijera.

Cuando cumplí dieciocho, y fui a visitarlos, me sorprendió ver lo triste que estaba Mila, su semblante decaído y la alegría de sus sonrisas no llegaba a sus ojos. Me di cuenta de que esta vida que ellos llevaban estaba acabando con ella, y yo no podía pasarlo por alto. También descubrí que Hayden estaba encadenada en el sótano, porque una chica había muerto por su culpa. Mila no me dio los detalles pero Hayden si cuando fui a verla, ella me contó entusiasmada como había cocinado un pastel de nueces para una chica siendo muy consciente de que la chica era alérgica y se lo había llevado el día de su fiesta de cumpleaños, entre tantos pasteles y regalos, nunca pudieron probar quien fue la que hizo el pastel culpable y lo calificaron de accidente.

—Te has portado mal, hermanita —dije, cruzando mis manos sobre mi pecho.

Hayden me observó con cuidado y aunque era menor que yo, la lujuria en sus ojos era clara. Y me di cuenta de que Hayden seguía siendo la misma, pero yo no, así que

podía usarla para mis fines bajo la excusa de que nos estaríamos ayudando mutuamente.

Esa noche, me la follé por primera vez contra las frías paredes de ese sótano, esas mismas paredes que se habían manchado con la sangre de mi padre al rasgar su pecho con el cuchillo cuando lo maté.

Al salir de ahí y llegar a la sala me encontré con Heist, Kaia y un chico de la edad de Heist jugando videojuegos frente al televisor muy animadamente. Nunca había visto a Heist interactuar con otro chico como si fuera un hermano más de esa forma. Arrugué mis cejas. Kaia fue la primera en notarme:

—¡Heiner! —me llamó, —ven a jugar con nosotros.

Me acerqué a ellos, mis ojos cayeron sobre el chico de cabello negro. Él estaba inclinado hacia delante y sostenía el control con ambas manos. Tenía tatuajes en los brazos y un piercing en la ceja. Él me miró y me dio una sonrisa amable antes de soltar el control del juego y ofrecerme su mano:

—Soy Rhett.

*Reemplazables.*

*Eres reemplazable, Heiner. No serviste como parte de esta familia así que han traído a otro y Kaia y Heist si lo aceptan.*

Fingí una sonrisa.

—Soy Heiner.

Heist no me miró, supongo que le caí mal hasta el final. Rhett sacudió mi mano y me ofreció sentarme a su lado. Compartimos en varias ocasiones después de eso, mis visitas siempre coincidían con las Rhett porque al parecer a él también lo había adoptado una familia en Estados Unidos y visitaba a los Steins de vez en cuando. Rhett y yo teníamos mucho en común, ambos habíamos sido rescatados del infierno por los Steins, ambos habíamos tenido una mejor oportunidad de vida con familias normales gracias a ellos. Así que un día, le di a probar su primera cerveza, ya que él apenas tenía 13 años en ese entonces y nos fuimos a dar una vuelta por la ciudad con Kaia y Heist.

—¿Piensas en eso?— Rhett me había preguntado al sentarnos en las barandas de un puente sobre un pequeño riachuelo al atardecer. A unos cuantos metros, Kaia estaba posando en una roca mientras obligaba a Heist a tomarle una foto.

—Pienso en él,— Rhett sabía que me refería a mi padre, —y lo mato una y otra vez en mi mente.

—¿Crees que podemos seguir como si nada?

—No pero hemos sido liberados, para bien o para mal.

—Liberados...— Rhett murmuró, tomando un sorbo de cerveza.

Miré el tatuaje en su brazo y luego vi la pequeña cicatriz a un lado de su cuello. Hayden me había contado que antes de rescatarlo, Rhett había sido estrangulado con un alambre, apenas sobrevivió. Él y yo habíamos hablado de hacernos un tatuaje hace mucho tiempo así que eso me dio una idea.

—Un ave.

—¿Qué?

—Ese será nuestro tatuaje en conjunto, un ave a un lado de nuestros cuellos.

Rhett se me quedó viendo y sus dedos subieron a trazar la marca de su cicatriz en el cuello y solo asintió para luego suspirar con profundidad. Su mirada cayó sobre Heist quien se reía al ver a Kaia caer sentada en el agua porque resbaló de la roca. Y me vi reflejado en Rhett, porque ese anhelo, esa envidia era clara en sus ojos:

*Quisiera ser Heist.*

*Quisiera tener un hogar, un madre como Mila, unos padres fuertes como Valter, Mayne y Pearce.*

*Quisiera no estar dañado, sucio.*

Nos hicimos los tatuajes después de eso y no volví a visitar a los Stein ni tampoco a Rhett. En los próximos años me dediqué a planearlo todo, a investigarlo todo. Mi objetivo era preciso: Mila Stein. La sacaría de esa familia que estaba acabando con su alegría, con su tranquilidad, pero no era idiota, me enfrentaba no solo a un agente especial, sino a un psicópata y a un idiota que haría lo que fuera por ella. Sin mencionar a Hayden y a Heist que eran increíblemente inteligentes.

Un objetivo complejo requería un plan de igual magnitud.

Recolecté toda la información que pude sobre ellos, ya sabía su lado más oscuro porque yo mismo lo había vivido con lo de mi padre, lo demás fue fácil de conseguir. Pero no fue hasta que vi una foto de Rhett en ese pueblo donde vivía en Carolina del Norte con sus padres adoptivos que mi plan comenzó a trazarse en mi mente.



Para mi desgracia, mis padres adoptaron una adolescente porque se sentían solos desde que yo dejé casa para vivir solo. Mi hermanita vivía para atormentarme y molestarme. Ella tenía una obsesión conmigo por alguna razón, era como si disfrutara que la tratara mal. La dejé venir conmigo a Wilson porque su devoción por mí sería útil.

Me resistí muchas veces ante sus avances hasta que no pude más y terminé haciéndole cosas que no debía. Culpé a mis padres por mandarla a vivir sola conmigo en un pueblo como Wilson. Primero, visité Wilson de manera anónima y me encontré con un pueblo llevado por costumbres severas y una religión autóctona en la superficie y bajo toda esa fachada pasaba un puente de narcotráfico de cocaína y metanfetamina. Wilson servía de puente para pasar drogas desde Virginia hasta Carolina del sur e incluso al oeste del estado por Tennessee. Y el señor operando todo esto: Thomas Fleming.

Mientras más investigaba, más perfecto se me hacía Wilson como lugar para mi plan, ¿por qué? Necesitaba un objetivo para los Steins, ellos necesitaban una razón para mudarse allí. No obstante, Thomas no era suficiente porque Rhett vivía ahí y estaba seguro de que él sabía que algo ilegal pasaba y eso no lo había motivado a contarle a los Steins o a traerlos aquí.

Asistí a uno de los servicios de la iglesia y vi la devoción y la vulnerabilidad en las chicas de este pueblo: eso era. La religión era arcaica pero no era nada grave, los Steins no sabían eso, ellos podían pensar que era un culto, *¿qué tal un culto donde le hacen daño a las chicas? ¿Dónde abusan de ellas?* Yo podía hacerlos pensar eso. Sabía que esa era la debilidad de Mila por lo que le pasó cuando era joven. Eso era lo que necesitaba.

Investigué cada una de las chicas de la iglesia y para mi sorpresa me encontré con que varias de ellas se habían acostado con el Sr. Fleming. Follarse al narco no era muy inteligente de su parte, pero me servía. Así que una noche muy oscura, con nubes bloqueando la luna, esperé a Thomas Fleming en la sala de su casa en la oscuridad. Apenas me vio, sacó su arma y me apuntó, yo seguí probando el whiskey en mi mano.

—¿Whiskey de ocho años? —le dije con una sonrisa, —esperaba algo más lujoso de un narcotraficante.

—¿Quién eres tú? Dame una razón para no dispararte.

—Solo soy alguien que se mezcla en la oscuridad— le respondí, bajando el vaso hasta dejarlo sobre la mesita, —soy un hombre de negocios.

—Si eres un hombre de negocios, deberías ser más inteligente, ¿sorprender a un narco en su casa? Ni siquiera sé porque no te he disparado.

—Porque despertarías a tu hija y a tu amada esposa que no tienen ni idea de lo que tú haces durante el día, o... no, ellas creen que eres... ¿abogado?

—Solo preguntaré una vez más, ¿quién eres?

—Para ti el señor H, iré al punto porque no pareces de humor para charlar,— corté, y me puse serio, —necesito un puesto alto en la religión de este pueblo.

—¿Ah?

—Sé que este pueblo te obedece con facilidad, saben lo que haces y miran hacia otro lado porque eres muy generoso con todos ellos así que necesito que me pongas en un puesto con mucho poder de la religión.

—¿Por qué haría eso?

—Grabarse follandose jovencitas es divertido hasta que esos videos caen en las manos que no deben —levanté mis manos.

Él se echó a reír.

—¿Me estás amenazando? No he hecho nada ilegal, ellas tenían más de 18, la edad de consentimiento de este estado es 16.

—Oh no, lo de las drogas es lo ilegal que has hecho, esto es más... ¿delito moral? Sería una tragedia que todos los del pueblo vieran esos videos, me pregunto si estarían dispuestos a hacer la vista gorda a tus drogas cuando te vean follando a sus hijas. Ni pensar en lo que sentirían tu hija y su esposa.

—No me gustan las amenazas.

—No es una amenaza, es un acuerdo, Sr. Fleming. No le pediré nada más, solo quiero ese puesto y esta conversación nunca pasó.

—¿Por qué?

—Sin preguntas, ¿a caso me ve preguntándole porque trafica drogas o porque se folla jovencitas teniendo una esposa perfecta en casa?

—Bien, ve mañana en la noche a la oficina Philips.

—Un placer hacer acuerdos con usted, —me levanté y le pasé por un lado, —y sin sorpresas, tengo hombres con ordenes de acabar con tu pequeña familia si algo sale mal.— él se tensó,—y eso si fue una amenaza.

Un día después me convertí nada y nada menos que en el conducto del Altísimo.

Me pregunté si mamá estaría orgullosa donde fuera que estuviera.

Usé mi influencia durante meses como el conducto del Altísimo para acercarme a tres chicas en específico: Pilar, Sofía y Jessie. Ellas serian mis anzuelos, la prueba falsa de que abusaban y golpeaban a las chicas de esta religión. Jessie, en especial, se apegó mucho a mí, entregándome su virginidad y todo. Honestamente no la merecía, pero bueno, también tenía derecho a divertirme un poco.

Organicé un evento en la iglesia donde un donador anónimo enviaría a tres chicas a Alemania y por supuesto antes de enviarlas, había repasado todo con ellas, que bares visitar, a quien buscar, etc. Supuse que el más fácil de alcanzar sería Heist que era el que más salía. Frey y Kaia no eran de salidas.

Senté a las chicas para que memorizaran todo lo que tenían que decir, como tenían que actuar y sobretodo como engañar a Mayne Stein si se tropezaban con él, estaba seguro de que Heist las llevaría con él al ver las heridas. Hacerles las heridas fue la parte más difícil pero su fe en mi eran tan absurda que hacían lo que les pedía sin chistar, después de todo yo era el conducto del Altísimo, el representante de su voluntad y para ellas, estábamos encargándonos de una familia impura como esa. Tanta preparación dio su fruto y me enteré a los pocos días del regreso de las chicas de Alemania que los Steins compraron una casa al lado de los Fleming y que se mudarían en un año.

**Paso uno:** Traerlos a Wilson, a mi territorio, completado.

Tenía un año antes de su llegada así que comencé a armar las piezas para cada uno. Hayden no me preocupaba, había hablado varias veces con ella y se creía que la liberaría después de todo, su información me valió de mucho. Kaia y Frey no eran relevantes. Mayne no venía con ellos al principio así que tampoco me preocupaba. A Pearce le ocuparía mucho tiempo investigar lo del narcotráfico de Thomas, era un agente, su naturaleza siempre iría por ese lado. Valter era un cero a la izquierda.

¿Quién me preocupaba? Heist.

Por lo que había investigado era muy inteligente y era el único del que Hayden me había advertido. Desde niño, Heist siempre me había mirado con desconfianza, tal vez presentía de alguna forma en lo que me convertiría.

Necesitaba algo para distraerlo, algo para que él enfocara su atención y no se centrara en resolver lo que de verdad pasaba en el pueblo: absolutamente nada. Solo era un pueblo con un narco y una religión arcaica, pero él no sabía que lo de que la religión abusaba de las chicas era una mentira fabricada.

Mis ojos cayeron sobre la foto de la hija de Thomas Fleming. Estaba seguro de que Thomas siendo parte del objetivo de los Steins, alguien se acercaría a la hija para averiguar algo y estaba seguro de que enviarían al encantador Heist. Esa chica podía ser mi distracción para Heist, pero él no se entretendría con una chica básica y aburrida como ella.

Tal vez yo podía hacerla interesante para él.

Nadie mejor que yo sabía que los monstruos pueden ser hechos así que secuestre a Leigh y a su madre y las dejé en el bosque. Las cosas salieron mucho peor de lo que pensé, pero sirvieron su objetivo: destruir a Leigh y renacerla en una falsa chica que estaba seguro sería un deleite para un analizador como Heist.

Hasta recibí un extra con Rhett involucrándose con ella y asesinando a alguien a su lado. Qué romántico.

En fin, llegaron los Steins y comencé a matar a mis preciosos anzuelos. No podía dejar evidencias, solo 'suicidios'. Además, esos suicidios me servían para distraer aún más a los Steins, para convencerlos de que algo terrible pasaba en este pueblo. La última en morir fue Jessie y casi me sentí mal al verla lanzarse al vacío, era muy buena en la cama.

Pensé en buscar otra víctima mientras se enfriaba lo de los suicidios: Kate, una chica de la iglesia y que trabajaba en el restaurant del pueblo llamó mi atención, pero la dejé pasar porque a la malcriada de mi hermanita le gustaba. Luego, noté la relación entre Natalia y Heist y eso hizo que Natalia fuera perfecta para ser mi próxima víctima, ella podía tener información sobre Heist o lo que pasaba en esa casa. Además, Natalia y yo teníamos historia. Vaya que ser el conducto del Altísimo me había servido para follar.

Seguí con la siguiente fase de mi plan: la enemistad entre los Fleming y los Steins. Alimenté esa rivalidad, esa guerra de inteligencia, para que ellos se enfocaran entre ellos, que sintieran que el enemigo estaba del otro lado. Por eso manipulé a Leigh como conducto del Altísimo y la convencí de que los Steins vinieron por su padre lo cual era una verdad a medias. Por eso secuestre a Jazmine, la mejor amiga de la familia Stein y alguien muy querido por ellos cuando Heist secuestró a Leigh. Para que pareciera que fue Thomas cuando les envié su cabeza.

Y cuando me enteré de que ambas familias iban a charlar, sabía que tenía que detenerlas, que esa conversación no podía pasar, y que era el momento perfecto para

tomarla: Mila Stein. Pero si solo la tomaba a ella, no habría confusión así que también me llevé a Leigh. Los Steins se despertarían en sus camas con una nota que decía que se habían llevado a Mila y que si se acercaban a la casa Fleming no dudarían en matarla. Los Fleming se despertarían con una nota que decía exactamente lo mismo con la diferencia de que Leigh era la secuestrada.

Ellos eventualmente se darían cuenta de todo, pero mientras lo descubrían yo ganaba tiempo para alejarme lo suficiente.

Hayden había muerto, mi hermana había huido a otro estado y era como si yo nunca hubiera pasado por Wilson, como si no hubiera causado toda esa destrucción para alcanzar lo que quería.

Yo era y seguiría siendo una silueta en la oscuridad, un simple desconocido.

## (50) † *Nachwirkungen* †

**HEIST**

*Leigh...*

*Extiendo mi mano hacia ella, pero se desvanece frente a mí.*

*Heist...*

*Su voz queda como un susurro grabado en la oscuridad.*

Abrir mis ojos fue una tarea más difícil de lo normal, mis párpados estaban pesados y mis ojos cansados. No me tomó mucho tiempo darme cuenta de que estaba en mi habitación, con tan solo la lámpara de mi mesita de noche encendida.

*¿Qué pasó?*

Mi mente se esforzó por recordar, navegando en escenas borrosas que cobraban sentido poco a poco: El ardor de las palabras de mi padre, el frío de la piscina, y luego es solo Leigh, Leigh, Leigh. Su rostro frente al mío, sus labios, sus gemidos, su calor, sus palabras mientras yacía desnuda a mi lado, esa jodida sonrisa genuina que me desarmó y me distrajo, mierda.

*Lo siento, Heist.*

*¡Maldita sea!*

Me senté de golpe y el mareo que recorrió mi cuerpo solo me sirvió de recordatorio de que había sido drogado y que probablemente lo que sea que ella usó no estaba del todo fuera de mi sistema. Me inclinó a un lado de la cama y me sorprendió encontrar un balde en el cual vomité hasta que me quedé sin aire y mi cabeza palpitó dolorosamente.

—La mató.

La voz de Frey me asustó y lo busqué en el cuarto, lo encontré en la esquina oscura donde apenas daba la luz de mi lámpara, siempre como un fantasma, como una sombra más, así era Frey Stein.

—¿Qué pasó?

—Mucho ruido, muchas personas.

—Frey, —traté de verlo mejor en la oscuridad, estaba sentando con su espalda contra la pared, sus piernas extendidas frente a él.

—Kaia no para de llorar, no sé que hacer, Heist, ¿cómo puedo hacer que deje de llorar?

Algo está mal.

Y como si alguien quisiera decirme que pasaba, Kaia abrió la puerta. Desearía no conocer tan bien a mis hermanos, desearía no ser capaz de solo verla a los ojos para saber que algo muy malo había pasado. Kaia siempre se movía con una elegancia, con sus vestidos negros y su cabello y maquillaje perfecto, tanto que yo le había puesto el sobrenombre de princesa gótica, pero no esa noche, no en ese momento. Sus ojos estaban hinchados y rojos, su delineador se había corrido por sus mejillas y se había secado, su cabello era un desastre y su vestido azul oscuro tenía partes oscurecidas con un liquido que sabía que era sangre. Por unos segundos, ella solo me miró, sus ojos llenándose de lagrimas, sus labios temblando, se veía... rota. Y nunca la había visto así y me devastó, mi cerebro maquinando todas las posibilidades de que podría haber pasado.

*Di algo, Kaia, di algo.*

—Hayden está muerta. —Su voz fue un susurró mortífero en la semi-oscuridad de mi habitación. Ella no dijo nada más, solo se quedó ahí, las lagrimas rodando por sus mejillas y yo solo la observé.

*No, eso no es posible.*

El pecho me ardió y esa sensación de cuando vi la cabeza de tía Jazmine volvió a mí, con mucha más fuerza. Mi hermana mayor no podía estar muerta, Hayden no. Me puse de pie y tuve que sostenerme de la pared porque me mareé de nuevo.

—Y mamá... no está.

—¿Qué?

Por un momento, creí que seguía drogado, durmiendo, teniendo pesadillas.

—Se la llevaron.

—¿Quién? ¿De qué estás hablando? —Sostuve mi cabeza con ambas manos porque palpitaba con dolor.

—Los Fleming atacaron la casa, con hombres armados y gas y... asesinaron a Hayden y se llevaron a mamá.

Los Fleming...

Leigh... Fleming.

Apreté mi mandíbula, Leigh me había usado para sus planes, para... ¿atacarnos? Mayne tenía razón, yo era un jodido idiota. Maldecí varias veces, sin saber como procesar toda esta información, no estaba seguro de que mi cerebro estuviera cien por ciento alerta.

—Sé que esto es demasiado, sé que... aún ni lo has procesado, pero ya no tengo fuerzas, tienes que ser fuerte por nosotros, Heist. Tienes... que calmar a nuestros padres, yo no puedo bajar, no puedo verla, ve al sótano, yo me encargo de Frey. — Fue todo lo que Kaia me dijo antes de acercarse a Frey y arrodillarse frente a él.

Asentí y salí de la habitación, aún mareado, cuando llegué a las escaleras, me detuve en seco: vidrios por todos lados, sangre, agujeros de balas en los sofás, restos metálicos de algo, ¿qué mierda pasó aquí? Bajé rápidamente, crucé lo que quedaba de nuestra sala y luego la cocina para comenzar a bajar las escaleras a nuestro sótano. Las luces estaban encendidas pero el silencio que reinaba era inquietante. Cada escalón que pisaba me preparaba para lo que vería.

—*Siempre te meto en problemas, —Hayden me había dicho cuando cumplió 13 años, —deberías odiarme.*

—*Es divertido meterse en problemas además soy popular en mi colegio gracias a ti: soy el hermanito de la conocida chica de secundaria de ojos diferentes.*

—*Secundaria... creo que no duraré mucho en ese lugar.*

—*Deja de herir personas y te podrás quedar.*

*Ella me sonrió, sus ojos en la distancia.*

—*Ojalá pudiera, tonto hermanito.*

Hayden...

Me detuve en el último escalón y me senté ahí mismo, mi pecho apretado ante la vista frente a mí. Mayne estaba sentado en la colchoneta, con su espalda contra la pared y entre sus piernas estiradas y abiertas tenía el cuerpo de Hayden. El pálido rostro de mi hermana descansaba sobre el pecho de mi padre mientras él le acariciaba el cabello.



Recordé la primera borrachera que tuve con Hayden, siempre terminábamos discutiendo sobre quien era mejor y por supuesto, ella tenía los mejores argumentos la mayoría del tiempo, era como si el alcohol la volviera sabia.

—*¡De acuerdo! Tú ganas, eres la favorita de Mayne, ¿feliz?*

*Ella se echó a reír mientras me pasaba la botella.*

—*Lo dices como si fuera un gran premio.*

—*Lo es para mí.*

—*¿Por qué? ¿Por qué es tu papá biológico?*

—*Sabía que no debía contarte, —suspiré, —en fin, Mayne te adora mientras ignora mi existencia. Supongo que tengo que ser más como tú.*

—*No. —Hayden dijo de inmediato, —Vivir con este vacío que solo se llena hiriendo y manipulando a los demás es una mierda. A veces me pregunto, ¿cómo sería si algo me importara de verdad? El mundo es aburrido cuando no te importa nada.*

—*Y yo que pensé que te importaba, a la mierda lo de ser tu hermano favorito.*

*Ella se rió.*

—*Ahórrate el drama, eres el único con el que tengo crisis existenciales.*

*Le sonreí.*

—*Soy muy afortunado.*

Si, Hayden estaba loca y su sed de sangre era un peligro latente, pero ella era mi hermana. Aparté la mirada y vi a Pearce con las manos contra la pared y su cabeza inclinada hacia adelante, su frente contra la pared. Pude ver la sangre sobre sus puños. Valter, por su parte, estaba sentado en una silla y con ambas manos cubría sobre su cara.

—*Papá...*

Mi voz rompió el silencio y Pearce giró su rostro para verme. Me sorprendió ver la rabia en su mirada.

—*¿Dónde estabas?*

—*Papá...*

—¿Dónde estabas, maldita sea?!

Valter se enderezó en la silla y habló:

—Peerce...

Peerce dio unos largos pasos hacia mí y ni siquiera me molesté en levantarme y le dejé agarrarme del cuello de mi camisa y sacudirme con fuerza. Sus ojos estaban rojos, sus facciones tensas con furia.

—¿Dónde estabas?!

Asumí que ellos sabían que Leigh me había drogado, pero por la rabia de Peerce supe que no, lo que quería decir que alguien me llevó a mi habitación después de lo que pasó.

—Leigh me drogó.

Peerce me soltó como si hubiera tocado basura.

—La chica Fleming, por supuesto, —Mayne intervino, —hay que felicitar al señor Philips, bien que supo criar a una zorra astuta.

—No la llames así.

Mayne chasqueó la lengua.

—¿La defiendes mientras sostengo el cadáver de tu hermana, Heist?

Me quedé callado y los observé por unos segundos. Cada vez que miraba a Hayden, recordaba su sonrisa, sus burlas y sus ojos. Yo no podía tomar una respiración profunda, mi pecho se sentía apretado y el dolor estaba ahí, causando el ardor en mis ojos y lo controlé porque esa no era la emoción principal que me invadía sino la rabia.

Furia porque los Fleming no solo me habían quitado a tía Jazmine sino también a mi hermana y se habían llevado a mi madre, ¿y qué había hecho yo? Bajar la guardia y revolcarme con Leigh, creer en ella, confiar por primera vez en mi puta vida para que me usarán de la peor manera. Supuse que debía ponerme de pie y aplaudir a Leigh, este ya no era mi juego, quizás nunca lo fue. Me puse de pie y me tragué el dolor al ver a mi hermana.

—Bien, hemos recibido un ataque doloroso y...—aparté la mirada de Hayden, —tenemos que recuperar a mamá, quedarnos aquí no servirá de nada. Intentaré de persuadir a Leigh para que salga de la casa y—

Valter se puso de pie y me pasó un papel, la letra era cursiva, pero se leía claramente:

***Si intentan acercarse a nosotros, si tan siquiera ponen un pie en nuestra propiedad, o involucran a la ley, Mila Stein pagará con dolor o quizás la muerte.***

***-T.F***

—No entiendo nada. —Alcé la mirada confundido.

—Ellos han ganado, —Valter explicó, —creo que nunca debimos subestimar a un mafioso como Thomas Fleming.

Mayne bufó.

—Ellos son los que nos han subestimado, —él besó la frente de Hayden antes de colocarla lentamente en la colchoneta, —los mataré a todos.

Mayne se levantó, sus manos goteaban la sangre de mi hermana. Peerce fue a la caja de armas que teníamos escondida detrás de un estante en el sótano.

—Claro, solo agarremos un montón de armas y vayamos a atacarlos —murmuró Valter con sarcasmo, —¿qué podría salir mal? Oh ya lo sé, absolutamente todo. No estamos hablando de entrar a una casa indefensa, ya sabemos que él tiene hombres, armas y lo más importante: Tiene a Mila. En el momento que seamos una amenaza, puede matarla.

*—Tu frialdad puede llegar a ser muy útil en algunas situaciones, Heist. —Mamá me había dicho.*

—Si claro.

*—Esa capacidad de pensar todo con cabeza fría, de no dejarte llevar por la rabia y el dolor, puede hacerte más inteligente que tus padres.*

Di un paso atrás, y observé el sótano. Poco a poco me despegué de todo lo que sentía, echando a un lado y vi a mi hermana objetivamente antes de mirar a Peerce.

—Papá, ¿por qué no has traído a un equipo de investigación? Ahora la escena del crimen está comprometida.

—Matarán a tu madre.

—¿Puedes decirme que ves? —Le pedí porque si alguien era bueno en esto, era él, —  
¿Puedes ser objetivo? Hazlo por Hayden.

Peerce hizo una mueca antes caminar y pararse a mi lado.

—Ya la revisé, no había señal de lucha, y el disparo fue a quemarropa, —Peerce dijo,  
—todo indica que Hayden conocía a la persona que le disparó. Además, la puerta del  
sótano no estaba forzada, quien entró lo hizo con la llave o sabía donde estaba.

Hayden no conocía los Fleming, pero si conocía a Leigh y Leigh sabía donde estaban  
las llaves. Peerce caminó a las escaleras y volvió a caminar hacia el colchón hasta  
detenerse.

—Quien lo hizo debió estar a esta distancia. —Él levantó el brazo y puso sus dedos  
en forma de arma, —la persona que disparó era alta por el ángulo de entrada de la  
bala y la sangre en la pared.

—¿Qué tal alta?

—Tu altura más o menos. —Respondió Peerce.

No era Leigh, pero algo no encajaba, algo estaba mal. Los Fleming no habían tenido  
una razón fuerte para atacarnos de esta forma, pensé que habíamos quedado a mano  
con lo que pasó con tía Jazmine. Si querían hacer una demostración de poder, podrían  
simplemente haberme matado cuando me drogaron, ¿por qué arriesgarse y venir hasta  
aquí para causar este desastre? Ellos sabían que no nos quedaríamos tranquilos hasta  
vengar a mi hermana y encontrar a mi madre, ¿por qué desatar una guerra?

—¿Las cámaras? —pregunté, echándoles un vistazo.

—Limpias, como si no hubieran existido esta noche.

—¿Todas? —Eso me confundió, había cámaras escondidas cuya ubicación solo era  
conocida por la familia.

Peerce asintió.

—¡Heist! —Kaia me llamó desde el principio de las escaleras, —ven rápido.

Compartí una mirada con mis padres antes de apresurarme escaleras arriba, Kaia me  
guió a la habitación de Frey. Ya se escuchaba el desastre dentro de la habitación de mi  
hermano.

—Intenté calmarlo, pero solo tú y mamá...

Tomé el rostro de Kaia entre mis manos.

—Yo me encargo.

Apenas entré y cerré la puerta detrás de mí, tuve que esquivar un trofeo que Frey lanzó con toda su fuerza y que se estrelló en la pared a un lado de la puerta. 380

—Frey. —Dije con suavidad.

Su habitación era un desastre de lámparas rotas, trenes y ropa. Frey se giró y comenzó a golpear la pared con sus puños. Me acerqué rápidamente antes de que pudiera notarlo y lo abracé con fuerza desde atrás, inmovilizando sus brazos. Él luchó, intentó echar su cabeza hacia atrás y pegarme, pero yo ya conocía sus movimientos. Lo sostuve, haciendo la presión necesaria hasta que comenzó a calmarse. Suspiré.

—Todo está bien, Frey, estás bien.

—Él la mató.

—¿Él?

—El hombre de las sombras.

—¿Thomas Fleming?

—No.

Frey se soltó de mi abrazo, fue a la cama y se acostó de lado.

—Estoy cansado.

—Frey, ¿quién es el hombre de las sombras?

Frey señaló una esquina del cuarto donde un montón de hojas descansaba, ¿de dónde habían salido? Me acerqué y recogí algunas, eran dibujos de una sombra en diferentes lugares: el patio de la casa, la cocina, el sótano y hasta el patio de los Fleming.

—Hayden me hizo esconder los dibujos, —mi hermano me dijo desde la cama, —me dijo que solo los mostrara si algo le pasaba.

*Todo indica que Hayden conocía a la persona que le disparó.*

—¿Hayden conocía a este señor de las sombras?

—Si, todos los conocemos.

—¿Qué?

Frey no dijo nada más y yo me incliné para recoger otro dibujo, esta vez no era una sombra difuminada, era un retrato claro de alguien, alguien que conocía muy bien. Frey cerró los ojos y murmuró el nombre:

—Heiner.

## (51) † LASS UNS SPIELEN †

LEIGH

*¿Alguna vez te has enfrentado a un monstruo?*

*No, no hablo de esos monstruos de fantasía, hablo de uno de carne y huesos, uno que por fuera es hermoso, con una sonrisa atrayente y un encanto que deslumbra a cualquiera. Uno que posee una cubierta perfecta para ocultar a la bestia que en realidad es. **Uno que usa algo tan sagrado como la posición de conducto del Altísimo para lograr lo que quiere.***

*Todos creemos que, al enfrentar a un monstruo, tendremos miedo, tembláremos y huiremos por nuestra vida cuando en realidad, ni siquiera nos daremos cuenta de que lo estamos enfrentando, seremos incapaces de identificarlo hasta que sea demasiado tarde. Hasta que nuestra sangre este manchando su perfecto rostro y sus labios formen una sonrisa sádica que nos revelará que el monstruo ha estado ahí, en nuestras narices todo este tiempo y hemos sido tan ciegos para no verlo. **Él se pasa la mano por la cara para limpiarse mi sangre, y su sonrisa no lo abandona en ningún momento.***

*Él puede infiltrarse entre nosotros con facilidad, puede imitar nuestras emociones, aunque no pueda sentir ninguna en absoluto. Él manipula, miente, y hace lo necesario para conseguir lo que quiere. Nosotros somos solo piezas en su juego, y si resultamos heridos o muertos, es daño colateral, no perderá sueño por eso porque no le importa. **Ese brillo en sus ojos y esa maldita sonrisa son prueba de eso.***

*¿Está solo o hay más como él? **Pronto sabría la respuesta esa pregunta.***

*Eso tendremos que averiguarlos juntos, pero cuidado, una vez que entras al juego de ¿Heist? **No, mi estupidez, mi obsesión con Heist, con culparlo de todo me llevó a pensar que esto se trataba de él, cuando nunca lo fue. Este juego retorcido le pertenece al monstruo que me persigue en la oscuridad, al que siempre estuvo en las sombras.***

*Heiner...*

*Él me dijo su nombre cuando desperté hace semanas. Él se ha deleitado contándome como nos engañó a todos, como lo planeó todo. Me había convertido en su audiencia involuntaria y si me quejaba, si hacía algo que no le gustara, terminaba aquí, en este lugar: un laberinto de arbustos. En pleno invierno, con nieve cubriendo la parte posterior de los arbustos y el camino entre ellos, el frío era insoportable. Heiner me obligaba a llevar un vestido blanco y me hacía una cortada en las piernas lo suficientemente grande para que mis pasos quedaran ensangrentados en la nieve. Les*

llamaba 'sus huellas favoritas' y les encantaba seguirlas mientras me perseguía con ese terrorífico silbido que ahora formaba parte de mis pesadillas. El juego era simple, tenía que encontrar la salida antes de que me desangrara, me diera hipotermia o él me atrapara.

Mi respiración era visible al dejar mis labios, y mis dientes rechinaban junto con mis temblores corporales involuntarios, pero rendirme nunca había cruzado mi mente, ni la primera vez que me lanzó en este laberinto ni esa noche porque tenía la motivación más grande de todas: la venganza. Heiner había sido el responsable de la horrible muerte de mi madre y me lo había dicho como si nada, como si la vida de ella no valiera en lo absoluto, y todo, ¿para qué? Para que Heist tuviera algo con que entretenerse.

Mi definición de monstruo había estado tan equivocada, todos en Wilson, en la casa Stein habíamos usado esa etiqueta como si nada, y ahora que me enfrentaba a un verdadero monstruo me di cuenta de jamás me lo hubiera imaginado así. Lo primero que sorprendió fue lo joven que Heiner era, ¿cómo alguien tan joven podía haberse retorcido tanto? ¿Cómo había planeado tanto con tanto cuidado? Cuando le pregunté porque no había hecho las cosas de manera más simple, ¿por qué envolvernos a todos? ¿tener tantas variantes? ¿tantas maneras en la que algo podía salir mal? Su respuesta fue:

*"¿No es mucho más divertido de esta forma? Es como tener marionetas sin cuerdas, moviéndose a mi antojo, a mi voluntad. Además, tenía que probar mi valor, mi superioridad, ¿cómo podía enfrentarme a ella cuando la tuviera si no podía decirle que había vencido y superado a sus esposos?"*

Mila Stein.

Heiner solo la mencionaba lo necesario y aunque había admitido que la tenía con él, yo nunca la había visto porque yo nunca dejaba mi prisión: Una habitación ridículamente blanca sin ventanas que me hacía querer vomitar por todos lados para darle un poco de color. Solo salía de allí cuando Heiner me traía al laberinto, y usualmente me llevaba vendada hasta llegar ahí. Solo supe lo que era un verdadero monstruo hasta que mi existencia se redujo a ser el objetivo de diversión retorcida de uno. Mi única interacción venía de las conversaciones con él, así que cuando él no visitaba, pasaba unos días ahogada en mis pensamientos, en la impotencia que sentía al estar encerrada, sin ningún tipo de control y que mi vida dependiera de la persona responsable de lo que le pasó a mi madre.

Pasé por cada etapa los primeros días: los gritos, atacar a Heiner cada vez que lo veía, llorar hasta que mis ojos se hincharan tanto que apenas podía ver, dejar de comer para ver si eso lograba algo. Nada obtenía una reacción de Heiner porque yo no le importaba en lo absoluto, y en el momento que eso me quedó claro, entendí que llorar, gritarle o dejar de comer no eran opciones para mí si quería sobrevivir.



Así que corrí con todas las ganas por el laberinto, era una noche especialmente oscura, sin presencia de la luna. Lo único bueno de que mis castigos fueran tan frecuentes era que ya había descifrado un camino para llegar a la salida del laberinto. Todos los arbustos se veían tan iguales que dudé que estuviera en el camino correcto hasta que crucé en una esquina y pude ver la salida en la distancia. Mi muslo ardía, la sangre caliente bajando por mi piel, pasando mi rodilla hasta llegar a mi pie. Cometí el error de sostener la herida mientras caminaba y ahora tenía las manos llenas de sangre, manchas carmesí sobre mi vestido blanco. Eso no era bueno, había notado la mirada de Heiner por todo mi cuerpo y las manchas de sangre cada vez que salía del laberinto, lo disfrutaba y eso me aterraba porque no había nada que lo detuviera de tocarme o hacer algo más que eso si le provocaba. Me acerqué con desesperación a la salida, pero me detuve de golpe al verlo dar un paso fuera de un arbusto, bloqueando mi camino. La fina hoja metálica de su cuchillo resplandecía en su mano derecha.

—No será tan fácil esta vez, Leigh —su voz siempre me daba escalofríos.

Apreté mis puños e intenté descifrar que era lo que quería. Heiner levantó su mano vacía y me hizo un gesto para que fuera a él.

—Tendrás que encontrar una forma de pasarme.

—No es justo cambiar las reglas del juego a último momento —le respondí, —¿cuál es el objetivo de que encuentre la salida si solo vas a estar esperándome en ella? Es injusto.

Heiner se echó a reír y yo luché por mantener la frente en alto.

—¿Crees que me importa ser justo? Sigues siendo ingenua.

—No soy ingenua, no puedes soportar el hecho de que te gane cada vez en esto —le señalé nuestros alrededores, —así que ahora recurres a hacer trampa. Espero que Mila no se entere de esto, apuesto a que ninguno de sus esposos ha tenido que hacer trampa, eso es solo una muestra de inferioridad.

La sonrisa se esfumó de su rostro, y la tensión de su mandíbula me hizo tragar con dificultad, pero jamás demostraría mi miedo. Por unos segundos, no dijo nada, su mirada helada sobre mi.

—Ahora entiendo a Heist, —me tensé ante la mención de ese nombre, —tienes algo que incita la necesidad de doblegarte, de callar esos labios que solo saben desafiar a un hombre peligroso.

No dije nada y la sonrisa volvió a sus labios.

—Con esos mismos labios gemiste su nombre, ¿no?

—Ahora cambias el tema porque tengo razón.

—Cambio el tema porque me da la gana, —él tomó dos largos pasos hacia mí y yo retrocedí, ojeando el cuchillo en su mano, —pareces olvidar quien es el que está a cargo aquí, Leigh. No tengo problema en recordártelo.

Me mordí la lengua porque había sido una idiota, provocar a Heiner no era inteligente, pero esto no era justo cuando ya había suspirado en alivio al llegar a la salida solo para que él acabara con eso apareciéndose así.

—Solo digo la verdad.

Heiner siguió acercándose y casi salí corriendo, sin embargo, su mirada me decía que me quedara justo donde estaba o sería peor. Además, ¿a dónde iría? Ya no sentía mis dedos por el frío y me estaba mareando, esa cortada en mi muslo no paraba de sangrar. Así que me tragué el miedo y levanté mi mentón para mirarlo directamente a esos ojos oscuros porque el monstruo ya no estaba en la oscuridad ni en el anonimato, y poder enfrentarlo así requería valor y de eso yo tenía de sobra gracias a la fortaleza que me daba mi difunta madre.

Heiner levantó su cuchillo y pasó la punta por el contorno de mi rostro.

—¿Ya no me tienes miedo?

—¿Le temerías a tu creador? —Refuté porque él se llenaba la boca diciendo que me había creado, que me había mejorado, bastardo enfermo, —tú mismo mataste al tuyo, ¿no?

—¿Estás diciendo que me matarás?

—Si.

Su sonrisa creció.

—Es lo justo, aunque deberías agradecerme, te salvé de tener una existencia aburrida sin ninguna trascendencia o importancia en el mundo.

—Mataste a mi madre y me dejaste presenciarlo de la manera más cruel y retorcida, no trates de disfrazarlo con discursos de mierda.

Heiner se echó a reír de nuevo.

—Esta es la única razón por la que no te he matado, Leigh, —él me agarró del pelo con su mano libre, y acercó su rostro al mío, hice una mueca de dolor —me entretienes.

—Es un placer ser tu juguete. —Dije con sarcasmo y desprecio, —estamos para servir.

Heiner acercó su boca a mi oído y contuve mi repulsión.

—Sigue provocándome, Leigh, y no te gustará lo que te haré.

Él me soltó y se dio la vuelta para comenzar a alejarse y yo busqué por todo mi alrededor algún arma, un tronco, una roca, algo que pudiera usar para golpearlo en la cabeza, pero todo estaba cubierto de nieve.

—Vamos, creo que es hora de que te unas a nosotros. —Me dijo, echándome un vistazo por encima de su hombro.

*¿Qué? ¿A nosotros? ¿De qué estaba hablando?*

Por primera vez, Heiner no me vendó mientras salíamos del laberinto y enfrenté una casa inmensa pero solitaria en lo que parecían montañas heladas. No tenía ni idea de donde estábamos, asumí que sería un lugar al norte del país por la cantidad de nieve que caía y su frecuencia. Observé con cuidado cada detalle de nuestro alrededor: oscuridad, árboles y nieve, no había nada que me indicara nuestra ubicación.

Heiner abrió la puerta principal y me indicó que entrara.

—Te nos unirás para la cena. —Explicó y yo entré con cautela.

La sala estaba iluminada por velas y la chimenea, las luces no eran algo que se usará en este lugar al parecer. Heiner me guió por un pasillo hasta que llegamos a un comedor inmenso y me paralicé. Había una mesa de madera larga en medio, iluminada por velas encendidas en un candelabro que guindaba y quedaba en el medio. La mesa estaba completamente llena, cada asiento ocupado por alguien encapuchado y a la cabeza estaba sentada Mila Stein, su cabello rubio suelto alrededor de su rostro, sus manos descansaban en los reposabrazos de la silla. Su expresión no cambió al verme, todas las personas encapuchadas se giraron para mirarme con la excepción de algunas. Y ya me imaginaba yo la vista que era, ensangrentada, con los labios morados por el frío, pero a nadie parecía afectarle.

—Tenemos una invitada hoy. —Mila dijo y sonrió, —toma asiento.

*Pero, ¿qué mierda...?*

Al no moverme, Heiner me empujó y puso sus manos sobre mis hombros hasta que quedé sentada a la cabeza del otro lado de la mesa, cara a cara con Mila. No tenía ni idea de que estaba pasando o quienes eran estas personas. No había ni un solo rasguño o moretón en lo que podía ver la piel de Mila, tampoco había perdido peso como yo, ella lucía extremadamente sana y saludable, lo opuesto a mí. Heiner se sentó a su lado.

—Debes estar confundida, Leigh, —ella comentó, la condescendencia en su voz me molestó, —cenemos, ya habrá tiempo para explicaciones.

*¿Quién podía tener apetito en ese momento?*

Un plato apareció frente a mí, y seguí la mano que lo servía para encontrar a una chica de mirada perdida que desapareció tan rápido como llegó. Todos comenzaron a comer como si nada y pude ver el rostro de algunas personas dentro de esas capuchas: algunos jóvenes, otros adultos, ¿quiénes eran ellos? ¿Cómplices de Heiner? Quizás Mila le estaba siguiendo el juego a Heiner por supervivencia, de eso yo sabía bastante. Pero Heiner nunca había mencionado a otros cuando me contó su plan.

Descansé mis manos ensangrentadas sobre mi regazo, no había manera de que comiera en estas circunstancias, el dolor palpitaba en mi muslo y me recordaba la cortada que aún derramaba sangre, estaba segura ya había manchado la silla.

—Oh, lo olvidaba, —Heiner dijo, —estás herida, eso necesita una venda, —su mirada cayó sobre uno de los encapuchados, —Jaeda.

Me congelé ante la mención de ese nombre. Ella se puso de pie y le dio la vuelta a su silla para caminar hacia mí. Yo me quedé viéndola en completa sorpresa, ella me pasó por un lado y susurró:

—Sígueme.

Su voz... era ella. Jaeda Hutchinson, una de las iluminadas, desde que había llegado al pueblo hace más de un año, se había integrado tanto en nuestra iglesia que había pasado a ser parte de las Iluminadas en muy poco tiempo. Y anduvo con todas de arriba para abajo, con Anesha, Rina, Lyna, incluso Pilar. En mi sorpresa, recordé su sonrisa y su amabilidad:

—*Futura líder, que el altísimo este contigo y te guíe para liderarnos como debe ser.*  
—ella comentó antes de envolverme en un abrazo.

¿Qué hacía ella aquí? ¿Qué tenía que ver con Heiner?

Heiner me dio una mirada de advertencia, se le estaba agotando la paciencia así que me puse de pie y la seguí, yo ya estaba cojeando porque me dolía mucho el muslo. Entramos a una cocina y ella se quitó la capucha para ofrecerme una silla.

—Siéntate, —ordenó y sacó una caja de primeros auxilios de un gabinete, yo solo podía observarla.

—Jaeda.

—Es mi hermano.

—¿Qué?

Ella suspiró mientras yo me sentaba. Ella se arrodilló frente a mi y abrió mis piernas, por instinto, puse mis manos sobre mi vestido en mi entrepierna para cubrirla. Ella limpió la herida con delicadeza y yo no sabía que decir.

—¿Heiner es tu hermano?

Recordé todas las veces que Jaeda había evitado las preguntas sobre su familia cuando nos reuníamos en la iglesia o en la casa de alguien. Su familia siempre estaba de viaje, sus padres nunca estaban y ella nunca mencionó que tuviera un hermano. De las Iluminadas, Jaeda era más cercana a Kate y cuando le preguntamos a Kate si sabía algo de ella que no supiéramos nosotras, nos había dicho que no.

—¿Y tú sabes todo lo que hizo, lo que hace... y—

—¿Lo apoyo? —Ella levantó la mirada y me sonrió, —no lo entenderías.

—Jaeda, —me incliné sobre ella para susurrar, —tienes que ayudarme, yo sé que—

—Ni siquiera lo intentes, Leigh, —ella vendó la herida y se puso de pie, —yo he tomado mis decisiones y mi bando en esto y no es ni nunca será el tuyo.

Y caí en cuenta que esta chica frente a mí se había hecho amiga de todas las Iluminadas, se había ganado su confianza, había fingido quererlas y luego dejó que su hermano las manipulara y las matará fríamente: Pilar, Sofía, Jessie, Natalia. Jaeda era tan peligrosa y despreciable como su hermano.

—¿Quiénes son esas personas ahí afuera?

—Sus seguidores.

—¿De Heiner?

—No.

—No lo entiendo.

—De ella.

—¿Mila?

—¿Sabes el número de personas que ella ha salvado? ¿De pedófilos? ¿De violadores? ¿A cuántos les ha dado la justicia que la sociedad falló al no darles?

Heiner me había contado un poco lo que hacían los Steins cuando se presentó como el conducto del Altísimo y luego en este encierro había profundizado más al respecto.

—No fue solo ella, toda su familia lo hizo.

—Fue su idea, y ahora aquí a nuestro lado, podrá seguir haciéndole sin las restricciones morales de su familia.

—¿De qué estás hablando?

—La hemos liberado de ellos, ¿no lo ves? No más reglas estúpidas, podemos continuar el trabajo con libertad.

—¿Y ella está de acuerdo con eso?

—Mila no.

Eso me confundió aún más.

—La reina roja sí.

Recordé la expresión, la pose de Mila en esa silla.

—Estoy confundida, Jaeda.

—Mila tiene un trastorno de doble personalidad, la tonta Mila que quiere hacer el bien siguiendo reglas morales estúpidas y la reina roja, alguien más sanguinaria y con más libertad. La reina roja fue la que asesinó a sus propios padres, era unos enfermos.

—Y esos encapuchados son personas que ella ha salvado a lo largo de su vida.

Pensé en voz alta.

—Exacto, hora de volver.

*Esto se acaba de complicar más. Mila no está aquí en contra de su voluntad como yo, ella está al mando junto a Heiner o bueno su otra personalidad lo está. Dios, ya ni sé lo que pienso. Estoy sola en esto, sola en medio de la locura absoluta.*

Después de lavarme las manos, seguí a Jaeda de vuelta al comedor y ya no quedaba nadie, solamente una figura sentada a un lado de la mesa, la capucha cubriéndolo por completo. Jaeda me sonrió antes de desaparecer y dejarme sola con él. Rodeé la mesa con lentitud, pasando mi mano por los respaldares de las sillas, con cada paso, las velas iluminaban una parte de su rostro y me detuve en seco, mi mano paralizada sobre una silla cuando vi el piercing debajo de su labio.

Él levantó su mirada y me encontré con esos ojos negros oscuros e infinitos que llegué a amar.

Rhett.

**LEIGH**

*No sé que decir.*

*No sé que sentir.*

*No sé que pensar.*

Rhett estaba ahí frente a mí, sentado en esa mesa como uno de esos lunáticos. Ese rostro perfilado no cargaba ninguna expresión, parecía perdido en el momento, en esos segundos que nos tomó procesar la presencia del otro. Él se veía siniestro como todos los demás con esa túnica y esa capucha sobre su cabeza, sin embargo, mi pecho se calentó con una pizca de alivio al ver un rostro familiar entre tanta locura, entre tanta desesperación. Quería llorar y correr a sus brazos y escuchar su voz ronca susurrarme que todo estaría bien, que él siempre estaría para mí como ya lo había dicho tantas veces, pero me contuve porque no tenía ni idea de quien era el chico frente a mí.

El Rhett que yo conocía era un chico malo que no seguía las reglas y que haría cualquier cosa por protegerme, no un seguidor de un culto de asesinos. Lo miré a los ojos buscando algún tipo de señal, algo que me permitiera entender un poco y no encontré nada. Rhett se quitó la capucha y sentí un vacío en el pecho al ver de nuevo ese tatuaje al lado de su cuello, el mismo que le había visto a Heiner la primera vez aquí. Supuse que tenía sentido que Rhett estuviera metido en esto, Heiner me había contado que Rhett había sido rescatado como él, pero jamás esperé que de verdad él estuviera involucrado.

*¿A caso todos me han mentido?*

*Estoy sola.*

"No estás solo." Recordé pronunciar esas palabras al sacar a Heist de la piscina. Y lo mucho que él se había abierto conmigo en la cabaña. Su expresión decepcionada cuando descubrió que lo había drogado aún me atormentaba. Todos habíamos sido unos mentirosos en algún momento del sangriento juego de Heiner. Rhett se puso de pie, y empujó su silla hacia atrás para comenzar a rodear la mesa. Cuando quedo de mi lado de la mesa, a unos cuantos pasos, levanto mi mano.

—No.



Él se detuvo, su mirada evaluó mi atuendo, mi herida recién vendada, la sangre seca en mi vestido, y algunas manchas aún húmedas sobre mis piernas.

—No te a—

Rhett se llevó el dedo índice a sus labios y me quedé callada por unos segundos, ¿por qué no hablaba? De cerca, pude notar las gotas de sudor que rodaban por su frente y la palidez de su rostro, él no lucía del todo bien así que me quedé quieta cuando se acercó y su mano acunó mi mejilla, siseé ante la frialdad de su palma.

—Lo siento mucho, Leigh.

*¿Por qué? ¿Por qué te estás disculpando exactamente, Rhett? Porque ya yo no entiendo nada.*

Él descansó su frente sobre la mía y su piel estaba caliente lo cual fue contradictorio comparado con su palma, ¿tenía fiebre? Busqué su mirada y él cerró los ojos antes de caer sobre una rodilla frente a mí. La sorpresa me hizo arrodillarme con él y tomé su rostro entre mis manos.

—¿Rhett?

Sus hombros subían y bajaban con cada pesada respiración como si requiriera un esfuerzo fuera de lo usual para respirar. Rhett descansó su frente sobre mi hombro.

—Todo es tu culpa, Leigh. —Me susurró al oído.

—¿Qué? —En un segundo, Rhett enroscó su mano alrededor de mi cuello y me obligó a acostarme sobre el suelo con él encima de mí. Él apretó mi cuello y grité con todas las ganas, —¡No! ¡Rhett! ¡Ayuda! —Las palabras se atragantaron, el aire comenzó a faltarme, el rostro Rhett empezó a distorsionarse frente a mí.

—¡Todo es tu culpa! ¡Tu culpa! —Él gritó en mi cara y yo lo aruñé, lo golpeé, luché debajo de él con todas mis fuerzas. Pude ver la sombra detrás de él y alguien lo arrancó de mí, tosi desesperada y me senté rodándome hacia atrás instintivamente. Heiner sostuvo a Rhett de ambos brazos, la sonrisa de ese monstruo era espeluznante.

—Me encantan los rencuentros románticos.

—Suéltame. —Rhett pidió de mala gana.

Heiner lo soltó, pero se mantuvo entre él y yo. Yo acaricié mi cuello, aún tosiendo.

—No me gustan que hieran mis juguetes sin mi permiso, Rhett.

—No entiendo porque aún sigue con vida —Rhett dijo con una expresión de asco y mi pecho se apretó.

El recuerdo de la mirada oscura y cálida de Rhett, sus sonrisas, sus 'te quiero', sus abrazos reconfortantes se agrietaron en mi mente mientras él me miraba con repulsión. Lagrimas llenaron mis ojos porque ya estaba cansada, mi situación era una mierda y que Rhett intentara matarme y me mirara de esa forma era lo que me faltaba para querer desaparecer y rendirme. Rhett se dio media vuelta y se fue y me permití derramar una sola lagrima antes de limpiarla furiosa. Heiner se quedó de pie ahí, sus ojos sobre mí. Él suspiró y lo vi girarse a buscar algo. Al caminar hacia mí de nuevo, pude ver el pañuelo blanco en su mano.

—Necesitas descansar para sanar.

Mi instinto fue arrastrarme hacia atrás, pero él agarró mi muñeca con fuerza y me obligó a levantarme.

—No, no, por favor —le pedí porque no era la primera vez que me dormía a la fuerza.

Heiner me apretó entre sus brazos antes de cubrir mi boca y mi nariz con el pañuelo. Intenté no respirar lo más que pude, pero inevitablemente tuve que hacerlo y todo se volvió borroso. Su rostro inexpresivo estaba a unos centímetros del mío, esos ojos parecían pozos profundos de oscuridad dispuestos a ahogar todo lo que se encontraran en su camino.

Mi mente divagaba, la droga haciendo su efecto y por un segundo no era Heiner el que me sostenía, era Heist, sus ojos azulados teñidos de diversión, sus labios curvados en esa sonrisa que me había cautivado la primera vez que lo vi. Mis ojos se humedecieron de nuevo al pensar palabras que nunca dije y que quizás nunca tendría la oportunidad de decir.

*Te quiero, Heist.*

## **HEIST**

### **2 MESES DESPUÉS**

*Humo.*

Fue lo primero que vimos en la distancia mientras manejábamos por una estrecha carretera entre arbustos cubiertos de nieve. Este lugar estaba en medio de la nada,

habíamos tenido que manejar más de seis horas para llegar y en el trayecto no habíamos visto ningún otro auto, ninguna casa, nada. Supuse que era exactamente lo que Heiner necesitaba, un lugar aislado, lo suficientemente lejos para que un humo como ese no llamara la atención de nadie, ¿cómo? Si no había nadie en cientos de millas alrededor.

—Más rápido. —Ordené, pero papá solo me dio una mirada cansina, esta carretera estrecha no permitía abusar la velocidad por mucho. Valter manejaba, Pearce iba de copiloto preparando sus armas mientras Mayne iba a mi lado en la parte de atrás. No quisimos involucrar a mis hermanos en esto, alguien tenía que quedarse en la civilización, alguien que pudiéramos llamar por ayuda si todo se iba a la mierda.

—Debemos asumir que tendrá hombres ahí también, pero no muchos, si ha estado en un lugar tan aislado por meses sin ningún problema ya debe sentirse seguro — comentó Pearce.

Fue muy difícil encontrar este lugar recóndito en el norte de Canadá. Nos tomó contactos, dinero, investigación. Heiner había hecho las cosas muy bien, sin dejar rastros, pero finalmente lo habíamos encontrado gracias a que rastreamos a su hermanastra cuando dejó este lugar. Ella no era tan inteligente como él, y rastrearla hasta aquí no fue tan difícil. El padre de Leigh se nos había unido y venía a unas cuantas millas de nosotros, nos separamos para no levantar sospechas porque él venía con todo un equipo. No podía negar los nervios que tensaban cada parte de mi cuerpo, mamá tenía que estar bien. Si ella fue su objetivo desde el principio, dudaba que le hiciera daño. Los ojos negros de Leigh vinieron a mi mente y alejé esa imagen, no me importaba lo que le pasara después de lo que me hizo.

*Pensé que no nos mentíamos entre nosotros, recordé decirle eso a mi madre.*

Chasquéé la lengua, Leigh estaba bien, si algo tenía era una habilidad para salir triunfante de situaciones retorcidas. Y si, lo que me hizo fue una mierda, pero tampoco la quería muerta.

—Ya casi llegamos, prepárense. —Papá dijo, quitándole el seguro a su arma. Yo lo imité. Valter comenzó a reducir la velocidad y emergimos del camino a un claro cubierto de nieve que llevaba al frente de una casa inmensa. Él frenó de golpe ante la vista.

*¿Qué carajos...?*

Parte de la casa estaba oscurecida por haberse quemado, ya no había llamas, pero el humo aún salía por las ventanas con lentitud. Sin embargo, eso no era lo más perturbador, había palos inmensos clavados por todo el frente y los lados, y en ellos había cadáveres crucificados, el frío debió ralentizar su descomposición porque aún

se veían enteros, su sangre congelada y algunos cubiertos en parte de nieve lo que significaba que habían recibido varias nevadas ahí.

—Maldito enfermo...— Valter murmuró, inclinándose sobre el volante del auto viéndolo todo con una expresión de asco.

Eché un vistazo a mi lado, Mayne estaba muy tenso, sus puños apretados sobre su regazo.

—No fue él. —Mayne respondió.

—¿Qué? —Lo observé confundido.

—Hace años, hablé con la otra personalidad de tu madre, —Mayne contó, —y recuerdo claramente que me dijo '*Todos esos malditos que merecen morir deberían ser crucificados*' —sus ojos se fijaron en los cadáveres, —'*Sería justicia divina, que mueran en la cruz como el Dios de muchos, por sus pecados, de manera lenta y dolorosa*'

Volví a mirar la vista frente a mí y me costó creer que mi madre tuviera algo que ver en algo tan macabro, pero yo nunca había conocido esa personalidad de ella así que era posible.

—No hay autos, no hay vida, parece que algo muy pasó y ya no queda nada, —Peerce dijo y abrió la puerta del auto, —sin embargo, manténganse alerta, revisemos el lugar.

Nos bajamos del auto y comenzamos a caminar hacia la casa. Sin embargo, nos detuvimos de golpe y alzamos nuestras armas cuando vimos movimiento en la puerta principal. Vi a Rhett emerger de la puerta, su rostro ensangrentado, él cojeaba y cargaba alguien en sus brazos. Su rostro se contrajo en agonía al vernos, sus ojos rojos como si hubiera llorado por días y cuando bajé la mirada a la persona que cargaba entendí por qué. Mi pecho se hundió en un segundo. Su cabello guindaba a un lado, la palidez de su piel resaltaba entre la sangre seca que la cubría y el vestido blanco que llevaba. Su brazo colgaba a un lado. Rhett bajó las escaleras frontales de la casa y cayó de rodillas con ella en brazos.

—No... —murmuré, —no, no, no.

Me fallaron las piernas y caí sobre una rodilla. Mayne fue el primero en reaccionar y correr hacia ellos. Rhett comenzó a llorar abiertamente mientras Mayne desesperadamente revisaba el pulso de ella, Peerce no se movió, sus ojos enrojeciéndose de inmediato porque todos sabíamos que la vida había dejado su cuerpo hacía horas. Valter se golpeó el pecho una y otra vez como si no pudiera respirar.

—Mamá...— susurré, mi pecho apretándose y el dolor propagándose.

Mayne maldijo y la arrancó de los brazos de Rhett para sostenerla con cuidado, acariciando su rostro una y otra vez.

—Bonita...

Yo caí sentado de lleno y apreté la nieve a mis costados. Lagrimas rodaban por mis mejillas sin control y no me importaba, mi madre yacía muerta en los brazos de mi padre. Habíamos llegado tarde... no habíamos podido salvarla... no...

Entonces la rabia tomó el control, me puse de pie y caminé hacia Rhett.

—¿Dónde está?! —Le grité.

—Se ha ido...

Rhett se puso de pie y se dirigió hacia Peerce y Valter. Yo fui al lado de Mayne para ver a mi madre. Tomé su mano con cuidado, y besé la parte posterior mientras dejaba caer mis lagrimas.

*Eres mucho más que eso, Heist...*

*No le digas nadie, pero eres mi favorito.*

*No, mamá.* Apreté su mano contra mi rostro y lo dejé salir. Mi dolor escapó de mi en sollozos de agonía, mis hombros sacudiéndose con cada uno, nunca había llorado con tantas ganas, con tantas fuerzas. Ella no podía estar muerta, mi madre, Mila Stein que siempre fue fuerte, que siempre sonrió ante las dificultades no podía estar muerta. Yo no podía haberle fallado, no así, no de la peor forma. Algo en mi se quebró, las grietas corriendo por todo mi ser. Mayne me dejó abrazarla, sentirla en mis brazos una última vez. Su pálido rostro se veía en paz así que lo acaricié.

—Madre... —susurré como si el bajar la voz pudiera hacer que ella me escuchara. Ya nunca volvería a verla sonreír, nunca escucharía su voz, nunca tendría la única persona que me quería a pesar de que sabía quien era yo realmente. La persona que me dio la vida.

Entonces, mis ojos captaron movimiento desde la puerta principal y aún aferrándome al cadáver de mi madre, levanté la mirada para ver a Leigh salir ensangrentada, ella también llevaba un vestido blanco manchado de sangre, estaba mucho más delgada que la última vez que la vi. Su largo cabello negro estaba suelto y caía enredado alrededor de su rostro. Ella se paralizó cuando me vio, pero su expresión se llenó de

alivio y se apresuró hacia mí hasta que vio a mi madre. Eso la hizo detenerse en seco, sus ojos se llenaron de lagrimas.

—Heist...

No dije nada. Mayne se levantó con mi madre en sus brazos y la cargó con gentileza pasándome por un lado para llevarla a Peerce y a Valter. Yo solo me quedé ahí en la nieve, llorando en silencio. Me puse de pie y limpié mis lagrimas con rabia. Leigh se me acercó, su mano tocó mi brazo y me solté de un manotazo.

—No.

—Heist.

—No.

Su expresión estaba llena de dolor, de derrota, de agotamiento por todo esto, pero en ese momento no me importaba, mi mente estaba fijada en el rostro sin vida de mi madre, en la frialdad de su mano, en el hecho de que no la vería nuevamente.

—Lo siento tanto, Heist, de verdad—

—¡Cállate! —Le grité y sus labios temblaron mientras ahogaba un sollozo, —tú...  
¡Todo esto es tu culpa!

—Heist...

—Si tu no hubieras aparecido en mi vida, si no me hubieras atraído a ti como un maldito idiota, si no me hubieras engañado esa noche, habría estado ahí.

—¡Y te hubieran drogado como a todos los demás! —Se le quebró la voz, —no te atrevas a culparme por protegerte, por—

—¡Cállate! —Me acerqué a ella y con una mano apreté su mandíbula con desprecio, —No quiero volver a verte en mi vida. —Dije entre dientes. Su rostro se contrajo en dolor y arrancó mi mano de un tirón.

—¡No eres el único que perdió algo! —Ella gritó con tanta fuerza que cerró los ojos, —¡No eres el único, maldita sea!

Su grito me dejó sin palabras unos segundos.

—Me han secuestrado, torturado y abusado de mí por meses. Yo también perdí a mi madre por culpa de ese monstruo. No eres el único...— su voz se rompió, —que ha perdido algo.

Quise hablar, pero las palabras se trababan en mi garganta. Leigh me miró a los ojos.

—Y durante todo este tiempo, no sabes lo mucho que pedí sobrevivir, volver a casa y poder verte otra vez para decirte que... te quiero, —mi pecho se apretó, —pero fui una idiota por pensar que podía ser reciproco y que te alegrarías al verme con vida después de toda la mierda que he pasado. Vete al jodido infierno, Heist Stein.

Y con eso, me pasó por un lado y siguió hacia donde la camioneta de su padre se acababa de estacionar.

—¡Leigh! —Thomas Fleming se bajó rápidamente y fue al encuentro de su hija.

—¡Papá! —Leigh rompió en llanto en sus brazos y en ese momento noté lo mal que ella se veía, toda esa sangre, esas cicatrices en las piernas, los morados en sus brazos, la delgadez de su cuerpo.

Maldije en alemán y observé la casa de nuevo, ¿qué mierdas había pasado? ¿cómo había terminado mi madre muerta? ¿Rhett y Leigh tan mal heridos? Y lo más importante, ¿dónde estaba Heiner?

## 2 SEMANAS ANTES DEL INCENDIO MILA STEIN

*Trigger.*

Detonante.

La palabra usada para definir esa situación, sensación o persona que detona el surgimiento de mi segunda personalidad: la reina roja. Hace más de dos décadas, cuando recordé todo lo que había hecho con mis propias manos, como había asesinado a mis padres, como había mirado hacia otro lado mientras él asfixiaba a mi hermanita, me tomó años asimilarlo y lo había recordado como si yo hubiera sido un ente ajeno a todo, esa no era yo, esa no soy yo, como si yo hubiera sido una espectadora de las fechorías de alguien más, no la responsable.

Aún así, viví con eso, con el dolor y con la culpa. Si, mis padres eran personas terribles, pero yo nunca les habría quitado la vida, yo no era ese tipo de persona. Y aunque la reina roja fuese la responsable, seguí cargando con esa culpa porque me sentía cobarde al no tomar responsabilidad, fueron mis manos las que se mancharon de sangre, fue mi voz la que dio la orden.

*Pero no eras tú.*

*¿Y eso es suficiente? ¿Eso me excusa?*

Camille era una niña con todo un futuro por delante, si, una niña manchada por la perversión de mi padre, pero ¿quién era yo para decidir que no merecía vivir? Desde el día en mi juventud que me había intentado suicidar desde el techo del psiquiátrico, el pensamiento pernoctaba en la parte más profunda de mi mente, como una opción constante, una opción contra la que decidí luchar, contra la que decidí rebelarme. Me apoyé en mis tres pilares: Mayne, Valter y Pearce. Formé una familia preciosa, seguí con mi vida, fui feliz y fui miserable, la vida siempre con sus altos y bajos. Me esforcé por usar mi experiencia como motivación para darles una segunda oportunidad a aquellos que sufrieron lo mismo que yo.

Tomé la justicia en mis manos, terminé la vida de muchos pedófilos, violadores y asesinos que se lo merecían. Me convertí en esa luz para muchos que se ahogaban en la oscuridad. Sin embargo, asesinar, tomar la vida de alguien acarrea un peso sin importar cuanto se lo merezcan. Y recibí cada carga emocional con fortaleza, resguardándome en el hecho de que había salvado a alguien de una vida de abusos y dolor, que había vengado la muerte de gente que no se lo merecía al matar a sus asesinos.



Hice todo eso mientras vivía con mi trastorno de identidad disociativo, viví con el miedo incesante de que ella se manifestaría tarde o temprano y cuando lo hacía y me despertaba sin saber donde estaba o lo que había hecho, el terror invadía cada parte de mí. Porque yo sabía que a la reina roja no le importaba nada, ni mis hijos, ni mis esposos. Una de esas veces que ella tomó el control, cuando entré en razón, estaba ahogando a Frey en la bañera. Observé en terror la figura inconsciente de mi hijo de ocho años bajo el agua, fue uno de los peores momentos de mi vida. Afortunadamente, Mayne pudo darle respiración boca a boca y revivirlo.

*Si, esa no soy yo, pero ese es mi hijo, el que amo con toda mi alma y ese amor no fue suficiente para detener al monstruo que vive en mí.*

Cuando Frey despertó y me dio esa sonrisa inocente sin dientes porque acaba de perder sus dientes frontales esperando que le crecieran los permanentes, rompí en llanto. Él se me acercó, su expresión curiosa.

—Está bien, mamá, solo olvidaste contar el tiempo que tenía que estar bajo el agua. 10 segundos, ¿de acuerdo? 10 segundos.

Mis labios temblaron, lagrimas resbalaron por mis mejillas hasta caer de mi mentón. Él levantó su pulgar hacia mí.

—De acuerdo. —Choqué mi pulgar con el suyo porque él no se sentía cómodo con los abrazos.

Fui a terapia cognitiva, tomé medicación, evité todos los detonantes que podrían traerla a la luz, así que ella duraba meses, incluso años sin aparecer, pero viví cada segundo de mi vida con ese miedo constante. Estuve deprimida un par de años, otros los sobreviví enfocada en lo que yo consideraba mi deber: liberar este mundo de la basura. Luego, mis hijos alcanzaron la adolescencia y comencé a ver el efecto que nuestro estilo de vida había tenido en ellos y me cuestioné todo de nuevo. Jazmine, mi mejor amiga, siendo psicóloga, intentó hacerme entrar en razón muchas veces. Sin embargo, yo de verdad creía que esa era mi misión en este mundo, sin eso, ¿qué quedaba? La madre con trastorno de identidad disociativo que temía y vivía con miedo cada día. Me aterraba que, al quedarme sin eso, esa sensación de cansancio, esas ganas de rendirme que sentí el día que me subí en el techo para dejarme caer volvieran porque no era justo con mis esposos ni con mis hijos. Yo no podía ser tan egoísta.

Entonces, Frey mató su primer inocente, Heist luchaba para ser como su padre y se negaba a sentir y ser como los demás, Hayden asesinaba si la dejábamos libre y Kaia solo podía apoyarme y estar a mi lado mientras observábamos todo esto. Ya en su adolescencia, recuerdo una noche que ellos se quedaron dormidos en los grandes sofás de las sala después de ver una película, me les quedé viendo en silencio y me pregunté:

*¿Qué he hecho?*

Quizás Jazmine había tenido razón, tal vez en mi búsqueda de justicia, los había guiado a un camino erróneo, todo lo que siempre quise para las personas que yo salvaba era una vida normal y plena. Y fallé en darle eso a mis propios hijos.

Y todo para terminar aquí, pensé. Mis esfuerzos, lo que pensaba que habían sido victorias, terminaron siendo derrotas. Terminé creando monstruos como el que yacía a mi lado en la cama. Ya no me sorprendía despertar desnuda a su lado, la reina roja parecía hacerlo a propósito, hacía quien sabe que cosas con él y en la mañana yo despertaba a su lado desnuda, oliendo a él, el ardor y la humedad en mi entrepierna me hicieron vomitar la primera vez que desperté aquí, ya no, haber pasado por tantas cosas, me había vuelto fuerte de alguna manera, me había desensibilizado por así decirlo. Nadie nunca se acostumbra a este tipo de situaciones tan desagradables, pero, me resguardaba de nuevo en esa frase: *esa no soy yo*.

Heiner se retorció un poco antes de despertar, sus ojos negros cayeron sobre mí. Yo estaba sentada contra el espaldar de la cama, el collar alrededor de mi cuello se conectaba a una corta cadena que estaba enganchada a un gancho de metal en la pared. Heiner no era lo suficiente idiota para dormirse a mi lado sin restringirme. Sostuve la sabana con firmeza contra mis pechos desnudos. Él me sonrió.

—Buenos días.

No dije nada, porque había descubierto de la peor forma que enfrentarlo, provocarlo o ser grosera le excitaba y terminaba forzándome. Y una cosa era despertar a su lado sin recordar nada, y otra era vivir en carne propia que abusara de mí.

—Estás de mal humor hoy. —Él se sentó, se sacudió el cabello y se puso de pie.

Heiner había sido un niño tan tímido y asustadizo cuando lo encontramos. Me había sentido tan bien al salvarlo, al sacarlo de ese infierno. Y terminó convirtiéndose en esto: un enfermo desquiciado. Era como si la vida me estuviese escupiendo en la cara, restregándome que el camino que escogí siempre fue el equivocado, que debí detenerme y luchar contra mis demonios sin usar mi misión de justiciera como excusa para no lidiar con mis problemas.

*Todas esas chicas de Wilson habían muerto por mi culpa.*

*Jazmine había muerto por mi culpa.*

*Mi propia hija había muerto por mi culpa.*

La reina roja era un monstruo, pero yo era peor, causé tanto sin darme cuenta y ya no podía refugiarme en ese pensamiento: *esa no soy yo*. Porque si había sido yo la que

descuidó a su familia, la que no paró cuando debió, la que vivió refugiada en el poder de terminar con vidas inservibles hasta que fue demasiado tarde.

*Hasta que llegamos a esto.*

Sabía que estaba siendo muy dura conmigo misma, las acciones de los demás no era algo que yo pudiera controlar, pero de alguna forma, me sentía responsable de toda esta situación. Si yo hubiera parado, nunca habríamos llegado a Wilson, nunca habríamos caído en el plan de Heiner. Mi mente aún no podía quitarse la imagen de los hombres crucificados afuera de la casa, sabía que había sido idea de la reina roja, pero Heiner igual me lo mostró como si fuera una obra de arte. Muchos de esos hombres no tenían evidencia segura de haber cometido algún crimen, solo eran sospechas, incluso uno de ellos había mirado mal a la reina roja cuando fueron al pueblo más cercano a cientos de millas de distancia por provisiones y ella había decidido que eso era suficiente para requerir la muerte. Aparté esas imágenes de mi cabeza y volví a mirar a Heiner.

—¿Puedo verla hoy? —Pedí como de costumbre.

Heiner se puso sus boxers y recogió sus pantalones sin mirarme.

—La única razón por la que está con vida eres tú, ¿lo sabes?

—Lo sé, y te lo agradezco, —mentí porque no tenía nada que agradecerle a ese bastardo, —me gusta verla y hablar con ella.

—¿Por qué? A la reina roja le parece aburrida y a mí también.

No le respondí nada, con Heiner el silencio funcionaba mejor. Él suspiró al ponerse los pantalones.

—De acuerdo, enviaré a alguien por ti en un rato. —Y me dio la espalda para dirigirse a la puerta.

—¿Puede ser Rhett? —Le pedí, —me siento cómoda con él.

Heiner se detuvo de golpe de espaldas a mí y apreté mis labios porque no debí decir eso. Él se giro y se acercó a mí, su mano de inmediato tomó mi mentón con fuerza mientras se inclinaba sobre mí.

—¿Cómoda?

—Él es como un hijo para mí. —Le aseguré al sentir la presión que sus dedos hacían sobre la piel de mi mandíbula.

—Yo también era como un hijo para ti, y eso no ha evitado que estés aquí en mi cama.

*Porque tú me has tomado a la fuerza, enfermo.*

—Lo siento, —bajé la cabeza conteniendo mi impotencia, —lo siento.

Heiner me observó, y se enderezó con una expresión de superioridad, él aún sostenía mi mentón con una mano cuando usó la otra para desabrochar sus recién puestos pantalones. La repulsión llenó de lagrimas mis ojos, pero las controlé porque sabía lo que tenía que hacer.

#

—¡Mila! —Leigh me recibió con alivio y con un abrazo en su habitación.

Estar encerradas juntas en esta miseria nos había hecho acercarnos mucho en las pasadas semanas. Uno de los seguidores de Heiner me dejó ahí antes de salir y cerrar la puerta con llave. Podía verme partes de mí en Leigh, cuando yo tenía su edad también estaba lidiando con tantas cosas, a pesar de toda la mierda que la vida me lanzaba, me negué a rendirme y puedo ver esa determinación en sus ojos.

—¿Te han traído comida? —Pregunté preocupada al sentir sus brazos delgados cuando nos separamos del abrazo. Ella sacudió su cabeza.

—Lo hice enojar.

—Leigh.

—Es tan difícil quedarme callada.

Suspiré.

—Leigh, a él le gustan las provocaciones, es como una invitación para él, siempre quiere mostrar su poder y su superioridad, es de lo que se alimenta un monstruo como ese.

Leigh bajó la cabeza y apretó sus labios.

—¿Qué pasa? ¿Leigh? —ella no me miraba a los ojos y temí lo peor, —¿te ha hecho algo?

—Él... —ella se detuvo unos segundos, y supe que algo había pasado porque le estaba costando mucho decirlo, —me tocó.

A ella se le llenaron los ojos de lagrimas y de inmediato, la jalé hacia mí y la abracé con fuerza para que llorara tranquila.

—Está bien, —le susurré, —está bien, Leigh.

Su delgado cuerpo temblaba en mis brazos mientras se estremecía y lloraba. Y en ese momento, reiteré el hecho de que ya era suficiente, que este ciclo interminable de dolor y sufrimiento debía terminar. Las chicas que Heiner mató y Leigh no tenían nada que ver con esto, de alguna manera, al venir a Wilson habíamos traído al mismísimo ángel de la muerte con nosotros.

Cuando nos separamos Leigh limpió sus lagrimas.

—Es mi culpa, debí escucharte... no debí provocarlo... no debí—

—Para. —Le dije con firmeza, —mírame, —le ordené, —nada, absolutamente nada de lo que está pasando es tu culpa, ¿de acuerdo?

—Pero si yo no hubiera—

—¿Leigh? Nada. Heiner es un puto enfermo y tú eres una victima de sus perversiones, tú no has hecho nada para merecer esto, nada, ¿me oyes?

Su rostro se contrajo en tristeza.

—Voy a morir aquí, ¿no es así?

Cogí su rostro entre mis manos.

—No, no vas a morir aquí, tienes una vida por delante, y vas a salir de esto, yo me encargaré de eso.

El sonido de la puerta nos interrumpió y Leigh apartó la cara limpiándose las lagrimas con rapidez. Rhett entró cojeando, con esa túnica que yo odiaba.

—Solo tengo 10 minutos. —Nos dijo.

Rhett se había infiltrado aquí, convenciendo a Heiner de que como sobreviviente él quería ser parte de esto, por supuesto, Heiner no era estúpido y le propinó una paliza y lo apuñaló varias veces alegando que, si Rhett sobrevivía, le daría una oportunidad. Rhett pasó unos días muy mal, le dio fiebre porque una de las heridas se infectó,

pasaron noches en las que no estaba segura de que amanecería vivo, pero lo logró, su determinación por ayudarnos a Leigh y a mí era la suficiente para luchar por su vida ferozmente. Rhett buscó la mirada de Leigh, pero ella mantenía la cabeza baja, no quería que él supiera nada y la entendía.

—¿Has recolectado la gasolina? —susurré.

Rhett asintió. En este lugar remoto y custodiado por los seguidores de Heiner y de la reina roja era imposible escabullir un arma o algún medio de comunicación. Así que le pedí a Rhett que cada día, sacara un poco de gasolina de las camionetas de Heiner, una cantidad pequeña que no se notara.

—¿Es suficiente?

Él asintió de nuevo, sus ojos buscando los de Leigh, pero ella aún no lo miraba.

—Estas dos semanas son cruciales, sean pasivos, no lo hagan enojar, —les recordé, —háganlo sentir en control, si es posible el dueño del mundo, una vez que su narcisismo y necesidad de sentirse superior estén satisfechas, él se sentirá cómodo y confiado y eso es lo que queremos, que su guardia esté baja, que lo tomemos por sorpresa y no le de tiempo de idear una respuesta inteligente al ataque.

En dos semanas, Heiner y sus seguidores tendrían una ceremonia de celebración y era la oportunidad perfecta porque todos estarían en un solo lugar. Rhett y Leigh asintieron, yo tomé sus manos y las apreté con fuerza. Las manillas de nuestra defensa comenzando a girar, mi motivación: estos dos jóvenes con una vida por delante. Sabía que no me iba a equivocar esta vez, porque esta vez iba a tomar el camino correcto.

## **(54) † *DIE STILLE VOR DEM STURM***

**LEIGH**

<<No lo provoques.

No seas tú misma.

No lo mires a los ojos.

No hagas nada estúpido.

No.

Reglas.

Pautas>>.

Siempre había sido buena siguiendo las reglas. Así me había ganado el respeto de toda mi comunidad y de mi iglesia, así fue como pude seguir adelante después de lo que pasó con mamá. Si había algo en lo que podía decir que era una experta era en eso así no fue ningún problema para mí seguir las indicaciones de Mila Stein.

<<Pórtate bien para que Heiner te incluya en las cenas donde se reúnen>>.

Mantener la cabeza baja era tan difícil, en especial, después de lo que él me había hecho, pero lo hice. Fui sumisa, de pocas palabras y asustadiza. Me di cuenta de que mientras más miedo le demostraba a Heiner, menos le interesaba, sus miradas de diversión cuando solía desafiarlo se convirtieron en miradas de desprecio y aburrimiento cuando ya no fui su entretenimiento. Después de pedirle varias veces que me dejara comer con ellos, que tenía hambre todo el tiempo y que así no tenía que preocuparse por encargarse a alguien a llevarme comida, finalmente aceptó.

Así que ahí estaba yo sentada en la mesa, con todos esos seguidores con túnicas. La larga mesa estaba ocupada con la Reina roja a la cabeza y Heiner a su lado. Las velas encendidas sobre el candelabro que guindaba y quedaba en el medio iluminaban el comedor. También había velas posicionadas en cuatro puntos diferentes de la mesa que le daban un tono siniestro a los rostros de todos, entre ellos: Rhett. Él me dio una mirada fría antes de comenzar a charlar con un chico a su lado. No sabíamos cuando Heiner estaba mirando así que siempre fingíamos odio mutuo.

<<Memoriza la dinámica de las cenas: hora, quien sirve la comida, quien se sienta donde, de que forma interactúan con Heiner, ¿le temen? ¿le admiran?>>

Esa era una tarea que compartía con Rhett ya que él estaba más dentro que yo, pero Mila quería ambas perspectivas por si algún detalle se le escapaba a él o a mí. Ya sabíamos que el número de seguidores de Heiner no pasaba de doce, a veces faltaba uno y asumimos que era el que Heiner mandaba a buscar provisiones y comida. Heiner se puso de pie y levantó su copa de vino. Él no llevaba puesta esa ridícula túnica si no ropas negras casi todo el tiempo.

—Tenemos un juguete nuevo en el sótano —Heiner dijo con orgullo.

Observé los rostros de todos y un chico en específico bajó la cabeza. Disimulé ojeando mi comida, pero levanté mi mirada y la fijé sobre él.

<<Encuentra una debilidad, Heiner es muy inteligente, pero estoy segura de que entre sus seguidores hay alguno que está reconsiderando su decisión al presenciar todas esas muertes innecesarias y todo lo que han hecho.>>

—Es una chica esta vez —Heiner agregó. El chico se tensó—. A medianoche comienzan las torturas, ¡Salud!

—¡Salud! —Todos levantan sus copas y el chico les siguió, forzando una sonrisa.

<<Tienes que aprender a fingir mejor>>, casi le dije.

Heiner se sentó y esa era la señal para que todos comenzáramos a comer. Comí con desesperación para que Heiner notara que era el hambre lo que me había motivado a rogarle un lugar en su mesa.

—Come despacio.

Brinqué al sentir una mano helada sobre mi hombro. No necesitaba girarme para saber que Mila estaba detrás de mí. Su mano apretó mi hombro y ese fue el recordatorio de que ella no era la Mila que había sido mi pilar estos días, era la Reina roja y era la razón principal porque la que yo estaba en esta cena. Mi tarea más importante:

<<Observa a la reina roja, sus gestos, sus expresiones, como interactúa con Heiner y con los seguidores, hasta como se viste>>.

Mila necesitaba esa información porque parte del plan requería que ella se hiciera pasar por la reina roja el día que pudiéramos llevar a cabo el plan y Mila no recordaba nada de lo que pasaba cuando la Reina roja tomaba el control. Si ella quería imitar su otra personalidad, necesitaba mucho más que solo su apariencia porque Heiner no era estúpido y estaba informado de su trastorno. Así que intenté relajarme, interactuar con la Reina roja me servía de mucho.



—Tenía mucha hambre —murmuré.

—¿Ya has terminado de comer?

Asentí. Ella me agarró del brazo bruscamente y me levantó de golpe, mi silla casi cayendo hacia atrás por el movimiento repentino. Todos nos miraron. Sus uñas se clavaron en mi piel dolorosamente y resistí la necesidad de soltarme de un manotazo. Heiner nos observaba con curiosidad.

—No eres bienvenida en mi mesa —Ella siseó en mi oído. —Las chicas débiles como tú me recuerdan a ella, a lo que solía ser. Temblar y llorar era todo lo que ella sabía hacer cuando papá se la follaba.

—Ella no es débil —comentó Heiner, obteniendo la atención de la reina roja. —Solo finge serlo porque cree que eso le ayudará a sobrevivir. O quizás, ha entendido que desafiarme no cambia nada. De cualquier forma, no es débil.

—¿La defiendes en mi cara? Eso sí que me motiva a hacerle daño.

—No la estoy defendiendo —. Heiner bufó, —solo corrijo tus afirmaciones erróneas.

La reina roja me giró hacia ella y la enfrenté. Era la primera vez que la tenía tan cerca, y me di cuenta de que sus expresiones faciales eran completamente diferentes a las de Mila, ese desdén en su mirada, la tensión en su mandíbula como si siempre estuviera enojada. En ese momento, me di cuenta de que Mila no iba a poder imitarla del todo.

—¿Tú qué piensas, Leigh? ¿Eres débil?

Tuve que pensar muy rápido, la decisión de si me quedaba en esta mesa y si esto se volvía algo habitual ya no era de Heiner si no de la mujer frente a mí. Y si ser débil y sumisa le recordaba de alguna forma a algo que despreciaba, tenía que cambiar de estrategia. Y aunque eso le confirmaría a Heiner que estaba fingiendo ser sumisa, no tenía mucho que perder porque estaba segura de que él ya lo sabía. Así que la miré directamente a esos ojos apagados y vacíos.

—Sobreviví en un bosque helado, vi morir a mi madre en un proceso lento y doloroso, vi como los lobos se alimentaba de su cadáver — Pausé. —Asesiné a sangre fría, y me enfrenté dos veces a Mayne Stein, una con palabras y otra con un arma apuntada a su rostro, ¿qué has hecho tú? ¿Escudarte detrás de un montón de niños para que hagan tu trabajo sucio? ¿Follarte a Heiner? Porque si crees que eso es un logro, la débil eres tú.

La bofetada no me sorprendió, de hecho, jamás pensé que me dejaría terminar. Mi mejilla ardió con el impacto y ella agarró mi rostro y lo apretó con fuerza antes de sonreír en mi cara.

—Mucho mejor —. Me soltó, se dio la vuelta y volvió al lado de Heiner,— bienvenida a mi mesa, Leigh.

La confusión me dejó paralizada por unos segundos antes de que reaccionara y volviera a sentarme. Los demás siguieron comiendo como si nada. Sin embargo, pude sentir esos ojos oscuros sobre mí, siempre podría sentirlos, mi piel ardía en repulsión. Mi mirada fue a la cabeza de la mesa y Heiner me estaba mirando con intensidad mientras tomaba el último sorbo de su copa de vino. Cuando se le terminó, tomó el jarrón de vino y se sirvió otra copa. Yo aparté la mirada, mi cabeza maquinando una idea.

*Vino...*

En la cena siempre había vino, Heiner siempre iniciaba las cenas con un brindis. Y el vino nunca era servido directo de la botella, siempre lo servían de un jarrón grande, supuse para que durara más para servirle a todos. Si podíamos echarle algo al jarrón de vino, podíamos encargarnos de todos en la mesa de un solo golpe. El problema era que no teníamos acceso al exterior como para decir que Rhett podía buscar algún veneno o algo así. Lo que sea que pusiéramos en el vino, tenía que ser algo que ya estuviera en la casa y que no le cambiara el sabor al vino. Jugué con mis dedos sobre mi regazo, pensando y recordé una vez que escuché a Heiner hablar de como habían sedado a una víctima. Bingo, en algún lugar de esta casa tenía que haber sedantes.

Todos comenzaron a levantarse e irse de la mesa, Rhett incluido, así que reaccioné y estaba a punto de levantarme cuando la voz de Heiner me hizo tensarme.

—Tú no, quédate —. Él me ordenó, su tono casi retándome a desafiarlo.

Lo miré y la reina roja ya no estaba a su lado, éramos solo él y yo en esta larga mesa iluminada por las velas.

—Extrañaba ese lado de ti. —Él me dio una sonrisa llena de diversión,—eres mi creación, después de todo, tengo grandes expectativas para ti.

Me mordí la lengua.

—¿Silencio de nuevo? —Él se puso de pie, y apreté la tela de mi vestido sobre mi regazo al escuchar sus pasos hacia mí, —no me gusta hablar solo, Leigh.

Mi pecho comenzó a subir y a bajar rápidamente, traté de controlarme, pero el miedo ya fluía libre por mis venas porque cada paso me recordara a la última vez que estuvimos solos, la última vez que lo hice enojar y él terminó estampándose contra una pared y tocándose en contra de mi voluntad. No pude contenerme así que

me levanté y me alejé de él, quedando del otro lado de la mesa. Heiner se detuvo y me observó.

—No te alejes así de mí, Leigh.

—Lo siento —murmuré y me abracé a mi misma como si mis brazos mantuvieran mi miedo a raya. —¿Puedo volver a mi habitación?

—No.

Verlo de pie me traía recuerdos de todas las veces que lo vi en la oscuridad del patio de mi casa, con esa capucha negra. Heiner se movió de nuevo, su mirada advertía que no me alejara de nuevo, que habría consecuencias si lo hacía.

<<No lo hagas enojar, Leigh>>.

Tenía que seguir el plan, la Reina roja ya me había dejado entrar en su mesa, pero si Heiner se enojaba, no tenía ni idea de lo que podría hacerme.

—Sé que ahora piensas que yo te destruí, que arruiné tu vida —. Él se paró frente a mí, —pero no es así, te he mejorado, ¿no lo ves?

No dije nada, Heiner apretó sus labios en una línea y supe que estaba irritado.

—¿Puedo irme?

Él se inclinó sobre mí, su rostro tan cerca del mío que la oscuridad de sus ojos parecía eterna, y luché contra el terror incendiando mis venas para no retroceder. Él ojeó cada parte de mi rostro minuciosamente.

—Lo que seas que estés maquinando en esa cabecita —él presionó la punta de su dedo índice a un lado de mi frente. —No funcionará.

—¿Le temes a tu creación?

Las palabras dejaron mi boca antes de que pudiera controlarlas. Heiner ladeó la cabeza. Su dedo bajó del lado de mi frente para trazar el contorno de mi rostro.

—Le temo a la decepción que sería para mí que pienses que puedes derrotarme en el estado tan precario en el que te encuentras —. Él sacudió su cabeza, —imagino que Mila y Rhett te han llenado de esperanza, ¿no es así? —Ante mi silencio, él se echó a reír un poco en mi cara, sus facciones volviéndose más frías, más siniestras, —<<Juntos podemos lograrlo, saldremos de esto >>. ¿Algo así?

—¿Eso es lo que crees? —Bufé. —¿De verdad crees que me uniría al chico que intentó matarme y a la mujer que se sienta a tu lado? Como si pudiera confiar de nuevo tan fácilmente.

Heiner se enderezó, bajó su mano y pude respirar de nuevo al tenerlo a una distancia prudente.

—No se trata de confiar, Leigh —. Él me dio la espalda, —se trata de sobrevivir.

Él le hizo un gesto a alguien que había permanecido en las sombras hasta ese momento y el chico en la túnica se acercó a mí para escoltarme a mi habitación. Heiner siempre rotaba los guardias y para mi suerte, era el turno del chico que vi dudar en la cena. Heiner desapareció escaleras arriba y el chico se paró a mi lado para que comenzara a caminar. Lo hice, mi voz apenas un susurro:

—Sé que no estás de acuerdo con lo que él está haciendo —. El chico se tensó a mi lado y me empujó ligeramente para que siguiera caminando. —No te uniste para verlos asesinar inocentes.

—Silencio.

—Querías justicia contra aquellos que lo merecían. —Seguí al subir el primer escalón, —pero pierde sentido cuando solo asesinan a quien les da la gana.

Él me agarró de la parte frontal de mi vestido y me estampó contra la pared de un lado de la escalera.

—Si crees que soy tan idiota como para tomar el lado perdedor, estás muy equivocada, ahora cállate y camina. —Él me jaló hacia un lado y me soltó para que continuara mi camino.

En mi habitación, le vi cerrar la puerta de mala gana y suspiré al darme la vuelta para sentarme en el suelo. Mi mirada cayó sobre el pequeño agujero que había en la pared, era lo más cercano que tenía a una ventana, era un hueco del tamaño de mi puño por donde se colaba la luz nocturna. Las noches eran lo más difícil de todo, la oscuridad absoluta de esta habitación me consumía, me atormentaba, me llevaba a recordar esa noche en el bosque con mamá. Por eso dormía en el suelo, mi rostro sintiendo ese destello de luz nocturna. Cada vez que intentaba dormir en la cama, me despertaba con pesadillas o parálisis del sueño, lobos emergían de la oscuridad, listos para devorarme como devoraron a mamá. Cogí la sabana y la almohada, preparando mi lugar como siempre. Me acosté en el suelo sobre mi espalda con los brazos extendidos a mis lados. Giré mi rostro para enfocarme en ese agujero y la luz casi azulada que se colaba por el.

<<Estoy tan cansada>>

Para ser honesta, mis esperanzas de salir con vida de esta situación se desvanecían con cada día, con cada noche oscura, con cada ataque de llanto y desesperación. Y aunque Mila, Rhett y yo tuviéramos un plan, dudaba mucho que pudiéramos ejecutarlo con éxito. Heiner estaba en el poder, tenía los hombres, las armas, y la inteligencia. No quería ser pesimista sino realista. Teníamos todas las de perder. Sin embargo, eso ya no me asustaba, ¿qué era lo peor que podía pasar? ¿qué nos matara a los tres? Por alguna razón, la idea de la muerte ya no me atemorizaba tanto. Levanté mi mano en el aire, observando como la luz se reflejaba sobre mi delgada muñeca. La muerte era silencio, paz, oscuridad. No más dolor, no más miedo. Mi mente estaba quebrantada, y mi cuerpo apenas sobrevivía, ¿valía la pena vivir así?

—¿Suicida, Leigh? —La voz de Heist venía de alguna esquina de la habitación, — que poca originalidad.

Sonreí, no era la primera vez que lo escuchaba, su voz era una alucinación, una creación de mi mente para ayudarme a lidiar con todo.

—¿Qué sería original para ti, Stein?

—No lo sé, pero rendirte sin luchar es aburrido.

Mi sonrisa se ensanchó mientras movía mis dedos bajo esa pequeña línea de luz nocturna.

—Luchar es agotador.

—Solo mantente con vida hasta que pueda encontrarte.

—Quise creer que tú o mi padre me encontrarían las primeras semanas en este lugar, pero con el pasar del tiempo... —mi sonrisa se apagó. —Ya no puedo creer en nada, es como si...

—La parte de ti que cultiva esperanzas ha muerto.

—Ahora terminas mis frases, supongo que tiene sentido porque eres una creación de mi mente después de todo.

Bajé mi mano de la luz, la oscuridad recibéndola. Mis ojos se llenaron de lagrimas.

—Estoy cansada, Heist.

—Resiste un poco más, lucha un poco más.

—No... —mi voz se rompió, —no puedo.

—Si puedes —su voz era un susurro que resonaba en el silencio absoluto, —no estás sola, Leigh Fleming. Lucha con ferocidad como una *furiosa demente*.

Eso me hizo sonreír entre sollozos porque recordé la palabra que significaba eso.

—Fuchsteufelswild —Le respondí.

—Exactamente, Leigh, fuchsteufelswild.

## (55) † AUF DIE PLÄTZE, FERTIG, LOS! †

**LEIGH**

<<Todo depende de ti y de Rhett.>>

Las palabras de Mila habían sido claras. Ella no se consideraba una parte estable y confiable de nuestro plan ya que era impredecible saber cuando la reina roja estaría en control o cuando sería ella. Ella solo nos había dicho que ella sería la distracción. Así que nuestro plan no tenía fecha, solo circunstancias: Sabíamos que sería en una de las cenas donde estaríamos todos reunidos, Mila se estaría haciendo pasar por la reina roja y sabríamos que era Mila porque se pondría un brazalete en específico. Básicamente, Rhett y yo atendíamos cada cena, preparados y listos para todo. Nuestra adrenalina se calmaba cuando notábamos la muñeca vacía de la reina roja, lo que quería decir que esa no era Mila y que esa noche no llevaríamos a cabo el plan.

Cada vez que yo bajaba las escaleras para ir a la cena, podía sentir los latidos de mi corazón en la garganta y en los oídos. Las manos sudaban tanto que tenía que limpiarlas con la parte frontal de mi vestido. Me sentaba como todos los demás y cuando escuchaba venir a la Reina roja y a Heiner, contenía la respiración en anticipación. Mis ojos caían sobre la muñeca de la Reina roja de inmediato: vacía. Luego, mi mirada iba a la Rhett quien también parecía poder respirar de nuevo, él estaba al lado del chico que yo había intentado persuadir la otra noche. Su objetivo había sido acercarse al chico quien, aunque no confiaba en Rhett, serviría como blanco fácil para que Rhett pudiera arrancarle el arma automática en su cinturón cuando llegara el momento. No todos los seguidores de Heiner estaban armados, con el pasar del tiempo, se habían relajado, confiando en que algunos manejaban las armas, pude darme cuenta de que no estaban familiarizados con ellas. Los seguidores de Heiner eran jóvenes, guiados por creencias erróneas, no eran expertos en el uso de armas. A diferencia de los hombres que Heiner contrató para irrumpir en la casa Stein, esos si eran profesionales, pero no los habíamos visto de nuevo.

Me comí todo de la cena porque necesitaba la energía y la fuerza. Había comenzado a dormir en la cama, aunque las pesadillas me atormentasen. Mila había insistido en que dormir bien era clave para mantener nuestra mente fresca y lista.

—¿Está bueno? —Una voz femenina dijo a mi lado.

—Si —dije al darle una mirada rápida a Jaeda a mi lado. La única razón por la que la toleraba era porque ella era mi objetivo. La adoración de Jaeda por Heiner era un arma silenciosa que no debía ser subestimada. Ella mataría y se interpondría entre una bala y él en un abrir y cerrar de ojos. Eso la hacía más peligrosa que cualquiera de los jóvenes en túnicas jugando a saber usar un arma. Y no estaba subestimando a los seguidores de Heiner, un arma seguía siendo un arma y existía la probabilidad de

que, aún si experiencia, le apuntaran a algo y le dieran con éxito. Sin embargo, Jaeda se había hecho amiga de las chicas que Heiner había asesinado a sangre fría y no había mostrado ni una sola pizca de remordimiento, ni siquiera cuando yo lo mencionaba buscando alguna emoción o debilidad en su expresión. ¿Su respuesta? Una sonrisa y una encogida de hombros seguida de las palabras <<Eran obstáculos para mi hermano, es una pena.>> Jaeda era capaz de arrancar ojos con sus propias manos si eso era lo que su hermano necesitaba.

La siguiente noche fue diferente desde el principio, desde que di un paso fuera de mi habitación, de alguna manera lo supe. Y fue como si todo se moviera en cámara lenta, como si cada movimiento, cada mirada y cada gesto fuera claro. La energía y la tensión en el aire mientras bajaba las escaleras eran pesadas, las llamas de las velas sobre la mesa se ondeaban y se reflejaban en la pared a un lado con lentitud. Y por primera vez en todas esas noches, donde el miedo había reinado en mí, me sentí lista. Apreté mis puños y rodeé la mesa para sentarme en mi lugar usual, el seguidor de turno que me guiaba me dejó ahí y buscó su lugar en la mesa. Mis ojos se encontraron con la mirada oscura de Rhett y pude ver que él también lo supo en ese momento. Escuché el ruido de los tacones de la reina roja y luego su risa, seguida de la voz de Heiner. Contuve la respiración cuando aparecieron en la cabecera de la mesa, mis ojos ojearon la muñeca de la Reina roja para encontrar el brazalete ahí.

<<El momento ha llegado —pensé — libertad o muerte.>>

Me senté muy derecha mientras Jaeda y otros seguidores servían la comida en la mesa. Todos comimos en silencio, Heiner hizo su brindis con vino y yo actué como si bebiera de mi copa, pero no lo hice. Si todo había salido bien, había sedantes en el vino. Mila era la única que tendría acceso a la cocina antes de la cena haciéndose pasar por la Reina roja porque Heiner no confiaba en Rhett para que merodeara solo. Noté como Jaeda parpadeaba excesivamente, eso fue muy rápido, no tenía sentido así que le murmuré por lo bajo:

—¿Estás bien?

—Si, solo... —ella se lamió los labios. —Me tomé una copa de vino mientras terminaba de cocinar, quizás fue demasiado.

Mierda, si Jaeda se dormía en ese momento alertaría a los demás antes de que el vino hiciera efecto. Mila nos había explicado que el sedativo que Heiner tenía aquí, se metabolizaba entre 20 y 60 minutos dependiendo del metabolismo de cada persona. Y ellos apenas habían empezado a beber el vino, si se daban cuenta que algo estaba mal, Heiner tendría más de media hora para matarnos a todos antes de sentir el efecto. Todo se arruinaría por culpa de Jaeda, mi respiración se aceleró y traté de controlarme.



—Deberías ir al baño a lavarte la cara, no te ves muy bien —le alenté, echándole un vistazo a la cabecera de la mesa, rezando que no estuviéramos en el radar de Heiner.

—No... algo está mal... —sus palabras ya se estaban enredando, —Heiner... —susurró y antes de que pudiera llamar a su hermano con más fuerza, el pánico en mí tomó el control. Me puse de pie de golpe, mi silla estrellándose con la pared detrás de mí.

—¡Eres una perra! —Le grité a Jaeda, quien adormecida, me miró confundida, y antes de que alguien pudiera reaccionar la agarré del pelo y con todas mis fuerzas estampé su cara contra la mesa una y otra vez, creando un charco de sangre que crecía con cada golpe contra la dura madera de la mesa.

—¡Leigh! —El grito enfurecido de Heiner hizo eco por toda la sala y uno de sus seguidores envolvió sus brazos alrededor de mí, obligándome a soltarla, Jaeda cayó de lado al suelo inconsciente. Uno de los seguidores de Heiner se apresuró a ella, revisando su cara ensangrentada, intentando despertarla. Mi pecho subía y bajaba por la adrenalina del momento, podía sentir las chispas de sangre sobre mi rostro. Siempre me sorprendía la capacidad de violencia que vivía en mí.

—No despierta. —El seguidor alertó asustado, —Señor—

—Por supuesto que no despierta, —Mila dijo con ese tono de desdén que yo había practicado con ella tantas veces después de oír a la Reina roja, —Leigh acaba de dejarle una contusión de gran medida.

Lo que me dejó sin palabras fue observar la frialdad con la que Heiner ojeaba la situación, no se veía afectado por el estado inconsciente de su hermana. Y aunque todo esto no era parte del plan y tuve que improvisar, Mila no dejó que este ataque inesperado afectara su expresión.

—Llévala a su habitación —Heiner ordenó, señalando a Jaeda, —limpia la herida, ya despertará.

—¿Qué hacemos con Leigh, señor? —El seguidor que me sostenía preguntó.

Heiner se puso de pie y tragué con dificultad al verlo dirigirse a mí.

—Has deshonrado nuestra cena esta noche, Leigh, —él sacudió su cabeza, y se paró frente a mí, —la hora de la cena es sagrada para cualquier familia.

El primer golpe ardió y me desorientó, mi oído chillando porque Heiner me golpeó con su puño, todo ese lado de mi cara latía dolorosamente. Entonces, él me agarró del pelo, liberándome del chico que me sostenía para arrastrarme hacia la mesa. Y aunque el dolor era insoportable, si esto lo entretenía mientras el sedante hacía

efecto resistiría el mayor tiempo posible. El segundo golpe fue contra la mesa, Heiner estrelló mi rostro contra el charco de sangre que Jaeda dejó. El hueso de mi nariz crujió y chillé en agonía. Heiner me levantó, envolviendo su mano en mi cabello con mas fuerza, como si quisiera arrancar cada cabello de su raíz. En una de mis miradas furtivas, noté que Rhett ya no estaba de pie en esas sombras a un lado de la mesa, ni tampoco su chico objetivo. Al parecer, Mila no había necesitado ser la distracción, no cuando yo me había convertido en una.

—Pero tengo curiosidad, ¿qué te dijo mi hermana para que la atacarás de esa forma, Leigh?

Tosí, la sangre en mi nariz bloqueó el acceso de aire así que respiraba por la boca con desesperación.

—Púdrete. —Casi escupí sangre en su rostro.

Heiner apretó sus labios y estampó mi rostro contra la mesa de nuevo. Y por un segundo, solo sentí dolor y todo lo que vi fue sangre. Heiner volvió a jalarme hacia atrás, sosteniéndome a su lado. Tosí en desesperación y en ese momento me di cuenta de que Mila se había subido en la mesa. Sus tacones rojos resaltaban con el vestido blanco que llevaba puesto, ella se puso las manos en la cintura.

—Me encanta la violencia. —Fingió una expresión de gusto, —¿por qué no lo hacemos más emocionante?

La mayoría de los seguidores parecían confundidos al olfatear un olor extraño: Gasolina. Un liquido transparente que provenía de la sala se adentraba debajo de la mesa. Mila sonrió y levantó una de sus largas piernas para patear una de las velas a un lado. En el momento en el que la vela tocó el suelo, las llamas se levantaron con una rapidez cegadora, incendiando todo a su paso.

Caos...

Gritos, fuego y humo.

—Pero, ¿qué mierda? —Heiner murmuró.

Hasta el monstruo más inteligente se veía afectado cuando pasaban tantas cosas a la vez. Un disparo seguido por otro y el grito ahogado de uno de los seguidores que cayó en las llamas muerto. Rhett estaba en alguna parte de las sombras disparando, yo lo sabía. Heiner se tensó y sacó su arma, arrastrándome con él, lejos de las llamas. Mila se bajó de la mesa y caminó hacia nosotros. Los seguidores de Heiner corrían, gritaban y se escabullían de las llamas. Su prioridad ya no era Heiner sino sobrevivir.

—¿Divertido? —Mila le dijo a Heiner.

—¿Qué estás haciendo?

—Pensé que te gustaban mis juegos.

Heiner bufó, el humo que emitían las llamas se estaba concentrando y respirar se estaba convirtiendo en algo muy difícil. Heiner envolvió su brazo alrededor de mi cuello, y me obligó a retroceder con él.

—Patético. —Heiner respondió y arrugué mis cejas, —me esperaba más, *Mila*.

La forma en la que dijo el nombre de Mila me dio escalofríos. Y entonces, hizo algo inesperado, levantó su arma hacia Mila.

—¡No! —grité en horror.

Heiner cambió la dirección de su arma en el último segundo, pensé que le dispararía a Mila. Sin embargo, Heiner le disparó a sus seguidores, uno a uno hasta que todos cayeron en el suelo, unos cerca de las llamas, otros en lados que aún estaban a salvo. Él le cambió el cargador al arma para llenarlo de nuevo y presionó la punta del arma contra mi sien, estaba caliente por los recientes disparos y siseé ante el ardor de la quemadura. Mis oídos timbraban sin cesar por el sonido de los disparos. Solo necesitamos tiempo, solo unos minutos más para que el sedante haga efecto.

<<Puedo resistir unos minutos —pensé —puedo hacerlo.>>

—Planeaba deshacerme de ellos de todas formas y mudarnos esta misma noche, me lo han hecho muy fácil, ¿cuándo van a entender que este no es su juego? —Heiner dijo retrocediendo conmigo, —Yo creé el juego, yo puse las reglas, yo soy el arbitro, nunca han tenido oportunidad.

Mila se bajó de la mesa y mantuvo su distancia, observándonos con cuidado. Yo no entendía nada. De pronto, Rhett salió del pasillo detrás de nosotros con las manos en el aire. Mis ojos se abrieron en exageración cuando vi a Jaeda detrás de él apuntándolo con un arma en la parte de atrás de la cabeza. La nariz de Jaeda aún sangraba y estaba comenzando a hincharse, ¿qué? Ella debía estar inconsciente, ella... ¿fingió?

—El hecho de que pensarán que podían sorprenderme con un plan tan básico me hace sentir insultado. —Heiner expresó, —pero los dejé llenarse de esperanza, los dejé creerse victoriosos, incluso los dejé incendiar este hermoso lugar, ¿por qué? Por esas expresiones en sus rostros en estos momentos, y porque ya era hora de cambiar de escondite de todas formas.

Observé con pena como uno de los seguidores al que Heiner le había disparado comenzaba a arrastrarse lejos del fuego que ya lo estaba alcanzando. Heiner le disparó en la cabeza y yo brinqué nerviosa e intenté controlar el miedo congelando mis extremidades. Esto era todo, este era el final, nada había funcionado, había sido una idiota al creer que podría salir con vida de esto. Heiner solo tenía que dispararme y todo habría acabado.

—Supongo que el cambio de escondite no incluía a tus seguidores. —

La voz de Mila me calmó un poco, aunque estuviéramos en una situación en desventaja, ella no perdía la tranquilidad en su tono.

—Exacto. —Heiner confirmó. —El fuego le da un toque elegante, ¿no crees? Lo consideraré un funeral a sus restos por sus servicios.

El humo ya estaba rodeándonos y comenzamos a toser.

—Ahora no intentemos nada estúpido, ¿de acuerdo? Jaeda se pone nerviosa con las armas, y un movimiento brusco y— él presionó el arma de nuevo contra mi sien, yo dejé de respirar, —¡Bam! Terminaría decorando el suelo con el cerebro de Rhett.

Heiner me arrastró hasta la cocina, mi espalda contra su pecho, su brazo alrededor de mi cuello. Jaeda le hizo un gesto a Rhett para que nos siguiera, al igual que Mila. Heiner nos guio a la puerta de la cocina que daba al exterior y todos salimos a la helada noche. Heiner me soltó y me empujó hacia adelante hasta que me estrellé contra Mila quien me atrapó rápidamente. Y como un demonio en medio de la helada noche, Heiner nos dio una sonrisa siniestra, su arma apuntada hacia nosotras:

—Bien, ¿a quién debería matar primero?

## (56) † BLUTIGER ZUSAMMENSTOß†

**LEIGH**

*Morir...*

El concepto de la muerte, del cese de nuestra existencia era uno que no había considerado, que no había cruzado mi mente hasta que pasó lo de mi madre. Esa noche me había dado cuenta de la fragilidad del cuerpo humano, de lo poco que se necesitaba para dejar de existir y del miedo arrollador que podía venir con darme cuenta de esa realidad. Y ese terror se manifestó en ese momento, Heiner tenía su arma apuntada hacia mí y sabía que yo sería su primer objetivo. Mis ojos se cruzaron con los de Rhett y le di una sonrisa triste. Recordé la sonrisa de mi madre, lo bien que la pasaba con mi padre y con tía Lila, recordé a mis amigas, recordé... a Heist.

Esa sonrisa burlona vino a mi mente, el brillo en sus ojos cuando decía algo arrogante. Mila me giró hacia ella y sostuvo mi rostro entre sus manos.

—¿Estás bien? —Disimuló preguntando para luego susurrarme, —toma el arma.

¿Qué?

—¿Qué están susurrando? De frente a mí, ahora.

Nos enderezamos y Mila apretó mi mano, la tensión en cada uno de mis músculos se intensificó.

—¡Rhett, ahora! —Mila ordenó.

Y todo pasó con demasiada rapidez y lentitud a la vez frente a mis ojos. Rhett se agachó para derribar a Jaeda de la cintura, ambos cayendo al suelo. Heiner desvió su atención a ellos para apuntar a Rhett, pero Mila ya se había movido y atacó el brazo estirado de Heiner. Luego vino el sonido de un disparo y luego otro.

Heiner maldijo, Rhett soltó un alarido de dolor y yo me apresuré al lugar donde Mila batallaba con Heiner. El arma yacía a unos cuantos centímetros de ellos y la cogí rápidamente, no sin antes recibir una patada en la cara con mucha fuerza de Heiner que me envió rodando hacia atrás sobre la nieve, mi agarre en el arma no desfalleció para no perderla. Mi cara palpitaba en dolor, pero eso no me detuvo, me puse de pie y tambaleándome, me giré lista para apuntar a Heiner.

Para mi sorpresa, él ya estaba de pie y tenía a Mila como escudo frente a él. Jaeda yacía inconsciente al lado de Rhett quien estaba sentado, recostado contra la pared de un lado de la casa, sosteniendo su hombro, sangre brotaba entre sus dedos. Mi pecho se apretó, estaba herido, uno de esos disparos le había dado a él y el otro disparo...

Mi estomago se retorció al ver como el rojo teñía la parte frontal del vestido de Mila. Heiner la sostenía del cuello y puso su otra mano sobre la herida que ella tenía en el estomago.

—¡Mira lo que has hecho! ¡Lo que han hecho! —Heiner lucía furioso, por primera vez, no había frialdad en su expresión sino descontrol absoluto, —¡Sal de mi camino, Leigh! ¡La llevaré al hospital, la salvaré!

Mila me dio una sonrisa triste y en unos segundos, me di cuenta de que ella no necesitaba decir nada porque todo estaba escrito en sus ojos, tan claro como su decisión y a la vez tan oscuro como lo que eso significaba. Aún así, sus labios se movieron para pronunciar lo que yo ya sabía.

—Mata a este hijo de puta.

La determinación en su voz, en sus palabras me hizo apretar mi mandíbula y levantar el arma con manos temblorosas.

—¡Leigh! —Heiner se escudó aún más con el cuerpo de Mila, —¿Te has vuelto loca? Podrías matarla.

La voz de mi padre resonó en mis oídos y casi podía sentir sus manos guiándome: <<Recuerda, Leigh, cuando dispires no respires porque el movimiento más insignificante de tu cuerpo puede afectar tu puntería. Párate bien, no dudes, exhala profundamente, aguanta la respiración, enfoca tus ojos y dispara>>.

Heiner me observó incrédulo.

—¿Piensas intentar disparar cuando podrías fallar y matarla a ella también?

—No.

—Eso pensé.

—No voy a fallar.

Y jalé el gatillo, el primer disparo le dio en el hombro y del impacto liberó a Mila quien se tambaleó hacia adelante antes de ir hacia Rhett. Yo di un paso hacia Heiner y le disparé de nuevo, esta vez en la pierna. Él cayó de rodillas, haciendo una mueca de dolor. Su sangre brotaba a chorros y manchaba la blanca nieve bajo nosotros. Me paré

frente a él, y presioné la punta del arma contra su frente. El bastardo me sonrió y lagrimas de furia llenaron mis ojos.

—Ah, justicia poética, ¿Leigh?

Despegué el arma de su frente y apunté a su entrepierna.

—Si.

Y disparé una vez. Heiner no pudo controlar su chillido de agonía al caer hacia un lado, sus manos sosteniendo su entrepierna.

—Por mamá, por Sofía, por Pilar, por Jessie, por Mila, por...— recordé la sonrisa de Natalia, —y por Natalia. —Le disparé de nuevo.

Me subí encima de él, golpeándolo con el arma, con las manos, disfrutando su rostro lleno de dolor. Sentí la calidez de las lagrimas que rodaban por mis mejillas porque él me había quitado tanto, que ninguna cantidad de dolor, ni siquiera algo tan definitivo como la muerte podrían devolverme a mi madre, a Natalia, a las chicas de mi iglesia, ni lo que él había destruido en mí.

—¡Bastardo hijo de puta! —Le grité, otro golpe, —¡Mi madre era una buena persona! ¡Nunca le había hecho nada a nadie! ¡Ella no se merecía morir así! ¡Ella no...! —me ahogué con mis lagrimas, —¡Natalia... ni siquiera pude decirle lo mucho que la quería... lo importante que ella era para mí! ¡Destruiste... me destruiste!

Heiner se rio entre jadeos de dolor.

—Eres mi obra maestra, Leigh, mírate.

Eso me hizo detenerme, y observar mis manos ensangrentadas.

*¿Cómo se ve un monstruo?*

Heiner ya estaba pálido, Rhett y Mila me observaban en silencio, ambos con pedazos rasgados de sus ropas alrededor de sus heridas. Heiner puso su mano sobre la mía en su pecho.

—Siempre viviré en ti, Leigh.

—No, —acerqué mi rostro al suyo y le hablé entre dientes, —nadie te recordará, nadie sabrá de tu monstruosa existencia, eras nada y en eso te convertirás cuando mueras. Emergiste de las sombras y a ellas volverás como lo que eres: Nada.

Y le disparé en la frente.

Me puse de pie y limpié mis lagrimas con la parte de atrás de mi mano para apresurarme a Mila y a Rhett. Las llamas dentro de la casa ardían con ferocidad y sin compasión. Ojeé el hombro de Rhett quien hizo una mueca al moverse un poco, noté las lagrimas en sus ojos enrojecidos y me giré para ver a Mila a su lado. La palidez en su rostro y la cantidad de sangre que manchaba su vestido me devolvió esa sensación de pánico y de miedo y comprendí las lagrimas de Rhett.

No, no. Puse ambas manos en su estómago para hacer presión sobre la herida.

—¿Mila?

Ella se lamió los labios y me sonrió.

—Has hecho un buen trabajo, Leigh.

—Tenemos que salir de aquí, —mi pecho se apretó, echando un vistazo hacia los lados, —la camioneta... la que usa Heiner para ir por cosas, quédense aquí, iré a buscarla... esperen, las llaves... mierda. —Quitó las manos de la herida de Mila y fui a revisar a Heiner y luego a Jaeda, pero no encontré nada en sus bolsillos, —¡Mierda! Deben estar dentro de la casa. Esperen, iré... intentaré—

—Leigh. —Rhett captó mi atención, —la casa está en llamas. 113

—Lo sé, lo sé, pero—

—Leigh. —Mila estiró su mano hacia mí, y me acerqué para tomarla y arrodillarme frente a ella, —está bien.

*No, no está bien*, sacudí mi cabeza.

Ella acarició mi mejilla.

—Incluso si encuentras la camioneta, nos tomará horas en alcanzar el lugar más cercano, —su voz era tan suave, tan gentil, —esperen que las llamas cesen, que amanezca y usen la luz para buscar lo que necesitan y salir de aquí.

—No, —dije, mis labios temblando, lagrimas ya rodando por mis mejillas, —no hables como si no estarás con nosotros.

—Leigh, —ella suspiró, —la muerte no me asusta, estoy lista así que está bien.

—No... no es justo —susurré, —no puedo perder a nadie más, no podría soportarlo.

Mi mente estaba llena de todas las veces que Mila había hecho de mi tiempo en este infierno algo pasable. Ella era alguien especial, alguien que no merecía morir así.



Recordé su sonrisa amable y sus sabias palabras cuando tenía días difíciles, cuando querían rendirme.

—Si puedes, —sus ojos emanaban tanta paz, —eres más fuerte de lo que crees.

Ella rasgó una parte de su vestido y me la pasó, la miré confundida.

—Tienes que hacer una atadura muy fuerte alrededor del hombro de Rhett, —Ella me recomendó, —afortunadamente, la herida tiene agujero de salida así que la bala salió, la mayor preocupación es... —ella sonaba cansada, —que se desangre así que tienes que parar el sangrado y mantenerlo.

—Podemos hacer lo mismo contigo.

Ella se lamió los labios, ya reseco por el frío.

—Leigh, está bien, hazlo.

Obedecí, mis ojos encontrándose con los de Rhett. Y me di cuenta de que él también estaba en peligro, dos personas que me importaban estaban en peligro mientras yo estaba a salvo. Ellos se habían arriesgado para que pudiéramos matar a Heiner y de alguna forma ambos terminaron heridos de gravedad y yo solo golpeada. Lo menos que podía hacer era no desmoronarme frente a ellos, no ahora, cuando ellos me necesitaban más que nunca. Así que tragué con dificultad y me moví a hacer la atadura sobre el hombro de Rhett, cuando hice el nudo y apreté, Rhett soltó una maldición.

—Lo siento —murmuré. Rhett me dio una sonrisa ladina.

—Estaré bien.

En la adrenalina de la situación, no había notado los pequeños copos de nieve que caían a nuestro alrededor. La vista era contradictoria, la casa estaba en llamas y copos danzantes de nieves caían a su alrededor, era la visión de un infierno congelado. Me arrodillé frente a Mila.

—Mila...

—Fleur... —ella me susurró, —mi nombre es Fleur Dupont.

Ella levantó su mano, dejando que los copos de nieve cayeran sobre su palma. Una sonrisa melancólica curvó sus labios.

—Esa noche también nevaba —comenzó. —La noche en la que asesiné a mis padres y a mi hermanita. —Ella cerró su mano, —nací en un pueblo francés, y creí que fui

feliz, que mi familia era perfecta. Estaba tan lejos de la realidad, mientras yo me creía las mentiras que mi mente creaba, la Reina roja nacía y soportaba los abusos sexuales de mi padre. —Ella abrió su mano, dejando ver lo que quedaba de la nieve, — supongo que la nieve siempre supo cual sería mi final.

—Este no tiene que ser tu final, Fleur.

Ella se giró para verme a los ojos.

—Ya he tenido suficiente, Leigh. Estoy bien con que este sea mi final.—Ella limpió una lagrima de mi mejilla, —estoy bien con irme y llevarme arrastrados a los monstruos que creé sin querer. Es justo.

—No lo es. —Negué con la cabeza.

—Estoy cansada, Leigh, —su rostro se contrajo en tristeza y sus ojos se enrojecieron, —muy cansada, tuve una vida más larga de lo que esperaba y una familia hermosa, pero ya no puedo más. Quiero descansar, quiero estar en paz. Así que, aunque sé que mis esposos no lo entenderán ni mis hijos, ni siquiera Rhett, necesito que tú lo entiendas porque tú eres la única que podrá darles mi mensaje.

—Tú... has sido tan buena conmigo, has pasado por tanto... —respiré profundo para poder hablar, —no te mereces esto, no—

—Leigh, —lagrimas silenciosas rodaron por sus mejillas, —necesito que tú, mis esposos y mis hijos entiendan que no hay nada que pudieran haber hecho para evitar esto. El único responsable está muerto, y eso es lo que importa. Diles... —su voz se rompió, —que son maravillosos y que yo me fui en paz, que no se martiricen, que no necesitaba ser salvada, no esta vez.

Sus labios temblaron mientras de su boca escapaba un sollozo, pero se enderezó, haciendo una mueca de dolor por la herida y continuó.

—Dile a Mayne que ninguna terapia o medicación habría marcado una diferencia, —ella suspiró, —dile a Pearce que yo me voy adelantar a subirme en ese columpio donde solíamos imaginarnos que podíamos viajar por todo el mundo y escapar nuestros problemas cuando éramos niños. Dile que fue un honor recibir toda la calidez que él escondía detrás de su frialdad. —Ella se cubrió la cara para llorar un poco y yo la abracé con cuidado.

—Se los diré, lo prometo —dije en su hombro.

Ella se separó.

—Dile a Valter que su amor y su dedicación me dieron mucha paz a lo largo de mi vida. Y a mis hijos... —su voz se quebró de nuevo, —diles que no podría irme en paz

sino supiera que ellos van a estar bien por si solos, son chicos muy inteligentes y he sido tan afortunada de tenerlos, —ella bajó la mirada, —quiero que ellos sepan que está bien recluir a Frey en una institución por un tiempo si no pueden manejarlo. Está bien que él reciba la ayuda que necesita de profesionales, no quiero que se sientan culpables por hacer eso, a veces amamos con tanta intensidad que creemos que eso es suficiente para salvar aquellos que amamos, pensamos que podemos con todo. Frey es... —ella apretó sus labios con tristeza, —es un chico muy especial, pero puede ser violento y no quiero que haga cosas de las que se arrepentirá toda la vida porque ya no estaré ahí para ayudarlo, para prevenir. Dios, —ella suspiró, —los amo tanto. Leigh, —ella tomó mis manos, —¿les dirás? —su voz ya se estaba debilitando.

—Lo prometo, Fleur Dupont. —yo ya estaba llorando abiertamente, —lo prometo.

Ella volteó su rostro para ver a Rhett cuyas lagrimas silenciosas le habían humedecido las mejillas.

—Eres un gran chico, Rhett, —ella cogió su mano y la apretó, —eres la prueba de que todo lo que hice no fue en vano. —Rhett no se contuvo y la abrazó con su brazo no herido.

—*Mama, ich liebe dich so sehr.* —Rhett susurró en su hombro.

—*Ich weiß* —Ella le sobó la espalda con suavidad, —yo también te quiero mucho, Rhett.

Al separarse, Fleur parpadeó lentamente y exhaló con debilidad. Ella dejó caer su cabeza de lado para recostarla en el hombro no herido de Rhett.

—Cuéntame algo, Rhett, un recuerdo feliz. —Ella murmuró, cerrando sus ojos.

Rhett inhaló profundamente y yo aparté la mirada, sostuve mi boca y lloré silenciosamente.

—El día que conocí a Heist, a Kaia y a Frey fue uno de los recuerdos más felices de mi infancia, —Rhett comenzó, —nunca había podido jugar con niños de mi edad, ni había podido interactuar con nadie más que no fuera el núcleo enfermizo de mi hogar. Y recuerdo estar tan nervioso al conocerlos, pero ellos no me miraron con lastima a pesar de que mis moretones eran visibles, tampoco se apartaron. Heist... me sonrió y me dijo <<¿Quieres que te patee el trasero en videojuegos?>> —Rhett se rio con tristeza y una sonrisa se formó en los labios de Fleur.

—Suena como él. —Su voz no era nada más que un murmullo.

—Y jugamos toda la tarde y cuando cayó el sol... —Rhett pausó, su voz cargada con nostalgia, —tú entraste a la sala con bocadillos y malteadas. Nos dijiste que teníamos

que comer algo si queríamos seguir jugando y pausamos para comer. Y ese momento... nos recuerdo comiendo y bromeando, y recuerdo pensar si era un sueño porque yo nunca había tenido algo así. Esa fue la primera vez que sentí que podía tener esperanzas de nuevo, que podía tener una vida normal, y la tuve. Los Lombardi son maravillosos, me dieron amor de más, y aunque estoy lejos de ser perfecto, creo que crecí para ser relativamente normal. —Terminó con una risa triste, —Gracias. — Él besó el cabello de Mila.

Mila sonrió, pero no dijo nada, sus ojos cerrados y observé con dolor como la mano que ella tenía sobre su herida caía a un lado inerte y algo en mí se quebró.

—No, no, no —murmuré, recordando a mi madre, a perderla así, sin poder hacer nada en una noche que nevaba. Rhett se cubrió la cara para sollozar y yo me puse de pie, mi pecho subiendo y bajando, aire frío se colaba en mis pulmones con cada inhalada y me apretaba el pecho. Sin embargo, eso no se comparaba con el dolor que hundía mi pecho porque estaba perdiendo alguien más, otra noche oscura con nieve a mi alrededor, —no puedo respirar.

Rhett se destapó la cara.

—Leigh...

—Yo... no puedo respirar... —el rostro sin vida de mi madre vino a mi mente, la nieve cayendo sobre su cuerpo, los lobos acercándose, —Rhett...— apreté mi pecho, retrocediendo, —no puedo... —mi voz se quebró. El cuerpo inmóvil de Mila seguía ahí, la mancha sangrienta en su estomago, su rostro lucía lleno de paz, pero sin rastro de vida. Y por segundos, su rostro se intercambiaba con el de mi madre y les di la espalda, cerrando mis ojos.

<<¡Leigh, preparé tu favorito! ¡Baja!>>

La voz de mamá llenó mis oídos y me los tapé, sacudiendo mi cabeza. Traté de controlar mi respiración sin éxito alguno. Abrí mis ojos y las sombras del bosque detrás de la casa se desplazaron y formaron figuras: lobos. Grité abiertamente y caí sentada sobre la nieve, arrastrándome hacia atrás.

—¡No! ¡No! ¡Aléjense de mí! ¡Por favor! —Les imploré, se habían llevado a mi madre, ¿qué más querían de mí?

Un brazo me envolvió desde atrás, presionándome contra un pecho cálido—Leigh, Leigh, —la voz de Rhett sonaba tan lejana.

—Lobos, Rhett, hay lobos, no podemos dejar, —hablé entre respiraciones aceleradas, —no podemos dejar que se... acerquen a Mila. Otra vez no, Rhett, no otra vez, no puedo.

—Leigh, escúchame, quiero que te enfoques en mi voz, ¿de acuerdo?—él susurró en mi oído, —cierra tus ojos.

—No puedo, no podemos bajar la guardia, los lobos—

—Leigh, cierra tus ojos, confía en mí, no dejaré que los lobos se acerquen, ¿de acuerdo?

Contra todo miedo, cerré mis ojos.

—Enfócate en mi voz y repite conmigo: todo está bien, estoy a salvo y no estoy sola.

Lo repetí una y otra vez, la frase que más se quedaba en mi cabeza era: no estoy sola. Porque esa horrible noche no tuve a nadie.

—No hay lobos, Leigh, estás a salvo.

Abrí mis ojos, las sombras volvieron a ser sombras normales y rompí en llanto porque mi mente era un desastre. Me volteeé y abracé a Rhett. Él soltó un quejido adolorido y yo me separé.

—Lo siento, lo siento.

Él tomó mi rostro con una mano.

—Está bien, vamos a estar bien, Leigh. —La oscuridad de su mirada estaba opacada por lo rojo que estaban sus ojos, sus mejillas aún húmedas por las lagrimas y no me podía imaginar lo que estaba sintiendo, Mila significaba mucho para él, para Heist, para Kaia y Frey, y sus esposos. Me sentí egoísta al sentirme tan mal ante la muerte de Mila cuando había otras personas a las que esto les afectaría mucho más. Perder una madre... se llevaba una parte de ti que nunca podrías recuperar.

Así que destrozados, volvimos a Mila. Yo me arranqué parte del vestido y até las manos de Jaeda quien seguía inconsciente, revisé su pulso y le encontré con vida. La necesitábamos para que dieran su testimonio y declaración sobre todo el plan de Heiner. Llevamos a Mila y a Jaeda al frente de un pequeño deposito que la casa tenía detrás, Rhett y yo nos sentamos en la orilla de la puerta. Las llamas ardían sobretodo en la parte frontal de la casa, no se había propagado tanto a la parte de atrás. Supusimos que eventualmente eso pasaría. Hacía frío, el calor de las llamas que emitían la casa lo hacía un poco más pasable. Ojeé a Rhett, su mirada estaba perdida en las llamas, su cabeza recostada contra el marco de la puerta del deposito. No supe cuanto tiempo pasó, nos quedamos en silencio viendo las llamas, llorando silenciosamente. No tenía idea de la hora o cuanto tiempo llevábamos aquí.

Hubo momentos en los que me dormí y cuando despertaba quería pensar que esto era una pesadilla y al darme cuenta de que esta era nuestra realidad, cerraba los ojos con

fuerza, deseando desaparecer. Amaneció, la casa ya solo era un humo, unas pocas llamas aquí y allá. El frío del amanecer se volvió insoportable ya que el calor de las llamas se había ido. Rhett y yo como pudimos cargamos a Mila dentro de la parte frontal de la casa que no se había quemado tanto y luego hicimos lo mismo con Jaeda. Nos sentamos cerca de la puerta principal, el interior estaba carbonizado, pero dentro de la casa había calor por el reciente fuego.

—Iré a ver si consigo algo —murmuré a Rhett, pero entonces la luz matutina me permitió notar lo pálido que estaba y lo morado que se estaban poniendo sus dedos y su brazo por el fuerte nudo alrededor de la herida en su hombro, —Rhett...

—Estaré bien, —ambos sabíamos que esa era una mentira y la cruel realidad de nuestra situación me golpeó de nuevo, ¿íbamos a morir aquí? Después de todo lo que habíamos hecho, del sacrificio de Mila, ¿moriríamos en medio de la nada?

Y entonces, lo escuché: el ruido de un motor. Me asomé a la ventana y mis piernas se debilitaron mientras lágrimas de alivio nublaban mi visión. De una camioneta se bajó Heist, alto y fuerte, y me puse a llorar porque sentí que el peso de todo lo que había vivido esa noche cayó sobre mí con todo, ya no me escudaba en el modo supervivencia así que lo sentí todo y fue demasiado.

*Lo logramos, Fleur Dupont. Gracias...*

Luego se bajaron los padres de Heist y sabía que esto iba a ser tan difícil. Di un paso a la puerta y me detuve, no podía enfrentarlos, no cuando sabía que enfrentaría el dolor que la muerte de Mila les causaría. Rhett pareció leer mi mente porque con dificultad y quejidos de dolor, él cargó a Mila fuera de la casa y solo pude escuchar las negaciones de Heist. Me armé de valor y salí lentamente, cada paso me hundía el corazón porque Heist se veía completamente destrozado mientras lloraba.

—Madre...

Le escuché susurrar, y las ganas de abrazarlo me hicieron apresurarme hacia él, pero me paralicé al encontrarme con su fría mirada.

—Heist...

Mi voz apenas se escuchaba, me estaba quedando sin voz. Él no dijo nada. Mayne se levantó con Mila en sus brazos y la cargó con gentileza para llevarla a Peerce y a Valter. Heist se puso de pie y limpió sus lágrimas con rabia. Yo me acerqué y toqué su brazo, él se soltó de un manotazo.

—No.

—Heist.

—No.

—Lo siento tanto, Heist, de verdad—

—¡Cállate! —Me gritó, sorprendiéndome, mis labios temblaron mientras ahogaba un sollozo, —tú... ¡Todo esto es tu culpa!

—Heist...

—Si tu no hubieras aparecido en mi vida, si no me hubieras atraído a ti como un maldito idiota, si no me hubieras engañado esa noche, habría estado ahí.

Cada palabra quemaba más que la anterior porque ya yo me sentía lo suficientemente culpable por la muerte de Mila. Pero no bajé la cabeza.

—¡Y te hubieran drogado como a todos los demás! —Se me quebró la voz, —no te atrevas a culparme por protegerte, por—

—¡Cállate! —Se acercó a mí, la furia danzando en la frialdad de su mirada, y con una mano apretó mi mandíbula con desprecio, —No quiero volver a verte en mi vida. — Dijo entre dientes. Mi pecho ardió, sentí como si me hubieran sacado todo el aire de un golpe.

A mi mente vino todo lo que pasé: los juegos en el laberinto de Heiner, el dolor, los abusos, la agonía en la mirada de Mila, el hambre, el miedo contante y asfixiante, ese cuarto oscuro y lleno de pesadillas, la muerte de mi madre, de mi mejor amiga, del líder de mi iglesia cuando era inocente. Había tenido suficiente, y cuando finalmente sentí algo positivo, una pizca de alivio, Heist estaba frente a mí diciéndome cosas hirientes. Y sabía que hablaba desde el dolor por su madre, pero él no era el único que había perdido algo o alguien en todo esto. Con decepción, arranqué su mano de mi mentón de un tirón.

—¡No eres el único que perdió algo! —Grité con tanta fuerza que cerré los ojos, — ¡No eres el único, maldita sea!

Heist se quedó callado.

—Me han secuestrado, torturado y abusado de mí por meses. Yo también perdí a mi madre por culpa de ese monstruo. No eres el único...— mi voz se rompió de nuevo, —que ha perdido algo.

Heist seguía sin decir nada.

*Abrázame, dime que todo va a estar bien, que ya no debo tener miedo, que ya estoy a salvo, que sobreviví, Heist, por favor.*

Pero él no dijo nada y mi corazón se quebró aún más, cada astilla rasgando partes de mí. Lo miré a los ojos.

—Y durante todo este tiempo, no sabes lo mucho que pedí sobrevivir, volver a casa y poder verte otra vez para decirte que... te quiero, — pausé porque mi voz me fallaba, —pero fui una idiota por pensar que podía ser reciproco y que te alegrarías al verme con vida después de toda la mierda que he pasado.

Y con eso, le pasé por un lado y seguí hasta donde se acababa de estacionar la camioneta de mi padre. Cuando papá se bajó y vi el alivio y el amor esparcirse por su rostro, rompí en llanto porque alguien se alegraba de verme, porque alguien me amaba, porque por fin tendría ese abrazo que tanto necesitaba.

—¡Leigh! —Él vino a mi encuentro y me abrazó.

—¡Papá! —Lo abracé con fuerza.

No supe cuanto tiempo pasé llorando en sus brazos, pero cuando me separé, pude sentir ojos sobre mí y me giré para ver a Heist en el mismo lugar donde lo dejé, su mirada sobre mí, su expresión helada ya se había agrietado. Sin embargo, ya yo no tenía nada que decirle así que miré hacia el lado opuesto donde Rhett estaba siendo revisado por Mayne. Rhett me dio una sonrisa triste antes de hacer una mueca porque Mayne le cambió el vendaje y se lo estaba apretando. En los ojos oscuros de Rhett vi reflejados el dolor y el miedo, lo que habíamos pasado juntos en esa casa. Pero esta parte trágica y dolorosa había llegado a su final y ahora nos quedaba lidiar con las consecuencias, con los escombros y con las pérdidas. Recordé al monstruo causante de todo esto y sentí tanta satisfacción de haberlo matado que una pequeña sonrisa curvó mis labios.

*Una vez que entras al juego de Heiner, la única salida es la muerte.*

*Eso te incluye, Heiner.*

*Game over, hijo de puta.*



## (57) † JETZT KÖNNEN WIR WIEDER FREI ATMEN †

### HEIST

*El dolor inesperado puede entumecerte.*

Así que cuando me encontré de pie en un parque de una ciudad pequeña de Canadá con mis padres sosteniendo la urna con las cenizas de mi madre, no dije nada, no lloré, no me inmuté. Mamá siempre había expresado que quería ser cremada después de su muerte y que sus cenizas fueran esparcidas en este parque donde tenía recuerdos con Pearce. Y ya que estábamos en Canadá, decidimos hacerlo antes de volver a Wilson. Esperamos que cayera la noche y que el parque quedara vacío. Todos estábamos de negro, de luto, asimilando el hecho de que el pilar de este hogar se había ido. Kaia lloraba a mi lado, Valter abrazándola desde el otro lado. Frey estaba frente a mí a unos cuantos pasos, sus ojos enrojecidos, su expresión decaída. Mayne y Pearce estaban del otro lado, sus trajes negros con una corbata roja, la favorita de mamá. Ambos lucían como estatuas, rígidas, mandíbulas tensas y miradas heladas. Y no me esperaba menos de ellos, la máxima demostración de emociones que pudieron dar la dieron en el momento que encontramos a mi madre muerta. Sin embargo, no era necesario verlos llorar para saber que también estaban sufriendo, ellos solo tenían una forma diferente de demostrarlo. Rhett fue el último en llegar con su brazo vendado y un cabestrillo para que no lo moviera. Me sorprendió que llegara solo porque se suponía que Leigh vendría con él, ella había escuchado las últimas palabras de mi madre. Rhett vio la pregunta en nuestras expresiones y sacó un papel con su mano libre.

—Leigh no vendrá, mandó sus... palabras en este papel así que lo leeré.

Valter asintió.

—De acuerdo, te escuchamos.

Rhett dio inicio a la lectura:

*"La razón por la que escribo esto y no se los digo frente a frente es porque no puedo enfrentarlos, no puedo mirarlos a los ojos sin sentirme culpable y responsable por la muerte de Mila, en especial porque gracias a ella, hoy estoy con vida y en libertad. No me alargaré diciéndole lo especial que Mila Stein es porque ustedes lo saben mejor que nadie. En los meses que pasé en cautiverio, ella estuvo ahí para mí cada vez que sentí desfallecer, cada vez que sentí que debía rendirme, no sé como explicarlo, pero ella tenía la capacidad de hacerte sentir comprendido, de hacerte saber que ella entendía exactamente como te sentías y sabía que decir para hacerte sentir mejor. Mila era un ángel caído, nacido del trauma y del dolor, un ángel que usó sus alas quebrantadas para liberar a otros como ella. Su misión tenía un precio*

*que ella pagó gustosa con tal de ayudar. Al momento de su muerte, ella no estaba asustada, estaba en paz. A pesar de las lagrimas que derramó al pensar en su familia, la necesidad de paz y descanso en sus ojos era notable.*

*Una de las cosas que me hizo prometer que recalcara es que ella estaba bien con irse, que estaba lista, que ya había vivido suficiente, que no había nada que ustedes pudieran haber hecho para evitar esto, que el único responsable está muerto, y eso es lo que importa. También me dijo que no olvidarán lo maravillosos que son y que no se martiricen, que ella no necesitaba ser salvada, no esta vez.*

Una sonrisa melancólica curvó los labios de Peerce.

*Para Mayne me dijo que le hiciera saber que ninguna terapia o medicación habría marcado una diferencia —Mayne asintió, — y a Peerce que ella se va a adelantar a subirse en ese columpio donde solían imaginar que podían viajar por todo el mundo y escapar sus problemas cuando eran jóvenes, que fue un honor recibir toda la calidez que escondías detrás de tu frialdad. —Peerce volteó y seguí su mirada a ese columpio, mi pecho se oprimió —Y a Valter que su amor y su dedicación le dieron mucha paz a lo largo de su vida. Y para terminar, para sus hijos, ella dijo que no podría haberse ido en paz sino supiera que ustedes van a estar bien por si solos, son chicos muy inteligentes y que fue tan afortunada de tenerlos. Ella quería que supieran que está bien recluir a Frey en una institución por un tiempo si no pueden manejarlo, que está bien que él reciba la ayuda que necesita de profesionales, que no se sientan culpables por hacer eso y que, aunque a veces amamos con tanta intensidad que creemos que eso es suficiente para salvar aquellos que amamos, a veces simplemente no lo es.*

*Sé que solo soy una desconocida para ustedes y que no soy digna de ser la persona que les haga llegar sus últimas palabras, pero ella confió en mi y le hice una promesa y jamás la defraudaría. Si en tan poco tiempo, ella se convirtió en alguien especial para mí, no quiero imaginar lo mucho que la aman ustedes que son su familia. Mi humilde deber es asegurarme de que sepan que Mila Stein o como ella misma me corrigió con su nombre: Fleur Dupont está ahora en paz.*

*Leigh Fleming.*

Rhett terminó, lagrimas en sus mejillas y le pasó el papel a Valter quien lo guardó dentro de su traje con mucho cuidado. La ceremonia fue corta y esparcimos a mi madre por todo el parque, en especial, en ese columpio. Las palabras de Leigh habían calmado la presión en mi pecho, mi madre estaba en paz ahora. Mayne y Valter se llevaron a Kaia, a Rhett y a Frey. Yo me quedé con Peerce quien fue a sentarse en el columpio, lo seguí y me senté en un banquillo del otro lado. No quería ocupar el columpio a su lado, no quería invadir su momento.

—¿De verdad... crees que ella esté en paz ahora? —Tenía que preguntarlo. Pearce suspiró, despegando sus pies de la tierra, se veía un poco gracioso, un hombre adulto de negro en un columpio, pero de alguna forma, todo esto me hacía sentir cerca de mamá.

—Si —respondió. —Supongo que aquel día en el techo solo interrumpí y alargué un poco que tomara su desesperada decisión.

No supe cuando tiempo nos quedamos ahí, observando las sombras y luces tenue del parque, en paz, despidiéndonos de mi madre de una forma silenciosa y tranquila.

#

Volvimos a Wilson después de dos vuelos de varias horas y todos llegamos tan cansados que nos fuimos a dormir sin hablarnos, ¿qué podíamos decir? Todos estábamos lidiando con la pérdida como podíamos y no había palabras que pudieran expresar el vacío que mamá había dejado. Ella era la luz y la alegría de esta casa, atravesar la puerta principal y no verla con su gran sonrisa me hizo sentir como si alguien me golpeará en el estómago y me dejara sin aire, sin mencionar las fotos y los retratos en la sala.

Mi habitación me recibió en oscuridad absoluta, ni siquiera encendí la luz, caminé hacia la ventana para hacer a un lado la cortina. Observé la piscina y recordé aquella noche, recordé a Leigh con su mano extendida hacia mí para ayudarme a salir de la piscina y como me sentí menos solo gracias a ella. Mis ojos viajaron hacia su casa, hacia esa pequeña cabaña donde habíamos dejado de sentir juntos o quizás donde habíamos sentido algo real por primera vez en mucho tiempo.

Las ventanas de su casa estaban a oscuras con la excepción de las luces interiores de la cocina y de la sala. La ventana de Leigh estaba cerrada y detrás de ella estaban sus gruesas cortinas. Casi pude verla a ella de nuevo ahí sentada en su ventana, con su larga bata blanca de pijamas, y su cabello negro danzando con la brisa y a mí observándola desde el patio de mi casa, provocándola y molestándola. Sacudí mi cabeza, y cerré mi cortina para lanzarme sobre mi cama e intentar descansar.

*No sabes lo mucho que pedí sobrevivir, volver a casa y poder verte otra vez para decirte que... te quiero.*

Las palabras y la expresión llena de dolor y decepción de Leigh llegaron a mi mente y las alejé porque no quería pensar en eso ahora, no cuando ni siquiera sabía que hacer con este entumecimiento, con la muerte de mi madre.

#

El día siguiente Pearce y Valter salieron de casa para reunirse con la policía local y altos rangos de delitos internacionales que tenían bajo custodia a Jaeda y el cuerpo de Heiner. Tuvimos que traerlos para que iniciaran su proceso legal aquí trabajando en conjunto con las entidades policiales de Canadá por todos los cuerpos crucificados que pertenecían a ciudadanos canadienses más los seguidores de Heiner. Por lo menos, las familias de las chicas que fueron víctimas de Heiner tendría una explicación y quizás un poco de paz. Pensé en Natalia, aunque mis intenciones al liarme con ella no habían sido honestas, era una buena chica y no merecía morir.

Cuando cayó la noche siguiente bajé por leche caliente a ver si me ayudaba a dormir porque eso se estaba convirtiendo en un problema y me encontré con Mayne en la sala, una maleta en el sofá. No me sorprendió, pero sí me dolió, supuse que seguía teniendo expectativas con mi padre que él nunca cumpliría.

—Así que te vas.

Mayne se enderezó y solo asintió.

—¿Te vas a ir? ¿Así como así?

Él suspiró.

—No soy una buena influencia ni para ti ni para tus hermanos. No soy bueno ni psicológica ni emocionalmente para ustedes. Quizás esto te parezca egoísta, pero es todo lo contrario, porque lo mejor que puedo hacer por ustedes, especialmente por ti, es irme.

—¿Irte? ¿Cuándo más te necesitamos?

—Podría mentir y decirte que voy a quedarme, que voy a cambiar, que seré mejor persona por ustedes—

—Pero no lo harás.

Una sonrisa triste curvó sus labios y él se acercó a mí.

—Soy lo que soy, Heist y ya es tarde para jugar a la casa de las mentiras. —Él puso su mano sobre mi hombro, —Si, tu padre es un psicópata, un asesino y eso no quiere decir que tu debas serlo. Yo nunca tuve opción, tú sí la tienes, Heist y eso te hace superior a mí. Y por eso me voy. Te mereces una oportunidad de tener una vida normal, es lo menos que puedo hacer por ti, por tu madre.

—¿Ahora quieres hacer algo por mí? Siempre me has dicho lo patético que soy, que jamás llegaría a ser lo que Hayden era para ti, que—

Él me jaló y me abrazó. La sorpresa me dejó paralizado porque Mayne Stein nunca me había abrazado.

—Hayden era una causa perdida, tú no. —Él se separó y dio un paso atrás, sus ojos de colores diferentes llenos de seguridad, —tú no.

—Papá...

—Alejarte de mí era lo mejor que podía hacer por ti, objetivamente hablando desde el punto de vista psicológico. Y es lo que planeo hacer ahora. Y aunque Valter es el ser humano más empalagoso y pegajoso que he conocido a lo largo de mi existencia, será un buen padre, al igual que Pearce. Hacen un buen balance entre el padre cariñoso y el riguroso con las reglas.

Él caminó de espaldas hacia la puerta y me quedé ahí procesado sus palabras, su abrazo, el sentido de todo.

—Estaré en contacto con Valter, adiós.

Se despidió con la mano y con eso me dio la espalda y salió por la puerta principal de la casa. El día anterior había esparcido las cenizas de mi madre y esta noche mi padre se había ido de casa como si nada.

*Vaya mierda de vida, Heist Stein.*

#

*Las acciones tienen consecuencias.*

Lo pasé con tía Jazmine, con mi madre, con todo lo que había pasado y aún así mi cerebro pareció olvidarlo por completo. Estaba tan envuelto en mi batalla, con encontrar una forma de seguir con mi vida que una semana se había pasado volando. Mis días eran vacíos, y mis noches oscuras, observando desde mi ventana, no sabía que esperaba. Leigh no tenía razón para verme, no tenía razón para permitirme verla así fuera en la distancia. Y honestamente, ni siquiera sabía si de verdad quería enfrentarla, ¿qué le diría? ¿me disculparía? Eso no era suficiente, ella había pasado por mucho, y yo en mi furia la había herido, lo mejor que podía hacer por ella ahora era dejarla tranquila. Una sonrisa llena de ironía se formó en mis labios, estaba comenzando a comprender a Mayne y su razón para irse. A veces alejarnos era lo mejor que podíamos hacer por alguien.

Estaba tan absorto en mis pensamientos que cuando Kaia vino a mi puerta a decirme que tenía visita, salí sin preguntar. Bajé las escaleras para encontrar a Carter Philips en la sala, si no hubiera estado tan distraído y entumecido con todo, habría notado lo pálido que estaba, como temblaban sus dedos a sus costados y la rabia en su mirada. Desafortunadamente, mi mente entumecida estaba ocupada lidiando con otras cosas y ese fue mi error, no vi las señales, no pensé en lo extraño que era que él me visitara. Y entonces, Carter sacó un arma de su espalda y me apuntó.

*Las acciones tienen consecuencias.*

Y con su mano temblorosa me disparó.

## (58) † *CAPÍTULO FINAL* †

### LEIGH

El escándalo de las sirenas policiales y de ambulancia me despertó de un brinco.

Más aún cuando el ruido parecía venir en nuestra dirección, acercándose más y más. Tía Lilia salió de su habitación y ambas compartimos una mirada confundida. Papá no estaba en casa y bajé las escaleras asustada cuando vi las luces rojas y azules reflejarse en las ventanas frontales de la casa.

—¡Leigh! ¡Espera! —Tía Lilia gritó detrás de mí. Salí de la casa con desesperación, ¿le había pasado algo a mi padre? Sin embargo, me paré en seco cuando vi que los carros de policía y la ambulancia estaban frente a la casa de los Steins. Los demás vecinos habían comenzado a encender las luces de sus casas y asomarse. Mi confusión creció cuando vi a Carter salir esposado por dos policías. Mi corazón se aceleró, Kaia emergió de la casa hecha un mar de lagrimas, seguida de Valter y Pearce quien traía Frey de la mano calmándolo. Mi mente comenzó a hacer cálculos de quien quedaba en esa casa y me quedé sin aire. Mis pies se movieron solos y alcancé la acera antes de que un policía me detuviera, y los dos que traían a Carter nos pasaron por lado. Los ojos de Carter se encontraron con los míos.

—¿Qué has hecho? —Mi voz era un susurro en el pánico.

—¡Tenía que hacerlo, Leigh! ¡Nadie me cree! ¡Tú y yo sabemos que él mató a mi padre! ¡Fue él! —El policía lo arrastró a la patrulla.

Oh no...

Mis piernas se debilitaron y me tambaleé un poco.

Los paramédicos salieron de la casa con una camilla apresurados y en este punto, no podía moverme incluso si quisiera, todo en mí se había congelado. Lo primero que vi fue el cabello rubio de Heist quien yacía en la camilla, su mano colgando a un lado, sangre goteaba de sus dedos. Él estaba inconsciente, un paramédico sostenía algo contra su pecho, y otro luchaba por ponerle oxígeno, mis piernas cedieron y me costó respirar porque ver sangre y sentir este miedo absoluto de perder a alguien era demasiado para mí, no podía soportarlo, sin embargo, mi voz me dejó en un jadeo de agonía.

—Heist, no...

Sentí los brazos de tía Lilia a mis costados, intentando calmarme y ayudarme a levantarme, pero cada vez que lo intentaba, mis piernas fallaban. Arrodillada en la

acera, solo pude observar como Peerce se montaba en la ambulancia con Heist y los paramédicos. La ambulancia salió disparada por la calle, el sonido de las sirenas alejándose hasta que solo pude escuchar el llanto de Kaia. Levanté la mirada y vi como Valter estaba luchando por consolar a su hija y calmar a Frey al mismo tiempo. Recordé a Mila, su sonrisa y como me había calmado tantas veces. Eso me dio valor para ponerme de pie y caminar hacia ellos, aunque todo en mí, quería correr tras esa ambulancia, correr detrás de Heist porque yo lo quería, y considerar que estuviera muerto era algo que no podía ni pensar. Me tragué mi corazón, mi miedo y jalé a Kaia hacia mí para abrazarla. Por encima de su hombro pude ver como Valter me agradecía con la mirada mientras iba por Frey a calmarlo.

—Él va a estar bien, Kaia. —Mentí porque no tenía idea. Heist tenía que estar bien, ¿cuántas personas podíamos perder? Esto ya era demasiado.

—No... puedo perder a nadie más, Leigh, —Kaia enterró su cara en mi hombro, —mi hermana, mamá... no puedo.

—Lo sé, lo sé y no vas a perder a nadie más, él... —mi voz falló un poco al pensar en la sonrisa burlona de Heist. —No es tan fácil deshacerse de Heist Stein, él... va a estar bien.

Logré calmar a Kaia y luego vinieron unas declaraciones rápidas a la policía antes de que los dejarán ir al hospital. Valter no quería llevarse a Frey o a Kaia con él al hospital porque ambos estaban muy inestables así que sin pensarlo les ofrecí mi casa porque la suya estaba llena de sangre y de policías. Valter me agradeció antes irse al hospital. Tía Lilia me dio una mirada de desaprobación cuando me vio llegar con Kaia y Frey a la casa, pero no dijo nada.

Dejé a los chicos Stein en la sala y me fui a prepararles un té. Cuando volví, Kaia estaba sentada y Frey estaba acostado a lo largo del mueble con su cabeza sobre el regazo de su hermana. Kaia ya se había calmado, pero aún se podía ver la angustia y el miedo en su expresión. La necesidad de no hacerlos sentir peor me motivaba a mantenerme calmada, aunque mi mente me atormentaba con imágenes de Heist en esa camilla, de la sangre. No, no podía pensar en eso. Puse el té sobre la mesa frente al mueble y le pasé una taza a Kaia. Sus manos temblaban cuando la recibió.

—Gracias.

—Tranquila. —Respondí. Mis ojos bajaron a Frey y su mirada parecía perdida en el florero sobre la mesa. Me senté del otro lado en el sofá individual.

—Diecisiete. —La voz de Frey irrumpió el silencio.

—¿Diecisiete? —Pregunté, observándolo, sus ojos seguían sobre el florero.



—Mi padre llamó a Heist por su nombre diecisiete veces, y él no respondió.  
Oh.

Kaia acarició el cabello de su hermano con gentileza.

—Él va a estar bien, Frey.

Frey se levantó de golpe, haciendo que Kaia derramara el té sobre si misma y siseara en dolor.

—¡No me mientas! ¡No soy un idiota! —el grito de Frey hizo eco por toda la sala. Intenté acercarme a Kaia para ayudarle, pero Frey se atravesó en mi camino y me agarró de la parte frontal de mi pijama,

—¡Aléjate!

—Frey. —Kaia apareció a nuestro lado y cogió el brazo de su hermano para que me soltara sin éxito, —Frey.

—Está bien, está bien, —repetí con suavidad y puse mi mano sobre la que él tenía enroscada en mi ropa, —no eres un idiota, Frey.

Levanté la mirada y la suya estaba sobre el suelo. Él me empujó y me pasó por un lado para ir a la cocina y salir por la puerta trasera. Me preocupé al instante y quise seguirlo, pero Kaia sacudió su cabeza.

—Necesita estar solo. —Ella hizo el gesto a la ventana que daba al jardín, Frey estaba ahí de pie sin hacer nada más, o irse a otro lado.

Fui por unos paños y se los traje a Kaia para que se limpiara el té.

—¿Estás bien?

—No lo sé.

—Siento mucho lo de tu madre. —Susurré.

—Lo sé, Rhett nos leyó tu carta. Gracias por darnos sus últimas palabras.

—Fue un honor.

Nos quedamos en silencio por lo que pareció ser una eternidad, pero en realidad fue una hora. Me mordisqueé las uñas, me pasé las manos por la cara y suspiré, no tenía ni idea de que como íbamos a sobrevivir a esta angustia. El teléfono de Kaia sobre la mesa sonó y dejé de respirar. Ambas observamos la pantalla para ver que se **'Papá**

V' estaba llamando. Kaia no dudo en contestar y yo observé su expresión con cuidado mientras ella escuchaba lo que su padre tenía que decir. Los ojos de Kaia se llenaron de lagrimas y se me hundió el pecho.—Si... estoy aquí... papá... —sus palabras no tenían sentido y la fuerza la dejó y cayó sentada en el brazo del mueble, —Papá... no puedo.

Busqué la mirada de Kaia, necesitaba que me dijera algo, pero ella rompió en llanto y me pasó el teléfono. Con el corazón estrujado, lo tomé y me lo puse contra el oído.

—¿Sr. Stein? Habla Leigh, Kaia está—

—Heist está estable.

Fue mi turno de jadear en alivio, y entendí el desplome de Kaia. Fue como si un peso inmenso se me hubiera quitado de encima y pudiera respirar de nuevo.

—Aún es pronto para decir que está fuera de peligro, pero el Doctor sonó entusiasta.

—Oh.

No sabia que decir, mi corazón era un desastre.

—Gracias por recibir a Kaia y Frey en tu casa, Leigh, sé que la relación entre nuestras familias ha sido problemática. Peerce va en camino a buscarlos para llevarlos a casa, yo pasaré la noche aquí y Peerce vendrá mañana.

—¿Puedo... ir?

—Leigh, así vengas, no te dejarán verlo. Yo te avisaré, y dile a Kaia que todo estará bien y que Peerce llegará pronto.

—De acuerdo.

—De nuevo, muchas gracias.

Y con eso colgó, y me enfoqué en tranquilizar a Kaia. Heist estaba estable, esa oración se repetía en mi cabeza. Al cabo de unos minutos, el timbre sonó y fui a abrirle la puerta a Peerce. Kaia corrió a él y lo abrazó, Frey debió escuchar el timbre porque volvió y fue a recibir a su padre. Observé como el alto señor de los ojos grises abrazaba a Kaia y le hablaba a Frey. Y mientras miraba a Peerce noté algo que no había notado antes, la definición de su mandíbula, la forma de su nariz era idéntica a la de Kaia y Frey. Ellos tres se parecían mucho. Ellos se fueron no sin antes prometer que me llamarían en lo que supiera algo del estado de Heist porque, aunque Heist estaba estable, no estaba fuera de peligro.

#

## UN MES DESPUÉS

Heist estaba bien.

Por lo que sabía se recuperó muy bien. La bala no dio en ningún órgano importante, lo que lo llevó a estar en peligro fue que perforó una arteria de entre su hombro y su cuello que le hizo perder sangre de manera muy rápida. Los doctores dijeron que de haber llegado unos minutos más tarde al hospital, no hubiera sobrevivido. Intenté visitarlo varias veces, pero Kaia me había dicho con una sonrisa amable que él no quería verme. Y casi le pasé por un lado para ir a gritarle a Heist que como se atrevía a decir que no quería verme cuando yo había puesto mi rabia y mi decepción a un lado por lo que él me había dicho el día del rescate, pero no pude. Los Steins ya habían pasado por mucho como para que yo entrara a su casa, causando un problema. Además, consideré el hecho de que tal vez Heist había dicho en serio lo de ese día y no quería volverme a ver nunca más. Y esa posibilidad me ardía en el pecho.

Rhett también se estaba recuperando con éxito, la movilidad de su brazo era algo en lo que tenía que trabajar e ir a terapia física, pero de resto, estaba bien. Él y yo nos habíamos visto un par de veces durante este mes, pero eso había sido todo. Ambos éramos un recordatorio mutuo de lo que había pasado y necesitábamos tiempo para lidiar con todo, cada uno por su lado.

Era domingo y por primera vez en un mes, había puesto un pie dentro de la iglesia. La congregación esperaba por mí. Caminé en medio de todos en la iglesia con la espalda erguida, con las manos juntas frente a mí y cuando llegué al podio, me giré para enfrentarlos a todos con una sonrisa. Les di las buenas tardes y les saludé antes de comenzar a hablar:

—Nadie se pone una máscara por gusto, a veces es lo que necesitamos para poder respirar un día más porque no podemos vivir con lo que somos, no estamos listos para recoger los pedazos de nosotros mismos, no sabemos por donde empezar o como lidiar con el desastre. Entonces, sonreímos, fingimos, y mentimos. Hasta que nuestros labios tiemblan al sonreír y nuestra garganta arde con gritos ahogados de desesperación que nunca dejamos salir, hasta que la presión el pecho crece tanto que es imposible tomar una respiración profunda.

*Estoy bien.*

*Mentira.*

*No pasa nada.*

*Mentira.*

—Y entonces tus mentiras salen de ti y se convierten en mentiras ajenas cuando les escuchas susurrar: <<Leigh es una chica perfecta, que envidia, quisiera ser como ella, Leigh siempre sonríe tan amable, tiene un aura tan bonita.>> Mentira. Mentira. Mentira. Pero ¿podía decir la verdad en voz alta cuando la mentira era lo único que me sostenía? Porque no había nada más, no quedaba nada más en mí. Y me di cuenta de que la peor parte de todo esto, de mentir no es decir la verdad, no es derrumbarme después de hacerlo, la peor parte es que **no lo van a entender**.

Me tomé una pausa y me sorprendió ver los rostros de todos, escuchando atentos así que eso me animó a continuar:

—La mayoría de las personas a mi alrededor no lo van a entender. Y no es su culpa, ni la mía, es la crueldad de la vida porque posiciona a algunos en una vida sin mayor peligro o trauma y a otros nos tira con todo, con muerte y sangre sin avisarnos, y el hecho es que aquellos que no hayan pasado por algo así, nunca podrían entenderlo, podrían poner todo de su parte, podrían darme su apoyo, pero el fondo, no lo entenderían. Esa es la tragedia de alguien como yo y por eso sonreí, por eso fingí durante tanto tiempo frente a todos ustedes. Pero ya no más.

Mi voz falló un poco, pero al volver a mirar entre la gente casi pude imaginar a Natalia animándome con los puños en el aire y a mi madre con una cálida sonrisa. Incluso, imaginé a Mila con su fortaleza y su paz motivándome a continuar.

—Todo tiene un límite, un punto de quiebre y ya no quiero mentir, ya no quiero fingir. Quiero ser yo misma con mis batallas, con mis demonios y con mis problemas, sin dejar nada oculto y mientras me daba cuenta de mis verdades y del daño causado por mantener esta farsa, este teatro excusado detrás de algo que alguien creó hace más de cincuenta años, decidí levantar mi voz. Tener fe y convicciones no tiene nada malo, unirnos como comunidad porque creemos en algo tampoco. Lo que sí está mal es que sigamos unos patrones anticuados solo porque las personas que fundaron este pueblo lo decidieron así. El mundo ya no es el mismo que era hace cincuenta años, nosotros no somos iguales a nuestros antepasados. Y puedo ver en sus rostros, sobretodo las personas mayores la molestia que mis palabras les causan, pero necesitamos tener estas conversaciones, necesitamos hablar las cosas así abiertamente. Nuestro secretismo y hermetismo fue lo que nos hizo un blanco fácil para un monstruo como Heiner. Perdimos la vida de cuatro chicas maravillosas, de nuestro líder, de Mila Stein y tenemos a Carter en la cárcel por intentar asesinar a alguien y queremos hacer como que no pasó. Seguir como si nada mientras nuestros corazones sangran y están de luto. Así no es como vamos a mejorar ni ayudarnos como comunidad, nuestro bienestar mental no va a mejorar solo porque fingimos que el dolor no está ahí. No hay nada de malo con asistir a terapia, ni tomar medicación. No hay nada de malo con tener educación sexual que pueda ayudar a los jóvenes de

la iglesia a entender muchas cosas y saber cuidarnos. No hay nada de malo en confiar en tus hijos, en crearles el habito de diferenciar lo bueno y lo malo del internet y que mientras lo usen, sepan tomar sus decisiones por si solos. Y sé que no son cosas que se pueden cambiar de la noche a la mañana, también sé que muchos de ustedes ignoraran lo que he dicho, pero ya cumplí con decir lo que pienso, con compartir con ustedes mis pensamientos más profundos. Ya hemos perdido demasiado, lo menos que podemos hacer es luchar por mejorar como comunidad. Así que hoy, oficialmente, dejo de ser la líder de las Iluminadas y dejo el grupo de jóvenes de la iglesia. Mi fe se mantiene y si la iglesia decide implementar cambios, pueden contar con mi regreso. Del resto, esto es un adiós y les deseo lo mejor, pueblo de Wilson.

Bajé los escalones frente a mí para empezar a caminar la puerta. Y escuché el primer aplauso al que le siguieron un montón hasta que la iglesia retumbaba con el sonido de las palmas chocando entre sí. Eso me hizo sonreír, no era mucho, pero por los menos sabía que había despertado algo, que quizás alguna de las personas que me escuchó decidiría hacer un cambio.

Crucé las puertas de la iglesia y en el momento en el que el aire fresco golpeó mi rostro fue como si pudiera respirar de nuevo, como si me hubiera liberado de alguna forma. Había vivido un infierno este año, pero cuando solté todo ahí adentro, sentí que presioné el botón de empezar de nuevo. La terapia a la que asistía semanalmente me estaba ayudando mucho.

María me llevó a casa, su padre por fin la había dejado manejar su auto, ella me halagó todo el camino de regreso. El atardecer pintaba el cielo de un naranja muy bonito.

—Llegamos.

Ella dijo con una sonrisa antes de quitarse el cinturón para jalarme y abrazarme.

—Estoy muy orgullosa de ti, lo que hiciste hoy fue muy valiente.

Me separé y no pude evitar sonreír con ella.

—¿Seguirás hablándome, aunque ya no sea una Iluminada?

—¿Crees que eso te facilitará deshacerte de mí? Jamás.

—Soy una mala influencia para ti, María.

María se echó a reír y sus ojos viajaron a mi casa antes de volver a mí.

—Tienes visita.

Me giré para ver a que se refería y el corazón se me aceleró al instante. Heist estaba de pie frente a mi casa. Él iba todo de negro con una sudadera oscura. No haberlo visto por un mes me pasó factura porque había olvidado lo atractivo que era y el miedo que sentí al pensar que no lo vería de nuevo cuando le dispararon. Tragué con dificultad, María me dio una sonrisa de animo antes de salir de su auto. No dije nada mientras caminaba a un lado de la casa, la profundidad de esos ojos azulados parecía atravesar mi alma. Le pasé por un lado y Heist me siguió en silencio hasta la parte de atrás de la casa. Entramos a la cabaña y me giré para enfrentarlo. Quisiera decir que podía leer la expresión de Heist, pero no había nada. Él apretó sus labios y rodó las mangas de su sudadera hasta sus codos como si no supiera que decir así que rompí el silencio por él:

—¿Qué quieres?

—¿Cómo estás? —Sus ojos buscaron los míos.

—¿Ahora te importa? ¿Ahora sí quieres verme?

—Leigh...

—¿Qué quieres?

Me lamí los labios y lo miré de nuevo, grave error. Ese cabello rubio desordenado, esos ojos azulados que a veces parecían grises, esos labios que besé varias veces y ese cuerpo que sentí junto al mío. Sin embargo, Heist para mí era mucho más que eso, más que esa atracción física. Heist...*era de verdad*. A pesar, de las mentiras y de los juegos, Heist era lo único real que había tenido en mucho tiempo, desde que él me vio, se había esmerado en agrietar mi mascara e ir quitando cada parte lentamente. Él había visto a la chica miserable, impulsiva y depresiva que se escondía detrás de tanta perfección.

*Son tus debilidades, no tus fortalezas, lo que me atrae tanto de ti.*

Y honestamente, estar con él, discutir con él, ser yo misma en esos momentos que pasamos juntos fueron como si pudiera respirar de nuevo, como si un corsé emocional me hubiera tenido aprisionada por meses y él lo hubiera arrancado de mí, y de igual forma él deseó lo que se encontró detrás de todo, quiso a la verdadera Leigh, besó cada grieta, admiró cada cicatriz de dolor. Me hizo sentir que ser yo misma por un rato no estaba mal, que yo merecía tanto amor como cualquier otra persona. Lo observé por unos segundos y ante su silencio, una sonrisa triste curvó mis labios.

Porque nadie entendía lo que yo había vivido, y por eso no sentía la necesidad de decir la verdad, nadie lo entendía, excepto Heist. Este chico arrogante e insufrible

frente a mí era probablemente la única persona que podía llegar a entenderme ya que lamentablemente acababa de perder a su madre y por culpa de la misma persona que tuvo que ver con la muerte de la mía. Inhalé con profundidad antes de exhalar porque él estaba ahí y verlo me desarmaba porque yo ya no tenía que mentir, ya no tenía que fingir, ya no tenía que sonreír.

*No estoy bien.*

*He pasado por mucho.*

*A veces me duermo y no quiero despertar.*

Torcí mis labios, mis ojos se llenaron de lagrimas que no dejé que caer.

—Yo... —mi voz se quebró porque recordé a su madre y como me había abrazado para consolarme cuando Heiner me atormentaba, y vi tanto de ella en él, —no tuve tiempo de decirte que... siento mucho lo de tu madre.

Heist apartó la mirada sin decir nada.

*Necesito que ellos entiendan que no pudieron hacer nada, que no fue su culpa, Leigh. Mis decisiones, mis acciones y lo que me ha llevado a esta situación es mi responsabilidad, no la de ellos. Y que estoy bien y estaré en paz, finalmente.*

Las palabras de Mila llegaron a mi mente y di un paso hacia Heist porque, aunque él no decía nada, su expresión ya no era fría, sus hombros decayeron y se recostó contra la pared de la cabaña, su mirada en el suelo.

—Heist, —lo llamé, —nada de lo que pasó es tu culpa.

—Solo vine a disculparme por lo del aquel día, no debí decir todo eso, estaba—

—Sufriendo. —Terminé por él, —no es una justificación, pero lo entiendo.

En medio de lo roto, del dolor y de la pérdida de alguien que amamos, Heist y yo nos entendíamos a la perfección y quizás por eso nuestra historia, aunque imposible, nos había hecho sentir tanto. Caminé hacia él y tomé su mejilla con mi mano, él cerró los ojos al contacto y le susurré:

—Puedes llorar.

Heist abrió los ojos y bufó, intentando que esa diversión llegara a sus ojos sin éxito alguno.

—¿De qué me serviría?

—Heist, soy yo. —Expliqué con una sonrisa triste, —aquí no hay nadie más, lo que hagas o digas no saldrá de aquí.

Él se me quedó viendo, y se mordió el labio inferior. Sin embargo, sus ojos se enrojecieron.

—Como han cambiado los papeles —dijo burlón, —¿qué me vas a decir ahora? ¿qué no tengo que fingir contigo?

No dije nada y bajé mi mano de su mejilla para echar a un lado el cuello de su sudadera, y ojeear la venda que estaba en ese punto entre su hombro y su cuello.  
—¿Estás bien?

Él me agarró la mano y la despegó de su cuello, pero no la soltó.

—Me lo merecía, asesiné a alguien inocente.

Su voz sonaba controlada, había algo que no me estaba diciendo.

—¿Por qué ahora? ¿Por qué has venido a verme ahora?

Lo miré a los ojos y lo que encontré en ellos no me gustó. Su silencio fue una respuesta y de alguna forma lo supe y lo dije:

—Porque te vas.

Di un paso atrás, él apretó mi mano y cuando no me corrigió, mi pecho se hundió.

—Nos iremos mañana. —Me confirmó. —Lo decidimos como familia.

Sentí como si me hubieran golpeado el estómago y me hubiera quedado sin aire. Y todo cobró sentido en mi mente, por eso él no había querido verme hasta ahora.

—Y pensaste que no verme durante todo este tiempo haría que la despedida fuera más llevadera para mí, ¿no?

—No para ti, —dijo, —creí que lo haría más fácil para mí.

—¿Y lo es?

—No.

Silencio.



No mentiría y diría que eso no fue algo que no consideré. Los Steins habían tenido motivos ocultos para venir a este pueblo y ya no tenían razón para estar aquí. Además de todo lo que habían pasado incluyendo la muerte de Hayden y de Mila, tenía sentido que decidieran irse. Sin embargo, quise creer que quizás se quedarían, que quizás él se quedaría... por mí. Vaya, que lo que sentía por él me había vuelto egoísta.

—No sé que decir. —Admití.

—Por fin te he dejado sin palabras, pensé que eso nunca pasaría.

—Eres un idiota. —Bromeé en un intento de alivianar el peso en mi pecho y la tensión entre nosotros. Él me jaló de la mano que aún sostenía y me acercó a él.

—Insúltame un poco más así puedo llevarme un recuerdo clásico de ti.

—No te daré ese honor, además, ya no eres tan especial. Acabo de revelarme frente a todos en la iglesia.

—¿Quieres decir que ya no seré el único que podrá ver todo el desastre emocional que es Leigh Fleming? Ya me siento reemplazado y ni siquiera me he ido.

—Y yo no seré la única que puede ver la única parte de ti que es real. Estamos a mano.

—Tú siempre serás una de las pocas personas que *me ha visto realmente*, Leigh. Nada va a cambiar eso.

—No digas cosas como esa.

—¿Por qué?

Dudé para responder esa pregunta, pero era la última vez que hablaría con él, podía ser honesta, podía ser vulnerable.

—Porque me haces querer aferrarme a ti.

Heist se quedó en silencio unos segundos.

—Lo que dijiste ese día... ¿lo decías en serio?

—¿Qué?

—¿Me quieres?

—Eso es irrelevante ahora, Heist.

—Tienes razón, supongo que fueron las emociones del momento. Te confundiste, ¿quién querría a un idiota como yo?

—No hagas eso, no intentes manipularme para que me sienta mal y te diga si te quiero o no.

—Eres demasiado inteligente para mi gusto.

—Y tú eres demasiado básico, tienes que actualizar tus técnicas de manipulación.

Él se inclinó hacia mí, su rostro a escasos centímetros del mío.

—¿Me quieres?

—¿Tú me quieres a mí?

—De nuevo, respondiendo una pregunta con otra, ¿quién es la que tiene que mejorar sus técnicas?

Me puse en puntillas y deposité un beso suave sobre sus labios, el contacto me apretujo el pecho porque lo había extrañado tanto, y esta podría ser la última vez que lo tuviera así contra mí, sus labios a mi alcance.

—¿Necesitas que te lo diga? —dije contra su boca.

—Si.

Lamí mis labios y lo miré a los ojos.

—Te quiero, Heist Stein.

Un brillo se esparció por sus ojos y la esquina de su boca se curvó en una sonrisa torcida.

—Ich liebe dich, Leigh. —No necesitaba saber alemán para saber que eso significaba que me quería.

Heist me besó, pero no fue suave, su boca se movió con desesperación sobre la mía mientras él envolvía sus brazos a mi alrededor para presionarme contra su cuerpo. La calidez que él emanaba, la sincronía de nuestro beso y la manera en la que mi corazón galopaba rápidamente me hicieron darme cuenta de lo perfecto que todo esto era, aún en la imperfección de toda la mierda que habíamos pasado para llegar aquí. Por unos segundos, me permití disfrutar este beso sin pensar en nada más, sin recordar.

Lamentablemente, en la pasión de nuestros labios, de nuestros movimientos, como nos presionábamos el uno al otro como si no tuviéramos suficiente se notaba algo muy claro: un adiós. La perfección de ese momento, de ese beso nacía de las emociones crudas y expuestas entre nosotros. No había mascarar ni mentiras, no había testigos ni falsedades. Éramos solo el y yo, dos adolescentes que se habían dejado llevar por sus hormonas, dos falsos que encontraron verdad entre ellos y aprendieron a quererse detrás de conversaciones sarcásticas y miradas burlonas.

Heist paró y puso su frente sobre la mía. No dijimos nada porque ya no había nada que decir. Éramos dos personas cargadas con pasados de sangre y muerte, nos queríamos con una pasión cegadora y peligrosa, pero eso no era suficiente. A veces el quererse no es suficiente.

—Supongo que este es el final. —Él besó mi frente y yo cerré mis ojos con fuerza, disfrutando de tenerlo pegado a mí por un segundo más.

—Nuestra historia nunca fue de amor, ¿eh?

—No, fue una de tragedia, pero eso no la hace menos interesante, ni tampoco minimiza lo que sentimos.

—Heist...

Él se despegó de mí.

—Algún día volveremos a vernos, Leigh Fleming.

Por un segundo, quise pedirle que se quedara, que no se fuera, que sanáramos juntos, que si podíamos, pero estaría mintiendo, ambos terminaríamos hiriéndonos porque llegarían momentos de priorizar el dolor del otro. Además, Heist y su familia tenían mucho que sanar, tenían que acostumbrarse a una nueva vida sin Mila. Y eso era un proceso que tenían que vivir como familia, yo tenía mis propios asuntos que resolver con mi padre. Así que fingí una sonrisa y observé cada parte de él ahí parado en esa puerta.

Ambos habíamos sido parte de juegos, víctimas y perpetradores por igual de planes ajenos y propios y habíamos perdido tanto, porque enfrentarse a un monstruo no había sido la parte más difícil, lo más difícil era vivir con las consecuencias, con las heridas y el dolor. Y sobretodo con las distancias que teníamos que poner con aquellos que queríamos por su bien y por el propio.

—Adiós, Heist.

—Hasta luego, Leigh.

*¿Alguna vez te has enfrentado a un monstruo, Leigh?*

A varios, incluyéndome a mi misma. Y uno de esos monstruos, uno alto y de sonrisa burlona, se las ingenió para incrustarse en mis grietas y llegar hasta mí. Uno que estaba segura no podría sacar de mí tan fácilmente, cuyos ojos acompañarían mis pensamientos en las noches más oscuras porque ***una vez que entras al juego de Heist, que caes en sus redes, la única salida es la muerte porque mientras vivas, Heist Stein siempre vivirá en tu mente.***

FIN